

COLECCIÓN SOCIEDAD Y CULTURA

LOS CIVILES DE PINOCHET.

La derecha en el régimen militar chileno, 1983-1990

Pablo Rubio Apiolaza



Pablo Rubio Apiolaza (Santiago, 1981), es doctor en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile y doctor en Historia Contemporánea por la Universidad Autónoma de Madrid. Académico del departamento de Humanidades de la Universidad Andrés Bello, asimismo, cumple funciones docentes en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Su área de interés es fundamentalmente, la historia política de Chile y de América Latina del siglo xx. En ese ámbito ha publicado varios artículos en revistas científicas. Ha sido profesor invitado en distintas universidades extranjeras, tales como: la Universidad Autónoma de Madrid, Universidad de Alcalá y el Institut d'Etudes Politiques de Lille.

LOS CIVILES DE PINOCHET.
LA DERECHA EN EL RÉGIMEN MILITAR CHILENO,
1983-1990

*Colección
Sociedad y Cultura*

© DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS. 2013.
Inscripción N° 236.171

ISBN 978-956-244-281-7 (*título*)

ISBN 956-244-071-0 (*colección*)

Derechos exclusivos reservados para todos los países

Directora de Bibliotecas, Archivos y Museos y
Representante Legal
Sra. Magdalena Krebs Kaulen

Director del Centro de Investigación Diego Barros Arana y
Director Responsable
Sr. Rafael Sagredo Baeza

Editor
Sr. Marcelo Rojas Vásquez

Corrección de textos
Srta. Paulina Bozo Prieto

Diseño de Portada
Sra. Claudia Tapia Roi

Fotografía de Portada
Volante de la opción Sí
distribuido para la campaña del plebiscito de 1988

Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos
Av. Libertador Bernardo O'Higgins N° 651
Teléfono: 23605283
Santiago. Chile.

IMPRESO EN CHILE/PRINTED IN CHILE

LOS CIVILES DE PINOCHET.

La derecha en el régimen militar chileno, 1983-1990

Pablo Rubio Apiolaza

ÍNDICE

Dedicatoria	9
Siglas y abreviaturas	11
Agradecimientos	15

INTRODUCCIÓN	17
--------------	----

¿QUÉ ES LA DERECHA?

UNA APROXIMACIÓN DESDE LA HISTORIA AL CASO CHILENO	27
--	----

<i>La historia del tiempo presente e historia política: una relación estrecha</i>	27
<i>La derecha como categoría de análisis histórico y como “cultura política”</i>	31

EL DESARROLLO HISTÓRICO DE LA DERECHA POLÍTICA: DE LA HEGEMONÍA A LA CRISIS DEMOCRÁTICA, 1932-1973	45
---	----

<i>Las derechas en el sistema de partidos: conservadores y liberales</i>	45
<i>Pérdida de la hegemonía política: la derecha a mediados de la década de 1960</i>	53
<i>La derecha en el decenio de 1960: el PN y el gremialismo 1966-1970</i>	57
<i>La derecha y la agudización del conflicto político en Chile, 1970-1973</i>	63

RÉGIMEN AUTORITARIO Y RENACIMIENTO POLÍTICO DE LA DERECHA: LA FUNDACIÓN DEL MUN Y LA UDI EN 1983	71
---	----

<i>El autoritarismo y el “silenciamiento partidista”, 1973-1982</i>	72
<i>La derecha prepartidista: “duros” y “blandos” y el triunfo del gremialismo</i>	87
<i>El año 1983: apertura del régimen, resurgimiento del sistema de partidos y la reaparición del movimiento social</i>	102
<i>La UDI y el MUN: definición de identidades políticas-ideológicas y organización partidaria</i>	108

LA DERECHA POLÍTICA EN EL RÉGIMEN MILITAR: FRAGMENTACIÓN Y EL DIFÍCIL CAMINO A LA UNIDAD, 1983-1987	129
<i>El “plan Jarpa” y el giro del régimen militar</i>	129
<i>La apertura jarpista y la derecha política: consensos y disensos</i>	131
<i>El diálogo político y la derecha: el Acuerdo Nacional</i>	177
<i>Hacia la consolidación del partido único</i>	203
RENOVACIÓN NACIONAL Y EL FIN DEL AUTORITARISMO: UNIFICACIÓN, RUPTURA Y DERROTA ELECTORAL, 1987-1990	
<i>El triunfo final de la “transición pactada”</i>	221
<i>Renovación Nacional: surgimiento y crisis</i>	225
<i>El plebiscito de 1988 y la derrota electoral</i>	265
<i>El fin del régimen: reformas constitucionales, la campaña de Hernán Büchi y las elecciones presidenciales y parlamentarias de 1989</i>	283
CONCLUSIONES	319
<i>Fuentes y bibliografía</i>	327

*A la memoria de mi madre,
Jacqueline Apiolaza Contreras,
quien me enseñó los duros caminos de la vida.*

SIGLAS Y ABREVIATURAS

AD	Alianza Democrática
ADENA	Acuerdo Democrático Nacional
AN	Avanzada Nacional
ASICH	Acción Sindical Chilena
CACH	Colección Audiovisual Cita con la Historia
cap.	capítulo
CAVT	Colección Audiovisual Videos Testimoniales
CEARNI	Centro de Estudios y Análisis de la Realidad Nacional e Internacional
CED	Centro de Estudios para el Desarrollo
CEDOP	Centro de Documentación Política, Pontificia Universidad Católica de Chile
CEP	Centro de Estudios Públicos
CESOC	Centro de Estudios Sociales
CIDOC	Centro de Documentación y de Investigación de Chile Contemporáneo, Universidad Finis Terrae
CIEPLAN	Corporación de Estudios para Latinoamérica
CNI	Central Nacional de Informaciones
CODE	Confederación Democrática
Comp	compilador
CP	Colección de Prensa
CRAG	Colección Audiovisual Ramón Ángel Gottor
CTCH	Confederación de Trabajadores de Chile
CUDI	Colección de documentos UDI
DINA	Dirección Nacional de Informaciones
DINACOSI	Dirección Nacional de Medios de Comunicación Social
DC	Democracia Cristiana
DR	Derecha Republicana

Ed.	editor
Eds.	editores
<i>et al.</i>	y otros
FG	Fondo General
FEUC	Federación Estudiantes de la Universidad Católica de Chile
FF.AA	Fuerzas Armadas de Chile
FJGE	Fundación Jaime Guzmán Errázuriz
FJTM	Fondo José Toribio Merino
FLACSO	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FNT	Frente Nacional del Trabajo
FPMR	Frente Patriótico Manuel Rodríguez
FRAP	Frente de Acción Popular
FSOJ	Fondo Sergio Onofre Jarpa
FWTA	Fondo William Thayer Arteaga
IANSA	Industria Azucarera Nacional
<i>Ibid.</i>	allí, en ese mismo lugar
IC	Izquierda Cristiana
ICECH	Instituto de Estudios Humanísticos
IVA	Impuesto al valor agregado
FNT	Frente Nacional del Trabajo
LAN	Línea Aérea Nacional
MAPU	Movimiento de Acción Popular Unitaria
MAPU-Lautaro	Movimiento de Acción Popular Unitaria, fracción Lautaro
MAPU-OC	Movimiento de Acción Popular Unitaria Obrero Campesino
MDP	Movimiento Democrático Popular
MIR	Movimiento de Izquierda Revolucionaria
MSC	Movimiento Social Cristiano
MUN <i>a veces</i> o UN	Movimiento de Unión Nacional
ODEPLAN	Oficina de Planificación Nacional
ONU	Organización de las Naciones Unidas
<i>op. cit.</i>	obra citada
p.	página
PC	Partido Comunista de Chile
PEM	Plan de Empleo Mínimo
PN	Partido Nacional
POJH	Plan de Obras para Jefes de Hogar

pp.	páginas
PR	Partido Radical
PS	Partido Socialista de Chile
PS-Almeyda	Partido Socialista, fracción Almeyda
PS-Núñez	Partido Socialista, fracción Núñez
RN	Renovación Nacional
s/e	sin edición <i>a veces</i> sin editorial
s/f	sin fecha
s/n	sin número
s/p	sin página
ss	siguientes
TRICEL	Tribunal Calificador de Elecciones
UDI	Unión Demócrata Independiente
UN	Unión Nacional
UP	Unidad Popular
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
vols.	volúmenes

AGRADECIMIENTOS

Deseo agradecer tanto a instituciones como personas que hicieron posible la publicación de este libro.

Esta obra es parte importante de mi tesis doctoral, realizada en el marco de una cotutela doctoral entre la Universidad Autónoma de Madrid y la Pontificia Universidad Católica de Chile. Por ello, agradezco a mis profesores-directores de esta tesis, Pedro Martínez Lillo y Joaquín Fernando Huerta, por su estímulo y ayuda inestimable en el desarrollo de este trabajo. También a la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica y al Programa Becas Chile, instituciones que me otorgaron dos becas doctorales para realizar esta investigación.

Una mención especial merecen los profesores Hernán Venegas Valdebenito y Luis Ortega Martínez, quienes contribuyeron ampliamente a mi formación de pre y posgrado en el departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile.

A la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y en especial al director del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Rafael Sagredo Baeza, por haber apoyado esta publicación.

Por último, en el ámbito más privado, el aliento, la paciencia y el cariño incondicional de Carolina Farías Delgado, además de mi familia y de mis amigos más cercanos, quienes siempre me alentaron a seguir adelante.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación tiene por objeto de estudio las organizaciones partidarias de la derecha chilena, su surgimiento y estrategias políticas, además de sus relaciones con el régimen autoritario chileno, entre 1983 y 1990, en los orígenes de la transición democrática y desde un enfoque historiográfico.

Se intenta explorar los orígenes de una compleja reconfiguración de la derecha política en una etapa específica de la historia chilena y del régimen militar (1983-1990), durante la cual se produjo un renacimiento de las organizaciones partidarias de todo el espectro nacional, luego de diez años de desaparición de sus partidos y organizaciones principales. En el caso de la derecha, debe señalarse que sus organizaciones, con matices, apoyaron y se subordinaron al régimen militar, en una primera fase que se extendió entre 1973 y 1983.

Desde el año 1983, nuevos partidos de derecha se incorporaron de manera activa al proceso de apertura política iniciado, desde esa época, por el propio gobierno militar, manifestando características tan complejas como aquéllas del período transicional pos 1990. Principalmente fueron tres organizaciones –UDI, MUN también llamado UN, y más tarde RN– las que recuperaron durante el régimen militar la tradición partidista de la derecha.

En ese sentido, este libro plantea ciertas interrogantes: ¿cómo afrontaron estos partidos la apertura iniciada por el gobierno militar a comienzos de la década?, ¿es posible señalar que resolvieron sus conflictos internos referentes a la transición democrática o a la “lealtad” o no respecto al régimen de Augusto Pinochet?, ¿cuál es el perfil político del MUN, de la UDI y de RN, además de sus relaciones internas?, ¿cuáles fueron las relaciones de la derecha partidista con el gobierno militar y la influencia de éste en sus organizaciones?

En el marco de la transición democrática chilena pos 1990, el creciente protagonismo de la derecha exige profundizar el tratamiento histórico de su estrategia y táctica política. Fenómenos como el liderazgo de Joaquín Lavín y su inédita adhesión en las elecciones presidenciales de 1999-2000, la notable *performance* electoral de Sebastián Piñera en los comicios siguientes y, en definitiva, la consolidación de la derecha como alternativa de poder en la transición democrática, coloca a este actor en una primera línea en la política nacional¹.

¹ En las elecciones de diciembre de 2009, el candidato de la derecha Sebastián Piñera obtuvo en segunda vuelta un 51,60% de los votos, frente al candidato de la Concertación, Eduardo Frei, quien consiguió un 48,39% de los sufragios. Es el primer triunfo presidencial de la derecha en estos veinte años de democracia. Fuente: www.elecciones.gov.cl.

En el ámbito mundial, las décadas de 1980 y 1990 presenciaron en general un dominio más o menos hegemónico de las ideas de derecha. La crisis del “socialismo real” y de la guerra fría, más la conformación de un nuevo orden mundial, son pruebas ostensibles de aquello. Por lo tanto, a partir de esas experiencias surge una serie de procesos que merecen atención y mayor profundidad académica².

Desde ese diagnóstico, la justificación de este libro obedece a un doble motivo. En primer término, se pretende comprender en perspectiva histórica el comportamiento de los partidos de la derecha chilena en la década de 1980, entendiendo que en ese período es posible hallar la formación de sus partidos principales, así como los fundamentos de sus estrategias y relaciones en la década 1990³. Sus divisiones internas, sus conflictos y sus puntos de acuerdo, sumado a su concepción de democracia, sólo se puede comprender ampliando el criterio temporal hasta comienzos de la década 1980, donde es posible situar los principales procesos y acuerdos que dieron forma al modelo político pos Augusto Pinochet. Las jornadas de protesta nacional junto con la apertura política iniciada por el régimen autoritario en 1983, constituyen el contexto específico del renacimiento de los partidos.

En segundo lugar, la investigación se justifica desde el ámbito historiográfico. En su mayor parte, la década de 1980 (y principalmente los aparatos partidarios) ha sido tratada desde las más diversas disciplinas relativas a las Ciencias Sociales, pero la historiografía en general no ha abordado el tema, a pesar de algunas excepciones que confirman la regla. Existe, en definitiva, un escaso tratamiento de la historia política respecto a este objeto de estudio, lo que se ha reactivado desde la renovación de los enfoques disciplinarios, entre los que se destaca la historia del tiempo presente, que propone nuevas metodologías y técnicas para investigar procesos de historia reciente.

La justificación general a la cual responde esta investigación es, en definitiva, la necesidad de profundizar historiográficamente en el carácter de las transiciones democráticas y, en particular, en las estrategias y formas de acción de los partidos de derecha en dicho contexto específico. Más aún, el tema de fondo de esta investigación consiste en reconstruir las relaciones de un régimen autoritario –de carácter conservador– con las élites políticas de derecha, proceso que da luces para la consolidación de este grupo como un actor válido en un contexto democrático.

A su vez, también debe distinguirse una realidad mundial muy dinámica que, en cierta manera, influyó sobre los actores políticos en cuestión. La llamada

² Joaquín Fermandois, “Las paradojas de la derecha: el testimonio de Allamand”, p. 343. En ese texto, destaca que a la derecha se la ha estudiado bastante como *parte* del régimen militar, pero no como “un actor político de largo plazo”.

³ En cuanto a los partidos de la Concertación, véase, entre otros Eugenio Ortega Frei, *Historia de una alianza. El Partido Socialista de Chile y el Partido Demócrata Cristiano. 1973-1988* y Mireya Dávila, *Historia de las ideas de la renovación socialista 1974-1988*.

“tercera ola” de democratización de Europa meridional y América latina, la lenta caída del modelo socialista de Europa del Este y de la URSS, la renovación del socialismo chino y cubano, la “revolución conservadora” liderada por Estados Unidos e Inglaterra, configuró un marco que debe considerarse a la hora de emprender una investigación de este tipo⁴. La mayor propensión a la democracia política –no sólo en la derecha sino que, también, en parte de la izquierda chilena– y la valoración unánime de un modelo económico de mercado libre, constituyen procesos no sólo nacionales sino que se explican por contextos mayores.

En cuanto a la “diversidad” de la derecha chilena, uno de los rasgos más distintivos de este sector ha sido la carencia de una propuesta política común, lo que, junto con los distintos liderazgos y “tradiciones ideológicas”, ha derivado en disputas internas que permanecen hasta el presente. Los constantes conflictos entre RN, fundada en 1987, y la UDI, durante la transición pos 1990, no son sino una prueba ostensible de esto, aunque debe señalarse la existencia de ciertos elementos comunes entre ambos referentes de la derecha chilena actual, que todavía la mantiene unida en una alianza político-electoral. De todas maneras, la heterogeneidad de los campos políticos, así como su comportamiento estrictamente histórico no es algo propio de la derecha, sino que se constituye en un rasgo común de todas las tendencias ideológicas y de la actividad política en general⁵.

A pesar de eso, en este libro se exploran también los puntos comunes del campo de “derecha”, lo que implica establecer criterios de acuerdo de ese diverso arco político. En este caso, el apoyo al golpe militar del 11 de septiembre de 1973, un fuerte anticomunismo, junto con la adhesión, casi incondicional, al modelo económico impulsado por el gobierno militar, fueron algunos de los componentes comunes de los grupos civiles pertenecientes a ese espectro. En este sentido, la “adhesión psicológica” de la derecha política a Augusto Pinochet es un aspecto aglutinador clave del período, lo que merece ser reconstruido históricamente.

Debe señalarse, además, que esta tradición de pluralidad existe en la derecha mucho antes del quiebre democrático, por ejemplo, durante el período que se extendió entre 1965 y 1973. En ese momento, la derecha chilena adquirió características que la distinguieron notablemente de su vertiente tradicional,

⁴ Sobre el contexto internacional del período véase, entre otros, Joaquín Fernando, *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial. 1900-2004*. El concepto “tercera ola” fue desarrollado por Samuel Huntington en sus varias de sus obras. Véase sus artículos, “Condiciones para una democracia estable” y “El sobrio significado de la democracia”.

⁵ Véase las definiciones de “derecha” e “izquierda”, en dos textos importantes. Norberto Bobbio, *Derecha e Izquierda. Razones y significados de una distinción política*; Norberto Bobbio y Nicola Matteucci, *Diccionario de Política*. Además, Arturo Fontaine Talavera, “Significado del eje derecha-izquierda”; Joaquín Fernando, “¿Qué futuro tiene la diada izquierda-derecha?” y Michel Winock, *La Droite. Racontée en famille*.

representada desde el siglo XIX por los partidos Conservador y Liberal, los que son antecedentes fundamentales del objeto de estudio propuesto en este trabajo⁶.

A partir de mediados de la década de 1960, grupos pertenecientes a la derecha evidenciaron un intenso proceso de refundación política e ideológica, que alcanzó la más variada de las expresiones, confluyendo en un contexto histórico donde predominaron opciones de cambio social, representadas por el Partido Demócrata Cristiano y la izquierda marxista, representada en Chile por el Partido Socialista y el Partido Comunista. Desde la derecha, el Partido Nacional, el Movimiento Gremial de la Universidad Católica, el Frente Nacionalista Patria y Libertad (desde 1971) y los economistas, que más tarde son llamados *Chicago Boys*, se consideran como manifestaciones concretas de este múltiple proceso refundacional que tiene raíces históricas de larga data, pero que en ese momento aparecieron con una fuerza inusitada⁷.

Este contexto previo permite afirmar que la manifestación de “derechas” no es en lo absoluto un rasgo propio del período 1983-1990, a pesar de que en esa última etapa se distingue, sin lugar a dudas, un contexto histórico particular en el cual nuevos ejes de conflicto y convivencia se hicieron presentes. Las

⁶ Acerca de estos partidos véase, entre otros, de Tomas Moulian y Germán Bravo, “La debilidad hegemónica de la derecha en el Estado de Compromiso: desajuste y crisis estatal en Chile”; Sofia Correa, *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*; Sofia Correa, “La derecha en Chile contemporáneo: La pérdida del control estatal”; Sofia Correa, “La Derecha en la política chilena de la década de 1950”, pp. 30-51. Además, Germán Urzua, *Los partidos políticos chilenos: las fuerzas políticas. Ensayos de insurgencia política*; Alberto Edwards y Eduardo Frei, *Historia de los partidos políticos chilenos*; Sergio Guilisasti, *Partidos políticos chilenos*; Andrés Benavente, *La presencia libertaria en la derecha chilena*; Federico Gil, *El sistema político de Chile*; Gonzalo Vial, *Historia de Chile (1891-1973)*. *La sociedad chilena en el cambio de siglo (1891-1920)*; Tomás Moulian, *La forja de ilusiones. El sistema de partidos políticos 1932-1973*; Teresa Pereira, *El Partido Conservador 1930-1965. Ideas, figuras y actitudes*, Ignacio Arteaga (comp), *Reseña de las XIV convenciones generales del partido conservador 1878-1947*; Claudio Orrego (ed.), *Horacio Walker y su tiempo*; Joaquín Fernando, *Abismo y cimient. Gustavo Ross y las relaciones entre Chile y Estados Unidos 1932-1938* y Ana María Stiven, “Una aproximación a la cultura política de la elite chilena: concepto y valoración del orden (1830-1860)”.

⁷ Para profundizar sobre estos grupos véase, entre otros: Correa, *Con las riendas...*, op. cit., capítulo VII; Belén Moncada Durruti, *Jaime Guzmán. Una democracia contrarrevolucionaria. El político de 1964 a 1980*; Ángel Soto, *Historia reciente de la Derecha chilena. Antipartidismo e independientes (1958-1993)*; Sofia Correa, “Algunos antecedentes históricos del proyecto neoliberal (1955-1958)”;

Gonzalo Cáceres Quiero, “El neoliberalismo en Chile: implantación y proyecto 1956-1980”; Arturo Fontaine Aldunate, *Los economistas y el presidente Pinochet*; Arturo Fontaine Talavera, “El miedo y otros escritos: el pensamiento de Jaime Guzmán”; Tomás Moulian e Isabel Torres, “La derecha en Chile: evolución histórica y proyecciones a futuro”; Gonzalo Rojas, “El movimiento gremial de la Universidad Católica”, Pablo Rubio y Hernán Venegas, “La ‘nueva derecha chilena’: el Partido Nacional (1966-1970)”; Pablo Rubio, “Jaime Guzmán Errázuriz y el gremialismo: la refundación de la derecha chilena (1964-1970)”, vols. 13-14, Armand Mattelart, “El ‘gremialismo’ y la línea de masa de la burguesía chilena”; Verónica Valdivia et al., *Nacionalistas y gremialistas, el parto de la nueva derecha chilena*; Manuel Fuentes, *Memorias secretas de Patria y Libertad y algunas confesiones de la guerra fría en Chile* y Ana Durruty, *La derecha desatada*.

características del régimen militar y los profundos cambios que éste provocó en la realidad política y social chilena explican en gran parte dichas transformaciones, lejos de los cambios que la propia elite de derecha experimentó sumado al sistema de partidos⁸. Sin duda, el contexto específico nacional de la década de 1980, que incluyó la crisis de la primera parte del régimen, la apertura del mismo y los rasgos que adquirieron los restantes actores políticos determinó sobremanera los comportamientos y racionalizaciones que asumió este sector en Chile.

En efecto, el propio régimen militar, en sus últimos siete años, influyó de manera evidente, tanto en la modalidad que adquirió la transición democrática como en la fisonomía y perfil de las organizaciones de la derecha chilena. La UDI, el MUN y RN se desarrollaron y se relacionaron estrechamente – dependiendo del momento histórico– con el gobierno de Augusto Pinochet. Incluso, es posible señalar que el propio gobierno, a veces, intervino de forma directa para “modelar” a grupos civiles, con el fin de que representaran sus intereses de una manera más “leal”. Cabe señalar que muchos de los líderes de la UDI, el MUN y luego de RN participaron como funcionarios de alto nivel del gobierno militar (mientras otros fueron francamente críticos), lo que le otorga a la relación régimen-partidos una complejidad mayor que la dicotomía autonomía/subordinación, que sólo un análisis de características más históricas puede desentrañar.

En ese contexto, el objeto de estudio de esta investigación son las estrategias políticas y las relaciones de las “derechas”, tanto entre sí como con el régimen militar de Augusto Pinochet, colocando énfasis desde agosto de 1983 hasta marzo de 1990. La elección del marco temporal es bien sencilla de justificar, pues en la primera de esas fechas surgieron, formalmente, una serie de organizaciones en el marco de una incipiente apertura política, mientras que en la segunda asumió de manera formal el primer Presidente del nuevo régimen democrático, Patricio Aylwin, constituyendo una transformación relevante, en cuanto a la política nacional, y abriéndose un nuevo contexto de democracia política plena.

Por otra parte, es preciso definir a los actores políticos y justificar, de ese modo, la opción de estudio de este libro. Se analizan las estrategias políticas

⁸ Existen varios trabajos que reconstruyen el contexto histórico del régimen militar. Entre ellos: Genaro Arriagada, *Por la razón o la fuerza. Chile bajo Pinochet*; Enrique Cañas Kirby, *El proceso político en Chile. 1973-1990*; Ascanio Cavallo, Manuel Salazar y Oscar Sepúlveda, *La historia oculta del régimen militar*; Pamela Constable y Arturo Valenzuela, *A Nation of Enemies. Chile under Pinochet*; Paul Drake e Iván Jaksic, *El difícil camino a la democracia en Chile*; Manuel Antonio Garretón, *Hacia una nueva era política*; Carlos Huneeus, *El régimen de Pinochet*; Freddy Timmermann, *El factor Pinochet. Dispositivos de poder y elites, Chile 1973-1980*; Gonzalo Rojas, *Chile escoge la libertad. La presidencia de Augusto Pinochet Ugarte. 11.XI.1973-11.III.1990*; Gonzalo Vial, *Pinochet, la biografía*; Pilar Vergara, *Auge y caída del neoliberalismo en Chile*; Tomas Moulian, *Chile actual. Anatomía de un mito* y Alan Angell, *Chile de Alessandri a Pinochet: en busca de la utopía*.

y relaciones internas de la UDI, del MUN y de RN, a pesar de que desde comienzos de la década, en particular, a partir del año 1983, surgieron también otras organizaciones. Es el caso de la derecha republicana, el Frente Nacional del Trabajo, la Democracia Radical, el Partido Social Cristiano, Avanzada Nacional y el propio Partido Nacional, pequeña fracción del partido dominante de la derecha que se había autodisuelto en septiembre de 1973⁹.

La elección de estos tres referentes se explica por un criterio muy sencillo. La UDI, el MUN y RN fueron las únicas organizaciones políticas de la derecha que mantuvieron cierta continuidad temporal, sin escisiones internas de importancia que alterasen su conformación, con una adhesión de los principales líderes de derecha y con una relevancia histórica importante dentro del debate político en la década de 1980.

En términos de su representatividad, el MUN, la UDI y RN fueron partidos con una capacidad orgánica importante, con militantes en todo el país, y comprendieron a “líderes históricos” como: Jaime Guzmán, Sergio Fernández, Pedro Ibáñez, Francisco Bulnes, Sergio Diez y Sergio Onofre Jarpa, entre otros, muchos de los cuales fueron colaboradores estrechos del régimen, aunque en cierto momento algunos de ellos tomaron distancia del mismo. A su vez, estos partidos promovieron liderazgos más jóvenes que provocaron un recambio generacional en la derecha en las décadas de 1980 y 1990, encarnado en dirigentes como: Andrés Allamand, Juan Antonio Coloma, Pablo Longueira, Javier Leturia, Alberto Espina, Joaquín Lavín, Evelyn Matthei y Andrés Chadwick, entre otros.

El criterio más importante entonces, es que, tanto la UDI, el MUN y RN representaron los principales “troncos históricos” de la derecha, fueron las organizaciones más relevantes del período y reunieron a la mayor parte de los adherentes del régimen militar, tanto cualitativa como cuantitativamente. Eso último puede establecerse si se analizan sus resultados en las elecciones parlamentarias de 1989, las primeras en realizarse en Chile luego de dieciséis años de receso político¹⁰.

En cierta medida esos partidos fueron herederos de las formas que adquirió ese sector previo al golpe militar, así como del bipartidismo de la derecha chilena pos 1990, representado en la actualidad por RN y por la propia UDI. En ese sentido dicho elemento se constituye como un factor de continuidad histórica, si bien incorporando notorios elementos de cambio, patentes fundamentalmente en la UDI, que en la década de 1990 asumió una vocación

⁹ Tomás Moulián e Isabel Torres, “La reorganización de los partidos de la derecha entre 1983 y 1988”, p. 17 y ss. Véase también el esquema titulado “Partidos, movimientos y grupos políticos en Chile” que construye Reinhard Friedmann, *La política chilena de la A a la Z*.

¹⁰ En esos comicios, RN, la UDI y los independientes (reunidos en el pacto Democracia y Progreso) obtuvieron un 34,18% de los votos en las elecciones de diputados. www.elecciones.gov.cl/SitioHistorico/index1989_dipu.htm.

de “derecha popular”. En efecto, la idea de “renovación” de la derecha está más desarrollada en la UDI respecto a RN, lo que explica gran parte de las tensiones entre ambas organizaciones¹¹.

Desde la óptica teórica además, esta investigación pretende reconstruir desde la historia el proceso 1983-1990 utilizando el concepto de “derechas”, el que ha sido trabajado por diversos autores para la historia chilena del siglo XX, así como en contextos más antiguos como la década de 1930¹². Incluso, para la derecha actual, una tesis ha observado que en los años de la década de mil novecientos noventa se manifestaría una triple derecha agrupada en un bipartidismo¹³. En lo que respecta a este libro, se pretende aplicar toda esta conceptualización a un período histórico concreto como lo fue el decenio de 1980, aportando a la producción historiográfica acerca de este crucial actor político nacional.

Pero sin lugar a dudas, el aspecto teórico de mayor envergadura está en el estudio de la relación gobierno autoritario-partidos políticos y, más aún, en el propio carácter del régimen militar chileno en el decenio de los años de mil novecientos ochenta, desde un enfoque histórico. Mientras que en los primeros años el régimen se caracterizó por su “sincronización limitada, personalización del poder y (por su) baja institucionalización”, cabe señalar que desde 1982-1983 la fisonomía del régimen se transformó de manera gradual¹⁴. Esto porque el renacimiento, de facto, de las organizaciones partidarias de la derecha le imprimió una mayor complejidad al proceso político y al poder de decisión liderado por Augusto Pinochet.

Con todo, y antes de abordar el objeto de estudio de esta investigación, lo que más interesa es reconocer el contexto histórico que se inauguró desde 1983 en adelante. La crisis económica y sus externalidades sociales, las jornadas de protestas, la apertura y el fin del receso partidario, la reorganización de las fuerzas políticas, las elecciones populares electorales de fines de década y la gradual articulación del diseño de transición a la democracia –al cual se sumó la derecha en su conjunto–, constituyen una realidad cambiante y dinámica que influyó de forma evidente sobre los actores políticos y su comportamiento. En definitiva, existe un contexto nacional e internacional que explica de

¹¹ En lo que respecta al nuevo PN, en la década de 1980 esta organización no se ha considerado como objeto de estudio central debido a su escasa relevancia cualitativa, lo que puede datarse en su débil incidencia en las instancias de negociación política, además de su decidido acercamiento a la oposición democrática al régimen. En esta investigación la existencia de tensiones y acuerdos dentro del campo de “derecha” habría sido mucho más acusada entre la UDI, el MUN y RN, respecto a otros grupos más pequeños como el anterior.

¹² Verónica Valdivia, Julio Pinto y Rolando Álvarez, *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*. Además, Correa, *Con las riendas..., op. cit.*, Moulián y Torres, “La derecha...”, *op. cit.*

¹³ Enrique Cañas, “Los partidos políticos”, p. 58.

¹⁴ Huneeus, *El régimen..., op. cit.*, p. 63.

manera más amplia las conductas de las organizaciones políticas. La acción de la derecha chilena debe ubicarse obligatoriamente en ese marco más global.

La investigación se articula en torno a dos planteamientos tentativos que son reconocidos como las hipótesis principales. La derecha política chilena, expresada en la UDI y en el MUN, tuvo profundas diferencias internas, de largo y corto plazo, que se expresaron en su lealtad al liderazgo de Augusto Pinochet, y en su concepción del proceso de transición democrática. Por ello, este sector experimentó un aprendizaje político para convertirse en un actor fundamental del proceso democrático. La unidad partidaria, expresada en la formación de RN, en 1987, resultó en un fracaso en gran parte debido a estas diferencias, las que determinaron la fragmentación de la derecha, en dos corrientes mayoritarias, a comienzos de los años de la década de 1990.

El régimen militar tuvo una relación estrecha, y un relativo control tanto como hegemonía sobre los partidos de derecha, como del propio proceso de transición política entre 1983 y 1990, en gran parte favoreciendo su propia fragmentación porque no logró aglutinar a sus partidarios, sobreviviendo una “cultura política” de las “derechas”. No obstante, Augusto Pinochet y el régimen, fueron capaces de alinear y disciplinar al conjunto de sus adherentes civiles en circunstancias claves de los años del decenio de 1980, y de establecer las condiciones jurídico-políticas del proceso de transición democrática en su conjunto.

Los objetivos generales que se proponen en la investigación se refieren a reconocer y analizar el surgimiento y las estrategias políticas de la UDI, del MUN y de RN durante el régimen militar, entre 1983 y 1990. En cuanto al segundo objetivo general, se pretende identificar y evaluar las relaciones de esos dos referentes políticos con el régimen autoritario, y también las de carácter interno entre las distintas “derechas”.

La estructura del libro está planteada para cinco capítulos más las conclusiones generales. El primero define el concepto de derecha y lo analiza, históricamente, desde el caso chileno. El segundo realiza un breve balance de la evolución histórica de la derecha en Chile hasta 1973; el tercero analiza la primera etapa de la dictadura militar y la situación de este actor hasta 1983, incluyendo la formación de sus partidos, mientras que el cuarto trata las relaciones internas de la derecha y del régimen militar entre 1983 y 1987. El quinto aborda la experiencia de RN, la formación y quiebre de este partido entre 1987 y 1990, en el marco del fin del régimen autoritario. Finalmente, se presentan las conclusiones generales, las fuentes y la bibliografía utilizadas en la investigación.

En cuanto a la metodología, ésta se basa en herramientas clásicas del análisis histórico, constituyendo una investigación de carácter empírica y analítica, asumiendo un tipo de historia política situando su objeto de estudio en los aparatos partidarios. Pero también se asume la renovación de este enfoque a través de conceptos como la “cultura política” y los provenientes de la Socio-

logía Política y la Ciencia Política¹⁵. Por tanto, el enfoque de esta investigación asume los principales aspectos de la historia como las transformaciones y continuidades temporales, la reconstrucción histórica de las ocasiones más relevantes de un período específico, la utilización de fuentes de diversa procedencia y el reconocimiento de contextos sociales y políticos más amplios, en un diálogo permanente con distintas Ciencias Sociales.

En cuanto al tratamiento temporal, se han seleccionado momentos muy precisos en un marco de tiempo de alrededor de siete años, lo que se realiza con el fin de profundizar la historia con la mayor precisión posible. Como lo planteó Pierre Nora, el acontecimiento “monstruo” se concibe en permanente contacto con las tendencias de largo y mediano plazo, desentrañando su particularidad y evitando su tratamiento aislado¹⁶. Por ello, este análisis se estructura en torno al análisis de circunstancias temporales específicas, las cuales son las siguientes, ordenadas desde el ámbito de la cronología:

1. El surgimiento de la UDI y del MUN, 1983.
2. La apertura política del régimen autoritario, 1983-1984.
3. El Acuerdo Nacional y otras iniciativas, 1985.
4. Formación y crisis de RN, 1987-1988.
5. El plebiscito de 1988.
6. Las reformas constitucionales de 1989.
7. La campaña de Hernán Büchi, las elecciones presidenciales y parlamentarias de 1989.

En definitiva, el análisis histórico permite ordenar de mejor manera la investigación, estructurando las fuentes y testimonios en torno a momentos clave, distinguiendo lo principal de lo secundario.

Para introducir de una manera más completa al análisis de la derecha entre 1983 y 1990, se hace necesario proponer una discusión del concepto de “derecha” que propone este libro. A esto se aboca el primer capítulo.

¹⁵ Norbert Lechner (comp), *Cultura política y democratización*; Manuel Antonio Garretón, “Cultura política y sociedad en la construcción democrática”; Larissa Adler Lomnitz y Ana Melnick, *La cultura política chilena y los partidos de centro. Una explicación antropológica* y Stiven *op. cit.*

¹⁶ Pierre Nora, “Le retour de l’événement”.

¿QUÉ ES LA DERECHA? UNA APROXIMACIÓN DESDE LA HISTORIA AL CASO CHILENO

Al abordar el desarrollo político de la derecha chilena durante el período 1983-1990, es imprescindible enfrentarse a una serie de problemas de carácter conceptual y metodológico, inherentes a toda disciplina que estudia los hechos sociales y políticos. El objetivo de este capítulo es develar y discutir –generando un debate, y estableciendo criterios comunes–, algunas de estas interrogantes.

LA HISTORIA DEL TIEMPO PRESENTE E HISTORIA POLÍTICA: UNA RELACIÓN ESTRECHA

Este libro se sustenta en los métodos de la Historia como disciplina social. En este sentido, el tratamiento de un período tan cercano implica, al menos, justificar su elección desde el ámbito de las corrientes historiográficas en curso. Como es sabido, durante mucho tiempo se consideró que la Historia debía remitirse a períodos lejanos al actual, debido a la “contaminación ideológica” que le generaría el tiempo presente. Esta concepción, se consolidó el siglo XIX, en la centuria siguiente también se defendió de manera férrea, sin embargo, la llamada Escuela de los Annales junto a otros enfoques reconocieron que la historia tiene un sustrato presente que es imposible dejar atrás.

A partir de esa constatación, este trabajo se inscribe en la línea historiográfica denominada Historia del presente o del tiempo presente, corriente nacida en Francia y España a fines de la década de 1970. De acuerdo con uno de los historiadores chilenos más importantes que han desarrollado esta reflexión, como Historia del presente,

“se entenderá la posibilidad de análisis histórico de la realidad social vigente, que implica una relación de coetaneidad entre la historia vivida y la historia narrada, entre los protagonistas, los testigos (fuentes) de la historia y los propios historiadores”¹⁷.

De acuerdo con los propios planteamientos de Ángel Soto, esta corriente considera el eje central de su análisis el presente, pero éste no se encuentra

¹⁷ Ángel Soto, *El presente es historia. Reflexiones sobre teoría y método*, p. 54. Una discusión más profunda en su tesis doctoral: Soto, *Historia reciente...*, *op. cit.*, pp. 37-79.

aislado de la dimensión del largo plazo, sino que en una “relación compleja de la temporalidad”¹⁸. En este sentido, el estudio de la derecha en Chile durante la compleja década de 1980, no debe aislarse –como un objeto inerte históricamente– del continuo temporal que implican las profundas transformaciones de la década precedente a aquélla, ni tampoco del comportamiento de ese actor durante la transición democrática. Por ello, lo que constituye otra propiedad de la historia del presente es su final abierto, y por ello las conclusiones y proyecciones de este estudio se relativizan mucho más en comparación a otras investigaciones de etapas pasadas.

Profundizando esta definición, Julio Aróstegui sostiene:

“el presente es el *tiempo real de la historia*, ciertamente, pero es también un tiempo *difícil* de ella porque es el más problemático momento de la serie temporal, el núcleo de las mayores dificultades que el análisis del tiempo ha presentado tradicionalmente”¹⁹.

Así entonces, el análisis del presente es una tarea ardua, difícil de asegurar, a pesar de que las metodologías propias de la historia aplicadas con rigurosidad permiten desentrañar la complejidad del mismo²⁰.

Tal vez una última dimensión de la historia del tiempo presente se refiere a la memoria –dado que la mayoría de los actores a los cuales hace referencia la investigación están vivos–, lo cual también se constituye en un soporte indudable para reconstruir esta etapa de la historia nacional. La memoria ha sido abordada largamente por los cientistas sociales, y ha sido definida como:

“presentificación del tiempo, como función recuperadora mediante el recuerdo o discriminadora mediante el olvido, como reordenación continua de las representaciones de la mente y, en fin, como suministradora de pautas para la acción”²¹.

Por ello, el problema del acceso a las fuentes (orales y escritas), y la postura del investigador frente a ello, se ve cruzada por la memoria y por el recuerdo, elementos persistentes que están presentes de manera transversal en el desarrollo de toda historia de procesos recientes.

¹⁸ Soto, *Historia reciente...*, *op. cit.*, pp. 37-79

¹⁹ Julio Aróstegui, *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, p. 64.

²⁰ Para profundizar, véase Françoise Bédarida, “Definición, método y práctica de la historia del tiempo presente”, pp. 19-27 y en especial el francés Pierre Nora, “De l’histoire contemporaine au présent historique”. Además, el dossier “Historia del tiempo presente”, y los artículos de René Remond, “Las tendencias de la historia contemporánea en Francia” y de Javier Tusell, “La historia del tiempo presente en España”.

²¹ Aróstegui, *op. cit.*, p. 156.

Para el caso de las sociedades latinoamericanas, el problema de la memoria ha sido esencial para el despegue de la historia del tiempo presente. Como lo sostiene un estudio, una de las novedades de esta línea es:

“la cercanía, establecida por el uso de criterios simplemente cronológicos o, más complejamente, la cercanía que se expresa en la coetaneidad entre pasado y presente, por la supervivencia de quienes protagonizaron esa historia, la existencia de una memoria social viva sobre ese pasado o la contemporaneidad entre el historiador y su objeto de investigación”²².

En efecto, las sociedades latinoamericanas han atravesado por experiencias que han sido calificadas como “traumáticas”, en orden al impacto de los gobiernos militares sobre una parte de la sociedad. En efecto, la violencia de Estado –al igual que la violencia insurreccional– y el trauma colectivo que se generó posteriormente, ha provocado que esta línea de análisis en América Latina se haya desarrollado en una forma en extremo lenta respecto a la realidad europea.

Así, la recuperación de lo que se denomina como la “historia reciente”, en Latinoamérica se ha enfatizado más en procesos sociales (movimientos y organizaciones sociales), pero muy escasamente en lo político-partidista. En este sentido, la disciplina histórica –y en especial la historia del tiempo presente– posee una deuda importante con los procesos políticos, la que se ha entregado al análisis de otras disciplinas. Reconociendo que una de los fundamentos de la historia del tiempo presente es su carácter interdisciplinario, la deuda de la historia es mayor aún.

De todas maneras, en Latinoamérica se ha avanzado de manera importante en el análisis histórico del tiempo actual, lo que debe ser reconocido²³.

En síntesis, la llamada Historia del tiempo presente es la corriente historiográfica que sustenta este trabajo, lo cual tiene muchas ventajas. En primer lugar, responder a una demanda ciudadana por estudios del presente que, sin prescindir del aspecto académico, cada día más acerca la Historia o las Ciencias Sociales a los ciudadanos comunes y corrientes. En segundo término, representa un desafío para el investigador que, sin desmerecer los estudios de otras épocas, tiene que enfrentarse a una cantidad de testimonios, visiones, fuentes y hechos, los cuales debe seleccionar con un criterio riguroso y acorde a los objetivos planteados.

²² Carlos Figueroa Ibarra y Nicolás Iñigo Cabrera, “Reflexiones para una definición de historia reciente”, p. 14.

²³ Marina Franco y Florencia Levín (comp), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*; Gerardo Caetano (comp), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*; Margarita López Maya, Carlos Figueroa Ibarra y Beatriz Rajland (eds.), *Temas y procesos de la historia reciente de América Latina*. Para el caso chileno se destaca, María Eugenia Horvitz, “Entre la memoria y el cine: Re-visitando la historia reciente de Chile”.

Un segundo eje a resaltar en este punto, es la definición del planteamiento de historia política que sostiene esta investigación, la cual renueva los enfoques clásicos e institucionalistas de la política, lo que se ha determinado como una “vuelta a la historia política”, como lo definió el español Javier Tusell. Debe asentarse que lo que se pretende en esta investigación es un análisis de carácter histórico, sin perder el largo plazo, y asumiendo lo político dentro de un marco mayor como en lo económico, social y cultural. En cuanto al aporte de la Historia, este tipo de enfoque resaltaría la densidad, el factor temporal, el saber de síntesis y la validez de las fuentes orales²⁴.

Como lo plantea el propio Javier Tusell, en este sentido,

“el enfoque de un historiador de la política habrá de tener en cuenta lo que, en este acontecimiento o en cualquier otro, hay de *irrepetible, no necesario, influido por la individual y reversible en cualquier momento*”²⁵.

Si bien durante el trabajo se plantean algunas comparaciones entre partidos o procesos políticos (el contexto internacional en esta etapa es muy importante), debe tenerse cuidado en qué se compara y en qué época específica, puesto que las realidades nacionales no son exportables del todo hacia otras latitudes²⁶.

Sin renunciar a la influencia de las demás Ciencias Sociales –resaltada, además, por la propia Historia del tiempo presente–, se pretende analizar lo político como una “variable dependiente” hasta cierto punto, de otros aspectos de la vida social y económica. Lo político-institucional no es, entonces, un sub-sistema que se desenvuelve autónomamente de lo histórico. Como plantea, de forma paradójica, el cientista político Dieter Nohlen: “en la política, la historia y las estructuras sociales tienen mayor incidencia que las instituciones”²⁷. Con ello no se sugiere que lo institucional es un mero reflejo de factores estructurales, sino que se manifiesta una relación dinámica entre ambos elementos, estableciendo un justo equilibrio entre ambos ámbitos.

Dieter Nohlen también aborda el papel del sistema de partidos, y lo somete a este mismo ejercicio señalado con anterioridad. En concreto, argumentó:

²⁴ Javier Tusell, “La transición política: un planteamiento metodológico y algunas cuestiones decisivas”, pp. 115-116.

²⁵ *Ibid.*

²⁶ Tal vez cuestionando esta afirmación, el propio Juan J. Linz afirma: “para el historiador, la transición es un hecho singular, único, con aspectos sin paralelo en otros lugares y tiempo, a contar como realmente sucedió, *wie es eigentlich geschehen*, para utilizar la expresión de Leopold Von Ranke, y todo intento de comparación puede parecer simplificador, puede ignorar aspectos fundamentales y destacar otros con el afán de descubrir similitudes y diferencias”, Linz. “La transición española en perspectiva comparada”, p. 22.

²⁷ Dieter Nohlen, *El contexto hace la diferencia: reformas institucionales y el enfoque histórico-em-pírico*, p. 11.

“respecto a su carácter de variable dependiente el sistema de partidos no sólo es dependiente de factores institucionales, sino en la misma o aun mayor medida de factores socio-estructurales e históricos; dado esto, el sistema de partidos es el nexo entre historia y estructuras sociales, por un lado, y lo institucional, por el otro”²⁸.

De esta forma, se configura un enfoque sustentado en lo analítico-empírico, enriquecido por los aportes de las Ciencias Sociales, pero alejado de los enfoques normativos y de las visiones formalistas de la política. Tal como plantea Marcelo Cavarozzi en un análisis de la política argentina:

“las orientaciones, intereses y valores de las fuerzas sociales no se manifiestan en un vacío, sino en un campo específico, que es un sistema político históricamente definido. Cada sistema político tiene leyes propias que no constituyen un simple resultado de la interrelación de los atributos de las distintas fuerzas que actúan en él. El descifre de esa legalidad requiere, por ende, una aproximación que reconozca esta eficacia propia del sistema político y que se proponga develarla no reduciéndola a la condición de mero reflejo de los factores estructurales ni considerándola un campo inerte”²⁹.

Con ello queda asumido, en este trabajo, el enfoque de historia política.

En definitiva, surge un tercer problema a discutir, cuál es la pertinencia del concepto derecha y cómo este término ha sido tratado por la literatura especializada. Esto es muy relevante, puesto que existen algunas miradas que cuestionan la existencia de la dicotomía izquierda-derecha, por lo cual es imperioso aclarar la justificación de esta opción epistemológica.

LA DERECHA COMO CATEGORÍA DE ANÁLISIS HISTÓRICO Y COMO “CULTURA POLÍTICA”

Un rasgo que sorprende al observador del período que se extiende entre 1983 y 1990, es la pluralidad que adquirió la derecha, rasgo que fue común a todo el arco de fuerzas políticas en esta misma época. El MUN, la UDI y, más tarde, RN, en dicho contexto, se consolidaron como ramas específicas de ese complejo arco de fuerzas que se llama comúnmente “derecha” y que se proyectan hasta hoy.

A pesar de que elementos de una propuesta defensiva como el anticomunismo o la aceptación de la economía de libre mercado, parecen otorgar una

²⁸ Nohlen, *op. cit.*, p. 100.

²⁹ Marcelo Cavarozzi, *Autoritarismo y democracia (1955-2006)*, pp. 9-10.

cierta unidad interna a la derecha, en cuanto tal, dicha “coherencia interna” no la hace en lo absoluto monolítica y obliga a dar cuenta de una serie de desafíos metodológicos que se necesario considerar en toda investigación académica.

Uno de los primeros debates que se debe asumir es la pertinencia o no del concepto ‘derechas’, el que representa una heterogeneidad en torno a las distintas formas de comprender y vivir esta sensibilidad, a pesar de que confluyan en una serie de puntos esenciales. De ahí que algunas veces estas diferentes tradiciones y corrientes pertenecientes a ella se enfrenten en muchos momentos, lo que en el caso del decenio 1980 es ostensible. Los llamados “partidos de orden”, tienen una diversidad interna a través de toda su trayectoria en el Chile republicano.

Esta tesis referida a las “derechas” fue aplicada, en su origen, a la realidad europea occidental, donde existieron sistemas políticos y más precisamente, sistemas de partidos, con alto grado de institucionalización, al menos, desde fines de la Segunda Guerra Mundial. Para el caso de los partidos de derecha europeos, Eugen Weber distinguió al menos tres vertientes: La derecha “reaccionaria”, la derecha de “resistencia” y la derecha “radical” o los llamados “revolucionarios de la derecha”, tipología que confirma esta complejidad interna de estos sectores³⁰. A su vez, para el caso francés, y entre muchos otros, el historiador René Remond en su texto *Les droits en France* diferenció de forma clara para el siglo XIX una derecha liberal, la vertiente “orleanista” y la denominada “bonapartista”³¹. De este modo, cualquier visión que se proponga sobre este elemento debe tener en cuenta esas innegables tradiciones intelectuales.

Si se examina la trayectoria histórica chilena es posible confirmar este fenómeno de pluralidad, que coexistió con momentos en que la cohesión superó a la disgregación. Durante el gobierno de Salvador Allende (1970-1973) –y más aún, desde 1966–, estas “derechas” actuaron unidas por un objetivo común, y todas sus vertientes apoyaron el golpe de Estado de 1973, colocando sus cuadros dirigentes a disposición del nuevo gobierno encabezado por Augusto Pinochet.

Al contrario de ello, esta diversidad y la pluralidad de la derecha se hizo notoria en otros momentos, como en la primera etapa del régimen militar y más aún, luego del resurgimiento de sus partidos desde 1983. Sin embargo, durante todo el período del régimen autoritario –y en especial para el delimitado en esta investigación–, los conflictos de liderazgo y los relativos a proyectos políticos sólo fueron la manifestación más visible de tensiones previas que tuvieron su génesis al menos en los años del decenio 1960, lo que podría proyectarse, incluso, hasta la tercera década del siglo XX. Por ello, y por otras razones que se develan en el transcurso de la investigación, se asume el concepto de ‘derechas’,

³⁰ Eugen Weber, “Introducción”, p. 13.

³¹ René Remond, *Les droits en France*. Véase también François Borella, *Les partis politiques en Europe*, pp. 107-145.

terminología que también asumen los estudiosos de este campo político, como los chilenos Sofía Correa, Tomás Moulian, Ángel Soto y Verónica Valdivia y, desde un punto de vista social, la italiana María Rosaria Stabili³².

Como es sabido, el concepto ‘derecha’ es propio del lenguaje moderno vigente desde el siglo XIX. Específicamente se ha utilizado con regularidad desde la Revolución Francesa, cuando en la Asamblea Constituyente (1789) los diputados moderados se ubicaron al lado derecho de la reunión, mientras que los radicales jacobinos se posicionaron al lado izquierdo. De ahí provienen los nombres de las dos tendencias que se han manifestado en la política moderna, incluso hasta el presente³³. Con respecto a Chile, estas categorías comenzaron a usarse con cierta regularidad desde comienzos de la década de 1930, período en que se recompone el sistema de partidos políticos luego de la hegemonía castrense suscitada desde mediados de los años 1920³⁴.

En lo que respecta a de los conceptos utilizados en esta investigación, es preciso señalar que los conceptos clásicos de izquierda, centro y derecha han estado sometidos a distintos cuestionamientos, tanto desde el ámbito académico e, incluso, en el lenguaje cotidiano, en particular desde la caída de la URSS. No obstante, en este libro se asume la plena vigencia –con transformaciones y matices, desde luego– de la persistencia de ambos conceptos. De acuerdo con la visión de Chantal Mouffe:

“Al impedirse la distinción entre izquierda y derecha se socava la creación de identidades colectivas en torno a posturas claramente diferenciadas, así como la posibilidad de escoger entre auténticas alternativas (...). Si este marco no existe o se ve debilitado, el proceso de transformación del antagonismo en agonismo es entorpecido, y eso puede tener graves consecuencias para la democracia”³⁵.

En un momento donde las fronteras entre izquierda y derecha están seriamente cuestionadas desde distintos ángulos académicos, el estudio de los

³² Rosaria Stabili sugiere en su estudio el concepto de ‘oligarquías’ en su obra *El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860-1960)*, p. 29. Para profundizar véase Sofía Correa Sutil, Consuelo Figueroa, Alfredo Jocelyn Holt, Claudio Rolle y Manuel Vicuña, *Historia del siglo XX chileno*, pp. 117-118; Correa, “La derecha...”, *op. cit.*, p. 7, Correa. *Con las riendas...*, *op. cit.* y Soto, *Historia reciente...*, *op. cit.*, p. 17.

³³ Para revisar la vigencia de la diada izquierda-derecha en el ámbito general véase, Bobbio, *Derecha e Izquierda...*, *op. cit.* Por otro lado, véase Fontaine Talavera, “Significado...”, *op. cit.*; Fermendois, “¿Qué futuro...”, *op. cit.* y Mireya Dávila y Claudio Fuentes, *Promesas de cambio. Izquierda y derecha en el Chile contemporáneo*, trabajos que dan cuenta de la aplicación de los conceptos *izquierda y derecha* en el Chile de estos últimos veinte años.

³⁴ Sofía Correa, “Arturo Alessandri y los partidos políticos en su segunda administración”; Fernando Silva, “Un contrapunto de medio siglo: Democracia liberal y estatismo burocrático 1924- 1970”.

³⁵ Chantal Mouffe, *La paradoja democrática*, p. 129.

actores políticos, de sus ideologías y bases sociales es un tema que no debe ser eludido. Tal como sugiere la penetrante reflexión de la socióloga francesa,

“el borramiento de las fronteras entre la izquierda y la derecha, lejos de constituir un avance en una dimensión democrática, es una forma de comprometer el futuro de la democracia, porque la esencia del sistema demoliberal no es otra cosa que el pluralismo agonístico”³⁶.

De acuerdo con Chantal Mouffe y otros autores, la distinción clásica izquierda-derecha que pretende hoy negarse, forma parte del objetivo, explícito o no, de abolir la política³⁷. El propio Giovanni Sartori afirmó que las etiquetas de “izquierdas y derechas”,

“en realidad, no están tan superadas. En el nivel de la política de masas siguen vivas y coleando. Porque son como una brújula. Nos orientan. Y también constituyen una identificación que nos ancla a algo”³⁸.

En un sentido académico, esta argumentación a favor de la existencia de esta diada –compartida por distintos autores– se acerca hacia la propuesta y discusión de las principales categorías conceptuales utilizadas en este trabajo³⁹.

En concreto, la discusión acerca del concepto ‘derecha’ debe, en primer lugar, “desmitificarse” y someterse a las relatividades propias de un análisis histórico, lo que implica despojarse de las visiones apriorísticas y simplistas. Por ejemplo, uno de los simplismos más comunes es asociar la derecha con la visión de los grupos dominantes de la sociedad o de una clase social en particular. Como sugiere Leszek Kolakowski, una tendencia política sólo puede definirse a sí misma en el plano ideológico; y no por los grupos sociales cuyos intereses puede defender, al menos en teoría⁴⁰.

Sin dejar de lado los alcances de este planteamiento, es posible identificar la composición de la derecha chilena –en varios momentos– relacionada con grupos sociales transversales, lo que tiene una estrecha relación con una cierta “cultura política” que se basa en redes sociales, simbolismos y rituales determinados. Por ejemplo, un amplio segmento de clases medias durante los años del decenio de 1960 se sumó a las estrategias de la derecha tradicional y en particular del gremialismo; en otro contexto, en la década de 1990 se pueden encontrar importantes grupos populares que han entregado su adhesión a un

³⁶ Mouffe, *op. cit.*, pp. 25-26.

³⁷ Pedro Carlos González Cuevas, *El pensamiento de la derecha española en el siglo XX. De la crisis de la restauración al Estado de Partidos (1898-2000)*, p. 9.

³⁸ Giovanni Sartori, *La democracia en 30 lecciones*, p. 98.

³⁹ Para un análisis más completo véase Soto, *Historia reciente...*, *op. cit.*, pp. 17-36.

⁴⁰ Leszek Kolakowski, “El significado del concepto izquierda”, pp. 165-166.

partido como la UDI, que ha adoptado para sí el *slogan* “el partido popular”⁴¹. No cabe duda que estos elementos matizan los simplismos y obligan a estudiar la derecha y la política en general en un contexto más amplio⁴².

François Borelle, en un trabajo acerca de los partidos políticos en Francia, sugiere que los conceptos de izquierda-derecha son un “*système de relations*”. Profundizando esta idea –fundamental para cualquier trabajo historiográfico que ve los conceptos en continuo movimiento–, plantea que estos términos no son

“ni valores eternos, ni esencias inmutables... sin embargo son una dualidad inevitable de ideas, de comportamientos, de intereses, frente a los problemas que posee la vida social (...) sin embargo no han estado nunca unidas ni homogéneas en un campo o en el otro”⁴³.

Profundizando este razonamiento, otra “mitificación” para identificar a la derecha o a cualquier sector político, es su adhesión rígida a determinados valores o actitudes. Esto lo identifica, de manera nítida, el historiador español Pedro González Cuevas cuando indica:

“(...) la derecha no es esencialmente definible por su afición al orden y la autoridad, ya que toda sociedad humana descansa en estas ideas, y todo poder implica una minoría dirigente y una mayoría dirigida (...) Tampoco el totalitarismo, aunque haya existido una derecha totalitaria (...) (este) ha sido uno de los rasgos de la izquierda, particularmente del comunismo (...) menos evidente aún (...) es la asociación de la derecha al racismo y al antisemitismo. Las ideas racistas son producto de la visión secular de la humanidad, característica de la Ilustración”⁴⁴.

En definitiva, debe considerarse de modo particular el contexto histórico en el cual la derecha se desenvuelve, y desde ahí sugerir alguna aproximación teórica, en el entendido que es la historicidad la que, finalmente, llena de contenido al concepto. Por ello, no se pretende definir el concepto de derecha de una manera categórica, sino tan sólo dar luces sobre sus rasgos más significativos de acuerdo con la literatura disponible.

Una de las primeras dificultades que se manifiestan para avanzar hacia una conceptualización de la derecha es que este sector, a través de la historia,

⁴¹ En esta investigación, el concepto ‘gremialismo’ –y sus miembros “gremialistas”– se utiliza también como sinónimo de la UDI, debido a que su origen primero se encuentra en el Movimiento Gremial de la Universidad Católica, creado a fines de la década de 1960.

⁴² Desde la década de 1990 –y en especial desde las elecciones parlamentarias de 1997– gran parte de las bases sociales de la UDI se reclutan desde los sectores populares-urbanos. Rodrigo Bugueño y Mauricio Morales, “La UDI como expresión de la nueva derecha en Chile”.

⁴³ Borella, *op. cit.*, p. 110.

⁴⁴ González Cuevas, *op. cit.*, p. 10.

ha sido renuente a sistematizar un pensamiento político de manera teórica. Esto, al contrario de la izquierda (socialista, socialdemocracia, comunista) y el centro político (humanismo cristiano, radicalismo), sectores en que suelen producirse grandes obras políticas-teóricas en las cuales se fundamenta su pensamiento de una forma global.

Según la bibliografía utilizada, en la derecha esto no es así; por lo menos en el ámbito latinoamericano⁴⁵, como tampoco en el chileno, tema fundamental de la presente investigación⁴⁶. Lo constata, de forma explícita, uno de sus autores, quien indicó:

“El pensamiento de derecha no es una ideología, esto es, una concepción abstracta (...) es una manera de ser, mentalidad; actitud ante las cosas, ante la vida privada, la vida pública, el Estado, los hábitos ciudadanos, es un sentir acerca de la sociedad, de la naturaleza, de la historia”⁴⁷.

Los textos más recientes de Pedro González Cuevas y de Sandra McGee profundizan en la elaboración de este concepto. El primero, en su trabajo acerca de las derechas españolas destaca:

“La esencia de la derecha radica, a nuestro juicio, en las características de su ‘visión’ de la realidad (...) Así, pues, una ideología o tendencia política puede ser clasificada como derechista cuando tiene por base las restricciones características de la naturaleza y la vida humana; lo que se traduce en el pesimismo antropológico, la defensa de la diversidad cultural, de las desigualdades, de la tradición; y del reformismo social frente a la revolución”⁴⁸.

⁴⁵ José Luis Romero, *El pensamiento político de la derecha latinoamericana*, pp. 13-14. En esta obra se trae a colación un texto de un intelectual brasileño que se queja de la falta de elaboraciones sistemáticas de la doctrina de derecha.

⁴⁶ En la serie de ensayos de Renato Cristi y Carlos Ruiz, *El pensamiento conservador en Chile, seis ensayos*, se reconoce que de los intelectuales conservadores “Con excepción de Lira (Osvaldo), Philippi (Julio), y hasta cierto punto de Góngora (Mario), estos pensadores conservadores no incursionan en el terreno filosófico ni intentan elaboraciones sistemáticas”, p. 10. Incluso, Jaime Guzmán –acaso la figura más importante de la derecha contemporánea chilena– no es elevado a la categoría de “intelectual”. Fontaine Talavera, “El miedo...”, *op. cit.*, p. 251. Otro autor recalca su “anti-intelectualismo”, característica que le haría perder a ésta posiciones frente al centro y a la izquierda. Véase Javier González Echenique, *Setenta y cinco preguntas. La Derecha, un enfoque chileno*. En esta misma lógica, Francisco Javier Cuadra manifiesta al respecto: “Las personas que antes de 1973 piensan la derecha se diseminan individualmente en las actividades universitarias, culturales, periodísticas y políticas. Algunos investigan, otros publican. Más luchan en las trincheras de las contingencias o se desenvuelven en pequeños círculos de estudios y reflexión. Todos carecen de grados importantes de sistematicidad formal...”. Francisco Javier Cuadra, “Aspectos del pensamiento de la derecha en Chile”, p. 48. Véase también el texto de Joaquín Fernandois, “Movimientos conservadores en el siglo xx ¿Qué hay que conservar?”.

⁴⁷ González Echenique, *op. cit.*, p. 2.

⁴⁸ González Cuevas, *op. cit.*, p. 12.

A pesar de que esta mirada ofrece elementos interesantes, se requiere una mayor precisión al respecto. Sandra McGee, en su trabajo de la extrema derecha en Chile, Brasil y Argentina, también sugiere una definición, enfatizando en el sentido del permanente dinamismo de los polos político-partidarios. Sostiene:

“la derecha se consolida en reacción a las tendencias políticas igualitarias y liberadoras del momento-cualesquiera que sean estas- y a otros factores que a su juicio socavan el orden social y económico. Teme que los impulsos niveladores y los ideales revolucionarios universales que debiliten el respeto por la autoridad, la propiedad privada, las tradiciones que valora y las particularidades de la familia, el terruño y la nación. Por lo tanto, para definirla es menester relacionar a la derecha con el marco inmediato, tanto más que en el caso de otras tendencias políticas”⁴⁹.

Esta última afirmación es de suyo relevante, si bien es cierto indica la necesidad imperiosa de estudiar desde la esfera histórica a la derecha, resalta la tendencia a definirla en función de los “anti”, cuestión que tampoco deja en claro sus componentes más finos y que también son comunes a todo actor político.

Uno de los rasgos que más salta a la vista es el supuesto antiideologismo de la derecha. La renuencia a explicitar sistemáticamente un pensamiento político-ideológico, se explica por su posición en la estructura social que detenta la derecha en un momento histórico dado. Si se acepta que en sus liderazgos –lo cual es distinto de conocer cuáles son los alcances sociales de sus ideas–, ha representado los intereses de los sectores dirigentes, es posible afirmar que la derecha se ha visto menos necesitada de teorizar sobre su orden social deseable, ya que la misma realidad concreta la detenta como un sector hegemónico en el contexto particular del desarrollo histórico chileno⁵⁰. Esto no resuelve el problema planteado inicialmente en orden a dar cuenta de la derecha en toda su complejidad.

Más bien, la literatura coincide en que “ser de derecha” representa una postura “intuitiva”, es decir, no tan elaborada intelectualmente, sino, más bien, una “visión de la realidad”, como plantea Pedro González Cuevas. Esta postura anticonstructivista –en el sentido filosófico– es visible en las ideas de varios grupos específicos, así como en otras formas de pensar relacionadas con la derecha como en el neoliberalismo, que apuestan por un orden social

⁴⁹ Sandra McGee, *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile. 1980-1931*, p. 21.

⁵⁰ Para conocer la composición social de la derecha política chilena, véase, Gil, *op. cit.*, pp. 72-73 y 268-274; Correa Sutil, Figueroa, Jocelyn-Holt, Rolle y Vicuña, *op. cit.*, p. 117; Correa, *Con las riendas...*, *op. cit.*; Germán Urzúa, *op. cit.*, pp. 101-148; Paul Drake, *Socialismo y populismo en Chile 1936-1973*, pp. 91-96 y Stabili, *op. cit.*

y económico espontáneo, donde los individuos interactúan de forma libre y sin interferencias externas⁵¹.

A grandes rasgos, el corporativismo sustentado originalmente por el gremialismo –encarnado en la UDI desde 1983, mediante transformaciones ideológicas notorias– también sostiene esta visión espontaneísta de una sociedad jerarquizada y orgánica, con protagonismo de las comunidades intermedias, considerado primer espacio de referencia del ser humano. En este sentido, neoliberalismo y gremialismo coexisten de manera perfecta y aun se complementan, lo que se concretó en su fase más alta, hacia mediados de la década de 1970, en el momento de las grandes reformas estructurales del gobierno militar. Sabida es la admiración de Jaime Guzmán por el economista austriaco Friedrich von Hayek, uno de los ideólogos del neoliberalismo⁵².

A pesar de que la derecha en muy pocas oportunidades ha sistematizado su pensamiento político, esto no deja de indicar que, detrás de esa gama compleja de actitudes y comportamientos, se oculta una “coherencia interior” en su pensamiento, que es lo que lo hace ser precisamente la derecha.

Para el caso chileno, se manifestaría una sorprendente coherencia interior, a nivel del pensamiento de la derecha del siglo XX, en su múltiple variedad ideológica. Se afirma, en este sentido, que:

“la ‘coherencia discursiva’... obedece a una mentalidad común –no necesariamente única y excluyente– de todas las ‘derechas’. Ella articula las diversidades, las pone de acuerdo en lo esencial y ajusta los mecanismos de superación de las diferencias accidentales”⁵³.

Durante el régimen militar, por ejemplo, un momento clave en este ámbito es la decisión unívoca de la derecha de apostar por la continuidad del gobierno de Augusto Pinochet en el plebiscito de octubre de 1988, en el marco de serias disputas internas.

Es posible visualizar a lo largo del período que cubre esta investigación una notable complejidad sociopolítica de la derecha. En dicho sentido, el ex Ministro del régimen militar Francisco Javier Cuadra calificó a este sector como un verdadero “mosaico cultural”, en que una de las vertientes estaría representada por el gremialismo y otra por los sectores que fundaron el MUN a comienzos del decenio 1980. Al respecto afirma:

⁵¹ Vergara, *op. cit.*

⁵² Para esta “simbiosis” ideológica véase Cristi y Ruiz, *op. cit.*, y Renato Cristi, *El pensamiento político de Jaime Guzmán*. Para Friedrich von Hayek, véase su libro *Camino de servidumbre*.

⁵³ Al respecto, véase el artículo de Carlos Ruiz, “Tendencias del pensamiento político de la derecha chilena” y el de Francisco Javier Cuadra, “Aspectos del pensamiento de la derecha en Chile”, pp. 36-37 y 45.

“El mosaico cultural de la derecha previa a 1973 es comprobable no sólo en los movimientos y partidos que formó, sean los históricos o sus separaciones, sino también –y en ocasiones de modo principal– de sus variadas expresiones académicas y periodísticas, como por ejemplo ocurre con las revistas y sus variados equipos editoriales (...) Es importante, asimismo, observar la influencia de líderes con carisma (...)”⁵⁴.

Esta complejidad expresada en la derecha, implica enfrentarse a desafíos teóricos y metodológicos de creciente interés.

En primer lugar, cabe señalar que el concepto derecha –tal como se ha esbozado hasta ahora– no es una calidad intrínseca e inamovible del universo político, sino, más bien, un término relativo que se transforma y reformula progresivamente, dependiendo de las condiciones de la lucha por el poder y otros factores. Utilizando las palabras de Norberto Bobbio, quien agregó que la izquierda y la derecha:

“(...) son lugares del ‘espacio político’ (...) En otros términos, derecha o izquierda no son palabras que designen contenidos fijados de una vez para siempre (...) (estos pueden cambiar) según los tiempos y las situaciones”⁵⁵.

Estos elementos no excluyen, al menos, establecer ciertos acuerdos sobre los criterios generales acerca de la definición correspondiente a derecha, pues, como se ha venido recalando, ésta opera bajo una racionalidad y una coherencia discursiva determinada, que debe ser entendida antes de iniciar cualquier estudio de su comportamiento político.

El mismo Norberto Bobbio, en una primera aproximación, establece como criterio principal de distinción entre izquierda/derecha su distinta posición frente al valor de la igualdad, de manera análoga a los trabajos de Sandra McGee y Pedro González Cuevas. A la derecha la entiende como el sector político que acepta un orden natural, por lo cual pondría más énfasis en la desigualdad que en la idea de igualdad, postura distinta a la que asume la izquierda. La derecha, más bien, no consideraría que los seres humanos sean desiguales en todos los aspectos, sino que pone más acento o énfasis en las diferencias naturales, antes que en las de carácter social.

Si bien es cierto, este criterio resulta ser el fundamental, según Norberto Bobbio se manifestaría un segundo criterio: la existencia de una derecha moderada y otra extrema, que se distinguirían con respecto al grado de adhesión hacia la democracia liberal, pero que también serían vertientes potencialmente aliadas en situaciones específicas. Por otro lado, también asocia a la izquierda con la idea de liberación, y a la derecha con el orden, señalando al respecto:

⁵⁴ Cuadra, *op. cit.*, p. 44.

⁵⁵ Bobbio, *Derecha e Izquierda*, *op. cit.*, pp. 128-129.

“Los izquierdistas están obsesionados por el abuso del poder; los de derecha por su ausencia; los primeros temen a la oligarquía, origen de toda vejación; los otros a la anarquía, fin de toda convivencia civil”⁵⁶.

José Luis Romero, quien mira desde la óptica latinoamericana al fenómeno político de la derecha, la define no sólo desde una matriz político-partidista sino que ésta extiende su influencia y presión, también, hacia el ámbito económico-social, por lo que tendría una “composición acumulativa, en virtud de la cual coexisten situaciones y tradiciones de diferente data”⁵⁷. Entre éstas se encuentran miembros de instituciones como la Iglesia y el Ejército, diversos grupos de presión, sectores de clases medias temerosas del socialismo y de ciertos segmentos de este último grupo con predominancia de mentalidad paternalista.

Entonces, en términos generales, el concepto de derecha que se utiliza en este libro posee los siguientes criterios comunes. En primer lugar, y entendiendo que la definición de lo histórico se sustenta sobre una realidad dinámica y en permanente cambio (no de carácter estática), se aplica un concepto flexible y marcado por una historicidad que entrega la experiencia real y concreta.

En segundo término, el comportamiento de la derecha –como toda categoría de análisis socio-político– es de carácter “relacional”, o sea, siempre su postura está referida a otros proyectos o pensamientos políticos, en especial del centro y la izquierda; relaciones que claramente van variando en el transcurso histórico⁵⁸. Es posible ver en el caso chileno cómo el comportamiento político-ideológico de la derecha en el decenio 1980, posee una dinámica que también depende de las racionalizaciones de los demás actores políticos, opositores al gobierno de Augusto Pinochet.

Como tercer punto, el análisis histórico de la derecha debe realizarse tomando en cuenta la variedad de posturas ideológicas y organizaciones socio-políticas que confluyen en determinadas conductas. En esta óptica, y según la visión de José Luis Romero, ésta no sólo la conformarían partidos políticos sino, también, grupos de presión como organismos empresariales y movimientos sociales, todos elementos que formarían una amalgama compleja de grupos que se manifiestan según el momento histórico en forma de una cierta “cultura política”. Así se verifican, para el caso chileno, no sólo los partidos sino que sectores intelectuales, empresariales y centros de estudio como configuración de una compleja y fragmentada amalgama.

Otra característica relevante de la derecha es su resistencia a la elaboración intelectual sistemática de sus ideas políticas, lo que se constituye en una barrera que implica muchas veces la utilización de la historia como método de análisis.

⁵⁶ Bobbio, *op. cit.*, pp. 113-131. También citado en Dávila y Fuentes, *op. cit.*, p. 38.

⁵⁷ Romero, *op. cit.*, p. 14.

⁵⁸ Bobbio, *op. cit.*

En todo caso, en sus conductas políticas más relevantes es posible distinguir ciertos contenidos ideológicos que articulan y que le otorgan una identidad discursiva y política a las distintas derechas. Es el caso del anticomunismo, de la defensa de la propiedad privada y de una economía de mercado, mientras que en el ámbito histórico su férrea oposición a los intentos de la AD y del MDP por derrotar al gobierno militar, parece ser un elemento que la derecha chilena adhirió sin conflicto mayor alguno.

Desde este punto de vista ideológico, la derecha se considera como un abanico de propuestas distintas y hasta contradictorias, que poseen un substrato común de comportamiento político, casi siempre el referido a una resistencia al cambio. Así, es posible calificar a la derecha chilena del siglo XX como un complejo entramado donde conviven propuestas ideológicas tan distintas como el conservadurismo, el liberalismo, el nacionalismo y el corporativismo, aunque desde la década de 1980 existiese una reconciliación con la democracia liberal y representativa, al menos en la mayor parte de sus organizaciones.

Por último, el concepto de “cultura política” amplía un poco el objeto de estudio de esta investigación, en tanto enriquece esta propuesta de historia política clásica. Manuel Antonio Garretón, en una primera aproximación, ha definido este concepto como:

“las imágenes y sentidos sobre la acción colectiva que en una sociedad hay, y a las imágenes, estilos y lenguaje de la acción política. Dicho en otros términos, al modo cómo se define en una sociedad determinada la matriz de relación entre el Estado (momento de la unidad, cristalización de relaciones de dominación, conjunto de instituciones públicas dotadas del monopolio legítimo de la coerción, todo eso a la vez), la estructura político-partidaria (que incluye el régimen político como la mediación institucional entre Estado y sociedad que define el tipo de relación de la gente y el Estado y el modo cómo una sociedad se gobierna, y el sistema de actores políticos que aseguran el momento de la representación y de las demandas globales), y la base social o sociedad civil (que incluye los movimientos sociales y define el momento de la diversidad y de la participación)”⁵⁹.

Otros autores complejizan este concepto y reconocen una cierta “deficiencia teórica” del concepto de “cultura política”, derivada desde que comenzó su estudio en Estados Unidos, hacia fines de la Segunda Guerra Mundial. En todo caso, definen la cultura política sobre la base de:

- “1) la estructura de relaciones sociales que tienen relación con el poder y
- 2) el sistema simbólico que la legitima y retroalimenta”⁶⁰.

⁵⁹ Manuel Antonio Garretón, “Cultura política y sociedad en la construcción democrática”, p. 5.

⁶⁰ Adler y Melnick, *op. cit.*, pp. 12 y 15.

De esta manera, las redes sociales podrían constituirse en distintas direcciones tanto redes horizontales como verticales; por lo que el predominio de unas sobre otras daría el carácter a una cultura política específica. Asimismo, el sistema simbólico refuerza esa estructura de redes e influye en el discurso, los rituales políticos y los emblemas, entre otros elementos⁶¹. De modo tal que el concepto de cultura política permite incorporar al análisis elementos distintos a los tradicionales, mucho más permanentes y simbólicos que un simple discurso o acción política. Norbert Lechner, por ejemplo, sostiene que el “estilo de hacer política” opera como un factor decisivo en el funcionamiento de las organizaciones partidarias⁶².

En conclusión, es preciso estudiar a la derecha chilena como una cultura política, antes que como un campo institucionalizado que actúa de una forma racional y de una manera monolítica, lo que también se aplica a los partidos, que se constituyen como auténticas “culturas políticas”, autónomas del Estado. Vale decir, para estudiar la derecha es necesario aludir al

“conjunto de actitudes, creencias y sentimientos sobre la política, pues a menudo son estos valores y no las formulaciones teóricas, los que inducen las preferencias hacia las diversas alternativas”⁶³.

En un sector en el cual la elaboración teórica es escasa, la utilización de este concepto es clave para su comprensión.

Incluso, esta visión se traslada cuando a los propios miembros de este sector se les solicita una definición sobre qué es ser de derecha. Hacia 1985, al histórico senador del liberalismo, del Partido Nacional y luego dirigente del MUN, Pedro Ibáñez, se le consultó para que formulara un “perfil humano de un exponente de derecha”. La respuesta del político y empresario fue:

“Puedo señalar algunas de sus características. Son gente que vive de los principios y no los oculta. Carecen de complejos. Son estables y sin ambigüedades. No son arribistas. Viven de su trabajo y no de aquel del prójimo. No están dominados por envidias ni por ambiciones incontrolables. La tradición es un elemento natural de sus vidas. No son temerosos ni entreguistas”⁶⁴.

De esta forma, la derecha sería un campo mucho más amplio que los respectivos partidos y sus acciones político-contingentes, lo que puede soste-

⁶¹ Adler y Melnick, *op. cit.*, p. 13.

⁶² Lechner (comp.), *op. cit.*, p. 11

⁶³ Stuenkel, *op. cit.*, p. 262.

⁶⁴ “Pedro Ibáñez: la derecha es potencialmente la primera fuerza política”, *La Segunda*, Santiago, 5 de julio de 1985.

nerse aún con más ejemplos. En un programa de televisión, uno de los más influyentes líderes políticos de la UDI, Pablo Longueira Montes, reconocía que a la centro-derecha “es difícil dirigirla”. Cuando se le solicitó desarrollar dicha afirmación, el dirigente afirmó que la derecha es un mundo complejo y “diluido”, que tiene “muchos centros de influencia”, donde sus partidos “tienen poca institucionalización y politización y sus liderazgos no radican en los líderes de los partidos como en la izquierda y la Democracia Cristiana”⁶⁵. A pesar de que en la presente investigación se privilegian como objeto de estudio los aparatos partidarios de la derecha entre 1983 y 1990, no hay que perder de vista este elemento central, a saber: que este sector político es mucho más amplio que los meros partidos y que incluye otras lógicas de relaciones sociales y de simbolismos.

Esta concepción acerca de la derecha como “cultura política” –carente por tanto de un pensamiento político intelectual o racionalmente formulado– no sólo se remite a sus líderes partidarios sino, también, a sus representantes no ligados de manera formal a partidos en la actualidad. Hermógenes Pérez de Arce, ex diputado del Partido Nacional en 1973, afirmó en el prólogo de un texto publicado a fines de la década de 1990:

“leyendo este notable libro uno no puede sino preguntarse por qué hasta ahora se ha escrito tan poco sobre la derecha chilena. Es sabido que, en general, la gente quienes pertenecemos a ella escribimos mucho menos que la gente de izquierda. El derechista es un ‘homo fáber’, un hacedor de cosas, entre las cuales no se cuentan los libros. Parece considerar la literatura algo así como un desperdicio de tiempo productivo”⁶⁶.

En suma, las dificultades metodológicas que plantean estas concepciones no sólo lo sugieren los análisis académicos de la derecha política sino que es reconocido, incluso, por sus propios miembros.

La reaparición de los aparatos partidarios de la derecha chilena a comienzos de la década de 1980 obliga a comprender la evolución de la llamada derecha tradicional, la que desarrolló ciertas características que permitirían denominarla como un entramado de “derechas”, considerándose un antecedente fundamental del MUN, de la UDI y de RN. Por tanto, se hace necesario trazar los rasgos estructurales de su comportamiento en el siglo xx.

⁶⁵ Pablo Longueira en Tolerancia Cero, Chilevisión, Santiago, 24 de mayo de 2008.

⁶⁶ Hermógenes Pérez de Arce, Ana Victoria Durruty, *La derecha desatada*, p. 1.

EL DESARROLLO HISTÓRICO DE LA DERECHA POLÍTICA: DE LA HEGEMONÍA A LA CRISIS DEMOCRÁTICA, 1932-1973

Las organizaciones partidarias de la derecha chilena poseen un desarrollo histórico de larga data, desarrollo que confluyó en el año 1983 con la fundación de varios partidos, entre ellos el MUN, la UDI y RN desde 1987. Parte de ese llamado “tronco histórico” de la derecha en Chile está conformado en sus partes fundamentales por los conservadores y liberales, nacidos ambos durante el siglo XIX en el marco de las disputas teológicas y políticas de aquel tiempo. En cambio, el nacimiento de la UDI se explica por el surgimiento de una nueva generación política que surgió en el decenio de 1960, en gran parte crítica de la conducción de dicha derecha clásica. Por lo tanto, reconocer sus orígenes resulta una tarea fundamental.

A partir del siglo XX, con la aparición de nuevos actores sociales y políticos y la crisis del viejo orden oligárquico, las posiciones y comportamientos de estas antiguas organizaciones fueron modificándose hasta confluir en una sólida coalición. Una de las principales transformaciones que experimentó la derecha a comienzos de la década de 1930 fue la consolidación de una alianza político-electoral de largo plazo, compuesta por sus dos principales aparatos partidarios. Desde ese momento se sostiene que la “derecha” existe como campo partidario en nuestro país, frente a un nuevo centro, representado por el radicalismo, y a una izquierda que se consolidó con la conformación de los partidos Socialista y Comunista. Todo esto en el marco de lo que se ha denominado como la internacionalización de la política chilena, visible con claridad desde el período de entreguerras.

De manera global, es posible dividir la acción de la derecha en dos grandes etapas durante el siglo XX, las cuales son tratadas de forma breve en este capítulo. En primer lugar, la etapa que se extiende desde comienzos de la década de 1930 hasta la de 1960, período que representa una influencia notoria de este campo, tanto electoral como socialmente. Mientras que en segundo término, la etapa que se caracterizó por el preámbulo de la crisis democrática y por la transformación de la derecha en términos ideológicos, respecto a sus organizaciones principales.

LAS DERECHAS EN EL SISTEMA DE PARTIDOS: CONSERVADORES Y LIBERALES

La crisis económica de 1929 y aparición de nuevos actores sociales y políticos, tuvieron como consecuencia la readecuación del régimen partidista, donde

el elemento principal fue el alineamiento de la derecha en un solo campo, es decir, su materialización en una alianza política y electoral que sólo se quebraría en escenarios electorales muy específicos. Esta alianza estuvo conformada en lo sustancial por el Partido Liberal y el Partido Conservador, organizaciones rivales del siglo anterior.

Este esquema aliancista, configurado de manera definitiva desde mediados de la década de 1930, perduró como modelo principal de acción de la derecha tradicional, hasta su definitiva crisis desatada tres decenios más tarde, constituyendo un rasgo central del sistema de partidos chilenos de una buena parte del siglo xx.

De manera más global, es posible visualizar una transformación en referencia a la naturaleza tanto de los extremos como de los polos partidarios, lo que se explica en parte por el surgimiento de nuevos actores políticos. Éstos son, por un lado, una izquierda marxista de carácter mixto (el Partido Socialista, fundado en 1933, más el Partido Comunista, fundado en 1922 y reintegrado al sistema de partidos luego de su reformulación política a mediados de la década); y un centro político que se ubicó en el Partido Radical (de naturaleza policlasista y que en 1936 realizó un “giro hacia la izquierda”)⁶⁷. La derecha política apareció así enfrentándose a un intenso período de readecuaciones, proceso que experimentó la totalidad de los actores políticos y sociales. En efecto, la alianza de los dos partidos se explica en parte debido a que las necesidades políticas determinantes ya no estaban relacionadas con la oposición del eje clerical/anticlerical, con el estilo de liderazgo o las formas institucionales de ejercer el poder político⁶⁸.

Los nuevos procesos de reflexión y de lucha política se articularon frente a la aparición de partidos marxistas con un importante arraigo electoral, la restauración de la legalidad constitucional luego de un período incierto (1931-1932) y, en general, frente al problema de cómo ocuparse de responder a otros actores –capas medias y sectores populares más ideologizados– que desafiaron la estructura socio-política. Éste es el problema esencial que la derecha racionalizó desde la década de 1930, y se convirtió en uno de los ejes principales de acción en otros momentos críticos. En el mundo occidental, la crisis del liberalismo y el surgimiento de los totalitarismos constituyeron un contexto complejo y dinámico.

⁶⁷ Esta transformación del PR viene sucediéndose de manera paulatina desde su III Convención de 1906, espacio donde se enfrentaron las tendencias acaudilladas por Valentín Letelier y Enrique Mac Iver. Después, durante 1915 y 1918 continua esta metamorfosis ideológica hacia la izquierda. En el año 1933, los radicales declararon explícitamente la crisis del régimen capitalista, reconocieron de la lucha de clases y plantearon el cambio en la propiedad de los medios de producción, entre otras resoluciones. Para conocer a fondo estas readecuaciones de los partidos políticos a comienzos de la década, y donde además se citan los textos de los partidos, véase Edwards y Frei, *op. cit.* Para el caso radical, pp. 227-228. Para revisar la readecuación del sistema de partidos, véase Moulián, *La forja..., op. cit.*, pp. 71-86.

⁶⁸ Timothy Scully, *Los partidos de centro y la evolución política chilena*.

Lejos de los análisis filosóficos e ideológicos y de las diferencias que en estos aspectos se dieron en la derecha, respecto a la práctica política había más coincidencias que discrepancias en los dos partidos históricos. En efecto, ambas representaban al mismo grupo social en sus liderazgos. Ambos partidos, por otro lado, identificaron como un “atentado a la civilización occidental” la existencia de movimientos políticos de raigambre marxista que planteaban transformaciones profundas en la sociedad, organizaciones que poseían, ya avanzada la década de 1940, una importante fuerza electoral y sindical⁶⁹.

El anticomunismo, en consecuencia, fue una de las características de continuidad histórica que definió desde la esfera de los contenidos políticos a la derecha chilena en todas sus tendencias internas y en su pluralidad ideológica, sin exclusiones durante todo el siglo xx. Esta actitud explicó ciertos episodios de carácter colectivo, además de proporcionarle a la derecha una determinada identidad política que se manifestó durante todo el siglo, al menos hasta 1990, cuando finalizó el régimen militar.

Otra de las características principales de la derecha política de estas primeras décadas fue su peso electoral significativo, basado, sobre todo, en las provincias agrarias del valle central. Por ejemplo, en las elecciones parlamentarias de 1937, liberales y conservadores obtuvieron en conjunto setenta de ciento cuarenta y siete diputados, lo que se repartió en un 21,3% de los votos para los conservadores y un 20,8% para los liberales, transformándose en los dos partidos políticos con mayor arraigo en el electorado⁷⁰.

En las elecciones presidenciales de 1938 se produjo un cambio esencial en la política chilena. El Frente Popular –combinación de radicales, socialistas y comunistas– triunfó, por un mínimo margen, con su candidato Pedro Aguirre Cerda, frente al de la derecha Gustavo Ross, quien en nombre del Partido Conservador y Liberal presentó un clásico proyecto de modernización conservadora⁷¹. Dicho suceso inició un nuevo ciclo en el que el centro político y sus aliados de izquierda instauraron, aparte de un nuevo esquema económico, la ampliación de las garantías sociales y de la democracia política. Desde 1938 y hasta 1958, la derecha fue derrotada de forma ininterrumpida en las elecciones presidenciales de 1942, 1946 y 1952, lo que planteó desafíos importantes a estas organizaciones. El auge de los frentes populares en España y Francia fue el preámbulo preciso para el fortalecimiento de las alianzas centroizquierdistas.

Desde la óptica del régimen político, en el período que se extendió a contar desde 1938 hasta 1952 se sucedió una serie de gobiernos de coalición que abarcaron el más amplio espectro, dominando en un primer momento las

⁶⁹ El PS en 1937 obtuvo una votación parlamentaria del 11,2%, y en 1941 alcanzó un 20,7%. El PC obtuvo un 4,1% y un 11,8% en los mismos años. Datos electorales en, Drake, *op. cit.*, p. 233. El movimiento sindical estaba reconstituido en la CTCH, desde 1936.

⁷⁰ Datos electorales obtenidos de Urzúa, *op. cit.*, p. 495.

⁷¹ Para la política del decenio de 1930, véase Ferandois, *Abismo...*, *op. cit.*.

coaliciones de centro-izquierda y en un segundo período las alianzas de centro-derecha, en los cuales el eje de gobierno lo constituyó el Partido Radical⁷².

Uno de los problemas principales que enfrentó la derecha tradicional, no fue tanto la ascensión del Frente Popular al gobierno, sino, más bien, el ingreso del Partido Comunista, aunque este partido casi no tuvo responsabilidades ministeriales en el período⁷³. Esta idea de permanente “crisis”, explicable por el profundo antimarxismo de la derecha, la complementó el entonces presidente de la Juventud Conservadora, Francisco Bulnes Sanfuentes –luego miembro del MUN y de RN en la década de 1980–, quien se atribuyó la “restauración de la República” que, según su opinión, sería obra propia de los conservadores:

“Hace cien años, el Partido Conservador, con fe, con audacia, con criterio ampliamente reformista, construyó una República. Hoy la misma nación necesita ser construida de nuevo y es el Partido Conservador quien debe hacerlo”⁷⁴.

No obstante estas declaraciones, si el análisis se hace con mayor rigurosidad, puede afirmarse que la derecha mantuvo garantías importantes de poder político y social que no alteraron de forma sustantiva el equilibrio institucional. En primer lugar, dicho sector detentó una importante representación parlamentaria, la cual utilizaron como mecanismo neutralizador y de negociación para con el Poder Ejecutivo, obligándolo a buscar acuerdos. Si bien es cierto que la derecha perdió la elección presidencial de 1938 –por una diferencia mínima–, más las sucesivas de 1942, 1946 y 1952, durante todo el período ésta mantuvo una considerable votación parlamentaria como se desprende del siguiente esquema:

Cuadro N° 1
ELECCIONES PARLAMENTARIAS DÉCADA DE 1940:
RESULTADOS DE LA DERECHA

<i>Año</i>	<i>Partido Liberal</i>	<i>Partido Conservador</i>	<i>Total país</i>
1941	13,6	17,2	30,7
1945	20,1	23,6	43,7
1949	19,4	21,1	40,5

FUENTE: Moulian y Torres, “La derecha...”, *op. cit.*, pp. 111-113.

⁷² Tomás Moulian e Isabel Torres, *Discusiones entre honorables. Las candidaturas presidenciales de la derecha. 1938-1946*.

⁷³ El PC sólo participó con tres carteras ministeriales en un breve período del gobierno de Gabriel González Videla, entre los años 1946 y 1947.

⁷⁴ “XIII Convención Nacional del Partido Conservador, 1941”, p. 101.

De modo tal que la derecha retuvo una cuota de caudal electoral muy alto, cuya base fundamental radicaba en el voto campesino de las provincias agrarias de valle central, junto con amplios segmentos de las clases medias urbanas y profesionales. Este factor, en definitiva, le dio estabilidad al régimen político.

La derecha tuvo una participación no despreciable en los gobiernos del período 1938-1952, aumentando su cuota ministerial en la última parte del mismo, en especial durante el gobierno del radical Gabriel González Videla (1946-1952). Este hecho es atribuible, también, a la influencia del ala derecha del propio radicalismo, partido con el cual la derecha política tenía vínculos informales, explicables por el componente policlasista de ese partido, que incluía segmentos empresariales⁷⁵.

A fines del decenio de 1940 y principios de la década siguiente se sucedieron cambios de importancia en el ámbito social y político, destacándose en este último la configuración de un fenómeno de descrédito generalizado de los partidos, el que afectó la credibilidad de las organizaciones tradicionales, especialmente del radicalismo. La izquierda, por otro lado, se encontraba en una posición muy desfavorable, con los socialistas divididos en distintos facciones pequeñas, y los comunistas ilegalizados como consecuencia de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, dictada en el año 1948, que anuló sus derechos políticos por diez años.

En este contexto, la derecha política, quizá confiada por los resultados de las elecciones parlamentarias de 1949 –que dieron un 14,2 % para los conservadores y un 19,4% para los liberales–, volvió a utilizar el “camino propio” presentando a Arturo Matte Larraín a la presidencia de la república en 1952⁷⁶. Sin embargo, en esos años comenzó a gestarse el principio del fin del equilibrio que la derecha partidista había representado en el régimen político.

En 1952 se interrumpió el período de presidentes radicales, con la amplia victoria que obtuvo el ex dictador Carlos Ibáñez del Campo, quien llegó al gobierno con el apoyo de una amplia coalición conformada entre otros, por el Partido Agrario Laborista, el Partido Socialista Popular y sectores independientes, quienes se dejaron arrastrar por el discurso antipartidos y de apoliticismo que enarboló el caudillo militar. La derecha tradicional, con su candidato obtuvo alrededor de un 22% de la votación, porcentaje que hubiese sido aún menor si no es por la ampliación del electorado, en particular por la inclusión del voto femenino, el cual –entregando amplio respaldo a Carlos Ibáñez– de todos modos apoyó a Arturo Matte en un 6% más que los hombres⁷⁷.

⁷⁵ Correa, “La derecha...”, *op. cit.*, p. 14. También véase, Norbert Lechner *La democracia en Chile*, p. 67 y ss., donde se caracteriza al PR.

⁷⁶ Datos en Urzúa, *op. cit.*

⁷⁷ Moulián y Torres, “La derecha...”, *op. cit.* Arturo Matte Larraín era un típico representante de la derecha política, con fuertes vínculos empresariales y familiares, especialmente con la familia Alessandri, ya que contrajo matrimonio con Rosa Esther Alessandri Rodríguez, hija de

Según los resultados electorales disponibles, el Partido Liberal y Conservador experimentaron una sostenida disminución electoral desde las elecciones parlamentarias de 1953 – que produjo un terremoto político, al aparecer nuevos actores y fragmentarse el régimen de partidos –, especialmente en sus reductos principales, como las provincias agrarias del valle central tradicional (Colchagua, O’Higgins, Linares, Talca, Curicó, entre otras). Así, en estas comunas su votación promedio fluctuó en alrededor del 34,3% en 1953, baja importante comparada con el 52,03% del año 1949⁷⁸.

A escala general, en las elecciones parlamentarias de 1953 la votación nacional de la derecha tradicional descendió de un 45,60%, votación obtenida en 1949, a un 28,4%, lo que ciertamente fue un indicador relevante para las tendencias electorales futuras. De este modo, es posible sostener que este sector nunca más recuperó de forma completa la hegemonía en las zonas rurales, lo cual puede ser explicado por una consecuencia directa del efecto ibañista, en cuanto al quebrantamiento de las lealtades del sistema de partidos, que se manifestó en su punto más alto en las elecciones parlamentarias de 1953.

Otros elementos a considerar para explicar su baja electoral, tendrían relación, más bien, con fenómenos de carácter económico y demográfico, como las deficiencias de la producción agrícola durante el decenio de 1950, que produjeron efectos sobre el nivel de vida de los trabajadores agrarios, especialmente manifestada en la caída de los salarios reales, decadencia de las asignaciones de tierras y de las regalías no monetarias. Esta crítica situación explicaría el aumento de los procesos migratorios campo-ciudad, los cuales dieron origen al surgimiento de nuevos sujetos sociales, lo cual produjo como efecto la reorientación del sistema de partidos y, por ende, buena parte del peso electoral de derecha se debilitó⁷⁹.

En el período que se extendió entre los años 1955 y 1957, Carlos Ibáñez intentó consumir una alianza con liberales y conservadores, en torno a la misión Klein-Saks, un programa de corte económico y social que incluía la liberalización de precios y del comercio exterior, así como el establecimiento de restricciones salariales, más otras medidas importantes. Este programa económico fue sustentado y promovido por el diario *El Mercurio*, medio que racionalizó un discurso técnico que le daba la primacía de la empresa privada y que planteaba la reducción del tamaño del Estado de la economía⁸⁰.

Arturo y hermana de Jorge. Llegó a participar de manera activa –como candidato o en apoyo de alguno– en siete candidaturas presidenciales entre 1920 y 1970, fue senador entre 1951 y 1957 y ministro de Hacienda entre 1943 y 1944. Por otro lado, sobre el ibañismo como corriente política véase el estudio de Verónica Valdivia, *Nacionalismo e Ibañismo*. De todos modos, debe señalarse que Arturo Matte fue el padre de Eugenio Matte Hurtado, fundador del PS en 1933 que falleció a temprana edad.

⁷⁸ Scully, *op. cit.*, pp. 171-173.

⁷⁹ *Op. cit.*, pp. 166-168.

⁸⁰ Ángel Soto, *El Mercurio y la difusión del pensamiento político liberal 1955-1970*.

Poco duró la alianza de Carlos Ibáñez con la derecha. Aparte de los costos sociales y la posterior movilización popular, que produjo el plan, fenómenos como la desintegración progresiva de los partidos y movimientos proclives al ibañismo, el “giro” de Carlos Ibáñez a la izquierda (período en que se derogó la Ley de Defensa Permanente de la Democracia y se efectuaron las reformas al sistema electoral que limitaron la posibilidad del cohecho) y la relativa alza electoral de la derecha, hicieron que esta última nuevamente optase por el camino propio, tomando como candidato a Jorge Alessandri, un empresario de larga trayectoria que poseía un discurso antipartidos parecido al de Carlos Ibáñez⁸¹.



Jorge Alessandri Rodríguez, Presidente de la República (1958-1964). Se caracterizó por su independencia de los partidos históricos, pero fue uno de los liderazgos más importantes de la derecha chilena durante tres décadas.

Es posible sostener que la figura de Jorge Alessandri, líder indiscutido de la derecha durante más de treinta años, durante el período de su gobierno (1958-1964) se asoció más bien a un sector independiente, ligada a los grupos empresariales y un tanto lejana de las prácticas partidistas⁸². En su primer mensaje a la nación al asumir al mando –noviembre de 1958– afirmó:

⁸¹ Norbert Lechner, *La democracia...*, *op. cit.*, p. 101.

⁸² Ángel Soto, *Historia reciente...* *op. cit.*, pp. 89-96.

“No podrá, en consecuencia, significar el nuevo gobierno un medio para corresponder meros servicios políticos o electorales... Asumo la Magistratura Suprema sin haber contraído compromisos de ninguna especie, ni con personas ni con grupos, sectores o partidos,... El Gabinete que he organizado responde precisamente a las finalidades señaladas. No tiene carácter político ni representa intereses de grupos...”⁸³.

A pesar de esa postura, en el mismo discurso Jorge Alessandri reconoció la importancia de gobernar junto los partidos históricos, útiles para conformar mayorías parlamentarias. Con esto también asumió de manera implícita una posición no rupturista, respecto a los canales propios de la institucionalidad:

“Quiero sí precisar, con el mayor énfasis, que mi carácter independiente y la concepción nacional que tengo del gobierno no pueden significar en forma alguna una actitud de prescindencia de los partidos políticos, ni mucho menos de menos precio para ellos... declaro que me siento honrado y enaltecido con el concurso que, entre otros, me prestaron conservadores y liberales, gran parte de cuyos ideales comparto ampliamente...”⁸⁴.

La crisis económica del año 1962 y la pérdida de la votación en las elecciones parlamentarias del año anterior –en la que obtuvo un 22,7% de los sufragios–, obligó al gobierno a ingresar de lleno en las lógicas de la negociación política, lo fue contradictorio con el discurso antipartidos y tecnocrático de Jorge Alessandri. Los liberales y conservadores formaron una alianza con el Partido Radical, llamada Frente Democrático, con la finalidad de generar un bloque defensivo para afrontar las elecciones presidenciales de septiembre de 1964, el que se apoyó de manera provisoria sobre la candidatura radical de Julio Durán.

Cabe señalar que éste fue un período en que los sentimientos antimarxistas se extremaron, en especial porque los resultados electorales de la izquierda iban en alza. Si en 1958 había estado a treinta mil votos de ganar la presidencia, en las elecciones parlamentarias de 1961 la coalición denominada FRAP –formada principalmente por socialistas y comunistas– obtuvo un 31% de los votos y el 27,5% de las bancas totales de la cámara de diputados⁸⁵.

A pesar del avance de los partidos marxistas y del relativo fracaso del gobierno de Jorge Alessandri, una buena parte de la derecha tradicional con-

⁸³ Jorge Alessandri, Primer mensaje presidencial, 1958. Ana María Contador, *Continuismo y discontinuismo en Chile*, p. 18.

⁸⁴ Jorge Alessandri, *op. cit.*, pp. 18-19. En realidad, Jorge Alessandri no estuvo alejado de la política partidista, antes de ser elegido Presidente de la República en 1958. Había sido diputado en 1925 por el Partido Liberal; veinte años más tarde fue ministro de Gabriel González, y en 1957 fue elegido senador por Santiago, nuevamente bajo las banderas del liberalismo. Por otro lado, asumió un estilo distinto de hacer política con respecto a la derecha tradicional.

⁸⁵ Datos de Gil, *op. cit.*, p. 100.

tinuó aceptando los espacios institucionales de negociación política. Así, un conservador como Francisco Bulnes pudo llegar a sostener:

“Mi partido es sólida y sinceramente democrático. Lo es, en primer término, porque considera que las autoridades deben ser generadas por la voluntad del Pueblo y deben estar al servicio de éste. Lo es, además porque cree fervientemente en el Derecho, repudia todas las tiranías y es celoso defensor del orden jurídico”⁸⁶.

Opinión que era compartida por el senador del Partido Liberal, Eduardo Moore quien indicó:

“...la democracia es la única forma digna de dirigir un pueblo, de conducir los destinos de una colectividad... un liberal convencido es siempre un demócrata convencido...”⁸⁷.

Con todo, a comienzos de la década de 1960 la derecha estaba sumida en una profunda crisis ideológica, política y organizacional. En efecto, ya a mediados del gobierno de Jorge Alessandri este sector se encontraba, en palabras simples, sin proyecto, lo que llevó a ésta a formular un profundo proceso de reflexión que condujo a su refundación política y al surgimiento de nuevas alternativas políticas, racionalizadas tanto en el interior como en los márgenes de la vida partidaria.

Nada pudo evitar lo que se encontraba en ciernes. Desde un punto de vista histórico que prioriza el largo plazo, la crisis de la derecha comenzó a gestarse desde fines del decenio de 1950, pero estalló de manera inicial en las elecciones presidenciales de septiembre de 1964, cuando en un intento desesperado –como consecuencia del “naranjazo”– votó en masa por el demócratacristiano Eduardo Frei Montalva para evitar el posible triunfo de Salvador Allende, abanderado de la izquierda socialista-comunista reunida en el FRAP⁸⁸.

PÉRDIDA DE LA HEGEMONÍA POLÍTICA: LA DERECHA A MEDIADOS DE LA DÉCADA DE 1960

La derecha tradicional, representada hace más de un siglo por liberales y conservadores, llegó a una casi desaparición del régimen de partidos, pues

⁸⁶ Véase Sergio Guilisasti, *Caminos de la política*, pp. 30-31.

⁸⁷ Véase *op. cit.*, pp. 77-79.

⁸⁸ Se le llama así a la elección complementaria que se realizó en marzo de 1964, en que se reemplazó un diputado socialista por Curicó, zona rural y tradicional de derecha. Los resultados finales –que hicieron a la derecha desistir de la candidatura propia– fueron los siguientes: Oscar Naranjo (izquierda), 9.578 votos; Rodolfo Ramírez (derecha-radicales), 7.955 votos; Mario Fuenzalida (Democracia Cristiana), 6.619 votos. Véase Gil, *op. cit.*, p. 99.

en las elecciones parlamentarias del año 1965 el Partido Conservador eligió apenas tres diputados y dos senadores, mientras los liberales obtuvieron seis diputados y cinco senadores. Los resultados obtenidos por las principales fuerzas políticas en esta decisiva elección fueron los siguientes:

Cuadro N° 2
ELECCIONES PARLAMENTARIAS DE 1965:
RESULTADOS GENERALES

<i>Partidos políticos</i>	<i>Votación %</i>
Liberal	7,3
Conservador	5,2
Demócrata Cristiano	42,3
Radical	13,3
Socialista	10,3
Comunista	12,4

FUENTE: Arturo Valenzuela, *El quiebre de la democracia en Chile*, p. 106.

Podrían establecerse variadas razones para comprender la crisis de la derecha tanto desde un prisma político, ideológico o social. Sin embargo, lo que no es más difícil discutir es su explicación histórica de largo plazo. En este sentido, puede afirmarse que la crisis comenzó a gestarse desde la década de 1950, como consecuencia principal del efecto generado por la popularidad de Carlos Ibáñez del Campo, lo que trajo como consecuencia la relativa pérdida de las adhesiones sociales de la derecha, que mantenía ese sector político en las zonas rurales.

Desde el corto plazo, otros factores importantes que explicarían la decadencia de la derecha política fueron: el alza del padrón electoral hasta niveles históricos y la derogación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, que había ilegalizado al poderoso Partido Comunista⁸⁹. Desde el punto de vista internacional, la revolución cubana alteró los paradigmas existentes y fortaleció la tendencia hacia la izquierda del electorado y de la ciudadanía en general.

Es cierto que estos últimos factores contribuyeron a la alteración del orden social que la derecha apoyó hacia el decenio de 1940, pero éste no es el factor explicativo a su crisis, la cual fue preeminentemente de carácter político y del

⁸⁹ En 1958 se dictó la ley electoral que creaba la cédula única, lo cual privó la práctica del cohecho en las zonas rurales y permitió mayor libertad de influencia de los electores, junto al levantamiento de la proscripción del PC. En 1962 se declaró la obligatoriedad de inscribirse en los registros electorales. Ambas medidas provocaron un aumento explosivo del electorado, llegando a alcanzar un 29% de la población total. Entre las elecciones de 1958 y las de 1964 el número de votos aumentó de 1.250.350 a 2.530.697. Los datos se extrajeron de Lechner, *La democracia...*, *op. cit.*, p. 120.

punto de vista de sus ideas. A su vez, existen otras versiones que explican su crisis en la influencia del gobierno de Jorge Alessandri, quien habría realizado una permanente crítica desprestigiando a los partidos políticos de la derecha tradicional. Esto explicaría su debilitamiento ideológico y el consiguiente predominio de los círculos tecnocráticos, en desmedro de conservadores y liberales⁹⁰.

También influyeron en dicha crisis el contexto internacional, el cambio de orientación ideológica de la Iglesia Católica chilena y el auge de la Democracia Cristiana como alternativa popular⁹¹. En cuanto al primer punto, es necesario señalar que después del término de la Segunda Guerra Mundial y, en especial, después de la década de 1950, se produjo un período de radicalización política que tendía al cambio social, en que, por lo mismo, las ideas de derechas y conservadoras fueron recibidas con reticencia.

Con referencia al contexto nacional, cabe señalar que la Iglesia Católica fue desde el siglo XIX el apoyo institucional de uno de los más poderosos partidos de derecha, el Conservador. Incluso, nació originariamente de una rama de los “pelucones”, que defendía la autonomía de la Iglesia con respecto al Estado, allá por 1856. Por su carácter de “partido confesional”, ambas instituciones tuvieron una estrecha ligazón durante todo el siglo XIX y parte del XX. Desde principios del siglo pasado, ambos actores –Iglesia y conservadores– a pesar de que asumieron en el papel las enseñanzas de la Doctrina Social (*Rerum Novarum*), en la práctica no pusieron en duda el orden político y económico liberal, contribuyendo a perpetuarlo.

Hasta la década de 1950 esto fue así, salvo excepciones. Los cambios en la Iglesia Católica tienen relación con la progresiva renovación del episcopado nacional⁹². Entre los años 1955 y 1964, se reemplazó a catorce de los veintiocho obispos del país, la mayoría de los cuales poseían una visión más cercana a la de la Falange, que a la de los conservadores, vale decir posturas llamadas reformistas. Aquellos sacerdotes, convencieron a los demás obispos sobre la necesidad de apoyar de manera activa en 1964 a Eduardo Frei Montalva, para poder evitar el triunfo de Salvador Allende⁹³.

La crisis de la derecha es profunda y compleja de explicar. Aparentemente ésta también tuvo relación con la pérdida del recurso ideológico-cultural que poseía dicho sector desde el decenio de 1930: el catolicismo. La decadencia

⁹⁰ Pereira, *op. cit.*, p. 280 y Benavente y Sánchez, *op. cit.*, pp. 54-55.

⁹¹ Para este tema se revisaron dos textos de Sofía Correa, “La opción política de los católicos en Chile”, e, “Iglesia y política: el colapso del Partido Conservador”.

⁹² Autores como Timothy Scully remiten esta asonada reformista de la Iglesia Católica chilena, incluso, a comienzos de la década de 1950. Se refiere básicamente al surgimiento de movimientos como la Federación Sindical Cristiana, fundada en 1952, y la ASICH, ésta última promocionada por el sacerdote jesuita Alberto Hurtado. Cabe señalar que en ambas organizaciones la Falange Nacional poseía una importante influencia, y según el autor “representaron un desafío de inspiración cristiana sin precedentes al control social y político de los terratenientes sobre el campo”, Scully, *op. cit.*, pp. 176-178.

⁹³ Correa, “Iglesia...”, *op. cit.*, p. 141.

de discurso católico tradicional –que ponía énfasis en el orden natural y en una visión ética del mundo– tuvo una importancia capital, ya que no sólo la obligó a reformularse política y organizacionalmente sino, también, a buscar nuevas propuestas ideológicas para la movilización y la farsa de legitimar del orden social.

Este fenómeno crítico, en consecuencia, tuvo múltiples dimensiones y se hizo necesario buscar salidas coherentes, dentro una realidad histórica de creciente votación electoral de los partidos de izquierda –que en 1958 ya habían estado a un paso de la presidencia– y de una Democracia Cristiana que prometía una “revolución en libertad”, definido como un ambicioso programa de transformaciones estructurales antiligarquicas, concebidas en el marco de una tercera vía, entre el socialismo y el capitalismo.

Para ilustrar este sentimiento de crisis que se manifestó en la derecha tradicional, vale remitirse a las declaraciones del último presidente del Partido Conservador, Bernardo Larraín quien agregó:

“nunca en nuestra centenaria historia, vivimos una mayor angustia ni una mayor incertidumbre frente a los destinos de nuestra Patria. Se conmueven y peligran los cimientos de su organización y se advierten síntomas inequívocos de destrucción de los principios que informan nuestra civilización cristiana...”⁹⁴.

Y a renglón seguido, definía y adelantaba los futuros adversarios de la derecha en el período siguiente:

“Así como el comunismo significa abierta y claramente la negación absoluta de toda libertad, la Democracia Cristiana ya no ofrece una garantía cierta de respeto a este fundamental principio”⁹⁵.

De esta forma, se derribaba de raíz una realidad que distaba mucho de la que se conoció en el parlamentarismo (1891-1925) y, concretamente, durante las décadas de 1930 y 1940. La derecha política, que durante buena parte del siglo xx mantuvo importantes cuotas de poder en el Estado y en la sociedad, poseyendo un proyecto y un discurso más o menos coherente, se vio en la imperiosa necesidad de hacer frente a esta crisis generalizada, a mediados de la década de 1960. Lo que se derrumbaba fue, de manera definitiva, un estilo definido que la derecha tradicional había sustentado durante el transcurso de todo el siglo xx, hasta mediados del decenio de 1960. Durante los años posteriores surgieron nuevas opciones –acordes con la nueva realidad–, las cuales intentaron reconstituir a este sector político.

⁹⁴ Pereira, *op. cit.*, p. 307.

⁹⁵ *Op. cit.*, p. 308.

LA DERECHA EN EL DECENIO DE 1960:
EL PN Y EL GREMIALISMO, 1966-1970

Desde el triunfo del demócratacristiano Eduardo Frei Montalva en las elecciones de 1964, la derecha política en Chile atravesó una fase de radicalización política e ideológica que no fue exclusiva de ella, sino que de todo el espectro político chileno. Desde ese instante, la política chilena se polarizó y se ideologizó al máximo, lo que también acentuó los conflictos sociales.

En el ámbito internacional, la influencia de la guerra fría, el impacto de la revolución cubana más el surgimiento de múltiples actores sociales en el mundo occidental, como los jóvenes y campesinos, impactaron con profundidad en la política y sociedad chilenas, lo que explica en parte la crisis de las ideas más conservadoras.

En este nuevo contexto, la organización partidaria que reunió los esfuerzos de la derecha chilena se llamó Partido Nacional, declarándose disueltos los partidos tradicionales de derecha. Esta colectividad, nacida en mayo del año 1966, representó una propuesta política de carácter novedoso, en comparación con los viejos partidos Liberal y Conservador⁹⁶. Esto se sostiene, aun tomando en consideración que el PN nació históricamente como consecuencia de la crisis electoral de marzo de 1965, sobre la base de la fusión de ambos partidos tradicionales⁹⁷.

Uno de los principales elementos originales de la nueva colectividad fue

“la incorporación de los elementos nacionalistas, que nunca habían participado de los partidos tradicionales y que habían sido muy críticos de la derecha”⁹⁸.

En efecto, fueron incluidos a la dirección del PN, representantes de posiciones políticas cercanas a la revista *Estanquero*, publicación que circuló entre los decenios 1940 y 1950, y fue dirigida por Jorge Prat⁹⁹. Esta inclusión de personeros nacionalistas –antes ajenos del quehacer partidista–, le imprimió al naciente

⁹⁶ Carlos Ruiz, “Las tendencias dominantes de la ideología política de la derecha chilena y la democracia: 1970-1980”, p. 153; Andrés Benavente y Eduardo Araya, *La derecha política chilena y el régimen militar 1973-1981*, pp. 14-28; Moulián y Torres, “La derecha...”, *op. cit.*, pp. 83-84; Pereira, *op. cit.*, pp. 309-313 y Correa, “La Derecha...”, *op. cit.*, 17-19.

⁹⁷ Soto, *Historia...*, *op. cit.*, pp. 103-108.

⁹⁸ Moulián y Torres, “La derecha...”, *op. cit.*, p. 83.

⁹⁹ Sobre el nacionalismo chileno, matriz ideológica que se adscribe Jorge Prat, véase los importantes estudios de Verónica Valdivia, *Camino al golpe: el nacionalismo chileno a la caza de las fuerzas armadas*, *El nacionalismo chileno en los años del Frente Popular y Nacionalismo...*, *op. cit.* Esta última investigación analiza el pensamiento de Jorge Prat, pp. 13-21 y pp. 39-57. Sobre la revista *Estanquero* véase, Carmen Fariña, “Pensamiento corporativo en las revistas ‘Estanquero’ (1946-1955) y ‘Política y Espíritu’ (1945-1975)”.

PN un discurso con matices distintos al aducido por la vieja dirigencia liberal-conservadora. Dicha propuesta, principalmente ponía énfasis en el “orden” y “los hombres de trabajo”, estrategia discursiva que iba destinada a captar sectores de clases medias, temerosas de los partidos de izquierda marxista y de los movimientos populares en general.

Si se revisan los planteamientos del PN, en especial lo que se refiere a sus fundamentos doctrinarios y programáticos, se denotan de clara manera elementos de ruptura con la derecha tradicional. Lo siguiente es un extracto del discurso pronunciado por Víctor García Garcena, primer presidente de la nueva colectividad:

“El Partido Nacional es un movimiento renovador que se propone restablecer la unidad nacional y el recio estímulo que forjó el alma de la chilenidad, modernizar las instituciones de la República... e instaurar un nuevo orden político, económico y social... El Partido Nacional se inspira en los valores espirituales de la civilización cristiana y rechaza por artificial y limitada, la doctrina materialista de la historia. Se opone al marxismo y a toda forma de colectivismo... El Partido Nacional lucha por instaurar una democracia orgánica que permita al pueblo participar de los beneficios del desarrollo económico y social, (y que) proteja al individuo... de quienes detentan el poder... El Partido Nacional considera que el Estado es sólo instrumento de la comunidad y no puede asumir poderes que contraríen los derechos y deberes fundamentales de los ciudadanos... El Partido Nacional afirma que el trabajo es la base del progreso nacional y personal... El Partido Nacional no adhiere a ningún credo religioso, respeta todas las creencias...”¹⁰⁰.

A partir de lo leído pueden establecerse ciertas observaciones. Los fundamentos del PN, representan una propuesta política de carácter novedoso en comparación con los viejos partidos Liberal y Conservador. En primer lugar, por su retórica renovadora, elemento ideológico proporcionado por el ingrediente nacionalista. En segundo lugar, estos elementos de cambio se demostraron en el diseño de una estrategia de movilización social hasta entonces desconocida en la derecha chilena. Para esto se convocó a sectores sociales específicos de capas medias y a los independientes:

“El Partido Nacional llama a las mujeres de Chile, porque considera que son el fundamento de la Patria y que, gracias a su esfuerzo, abnegación y sacrificio, el país no ha caído en mayores desquiciamientos sociales y morales... El Partido Nacional llama a la juventud para dar a Chile un nuevo

¹⁰⁰ *El Diario Ilustrado*, Santiago, 11 de mayo de 1996. Para más información véase, Partido Nacional, *Fundamentos doctrinarios y programáticos*, Santiago, 1966, Ángel Soto y Marco Fernández, “El pensamiento político de la Derecha en los 60’: El partido Nacional” y Rubio y Venegas, *op. cit.*.

espíritu que destierre el egoísmo, el acomodo conformista y las actitudes temerosas o negativas”¹⁰¹.

Es cierto que entre los años 1966 y 1970 el PN continuó utilizando el régimen institucional para oponerse a las reformas del gobierno democratacristiano, empero dicha participación fue justificada bajo una mirada muy crítica de la democracia, como lo dejó entrever la opinión de uno de los líderes del ala nacionalista y posterior presidente del partido, Sergio Onofre Jarpa, cuando señaló:

“Nosotros pensábamos que era necesario tener un partido político para darnos un cierto respaldo legal... conocíamos todas las fallas que tenía el sistema partidista, pero considerábamos que era inevitable estar organizados como tales si queríamos participar en elecciones y tener acceso a los derechos que les otorgaban la Constitución y las leyes. No podíamos renunciar a esas garantías que nuestros adversarios sí usaban, pues ello habría significado cederles ventajas sin objeto alguno”¹⁰².

El nuevo partido también tuvo una concepción específica sobre las Fuerzas Armadas. Concretamente, el PN asumió una nueva política hacia las instituciones de armas, que tenía precedentes en *Estanquero*, publicación afín a los sectores nacionalistas en décadas anteriores y que había representado en su momento un papel muy marginal. Ésta sustentó una concepción sobre las Fuerzas Armadas que ponía énfasis en su papel integrador de la nación, en el marco de una visión crítica de la democracia liberal.

El Partido Nacional continuó sustentando en sus líneas gruesas esta postura mediante propuestas que socavaron de manera progresiva el constitucionalismo formal y la prescindencia política de las FF.AA, que habían mantenido desde la década de 1930 en adelante, salvo contadas excepciones. La izquierda chilena, en su afán por la utilización de la llamada violencia revolucionaria, también comenzó un proceso de inserción e infiltración de las FF.AA.

Producto de ello, el PN incentivó la función militar de las FF.AA. en la sociedad civil, y se criticó el “abandono” en que éstas se encontraban por la sociedad. Los nacionales en sus definiciones dieron énfasis al papel de las FF.AA en torno a la seguridad de la nación y a la Doctrina de Seguridad Nacional, sobre todo en el caso de una guerra interna frente a la izquierda de cuño marxista. De acuerdo con algunos autores, estos procesos condujeron a una politización de las FF.AA., determinante en los sucesos de septiembre de 1973¹⁰³.

¹⁰¹ *El Diario Ilustrado*, Santiago, 11 de mayo de 1966.

¹⁰² Patricia Arancibia Claudia Arancibia e Isabel De la Maza, *Jarpa. Conversaciones políticas*, p. 112.

¹⁰³ Augusto Varas, Felipe Agüero y Fernando Bustamante, *Chile, democracia, Fuerzas Armadas*, pp. 153-165. Véase también el estudio de Verónica Valdivia, *Camino al Golpe...*, op. cit., donde se

A modo de ejemplo, en el programa presidencial del PN, del año 1970, se afirmaba claramente al respecto:

“...las Fuerzas Armadas deben responder de la seguridad interna del Estado, evitando que éste pueda ser destruido desde dentro por fuerzas contrarias a la nacionalidad o por organizaciones internacionales al servicio de intereses foráneos. Para cumplir con eficacia todas estas tareas las Fuerzas Armadas deben disponer de los medios necesarios y de una adecuada intervención en la administración y el desarrollo del país”¹⁰⁴.

Así entonces, puede concluirse que los nacionales pusieron un énfasis importante en los institutos armados, en el marco de una aguda confrontación social y política de fines de la década de 1960, lo que denotaba una visión crítica de la democracia liberal y del régimen de partidos en general. En este último sentido, se criticaron especialmente actitudes como la “politiquería y el ideologismo” de los partidos tradicionales, las que fueron calificadas como “vicios” del sistema político.

Luego se nacimiento como referente, el PN se opuso con fuerza a las reformas del gobierno de la Democracia Cristiana, como por ejemplo: a la reforma agraria, iniciativa que transformó el carácter de la propiedad en el Chile rural. En este sentido, en un documento de 1969, señalaron:

“el verdadero objetivo que persigue la reforma agraria demócratacristiana es usar los recursos del Estado para establecer el control político de los campesinos”¹⁰⁵.

En un principio el PN mantuvo su postura frente a la iniciación de una reforma agraria donde en rigor no criticaban la idea en sí misma, sino a quienes la llevarían a cabo, como lo declaró Sergio Onofre Jarpa:

“la solución de los problemas de la agricultura chilena y la realización de una reforma agraria técnicamente planificada, con resultados económicos y sociales positivos, solo será realidad eligiendo un gobierno eficiente y renovador que ampare y estimule el trabajo, haga efectiva la justicia social y termine con los procedimientos arbitrarios”¹⁰⁶.

explica detalladamente la influencia del nacionalismo en las Fuerzas Armadas. Para la posición íntegra del PN al respecto, véase, Partido Nacional, *La Nueva República, Programa del Partido Nacional*, pp. 89-92.

¹⁰⁴ Partido Nacional, *La Nueva República...*, *op. cit.*, p. 89.

¹⁰⁵ “Nuevos atropellos prepara el Gobierno Demócratacristiano, Partido Nacional”, 10 de octubre de 1969, en FSOJ N° 027453.

¹⁰⁶ Sergio Jarpa, “Declaración del presidente del Partido Nacional”.

Con relativa rapidez el PN, como partido unitario de las corrientes de derecha, se consolidó como una fuerza política relevante en el panorama nacional. El 2 de marzo de 1969, se efectuaron las elecciones parlamentarias para renovar totalmente la Cámara de Diputados y de forma parcial el Senado, lo que constituyó el primer reto electoral importante que atravesó el partido. Los resultados arrojados se presentan en el cuadro a continuación:

Cuadro N° 3
ELECCIONES PARLAMENTARIAS DE 1969

<i>Partidos</i>	<i>Porcentaje de votos</i>
Nacional	20%
Radicales	13,0%
Demócratas Cristianos	29,8%
Comunistas	15,9%
Socialistas	12,2%

FUENTE: Valenzuela, *op. cit.*, p. 232; Drake, *op. cit.*, p. 286.

Con ello las opciones electorales para las presidenciales de 1970 aumentaban de manera exponencial. En este sentido, el PN participó de manera activa en la campaña presidencial de Jorge Alessandri y en su programa *La Nueva República*, donde incorporaron sus postulados y su capacidad organizativa cada vez más creciente.

No obstante, el PN no fue la única organización nacida en ese contexto. En una de las principales casas de estudio superiores chilenas, se conformó un grupo con enormes proyecciones para el futuro de la derecha en Chile.

El desarrollo político del Movimiento Gremial de la Universidad Católica, nacido en 1967 en la Escuela de Derecho de esta casa de estudios, marcó una transformación que sólo, años más tarde, se proyectó en el nacimiento de la UDI, en 1983. El “gremialismo”, como fue llamado desde ese momento, fue formado por Jaime Guzmán Errázuriz, un joven abogado que comenzó su carrera política en la Juventud del Partido Conservador, aunque luego se desilusionó de la derecha tradicional convirtiéndose en uno de los líderes de la derecha chilena más importantes en estos últimos cuarenta años¹⁰⁷.

Un primer elemento que marcó el signo y peculiaridad de este movimiento político profundamente antipartidista está dado por el momento histórico en la cual se originó. El gremialismo, en efecto, surgió en plena crisis de la derecha tradicional, oportunidad en que este grupo, como se ha visto, virtualmente desapareció del sistema de partidos. Tal vez fue éste el momento en el cual los jóvenes llamados “gremialistas” comienzan a sentir la necesidad de constituir

¹⁰⁷ Jaime Guzmán Errázuriz, *Escritos personales*. Para sus primeras visiones políticas, véase las cartas publicadas por su hermana Rosario Guzmán Errázuriz en, *Mi hermano Jaime*.

una alternativa a esta forma tradicional de organizar la derecha, sólo en el ámbito universitario hasta comienzos del decenio de 1960.

La crisis en la Universidad Católica de Chile, expresada en la amenaza de reforma universitaria y la destrucción de las jerarquías tradicionales, proporciona un marco más específico desde donde nació esta corriente política. Desde sus orígenes, el gremialismo asumió algunos planteamientos particulares de carácter conservador, los cuales instaló de manera gradual en una buena parte de la derecha en Chile, a pesar de que ese sector en su totalidad experimentó una fase de radicalización después de mediados de la década de 1960¹⁰⁸.

El gremialismo surgió como una respuesta limitada a los campus universitarios, radicada en la Pontificia Universidad Católica de Chile, para después extenderse hacia sectores sociales independientes y despolitizados. Estos jóvenes dirigieron la FEUC, entre 1968 y 1973, la que transformaron en la base de sus operaciones debido al importante apoyo del estudiantado.

Un elemento común del PN con el gremialismo, fue la primacía de la movilización social sobre una acción institucionalizada dentro del régimen democrático liberal¹⁰⁹. Lejos de la indudable crítica a la democracia chilena que sustentaban de forma filosófica estos grupos, la relevancia de la movilización conllevó el radicalismo de la acción política como tal. En el caso del gremialismo, existió claramente una inspiración en pensadores de raíz hispanista y corporativista¹¹⁰.

En efecto, la violencia política –que incluía enfrentamientos físicos y acciones callejeras desde el mismo momento en que los estudiantes DC y de izquierda “ocuparon” la Universidad Católica en 1967– fue una característica que el gremialismo asumió desde un comienzo, claro está influido por el creciente enfrentamiento que experimentó la sociedad chilena desde ese momento y que incluyó también el fortalecimiento de la violencia por parte de un sector de la izquierda chilena¹¹¹.

Entre 1965 y 1970, la “prueba de fuego” que debieron enfrentar los gremialistas fue la toma (ocupación) de la Pontificia Universidad Católica de Santiago. En esa oportunidad, el Movimiento Gremial, con Jaime Guzmán a la cabeza, no dudó en formar el llamado “comando de defensa”, resistiendo de manera física a la ocupación de las dependencias universitarias¹¹². Además, en ese conflicto coincidieron con un grupo de economistas denominados *Chicago Boys*, claves para comprender la transformación no sólo de la economía chilena sino que de la derecha en general¹¹³.

¹⁰⁸ Soto, *Historia reciente...*, op. cit., pp. 117-120.

¹⁰⁹ Pablo Rubio, *El Movimiento Gremial de la Universidad Católica: La formación de una vertiente “de masas” y antipartidista de la derecha chilena 1965-1973*.

¹¹⁰ Cristi y Ruiz, op. cit. y Cristi, op. cit.

¹¹¹ El MIR nació en agosto de 1965, mientras que el PS experimentó una fase de radicalización en la segunda mitad del decenio de 1960.

¹¹² Alejandro San Francisco, “De la toma de la UC a la reforma universitaria”.

¹¹³ Soto, *Historia reciente...*, op. cit., pp. 120-124.

Pero hay tal vez una relevancia mayor en cuanto a esta supuesta característica del gremialismo universitario, desde mediados del decenio de 1960. Y es que el discurso antipartidista y antipolítico –común a toda la derecha de este mismo período– se consolidó como una estrategia retórica que penetró con fuerza en los sectores empresariales e importantes sectores de la clase media chilena, lo que lo transforma como un fenómeno histórico de importancia¹¹⁴.

En este sentido, también es posible considerar que las ideas y acciones gremialistas reactivaron el miedo al comunismo, siempre presente en una parte importante de la sociedad chilena, y en un sentido más general, el temor a la movilización de los actores populares, que a través de la “homogeneización” de la ideología socialista, claramente amenazaba sus propiedades y su cultura¹¹⁵.

Por otro lado, desde sus orígenes y formación como grupo político-estudiantil, el Movimiento Gremial asumió una dimensión mesiánica que se corresponde con todo grupo juvenil que pretende ser “vanguardista” y protagonista de una época¹¹⁶. Producto de sus ideas profundamente católicas y su irremediable crítica a la derecha y a la política tradicional, el gremialismo asumió como convicción originaria un cariz más o menos misional, elemento que, incluso, explicaría el carácter monolítico de la UDI en la actualidad.

La última parte de este capítulo está dada por la lucha de la derecha contra el gobierno liderado por Salvador Allende y por la coalición de izquierda llamada Unidad Popular. En esta etapa, todos los actores políticos profundizaron sus rasgos de radicalización, a la vez que la sociedad en general también se encaminó hacia una etapa de quiebre político definitivo.

LA DERECHA Y LA AGUDIZACIÓN DEL CONFLICTO POLÍTICO EN CHILE, 1970-1973

La llegada al poder de Salvador Allende en septiembre de 1970 planteó un escenario nuevo en el país. Las intenciones de la izquierda marxista, de realizar profundas transformaciones en la estructura económica y social del país, provocó que la derecha y un amplio grupo de la sociedad chilena reaccionaran de múltiples formas. Ahora bien, la polarización que fue adquiriendo el proceso político, en especial por los extremos del sistema político, radicalizó también a la extrema derecha, representada desde 1971 por el Frente Nacionalista Patria y Libertad.

Fueron muchos los actores sociales y políticos que dieron forma a la lucha contra la UP, entre ellos los gremios y el propio PN que desplegó en este

¹¹⁴ Valdivia *et al.*, *Nacionalistas...*, *op. cit.*

¹¹⁵ Bárbara Fuentes, *El Movimiento Gremial en la Universidad Católica, 1967-1973*

¹¹⁶ Rojas, “El Movimiento...”, *op. cit.* y Pablo Rubio, “El Movimiento Gremial de la Universidad Católica. Algunos aspectos de su propuesta ideológica. 1965-1970”.

momento toda su capacidad movilizadora y de presión, en especial desde mediados de 1971.

En cuanto a los gremios de clase media, se puede señalar que hasta octubre de 1972 se asistió a un giro desde una posición de “coexistencia” con el gobierno, hacia una que se denominó como un “proceso de construcción en oposición colectiva”, lo que dejó entrever una progresiva radicalización de dichos sectores medios y empresariales. Esto desembocó en la crisis de octubre de 1972 que provocó una de las movilizaciones más masivas de las conocidas hasta entonces¹¹⁷.

Si se analiza la lista de las organizaciones que hicieron este llamado a huelga nacional —el 11 de octubre de 1972— se podrá ver la transversalidad de la participación. Organizaciones como: Confederación de la Producción y del Comercio, Colegio de Dentistas, Colegio de Ingenieros, Confederación Nacional de Pequeños Agricultores y hasta los técnicos municipales, son algunas de las ciento nueve organizaciones que conformaron el “comando de defensa gremial” que, dirigido por León Vilarín, representando a la Confederación de Dueños de Camiones, elaboró el “pliego de Chile”, documento que unificaba las demandas de todas las organizaciones en conflicto, más los partidos políticos opositores.

El PN también apoyó de manera directa esta movilización y afirmó:

“No basta con oponerse a los atropellos y a los propósitos totalitarios del comunismo internacional. Es necesario, además, establecer los fundamentos para la renovación de Chile: desterrar la mentalidad burocrática y estatista, aprovechar todas las iniciativas y capacidades para impulsar el desarrollo; establecer un gobierno eficiente, realizador y nacionalista, que no gobierne para un solo partido sino que para todos los chilenos; renovar las estructuras, las ideas y los equipos humanos, para hacer de Chile una nación libre, dinámica y progresista, dar a los gremios la participación que les corresponde en la dirección del país, que no puede ser monopolio de los partidos políticos”¹¹⁸.

La FEUC, como máximo espacio de poder del gremialismo, no estuvo ajeno a ese movimiento de la sociedad civil que se opuso con fuerza a las medidas que tomó el presidente Salvador Allende. El propio Jaime Guzmán participó en múltiples instancias donde se articularon estas medidas, como las reuniones en la chacra de Malloco de Jorge Alessandri y en algunos encuentros con la Sociedad de Fomento Fabril a mediados de 1972¹¹⁹.

El caos político que se vivió durante el año 1973 sólo acrecentó a la oposición e hizo que aumentara la agitación popular. Este escenario fue el que permitió que las FF.AA. comenzaran a tener un papel fundamental para el posterior desenlace que derivó en el golpe de Estado. En el momento que

¹¹⁷ Guillermo Campero, *Los gremios empresariales en el período 1970-1983*.

¹¹⁸ *El Mercurio*, Santiago, 17 de octubre de 1972.

¹¹⁹ Guzmán Errázuriz, *Escritos...*, *op. cit.*

éstas se integraron al gobierno de la UP, con el general Carlos Prats desde el Ministerio del Interior, las FF.AA. se volvieron fundamentales para la resolución del conflicto político en Chile.

En el aspecto electoral, el PN obtuvo excelentes resultados en conjunto con la Democracia Cristiana, que juntos conformaron la opositora CODE desde mediados de 1972. Los resultados de las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, las últimas del período democrático, fueron los siguientes:

Cuadro N°4
ELECCIONES PARLAMENTARIAS, MARZO DE 1973.
PRINCIPALES PARTIDOS

<i>Partido</i>	<i>Tótal</i>	<i>Porcentaje</i>
Movimiento de Acción Popular Unitaria	101.987	2,79%
Comunista	598.063	16,34%
Demócrata Cristiano	1.036.909	28,32%
Izquierda Cristiana	41.471	1,13%
Nacional	767.848	20,97%
Radical	159.750	4,36%
Socialista	673.091	18,38%

FUENTE: Dirección de Registro Electoral, Santiago, Chile.

Por lo pronto, el PN constituyó una fuerza electoral no despreciable en el marco de una realidad cada vez más polarizada e ideologizada.

El PN, junto al gremialismo y al Frente Nacionalista Patria y Libertad, fueron considerados los máximos opositores del gobierno de la UP, y por ello se constituyeron en principales protagonistas del proceso político vivido en Chile, a pesar de sus diferencias estratégicas que la configuraron en un conglomerado plural y diverso, reconocido como “derechas”.

El “gremialismo” de Jaime Guzmán fue uno de los grupos de derecha que tenía un diagnóstico más extremo de la situación chilena. Desde el ámbito más político, este grupo fue dejando lentamente en claro su dura posición frente al conflictivo marco social chileno. Hacia la segunda mitad de 1973, existía el convencimiento de que en la renuncia de Salvador Allende y en la ascensión de un gobierno militar que restableciera el orden, estaba la solución de los problemas nacionales lo que incluía, por ejemplo, una radical transformación institucional que pusiera coto a las tendencias políticas progresistas y a las reformas estructurales implantadas desde la administración de Eduardo Frei Montalva.

Uno de los métodos más utilizados por el gremialismo fue la publicación de “cartas abiertas”. La primera de ellas se conoció el 3 de junio de 1973, y fue firmada por el presidente, vicepresidente y el secretario nacional de la FEUC, Javier Leturia, Alberto Hardessen y Guillermo Correa, respectivamente. En

sus párrafos principales sostuvieron lo siguiente, respecto de la renuncia de Salvador Allende en esos críticos momentos:

“Es inútil que usted pretenda ya quedar como un hombre que gobernó bien a Chile. Su desastre es ya definitivo. Pero todavía le queda a usted un último recurso: quedar como un hombre que, reconociendo su fracaso definitivo como gobernante, tuvo al menos el patriotismo de evitarle al país las peores consecuencias de sus desaciertos y atropellos. Quiera Dios que su conciencia le haga escoger este último camino”¹²⁰.



Protestas estudiantiles. Una bomba estalla delante de la Casa Central de la Universidad Católica.



Marcha estudiantil por las calles del centro de Santiago.

El movimiento gremial de la Universidad Católica fue un actor especialmente activo contra el gobierno de la UP.

¹²⁰ *El Mercurio*, Santiago, 4 de junio de 1973.

Otra carta abierta fue aún más explícita en sus intenciones. Se trata de “Hacia una nueva institucionalidad a través de la renuncia de Allende”, y esta vez la firmaron las federaciones de la Universidad Católica y de la Universidad Católica de Valparaíso. Este documento es importante porque se manifiestan de forma explícita de acuerdo con un gobierno militar autoritario, claro está que con la intención de “restablecer la democracia”.

En la misma lógica de la carta del mes de junio, el gremialismo sostenía:

“El señor Allende debe sentir que su alejamiento del cargo es reclamado por la inmensa mayoría de Chile, y que su permanencia en él es lo único que verdaderamente podría precipitar a nuestra patria a un trágico y acaso sangriento abismo”¹²¹.

Pero lo más interesante tal vez no esté en ese llamado, que a esas alturas ya era compartido por una parte importante de la sociedad chilena, sino en su propuesta programática para el país. De manera explícita, el documento llamaba a las Fuerzas Armadas a intervenir en la vida política chilena y transformar la institucionalidad democrática, de modo de entregar la conducción del país a los “más capaces y a los que más saben”, manifestando respecto de la democracia que “no resultaría adecuado plantear su mero restablecimiento”. Con esas frases, el gremialismo contribuyó a abrir camino a un régimen autoritario de largo plazo, bajo la conducción de “un gran movimiento nacional”, conformado según parece, por los gremios que participaron en las acciones opositoras frente al gobierno socialista de Salvador Allende.

Demandas similares realizó el PN, aunque en términos más moderados que los gremialistas.

Parte de este diagnóstico puede seguirse en los escritos de un, todavía, joven Jaime Guzmán. Hasta 1972, no se dan indicios de un supuesto plan o propuesta de gobierno alternativo, de una forma explícita, lo que puede comprenderse con facilidad porque el marco político era de constante confrontación política, por lo que era difícil para estos grupos plantearse para el futuro. A pesar de esta limitaciones, en una compilación realizada por el economista del PN Pablo Baraona, Jaime Guzmán escribió un trabajo donde salen a relucir sus propuestas de un futuro gobierno.

En cuanto a lo político-institucional, Jaime Guzmán insistió en la representación corporativa antes que la partidaria, lo que se mezcló con una invocación al autoritarismo político. En estas líneas es posible confirmar su admiración hacia uno de los líderes más importantes de la derecha chilena, Jorge Alessandri Rodríguez, al sostener:

¹²¹ Federación de Estudiantes Universidad Católica- Federación de Estudiantes Universidad Católica de Valparaíso. “Hacia una nueva institucionalidad a través de la renuncia de Allende”, *El Mercurio*, Santiago, 30 de agosto de 1973.

“(…) pensamos que deben introducirse importantes reformas a nuestro régimen institucional, a fin de completar el fortalecimiento del presidencialismo emprendido desde hace algún tiempo; de incorporar a las decisiones nacionales a los organismos intermedios en que se agrupan los hombres según su vecindad; su trabajo o su función dentro de la sociedad, terminando así con el injustificado monopolio que hoy detentan, por obra del sistema jurídico vigente, los partidos políticos; en fin, de poner atajo a la progresiva disolución moral y colectiva que provocan los abusos que a diario se cometen (...) reviste particular urgencia la modificación de los mecanismos vigentes para resolver los conflictos laborales, cuya inadecuación a los tiempos actuales es tal vez uno de los gérmenes más importantes de inflación en los precios y de injusta anarquía en materia de remuneraciones”¹²².

La crítica al Estado, la evocación a un “sistema competitivo” y la aceptación del lucro como motor del desarrollo, son quizá los componentes más novedosos de la propuesta del líder del gremialismo al agregarse:

“(…) nuestro régimen económico debe abandonar el desorden estatizante que lo ha inspirado en el último tiempo,... consagrando las bases de un sistema competitivo, respetuoso del mercado y, por ende, de los consumidores. Dicha transformación (...) representaría por lo demás un paso bastante más revolucionario –con respecto a lo que hoy tenemos– que el de convertir a Chile en un país definitivamente socialista, (...) La estructura tradicional de la empresa debe ceder su paso a otra más justa y más humana... reconociendo siempre al capital privado un margen mínimo de utilidad que lo atraiga a arriesgarse para crear nuevas riquezas, deben establecerse los mecanismos adecuados para que quienes trabajan en una unidad productiva, tengan efectiva participación en la gestión, propiedad y utilidades de ella”¹²³.

No sólo desde el ámbito doctrinario la actitud de Jaime Guzmán fue enérgica. Desde fines del año 1972, en la misma sede del Movimiento Gremial se realizaban reuniones en las que participaban una serie de economistas de orientación monetarista, políticamente de derecha y algunos miembros de la Democracia Cristiana, quienes elaboraron el documento llamado *Programa de Desarrollo Económico*, conocido después como *El Ladrillo*. El líder del gremialismo también participó en dichas instancias donde se discutieron las principales líneas de un proyecto económico alternativo no sólo al gobierno de Salvador Allende sino a la estrategia económica seguida desde 1940¹²⁴.

¹²² Jaime Guzmán Errázuriz, “La Iglesia chilena y el debate político”.

¹²³ *Ibid.*

¹²⁴ Correa, *Con las riendas..., op. cit.*, pp. 270-271.

El año 1973 representó para Jaime Guzmán la posibilidad de poner en práctica sus postulados que se venían desarrollando desde al menos una década. En un marco de crisis política y económica, además de la creciente confrontación ideológica, el posterior fundador de la UDI apeló de manera directa a las Fuerzas Armadas a intervenir en la política chilena, tal vez con mayor fuerza de lo que lo hicieron los propios miembros del PN.

En una carta enviada a su madre meses antes del golpe de Estado, Jaime Guzmán afirmó:

“La última pieza del puzzle, aunque sin duda la más importante, son las fuerzas armadas. Personalmente, soy un convencido que más tarde o temprano tendrán que jugar un papel de árbitros en este partido. No es fácil saber de qué modo lo harán (...) la situación dentro de las FF.AA es cada día más reticente y hasta adversa a la política del actual régimen, especialmente en la Marina y la Fuerza Aérea, (...) No faltan los rumores que aseguran que en los mandos medios hay creciente animosidad en contra del gobierno, que incluso se extiende en contra de los altos mandos (...) En todo caso, las FF.AA no dan la impresión de estar quietas”¹²⁵.

Con ello, quedó claro que el apoyo de la derecha a una intervención militar estaba fuera de dudas.

En síntesis, el desarrollo de los partidos de la derecha chilena atravesó varias fases en la historia del siglo xx. Desde el decenio de 1930 se configuró en el país la llamada derecha tradicional, heredera del siglo xix y que en esta etapa debió unificarse política y electoralmente ante la aparición de nuevos actores como el centro y la izquierda marxista. Ésta fue una etapa en que, si bien la derecha tuvo escasas veces el poder del Ejecutivo de una forma directa (1932-1938 y 1958-1964), su influencia fue importante en la política y en la sociedad.

Desde fines de la década de 1950, sin embargo, la influencia de la derecha liberal-conservadora fue en permanente decadencia, electoral y socialmente. El gobierno de Jorge Alessandri puede ser considerado no más que un paréntesis que no alteró esta tendencia, pese a que debe señalarse que en las elecciones presidenciales de 1970 su candidato –el propio Jorge Alessandri– estuvo a escasos treinta mil votos de superar al ganador, con lo cual se prueba de manera nítida el liderazgo del ex Presidente.

Desde la década de 1960 se aceleraron ostensiblemente algunas transformaciones políticas, tanto de carácter nacional como mundial, las cuales radicalizaron hacia la izquierda el proceso histórico chileno. Las experiencias de la DC y de la UP, entre 1964 y 1973, alteraron la composición de los par-

¹²⁵ Carta enviada el 15 de mayo de 1973. Reproducida en Guzmán Errázuriz, *Escritos..., op. cit.*, p. 77

tidos y las propuestas ideológicas de la derecha, así como de todo el sistema político nacional.

El PN y el gremialismo, junto a otros grupos sociales y políticos, fueron los principales protagonistas de esta resistencia al “fantasma totalitario” que representó para ellos la UP y las propuestas provenientes de la izquierda más extrema. A pesar de que actuaron de manera independiente y a veces tuvieron conflictos internos, para el PN y el gremialismo la salida militar fue algo más que deseable, puesto que la implantación de su programa requería la conformación de un nuevo equilibrio de poder, caracterizado como autoritario.

Si bien las Fuerzas Armadas asumieron el poder de una manera institucional el 11 de septiembre, el diagnóstico de la situación había sido desarrollado con anterioridad por parte de grupos de civiles de derecha, en gran parte miembros del PN y del gremialismo, pero también de muchos independientes.

En fin, el régimen militar que se instaló desde 1973 interrumpió la trayectoria histórica de la democracia chilena y también de los actores partidarios, lo que conllevó profundas modificaciones para la situación de la derecha política. El próximo desafío de estas organizaciones consistió en cómo incorporarse a esta inédita experiencia y bajo qué circunstancias.

RÉGIMEN AUTORITARIO Y RENACIMIENTO POLÍTICO DE LA DERECHA: LA FUNDACIÓN DEL MUN Y LA UDI EN 1983

El gobierno militar chileno se caracterizó por provocar una reestructuración radical en el sistema de partidos y en la institucionalidad desarrollada desde 1932 hasta 1973. Este régimen democrático se componía de partidos políticos y de corrientes de opinión representantes procedentes de los más variados sectores sociales e ideológicos, donde la derecha política había sido uno más de ellos, conviviendo y negociando durante toda su trayectoria institucional en medio de actores de muy distinto signo.

En la segunda mitad del decenio de 1960, el panorama de América Latina también estaba experimentando cambios políticos profundos. Desde 1964 se instalaron en el continente regímenes autoritarios, en gran parte de derechas, con características antimarxistas y antipopulistas. El auge de la izquierda, y otros problemas como los económicos y sociales, fueron el marco que explicó el surgimiento de un nuevo equilibrio político con los militares como protagonistas, ejerciendo el poder de una manera autoritaria, empeorando así el débil desarrollo democrático en la región.

En Chile, desde el 11 de septiembre de 1973 asumió el gobierno una coalición política y social en gran medida con nuevos componentes, y fue liderada por una junta militar con los cuatro comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas y de Orden. Sin lugar a dudas, la instalación de un régimen autoritario transformó las formas de hacer política y el protagonismo que los partidos políticos habían tenido en el sistema anterior¹²⁶.

En este marco, las organizaciones más estables y con mayor adhesión de la derecha, entre las cuales se encontraban el PN y el “gremialismo”, experimentaron notorias transformaciones en sus estrategias, organización e ideología. La concentración de la autoridad en la figura de Augusto Pinochet, el cierre político-electoral y de las libertades públicas, sumado a los profundos cambios provocados por el régimen generaron dislocaciones, tanto en los viejos partidos como en las vanguardias más jóvenes, protagonistas de las luchas políticas en la década de 1960 y de comienzos de la de 1970.

En cierto sentido, al tratarse de un régimen autoritario con apoyo activo de la derecha, se puede señalar que el desarrollo de sus partidos y de sus organizaciones políticas se confundieron y se mimetizaron (mientras que a veces entraron en conflicto) con el régimen militar dirigido por Augusto Pinochet entre 1973 y 1990. Dicho esto, y si se analiza con mayor profundidad el pro-

¹²⁶ Juan Linz, “Crisis, breakdown and reequilibration”. Para una mirada comparativa, el siempre vigente Javier Tusell, *La dictadura de Franco*.

ceso puede señalarse que las corrientes de derecha continuaron actuando con cierta visibilidad y con relativa “autonomía”, sobre todo desde 1983. En la práctica, la relación derecha-régimen autoritario es mucho más compleja de desentrañar históricamente, respecto a un sistema democrático donde existen partidos constituidos y organizaciones más estables.

Para proceder a la caracterización, es conveniente distinguir dos momentos clave de la relación derecha-gobierno militar: primero, que se extiende por los nueve primeros años del gobierno y segundo, que se manifiesta desde el momento clave marcado por el año 1983.

EL AUTORITARISMO Y EL “SILENCIAMIENTO PARTIDISTA”, 1973-1982

La intervención y el posterior gobierno militar asumió con relativa rapidez un rasgo rupturista, al adquirir un carácter refundacional y no “restaurador” de la institucionalidad anterior a septiembre de 1973. Sin duda, esta voluntad provocó cambios notorios en los actores políticos, característica que no escapó a la derecha y a sus organizaciones, que habían sido protagonistas de la dura oposición al gobierno de la DC y al de la UP.

Es lógico señalar que el alcance de las transformaciones llevadas a cabo por el nuevo régimen, requerían el control total de las Fuerzas Armadas sobre todos los grupos o factores que eventualmente desafiaron su hegemonía como bloque gobernante e, incluso, neutralizando las aspiraciones autónomas de algunos de los partidos de derecha. Así, a partir del 11 de septiembre se declaró, por ejemplo, estado de sitio en todo el territorio nacional, lo que limitó las libertades de reunión y de asociación para todos los actores políticos. El Informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación, publicado en 1991, consignó al respecto:

“Para la Junta de Gobierno, por Estado de Sitio debía entenderse ‘estado o tiempo de guerra para los efectos de la aplicación de la penalidad de ese tiempo que establece el Código de Justicia Militar’... También el gobierno fue facultado para expulsar del país, durante el Estado de Sitio y por decreto fundado, a chilenos y extranjeros, ‘cuando así lo requieran los altos intereses del Estado’”¹²⁷.

El estado de sitio finalizó de manera legal en el mes de abril de 1978, siendo reemplazado por un estado de emergencia, el que tuvo implicancias similares al período anterior, aunque debe señalarse que dentro de los partidarios del régimen, a esa altura, existía un debate político más abierto.

La voluntad de los nuevos gobernantes en un primer momento no siempre fue funcional a una estrategia transformadora de largo plazo. Al contrario, desde

¹²⁷ Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, *Informe de la Comisión Rettig*, pp. 24-25.

septiembre de 1973 las primeras definiciones de la Junta Militar hablaban de una transitoriedad de las acciones militares “por el tiempo que sea necesario”. Así, en las proclamas posteriores al golpe se enunciaban, de manera permanente conceptos como la “recuperación de la institucionalidad quebrantada en el marco de la liberación nacional”, lo que denotaba una cierta incertidumbre acerca de la duración y las características del nuevo régimen¹²⁸.

Esto tuvo relación directa con la heterogeneidad de la coalición que apoyó la intervención de las Fuerzas Armadas y que había sido opositora al gobierno de Salvador Allende, en la cual se incluyeron amplios sectores medios, como pequeños comerciantes, sindicatos, estudiantes y político, una parte importante de la DC –organización que apoyó al régimen los primeros años, con determinados cuadros técnicos– y, por supuesto, la derecha política en su totalidad. La diversidad de la coalición reflejaba la pugna de intereses ideológicos y políticos, no todos comprometidos con la instauración de cambios radicales¹²⁹.

En esta dirección, progresivamente se fue produciendo un viraje político e ideológico en las alianzas que apoyaron al régimen militar, proceso que finalizó cuando la DC pasó a ser parte de la oposición, a mediados de la década de 1970¹³⁰. Imponiéndose, en definitiva, los sectores partidarios de una misión refundacional que debía llevar a cabo la Junta Militar. Entre ellos se encontraron el PN, colaboradores del ex Presidente de la República, Jorge Alessandri, el Movimiento Gremial y un buen sector de los militares chilenos, grupos que enfatizaron en su discurso un ferviente antimarxismo junto con una ácida crítica a la democracia liberal o también llamada “de masas”¹³¹.

Con ello el régimen pasó a “interpretar”, de alguna forma, al proyecto de la derecha, aunque la dirección política fue asumida por los militares desde un comienzo. A pesar de eso, algunas interpretaciones sostienen:

“el enigmático Pinochet de los primeros meses no parece un hombre clasificable, pero sí abiertamente inclasificable en *la derecha*”¹³².

¹²⁸ En el bando N° 5, del 11 de septiembre de 1973 se afirmó que la Junta Militar pretendía “(detentar) el Poder por el solo lapso que las circunstancias lo exijan, con el patriótico compromiso de restaurar la chilenidad, la justicia y la institucionalidad quebrantada”, en Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, *op. cit.*, p. 25. Y por otro lado, cuando señalaron: “esto es una gesta de liberación y de unidad nacional, que ha recuperado la patria para todos los chilenos”, dejaron entrever la poca claridad en este sentido. Para mayor profundidad véase Manuel Antonio Garretón, Roberto Garretón y Carmen Garretón, *Por la fuerza sin la razón. Análisis y Textos de los Bandos de la dictadura militar*. Para un análisis completo de este tema en Vergara, *op. cit.*, pp. 17-21.

¹²⁹ Ángel Soto, *Historia reciente...*, *op. cit.*, p. 150.

¹³⁰ Vergara, *op. cit.*, pp. 22-27. La autora señala: “el discurso que se desarrolla a partir de entonces se organiza sobre la base de la idea de la necesidad de ‘refundar’ la sociedad chilena, profundamente deteriorada en sus estructuras económicas y sociales por el intervencionismo estatal y la política democrática”, *op. cit.*, p. 27.

¹³¹ Huneeus, *El régimen...*, *op. cit.*

¹³² Rojas, *Chile...*, *op. cit.*, p. 87.

Al mismo tiempo, debe decirse, sin embargo, que el apoyo y colaboración explícita que brindó la derecha al régimen militar fue fundamental en estos primeros diez años de gobierno, por lo cual no está de más señalar que los militares no gobernaron solos. Distintos autores han enfatizado la colaboración de los civiles en los regímenes militares en áreas como la elaboración de los programas económicos, el aspecto institucional y los discursos ideológicos, además de la formación y movilización de bases sociales de apoyo¹³³. En efecto, la colaboración de los civiles simpatizantes o miembros directos de organizaciones de derecha –con mayor fuerza desde 1978, pero siempre presente– fue clave para la implantación de esas transformaciones.

La importancia de los grupos civiles la destaca Tomás Moulian e Isabel Torres –expresada en términos un tanto ortodoxo–, cuando sostienen:

“El peso de los grupos civiles en las esferas de poder depende de su capacidad de influencia sobre las cúpulas militares o sobre el círculo gobernante y no de algún atributo propio como fuerza electoral, capacidad movilizadores o nivel organizativo... pese a que las Fuerzas Armadas monopolizan la capacidad decisoria, no tienen capacidad hegemónica, los paradigmas con los cuales se toman las decisiones de política, tanto en el terreno económico, social y cultural, residen en un grupo de civiles, que vienen a ser los intelectuales orgánicos de la clase dominante”¹³⁴.

Tal como en otros regímenes autoritarios de su tipo, el papel del Jefe de Estado consistió en articular alianzas con distintos grupos de civiles, militares y tecnócratas, de acuerdo con las necesidades y circunstancias del momento. De esta forma puede caracterizarse el papel de Augusto Pinochet y su relación con los grupos de adherentes civiles.

Pero de forma paradójica, en esta primera etapa –y quizá durante todo el régimen– el gobierno militar intentó distanciarse de la política tradicional, criticando con dureza a los llamados “señores políticos”, reflejando un cierto desprecio frente al período anterior a 1973¹³⁵. Por ejemplo el general Augusto Pinochet, en su *Mensaje presidencial* del 11 de septiembre de 1974, caracterizaba a los partidos políticos en los siguientes términos:

“Mientras el país observaba que sus problemas no se solucionaban al ritmo ofrecido, los políticos aparecían absorbidos por una guerrilla mediocre entre partidos que, bajo el manto de grandes ideologías, escondían voraces apetitos de prebendas y de poder”¹³⁶.

¹³³ Huneus, *El régimen...*, *op. cit.* Para el caso español véase, Javier Tusell, *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957* y Tusell, *La dictadura...*, *op. cit.*

¹³⁴ Moulian y Torres, “La reorganización...”, *op. cit.*, pp. 7-8.

¹³⁵ Vergara, *op. cit.*, pp. 37-41.

¹³⁶ *El Mercurio*, Santiago, 12 de septiembre de 1974.

En esta realidad, no sorprende que en los primeros meses luego de la intervención militar se dictaran decretos que reestructuraban de forma absoluta el régimen político¹³⁷. Por ejemplo, el decreto ley N°27, del 21 de septiembre de 1973, disolvió el Congreso Nacional teniendo en vista

“la necesidad de contar con la mayor expedición en el cumplimiento de los postulados que la Junta de Gobierno se ha propuesto”¹³⁸.

Por otro lado, y a través del decreto N° 77, el 8 de octubre fueron prohibidas las colectividades de izquierda marxista y puestas en receso forzoso las otras colectividades como la DC y el propio PN. En esta disposición la doctrina marxista fue calificada como atentatoria “de los valores libertarios y cristianos que son parte de la tradición nacional”¹³⁹.

En síntesis, la rápida instauración de un régimen militar autoritario colocó a los partidos políticos la difícil misión de cómo sobrevivir a las restricciones que, en mayor o menor medida, colocó el gobierno a su funcionamiento. En efecto, las organizaciones de la derecha chilena no escaparon a ese contexto.

A los pocos días de asumir el gobierno de la Junta Militar, tanto el PN como el Frente Nacionalista Patria y Libertad autodisolvieron sus respectivas organizaciones, y colocaron a sus miembros a disposición de la Junta Militar, claro que ésta debía hacerse de manera individual y sin representar a estas organizaciones formales, las que fueron desmovilizadas radicalmente¹⁴⁰.

El Partido Nacional –principal fuerza política y electoral de la derecha antes del quiebre institucional– publicó uno de sus primeros documentos a escasos días del 11 de septiembre. El día 14 de ese mes señalaron lo siguiente:

“La Junta Militar que ha asumido el gobierno abre una nueva etapa histórica... sabremos crear, con imaginación y eficiencia, y en un clima de unidad nacional, la nueva institucionalidad que permitirá que la reconstrucción de la patria sea el fruto del sacrificio y el trabajo de todos y el resultado de una espontánea y generosa voluntad de superación. Así, volveremos a situar a Chile a la vanguardia del progreso en esta zona del mundo”¹⁴¹.

¹³⁷ Moulian, *Chile actual...*, *op. cit.*, p. 215.

¹³⁸ La Junta Militar asumió el Poder Legislativo desde 1973 a 1990, mientras el Judicial siguió en funciones. Decreto ley N° 27, p. 62.

¹³⁹ *Op. cit.*, pp. 178-181. Además, con fecha 20 de noviembre de 1973, se declararon caducados los registros electorales, lo que auguraba transformaciones esenciales del régimen político chileno. Otra medida que llamó la atención fue la intervención de las universidades, donde fueron nombrados rectores delegados, de origen militar. Esto se concretó a través del decreto ley N° 50, dictado el 1 de octubre de 1973.

¹⁴⁰ Fuentes, *op. cit.*

¹⁴¹ Comisión Política, *Declaración del Partido Nacional*, Santiago, 14 de septiembre de 1973.

De esta manera, los nacionales reconocieron muy pronto que la labor de la Junta Militar inauguraba una nueva etapa política y no constituía un mero paréntesis en la historia chilena. Para el PN, el gobierno militar debía ser capaz de lograr concretar una “nueva institucionalidad”, tal como el propio partido lo venía sosteniendo desde mediados del decenio de 1960 con el fin de superar la aguda crisis política, social y económica que vivía el país.

En este cuadro, la comisión política del PN justificó y dio por culminada su existencia formal como partido, con el objetivo explícito de entregar la conducción del país a los militares. En otro párrafo del mismo documento justificaron de la siguiente manera su retiro formal de la política chilena:

“Los Nacionales, que durante estos años aciagos hemos estado en la primera fila de la lucha, volvemos hoy a tomar las herramientas de trabajo con la satisfacción del deber cumplido, con renovada fe en el destino de Chile, y guardando en nuestros espíritus el recuerdo imperecedero y ejemplar de todos los compatriotas que cayeron luchando en las múltiples jornadas que llevaron a la liberación de la Patria. A las Fuerzas Armadas y a Carabineros de Chile les reiteramos nuestro reconocimiento y les auguramos éxito en la patriótica decisión de renovar el impulso creador de la nacionalidad”¹⁴².

Claramente se vio en los nacionales una cierta forma de relevo o de transferencia de confianza hacia los militares, lo que –es una primera impresión– puede ser leído como un cierto “retiro” a la vida privada.

Otro aspecto que el PN confirmó en esta primera declaración fue su crítica radical al sistema político y económico chileno previo a 1973, el que calificó bajo el concepto de “decadencia”. En efecto, esta “decadencia” –concepto tradicionalista que ciertos intelectuales conservadores chilenos venían proponiendo hace décadas– se aplicó para caracterizar no sólo al sistema democrático, desarrollado desde la década de 1930, sino que se extendió a la sociedad y a la cultura en su conjunto. Todo lo cual, desde luego, requería la realización de una cierta “cirugía” a la sociedad chilena.

En esta declaración, el líder del PN –Sergio Onofre Jarpa–, lo expresó de la siguiente manera, en una columna aparecida en el diario *Tribuna*, en noviembre de 1973:

“El gobierno marxista no es el origen de los males en Chile... Fue solo la última etapa de un largo periodo de decadencia, originado en factores diversos. El marxismo logró infectar todo el organismo nacional cuando este ya estaba debilitado por problemas crónicos que venían desde antes. Entre ellas, cabe mencionar la pérdida del sentido de nacionalidad y la

¹⁴² Comisión Política, *Declaración del Partido Nacional...*, *op. cit.*

influencia preponderante de tendencias políticas foráneas; los gobiernos partidistas y sectarios, la burocracia que paraliza y el estatismo que corrompe y deprime; la educación mal orientada, y la inoperancia e indolencia para resolver los problemas sociales”¹⁴³.

En este mismo documento, los nacionales consideraron poco conveniente realizar elecciones democráticas en el corto plazo, con lo cual confirmaron su apoyo irrestricto al gobierno de la Junta:

“No basta, en consecuencia, con haber liberado a Chile de la opresión marxista. Ahora es necesario realizar la segunda etapa de esta tarea histórica: reorganizar las instituciones del estado para ponerlas a tono con las exigencias y posibilidades del presente y del futuro, y renovar el impulso vital y la capacidad creadora de los chilenos... ¿Podría realizarse todo esto si empezáramos nuevamente con el juego político partidista?, ¿Qué ocurriría si iniciáramos ahora una campaña electoral?”¹⁴⁴.

Por supuesto, los nacionales no propusieron de manera explícita un gobierno autoritario de carácter indefinido. En un lejano horizonte, avizoraron un futuro democrático claro que después de concretar las transformaciones que, en su opinión, necesitaba el país. Al contrario de los reclamos de algunos grupos políticos (como la DC) e, incluso, de algunos mandos militares (general Oscar Bonilla) que pedían una mayor moderación en el trato a los presos políticos, los nacionales se cuadraron y calificaron de “equivocaciones” las denuncias que, por entonces, comenzaban a ser conocidas.

Por otra parte, los nacionales reflejaron en estos primeros documentos una simpatía hacia el modelo denominado “democracia orgánica”, en contraposición a la democracia liberal que consideraban “colonizada” por los partidos políticos y por los vicios que caracterizaban este modelo. A comienzos del régimen militar, lo expresaron de la siguiente manera:

“No se trata de suprimir las elecciones para siempre. Se trata de no entorpecer la reconstrucción de Chile y evitar recaer en los mismos vicios. Ya habrá elecciones, cuando el nuevo Estado este organizado y consolidado; cuando se haya clarificado y purificado los conceptos y el sentido de la conducción política, y se haya dictado una nueva constitución, para reemplazar la democracia formal, monopolio de los partidos, por una democracia orgánica, en la que todos los chilenos puedan hacer volver sus derechos y tener posibilidades de participar”¹⁴⁵.

¹⁴³ Sergio Onofre Jarpa, “¿Cuánto tiempo debe gobernar la Junta Militar?”.

¹⁴⁴ *Ibid.*

¹⁴⁵ *Ibid.*

Es preciso afirmar que sólo desde mediados del decenio de 1960, gran parte de la derecha chilena comenzó la lenta reconciliación con la democracia política, proceso de renovación que experimentaron –de una u otra forma– todos los más relevantes actores políticos durante el régimen autoritario. Sólo al finalizar esta primera etapa –1983– surgió de manera definitiva la derecha moderna, encargada de caracterizar la transición democrática.

Por el momento, el PN apoyó de manera incondicional a la Junta Militar y sostuvo que ésta debe gobernar “tanto [tiempo] como sea necesario”¹⁴⁶. Con ello, existió una clara subordinación hacia las acciones que la Junta asumió desde el primer día. En sus memorias publicadas el año 2002, Sergio Onofre Jarpa justificó esta decisión y agregó:

“dejamos desmovilizado al Partido, instruyendo a todos los militantes para que colaboraran con las nuevas autoridades en la reconstrucción del país... se estimó necesario dejar a los militantes en libertad de acción para que asumieran responsabilidades en la acción del gobierno, como ciudadanos chilenos y no como representantes del Partido”¹⁴⁷.

Desde el 11 de septiembre de 1973, de acuerdo con el mismo dirigente, “me fui al campo a preocuparme de mis actividades agrícolas, que tenía abandonadas desde hacía años”, lo que confirma este cierto aislamiento de la primera línea¹⁴⁸. En tanto, un joven Andrés Allamand –ex miembro de la Juventud Nacional y luego un fundamental dirigente de la derecha– agregó

“poco a poco fui tomando distancia de la política. En ello influyó la inmediata decisión del Partido Nacional de autodisolverse y, por supuesto, la clausura de la actividad política como tal”¹⁴⁹.

Estudios recientes señalan que la decisión del receso no fue consensual, separándose el PN en tres posturas distintas. La primera, liderada por los senadores Patricio Phillips y Fernando Ochagavía, la cual no creía oportuno desarmar el partido para influir en el régimen; la segunda posición, defendida por el senador Francisco Bulnes enfatizaba la “influencia” sobre el régimen a pesar de aceptar el receso, y la tercera, que a la postre se terminó imponiendo, fue la liderada por Sergio Onofre Jarpa y el sector nacionalista del partido¹⁵⁰.

¹⁴⁶ Jarpa, “¿Cuánto tiempo...”, *op. cit.*

¹⁴⁷ Arancibia, Arancibia y De la Maza, *op. cit.*, p. 199.

¹⁴⁸ *Op. cit.*, p. 208. Sergio O. Jarpa tuvo determinadas discrepancias en esta etapa del régimen militar cuando sostuvo: “siempre fui partidario de crear un movimiento político de respaldo al trabajo que se estaba realizando y que, naturalmente, pudiera más adelante ganar elecciones. A él (Augusto Pinochet), no le gustaba mucho la idea”, *op. cit.*, p. 230.

¹⁴⁹ Andrés Allamand, *La travesía del desierto*, p. 28.

¹⁵⁰ Verónica Valdivia, “‘Crónica de una muerte anunciada’. La disolución del Partido Nacional, 1973-1980”, p. 30.

En entrevistas posteriores esta diferencia se pone de manifiesto. El propio Patricio Phillips, ya en el decenio de 1980, declaró:

“el único partido que no debía haber sido disuelto después del 11 de septiembre de 1973 era el Partido Nacional, que fue el mayor opositor al régimen de Allende. Este es un error de conducción política, porque pudimos haber sido el centro del gobierno, el tranquilizante para los demás partidos, el orientador en la parte política para no haber cometido cierto tipo de desaciertos que le penan hasta hoy día a este Gobierno”¹⁵¹.

Si bien estas afirmaciones se hicieron años después, es útil para ilustrar la diversidad de opiniones dentro del PN.

A pesar de que estas diferencias internas, lo cierto es que la gran mayoría de los dirigentes y bases del PN, tal vez de una manera espontánea, decidieron acatar el receso político y sumarse a la política del régimen¹⁵².

En síntesis, la disolución formal del PN constituyó una señal clarificadora, en el sentido de la coincidencia de intereses que existió entre los propósitos del partido y los del régimen autoritario chileno, apoyo que en estos primeros años fue en la práctica incuestionable, aunque ya a fines de década comenzó a rearticularse, de forma gradual, un debate más abierto entre las corrientes de los adherentes civiles del régimen. Con todo, en términos ideológicos persistieron importantes matices de diferencia que fueron muy importantes para comprender las posiciones de la derecha en la década siguiente¹⁵³.

La paradoja en este ámbito es que debido al rechazo a los partidos que, promovido por la Junta Militar y, en especial, por el general Augusto Pinochet, desde 1973, excluyó de la primera línea a los nacionales, al menos por los primeros diez años del régimen. Hasta 1983 ningún miembro directivo del ex PN ocupó cargos públicos de importancia, como Ministro de Estado, Subsecretario ni cargos en las Intendencias¹⁵⁴. En consecuencia, es fácil concluir que la crítica hacia los “señores políticos” facilitó el rechazo del gobierno militar a delegar poder en los miembros del PN.

Si se hace un análisis aún más profundo, se concluye que los más altos miembros del PN fueron excluidos de la primera línea de la política nacio-

¹⁵¹ Patricio Phillips, en Patricio Tupper y Silvia Riquelme (eds), *89/90. Opciones políticas en Chile*, p. 153.

¹⁵² No obstante, el otro grupo siguió reuniéndose con cierta frecuencia en el Club Fernández Concha. Soto, *Historia reciente... op. cit.*, p. 167 y Valdivia, “Crónica...”, *op. cit.*, p. 39.

¹⁵³ Verónica Valdivia cita referencias de Francisco Bulnes y Juan Luis Ossa (presidente de la Juventud del PN en el gobierno de la UP) de fines de la década de 1970, en las cuales se proclama la adhesión a la democracia liberal. Si bien esto es importante, las diferencias de la derecha se prueban más en el ámbito político-práctico que en el ideológico. Valdivia, “Crónica...”, *op. cit.*, pp. 40-46

¹⁵⁴ Enrique Cañas Kirby y Reinhard Friedmann, “Los ministros del presidente”. De acuerdo con el cuadro que confeccionan estos autores, sólo un 16% de los ministros del régimen militar fueron miembros del ex PN, mientras que un 32% fueron gremialistas y un 30% tecnócratas.

nal, durante la primera etapa del régimen: el propio Sergio Onofre Jarpa fue embajador en Colombia y en Argentina; Francisco Bulnes Sanfuentes fue embajador en Perú, mientras Pedro Ibáñez (otro miembro histórico) formó parte del Consejo de Estado, un organismo asesor de la Junta en materias legislativas. Mientras tanto, el ex senador Sergio Diez formó parte de la Comisión de Estudios de la Nueva Constitución, formada por la misma Junta el día 24 de septiembre de 1973, además de Embajador ante la Organización de Naciones Unidas. En suma, como lo planteó Joaquín Ferandois:

“El gobierno militar habrá podido representar muchas ideas y objetivos de una política de derecha, pero como grupo político parecía tan condenado a desaparecer como los partidos marxistas, aunque en la derecha por feliz suicidio”¹⁵⁵.

En definitiva, Augusto Pinochet no gobernó con la derecha tradicional –a pesar de que sí la interpretó–, lo cual implica caracterizar las restantes vertientes de la derecha chilena. El propio Sergio O. Jarpa afirmó que muchas de las propuestas del programa *Nueva República* (que el PN elaboró en 1970) fueron “llevadas a la práctica por el gobierno militar”, con lo cual se confirma este apoyo incondicional a la Junta en estos primeros años por parte de los nacionales¹⁵⁶. En otra materia, debe agregarse que las propuestas económicas más nacionalistas enarboladas por el partido, a fines de la década de 1960, terminaron por ser abandonadas¹⁵⁷.

Mientras tanto, los ex miembros del Frente Nacionalista Patria y Libertad –un grupo bastante marginal en cuanto a la influencia social, electoral y política, tanto antes como después del golpe militar–, tampoco fueron llamados a asumir cargos relevantes, lo que se extendió por todo el período del autoritarismo. A pesar de que Augusto Pinochet tenía simpatía por algunos de sus miembros, éstos nunca tomaron un papel protagónico¹⁵⁸.

¿En quién se apoyó entonces el régimen en estos primeros años? El régimen autoritario de Augusto Pinochet, durante estos primeros diez años, articuló y se apoyó en una nueva alianza compuesta por militares, jóvenes profesionales y tecnócratas, los cuales, sin experiencia política-partidista previa (pero participantes activos de la lucha anti UP) pusieron en práctica un proyecto de transformaciones globales que afectaron al conjunto de la sociedad chilena.

¹⁵⁵ Ferandois, “Las paradojas...”, *op. cit.*, p. 346.

¹⁵⁶ Arancibia, Arancibia y De la Maza, *op. cit.*, p. 202. Sergio O. Jarpa reconoce que hubo dirigentes del PN que: “estimaron que se abría una posibilidad para llevar adelante los proyectos del Partido sin comprometerse con el gobierno. Hubo dos enfoques, entonces, y un grupo de ex dirigentes empezaron a hacer declaraciones a nombre del Partido”, *op. cit.*, p. 200. Esto demuestra la existencia de vertientes internas aún dentro del propio PN.

¹⁵⁷ Valdivia, “Crónica...”, *op. cit.*, p. 38

¹⁵⁸ Fuentes, *op. cit.*

Si bien estos grupos no se conformaron en torno a “partidos”, constituyeron la base política e intelectual sobre las cuales el general Augusto Pinochet fue consolidando su poder y hegemonía.

Por otra parte, y a diferencia de otras dictaduras latinoamericanas de la década de 1970, la chilena se caracterizó por la creciente personalización y concentración del poder político en el general Augusto Pinochet, la que se intensificó desde el mismo año 1973, consolidándose hasta la definitiva promulgación de la Constitución Política de 1980. Mas el acuerdo original establecía que la presidencia de la Junta de Gobierno sería rotativa, la figura de Augusto Pinochet pronto se destacó entre los jefes militares como el conductor indiscutido del proceso de transformaciones políticas y económicas.

De esta forma, y a través de numerosas disposiciones, fue designado el 17 de junio de 1974 –decreto ley N° 527– como Jefe Supremo de la Nación. Continuando esta tendencia a la personalización, por el decreto ley N° 807 del 16 de diciembre del mismo año, fue nombrado con el cargo de Presidente de la República de Chile. Cabe señalar que además de Jefe de Estado y de gobierno, ocupó el cargo de Comandante en Jefe del Ejército, elemento inédito en los autoritarismos de su tipo.

Este aspecto es muy relevante de destacar, pues durante toda esta primera etapa –y quizá en todo el régimen militar hasta 1990– fue el propio Augusto Pinochet quien seleccionó sus asesores más cercanos y quien le imprimió el sello ideológico y político al gobierno, relacionándose, en definitiva, con todos los grupos de derecha. Como lo sugiere Carlos Huneeus,

“Pinochet mantuvo una relación bastante estrecha con cada uno de los grupos civiles que apoyaron al régimen, lo que daba cuenta de un pluralismo limitado al interior del Gobierno... siguió una cuidadosa política hacia los civiles, sin mostrar preferencias a favor de un determinado grupo. Mantuvo abiertas sus puertas para cada uno de ellos, lo que creaba ciertas inseguridades, ya que no se sabía quién tendría la última palabra antes de tomar una decisión”¹⁵⁹.

En efecto, el análisis histórico del régimen militar demuestra que Augusto Pinochet seleccionó de acuerdo con las circunstancias a sus aliados civiles más fundamentales.

En este sentido, en la década de 1970 destacaron con especial fuerza, como colaboradores directos, Jaime Guzmán y el movimiento que había inspirado fundado a mediados del decenio de 1960, el Movimiento Gremial¹⁶⁰. Éstos conformaron un grupo de cuadros jóvenes que tuvieron gran relevancia, que se habían desarrollado al margen de la derecha partidista y que fueron deci-

¹⁵⁹ Huneeus, *El régimen...*, op. cit., pp. 153-154.

¹⁶⁰ Soto, *Historia reciente...*, op. cit., pp. 171-172.

sivos en la elaboración de las políticas del régimen militar desde el aspecto institucional y social, así como en la movilización (limitada en esa etapa) de los apoyos al gobierno.

Luego de representar un papel destacado en la oposición a la UP, Jaime Guzmán se transformó con rapidez en el principal asesor de la Junta Militar y de Augusto Pinochet, labor que se extendió hasta al menos 1982. En su libro-memoria, afirmó que en la época

“hacía una cantidad de cosas bien variadas y no muy precisas. Era asesor del Gobierno en materias político-jurídicas... el carácter de ese trabajo consistía en colaborar con los miembros de la Junta de Gobierno inicialmente, y después con el Presidente de la República... igualmente tuve un trabajo bastante estrecho con diversos ministros de Estado hasta 1982, en las áreas más variadas del gobierno. Algunas de esas materias, naturalmente, revisten un carácter que por su naturaleza de asesoría es discreta y debe mantenerse en ese plano”¹⁶¹.

Lo novedoso es que provenía desde otra tradición de la derecha, ajena a la encarnada en el PN que en cierta manera había recogido la experiencia de conservadores y liberales en el siglo XX. En declaraciones citadas por Andrés Allamand, argumentó:

“no me siento parte de ese conglomerado que se llama la ‘derecha política chilena’, con cuyos integrantes sólo he compartido el apoyo a la candidatura de Jorge Alessandri. El resto de mi vida la he desarrollado como gremialista y como independiente”¹⁶².

Como es posible inferir, el mensaje que enfatizaba una “renovación” de la derecha tradicional, fue claro en el gremialismo desde los comienzos del régimen autoritario.

Ya en el gobierno, y en una de sus primeras recomendaciones a la Junta, explicó el camino que debía seguir el gobierno autoritario. Lo señala cuando dice:

“El éxito de la Junta está estrechamente ligado a su *dureza y energía*, que el país espera y aplaude. Todo complejo o vacilación a este propósito será nefasto. El país sabe que afronta una dictadura y lo acepta. Sólo exige que esta se ejerza con justicia y sin arbitrariedades. Véase si no la increíble pasividad con que se ha recibido por el estudiantado la intervención de las Universidades, medida que en todas partes ha suscitado violenta

¹⁶¹ Guzmán, *Escritos...*, op. cit., pp. 163-164.

¹⁶² Allamand, *La travesía...*, op. cit., p. 58.

resistencia. Transformar la dictadura en ‘dictablanda’ sería un error de consecuencias imprevisibles. Es justamente lo que el marxismo espera desde las sombras”¹⁶³.

Como principal apoyo social y político del régimen, el “gremialismo” concentró su influencia en al menos cuatro instancias en esta primera etapa del régimen militar. En primer lugar en el Ministerio Secretaría General de Gobierno, oficina encargada del control de los medios de comunicación y de la movilización de los apoyos sociales. Los medios de comunicación fueron una importante vitrina a través de la cual los miembros del gremialismo se presentaron como un grupo de políticos jóvenes empeñados en colaborar con el régimen militar¹⁶⁴. Además, apoyó “en la designación de numerosas personas para cargos públicos durante esos primeros años”¹⁶⁵.

Dentro de ese propio Ministerio, Jaime Guzmán y sus colaboradores se desempeñaron en la Secretaría Nacional de la Juventud, organización de apoyo al régimen que tuvo un papel importante en estos primeros años, como la movilización social a favor del mismo (limitada y subordinada al liderazgo de los militares) y la formación de cuadros de militantes, los que engrosaron casi en su integridad las filas de miembros del gremialismo y después la UDI en 1983¹⁶⁶. Miembros como Javier Leturia, Carlos Bombal, Francisco Bartolucci, entre otros, dirigieron esta oficina gubernamental, así como el Frente Juvenil de Unidad Nacional, movimiento que fundó Guzmán desde 1975 hasta 1980, y que lideraron miembros de la futura UDI como Juan Antonio Coloma y Andrés Chadwick¹⁶⁷.

La Secretaría Nacional de la Juventud y el Frente Juvenil desarrollaron una intensa actividad de movilización en la década de 1970 en dos sentidos:

“en primer lugar, acercarse a sectores sociales populares a través de la Secretaría Nacional de la Juventud y las federaciones estudiantiles universitarias, lo cual habría sido muy difícil –sino imposible– bajo un contexto político competitivo y con una izquierda vigente”¹⁶⁸.

¹⁶³ “Memorándum. De: Comité Creativo A: H. Junta de Gobierno”, nota 5. C. /129.

¹⁶⁴ Carlos Huneeus, “La derecha en Chile después de Pinochet: el caso de la Unión Demócrata Independiente”, p. 18.

¹⁶⁵ Soto, *Historia reciente...*, *op. cit.*, p. 181.

¹⁶⁶ Un completo análisis de ese grupo en Verónica Valdivia en “Lecciones de una revolución: Jaime Guzmán y los gremialistas, 1973-1980”, pp. 49-100 y Soto, *Historia reciente...*, *op. cit.*, pp. 183-188.

¹⁶⁷ Muchos de estos jóvenes habían sido dirigentes de la FEUC, incluso después de 1973. Cabe señalar que esta federación estudiantil fue la única que la autoridad militar no disolvió de manera legal. La FEUC fue dirigida en la década de 1970 por importantes dirigentes gremialistas; Arturo Fontaine Talavera (1973-1974), Cristián Larroulet (1974-1975), Juan Antonio Coloma (1976-1977), Andrés Chadwick (1977-1978), José Miguel Olivares (1979-1980) y Domingo Arteaga (1979-1980).

¹⁶⁸ Valdivia, “Lecciones...”, *op. cit.*, p. 85.

Ellos desarrollaron actividades como trabajos de verano, charlas ideológicas y diversas formas de movilización, que en los años ochenta rindieron frutos positivos para la organización.

Un segundo ámbito de influencia del gremialismo en el régimen autoritario, ahora en el nivel más técnico, la dirigió Miguel Kast, ex vicepresidente de la FEUC. Muchos miembros del gremialismo se integraron a la ODEPLAN, oficina estatal creada en la década de 1960, que en este nuevo contexto diseñó la política social del régimen militar. En esta instancia, se dio una colaboración más estrecha entre los gremialistas y los llamados “economistas de Chicago”, responsables en gran parte de las profundas reformas económicas estructurales que acometió el autoritarismo¹⁶⁹. Esta colaboración, permitió a los gremialistas cultivar un mayor contacto con empresarios que hicieron crecer de manera importante su patrimonio en áreas estratégicas como la electricidad y las telecomunicaciones¹⁷⁰. Gran parte de esos hombres de empresa engrosaron también las filas de la UDI a comienzos de los años ochenta.

Una tercera área de influencia y de participación en el gobierno militar se dio en los gobiernos locales, en particular, como alcaldes de importantes municipalidades del país. En las grandes ciudades como Santiago, Concepción y Viña del Mar, y estimulados por las reformas del régimen que fortalecieron los poderes locales en desmedro del poder central, los gremialistas ocuparon varios cargos de esa esfera y establecieron relaciones cercanas (a veces clientelares) con los ciudadanos, en especial de los sectores populares. Esto les otorgó una experiencia clave para organizar los apoyos al régimen militar.

En cuarto lugar, Jaime Guzmán integró la Comisión de Estudios de la Nueva Constitución (llamada también Comisión Ortúzar), instancia colegiada que tuvo una importancia decisiva en la formulación del modelo institucional establecido en la Constitución Política de 1980¹⁷¹. Durante el decenio de 1970, Jaime Guzmán contribuyó, además, a delinear el pensamiento político del régimen militar, redactando al menos dos documentos fundamentales: en marzo de 1974, la Declaración de Principios¹⁷², considerada la primera definición

¹⁶⁹ Fontaine, *Los economistas...*, *op. cit.*

¹⁷⁰ Las privatizaciones fueron explicadas por Hernán Büchi, en entrevista 8 de junio de 1993, en CAVT N°42 y N°44. Una visión crítica en María Olivia Monkeberg, *El saqueo de los grupos económicos al Estado chileno*.

¹⁷¹ Cristi y Ruiz, *op. cit.* En esta comisión estaban presentes dos ex parlamentarios del PN, Gustavo Lorca y Sergio Diez. La dirigió el ex Ministro de Jorge Alessandri, el abogado Enrique Ortúzar.

¹⁷² La voluntad de cambios se lee en la siguiente cita. “Debido a la larga erosión provocada en nuestro país por muchos años de demagogia, y a la destrucción sistemática que desde 1970 el marxismo acentuara sobre todos los aspectos de la vida nacional, las Fuerzas Armadas y de Orden en Chile, en cumplimiento de su doctrina clásica y de sus deberes para con la subsistencia de la nacionalidad, tuvieron que asumir el 11 de septiembre la plenitud del poder político. Lo hicieron derribando a un Gobierno ilegítimo, inmoral y fracasado, y dando cumplimiento así a un amplio sentir nacional... Las Fuerzas Armadas y de Orden no fijan plazo a su gestión de

doctrinaria del régimen militar, y en segundo lugar, el Plan de Chacarillas, de julio de 1977, donde por primera vez se estableció un tímido programa de transición a la democracia¹⁷³.

No sólo Jaime Guzmán participó de estas instancias institucionales del propio régimen; uno de los miembros del gremialismo más jóvenes, Juan Antonio Coloma, tuvo presencia permanente en el Consejo de Estado, fundado en 1976 y órgano asesor del régimen en materias legislativas, el que estuvo presidido, en sus primeros años, por el ex presidente Jorge Alessandri¹⁷⁴.

La influencia excesiva del gremialismo en el régimen de Augusto Pinochet significó, como es lógico, el descontento de los restantes grupos de derecha. En este sentido, Sergio Onofre Jarpa agregó:

“las diferencias entre el gremialismo y el Partido Nacional, por ejemplo, se remontaban a la época de las elecciones universitarias de los años setenta, donde los gremialistas no apoyaron a los candidatos nacionales. Luego, a fines del 73 Jaime Guzmán promovió el cierre de *Tribuna* porque estimaba que continuaría atizando la lucha política de antes. Ello produjo un gran impacto entre los sectores más afines al antiguo Partido Nacional”¹⁷⁵.

En tanto Andrés Allamand reclamó:

“la propia Secretaría Nacional de la Juventud pasó a ser un feudo excluyente del gremialismo y quienes desconfiábamos de una política juvenil ‘de funcionarios’, definitivamente no teníamos nada que hacer ahí. No era nuestro tiempo. Tampoco el mío”¹⁷⁶.

Como consecuencia de ello, el gremialismo terminó por alcanzar una influencia importante en el régimen militar, favorecido, sin lugar a dudas, por el propio gobierno y por la figura de Augusto Pinochet.

Desde el ámbito de las políticas económicas, el régimen militar se apoyó en un cohesionado grupo de ingenieros y economistas que ocuparon los principales puestos de las carteras económicas: se trata de los miembros de la “Escuela de Chicago” también llamados *Chicago Boys*, quienes revolucionaron

gobierno, porque la tarea de reconstruir moral, institucional y materialmente al país, requiere de una acción profunda y prolongada. En definitiva, resulta imperioso cambiar la mentalidad de los chilenos”, en *Declaración de Principios del Gobierno de Chile*, p. 28.

¹⁷³ Freddy Timmermann, *La Declaración de Principios de la Junta Militar. Chile, 1973-1980*.

¹⁷⁴ Todas las reuniones del Consejo fueron editadas por la Universidad de los Andes. Jaime Arancibia Mattar, Enrique Brahm García, Andrés Irarrázabal Gomién, *Actas del Consejo de Estado en Chile (1976-1990)*.

¹⁷⁵ Arancibia, Arancibia y De la Maza, *op. cit.*, p. 325.

¹⁷⁶ Allamand, *La travesía...*, *op. cit.*, p. 29.

la forma de organizar la economía chilena¹⁷⁷. La denominación *Chicago Boys* obedece a que los integrantes de este grupo fueron en su mayoría estudiantes de posgrado en Economía en esa universidad de Estados Unidos, a raíz de un convenio de intercambio suscrito con la PUC a mediados de la década 1950¹⁷⁸.

Al igual que el gremialismo de Jaime Guzmán, los *Chicago Boys* no tenían una vinculación estrecha con la derecha política o tradicional chilena, y se desempeñaron más en el ámbito académico o técnico, nunca en el partidista. Esto llamó la atención de Augusto Pinochet quien buscó, en esta primera etapa, rodearse de colaboradores jóvenes e independientes de las cúpulas políticas tradicionales¹⁷⁹.

Sin perjuicio de su carácter “independiente”, los *Chicago Boys* tenían una visión crítica del desarrollo económico del país de los últimos cuarenta años, lo que precisaba refundar el país sobre nuevas bases¹⁸⁰. Esto coincidía con el ánimo de los gremialistas y de Jaime Guzmán, que tenían características más políticas, pero igualmente críticas del régimen anterior.

En el caso de los *Chicago Boys*, se formuló una crítica radical hacia el intervencionismo estatal del período previo al golpe de estado. Sergio de Castro, ministro de Hacienda en la década de 1970 y el principal representante de este grupo, advirtió:

“...el caos sembrado por el gobierno marxista de Allende solamente aceleró los cambios socializantes graduales que se fueron introduciendo en Chile ininterrumpidamente desde mediados de la década de 30”¹⁸¹.

En esta misma línea, otro de sus miembros, Juan Andrés Fontaine, lo expresó de la siguiente forma:

“Los economistas de libre mercado tenían una visión verdaderamente revolucionaria. Pretendían derribar el sistema imperante y construir uno totalmente nuevo. Y no le temían a ningún grupo de interés opuesto a las reformas”¹⁸².

Luego de un pequeño período de indecisión y debates dentro del régimen y del equipo económico, desde 1975 comenzó a transformarse de manera radical la economía chilena, adoptándose un modelo de libre mercado con una vasta apertura externa y predominio del sector privado. El esquema fue

¹⁷⁷ Juan Gabriel Valdés, *Chicago Boys: operación Chile*. Para un perfil biográfico de Sergio de Castro, véase Víctor Osorio e Iván Cabezas, *Los hijos de Pinochet*.

¹⁷⁸ Correa, “Algunos...”, *op. cit.* y también Soto, *El Mercurio...*, *op. cit.*

¹⁷⁹ De acuerdo con la versión de Ángel Soto citando a Gonzalo Rojas, los gremialistas a Augusto Pinochet “van formándole una nueva mirada doctrinaria”. Soto, *Historia reciente...*, *op. cit.*, p. 181.

¹⁸⁰ Vergara, *op. cit.*, pp. 73-89.

¹⁸¹ Citado por Patricio Meller, *Un siglo de economía política (1890-1990)*, p. 174.

¹⁸² Juan Andrés Fontaine, “Transición económica y política en Chile (1970-1990)”, p. 246.

aplicado a través de un riguroso dogmatismo que se manifestó en una drástica política de *shock*, que incluyó la reducción de los aranceles a las importaciones, la privatización de empresas públicas y la focalización de las políticas con el objetivo de superar la extrema pobreza. Sin duda, la aplicación de estas reformas estructurales representó el cambio económico más relevante del siglo xx y su análisis debe considerar una serie de variables que este libro no considera¹⁸³.

De esta manera se articuló lo que se ha denominado la alianza *Chicago Boys*-Gremialismo, la que, fuertemente ligada al régimen (con una cierta autonomía en el caso de los últimos) apoyó el liderazgo de Augusto Pinochet en los primeros años de su gobierno, emprendiendo las reformas más importantes del gobierno militar¹⁸⁴.

En síntesis, el régimen militar en estos primeros años forzó un silenciamiento de la política partidista, la que incluyó (de una forma mucho menos dura que a la izquierda y a los movimientos sociales) a la derecha política representada por el PN, y a las organizaciones partidistas de menor importancia. Su fuerte crítica a los partidos, a la democracia tradicional y a sus “vicios”, permitió a los militares establecer los parámetros del desarrollo político chileno, prescindiendo de sus grandes jerarcas.

Al mismo tiempo que aquello debe señalarse el régimen no anuló a la derecha chilena, ni mucho menos su característica de entidad plural y diversa. Al contrario, al promover a los gremialistas la derecha se hizo una entidad más compleja, más difícil de caracterizar y por qué no, más contradictoria. Distinguir y caracterizar a la derecha civil en estos primeros años requiere de un esfuerzo, en efecto, mayor al período pos 1983, donde existieron partidos organizados.

En la década de 1970, a medida que el gobierno consolidaba su poder, las “derechas” comenzaron a animar un intenso debate político –aún con receso partidario–, lo que fue perfilando sus principales vertientes que en la década de 1980 se hicieron más visibles.

LA DERECHA PREPARTIDISTA:

“DUROS” Y “BLANDOS” Y EL TRIUNFO DEL GREMIALISMO

Desde mediados de la década de 1970 se dieron distintas condiciones alrededor del régimen militar, que llevaron al mismo a iniciar un cambio de rumbo que consolidara su “obra” y que legitimara su poder ante la población y la comunidad internacional.

¹⁸³ Meller, *op. cit.*; Ricardo Ffrench-Davis, *Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad*, Vergara, *op. cit.*; Alejandro Folle, *Experimentos neoliberales en América Latina* y, Hernán Büchi, *La transformación económica de Chile: Del estatismo a la libertad económica*. Sobre las privatizaciones, véase la interesante recopilación de Oscar Muñoz, *Después de las privatizaciones. Hacia el estado regulador*.

¹⁸⁴ Carlos Huneeus, “Tecnócratas y políticos en el autoritarismo. Los ‘ODEPLAN boys’ y los ‘gremialistas’ en el Chile de Pinochet” y Soto, *Historia reciente...*, *op. cit.*, pp. 173-175.

La nefasta situación de derechos humanos fue un elemento fundamental que explicó la necesidad de poner plazos al régimen. Importantes fueron las presiones –tanto externas como internas– que sufrió con respecto a este tema, las que fueron llevadas a cabo por la propia comunidad internacional a través de la ONU, que de manera regular condenó la violación de los derechos humanos en Chile. Incluso, esta conducta alcanzó al propio gobierno de Estados Unidos, en especial bajo la administración de Jimmy Carter (1976-1980) que abogó por el mayor respeto a los derechos humanos y por el pronto retorno a la democracia.

La actitud de Estados Unidos se volvió más crítica luego del atentado que costó la vida al ex ministro de Defensa de Salvador Allende, Orlando Letelier, junto a su secretaria estadounidense, concretado en Washington en septiembre de 1976, en el cual estuvieron involucrados los servicios de seguridad chilenos. Mientras tanto, América Latina estaba en un pleno período de regímenes militares con consecuencias negativas para la situación de los derechos humanos.

En el frente interno, las presiones principales vinieron de parte de la Iglesia Católica, una institución con larga reputación y prestigio en la historia de Chile. La violación de los derechos humanos se resolvió –en parte– con la disolución de la DINA en agosto de 1977, dándose pie a la CNI, oficina de represión política con menores atribuciones que la anterior¹⁸⁵.

Todos estos elementos llevaron a que desde los años 1976-1977 se manifestaran con mayor fuerza las luchas al interior del bloque gobernante, en particular dentro de los sectores civiles, debates que continuaron, con ocasión, en las discusiones de la Constitución de 1980 y que se referían esencialmente a la futura durabilidad del régimen militar y al sistema político que debía dar forma. Por otro lado, se manifestaron discusiones en la propia institución militar, donde los debates entre el comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, Gustavo Leigh, y el propio Augusto Pinochet se zanjaron en el momento cuando el primero fue destituido por la Junta Militar en julio de 1978, lo que consolidó la personalización del poder en el Comandante en Jefe del Ejército¹⁸⁶.

Dentro de los adherentes civiles al régimen las discrepancias originaron la conformación de dos grupos, los llamados “duros” y los denominados “blandos”¹⁸⁷. Estos bandos operaban desde los medios de prensa, en espacios de naturaleza periodística y también dentro del régimen, careciendo de una configuración propiamente homogénea y mucho menos partidista. Pese a que tenían una fuerte identidad común que los unificaba –como la lealtad a la

¹⁸⁵ Cavallo y Sepúlveda, *op. cit.*, pp. 135-144 y 154-174, Huneeus, *El régimen ..., op. cit.*, pp. 284-295 y Vial, *Pinochet..., op. cit.*, capítulos siete y ocho.

¹⁸⁶ Florencia Varas, Leigh, *el general disidente* y Verónica Valdivia, *El golpe después del golpe. Leigh vs. Pinochet. Chile, 1960-1980*.

¹⁸⁷ Benavente y Araya, *op. cit.* y Soto, *Historia reciente..., op. cit.*, pp. 175-179.

figura de Augusto Pinochet, el anticomunismo y el apoyo a la acción militar del 11 de septiembre de 1973—, en lo inmediato configuraron una pequeña, pero limitada, esfera de discusión pública dentro del campo de la derecha, la cual permite reafirmar la plena sobrevivencia de una cierta “cultura política” en ese sector¹⁸⁸.

En lo sustancial, los “duros” estaban representados por los sectores nacionalistas ex miembros de Patria y Libertad, y defendían un esquema político que enfatizara una dictadura militar permanente (bajo el liderazgo del general Augusto Pinochet), de duración indefinida, lo que implicaba descartar, o al menos atrasar en demasía, la posibilidad de una transición a la democracia¹⁸⁹. Con respecto a lo económico y social, los “duros” planteaban “una reforma corporativa del Estado y un desarrollo capitalista más apoyado en el Estado que en el mercado”, además de la organización de sindicatos bajo el control vertical del Estado¹⁹⁰. Los sectores “duros” no sólo eran miembros de la civilidad sino que, también, poseían profundos simpatizantes en algunos sectores de las Fuerzas Armadas y en la propia familia del general Augusto Pinochet.

Los “blandos”, por otro lado, estaban integrados esencialmente por los gremialistas de Jaime Guzmán, y se constituyó en este momento en el sector predominante de la derecha chilena. Si bien apoyaban al gobierno militar de modo incondicional, tenían una dosis de pragmatismo político que fue derivando hacia un apoyo con ciertos matices. En especial, desde muy temprano Jaime Guzmán comenzó a articular y a promover la tesis de la “institucionalización” del régimen de Augusto Pinochet, proceso que se aceleró luego de la dictación de las actas constitucionales en 1976, las cuales reemplazaron a la derogada Constitución Política de 1925. Esto implicaba una democratización, es cierto, pero pensada a muy largo plazo.

Hacia junio de 1976, Jaime Guzmán sostenía en su diagnóstico:

“en definitiva, pienso que lo más importante es que la fruta se saque del árbol cuando esté madura. Ni tan temprano que ella esté verde, ni tan tarde que puede pudrirse. No soy de los que piensan que este gobierno debe durar lo menos posible ni tampoco de los que creen que debe ser eterno. Pienso que debe durar todo lo que sea necesario, con la evolución gradual hacia el futuro régimen institucional que la realidad vaya aconsejando”¹⁹¹.

¹⁸⁸ Rojas, *Chile escoge...*, *op. cit.*, p. 283 y ss. Para un análisis de sus discursos, véase Vergara, *op. cit.*, pp. 106-128.

¹⁸⁹ En una entrevista del año 1997, Sergio Fernández identifica con los “duros” a Hugo Rosende, Pedro Ibáñez, Francisco Bulnes, los cuales “no querían constitución, sino solo leyes”. Es difícil creer ello, al menos en el caso del último de ellos. Sergio Fernández, entrevista 17 de marzo de 1997, en CAVT N° 55.

¹⁹⁰ Moulian y Torres, “La reorganización...” *op. cit.*, p. 6.

¹⁹¹ Jaime Guzmán, en *Ercilla*, N°2.135, Santiago, 30 de junio de 1976.

El diagnóstico era clarificador en esta lógica: según Jaime Guzmán, la dictadura militar debía crear una nueva institucionalidad que incluyera un nuevo régimen político, un calendario claro y preciso que legitime al propio gobierno y, de paso, la posibilidad –lejana, pero existente– de una retirada a los cuarteles y de una democratización política. Aunque este régimen él lo denominaba como “democracia protegida” e incluía una serie de restricciones respecto al modelo político antes de 1973, representa un cambio importante en los adherentes civiles del régimen. En este sentido, existió una cierta “inspiración” en los procesos de transición de Europa meridional, que en esa fecha se concretaban con un éxito importante, principalmente en España y Portugal¹⁹².

En el ámbito económico, como se ha explicado, los gremialistas apoyaron sin contemplaciones las reformas liberalizadoras emprendidas desde mediados de década, por lo cual se plegaron al modelo ortodoxo de mercado sin críticas importantes.

Luego de la década de 1980, esta posición de democratización gradualista y controlada fue intensificada por el gremialismo –pero siempre matizada en función del momento específico–, cuando procesos revolucionarios de características rupturistas derrocaron a regímenes autoritarios como en la experiencia nicaragüense o la iraní. Pero fue desde la segunda mitad del decenio de 1970 cuando la “institucionalización” se convirtió en el planteamiento predilecto de los gremialistas.

El enfrentamiento entre estos dos grupos alcanzó tribuna en la prensa oficialista. Al destacar sus diferencias con los “duros”, Jaime Guzmán sostenía que ellos:

“confunden y asocian erróneamente el nacionalismo con el corporativismo; a mi modo de ver, es una utopía impracticable o un sistema que sólo puede ser aplicado en un esquema totalitario de signo fascista”¹⁹³.

En la misma visión, un testigo privilegiado como el ex ministro “blando” Sergio Fernández, afirmó que la frase “metas y no plazos” fue el lema que más identificó a los “duros”. En sus palabras:

“Metas y no plazos, yo diría, era un problema doble: uno, por el aspecto político de metas y no plazos, de no institucionalizar el sistema y también por el sistema económico, era doble y a veces se cruzaban, obviamente, habían algunos que adherían al modelo económico pero no querían una institucionalización tan pronto; y otros, que era al revés, que querían la institucionalización pero no estaban de acuerdo con el sistema económico”¹⁹⁴.

¹⁹² Para España véase Álvaro Soto, *Transición y cambio en España, 1975-1996*.

¹⁹³ “Jaime Guzmán: Rechazo todo sistema totalitario, pero considero al nacismo menos peligroso que el comunismo”, en *Cosas*, N° 28, Santiago, 17 de octubre de 1977.

¹⁹⁴ Sergio Fernández, entrevista 17 de marzo de 1997, en CAVT, N° 55.

Luego de algunos debates y confrontaciones menores, el triunfo de los “blandos” fue visible desde un comienzo. Se trababa de un grupo de rasgos homogéneos y monolíticos desde el ámbito ideológico, y que mezcló la adhesión a Augusto Pinochet, por una parte, con la claridad y la consistencia de su propuesta, por otra. Los “blandos” fueron capaces de influir en las políticas del régimen militar en esta etapa con una singular fuerza, en particular sobre la figura de Augusto Pinochet que, no sin disgusto, muchas veces terminó por ceder ante el tesón y porfía de este grupo¹⁹⁵.

El plan de Chacarillas, la Consulta Nacional de 1978, la influencia de Sergio Fernández como ministro del Interior, el plebiscito constitucional de 1980 y el contenido de la Constitución Política de ese mismo año fueron consideradas manifestaciones concretas de esta hegemonía. A este elemento hay que agregar la política económica (exitosa entre 1976 y 1981), la cual tuvo a este grupo como principal impulsor y sostén político.

La institucionalización del régimen militar, impulsada por los gremialistas y con la oposición de los “duros”, tuvo en el plan de Chacarillas su primer intento coherente. Este plan se concretó en un discurso dado a conocer en julio de 1977, y fue el primer intento de poner plazos a la gestión militar y de esbozar un régimen político futuro colocando ciertas “reglas del juego”. Este plan fue íntegramente diseñado y redactado por el propio Jaime Guzmán.

El discurso, en sus líneas gruesas, y como a través de toda la trayectoria del régimen militar durante 1973 y 1980, enfatizó el carácter refundacional del mismo, indicando:

“...el 11 de septiembre no significó sólo el derrocamiento de un gobierno ilegítimo y fracasado, sino que representó el término de un régimen político-institucional definitivamente agotado, y el consiguiente imperativo de construir uno nuevo”¹⁹⁶.

Al definir el nuevo régimen político, se fundamentó –al igual que el PN– en una fuerte crítica a la democracia liberal o de masas. Este elemento, junto con un ferviente apoyo a la autoridad y a la figura de Augusto Pinochet, fueron las características principales del plan. El propio Jefe de Estado lo expresaba de la siguiente forma:

“...advertimos nítidamente que nuestro deber es dar forma a una nueva democracia que sea autoritaria, protegida, integradora, tecnificada y de auténtica participación social”¹⁹⁷.

¹⁹⁵ Vial, *Pinochet...*, *op. cit.*

¹⁹⁶ *El Mercurio*, Santiago, 10 de julio de 1977.

¹⁹⁷ *Ibid.*

Como se ha venido resaltando, el sistema político que se pretendía crear se alejaba de manera absoluta del sistema político imperante en Chile antes del golpe de Estado. De esta manera, Carlos Hunneus afirmó:

“En síntesis, no se buscaba el restablecimiento de la democracia que tuvo Chile hasta 1973 o una democracia renovada de los defectos que provocaron su caída; por el contrario, se quería establecer un orden político distinto, una democracia limitada, sin base en la soberanía popular, sin respeto del principio de poderes y con una tutela militar sobre la autoridad política”¹⁹⁸.

Esto no invalida en lo absoluto las transformaciones que introdujo Chacarillas en 1977, promovidas por este sector importante de la derecha civil chilena como fueron los gremialistas. Las novedades principales que mostró este discurso fue el establecimiento de las etapas de la transición al nuevo régimen político, lo que incluyó el esbozo de plazos para un eventual término del gobierno. Esto se expresó de la siguiente forma:

“El proceso concebido en forma gradual contempla tres etapas: la de recuperación, la de transición y la de normalidad o consolidación. Dichas etapas se diferencian por el diverso papel que en ellas corresponde a las Fuerzas Armadas y de Orden, por un lado, y a la civilidad, por el otro”¹⁹⁹.

Si bien los plazos finales de Chacarillas no fueron respetados al pie de la letra (ya que preveía la elección de un congreso en 1985, cosa que no ocurrió en definitiva), sí se estableció un concepto central dentro de algunos civiles adherentes del régimen, cual es: la necesidad de regularlo y de colocar reglas fijas y claras, cualquiera que sea el sistema que se desee dar forma. De ahí deriva la importancia de este plan político, quizás una de las primeras menciones que el propio régimen hizo del concepto “transición democrática”.

Hacia 1978 el gremialismo siguió cosechando “triunfos”. En un giro importante –que no merece llamarse de ninguna manera apertura–, el gobierno de Augusto Pinochet por primera vez incorporó a un civil dentro de la primera línea política del gabinete²⁰⁰. Se trata del nombramiento de Sergio Fernández, ex Contralor General de la República y ex ministro del Trabajo, que asumió ese año la cartera de Interior. Se transformó en un hábil colaborador de Augusto Pinochet en el gobierno y fue un funcionario clave del mismo régimen en momentos tan importantes como en la promulgación de la ley de amnistía de 1978 y en la dictación en Santiago de la Constitución de 1980. Además, fue un activo miembro del gremialismo, muy cercano a Jaime Guzmán y principalmente a Miguel Kast, persona a través de quien conoció a Jaime Guzmán²⁰¹.

¹⁹⁸ Hunneus, *El régimen...*, op. cit., p. 238.

¹⁹⁹ *El Mercurio*, Santiago 10 de julio de 1977.

²⁰⁰ Fermandois, “Las paradojas...”, op. cit., p. 350.

²⁰¹ Sergio Fernández, *Mi lucha por la democracia*.

Esta colaboración estrecha entre el gremialismo y el gobierno la reconoció uno de sus dirigentes cuando en un reportaje de prensa afirmó que “hubo un momento de especial colaboración, entre 1978 y 1981, que coincidió con el impulso a la nueva institucionalidad y a la Constitución”²⁰².



Jaime Guzmán y José Piñera. Colaboradores civiles fundamentales de las décadas de 1970 y comienzos de la de 1980. Juntos encabezaron las transformaciones político-institucionales y económicas más profundas del régimen militar.

No obstante, la hegemonía absoluta del gremialismo no agotó la manifestación de pluralismo y diversidad dentro de la derecha política. Los debates a través de la prensa, las discusiones en la Comisión Ortúzar y en el Consejo de Estado, conformaron una pequeña y limitada arena política, donde los distintos grupos de actores confrontaron sus posiciones en un marco de libertad ciertamente limitada por las circunstancias del momento. El Consejo de Estado fue muy importante en este sentido, ya que fue constituido por distintos actores que formaban parte de diversos ámbitos, como el empresarial, político, intelectual y estudiantil en el país, representado un papel importante en la discusión de la Constitución Política de 1980²⁰³.

Otro espacio de debate en el marco de esta derecha protopartidista, se aglutinó en torno al papel de los centros de estudio, los cuales representaron

²⁰² “La historia de los gremialistas”, en *Que Pasa*, N° 652, Santiago, 6-12 de octubre de 1983.

²⁰³ Arancibia, Brahm, Irarrázabal, *op. cit.*

un papel de socialización y de reunión entre experimentados líderes y los dirigentes jóvenes²⁰⁴. La diferencia entre estas instancias y las anteriores es que la mayor parte de estos centros de estudio se desarrollaron al margen del gobierno militar, lo cual aminoró su influencia.

Uno de los centros de estudio más importantes fue la Corporación de Estudios Contemporáneos, la que –fundada en 1978– estuvo dirigida por ex miembros de la Juventud Nacional y ex parlamentarios de esa colectividad como Héctor Correa, Julio Subercaseaux y Víctor Santa Cruz, quienes pretendieron “renovar” las prácticas de la derecha en Chile y que, frente al régimen autoritario, se definieron como “neutrales”. En sus primeras declaraciones, pretendían organizar una “nueva derecha”²⁰⁵.

A su vez, centros importantes de este tipo fueron la Corporación de Estudios Nacionales (nacionalistas o “duros”) y el CEARNI, formado por ex parlamentarios del PN cuyo objetivo era crear un movimiento de derecha democrática, definiéndose como de:

“espíritu humanista, amplio y tolerante, abierta al diálogo, esencialmente democrática, respetuosa del orden y consecuente con la fisonomía institucional que fuera orgulloso de nuestro país”²⁰⁶.

De esta manera, la derecha política (en especial la denominada “tradicional”) comenzó un lento y gradual proceso de reconfiguración partidaria al margen del autodisuelto PN, dentro de un marco aún cerrado por el receso político. Esto deja de manifiesto la permanencia de corrientes diversas dentro de la derecha que se hicieron más visibles años más tarde. Las diferencias entre estos centros de estudio no fueron tanto de doctrina como de filosofía política; más bien lo fueron de orden práctico, por ejemplo, lo que tiene relación con el régimen militar, su proyecto y su liderazgo autoritario. De momento, esto representó el punto de mayor división de las distintas vertientes de adherentes civiles del régimen.

En este marco de confusión, de nuevo fue el gremialismo quien creó una propuesta política con mucha mayor consistencia y argumentación. En esos años, por ejemplo, creó el Instituto para una Sociedad Libre, el cual, bajo la conducción de Hernán Larraín, Juan Antonio Coloma y del propio Jaime Guzmán, se preocupó de formar jóvenes y adherentes bajo sus ideales. Al respecto, Jaime Guzmán agregó:

²⁰⁴ Se excluye el CEP, fundado en 1980, porque representa una instancia más bien académica y no “militante” de sectores de derecha intelectual y económica, sumando también a independientes.

²⁰⁵ Moulian y Torres “La reorganización...”, *op. cit.*, p. 17.

²⁰⁶ Moulian y Torres “La reorganización...”, *op. cit.*, p. 29; Marcelo Pollack, *The new right in Chile, 1973-1997*, p. 61.

“(es) un lugar donde va mucha gente, destinado a formación doctrinaria, que tiene la perspectiva de formar universitarios, en perspectiva de un pensamiento cuya persona más representativo es don Jaime Eyzaguirre”²⁰⁷.

Durante 1979 los gremialistas fundaron, además, el grupo Nueva Democracia, que se considera uno de los antecedentes fundamentales e inmediatos de la UDI, debido a que se constituyó en una relevante plataforma política para promover nuevos liderazgos²⁰⁸. Su primer y único secretario general fue el ex presidente de la FEUC, el gremialista Javier Leturia. De acuerdo con su documento fundacional, el movimiento se definió como antimarxista y tuvo como objetivo básico la proyección del 11 de septiembre de 1973 en la historia de Chile, bajo una “concepción cristiana, humanista y nacionalista”. En su parte más sustantiva, Nueva Democracia pretendía crear una democracia bajo las siguientes características:

“Humanista y autoritaria; orgánica, respecto a la participación; aristocrática, en el sentido de trabajar con las más capacitados; protegida; y finalmente, de pluralismo limitado”²⁰⁹.

Este conglomerado editó desde 1979 la revista *Realidad*, medio de difusión que se publicó durante alrededor de cuatro años, constituyéndose en una tribuna privilegiada donde distinguir las tempranas propuestas de transición emanadas de esta corriente de opinión²¹⁰. Si bien las propuestas de Jaime Guzmán han sido explicadas, de manera breve, merece la pena ampliar sus argumentos para así acercarse no sólo a las concepciones de Nueva Democracia sino para comprender la política del régimen militar, cuyo sostén principal en esta etapa fueron los miembros del gremialismo.

Uno de los artículos más importantes publicados en *Realidad* fue escrito por el propio Jaime Guzmán y se llamó “El sufragio universal y la nueva institucionalidad”, el cual argumentó de una manera sólida la necesidad de avanzar a la democracia, siempre de una forma gradual.

En el artículo se expresaron algunos conceptos muy críticos respecto al sufragio universal desde al ángulo doctrinario. Por ejemplo, afirmó:

²⁰⁷ “Jaime Guzmán: Rechazo todo sistema totalitario, pero considero al nacismo menos peligroso que el comunismo”, en *Cosas*, N° 28, Santiago, 17 de octubre de 1977. Jaime Eyzaguirre fue un intelectual conservador chileno. Historiador y abogado, su vida académica la desarrolló en la UC.

²⁰⁸ Bugueño y Morales, *op. cit.*, pp. 215-248, Valdivia, “Lecciones...”, *op. cit.*, pp. 97-99, Soto, *Historia reciente...*, *op. cit.*, pp. 188-189 y Moulian y Torres, “La reorganización...”, *op. cit.*, pp. 20-25.

²⁰⁹ *El Mercurio*, Santiago, 21 de octubre de 1979. Véase también, Friedmann, *op. cit.*, pp. 109-110.

²¹⁰ El Consejo de Redacción de *Realidad* estuvo integrado por: Carlos Alberto Cruz, Sergio Gutiérrez, Jaime Guzmán, Ernesto Illanes, Hernán Larraín, Manfredo Mayol y Juan Ignacio Varias, entre otros.

“para la tarea de resolver los destinos del país, no todos los ciudadanos se encuentran *igualmente* calificados... es indudable que habrá siempre algunos más aptos que otros para adoptar una decisión política... derivado del mayor o menor grado de inteligencia, virtud, cultura, buen criterio, intuición o madurez...”²¹¹.

Sin lugar a dudas, desde un enfoque doctrinario Jaime Guzmán persistió en las propuestas de índole más elitistas y corporativistas que venía esgrimiendo desde hace décadas, las cuales desconfiaban fuertemente de la soberanía popular.

En ese mismo sentido, señalaba: “las votaciones populares tienen la mayor parte de los ingredientes de lo multitudinario, y todas las características de lo masivo. La emoción se exagera hasta la irracionalidad”²¹². Afirmación que confirma su posición crítica frente al “método democrático”, la cual fue compartida por un amplio grupo de la derecha y de la izquierda chilena.

Sin embargo, luego de un largo análisis de las deficiencias doctrinarias del sufragio universal y de su contraparte –los regímenes “nacionalistas-corporativistas”–, Jaime Guzmán articuló una reflexión cargada de pragmatismo, que consistió en abandonar aquella opción política, la que consideró “impracticable” debido al contexto histórico de mayor valoración del modelo democrático, tanto en Chile como en el mundo occidental. De esta manera, dentro del gremialismo se produjo una mayor valoración del sufragio universal y por ende de la democracia como régimen político.

Otro punto que Jaime Guzmán enunció tiene que ver con la situación puntual del régimen militar chileno. Para esclarecer dicho punto, en el mismo artículo señaló:

“No obstante, un análisis realista del problema indica que la función política, ejercida por las fuerzas armadas durante un tiempo demasiado prolongado o supuestamente indefinido, terminaría por destruir el carácter profesional y disciplinado de aquellas, al paso que lesionaría seriamente su prestigio ante la ciudadanía”²¹³.

Por tanto, ya desde fines de la década de 1970 Jaime Guzmán articuló una fórmula política sin las Fuerzas Armadas dirigiendo el Estado de manera directa al país, lo que no debe interpretarse en absoluto como una deslealtad al régimen militar y a la figura del general Augusto Pinochet.

En el artículo comentado se va sosteniendo una opción en la cual se prefiere al sufragio universal como “método ampliamente predominante pero no

²¹¹ Jaime Guzmán, “El sufragio universal y la nueva institucionalidad”, pp. 33-34.

²¹² Guzmán, “El sufragio...”, *op. cit.*

²¹³ *Ibid.*

excluyente para generar autoridades políticas”, debido a que debe existir un resguardo del “totalitarismo y del estatismo”, considerados por Jaime Guzmán como las amenazas más serias para la libertad²¹⁴. Para él:

“el sufragio universal, para elegir las autoridades políticas, debe representar la culminación de la nueva institucionalidad, y no su punto de partida... las elecciones políticas deben concebirse... como el último peldaño, y no el primero, en la construcción de la nueva democracia. Sólo así ésta podrá operar sobre bases estables hacia el porvenir”²¹⁵.

Este último párrafo es decidor, puesto que, si bien se abrió la puerta hacia una lejana democracia política, ésta siempre debe concebirse dentro de una institucionalidad específica, con reglas claras, que aseguren la permanencia del “legado” del régimen militar (sistema económico, modelo político). En cuanto a esto, se propuso un Senado electo sólo en sus dos terceras partes, dejando al tercio restante integrado en gran parte por autoridades, de diversa índole, tales como los ex comandantes de las Fuerzas Armadas, más otras autoridades como las pertenecientes al poder judicial.

Un segundo artículo importante de Jaime Guzmán se denominó “El camino político”, y en él perfeccionó aspectos que en el primer trabajo habían quedado inconclusos. Publicó este trabajo a fines de ese mismo año, 1979, y deslizó importantes ideas acerca del camino que debía adoptar el gobierno militar en su camino a la democracia. En referencia a las propuestas doctrinarias, agregó:

“Si la democracia es una forma de gobierno, no puede ser un fin en sí misma, porque ninguna forma de gobierno puede jamás serlo... la democracia sólo es realmente legítima en cuanto sirva a la libertad, la seguridad, el progreso y la justicia, al paso que pierde toda validez si debido a un erróneo diseño o aplicación práctica termina favoreciendo los antivalores inversos del totalitarismo, el estatismo, el terrorismo, la subversión y la demagogia, como tuvimos dramática oportunidad de comprobarlo en los años que precedieron al pronunciamiento militar de 1973”²¹⁶.

Al igual que frente al sufragio universal, el líder del gremialismo elaboró una profunda crítica al régimen político democrático-liberal y, por sobre todo, frente a la modalidad que adoptó la democracia chilena antes del golpe de Estado. Inspirado en ideas de la sociología política estadounidense del decenio de 1960, argumentó que la democracia sólo prosperaba en países con desarrollo económico, social y cultural superior al de Chile, por lo cual nuestro país debía primero abocarse a alcanzar el desarrollo²¹⁷.

²¹⁴ Guzmán, “El sufragio...”, *op. cit.*

²¹⁵ *Ibid.*

²¹⁶ Jaime Guzmán, “El camino político”, pp. 13-23.

²¹⁷ Seymour Martin Lipset, *Political Man: The Social Bases of Politics*.

Para lograr la democracia, uno de los conceptos que plantea, que más ayuda a comprender dichas condiciones se refiere a los *consensos mínimos* que deben proteger al régimen político democrático, tanto de la ingobernabilidad como de la sobrecarga de demandas sociales. En su artículo, argumentó:

“una democracia sólo puede ser estable cuando en las elecciones populares se escoge entre diversas opciones políticas o tendencias de gobierno, pero en que no se juegue lo esencial de la forma de vida de un pueblo”²¹⁸.

Justamente estas referencias hacen mención a la situación que vivió Chile entre 1964 y 1973, lo que se tradujo en la existencia de proyectos globales (y, por tanto, excluyentes) de transformación radical. Jaime Guzmán lo planteó con mayor claridad cuando sostuvo:

“en vez de gobernar para hacer, en mayor o menor medida, lo que los adversarios quieren, resulta preferible contribuir a crear una realidad que reclame de todo el que gobierne una sujeción a las exigencias propias de estas. Es decir que si gobiernan los adversarios, se vean constreñidos a seguir una acción no tan distinta a la que uno mismo anhelaría porque –valga la metáfora– el margen de alternativas que la cancha imponga de hecho a quienes juegan en ella, sea lo suficientemente reducido para hacer extremadamente difícil lo contrario”²¹⁹.

Como es posible inferir de este párrafo, el objetivo que persiguió radica en construir una institucionalidad tal que no permita que los antiguos “vicios” del pasado vuelvan a destruir la democracia. Por otro lado, este artículo insistió en la necesidad de una pronta “retirada a los cuarteles” de las Fuerzas Armadas, lo que subordina los militares a la estabilidad del régimen que se pretende crear:

“la inexistencia indefinida de todo plazo para un gobierno conlleva la constante presión sobre su permanencia o su término, lo que a esta altura del proceso chileno perjudica su estabilidad, especialmente en los instantes de crisis. No se trata pues de abreviar la duración del actual Régimen, sino de fortalecer los requisitos para su prolongación estable por el lapso que sus objetivos requieren”²²⁰.

Sorprende que Jaime Guzmán haya redactado este artículo cuatro años antes de la primera gran crisis que enfrentó el régimen en 1983, la que tuvo como consecuencia el renacimiento de la sociedad civil, de los partidos políti-

²¹⁸ Guzmán, “El camino...”, *op. cit.*

²¹⁹ *Ibid.*

²²⁰ *Ibid.*

cos opositores y el aceleramiento de la demanda por democracia. De acuerdo con Jaime Guzmán, entonces, para preservar la herencia del régimen había que dar ciertas condiciones de apertura a la oposición e, incluso, negociar con ella, claro que desde una perspectiva que no cedía en los aspectos estructurales legados por el gobierno de Augusto Pinochet.

El último “triumfo” de los gremialistas fue la dictación de la Constitución Política de 1980, la que se considera como la última parte de la estrategia legitimadora del régimen militar y la concreción de una concepción democrática definida muy temprano como *protegida y autoritaria*. De todas maneras, en la génesis de la Constitución se halla un doble proceso, donde intervinieron múltiples actores, todos pertenecientes de alguna u otra forma a sensibilidades de derecha; en primer lugar a través de la llamada Comisión Ortúzar y también a través del Consejo de Estado. Tanto en la primera como en la segunda de ellas la influencia del gremialismo fue importante, aunque en el Consejo la composición fue muy plural y diversa.

En la elaboración de la Constitución Política, el papel de los civiles fue fundamental. De acuerdo con un planteamiento, junto al propio Augusto Pinochet, el papel representado por Sergio Fernández, Jaime Guzmán y Jorge Alessandri fue decisivo²²¹.

El grado de importante participación de la derecha civil fue muy particular pues, en este marco de receso político, no influyó a través de partidos sino que utilizando una serie de mecanismos institucionales, la mayoría de ellos proporcionados por el propio régimen militar, así como centros de estudio de menor importancia. En la idea de la “necesidad de institucionalizar” al régimen, Sergio Fernández ejerció –como ministro del Interior entre 1978 y 1982– una influencia central reconociendo:

“el argumento que yo le fui planteando al Presidente, que era absolutamente necesario para consolidar el Régimen y no caer en el mismo error que habían cometido gobiernos militares en otros países, de no hacer la institucionalización sino esperando objetivos que probablemente no se iban a dar nunca, como el desarrollo y demás, porque estaríamos hasta quien sabe cuántos años; en circunstancias que la presión social y la presión externa pueden hacerse absolutamente insostenibles. Era necesario para mí, que el Gobierno Militar fijara su propio itinerario para que no le fuera impuesto, porque lo que había ocurrido en otros países era que el itinerario se imponía, no más. Los gobiernos, no es que dejaban el poder, sino que caían. Como obviamente el Gobierno Militar no quería ser eterno, ni tampoco podía ser eterno ninguno de sus miembros, era absolutamente necesario fijar un Plan y pedir conversaciones para llegar a un sistema

²²¹ Vial, *Pinochet..., op. cit.*, p. 370. Una buena síntesis del debate constitucional en Pollack, *The new..., op. cit.*, pp. 73-77.

plenamente democrático en la forma que decidieran las Fuerzas Armadas y el propio país sometido a un plebiscito”²²².

En síntesis, y luego de la importante influencia de sectores civiles, se aprobó la Constitución de 1980. Más tarde, el proyecto constitucional fue aprobado por la mayoría de la población el 11 de septiembre de 1980, con lo que el régimen quedaba adquirió una arquitectura constitucional difícil de dismantelar²²³.

Un aspecto importante de la Constitución de 1980, que luego causó conflictos internos en los sectores civiles adherentes al régimen, fue el acápite referido a la transición a la democracia y a lo que se denominó la “cuestión sucesoria”²²⁴. En su parte final estableció veintinueve artículos transitorios, que rigieron desde 1981 hasta marzo de 1990 y que aplazaron la puesta en práctica de los artículos permanentes de la misma hasta después de esa fecha.

Estos artículos transitorios estipularon una transición de ocho años, y consideraron con la posibilidad de que Augusto Pinochet extendiera su mandato hasta por ocho años más, vale decir, hasta 1997, sólo que para ello se estableció un plebiscito ratificatorio, a realizarse de manera definitiva en 1988. Esto generó debates duros entre el gremialismo y la derecha tradicional, lo que tuvo su punto máximo en la renuncia al Consejo de Estado del ex presidente Jorge Alessandri²²⁵.

Esta extensa transición de ocho años, en la práctica se consideró una prolongación constitucional del régimen militar, pues mantuvo las normas de los estados de excepción y las amplias facultades del general Augusto Pinochet, ya que éste podía “arrestar a personas hasta por el plazo de cinco días, en sus casas o lugares que no fueran cárceles”, además de restringir los derechos de reunión e información y establecer la relegación de personas. Además, la Junta Militar se reservó los derechos de “ejercer el poder legislativo”, entre otras facultades²²⁶.

Esta transición se justificó en razón de profundizar con mayor fuerza las transformaciones acometidas por el régimen. Sergio Fernández, uno de los artífices de dicho articulado constitucional, planteó que este período:

²²² Sergio Fernández, entrevista 17 de marzo de 1997, en CAVT N° 55.

²²³ Los resultados finales del plebiscito –realizado en condiciones adversas para una democracia normal– fueron los siguientes: por la opción Sí a la Constitución, 4.204.879 votos (67, 04%), por la opción No, 1.893.420 votos, equivalentes al 30,19% de los votos totales. La cantidad de votos nulos y blancos fue marginal dentro del total. Cavallo, Salazar y Sepúlveda, *op. cit.*, p. 455.

²²⁴ Huneuus, *El régimen...*, *op. cit.*, cap. XI. Para la gestación de la Constitución, una síntesis crítica en Moulian, *Chile actual...*, *op. cit.*, pp. 240-252.

²²⁵ Francisco Bulnes se expresó de manera muy crítica en *La Tercera*, Santiago, 7 de septiembre de 1980 y en *Cosas*, N° 125, Santiago, 16 de julio de 1981. Para profundizar véase Vergara, *op. cit.*, p. 214.

²²⁶ *Constitución Política de 1980*.

“...era indispensable para llevar adelante las modernizaciones, consolidar la recuperación económica, afianzar el nuevo régimen democrático, permitir la reincorporación institucional de la oposición a la vida política. Largo, para dar un espacio natural a todas las fuerzas no totalitarias que habían confluído en la grave crisis de 1973 y para que las grandes divisiones se morigeraran por el tiempo”²²⁷.

Años más tarde, la excesiva autoridad de Augusto Pinochet y lo extenso de su mandato, fueron durante la década de 1980 tal vez el mayor foco de conflicto entre las distintas “derechas” en Chile.

Aun después de la dictación de la Constitución, el gremialismo apoyó de manera activa la figura de Augusto Pinochet, descartando una eventual apertura política y aún más, situándose en una perspectiva crítica de la democracia liberal, a pesar de su evolución de carácter práctico. Jaime Guzmán, en un artículo de prensa afirmaba:

“creo que precipitarse en legalizar los partidos varios años antes del final de la transición, acarrearía muchos inconvenientes y ningún beneficio”²²⁸.

En un contexto de expansión económica importante y de relativa paz social en Chile, adelantar el debate político parecía inconveniente para algunos de los adherentes al régimen.

Luego de intentar argumentar acerca de la inconveniencia de estimular la lucha política en un régimen autoritario, el líder gremialista concluyó:

“estando suspendida la disputa por el poder político dentro de los próximos siete años y medio, y habiéndose fijado constitucionalmente para 1989 o 1990 las primeras elecciones políticas ¿qué sentido tendría legalizar los partidos políticos varios años antes de esa fecha?”²²⁹.

Muchos se sorprenderían cómo dos años después de publicado este pequeño artículo –en función de los intereses del momento específico–, el propio Guzmán se adelantaba a todos los adherentes del régimen militar fundando la UDI, disciplinada organización partidista estructurada con el objetivo de enfrentar la apertura y la futura democracia.

En síntesis, durante la década de 1970 el régimen militar logró una estabilidad política, social y económica que le permitió acometer las transformaciones

²²⁷ Fernández, *Mi lucha...*, *op. cit.*, p.146-147. Jaime Guzmán también manifestó su acuerdo con la “transición larga” en “Definición política del Grupo Nueva Democracia” y en *Qué Pasa*, N°483, Santiago, 17 de julio de 1980.

²²⁸ Jaime Guzmán, “¿Partidos pronto? ¿Para qué?”.

²²⁹ *Ibid.* En un artículo del año siguiente también manifestó la inconveniencia de legalizar los partidos. Véase Jaime Guzmán “El sentido de la transición”.

que se definieron como una “refundación nacional” en todos los ámbitos. Evidentemente, el receso político-partidista facilitó de forma notoria que la mayoría de esas transformaciones se hayan concretado sin una oposición visible.

La relación de la Junta Militar con la derecha política es una cuestión difícil de descifrar y distinguir en la década de 1970, debido a la disolución de sus organizaciones formales y al liderazgo de los militares en la conducción del país que muchas veces la anuló; sin embargo, no es imposible intentar reconstruir su difícil trayectoria en esta época.

Por una parte, puede afirmarse que el régimen de Augusto Pinochet tuvo una retórica “antipartidista” y “antipolítica”, pero por otra, se vio obligado a recurrir a sectores de adherentes civiles que se denominaron “independientes”, que éstos tenían un origen y una formación de derecha, aunque no de su vertiente tradicional.

La hegemonía del gremialismo en materia política (y de los *Chicago Boys* en materia económica), complejizó a la derecha y, a la vez, la dotó de un proyecto global de transformaciones del que antes carecía. La preferencia de Augusto Pinochet sobre estos grupos y su ubicación en puestos claves del aparato político y local tuvo el efecto de pluralizar a la derecha, lo que constituyó ciertamente un desafío a la derecha tradicional, la cual no desapareció, sino que su influencia se limitó a ocupar cargos sin importancia o a centros de estudio que en rigor no fueron decisivos. En ese sentido, puede señalarse que el régimen autoritario creó y fortaleció el protagonismo de una nueva derecha, con componentes nuevos respecto a la que tradicionalmente existió en Chile.

En fin, puede señalarse que durante esta compleja década de 1970 se trazaron las líneas fundamentales de la UDI y del MUN, actores decisivos en la reconfiguración de la derecha en los años siguientes.

Por lo que, en la década de 1980, como consecuencia, abrieron una nueva etapa en el país, que provocaron que el régimen militar y la derecha chilena experimentaran profundas transformaciones en sus formas de actuar y en sus estrategias políticas. Sin duda, desde 1983 se encuentra el origen formal de los partidos de la derecha política, los que debieron pasar un breve, pero traumático camino antes del establecimiento de la democracia en 1990.

EL AÑO 1983:

APERTURA DEL RÉGIMEN, RESURGIMIENTO DEL SISTEMA DE PARTIDOS Y LA REAPARICIÓN DEL MOVIMIENTO SOCIAL

Diversas variables influyeron para que en la década de 1980 el régimen militar y la autoridad de Augusto Pinochet, experimentaran un profundo debilitamiento. La crisis económica y el considerable grado de organización de la oposición política y social generaron, en primer lugar, un virtual término del

receso político. Por otra parte, la expansión de los procesos de retorno a la democracia en América Latina y Europa Meridional y del Este, consolidaron un cierto aislamiento del régimen militar chileno, el que fue considerado una de las últimas dictaduras de posguerra²³⁰. En efecto, hacia 1983 países como Perú, Bolivia y Argentina habían iniciado sus transiciones a la democracia, lo que fue interpretado más tarde como un signo de la soledad del gobierno chileno en la región.

En Chile, desde un punto de vista del largo plazo, esta década fue un período clave si se quieren comprender con profundidad las ventajas y limitaciones del régimen democrático inaugurado en 1990. El estudio de esta etapa histórica permite explorar la dinámica de los distintos actores político-partidarios que experimentaron una serie de transformaciones con consecuencias de largo plazo. Así, por ejemplo, el cambio del carácter de la DC desde un partido ideológico a un partido signado por el pragmatismo, la renovación del PS y la “izquierdización” del PC, sumado a las dimensiones que adquirió esta “nueva derecha” de carácter bipartidista, son fenómenos que nacieron en la década de 1980 y se profundizaron durante la década siguiente, marcando el sello característico de la política chilena durante la etapa democrática²³¹.

Por ello, suele decirse que a partir de 1983 se evidenció una notoria recomposición de los sujetos partidarios que adquirieron algunos rasgos de cambio, en el marco de una profunda crisis económica y social, sumado a un proceso aperturista iniciado de manera gradual por el gobierno militar, lo que por primera vez abrió las esperanzas de un pronto regreso a la democracia.

Sin lugar a dudas, la crisis económica se convirtió en el catalizador de una profunda crisis dentro del régimen militar. El contexto que se suscitó entre 1981 y 1982 derribó las esperanzas de los partidarios civiles del gobierno y los incitó a reformular sus estrategias y sus alianzas. El grave endeudamiento externo, el posterior quiebre del sistema bancario y la disminución de las condiciones de vida trajo sus consecuencias sociales y políticas más potentes. Con una rapidez sorprendente, el “milagro económico chileno” se desvaneció ante la inestabilidad y la vulnerabilidad, cada vez más acentuada, de una estrategia económica que se destacó desde 1975 por su carácter ortodoxo²³².

Los resultados de este fenómeno crítico fueron evidentes: la caída del Producto Interno fue de un 14% en el año 1983, contrastando así con el magnífico crecimiento que experimentó la economía chilena entre 1975 y 1982. En cuanto a sus consecuencias sociales, la crisis también tuvo efectos devastadores; la cesantía se elevó al 30% del total de la fuerza laboral y los salarios se vieron

²³⁰ Huneus, *El régimen...*, op. cit., p. 502. Fermandois, *Mundo...*, op. cit.

²³¹ Ortega Frei, op. cit. y Hernán Venegas, “El Partido Comunista de Chile. La crisis de la Unidad Popular y la trayectoria de la política de Rebelión Popular de Masas”.

²³² Moulian, *Chile actual...*, op. cit., p 279.

en notoria disminución²³³. En referencia a este último indicador, cabe señalar que pese a que los salarios estaban congelados desde septiembre de 1981, cayeron un 74% en diciembre de 1983 y un 56,9% en 1984, acentuando más las carencias y la inestabilidad laboral entre los sectores medios y populares²³⁴.

Para aminorar los efectos de la crisis, el gobierno militar creó el PEM y el POJH, intentando disminuir casi en vano los impactos del ciclo recesivo. En este sentido, y reunidos varios antecedentes al respecto, toda la bibliografía y la evidencia histórica apuntan a que la profundidad de la crisis de 1982-1983 se transformó en la peor coyuntura económica que sufrió el país desde la crisis de 1930²³⁵.

En cuanto a la situación social, la crisis tuvo como efecto importante la aparición de las denominadas “jornadas de protestas nacionales”, que desde el 11 de mayo de 1983 dieron paso a la rearticulación definitiva de los partidos de la izquierda política y de la DC. La reaparición de vastas organizaciones de la sociedad civil provocó, sin duda un cambio en la orientación de la oposición y del régimen mismo²³⁶. A su vez, el resurgimiento de la extrema izquierda amenazó también con cuestionar la seguridad pública y la estabilidad del régimen.

Como es lógico, la crisis debilitó, de momento, la confianza de Augusto Pinochet hacia los *Chicago Boys* y hacia los gremialistas, lo que quedó de manifiesto en sucesivos cambios de gabinete, que sacaron de la primera línea a Sergio Fernández y a Sergio de Castro, representantes de ambas corrientes civiles de derecha que el propio Jefe de Estado había promovido años atrás.

Las decisiones de Augusto Pinochet fueron de fondo: el 22 de abril de 1984 se incorporó como ministro de Hacienda Luis Escobar Cerda, quien provenía de una corriente ideológica de carácter más estatista y poco antes se integró como ministro del Interior al ex presidente del PN, Sergio Onofre Jarpa. Durante su gestión se llevó a cabo un breve, pero decidido intento de liberalización política, desde agosto de 1983, que se extendió durante más de un año. Quizá ése fue el primer intento del régimen para integrar a los “políticos tradicionales” a la primera línea del gobierno en diez años, lo que trajo consecuencias importantes para la derecha civil chilena²³⁷.

La crítica de Sergio O. Jarpa a los *Chicago Boys* fue en ocasiones dura. Por ejemplo, en una charla con camioneros, el Ministros habría afirmado:

“señores, nosotros hicimos juntos la gesta del once de septiembre y ésta fue usurpada por jóvenes extranjerizantes que le quitaron a nuestro movimien-

²³³ Meller, *op. cit.*

²³⁴ Datos acerca los salarios se extrajeron de Hunneus, *El régimen...*, *op. cit.*, pp. 510-512.

²³⁵ Para un análisis detallado de la crisis de la década de 1980 en Chile, véase Meller, *op. cit.*

²³⁶ Una buena periodificación de las protestas en Moulian, *Chile actual*, *op. cit.*, p. 288.

²³⁷ Arancibia, Arancibia y De la Maza, *op. cit.*, pp. 301-328.

to su carácter nacional. Este era un régimen de las Fuerzas Armadas y los hombres de trabajo. Reconstruyamos la alianza del once de septiembre, ¡Echémoslos y reconstruyamos el país!”²³⁸.

En el aspecto político, el proceso de apertura se originó por varios motivos. En primer lugar, el régimen se vio en la necesidad de descomprimir y estabilizar la situación social, sin otorgar mucha ventaja a la oposición. En relación con esto y de acuerdo con Carlos Huneeus,

“los militares consideraban que el gobierno debía recuperar la iniciativa política, impulsando medidas que impidieran la continuidad de las protestas de los trabajadores, sin priorizar el empleo de la coerción”²³⁹.

En declaraciones del propio futuro ministro, este señaló:

“después de conversar con él (Augusto Pinochet) sobre la situación del país que era muy crítica por la cesantía por la crisis económica y también por la subversión política alentada por la oposición, entonces en definitiva conversamos algunas cosas que a juicio mío se podían hacer y él después de estudiar los temas, me dijo que yo debía de asumir el Ministerio del Interior”²⁴⁰.

Esta pérdida de iniciativa política también se comenzó a advertir desde el propio régimen y sus adherentes. En una editorial de un importante medio partidario del gobierno, se advertía un:

“...distanciamiento respecto de ese consenso nacional. En primer lugar, el éxito político que significó el plebiscito y el bienestar económico de que gozaba crecientemente la población, parecen haber producido en el Gobierno el sentimiento de que ya todo estaba hecho... hoy es necesario que el Gobierno retome la iniciativa política... el mantener la actual situación por mucho tiempo sólo hará que el proceso se radicalice y se haga irreversible...”²⁴¹.

La apertura también se planteó porque la oposición política rápidamente reorganizó sus fuerzas, conformándose dos bloques opositores que tenían perfiles y propuestas distintas, aunque en los primeros años actuaron con

²³⁸ “Sergio Onofre Jarpa: El día que yo me sienta aislado y sin respaldo, será el día que me vaya”, en *Cosas*, N° 183, Santiago, 6 de octubre de 1983.

²³⁹ Huneeus, *El régimen...*, op. cit., p. 512.

²⁴⁰ Sergio Onofre Jarpa, entrevista con Patricia Arancibia, en CACH N° 8.

²⁴¹ “Ese ansiado consenso”, *Qué Pasa*, N° 642, Santiago, 28 julio-3 agosto de 1983.

cierta cohesión. El 6 de agosto de 1983 se constituyó la AD, que incluía de modo principal a la DC y a los sectores de izquierda “renovados” (PS-Ricardo Núñez-Carlos Altamirano-Jorge Arrate y radicales). En la otra vereda, el 20 de septiembre del mismo año se conformó el MDP, que integraron el MAPU, el MAPU Obrero y Campesino, el PC, el MIR y el PS-Clodomiro Almeyda, fracción del PS que asumió posturas más radicales desde fines de la década de 1970. Las protestas nacionales generaron un endurecimiento de la postura del gobierno. Hacia octubre de ese año (1983), y como reacción a ello, en la Junta de Gobierno se agregó un nuevo artículo a la Ley de Seguridad Interior del Estado. De acuerdo con el Secretario de Legislación, se señaló:

“mediante esta iniciativa legal se sanciona penalmente, con presidio, relegación o extrañamiento menores en cualquiera de sus grados, a los que inciten a promuevan actos públicos colectivos de protesta o reclamo que, en atención a los antecedentes o circunstancias, permitan presumir que generarían o causarían la realización de hechos de violencia graves destinados a alterar la tranquilidad pública, si los actos de violencia de produjeran”²⁴².

Por lo tanto, el plan de apertura se instaló y se desarrolló en este complejo y a veces contradictorio contexto de actores y demandas.

En sus primeras declaraciones, el ministro Sergio Onofre Jarpa mostró un ánimo tendiente al diálogo y buscó los puntos comunes entre el centro y la derecha política. Respecto a la plataforma exigida por la oposición, declaró:

“en pedir no hay engaño... aquí estamos para cosas serias... Tengo muy buenos amigos en la DC y tengo una muy buena idea de ellos, pero usted sabe que no todos los animales son del mismo pelo... yo creo y tengo confianza en que me entenderé con la gente de mayor experiencia en la DC; con la que estuvo en Chile enfrentando el problema marxista”²⁴³.

Así, Sergio Onofre Jarpa se enfrentó a las inéditas demandas promovidas por la AD que –en este marco de las primeras protestas– exigieron la renuncia inmediata del Jefe de Estado.

Incluso, en los comienzos de este proceso, el mismo Augusto Pinochet se manifestó partidario de liberalizar, desde el punto de vista, político el país, y se mostró reacio a ceder ante las presiones de la oposición que exigían su renuncia. A comienzos de septiembre de este año, argumentó:

²⁴² Acta N°30/83, 11 de octubre de 1983, en Secretaría Junta de Gobierno, *Actas de la Honorable Junta de Gobierno*, tomo XLVII, s/p.

²⁴³ “El debut de Jarpa”, *Hoy*, N° 317, Santiago, 17-23 agosto de 1983.

“La actividad política es positiva mientras se desarrolle dentro de los cauces legales, y no degenera ni en la politiquería ni en la politización extrema. Si la actividad política se desarrolla con altura de miras y responsabilidad, se habrá preparado positivamente el funcionamiento de los partidos políticos... El calendario político está fijado en la Constitución. Respecto a las leyes políticas consideramos oportuno iniciar su pronto estudio”²⁴⁴.

Desde el Ministerio del Interior, y en principio con el aval del Jefe de Estado, Sergio Onofre Jarpa llevó a cabo un nutrido plan de apertura y de liberalización política que debía culminar con el pleno retorno democrático y con la realización de las elecciones parlamentarias anticipadas. Sin duda esto constituyó un cambio importante.

La primera medida que se tomó fue la flexibilización del exilio, permitiendo el reingreso al país de un número importante de personeros de oposición, entre ellos el demócratacristiano Andrés Zaldívar y algunos miembros de la izquierda más moderada como Carlos Briones, ex Ministro de Salvador Allende. En segundo lugar, la censura de prensa fue suspendida por un tiempo, por lo cual se puso un fin relativo al receso político que había afectado al país desde 1973. Por último, se permitió a los colegios profesionales y federaciones estudiantiles elegir sin control sus directivas, modificándose así la intervención de las autoridades militares en ellas. En muchas de estas organizaciones triunfaron las fuerzas de la oposición, reflejando un relativo descontento hacia el régimen en una parte relevante de la sociedad civil.

En síntesis, en el segundo semestre de 1983, la llegada de Sergio O. Jarpa y la activación de las protestas produjeron una apertura y un virtual regreso de los partidos políticos a la arena pública, lo cual aceleró la formación de estas organizaciones en ese corto período. En el caso de la derecha, la crisis económica y social derivó en un cuestionamiento profundo al esquema político y económico que se había practicado en los últimos diez años, lo que junto a la tradición plural y diversa de los sectores civiles adherentes al régimen consolidaron un marco propicio para la formación (o reformatión) de organizaciones partidistas. Sin duda, se preparaba una arena política, protagonista de la transición democrática.

En este marco, la UDI y el MUN se posicionaron con claridad como las principales organizaciones de la derecha, desarrollando desde su nacimiento una relación compleja y a veces conflictiva durante gran parte del decenio de 1980.

²⁴⁴ Augusto Pinochet, “El gobierno puede sentirse orgulloso de haber creado un sistema institucional que permitirá al país tener una democracia renovada”, en *Cosas*, N° 181, Santiago, 8 de septiembre de 1983.

LA UDI Y EL MUN:
DEFINICIÓN DE IDENTIDADES POLÍTICO-IDEOLÓGICAS
Y ORGANIZACIÓN PARTIDARIA

“En el último año, la derecha ha aparecido ante
la opinión pública dividida en distintas facciones:
la derecha tradicional pro gobierno...,
la derecha republicana... la derecha tradicional crítica...
las juventudes republicanas... los ‘neoliberales’..., y finalmente
el gremialismo y los vinculados a corrientes nacionalistas”²⁴⁵

Con la llegada de Sergio Onofre Jarpa al Ministerio del Interior, el virtual término del receso político y la intensificación de las protestas nacionales contra el régimen (además de la crisis del mismo gobierno), se aceleraron las conversaciones y las gestiones para “refundar” diversas organizaciones civiles de derecha. Este campo político surgió con extrema rapidez, bajo una fragmentación importante y con escasa capacidad de cohesión orgánica²⁴⁶. Ángel Soto sostuvo al respecto:

“la derecha no fue capaz de tener un discurso único y consensuado, sino que, por el contrario, se dividió entre el apego a la nueva institucionalidad y el plan Jarpa sin buscar una opción propia en la que todos estuvieran de acuerdo”²⁴⁷.

Con ello se confirma la tendencia a la división de este campo político.

A pesar de que esta reaparición tomó un carácter sorpresivo, la experiencia de la década de 1970 fue decisiva para consolidar las nuevas organizaciones, en especial la UDI y las restantes de la derecha tradicional o partidista.

Para el régimen militar, en el mediano plazo la reaparición de organizaciones de derecha fue muy importante, en el sentido de que mediante ello evitó perpetuarse en el poder como pura dictadura o, en su defecto, arriesgarse a una caída violenta²⁴⁸. Sin duda, los partidos representaron el papel de mediadores o de articuladores de acuerdos y demandas, función que los militares –por formación y función– no podían hacer.

Desde comienzos de 1983, Nueva Democracia (cauce de expresión del gremialismo) más la derecha tradicional, comenzaron a prepararse para el nuevo escenario²⁴⁹. Mientras la primera entraba en receso, y declaró su intención

²⁴⁵ “Todo sobre los partidos políticos”, en *Que Pasa*, N° 647, Santiago, 1 septiembre-7 septiembre de 1983.

²⁴⁶ Moulian y Torres, “La reorganización...”, *op. cit.*, p. 17 y ss.

²⁴⁷ Soto, *Historia reciente...*, *op. cit.*, p. 199.

²⁴⁸ Femandois, “Las paradojas...”, *op. cit.*, p. 351.

²⁴⁹ Días después se disolvió el grupo Nueva Democracia –presidido por Javier Leturia– para incorporarse a la UDI. En una declaración de siete puntos, sostuvieron que “llamamos a todos

de “transformarse en partido político”, cuarenta y ocho ex parlamentarios del PN fundaron el Frente Constitucional para la Democracia, lo que de alguna forma presagiaba el escenario futuro²⁵⁰. Algunos meses atrás, también se había formado una minúscula organización denominada Juventud Republicana, dirigida por Julio Subercaseaux, ex parlamentario del PN.

Desde el propio gremialismo comenzó a desacreditarse a las nuevas organizaciones, lo que anunció la presencia de duros debates dentro de los adherentes al régimen militar. Pablo Longueira agregó acerca de estos movimientos de derecha tradicional:

“para todos aquellos que hemos sido dirigentes gremialistas, como agrupación política universitaria interesada en instrumentalizar la organización estudiantil a favor de su ideología política, se transforma en un enemigo más a combatir. El gremialismo no es una ideología política, por lo tanto, jamás se convertirá en un partido político”²⁵¹.

Los hechos, en efecto, quitaron la razón a Pablo Longueira, debido a que la UDI se transformó poco tiempo después en el primer partido que se organizó durante el régimen militar desde el campo de los adherentes al gobierno, lo que constituyó un punto de partida decisivo para el futuro político del sector.

Fundamentalmente –explicaron los líderes gremialistas–, el contexto del gobierno habría cambiado con la llegada de Sergio Onofre Jarpa, lo cual provocó el aceleramiento de las gestiones para conformar un grupo más institucionalizado²⁵².

aquellos que de una u otra forma nos han acompañado durante estos cuatro años o simplemente se han sentido interpretados por la misión que hemos desarrollado, a plegarse activamente a la Unión Demócrata Independiente, que constituye nuestra nueva instancia de trabajo y participación por una sociedad libre y democrática”, la “Nueva Democracia se incorpora a Unión Demócrata Independiente”, en *La Tercera*, Santiago, 29 de septiembre de 1983.

²⁵⁰ “La derecha chilena al banquillo”, en *Qué Pasa*, N° 662, Santiago, 15-21 diciembre de 1983. En abril de 1983 Francisco Bulnes comenzó a intercambiar ideas en este sentido, y más adelante, con la apertura de Sergio O. Jarpa, funcionó el Comité de Acción Cívica. Esta instancia estuvo formada por sesenta y cinco ex parlamentarios del PN, entre los que se contaban ex senadores como: Sergio Diez, Víctor García Garzena, Fernando Ochagavía, Francisco Bulnes, más los ex diputados Juan Luis Ossa, Gustavo Alessandri, Hermógenes Pérez de Arce, Germán Riesco, Gonzalo Yuseff y Mario Ríos. El propósito que los reunía fue explorar la formación de un partido nuevo que incluyera a todos “quienes compartían las aspiraciones fundamentales del gobierno de las Fuerzas Armadas”, Allamand, *La travesía...*, op. cit., p. 57.

²⁵¹ “En la mira del 11”, en *Qué Pasa*, N° 642, Santiago, 28 julio-3 agosto de 1983.

²⁵² “...a mediados de 1983 el cuadro había cambiado. Por una parte, el vigoroso impulso modernizador del Gobierno estaba cesando en lo político y lo económico. Por otra, los grupos llegados al Gobierno con el Ministro del Interior habían iniciado un desplazamiento sistemático de los anteriores colaboradores del Gobierno en toda la administración pública. Ese fenómeno era nuevo en el período posterior a 1973”. Fernández, *Mi lucha...*, op. cit., p. 196.

A fines de agosto de 1983, un reducido comité de dirigentes gremialistas comenzó a preparar con rapidez los principales documentos doctrinarios del naciente movimiento. Este apuro tuvo un amargo paréntesis, debido a que Miguel Kast Rist –uno de sus dirigentes más brillantes, ex Ministro de Augusto Pinochet y ex presidente de la FEUC– falleció el 18 de septiembre de 1983 a los treinta y cuatro años de edad, producto de una grave enfermedad. Esta circunstancia, junto con una también fuerte enfermedad de Jaime Guzmán que lo tuvo postrado en cama por varios días, aceleró los planes de realizar las primeras definiciones doctrinarias y políticas del nuevo conglomerado²⁵³. Esto lo planteó con más claridad uno de sus artífices, Sergio Fernández:

“A fines de agosto, era manifiesto que debíamos organizarnos, pues, de lo contrario, en la referida apertura, precisamente las ideas más propias del gobierno militar quedarían sin expresión. Puesto que esa apertura previsiblemente desembocaría pronto en el funcionamiento legal de los partidos políticos, era llegado el momento de estructurarse como un movimiento”²⁵⁴.

De esta manera se conformó un primer Comité Ejecutivo de la futura organización, integrado por los dirigentes Sergio Fernández, Jaime Guzmán, Javier Leturia, Guillermo Elton, Luis Cordero y Pablo Longueira. Entre ellos los dos primeros habían trabajado de manera directa con el régimen en su primera etapa, entre 1973 y 1982, mas desde sus comienzos intentaron integrar a profesionales independientes lejanos a sensibilidades de derecha.

Producto de ese minucioso trabajo, se publicó la *Declaración de Principios*, primer documento oficial de la naciente UDI. En ella, el gremialismo apoyó sin ambages “el movimiento militar” del 11 de septiembre de 1973, la economía de mercado y anticomunismo militante del régimen, vale decir, todos preceptos que responden a una postura de derecha política. En los hechos, sin embargo, el surgimiento de la UDI como primer movimiento contribuyó a una dispersión aún mayor del mismo sector, debido a que su perfil, programático e ideológico, se definió como muy diferente a la derecha tradicional²⁵⁵.

En esta lógica, los gremialistas manifestaron una voluntad abierta para recibir en su seno a todos los adherentes al régimen militar, aunque no tuviesen militancia política anterior. Textualmente lo definieron de la siguiente forma:

“Unión Demócrata Independiente está resuelta a configurar un partido político tan pronto éstos se legalicen, declarando desde ya su amplia dis-

²⁵³ Ángel Soto, “La irrupción de la UDI en las poblaciones 1983-1987”, p. 5. Véase también Joaquín Lavín, *Miguel Kast: pasión de vivir*.

²⁵⁴ Fernández, *Mi lucha...*, *op. cit.*, p. 196.

²⁵⁵ Soto, *Historia reciente...*, *op. cit.*, pp. 200-212.

posición a confluír para ello con otros grupos o entidades políticas afines, en la búsqueda de dar origen a un gran partido que ojalá congrege o federe a todos los demócratas que se consideran situados en el centro y en la derecha del espectro político”²⁵⁶.

En este documento inicial, la UDI argumentó su intención de promover el “avance a la democracia”, apoyando de forma clara la permanencia de la “transición larga” (1981-1989, instaurada en los artículos transitorios de la Constitución de 1980), colocando algunas condiciones:

“Consideramos que el paso del Gobierno Militar hacia un régimen civil de plenitud democrática requiere hacerse de modo gradual, a través de período de transición, destinado a asegurar que dicho curso evolutivo sea pacífico y que la futura democracia resulte estable... creemos que la transición constitucionalmente aprobada, permitía y permite un avance efectivo hacia la meta constitucional, a condición de que el Gobierno impulse dicho proceso con especial convencimiento, constancia y vigor...”²⁵⁷.

Por lo tanto, el mayor énfasis que manifestó este partido fueron sus aprehensiones respecto de la “insuficiente vitalidad” de la transición desde su inicio jurídico, luego de entrada en vigor la Constitución Política el 11 de marzo de 1981. Acelerar el proceso de cambio político –desde un punto de vista de apoyo al régimen, a su sistema económico y a su orientación general– pareció ser el principal objetivo de este primer documento. Y en una norma común del gremialismo, señalaron que su apoyo al gobierno era razonado “e independiente de juicio”, con lo cual asumieron una postura en parte independiente del régimen, lo que permitió elevar cierta crítica al gobierno, más cuando el jefe de gabinete –Onofre Jarpa– era uno de sus rivales más declarados dentro de los civiles del gobierno.

En otro frente, la UDI criticó con decisión a la oposición al régimen militar que por esos años llevaba un proceso continuo de reorganización. De forma textual señalaron:

“la indefinición de la llamada oposición democrática frente al marxismo, a la existencia de alianzas públicas entre ellas y elementos declaradamente marxistas y, peor aún, al carácter de vasos comunicantes que éstos des-

²⁵⁶ *Declaración de Principios del partido Unión Demócrata Independiente*, 24 de septiembre de 1983, firmado por Comité Directivo Nacional. Sergio Fernández, Jaime Guzmán, Javier Leturia, Guillermo Elton, Luis Cordero y Pablo Longueira. *El Mercurio*, Santiago, 25 de septiembre de 1983. Para profundizar véase, Vergara, *op. cit.*, pp. 233-260.

²⁵⁷ *Declaración de Principios del partido Unión Demócrata Independiente, op. cit.*

empeñan hacia el Partido Comunista, de reconocido vasallaje soviético y a su ideología totalitaria”²⁵⁸.

En el orden institucional, la UDI mencionó por primera vez la necesidad de adelantar la instalación del Congreso Nacional, para, de ese modo, acelerar la transición. De esta manera, las propuestas de este grupo tendieron a confluir con las esgrimidas por el ex presidente Jorge Alessandri, quien desde este mismo año comenzó un proceso de alejamiento con el régimen militar justamente por este aspecto.

En ese sentido, en la *Declaración de Principios*, el lenguaje de la UDI denotó un cierto apoyo a una eventual apertura política, por lo que señalaron:

“es esencial que la plenitud democrática advenga de modo que las Fuerzas Armadas y de Orden dejen sus actuales responsabilidades de conducción política del país, como la culminación de una obra y no como el término abrupto y forzado de ella”²⁵⁹.

Así, para la UDI la preocupación se centró más sobre la “obra” que por el gobierno en sí mismo, al menos en este documento fundacional.

Doctrinariamente, la *Declaración de Principios* volvió a las categorías analíticas esgrimidas por Jaime Guzmán y otros personeros en la década de 1970, y calificó a la democracia como “una forma de gobierno antes que una forma de vida”, lo cual significaba de nuevo condicionar ese régimen político. En concreto, lo expusieron como sigue:

“El sistema democrático sólo puede ser estable si las opciones electorales que compiten por el poder comparten sus elementos esenciales y se guardan un mínimo respeto recíproco. Ninguna elección o plebiscito puede representar amenazas para los valores fundamentales de la chilenidad, ni poner en juego legítimos principios esenciales para los integrantes de la sociedad. Es preciso aceptar, por tanto, que el pluralismo político tiene límites”²⁶⁰.

De esta manera, los límites al pluralismo político –cuestión que se incluyó en el texto definitivo de Constitución Política de 1980, en el polémico artículo N°8– implicaba la eliminación de la izquierda chilena del panorama legal en la futura democracia que se pretendió crear.

El nacimiento de la UDI provocó un verdadero terremoto político en las filas de la derecha tradicional, la que aún no se había organizado como partido. Luis Valentín Ferrada, presidente de la Corporación de Estudios Contemporáneos, dijo:

²⁵⁸ *Declaración de Principios del partido Unión Demócrata Independiente, op. cit.*

²⁵⁹ *Ibid.*

²⁶⁰ *Ibid.*

“por sus frutos lo conoceréis, y me parece que los de este grupo están a la vista y la opinión pública tiene un veredicto que yo comparto: ellos representan la posición más ultraconservadora posible. Social, filosófica, cultural y económicamente hablando. Ello se acredita con la sola revisión del archivo de dichos y actuaciones de sus personeros en los últimos 10 o 15 años ¿Qué ahora quisieran virar hacia el centro? Yo contesto que pueden tener necesidad electoral de hacerlo, pero no tienen cómo”²⁶¹.

Con ello, Luis V. Ferrada discutió la retórica “independentista” del naciente movimiento.

Por otra parte, Sergio Diez, ex senador del PN y ex Embajador del gobierno militar, lamentando lo prematuro de la conformación de la UDI, tuvo un mensaje más tendiente a la unidad y agregó:

“sus planteamientos coinciden en gran medida con lo que muchos de nosotros hemos sostenido; pero ellos prefirieron el camino separado, en vez de contribuir a crear una gran corriente de opinión en que quepan todos los que concuerdan en las ideas fundamentales, aunque su aplicación a la política contingente tenga diversos matices”²⁶².

Enfatizando una mirada más crítica, Andrés Allamand argumentó en sus memorias:

“el antiguo gremialismo, tan refractario a la idea de los partidos, se convertía para sorpresa de muchos, en otro partido más y, no sólo eso, en el primero, ganándole ‘el quién vive’, a todos”²⁶³.

Como se desprende de las declaraciones de Sergio Diez, y de manera implícita en las de Andrés Allamand, la cuestión de la unidad o de la fragmentación de la derecha política constituyó el nudo central de los debates entre los adherentes civiles al régimen, antes, incluso, que las propias identidades ideológicas, las cuales tuvieron en apariencia mucho en común.

En este sentido, un ex gremialista entrevistado en un importante medio de prensa afirmó:

“esto (el nacimiento de la UDI) no contribuye a la unidad de la derecha ¿Dónde están los Bulnes, Ossa, Thayer, Carmona? ¿En qué quedaron los intentos de unidad del Club Fernández Concha ¿Hay, acaso, un intento por ‘madrugarlos’?”²⁶⁴.

²⁶¹ “La historia de los gremialistas”, en *Que Pasa*, N° 652, Santiago, 6-12 de octubre de 1983.

²⁶² *Ibid.*

²⁶³ Allamand, *La travesía...*, *op. cit.*, p. 57.

²⁶⁴ “La historia de los gremialistas”, *op. cit.*

A este cuestionamiento, los dirigentes de la recién creada UDI sostenían que la mejor forma de lograr la unidad era desde la propia diversidad de los distintos grupos.

En paralelo a estos cuestionamientos, las primeras declaraciones de los miembros de la UDI continuaron enfatizando este concepto de la “nueva forma de hacer política”, que de forma subrepticia implicaba un rechazo a las prácticas de la “derecha tradicional”, con lo cual pretendieron adquirir una identidad propia. El dirigente de la UDI Sergio Fernández, que desde marzo de 1983 era presidente de la Comisión de Estudio de las Leyes Orgánicas y miembro de la Comisión de Estudio de las Leyes Políticas –designado por el general Augusto Pinochet–²⁶⁵, argumentó:

“La Unión Demócrata Independiente está abierta a todos los sectores, pero con especial énfasis en quienes fueron independientes hasta 1973 y en las generaciones más jóvenes que se incorporan a la vida cívica..., enfatizando su amplia disposición a confluir para ello con otros grupos o entidades políticas afines, en la búsqueda unitaria de dar origen a un gran partido que ojalá congrege o federe a todos los demócratas que se consideren ubicados en el centro o la derecha del espectro político”²⁶⁶.

Luego de eso, Sergio Fernández expuso con claridad los objetivos del nuevo movimiento político, los que respondían a:

“la necesidad de renovar nuestra vida cívica, creando un nuevo modo de hacer política, y alejándose de las estructuras partidistas clásicas de rígidas disciplinas o trasnochados asambleísmos... un nuevo estilo en que los principios prevalezcan sobre los caudillismos o conveniencias de grupo; en que la retórica ampulosa y hueca sea sustituida por un lenguaje directo y con ideas precisas; en el que el raciocinio serio prime sobre la consigna; en que el caciquismo electorero se reemplace por una acción política organizada que supere ambiciones personales; en que el estudio serio sea la base de las posiciones políticas y en que no exista soberbia para desconocer los méritos del adversario ni complejo en revisar las propias posiciones”²⁶⁷.

Sergio Fernández, quien había sido el artífice de la “transición larga” (1981-1989) y había apostado por la conducción del proceso en manos de Augusto Pinochet, ahora se encontraba formando un partido para la futura democracia,

²⁶⁵ El papel de estas comisiones fue muy importante, pues analizaron varias leyes fundamentales para el régimen militar como la de partidos políticos, registros electorales, entre otras. De acuerdo con el propio Sergio Fernández en sus memorias, el papel de la Comisión “no era señal de apertura a los partidos políticos –a los que una de esas leyes debía regular–, ni de acortamiento de la transición, ni de apresuramiento en el itinerario”, Fernández, *Mi lucha...*, *op. cit.*, p. 190.

²⁶⁶ “Constituido nuevo grupo político”, en *El Mercurio*, Santiago, 25 de septiembre de 1983.

²⁶⁷ *Ibid.*

lo cual en sí mismo no es contradictorio. Hacia 1983, sin embargo, se manifestó apoyando la apertura de Onofre Jarpa, que incluía el adelantamiento de las elecciones parlamentarias y la liberalización política²⁶⁸. Sin duda, la crisis económica y sus consecuencias sociales y políticas, influyeron para este “giro” de la estrategia del gremialismo, que apoyó al régimen, pero que también criticó la lentitud del mismo en la preparación de la transición.

La idea de una formación de un partido para la futura democracia también fue compartida por Juan Antonio Coloma, Consejero de Estado y, también, abogado de la Universidad Católica, quien de manera rápida se consolidó en un dirigente de la primera línea de la UDI. En uno de los periódicos más importantes del país, –nieto de un importante ex dirigente del Partido Conservador– sostuvo:

“el devenir democrático requiere de una seria renovación en todos los sectores, en términos que se logre imprimir un nuevo estilo y esquema participativo al ambiente político del país, impidiendo, por lo tanto, que la coexistencia del mañana se vea caracterizada por las mismas fórmulas que terminaron destruyendo nuestro régimen en el pasado (...) la aparición de la Unión Demócrata Independiente constituye un muy necesario aporte a la construcción del futuro político del país”²⁶⁹.

En su mensaje inicial, la recién creada UDI, hizo un permanente llamado a la unificación dirigido a los demás grupos de derecha e incluso del centro político que Jaime Guzmán justificó de la siguiente forma:

“Nosotros estamos colocados en una perspectiva unitaria y seguimos en ella. Estamos dispuestos a confluir con otros sectores afines en los principios que fundamenten una sociedad libre, para ojalá constituir un gran partido o una federación de partidos que congregue a todos los demócratas que se sientan ubicados en el centro o en la derecha, porque nos parece que la Alianza Democrática se ha colocado en una posición que va desde el centro izquierda a la izquierda franca, y queda un espacio de centro y de derecha que requiere una expresión política. El paso que hemos dado creemos que colabora a ello”²⁷⁰.

En este contexto –de una cierta “izquierdización” la DC y de una oposición organizada en la izquierda marxista–, Jaime Guzmán hizo más insistentes sus llamados al centro y a sectores “independientes” cuando enfatizó:

²⁶⁸ “Sergio Fernández: La mayoría de los chilenos no está buscando lo que plantea la oposición, sino un esquema que vigore la transición”, en *Cosas*, N° 183, Santiago, 6 de octubre de 1983.

²⁶⁹ Juan Antonio Coloma Correa, “Unión Demócrata Independiente”.

²⁷⁰ “Jaime Guzmán: Alianza Democrática se colocó del centro-izquierda a la izquierda franca”, en *La Segunda*, Santiago, 26 de septiembre de 1983.

“creemos que hay un grueso sector de electorado tradicionalmente democrata cristiano que no se siente interpretado con la postura que asumió su cúpula dirigente a través de la Alianza. Creemos que gran parte del electorado DC se siente mucho más cerca de posturas como las de Juan de Dios Carmona o William Thayer... La postura de la DC es radicalizada, irreal y con un sesgo izquierdista”²⁷¹.

La UDI, a pesar de haber perdido cierto margen de influencia después de 1983 en las políticas del régimen de Augusto Pinochet, constituyó siempre el grupo de derecha con mayores vínculos con el gobierno, a pesar de esta retórica de carácter “centrista”. En una entrevista de septiembre de ese año 1983, el propio Jefe de Estado agregó sobre ellos:

“se trata de personas con un alto interés en los asuntos públicos, bien inspirados, con sólidos principios morales y que han desarrollado una importante tarea en beneficio del país, particularmente en el desarrollo del proceso institucional. Cuando se ha llamado a algunos de ellos a colaborar con el Gobierno lo han hecho en forma leal y patriótica”²⁷².

Como se ha visto, las referencias de Augusto Pinochet hacia la derecha tradicional no fueron más amistosas que al gremialismo.

En otro orden de cosas, la organización de la UDI creció de forma importante en el país durante un corto período. Lo que sorprende de este crecimiento fue el vínculo y la penetración del partido en los sectores populares-urbanos, actores que habían apoyado muy poco a la derecha tradicional antes del golpe militar. No cabe duda que la presencia y la abnegación del “trabajo de base” de los miembros del gremialismo, el favoritismo del régimen hacia ellos y la virtual desaparición de la izquierda y el centro político del mundo social –como consecuencia del cierre de las libertades– contribuyeron de manera notable a este fortalecimiento, que sin embargo en los años noventa se hizo más visible y patente respecto al ámbito electoral²⁷³.

Hay variadas evidencias del crecimiento de la UDI que se pueden encontrar en la prensa de la época. En el mismo año 1983 el partido ya se había constituido en ciudades como Antofagasta y en comunas populares como Conchalí, en sendas reuniones con más de cien dirigentes vecinales cada una. En ambos lugares se constituyeron los llamados “comités organizadores”, los que se dedicaron a reclutar adherentes de base. Además, se conformó un comité de mujeres, el que hizo una conferencia de prensa en el hotel Carrera de Santiago. También se conformó la Sección Juvenil de la UDI, encabezada por Andrés Chadwick,

²⁷¹ “Jaime Guzmán: Alianza Democrática se colocó del centro-izquierda a la izquierda franca”, en *La Segunda*, Santiago, 26 de septiembre de 1983.

²⁷² “Presidente Pinochet: Creo posible un entendimiento”, en *Que Pasa*, N° 648, Santiago, 8-14 septiembre de 1983.

²⁷³ Para un análisis más pormenorizado de este tema, Soto, “La irrupción...”, *op. cit.*

Pablo Longueira y Eduardo Silva, quienes en su primera intervención criticaron con dureza a la DC, calificándola como “incapaz de definirse frente al marxismo, doctrina que constituye la mayor amenaza contemporánea”²⁷⁴.

Por otra parte, estos dirigentes cuestionaron indirectamente a un sector de la derecha política cuando afirmaron:

“vemos también con inquietud, que algunos sectores que han apoyado, o declaran apoyar al Gobierno, se revelan incapaces de plantear caminos renovadores y creativos limitándose a reeditar planteamientos anacrónicos y carentes de atractivo y sentido de futuro”²⁷⁵.

La UDI hizo su primer ampliado nacional juvenil –con la participación de setecientos delegados– a fines de marzo de 1984²⁷⁶. Sin duda, el descrédito de los partidos políticos –azulado por el régimen militar durante diez años de gobierno– contribuyó a que la UDI creciera en sectores “independientes”, o que no habían tenido una vida partidista anterior a 1973.

Este partido también desarrolló una cierta organización en sectores populares que tenían una fuerte presencia de la izquierda de raigambre marxista. Con la presencia del dirigente Luis Cordero, ex presidente de la Secretaría Nacional de la Juventud y fundador de la UDI, y Maximiano Errázuriz, se conformó un comité en la población José María Caro, en la comuna de Lo Espejo en la Región Metropolitana. Incluso, estos vecinos publicaron un “comunicado oficial”, que se publicó en la prensa de la época, donde se señalaba lo siguiente:

1. Que nos hemos organizado como demócratas independientes para defender la libertad y la seguridad en nuestros hogares. Para eso creemos que es indispensable respetar la Constitución de 1980 y llegar así a una democracia estable.
2. Al constituírnos hoy como UDI, queremos solicitar al Supremo Gobierno el más pronto establecimiento de la nueva comuna de Lo Espejo, lo que beneficiará a cerca de 200 mil habitantes de esta población y de otros sectores vecinos.
3. Asimismo, queremos declarar nuestra preocupación por la cesantía, problema que afecta a muchos chilenos y hacemos un llamado al Gobierno y al sector privado para crear mayores empleos.
4. Llamamos, finalmente, a todos los pobladores de las diferentes comunas del país para que nos organicemos en la U.D.I y nos dejemos

²⁷⁴ “Constituida la UDI en Antofagasta y Conchalí”, en *El Mercurio*, Santiago, 19 de diciembre de 1983; “Constituido el Comité de Mujeres de UDI”, en *El Mercurio*, Santiago, 27 de diciembre de 1983 y “Formada la Sección Juvenil de la UDI”, en *El Mercurio*, Santiago, 5 de enero de 1984.

²⁷⁵ “Formada la Sección Juvenil de la UDI”, en *El Mercurio*, Santiago, 5 de enero de 1984.

²⁷⁶ “UDI inauguró ampliado nacional de juventudes”, en *El Mercurio*, Santiago, 1 de abril de 1984.

amedrentar por los activistas del odio y la violencia, porque estando todos juntos no lo conseguirán”²⁷⁷.

En esta misma tónica, la UDI creó un comité en población La Victoria (comuna de Pedro Aguirre Cerda, Región Metropolitana), el que inauguró también Luis Cordero y Maximiano Errázuriz en marzo de 1984, y que contaba con ciento sesenta personas. Los pobladores emitieron un comunicado señalando:

“deseamos vivir en orden, que exista paz social y que la seguridad de nuestras familias no se vea amenazada por los extremistas políticos ni por el terrorismo. Por eso, deseamos que los movimientos políticos ayuden a unir a los chilenos y no dividirlos con posiciones fanáticas”²⁷⁸.

En esa misma información, Luis Cordero indicaba que el trabajo en las poblaciones se extendía a nivel del 60% en la Región Metropolitana, en poblaciones populares y de clases medias como la Villa Olímpica, Frei, Portales y El Dorado.

El corolario de esta lógica lo constituyó la formación del departamento poblacional de la UDI en el mismo año (1984), el que fue dirigido en la década de 1980 por Luis Cordero y Pablo Longueira. Esta estructura fue clave para que este partido se conformara, con rapidez, como una “derecha popular”, con fuerte presencia en las áreas urbano-populares, lo que en la década de 1990 se tradujo en impensables términos electorales. Esto, a su vez, constituyó una diferencia de fondo con la llamada “derecha tradicional”²⁷⁹. Apoyada también desde las alcaldías (gobiernos locales) la UDI en el decenio de 1980 evidenció una organización con determinada presencia en sectores de la población más pobre de las grandes ciudades²⁸⁰.

La apertura de Sergio Onofre Jarpa y la apresurada fundación de la UDI (que descartó por el momento las opciones de la unidad de la derecha) también aceleraron los procesos de reconfiguración de la derecha tradicional chilena, y desde septiembre de ese año el reaparecimiento público de sus principales líderes presagió lo que en cualquier momento podía suceder.

El primer signo de cambio, respondió a que desde mediados de septiembre de 1983 se publicó un llamado a recopilar firmas en apoyo al proceso de apertura liderado desde el Ministerio del Interior por Sergio Onofre Jarpa. Si bien nunca se individualizaron con detalle, se reunieron más de sesenta mil firmas de ciudadanos, lo que constituía un presagio de creación de lo que se

²⁷⁷ “Comité de la UDI en la José María Caro”, en *La Tercera*, Santiago, 14 de enero de 1984.

²⁷⁸ “Gobierno debe actuar con mesura en protesta”, Luis Cordero, al crearse comité UDI en La Victoria, en *El Mercurio*, Santiago, 24 de marzo de 1984.

²⁷⁹ Bugueño y Morales, *op. cit.*

²⁸⁰ Huneuus, “La derecha...”, *op. cit.*, p. 33 y ss.

denominó como el “partido de Jarpa”²⁸¹. Respecto a ello, Sergio O. Jarpa ha sostenido en sus memorias que la idea de crear una nueva instancia política de apoyo no habría prosperado debido a discrepancias internas entre distintos grupos de derecha²⁸². A pesar de esto, ello no obstaculizó las intenciones de un grupo de personeros que pretendieron iniciar tratativas para formar un nuevo referente que recuperara, en parte, las tradiciones de la derecha partidista chilena, pero a la vez apoyado por el Ministro.

Por eso mismo, las posturas iniciales de miembros de la derecha tradicional de inmediato asumieron un tono distinto al de la naciente UDI. Por ejemplo, el 24 de septiembre Andrés Allamand –representante principal de esta corriente– señaló, en un tono similar, al ministro del Interior del régimen:

“la apertura democrática es una cuestión de principios y no sólo una definición táctica. Postulamos la democracia como fórmula permanente de Gobierno y entendemos que se consolidación es la tarea histórica de mayor proyección que pueda tener el actual régimen”²⁸³.

A esta declaración, el ex dirigente de la Juventud Nacional agregó que para una eventual negociación con los opositores al régimen debía haber concesiones de ambas partes, señalando:

“si se exige a la oposición altura de miras y postergar, con cargo al interés de Chile, urgencias y ambiciones al Gobierno, con igual energía, hay que exigirle que avance decididamente, sin contramarchas, ni vacilaciones en el camino de democratización iniciado”²⁸⁴.

Por lo tanto, Andrés Allamand manifestó un apoyo explícito a la acción de Sergio O. Jarpa y a su apertura política.

En síntesis, el dirigente rescató los “tres principios” que inspiraban a su grupo, los cuales eran:

“la colaboración a la unidad de los chilenos y el reencuentro nacional; el apoyo decidido a la apertura democrática como requisito indispensable de la transición pacífica y ordenada que el país exige; el impulso de todas las medidas que tiendan a una urgente reactivación económica destinada

²⁸¹ En este proceso estuvieron involucrados Andrés Allamand, Roberto Palumbo y otros antiguos dirigentes de la Juventud Nacional. “Las firmas tuvieron un gran impacto... Todo había sido un conjunto de reacciones hilvanadas por la improvisación, la casualidad y la intuición. En cualquier caso, la identificación del movimiento con Jarpa era muy alta”. Allamand, *La travesía...*, *op. cit.*, pp. 35-36.

²⁸² Arancibia, Arancibia y De la Maza, *op. cit.*, p. 323.

²⁸³ Andrés Allamand, “Consolidación democrática es la tarea histórica del gobierno”.

²⁸⁴ *Ibid.*

a generar empleo y a sustraer la marginalidad y la extrema pobreza de sectores importantes de chilenos”.²⁸⁵

A comienzos de octubre de 1983, Andrés Allamand se plegaba aún más al proceso aperturista de una forma más incondicional. En una entrevista aseguró:

“Jarpa... en definitiva revitaliza el régimen y refuerza la adhesión de un conjunto de gentes que por uno u otro motivo había ido perdiendo simpatía hacia el gobierno... Después de la apertura todos son aperturistas. Después que el ministro Jarpa dio a conocer la posibilidad de acortar algunos plazos, todos son partidarios de cortarlos. Incluso aquellos que en un momento dado intervinieron en la decisión de tales plazos y pensaron que lo correcto era lo contrario”²⁸⁶.

En efecto, la declaración anterior constituyó una explícita crítica a la UDI, a quien se acusaba de sumarse pragmática u oportunistamente a las medidas propuestas desde mediados de ese año.

Esto quedó más claro aún cuando se le preguntó a Andrés Allamand su intención de fusionar su movimiento con la UDI, en un solo partido. Su respuesta fue muy clarificadora:

“No. Si bien es cierto que en su declaración doctrinaria –yo no sé cuántos chilenos se habrán dado la lata de leerse el ladrillito ese, y en el plano de los principios hay algunas coincidencias que, por lo demás, son muy generales, lo que hay es que la actitud de ellos es poco clara. Esta misma gente es la que más ha atacado a los partidos políticos y toda la actividad partidista y resulta que hoy día son los primeros en decir que pretenden ser partido”²⁸⁷.

Dos meses después de estas declaraciones, Andrés Allamand discutía el problema de la unidad de la derecha en los siguientes términos:

“nosotros creemos que debemos tener sólo algunas ideas fundamentales que sean las que conciten la unión. Creo que en política, uno no puede pasarse únicamente en declaraciones de principios y lo que hay que mirar es la acción. Ahora, le voy a decir que además me cuesta mucho entender a los gremialistas, porque dicen una cosa y hacen otra. No creían en los partidos y ahora forman el propio. Tampoco logro entender cómo Jaime

²⁸⁵ “Andrés Allamand, No queremos formar una capilla política más”, en *La Segunda*, Santiago, 15 de octubre de 1983.

²⁸⁶ “Andrés Allamand: ¿Habrá hoy día alguien que piense que la situación está como para montar un circo nacional?”, en *Cosas* N° 183, Santiago, 6 de octubre de 1983.

²⁸⁷ *Ibid.*

Guzmán, que dice que es demócrata, declare que lo deja indiferente la elección argentina. Sinceramente no entiendo esto. La verdad es que para mí ha sido tan violento el cambio que no los entiendo... el problema no es de principios, sino de actitudes”²⁸⁸.

En efecto, desde el mismo momento del surgimiento de los partidos de la derecha política, la característica más relevante de los distintos grupos fue la desconfianza mutua, la tendencia a la fragmentación y las disputas internas, aunque en las declaraciones existiese un cierto mensaje de “unidad” que se desarrolló sólo en apariencia en este momento²⁸⁹. Esto se dejó de manifestó además por la aparición de al menos cuatro colectividades de derecha sumadas a la UDI. Estos grupos tuvieron importancia relativa en los años ochenta como grupos de presión, se caracterizaron a la vez por su escasa capacidad de convocatoria o importancia pública²⁹⁰.

Volviendo a la derecha tradicional, y sobre la base de este apoyo prestado por el Ministerio del Interior, además de la adhesión de experimentados líderes, la nueva organización dirigida por Andrés Allamand se denominó MUN. Si bien se había designado una directiva temporal el 27 de octubre (con Andrés Allamand como secretario general), recién su primer manifiesto doctrinario fue publicado un mes después, el 27 de noviembre de 1983. Éste, ideológicamente, no revistió tantas diferencias con el de la UDI a pesar de ciertos matices menores. En su declaración inicial, afirmaron que sus objetivos eran:

²⁸⁸ Andrés Allamand, “En busca de la unidad”.

²⁸⁹ Se habló en esta etapa de formar una federación de partidos. Sergio Fernández afirmó respecto a la UDI: “El movimiento aspira expresamente a la unión de todos los sectores que creen en una sociedad libre y, por lo tanto, también con los sectores del ex partido Nacional (...) no les pedimos que se incorporen a nuestro movimiento –no tenemos esa pretensión– sino que logremos la unidad formando, ya sea una federación u otro ente que nos congregara a todos”, Sergio Fernández, “El llamado de los Gremialistas”.

²⁹⁰ La “refundación” del PN y la fundación de la Derecha Republicana, el Partido Liberal y Avanzada Nacional (nacionalistas), fueron algunas de esas expresiones. Moulian y Torres, “La reorganización...”, *op. cit.* El surgimiento de la Derecha Republicana fue muy polémico. Este grupo fue dirigido por el ex parlamentario del PN, Julio Subercaseaux, quien se ubicó de manera rápida en la oposición al régimen de Augusto Pinochet. Éste sostuvo que su movimiento representaba “a los que creemos que hemos sido consecuentes con la tradición histórica de los partidos Liberal y Conservador: tradición esencialmente legalista y libertaria”. También criticó al PN anterior a 1973: “El PN se autodisolvió y se declaró en receso desde el comienzo, en circunstancias que podría haber sido un poder de fiscalización muy grande dentro del régimen”. Julio Subercaseaux, “Hay una especie de sadismo”, pp.14-20. También el ex senador liberal Hugo Zepeda formó parte de esta organización. El dirigente Sergio Diez, sin embargo, dijo: “la derecha republicana no tiene representatividad de derecha... la derecha no está allí y ellos no van a estar en la derecha, porque están en otro movimiento”, “Derecha: en busca de su camino”, en *Ercilla*, N° 2.509, Santiago, 31 agosto-6 septiembre de 1983. Después, la Derecha Republicana se integró a la Alianza Democrática y perdieron importancia en el campo de la derecha. La derecha nacionalista también se analiza en Pollack, *The new...*, *op. cit.*, pp. 91-92, quien al FNT en esa categoría, postura bastante dudosa.

“Propiciar como régimen político una democracia representativa, estable y eficiente, que recoja nuestras tradiciones y experiencias, respetuosa de los derechos de las personas, libre de totalitarismos, ajena a presiones externas y depuradas de los vicios que perturbaron a la convivencia política en el pasado”²⁹¹.

Al igual que en el caso de la UDI, el MUN apoyó desde una posición de “independencia” al gobierno militar, lo que demuestra cierto interés de autonomía presente en ambos grupos que pretendieron tener una dosis de perfil propio. En este primer manifiesto el MUN lo afirmó:

“Valorizar la tarea histórica desarrollada por el Gobierno de las Fuerzas Armadas y de Orden, y desde una posición de independencia, contribuya a una transición pacífica y sostenida hacia la plena democracia y se comprometa en la misión de construir la nueva República dentro del marco y lineamientos básicos de la Constitución Política vigente”²⁹².

Los firmantes de esta declaración fueron en su mayoría ex parlamentarios del PN y algunos independientes que habían apoyado la Junta Militar y que ahora apoyaban de forma activa la apertura. Éstos eran los siguientes: Andrés Allamand, Amelia Allende, Gustavo Alessandri, Alberto Espina, Fernando Matutana, Carlos Reymond, Sergio Gamboa, Pilar Gazmuri, Carlos Caminondo, Luis Valentín Ferrada, Juan Luis Ossa y Jaime Torrealba.

De acuerdo con el propio Andrés Allamand en sus memorias después publicadas, el naciente MUN tenía dos objetivos:

“conseguir que la UN (o MUN) fuera el lugar natural para la derecha tradicional, la misma que había militado en las filas del PN y que se había probado en la lucha contra Allende y, al mismo tiempo, lograr erigirnos en un espacio de convergencia para gente sin ese pasado... la primera tarea debía ser incorporar a la mayor cantidad de figuras representativas del antiguo PN, pues a diferencia de la UDI nunca abjuramos de la derecha tradicional”²⁹³.

Esta declaración, en efecto, delimitó distintos perfiles de ambas fuerzas políticas surgidas en ese segundo semestre de 1983.

Pero dentro de esa diferencia subsistió un aspecto común entre la UDI y el recién creado MUN, que es el mensaje de “renovación política” respecto, tanto a las prácticas como a las ideas del pasado²⁹⁴. En esa lógica, la fundación

²⁹¹ “Unión Nacional”, en *La Tercera* y *El Mercurio*, Santiago, 27 de noviembre de 1983.

²⁹² *Ibid.*

²⁹³ Allamand, *La travesía...*, *op. cit.*, p. 60.

²⁹⁴ Esto fue más visible en la UDI. En una extensa entrevista Jaime Guzmán sostuvo: “nosotros creemos que la vida política chilena requiere una urgente y profunda renovación. Pensamos que

del MUN se asumió desde el comienzo como una nueva organización y no como un simple “renacimiento” del viejo PN, a pesar de su pasado ligado a este movimiento de muchos de sus dirigentes²⁹⁵.

En diciembre de 1983, el propio Andrés Allamand sostenía:

“el camino correcto es encauzar unitariamente los esfuerzos en la construcción de una nueva y gran fuerza política capaz de proyectarse hacia el futuro y no encaminada a recordar con nostalgia el pasado... revivir el P.N sería un error”²⁹⁶.

Por ello, el objetivo de Andrés Allamand fue crear un movimiento de carácter más amplio, moderno y renovador que el nuevo PN, y no fue en absoluto “una organización competitiva del Partido Nacional”, como lo planteó una interpretación²⁹⁷.

En esa misma declaración, el secretario general del MUN abrió su mensaje a sectores independientes como lo sostuvo en las líneas siguientes:

“Corresponde reiterar, como cuestión previa, que la Unión Nacional es un movimiento político absolutamente abierto y el llamado a integrarlo ha sido formulado a todos los sectores democráticos, más allá de los antiguos partidos o nuevos movimientos, sin exclusiones de ninguna especie”²⁹⁸.

En un período en el cual, tanto la UDI como el MUN se estaban conformando y organizando dentro de la ciudadanía independiente o ex militante de organizaciones de derecha, estos llamados a la inclusión cobraron mucho sentido.

Con una rapidez también impactante, el MUN sumó apoyos en variados sectores del país, principalmente de ex dirigentes del PN o de sectores sociales medios. En una zona con importante presencia de la derecha y del PN en particular –la provincia de Colchagua–, el partido de Andrés Allamand recibió muy pronto el apoyo de ex alcaldes y dirigentes del PN²⁹⁹. Asimismo, en ciudades como Los Andes, San Felipe, y en el sur del país en ciudades como Osorno. De acuerdo con informaciones de la prensa de la época, una reunión en la ciudad de Ovalle congregó a más de seiscientas personas, y en ese lugar

ella es indispensable tanto en las personas como en los estilos”, “UDI propicia profunda renovación de personas y estilo político”, en *La Tercera*, Santiago, 2 de octubre de 1983.

²⁹⁵ A fines de octubre de 1983, tres mujeres hicieron un llamado a revivir el PN: Carmen Sáenz de Phillips, ex vicepresidenta del PN; Silvia Alessandri, ex diputada y Alicia Ruiz Tagle de Ochagavía. Sus intentos por atraer al naciente MUN fracasaron a pesar de sus esfuerzos.

²⁹⁶ Andrés Allamand, “Revivir el PN sería un error”.

²⁹⁷ Moulian y Torres, “La reorganización...”, *op. cit.*, p. 43.

²⁹⁸ Allamand, “Revivir...”, *op. cit.*

²⁹⁹ “Apoyo a la Unión Nacional en Colchagua”, en *El Mercurio*, Santiago, 13 de diciembre de 1983.

se constituyó el Comité Organizador de UN en la provincia del Limari³⁰⁰. A comienzos de 1984, el MUN señalaba que había constituido directivas en el 80% del país³⁰¹. A su vez, esta organización contó de inmediato con un medio de difusión oficial que se denominó *Renovación*, quizá una de las revistas teóricas de la derecha más consistentes de toda la década³⁰².

En cuanto a los dirigentes, cabe señalar que la gran mayoría de los ex diputados y senadores del PN ingresaron con decisión a este nuevo movimiento y representaron un papel muy interesante en las disputas con la UDI y con el régimen militar. Por ejemplo, el ex senador Pedro Ibáñez ingresó al MUN en abril de 1984, a quien hay que sumar al también ex parlamentario Francisco Bulnes Sanfuentes, que se integró en agosto del año siguiente, pero quien desde el mismo año 1983 participó activamente dentro del movimiento³⁰³.

El 27 de abril de 1984, más de ciento cincuenta dirigentes del ex PN de la región de Valparaíso se integraron a la nueva organización; entre ellos se contaron los ex diputados Gonzalo Yuseff, Gustavo Lorca y Domingo Godoy, quienes en un documento hicieron un duro diagnóstico del momento político y apostaron sin dudar por la apertura del régimen “hacia mayores libertades”³⁰⁴. Por lo tanto, se puede argumentar con facilidad relativa que mientras la UDI se apoyó en su mayoría en nuevos segmentos de la población, el MUN recuperó en gran parte las adhesiones de la derecha tradicional anteriores a 1973. Sin duda, la composición social de estas distintas “derechas” se convirtió en un elemento clave para comprender sus tensas relaciones en el decenio de 1980.

Respecto a los contenidos político, el perfil inicial del MUN se situó en una perspectiva un tanto más crítica que la UDI respecto del régimen militar, pero con ciertos matices. Fernando Maturana, ex liberal y ex PN, al explicar las motivaciones del surgimiento del MUN sostuvo:

“creo que la democracia no hay que esperarla, sino que hacerla... estimamos que aquí debe de haber una transición democrática ordenada. No nos interesa que el Gobierno se vaya y pase en Chile cualquier cosa... pensamos que la Constitución de 1980 es una base, la armazón de una transición ordenada... esto no significa que estemos de acuerdo con toda

³⁰⁰ *Renovación*, N° 2, Santiago, mayo de 1984.

³⁰¹ “Directivas en el 80% del país tiene la UN”, en *El Mercurio*, Santiago, 4 de marzo de 1984.

³⁰² La revista *Realidad* (órgano del gremialismo) había desaparecido de circulación a mediados de 1983. En su Editorial, *Renovación* justificaba el nacimiento del MUN de la siguiente manera: “La renovación de los estilos y los planteamientos políticos es el sello principal que motivó la creación de Unión Nacional, movimiento que pese a su reciente nacimiento ya ha echado raíces en prácticamente todo el territorio nacional”, *Renovación*, N° 1, Santiago, abril de 1984.

³⁰³ Allamand, *La travesía...*, op. cit., pp. 62-65.

³⁰⁴ “Del desconcierto a la cohesión. Integración del Partido Nacional de Valparaíso a Unión Nacional”, en *El Mercurio*, Santiago, 6 de mayo de 1984.

la Constitución, con sus artículos transitorios y con sus apéndices. Pero puede ser la base de la transición”³⁰⁵.

En este sentido, Fernando Maturana alejó su postura de las tesis de la oposición al régimen de Augusto Pinochet (por entonces muy radicales), asumió una posición intermedia que exigía cambios políticos, pero sin romper de manera absoluta con la línea impuesta por la Constitución de 1980. En esas mismas declaraciones, el dirigente afirmó la necesidad de que el congreso nacional debería instalarse mucho antes de 1989, pero a la vez estuvo en desacuerdo con que Augusto Pinochet abandonase el poder antes de ese año.

Esta postura intermedia también fue asumida por el propio Andrés Allamand cuando afirmó:

“me siento muy solidario con la línea gruesa del gobierno militar, lo que no significa que no exista un grado importante de crítica en algunas materias. Y creo que el error más grande es haber jugado al inmovilismo, a la no acción y haberse expuesto a perder la posibilidad histórica de que ocurriera lo que está ocurriendo ahora”³⁰⁶.

Otra diferencia de enfoque que alejó al MUN del de la UDI, fue el referente a la política económica aplicada por los *Chicago Boys* a mediados de la década de 1970. Si bien el MUN asumió con claridad como uno de sus principios madres la economía de mercado, sí se criticó la forma en la cual se había llevado a la práctica este modelo desde 1975. Como se explicó con anterioridad, en esa etapa ni los ex nacionales ni dirigentes como Andrés Allamand participaron en la aplicación de tal programa, no así la UDI. El secretario general del MUN lo destacó claramente cuando afirmó:

“es sensación generalizada que la aplicación práctica de los principios del modelo fracasó por culpa del dogmatismo, la pedantería y el divorcio con el país real. El dogma fundado en que la libertad económica conduciría, por sí sola, a la libertad política no fue sino una fuente de excesos y abusos que han comprometido hasta los cimientos políticos del régimen. Por eso es que la ‘gestión Chicago’ es una mala etapa que hay que olvidar pronto”³⁰⁷.

Por ello, las posturas del MUN se acercaban a la gestión de Sergio Onofre Jarpa, quien también fue crítico de la política económica durante su liderazgo en el Ministerio del Interior, ya que puso en práctica recetas más desarrollistas e intervencionistas.

³⁰⁵ Fernando Maturana, “Si Chile quiere democracia, hay que terminar con las vacaciones y ponerse a trabajar”.

³⁰⁶ Allamand, “En busca...”, *op. cit.*

³⁰⁷ Andrés Allamand, “La democracia es asunto de demócratas”, pp. 13-17.

A pesar de estas notables diferencias, y visto en una perspectiva de mayor amplitud, la UDI y el MUN se consideraron, desde un comienzo, como fuerzas, más bien, complementarias, por lo que ambos grupos se distanciaron claramente de tendencias de extrema derecha como los nacionalistas, quienes quedaron relegados a una mínima expresión política con el movimiento Avanzada Nacional³⁰⁸. A su vez, ambas organizaciones mantuvieron serias diferencias con los miembros del “nuevo” PN, quienes que se situaron en una perspectiva crítica del régimen llegando en algunas ocasiones a confluir de una manera permanente con la oposición democratacristiana³⁰⁹. A pesar de eso, ambos partidos no merecen denominarse como “derecha neoliberal” debido a que resultaría un reduccionismo respecto a sus propuestas de índole económicas³¹⁰.

En síntesis, 1983 marcó un momento clave porque representó el renacimiento de las organizaciones partidistas de la derecha política chilena, asumiendo importantes transformaciones y continuidades de sus principios y prácticas. Pese a que existieron coincidencias como el reconocimiento del golpe de Estado de 1973 y a los grandes principios y reformas del régimen militar, lo cierto es que el resurgimiento de este campo político asumió con rapidez características que la consolidaron como un grupo plural y diverso, en definitiva, como “derechas”.

Si bien el régimen militar gobernó en la década de 1970 asumiendo gran parte del programa de la derecha política (declarando en receso los partidos de la misma), lo cierto es que durante los diez primeros años del régimen no fue capaz de unificar sus partidarios sino que al contrario, sus diferencias, incluso, se alteraron con cierta profundidad, lo que se intensificó luego de la crisis económica y social que se hizo visible entre 1982 y 1983.

La aparición de la derecha política y organizada, además, se constituyó en un desafío al régimen militar y al propio general Augusto Pinochet, el cual debió extremar su capacidad política para relacionarse con ella.

La relación de las organizaciones de derecha se hizo aún más compleja desde 1983 en adelante, cuando las propuestas de transición democrática y

³⁰⁸ Sobre estos, Jaime Guzmán afirmó: “es evidente que los principios fundamentales que ha expuesto la UDI no son compartidos por los llamados nacionalistas (...) Desde luego, hay una diferencia en el concepto de democracia. Nosotros creemos que ella supone necesariamente el sufragio universal como método predominante para elegir a las autoridades políticas, un pluralismo ideológico que excluya a las corrientes totalitarias y la existencia de partidos políticos como actores válidos, aunque no monopólicos, tanto en la generación como en la actividad de las autoridades políticas. Los planteamientos de una democracia ‘neo-orgánica’ o ‘corporativista’ no nos parecen efectivamente democráticos sino en el nombre y allí hay una diferencia profunda de criterios”, “UDI propicia profunda renovación de personas y estilo político”, en *La Tercera*, Santiago, 2 de octubre de 1983.

³⁰⁹ “La derecha chilena al banquillo”, en *Qué Pasa*, N° 662, Santiago, diciembre de 1983, pp. 15-21.

³¹⁰ Pollack, *The new...*, *op. cit.*, p. 88.

los sucesivos cambios de rumbo del régimen militar dinamizaron ostensiblemente el proceso político chileno. ¿Cómo afrontó la derecha el Plan Jarpa y sus propuestas de apertura? ¿Cómo resolvieron las “derechas” su lealtad al régimen militar *versus* la pronta necesidad de democracia y sus aspiraciones autónomas como partidos? y ¿de qué manera las “derechas” aglutinadas en la UDI y el MUN se prepararon para el futuro democrático, resolviendo el problema de la unidad de sus sectores?, son interrogantes que merecen un análisis de reconstrucción histórica.

LA DERECHA POLÍTICA EN EL RÉGIMEN MILITAR: FRAGMENTACIÓN Y EL DIFÍCIL CAMINO A LA UNIDAD, 1983-1987

Promediando la década de 1980, el régimen militar de Augusto Pinochet se encontraba en un contexto mundial plagado de transformaciones. Potencias occidentales como Estados Unidos e Inglaterra, por ejemplo, vivían su época dorada bajo ideas políticas conservadoras y económicas de plena apertura. Mientras tanto, la URSS de Mijail Gorbachov experimentaba un programa reformista que al final de la década significaría el fin del sistema socialista. En efecto, era un mundo “derechizado” el que comenzaba a plantearse, pero también con mayor democracia política.

En el ámbito latinoamericano, esta “derechización” no debe confundirse con autoritarismo, debido a que los procesos de democratización en curso, tanto en el continente como en Europa meridional se consolidaban como experiencias de relativo éxito, al menos en el ámbito institucional. En Chile, sin embargo, el régimen militar se aferraba al poder político bajo un contexto mucho más complicado que en la década anterior. Las movilizaciones sociales, la crisis económica y el resurgimiento de los actores partidarios fueron factores que, de una u otra manera, presionaron al mismo gobierno a abandonar su cara más autoritaria.

EL “PLAN JARPA” Y EL GIRO DEL RÉGIMEN MILITAR

Desde la reaparición de los partidos de la derecha política en la segunda mitad de 1983, su desarrollo y sus relaciones hay que situarlas dentro de un contexto histórico de mayor amplitud. En efecto, el “giro” del gobierno militar hacia una breve apertura (y el fracaso momentáneo de la misma), la consolidación de la oposición política y social como un sector muy organizado y, como si esto fuera poco, la lenta y compleja preparación de los actores partidarios para una eventual transición democrática, explicitaron nuevos desafíos al MUN y a la UDI. Estos desafíos no se plantearon, tanto desde un enfoque doctrinario o ideológico como en la esfera práctica, dentro de la cual tuvieron que negociar o relacionarse con muchos actores. En esto se incluye, como es lógico, al propio Augusto Pinochet y al régimen militar en su conjunto.

No sólo el renacimiento de la oposición (y del término del receso, en la práctica) inauguró un nuevo escenario sino que el dinamismo del propio proceso político chileno planteó exigencias inexistentes, que de modo alguno se equiparan a la etapa 1973-1982, que se caracterizó por el pleno cierre

de los cauces partidarios. De acuerdo con algunos especialistas se estaría en presencia de un período de “pretransición” o de preparación de los actores políticos para un eventual contexto democrático, a pesar de que, como todo proceso histórico, éste pudo ser revertido y en ningún caso representó una necesidad inevitable³¹¹.

En ese sentido, la apertura del régimen le dio una resuelta velocidad a los procesos de recomposición de los partidos políticos de todo el espectro, ya que una de las mayores novedades de la apertura de Sergio O. Jarpa tuvo relación con el establecimiento del diálogo entre el gobierno y la oposición democrática, lo que era una novedad luego de diez años de autoritarismo.

En efecto, desde el 11 de agosto de 1983 la apertura dirigida desde el Ministerio del Interior por Sergio Onofre Jarpa incluyó la realización de una serie de tres conversaciones entre miembros del régimen militar y la postura moderada de la oposición, representada por la Alianza Democrática. Estos diálogos trataron temas cruciales como las formas de detener la violencia política y el avance hacia una eventual transición democrática. Las conversaciones se concretaron los días 25 de agosto, 4 y 29 de septiembre de 1983³¹².

El elemento adicional y novedoso a este respecto fue el activo papel de la Iglesia Católica como facilitador del diálogo. El recientemente asumido arzobispo de Santiago, cardenal Juan Francisco Fresno, tuvo una función de mediador entre las partes involucradas, transformándose en un actor político más. Durante la etapa aperturista, sin embargo, la plataforma inicial de la AD fue bastante radical, lo que se retroalimentó con las irreductibles posturas que mantenía Sergio O. Jarpa. En primer lugar, la oposición de centro-izquierda exigió la inmediata renuncia de Augusto Pinochet al poder y, en segundo término, una asamblea constituyente con el fin de generar una nueva Constitución que reemplazaría a la de 1980. Se trataba de una plataforma muy “optimista”, tomando en cuenta el rumbo que asumieron las movilizaciones opositoras durante ese período. Por ello, las conversaciones fracasaron y los acuerdos se vieron lejanos³¹³.

Con todo, desde la apertura liderada por Sergio Onofre Jarpa se sucedieron procesos en cierta medida irreversibles. Sobre esto, Carlos Huneeus señaló:

“la suspensión de la apertura no pudo anular los nuevos espacios institucionales de acción política abiertos por la pluralidad de los medios de comunicación, la politización de los grupos de interés y el activo protagonismo de los partidos”³¹⁴.

³¹¹ Cañas Kirby, *El proceso...*, *op. cit.*, p. 139 y del mismo autor, “La transición chilena en los años ochenta: claves de una transacción exitosa en perspectiva comparada”.

³¹² Vial, *Pinochet...*, *op. cit.*, p. 489.

³¹³ Cavallo, Salazar y Sepúlveda, *op. cit.*, pp. 350-360.

³¹⁴ Huneeus, *El régimen...*, *op. cit.*, p. 584.

En esta misma perspectiva, Manuel Antonio Garretón, afirmó que en este período la oposición –y, agreguemos, una parte de la derecha– estaría experimentando una especie de “aprendizaje político”, el que resulta ser clave si se quiere comprender las modalidades que adquirió la transición gradual hacia la democracia ³¹⁵. En rigor, al abrir espacios de diálogo el gobierno reconoció a los actores opositores y al sistema de partidos en su conjunto, elemento que en la etapa anterior había estado ausente de la política del régimen de Augusto Pinochet.

¿Cuáles fueron las coincidencias y discrepancias de la derecha política durante la apertura?, ¿cómo enfrentaron esta primera etapa de organización de sus relaciones con el régimen, además de sus conflictos internos?, son interrogantes pertinentes al respecto.



Augusto Pinochet y Jaime Guzmán. Juntos a comienzos del decenio 1980, en el momento más exitoso del régimen.

LA APERTURA JARPISTA Y LA DERECHA POLÍTICA: CONSENSOS Y DISENSOS

El llamado plan Jarpa se definió como un programa complejo de reformas al régimen militar, lo que el propio ex presidente del PN detalló con detención en un extenso documento interno, sobre el cual se venía trabajando desde marzo

³¹⁵ Garretón, *Hacia una...*, *op. cit.*, pp. 73-82.

de 1983 junto a algunos asesores militares de Augusto Pinochet. En sus partes fundamentales, reafirmó un duro diagnóstico que argumentaba:

“No ha sido posible concretar la idea de establecer un comando político unificado de los sectores que apoyan la línea gruesa de la acción gubernativa, concebido como primera fase de un movimiento político de inspiración chilena y contenido popular que proyecte su acción en el tiempo. La ausencia de un poder efectivo de movilización política, es uno de los problemas más graves que el Gobierno tiene. Lo anterior no ha sido posible porque el Gobierno se ha aferrado a una gestión de administración, sin alas y por ‘lo tanto sin vuelo’³¹⁶.

Sin duda, el diagnóstico otorgaba al régimen un déficit de carácter político. El análisis crítico de Sergio O. Jarpa fue en parte muy potente, cuando señaló:

“aparecen atrasados los estudios de la Ley de Elecciones, comprometido el avance de la Ley de Partidos, lejano el plazo para la organización de estos y por lo tanto más lejano aún la convocatoria del plebiscito para su aprobación”³¹⁷.

Las tareas para 1984, según el plan, eran muy concretas, a saber:

- a) Durante 1984, promulgación de la Ley de Partidos Políticos. Es conveniente no insistir en la idea de partidos regionales y establecer no más de 75.000 firmas como requisito de inscripción. Durante 1984, envío al Poder Legislativo de la Ley del Tribunal Calificador de Elecciones.
- b) Durante el primer semestre de 1985 promulgación y realización de un plebiscito para aprobar la Ley de Partidos, promulgación de la Ley de Tribunal Calificador de Elecciones y envío de la Ley del Sistema Electoral y Congreso Nacional al Poder Legislativo.
- c) Durante el segundo semestre de 1985 promulgación de dichas leyes.
- d) Durante el primer semestre de 1986 realización de un plebiscito para aprobar las mismas.

Sin lugar a dudas, en su esencia se trató de un complejo y ambicioso programa de reformas a la Carta Fundamental, que había sido aprobada en septiembre de 1980, pero que la crisis económica y social había puesto en tela de juicio, diagnóstico en el cual coincidieron todas las organizaciones de derecha que en ese momento surgieron. Hacia mediados de la década el plan consideraba:

- e) Durante el segundo semestre de 1986, realización de un plebiscito de reforma constitucional que incluya todos los puntos que interesan al Gobierno además de dos, básicos para dar transitividad al proceso:

³¹⁶ Sergio Onofre Jarpa, “Análisis de la situación política del país a septiembre de 1989 y plan de acción política”.

³¹⁷ *Ibid.*

- e.a. Instalación de un Congreso durante el segundo semestre de 1987, reservándose la Junta de Gobierno la función constituyente de la aprobación de los Tratados, la de designación de los Comandante en Jefes de las Fuerzas Armadas y el derecho a veto de la función fiscalizadora ejercida por el Congreso.
- e.b. Cambio de la fórmula de elección de Presidente en 1989 planteándose la elección directa.
- f) Instalación del Congreso durante el segundo semestre de 1987.
- g) Elección de Presidente en el año 1990³¹⁸.

Desde la aplicación del plan Jarpa, tanto la UDI como el MUN se sumaron –con matices– al esfuerzo liberalizador, aunque en paralelo ambos partidos siguieron rumbos distintos y líneas políticas disímiles. Además, Sergio O. Jarpa sumó a una serie de civiles que en la década de 1970 apoyaron, de forma activa, al régimen desde una posición secundaria. Por ejemplo, dentro de ellos se puede nombrar a William Thayer Arteaga, quien apoyó fuertemente la apertura y formó parte del círculo íntimo del ministro del Interior³¹⁹.

Respecto a la liberalización emprendida por Sergio O. Jarpa, puede afirmarse que mientras la UDI continuaba apoyando, sin vacilaciones, al régimen (a pesar de ciertas críticas) en plena apertura, desde abril de 1984 la centro-izquierdista AD inició de manera sorpresiva un acercamiento hacia las tendencias más moderadas de la derecha como el MUN. Por lo tanto, este movimiento fue asumiendo un perfil más cercano a posturas de centro, en particular en estos primeros años de existencia, transformándose la política de alianzas en uno de los ejes temáticos más discutidos dentro de la derecha durante la gestión jarpista.

En la segunda mitad de 1983 y la primera de 1984, la UDI hizo un duro diagnóstico del gobierno de Augusto Pinochet, señalando una “pérdida de credibilidad”, lo que implicaba apoyar, en este caso, la apertura como un último recurso. Sobre esto Jaime Guzmán argumentaba:

“El anuncio del pronto estudio de las leyes políticas y los claros propósitos aperturistas del ministro Jarpa son sólo parte –pero al mismo tiempo índice categórico– de las orientaciones del anunciado plan gubernativo... aprecio esto como el costo del desgaste político del gobierno derivado de la crisis económica y de su pérdida de credibilidad por no haber impulsado

³¹⁸ Jarpa, “Análisis de la situación...”.

³¹⁹ William Thayer y Juan de Dios Carmona fueron miembros de la DC, que luego expulsados de ese partido por colaborar con el régimen de Augusto Pinochet. Ambos dirigentes formaron parte de los más cercanos a Sergio O. Jarpa. Para el primero véase, William Thayer Arteaga, “Desenvolvimiento institucional del régimen. 6 de diciembre de 1983” y William Thayer Arteaga, “Justificación y misión del gobierno actual. Octubre de 1984”.

efectivamente la transición desde los inicios jurídicos de ésta, cuando el extraordinario éxito político del plebiscito de 1980 lo situaba en condiciones inmejorables para ello”³²⁰.

Junto con esta crítica, el líder de la UDI justificó, por añadidura, el nacimiento de los partidos en este contexto específico. El 26 de septiembre de 1983 señaló:

“creemos que la apertura política exige que los distintos sectores se planteen con un perfil político con identidad propia. Después de un período post-bélico, como fue el de 1973, se produjo una línea divisoria tajante entre gobiernistas y opositores, y el gobierno era el único punto de referencia, hoy hay muchos puntos de referencia. Y lo lógico es que cada sector defina su posición sobre la base de una identidad propia y que como consecuencia de ello defina una posición frente al gobierno”³²¹.

Así, Jaime Guzmán respondió a las críticas provenientes de sectores de la derecha tradicional, en orden a que la fundación de la UDI más que potenciar a la derecha, la condenaba a la dispersión.

De inmediato, el líder de la UDI definió el modelo de transición ideal, lo que en cierta medida le otorgaba una identidad clara al naciente movimiento. De acuerdo a su análisis:

“para la oposición no hay transición posible con el Presidente Pinochet a la cabeza. Y para el gobierno (...) y para todos quienes apoyamos la gestión del gobierno, no hay transición pacífica ni posible, si se pretende desconocer el plazo constitucionalmente fijado al Presidente Pinochet (...) Desde el momento en que la oposición deje de insistir en este punto y se aboque a proponer fórmulas de transición sobre el declarado reconocimiento del plazo constitucional del Presidente Pinochet yo tengo la impresión que podrían facilitarse los pasos concretos que hubiese que dar ahora o en los próximos años”³²².

Por lo que se desprende de esas declaraciones, se aprecia que este partido definió con rapidez una postura intransable respecto a las exigencias de la oposición democrática al régimen, lo que marcó una diferencia con el MUN.

Respecto al momento político, la UDI se definió en esta etapa como partidaria de la apertura de Sergio O. Jarpa, a pesar de las discrepancias históricas entre el gremialismo y la derecha tradicional, representada por el Ministro y

³²⁰ Jaime Guzmán, “Hora grave y decisiva”.

³²¹ “Jaime Guzmán: Alianza Democrática se colocó del centro-izquierda a la izquierda franca”, en *La Segunda*, Santiago, 26 de septiembre de 1983.

³²² *Ibid.*

el MUN³²³. A un poco más de un mes de asumido Sergio Onofre Jarpa, Jaime Guzmán declaraba:

“Nosotros tenemos el mayor respeto y aprecio por la persona del Ministro Jarpa y consideramos que su gestión hasta ahora ha sido extraordinariamente positiva y resuelta. No hay en ese ningún matiz divergente en la UDI”³²⁴.

En el mismo sentido, Jaime Guzmán complementó esa afirmación diciendo:

“nosotros pensamos que el diálogo es muy positivo siempre y particularmente necesario hoy. Cuando los países afrontan crisis deben procurar los consensos más amplios que se puedan lograr. El diálogo es siempre un buen instrumento para ello, pero él requiere de una disposición de quienes participan realmente elevada... pensamos que las fuerzas armadas deben dejar sus responsabilidades respecto de la conducción política del país como una culminación y no como un corte abrupto”³²⁵.

Ese principio de carácter general fue leído de una manera muy específica por el gremialismo.

En efecto, Jaime Guzmán precisó que una apertura democrática completa (con congreso elegido de manera íntegra, como lo planteaba Sergio Onofre Jarpa) sería apoyada sólo si cumplía con ciertas condiciones. En referencia a la posibilidad de adelantar las elecciones antes del plazo definido por la Constitución, argumentó:

“En principio, a mí no me parecería aconsejable una elección dentro de un gobierno militar... pienso que podría buscarse una fórmula intermedia entre una elección parlamentaria y lo que podría ser un Congreso meramente designado... que las fuerzas políticas se pusieran de acuerdo con los nombres para integrar un Congreso, como ocurrió en el llamado Congreso Termal de la primera Presidencia del General Carlos Ibáñez...”³²⁶.

De esta forma, los gremialistas definieron con mucha claridad su concepción de régimen democrático, la cual difirió de la apertura tal como se estaba llevando adelante. A comienzos del mes de octubre, Sergio Fernández señaló de forma

³²³ Cavallo, Salazar y Sepúlveda, *op. cit.*, p. 344.

³²⁴ “Jaime Guzmán: Alianza Democrática se colocó del centro-izquierda a la izquierda franca”, en *La Segunda*, Santiago, 26 de septiembre de 1983.

³²⁵ “UDI propicia profunda renovación de personas y estilo político”, en *La Tercera*, Santiago, 2 de octubre de 1983.

³²⁶ *Ibid.*

tajante: “la democracia en que creemos, es la que está contenida en los artículos permanentes de la Constitución”³²⁷. Estas declaraciones deben entenderse en el contexto que Sergio Fernández, a la vez de dirigente de la UDI y ex ministro del Interior, era miembro de la Comisión de Estudio de las Leyes Políticas, instancia en que se dedicó a estudiar importantes leyes del régimen. Por lo tanto, y a pesar del cambio de alianzas del gobierno militar luego de 1983 cuando ingresó Sergio Onofre Jarpa, importantes miembros de la UDI –y también simpatizantes del movimiento– aún participaban directamente en el gobierno³²⁸.

Por lo tanto, en el marco de plena crisis económica, la crítica del gremialismo al gobierno fue siempre con mesura y moderación, y fueron planteadas en el marco de la su lealtad al régimen. Por ejemplo, respecto a las críticas provenientes del ministro Sergio Onofre Jarpa –y a las medidas que tomó en concreto– respecto al modelo económico de ortodoxia liberal, Sergio Fernández aseguró:

“defendemos el sistema económico libre. Ese es el principio. Cosa aparte es que existen numerosas técnicas económicas, múltiples alternativas. Al respecto hay distintas apreciaciones, especialmente acerca de la forma en que se encaró la recesión mundial. Es posible que hubiera habido otras fórmulas más eficientes para hacerle frente, pero lo importante es que tal o cual técnica no afecta el modelo en lo esencial”³²⁹.

Respecto al problema de la política de alianzas, las primeras declaraciones de la UDI fueron de crítica profunda a la AD, al contrario de lo que sostenían Sergio O. Jarpa y el MUN de Andrés Allamand, quienes buscaron dialogar con ese sector en estos primeros meses. En primer lugar, el gremialismo emplazó a la DC por su alianza con los socialistas renovados. En respuesta a unas declaraciones del dirigente socialista Julio Stuardo, la directiva del gremialismo agregó: “consideramos que el marxismo es radicalmente irreconciliable con la democracia, aun cuando no se apellide de leninista”³³⁰. Sentenciaron su crítica sosteniendo: “la Unión Demócrata Independiente emplaza a la Alianza

³²⁷ “El llamado de los Gremialistas”, en *El Mercurio*, Santiago 2 de octubre de 1983.

³²⁸ Véase la crítica de la ministra de Justicia, Mónica Madariaga, a los “mandos medios”, Cavallo, Salazar y Sepúlveda, *op. cit.*, p. 347. Refiriéndose a los gremialistas, un editorial de *El Mercurio* lo recogió así: “En este gobierno, muchos de sus más destacados representantes se incorporaron a tareas oficiales, en las que su actuación ha generado ciertas resistencias y no pocas críticas. Estas se han originado, en parte, en interpretaciones confusas respecto de la participación política de un movimiento que era considerado apolítico, pero también ha sido motivo de reproches un fervor doctrinario cercano a veces en la intransigencia. Movimientos tan cohesionados como es éste suelen provocar comprensibles resistencias”, *El Mercurio*, Santiago, 3 de octubre de 1983.

³²⁹ “El llamado de los Gremialistas”, en *El Mercurio*, Santiago, 2 de octubre de 1983.

³³⁰ “UDI comenta la presencia comunista”, Declaración del Comité Ejecutivo, en *La Tercera*, Santiago, 18 de noviembre de 1983.

Democrática a una definición inequívoca sobre tan importantes y urgentes materias”³³¹. De esta manera, la UDI profesó una mayor desconfianza hacia el centro político respecto a sus coterráneos del MUN.

Dentro de esta postura general, la UDI tuvo un matiz de diferencia con los liderazgos más nacionalistas del régimen, lo que se tradujo en su propuesta de adelantar la instalación del Congreso Nacional antes de la fecha establecida en la Constitución, que correspondía a 1989. En torno a esa pragmática propuesta, Jaime Guzmán dijo:

“convendría explorar una alternativa intermedia que propusiera una comisión mediadora o arbitraria de un grupo reducido de grandes personalidades, que inspiren generalizada respetabilidad en todos los sectores nacionales”³³².

De esta manera se fue configurando una propuesta específica del gremialismo respecto a adelantar la formación del Poder Legislativo, tesis que se podría interpretar como una competencia a las asumidas por Sergio Onofre Jarpa dentro del Ministerio del Interior.

En un extenso documento publicado en la prensa, el 25 de octubre de 1983, el Comité Ejecutivo de la UDI fundamentó con mayor precisión esta postura. En su parte introductoria afirmó que el adelantamiento del Congreso Nacional:

“...ayudaría a descomprimir las actuales tensiones políticas y facilitaría el progreso hacia el consenso nacional básico que Chile requiere en esta hora difícil de su destino histórico. Consideramos, además, que el funcionamiento de un Parlamento durante el período de transición hacia la democracia plena, contribuiría a hacer más fluido el oportuno advenimiento de ésta, a través del rodaje que ello daría a las instituciones políticas consagradas en la Carta Fundamental, particularmente en lo que se refiere a las correctas relaciones entre el Presidente de la República y el Congreso Nacional...”³³³.

Como lo expresó de una forma explícita, la UDI leyó el planteamiento de la apertura de Sergio Onofre Jarpa como parte de una estrategia de “descompresión”, frente a una liberalización más acelerada a la democracia, como lo sostenían los sectores de la derecha más reformista. Esto justamente fue el reflejo de su cercana ubicación al régimen de Augusto Pinochet, a pesar de estar ausentes de la primera línea política.

³³¹ “La UDI emplaza a la Alianza Democrática”, en *La Tercera*, Santiago, 9 de octubre de 1983.

³³² “UDI plantea crear congreso antes de las fechas previstas”, en *El Mercurio*, Santiago, 23 de octubre de 1983.

³³³ “Declaración de la Unión Demócrata Independiente detalla su idea de Parlamento para la transición”, en *La Segunda*, Santiago, 25 de octubre de 1983.

En lo medular del documento, agregó una larga argumentación que sostenía lo siguiente:

“constatamos, sin embargo, que realizar relativamente pronto una elección abierta de dicho Parlamento, en los términos que la Constitución establece para nuestra normalidad democrática futura, presentaría serias dificultades prácticas. En efecto, nadie puede desconocer que las campañas electorales –y su competencia partidista por los votos– constituyen las instancias más álgidas y de mayor efervescencia de la vida política. Tal clima ciudadano dificultaría la necesaria unidad nacional que el país debe procurar especialmente en este momento. Además, pensar en una campaña electoral abierta para elegir un Congreso Nacional en medio de un Gobierno Militar, nos parece una idea difícilmente compatible con el imperativo de asegurar el respeto que merecen las Fuerzas Armadas y de Orden como responsables últimas del actual proceso político-institucional...”³³⁴.

Así, la UDI manifestaba una adhesión concreta al régimen militar y a la figura del general Augusto Pinochet. De esta manera, el gremialismo se alejó de los postulados originales del llamado Plan Jarpa en el sentido de liberalizar de modo progresivo lo que incluyó la dictación de una ley de partidos políticos y adelantar las elecciones, entre otros aspectos concretos.

Pero esta propuesta la UDI la precisó con bastante detalle. En el documento afirmó:

“Que el Gobierno designe una reducida comisión integrada por personas de la más elevada calidad cívica y ascendiente ciudadano, que represente ante el país una generalizada garantía de independencia y seriedad. Que se encomiende a dicha comisión que, con plena autonomía resolutive y en contacto con los diversos actores y tendencias de nuestra vida ciudadana, elabore una nómina con los senadores y diputados que ella propone, en un número igual al que la Constitución establece que normalmente deberán elegirse. Dicha nómina deberá destacar no sólo por la calidad personal de sus integrantes sino, además, por una efectiva integración pluralista en ella de todas las corrientes democráticas, tanto favorables como adversas al actual Gobierno, y de figuras independientes relevantes de la vida nacional que combinen el aporte de la experiencia con el de las generaciones más jóvenes, recogiendo asimismo el trascendental aporte de la mujer en nuestra vida e historia cívica”³³⁵.

³³⁴ “Declaración de la Unión Demócrata Independiente detalla su idea de Parlamento para la transición”, en *La Segunda*, Santiago, 25 de octubre de 1983.

³³⁵ *Ibid.*

A pesar de proponer un congreso designado, el proyecto de la UDI incluía una participación ciudadana pequeña y limitada, donde se:

“convoque posteriormente a un plebiscito para que la ciudadanía se pronuncie tanto sobre las reformas constitucionales necesarias para establecer el funcionamiento de este parlamento antes de la fecha actualmente prevista para el efecto, como sobre la nómina sugerida por la mencionada comisión para integrarlo. Que se determine en el mismo proyecto de reforma constitucional las facultades especiales que mantendría la Junta de Gobierno durante el período de transición, diversas obviamente a la función legislativa ordinaria que se trasladaría al Congreso... Más que vocear la democracia, el deber de esta hora es contribuir de modo realista a que ella se haga posible dentro de los marcos pacíficos y que –sobre todo–favorezcan su futura estabilidad”³³⁶.

Las diferencias de enfoque entre los civiles adherentes al régimen llevaron a que los conflictos internos se acentuaran, lo que quedó más de manifiesto con partidos organizados y con la actividad política funcionando de manera plena. En esas diferencias, algunos se plantearon de forma crítica frente al liderazgo de Augusto Pinochet y a la “obra” del régimen militar de los diez primeros años. En una de estas polémicas, la UDI respondió en una declaración pública lo siguiente:

“no podemos dejar sin respuesta la gravedad que implica el hecho de que ciertas personas estrechamente vinculadas al actual Ministro del Interior, pretendan fundar su respaldo a la patriótica gestión que el Presidente de la República le ha encomendado, en una virtual descalificación de toda la obra realizada durante la última década, presentando el saldo de ésta como un supuesto fracaso integral. Tal actitud podría explicarse –si bien no justificarse– en un conglomerado opositor, pero resulta incompatible con quienes dicen impulsar un movimiento de unidad en apoyo del Gobierno, a la vez que, ante la opinión pública, representa el más flaco de los servicios al Ministro del Interior que aparece estimulándolo...”³³⁷.

³³⁶ “Declaración de la Unión Demócrata Independiente detalla su idea de Parlamento para la transición”, en *La Segunda*, Santiago, 25 de octubre de 1983. Al menos hasta fines de ese año, la UDI sostuvo activamente esta tesis. De acuerdo con el propio Jaime Guzmán, “la proposición de la UDI encierra la posibilidad de designar e instalar un Congreso mucho antes que permita llegar al final del gobierno militar, según los tipos señalados en la actual constitución, con un proceso democrático ya en vigencia”, “Congreso plebiscitado es la única fórmula”, en *El Mercurio*, Santiago, 5 de diciembre de 1983.

³³⁷ Unión Demócrata Independiente, “Crisis no puede borrar obra de este decenio”. Comité Directivo de la UDI: Sergio Fernández, Jaime Guzmán, Javier Leturia, Guillermo Elton, Luis Cordero y Pablo Longueira.

Luego de esas graves acusaciones, el gremialismo volvió a reafirmar su identidad política:

“Quienes encabezamos la UDI nos honramos en haber colaborado a ello, pero no hubiésemos formulado esta declaración si no consideráramos que, mucho más allá de nuestras personas y de nuestro movimiento, al descalificarse prácticamente toda la obra de la última década, se hiere injustamente a las Fuerzas Armadas y de Orden que han tenido la responsabilidad superior de conducir al país en esta etapa, como asimismo a los millares de civiles –mujeres, jóvenes y hombres de trabajo– cuyo abnegado esfuerzo ha hecho posible lo mucho de positivo que el país ha conseguido en este período y que ningún interés subalterno tendrá éxito en procurar desconocer”³³⁸.

Por ello, debido a esta falta de acuerdos no es extraño concluir el fracaso de Sergio O. Jarpa al intentar crear un movimiento político amplio –de apoyo al gobierno–, desde el Ministerio del Interior. En el documento interno que justificaba la apertura, Sergio O. Jarpa afirmó:

“Coetáneamente con el itinerario, deberá promoverse la creación de un Movimiento Nacional cuyos pasos serán los siguientes:

- a) Durante 1985: promoción de una convocatoria a todos los sectores simpatizantes en torno a un consenso de apoyo a la doctrina y a los programas económicos, sociales y políticos diseñados.

Deberán tomarse las medidas para un apoyo extraoficial a todo nivel de la iniciativa.

- b) Durante 1986: estructuración definitiva del movimiento, organización y el que se prepara para ganar las elecciones de 1987”³³⁹.

Sin duda esto incomodó a la UDI, que siempre mantuvo sus diferencias con el experimentado líder³⁴⁰.

Sobre este intento de formación de un movimiento político, Sergio O. Jarpa presentó una visión muy general que nunca se precisó bien. De acuerdo con sus memorias, habría reunido a vastos sectores de la derecha civil incluyendo al propio gremialismo, pero:

³³⁸ Unión Demócrata Independiente, *op. cit.*

³³⁹ Jarpa, “Análisis de la situación...”, *op. cit.*

³⁴⁰ El propio Sergio Fernández argumentó: “desde el Ministerio del Interior, el MUN impulsó el desplazamiento de los simpatizantes de la UDI de todas las funciones vinculadas al gobierno. El intento se extendió también a los integrantes del equipo económico, aunque con mayores dificultades, derivadas de la ausencia en el MUN de expertos que pudieran reemplazarlos”. Fernández, *Mi lucha...*, *op. cit.*, p. 197.

“a pesar de mis explicaciones sobre los motivos que habían originado la invitación a reunirnos, existía la idea muy equivocada de que habría un cambio en el equipo para darle un carácter más civil y más político. Y entonces empezaron a discutir sobre cuál de ellos era más importante que el otro... Cuando los cité por segunda vez, ya no asistieron los gremialistas”³⁴¹.

Como puede inferirse, este frustrado encuentro dejó en evidencia las diferencias de los distintos grupos de la derecha civil.

En su identificación interna, fue la UDI la que fue adquiriendo un perfil más nítido en la derecha política, en el sentido de que poseían una identidad y un sentido de grupo mucho más distinguible que el resto de la derecha –en especial del MUN–, pese a que no adquiría todavía una estructura tan monolítica. Tal como lo sostuvo un periodista de un importante medio:

“Extraño grupo el de los gremialistas. Son pocos pero nunca han dejado de tener influencia en el Gobierno. Aparte de sus ex-ministros, de sus integrantes en comisiones de gobierno, tienen a su haber unos cincuenta alcaldes y cerca de cinco mil funcionarios estatales... llevan diez años atacando al marxismo y a los grupos nacionalistas”³⁴².

Desde esta experiencia previa, la UDI se enfrentó fuertemente al MUN en esta etapa, demostrando un consistente sentido de grupo.

En una entrevista realizada a Javier Leturia, miembro del Comité Directivo de la UDI, aclaró las críticas que los miembros del naciente partido formularon al régimen de Augusto Pinochet. En sus palabras textuales indicó:

“las personas que integran la UDI han tenido una postura bastante crítica frente al inmovilismo político que había sumido el Gobierno desde la entrada en vigencia de la Constitución, vale decir, entre 1981 y 1983. Nos parecía que al no avanzar el Gobierno al mismo ritmo que avanzaba el país, iban a producirse una crisis política y un desencuentro entre el Gobierno y la civilidad. De hecho, se produjo”³⁴³.

En afinidad con la intención de la UDI, de “renovar” la vida política chilena, sus primeros dardos fueron contra la oposición al régimen militar. De acuerdo con la opinión del dirigente:

“desde que se inició la apertura, parece que se pusieron más en desacuerdo que de acuerdo. Y esto porque el estilo de muchos políticos no ha cambiado

³⁴¹Arancibia, Arancibia y De la Maza, *op. cit.*, pp. 324-325.

³⁴²Javier Leturia, “No apoyar a Jarpa sería una mezquindad”, en *La Tercera*, Santiago, 13 de noviembre de 1983.

³⁴³Leturia, “No apoyar...”, *op. cit.*

con el tiempo... su recuerdo de la política se congeló en 1973 y han estado en el invernadero diez años y salen iguales, medio congelados, más viejos, pero iguales. El país no es el mismo y si antes no fueron solución para los problemas, menos lo van a ser ahora”³⁴⁴.

De manera evidente la crítica de Javier Leturia no hacía distinción entre el MUN, Sergio O. Jarpa o la propia DC.

Respecto a la unidad de la derecha, el dirigente consideró que en ese momento no estaban dadas las condiciones para ello. De acuerdo con sus argumentos:

“Para que exista unidad tienen que existir las partes. Los nacionales nombraron una directiva y nosotros hicimos lo mismo. Ese fue el cuadro... Pienso que eso (unidad con el MUN y otros) sería lo más acertado si las elecciones se dieran hoy. Creo que esa unión deberá irse produciendo paulatinamente. Este proceso no se hace de un día para otro. Por lo mismo, pensamos que la transición debe ser gradual. Así las cosas van madurando y se van produciendo en forma natural”³⁴⁵.

Así, la UDI prefirió en estos primeros años afianzar su movimiento antes que proceder a una reunificación que, si no prosperó en septiembre de 1983, menos podría concretarse a fines de ese año, cuando las identidades de los partidos estaban muy marcadas.

A pesar de ello, Javier Leturia continuó en este momento apoyando la apertura de Sergio O. Jarpa, lo que se fundamentó con el fin de no aparecer oponiéndose de manera abierta al gobierno militar. A diferencia del MUN, desconfió de las eventuales conversaciones con la DC y con otras fuerzas políticas de centro-izquierda como los socialistas más renovados. Esto lo confirmó cuando señaló:

“Para nosotros el enemigo es uno, el marxismo y adversario es la Democracia Cristiana porque siempre anda de la mano con el marxismo y, en definitiva, dificulta la renovación política que requiere el país. Respecto al resto, somos eventuales aliados, pese a discrepancias de estilos, de matices. Las diferencias deben resolverse privadamente, jamás en público”³⁴⁶.

Con estas últimas declaraciones, lo que hizo Javier Leturia fue confirmar otra vez el renacimiento de la derecha como una entidad que se caracterizó por su pluralidad y, por ende, por su conflicto permanente.

³⁴⁴ Leturia, “No apoyar...”, *op. cit.*

³⁴⁵ *Ibid.*

³⁴⁶ *Ibid.*

Volviendo al problema de las alianzas, éste fue uno de los primeros puntos de desencuentro entre las distintas fuerzas políticas de la derecha, en especial de la UDI y del MUN durante el momento de la máxima expansión de las protestas nacionales, que amenazaron por momentos la estabilidad del régimen autoritario. Por ejemplo, lo que se denominó “el primer acto de masas” de la oposición, realizado el 18 de noviembre de 1983, que demostró el claro descontento de una parte de la sociedad civil frente al régimen militar³⁴⁷.

Javier Leturia rechazó de manera enfática las tesis de la AD que, en su lectura, iban en una senda de ruptura. De acuerdo con la UDI:

“ello demuestra que la Alianza se definió, lamentablemente, por las muy radicalizadas posiciones de los elementos marxistas que hay en su interior. Parece ser que la tesis de la ruptura ha prevalecido, y eso en nada ayuda, dificultando en cambio el avance hacia la institucionalización”³⁴⁸.

En este marco, de compleja relación entre las distintas organizaciones que surgieron en el segundo semestre de 1983, los ataques de la derecha tradicional a la UDI generaron un complejo cuadro. Por ejemplo, una carta publicada en un importante medio de prensa, un miembro de la derecha republicana (organización que estaba cercana a la AD) rechazó la afirmación de que la oposición democrática al régimen no excluía a los totalitarismos en sus alianzas. En la parte central del texto, declaró lo siguiente:

“Porque si de excluir a los totalitarismos se trata, debe entonces el señor Guzmán preocuparse seriamente, ya que con su mismo punto de vista podría pedirse la proscripción de aquellos que sí han dado pruebas de vocación antidemocrática con actos tales como el exilio y la relegación de los opositores, la clausura del parlamento, la disolución de los partidos políticos, la censura, el escarnio público a los políticos, la descalificación insolente de los críticos y todas aquellas decisiones que comprometen gravemente a muchos de los dirigentes de la UDI ante la ciudadanía. El señor Guzmán, al que sabemos profundamente católico, debería meditar largamente antes de arrojar la primera piedra, pues ésta puede llegarle de vuelta convertida, justamente como dice él, en cascada”³⁴⁹.

De esta manera, las diferencias que fueron caracterizando los distintos grupos se acentuaron conforme avanzaba el proceso político. Y es que la llegada de Sergio O. Jarpa generó también conflictos con los llamados “mandos medios” del gobierno. El propio Hernán Büchi –gremialista y futuro candidato presidencial– declaró:

³⁴⁷ Cavallo, Salazar y Sepúlveda, *op. cit.*, p. 359.

³⁴⁸ Javier Leturia, “Planteamiento de Alianza es extremo e irreal”.

³⁴⁹ Javier Díaz López, “La UDI y los totalitarismos”.

“Jarpa quería terminar de sacar a los Chicago y a los UDI. O sea, su diagnóstico era “la política era culpa de los UDI y la economía culpa de los Chicago, así es que tenía que deshacerse de los dos”³⁵⁰.

En la misma línea se expresó el ex ministro Sergio Fernández, el cual en sus memorias publicadas en 1994 afirmó:

“No había buen entendimiento entre ese grupo (Jarpa y su equipo) y los gremialistas que participaban en el Gobierno desde sus comienzos. Influyó en eso la diferencia de generaciones y la muy disímil experiencia política... Para los gremialistas y muchos independientes que habían colaborado con el gobierno de las Fuerzas Armadas, el advenimiento de Jarpa era motivo de aprensión. Pese a su valerosa defensa de la democracia contra el régimen allendista, se tendía a ver su llegada al Ministerio del Interior una pérdida del sentido renovador que debía mantener el gobierno militar”³⁵¹.

Sergio O. Jarpa bajó el perfil de estas polémicas y argumentó:

“es probable que el grupo UDI, que tenía una influencia indudable dentro del gobierno, no fue informado de mi nombramiento, hecho que la prensa no tardó en interpretar como un menoscabo de esa influencia. Por mi parte, nunca tuve el propósito de sacar de sus cargos a los funcionarios de la UDI que colaboraban con el gobierno. Lo demás es leyenda”³⁵².

Pero para los miembros del MUN el diagnóstico era otro, ya que de comenzar apoyando de manera activa la liberalización, desde comienzos de 1984 sus llamados para acelerar la apertura se acentuaron. En una extensa entrevista del 12 de enero de ese año, Andrés Allamand declaró:

“El sentido más profundo de la apertura es encontrar una fórmula de consenso que permita anticipar el pleno funcionamiento de las instituciones democráticas antes de 1989. Y en ese objetivo se ha ido avanzando... se creó una expectativa sobredimensionada en la primera etapa. Se esperó que en un período muy corto de tiempo se resolvieran todos los problemas políticos y económicos... yo considero que el Plan Jarpa está demorado”³⁵³.

Luego de ese profundo diagnóstico, los cuestionamientos a la UDI y a sus propuestas de transición democrática no se hicieron esperar. Frente a los

³⁵⁰ Hernán Büchi, entrevista 8 de junio de 1993.

³⁵¹ Fernández, *Mi lucha...*, *op. cit.*, p. 193.

³⁵² Arancibia, Arancibia y De la Maza, *op. cit.*, p. 338.

³⁵³ Andrés Allamand, “El Gobierno debe hacer rectificaciones profundas”.

ataques del gremialismo que acusaban al MUN de constituirse en el “partido de Jarpa”, Andrés Allamand arremetió sosteniendo:

“a diferencia de otros grupos que también se declaran independientes, los miembros de Unión Nacional no han desempeñado y no desempeñan cargos rentados en el gobierno. Porque hablar de independencia cuando en el pasado inmediato toda la militancia de un grupo ha tenido y sigue teniendo cargos públicos, suena un poco a chiste”³⁵⁴.

Respecto a las diferencias fundamentales mantenidas con la UDI, el secretario general del MUN argumentó:

“las diferencias son de estilo y de coherencia entre lo que se dice y lo que se hace. Se dicen independientes del gobierno, pero son todos, o han sido, funcionarios de Gobierno. Desde un ex ministro del Interior”.

En cierto modo, con estas declaraciones la supuesta unidad de la derecha política se encontraba en punto muerto y, además, en un marco donde las propuestas para enfrentar la apertura no coincidieron del todo.

Desde comienzos de 1984, en definitiva, se verificó una lentitud de la apertura iniciada por Sergio Onofre Jarpa desde agosto del año anterior. Ya sea por la radicalización de las protestas o por el poco apoyo de Augusto Pinochet a la misma apertura, se fue generando un lento, pero consistente aislamiento de la figura de Sergio O. Jarpa del gabinete y de las tesis que enfatizaban liberalizar al régimen antes de la fecha constitucional. Como se señala en la biografía de Augusto Pinochet:

“desde el inicio se atravesó la actitud de Pinochet. Sin ni siquiera advertírsele a Jarpa, solía interrumpir desde fuera en las negociaciones, con frecuencia y publicidad”³⁵⁵.

Intentos semejantes para detener el proceso de transición fueron defendidos en discursos del ministro de Defensa, almirante Patricio Carvajal, y del de Justicia, Hugo Rosende, con lo cual la acción del gobierno se tornó muy confusa y sin propósitos claros³⁵⁶.

Desde este mismo período, la UDI encabezó una fuerte ofensiva contra la apertura y las iniciativas del MUN y de Sergio O. Jarpa. En un acto de la

³⁵⁴ Allamand, “El Gobierno debe...”, *op. cit.*

³⁵⁵ Vial, *Pinochet...*, *op. cit.*, p. 490.

³⁵⁶ Ambos fueron muy cercanos a Augusto Pinochet. Patricio Carvajal fue uno de los organizadores principales del golpe del 11 de septiembre de 1973, mientras que Hugo Rosende fue un ex diputado del Partido Conservador de larga experiencia política, además de asesor del ex presidente Jorge Alessandri.

ciudad de Los Ángeles, el 20 de enero de 1984, Jaime Guzmán rechazó todo intento de enfrentar a las FF.AA con la civilidad (en rigor, de las propuestas de liberalizar), señalando que la UDI:

“no estará jamás en ninguna componenda que se preste para tal objeto... advertimos a la ciudadanía frente a tentaciones de multipartidarias o pactos partidistas que podrían terminar beneficiando sólo a los que desean un término abrupto del actual gobierno. Declaro enfáticamente que la UDI no estará jamás en ninguna componenda política que se preste para antagonizar a la civilidad con las FF.AA”³⁵⁷.

Esto derivó en el apoyo que la UDI le brindó al gobierno militar para corregir los defectos de las grandes reformas económicas del decenio de 1970, lo que constituyó un signo de pragmatismo que el MUN denunció en su momento. Como respuesta a esa situación, el dirigente del Comité Directivo, Luis Cordero, junto con respaldar los correctivos que el gobierno hizo a dichas modernizaciones, agregó:

“si el comité ejecutivo de la Unión Nacional que preside Andrés Allamand ha entendido algo distinto, pretendiendo con ello descalificar el apoyo de la UDI a las mencionadas modernizaciones, éste es un problema que una vez más no está al alcance de los demócratas independientes resolver”³⁵⁸.

De esta manera, la UDI no quería aparecer en un flanco distinto al régimen militar, tal como aparecían –quizá sin desearlo– el MUN y otras organizaciones.

La peligrosa radicalización de las protestas contra el régimen autoritario, tal vez constituyó uno de los principales elementos del endurecimiento de la política del gremialismo. En un documento titulado *Declaración de la UDI contra la AD*, del 10 de marzo de 1984, este partido de derecha señaló lo siguiente:

“No siendo la Alianza Democrática un factor válido para contribuir a una transición pacífica y gradual hacia la democracia plena, la responsabilidad de impulsar dicho proceso recae con mayor fuerza en las autoridades gubernativas y los sectores cívicos que votaron favorablemente la Constitución Política vigente. Por eso la UDI subraya hoy el imperativo de que el Gobierno continúe vigorizando la transición hacia la plenitud democrática, sin vacilaciones ni equívocos de ninguna naturaleza. Asimismo, frente al evidente intento opositor de provocar un retroceso político institucional por medio de la violencia, los demócrata independientes estamos seguros de que la autoridad contará con el amplio respaldo ciudadano para hacer imperar

³⁵⁷ Jaime Guzmán, “UDI no enfrentará a la ciudadanía con las FF.AA”.

³⁵⁸ “Respuesta de la UDI a Unión Nacional”, en *El Mercurio*, Santiago, 3 de febrero de 1984.

la ley y el orden, siempre que ello se realice tanto dentro de los marcos constitucionales vigentes, como de la medida indispensable en su aplicación, para no destruir el espíritu propio de una transición democrática”³⁵⁹.

En este mismo sentido, dirigentes de este partido comenzaron a copar algunas instancias de gobierno, principalmente de carácter legislativo. Miembros como Herman Chadwick y Maximiano Errázuriz, militantes del gremialismo, participaron desde esa época en las comisiones legislativas o también conocidas Comisiones Fernández, llamadas así en alusión al ex ministro del Interior, quien las presidía³⁶⁰. Por otro lado, la presencia de Juan Antonio Coloma como miembro del Consejo de Estado se extendió hasta fines de la década, lo que fortaleció la relación de la UDI con el gobierno.

En contraposición de los análisis del MUN y de los sectores de derecha más liberales, Javier Leturia tuvo una visión profundamente pesimista de la apertura señalando:

“el país ha vivido una apertura descontrolada que sorprendió a las cúpulas políticas sin la madurez necesaria para enfrentarla. Así ha pasado especialmente con la oposición democrática... sus dirigentes procuran una ruptura inmediata, lo cual ha generado la situación crítica que hoy vivimos... la protesta no es legítima, por ser violenta”³⁶¹.

Mientras tanto, el MUN intentaba influir para intentar vigorizar el esquema aperturista, haciendo converger sus contactos con el centro político. En la primera mitad de 1984, por ejemplo, propuso acelerar el pronto funcionamiento legal de los partidos y un itinerario de transición que culminara antes de la fecha establecida por la Carta Fundamental³⁶². En un importante documento de la organización, se sostenía:

“se debe avanzar hacia la plena democracia, a cuyo efecto se hace indispensable la clarificación del itinerario de la transición, y especialmente, la fecha en que deberá elegirse y entrar en funcionamiento anticipado el congreso nacional”³⁶³.

³⁵⁹ “AD no es un factor válido para una transición pacífica”, *La Tercera*, Santiago, 10 de marzo de 1984. Comité Directivo de la UDI: Sergio Fernández, Jaime Guzmán, Javier Leturia, Guillermo Elton, Luis Cordero y Pablo Longueira.

³⁶⁰ Cabe señalar que Jaime Guzmán también formaba parte de estas comisiones.

³⁶¹ Javier Leturia, “Un nuevo 11 de septiembre no es solución para salir de la actual crisis política” y Javier Leturia, “La violencia ha sido un instrumento político”. La protesta opositora del 26 y 27 de marzo de 1984 tuvo como resultado seis muertos y decenas de heridos. Cavallo, Salazar y Sepúlveda, *op. cit.*, p. 369.

³⁶² “Unión Nacional pide un itinerario de transición”, en *El Mercurio*, Santiago, 15 de marzo de 1984.

³⁶³ *Ibid.*

De acuerdo con el plan estipulado por el MUN, en 1985 se debería realizar un plebiscito para reformar la Constitución, y en 1986 instalar de manera definitiva el congreso nacional³⁶⁴.

Esto parece haber sido escuchado por el gobierno, ya que en abril de 1984 Augusto Pinochet recibió un texto definitivo de una primera ley de partidos políticos, emanado de una comisión conformada entre otros por Jaime Guzmán y Francisco Bulnes³⁶⁵. Luego de revisarlo de modo riguroso, el Jefe de Estado lo envió a la Junta el mes de mayo.

El 1 de mayo de 1984, en la celebración del día del trabajo en la central hidroeléctrica Colbún-Machicura, el Jefe de Estado aseguró en la misma línea: “en los próximos meses se someterá a consideración del legislativo el proyecto sobre partidos políticos”. Literalmente afirmó: “se impartirán las instrucciones para poder estructurar en forma eficiente los Registros Electorales”³⁶⁶.

A su vez, Augusto Pinochet también se refirió a los proyectos del Sistema Electoral, de implantación del Congreso Nacional (en teoría considerado para 1985) y del Tribunal Calificador de Elecciones. Si bien esta declaración causó controversias en los actores de la derecha política, el proyecto quedó congelado en junio de 1984 y sólo se retomó en octubre de 1986, pero de nuevo dentro de los plazos originales contemplados en la Constitución Política³⁶⁷.

Como producto de este despacho, el 5 de junio de 1984 la Junta de Gobierno debatió activamente sobre el anteproyecto de ley de partidos políticos³⁶⁸. En esa instancia, el almirante José Toribio Merino –alabando la exposición de Miguel Schweitzer, presidente del Consejo de Estado– sostuvo:

“la trascendencia de ese cuerpo legal no es ajena a nuestro conocimiento ni a la del país entero, ya que, como usted ha dicho, han trabajado arduamente en buscar las bases mismas que informan este criterio jurídico; criterio jurídico que tiene por objeto que la Nación entera esté representada debidamente por ciertos elementos denominados políticos, que tienen por función dirigir el Estado...”³⁶⁹.

Continuó el almirante José T. Merino señalando:

“nosotros somos hombres de armas y estamos acostumbrados a mandar, a asumir responsabilidades, a decidir por otros y a ser responsables de las decisiones que adoptamos. Pero en la convivencia política de un Estado,

³⁶⁴ Allamand, *La travesía...*, *op. cit.*, p. 70.

³⁶⁵ Cavallo, Salazar y Sepúlveda, *op. cit.*, p. 364.

³⁶⁶ Los anuncios del Presidente Pinochet”, en *Cosas*, N° 198, Santiago, 3 de mayo de 1984.

³⁶⁷ “Leyes políticas: Nueva táctica de Pinochet”, en *Hoy*, N°495, Santiago, enero 1987, pp. 12-18.

³⁶⁸ “Acta N° 10/84-E, 5 de junio de 1984”, tomo I, s/p.

³⁶⁹ *Ibid.*

en la libertad que existe, la democracia, en que el ‘demos’ esté realmente representado en nuestra Nación, hay otro procedimiento, otra forma que la que es nuestra costumbre hacer”³⁷⁰.

Luego de múltiples presiones este proyecto se modificó y empantanó³⁷¹. En rigor, la ley que se propuso fue impracticable pues exigía ciento cincuenta mil firmas para formar un partido político, cifra imposible de reunir. En síntesis, la ley fue desechada y sólo fue retomada años más tarde, ante los reclamos de la derecha política, encabezada por el propio Jaime Guzmán y Francisco Bulnes. Sin duda, reforma no habría, al menos por este momento.

En cuanto al debate dentro de la derecha, y respondiendo a las acusaciones provenientes desde distintos sectores, en torno a calificarlos como el “partido de Jarpa” o de revivir el viejo Partido Nacional, Andrés Allamand buscó imprimirle una identidad específica al MUN de relativa independencia respecto a las estructuras del gobierno militar. A mediados de abril de 1984 recalaba:

“no somos el partido Nacional de los jóvenes ni tampoco el partido de Jarpa. Este es un movimiento de renovación política, abierto principalmente a la juventud, a la gente de trabajo y encuadrada en una posición de centro”³⁷².

Esto es cuestionado por algunas visiones académicas que argumentaron que la organización

“constituyó un aparato de apoyo político de la ‘liberalización’ desde arriba. Cuando esta opción política dejó de estar representada por Jarpa el MUN tomó crecientes distancias del ministerio e incluso del gobierno”³⁷³.

El análisis de Tomas Moulian e Isabel Torres tiene cierta razón, ya que, el MUN –como todas las organizaciones de civiles adherentes del régimen– tuvo un relativo basamento en el régimen militar, la discusión entre independencia y la adhesión condicional al gobierno no debe plantearse como una dicotomía sino como una posición cargada de matices, que sólo las coyunturas históricas concretas permiten dilucidar.

Al contrario de la UDI, que no fue partidaria durante esta etapa de establecer acuerdos con el centro político (debido a su proximidad con la izquierda), Andrés Allamand se definió como un firme partidario del diálogo. De acuerdo con sus declaraciones, había que relevar el diálogo:

³⁷⁰ “Acta N° 10/84-E, 5 de junio de 1984”, tomo I, s/p.

³⁷¹ Se sostiene que el almirante José T. Merino y la Junta Militar en su conjunto se opusieron de manera tenaz a la reforma. Cavallo, Salazar y Sepúlveda, *op. cit.*, pp. 367-368.

³⁷² “Andrés Allamand, “Unión Nacional no es el partido de Jarpa”.

³⁷³ Moulian y Torres, “La reorganización...”, *op. cit.*, p. 44. Misma idea propone: Pollack, *The new...*, *op. cit.*, p. 90.

“porque es fundamental para restablecer en paz la democracia en el país. El diálogo tiene que producirse con los sectores opositores y ahí también el gobierno tendrá que oír y abrirse a las peticiones razonables, porque aquí no se trata de enfrentar la civilidad con el Gobierno”³⁷⁴.

Justamente aquí existió una coincidencia con la UDI, en orden a no “enfrentar” o exponer a las FF.AA. a un “escenario electoral”, como en una democracia plena.

En este sentido, la UDI cambió el foco del debate y, en vez de apoyar el diálogo, puso el centro en las violentas protestas de opositores al régimen, lo que dejó de manifiesto las distintas preocupaciones de sus adherentes civiles. En un artículo fechado en marzo de 1984, Jaime Guzmán señaló que la política del gobierno frente a las protestas no debe caracterizarse:

“ni (por el) endurecimiento ni (por el) ablandamiento, sino una justa ecuación de energía y medida, es lo que la gran mayoría ciudadana anhela del gobierno en esta materia. Sólo así se derrotará al extremismo opositor, sin abandonar el indispensable avance permanente hacia la democracia plena. Sólo así enervaremos la ‘nicaraguización’ de nuestra patria”³⁷⁵.

Así, mientras la UDI hablaba en este lenguaje, el MUN buscaba acuerdos amplios, muchas veces más allá de la derecha. Sin duda, eran dos caminos en gran parte contradictorios.

Mientras ello ocurría con la UDI, Andrés Allamand sostuvo –respecto a Sergio O. Jarpa– : “hemos apoyado su gestión y es cierto también que todos los objetivos de su acción no se han conseguido”³⁷⁶. Con ello, el secretario general del MUN reconoció una cierta lentitud en la liberalización, aspecto que en el fondo marcaría un eventual distanciamiento entre los dos referentes.

Desde ese año, 1984, las iniciativas de convergencia o diálogo político se hicieron generalizadas, incluso incluyendo a la dividida derecha política. Un ejemplo de esto fue el “Grupo de los ocho”, conglomerado formado a comienzos de 1984 y que estuvo conformado por movimientos políticos de centro-derecha como: la Democracia Radical, Talleres Socialistas Democráticos, Movimiento Social Cristiano, el PN, Movimiento de Acción Nacional y el Partido Demócrata Nacional. Lo novedoso fue que en esta plataforma se incluyeron el MUN y sorprendentemente la UDI, constituyendo así el primer intento de la esquiua unidad política de los adherentes civiles al régimen militar³⁷⁷.

³⁷⁴ Allamand: Unión Nacional..., *op. cit.*

³⁷⁵ Jaime Guzmán, “Disyuntiva ante encrucijada actual”.

³⁷⁶ Allamand, “Unión Nacional...”, *op. cit.*

³⁷⁷ “Flexibilidad y realismo”, en *El Mercurio*, Santiago, 27 de junio de 1984. Para el grupo de los ocho, véase las referencias de Soto, *Historia reciente...*, *op. cit.*, pp. 218-220.

El “Grupo de los ocho” se reunió con el ministro Sergio Onofre Jarpa y entregó una “propuesta democrática” que implicó adelantar las leyes políticas³⁷⁸. La propuesta reconocía la institucionalidad vigente en la Constitución y solicitó la puesta en marcha de las leyes políticas durante ese año, iniciar la implementación administrativa de las mismas y realizar de una convocatoria a un plebiscito durante ese mismo año, para anticipar el Congreso Nacional en 1986³⁷⁹.

Si bien Jaime Guzmán y la UDI formaron parte del “Grupo de los ocho”, se situaron de nuevo en una posición de defensa de la figura del general Augusto Pinochet. En mayo de 1984 lo señalaron de la siguiente manera:

“consideraría muy injusto atribuir al Gobierno toda la responsabilidad del momento crítico que vivimos. Aparte del carácter mundial de la crisis económica, está también la falta de madurez, de realismo y de generosidad patriótica con que ha actuado la oposición democrática”³⁸⁰.

Pero en función del momento político, el propio Javier Leturia se abrió a la opción de conformar una federación de partidos más estable cuando argumentó:

“El Grupo de los Ocho debe constituirse en un conglomerado político estable que, sin perjuicio de la identidad propia de los movimientos que la integran, sea capaz de encauzar a esa gran masa ciudadana que busca un cauce unitario y realista, capaz de llevar efectivamente al país, en forma pacífica y ordenada, hacia una democracia estable... es el momento de superar definitivamente todo tipo de rencillas y egoísmos, convirtiendo las diferencias de matices entre los distintos grupos, en un elemento que, lejos de dar pie a divisionismos, constituya un aporte enriquecedor para la acción del conjunto, interpretando a los más amplios sectores y anteponiendo el bien de Chile a cualquier interés de grupo... coincidimos plenamente con el planteamiento de otros integrantes del Grupo de los Ocho en cuanto a que éste debe fortalecerse a través de una federación orgánica y permanente, o del modo equivalente que se estime más adecuado, para convertirse en una gran fuerza estabilizadora y moderada dentro de nuestra vida cívica”³⁸¹.

Como es posible inferir, este grupo tenía una composición sumamente heterogénea y contradictoria, conviviendo en el conglomerado partidos tan

³⁷⁸ Su plataforma está resumida en *Renovación*, N° 2, Santiago, mayo de 1984.

³⁷⁹ “Propuesta de los 8: Una fórmula para el consenso”, en *Renovación*, N° 2, Santiago, mayo de 1984.

³⁸⁰ “Jaime Guzmán, “Un endurecimiento del gobierno carecería de destino político de justificación histórica y de respaldo cívico”.

³⁸¹ Javier Leturia, “Grupo de los 8 puede constituir federación”.

distintos como el nuevo PN y la propia UDI. A mediados de ese año, el fin del conglomerado fue un hecho, lo que se materializó con la renuncia del gremialismo a firmar un documento llamado ADENA. Además, la insistencia de los nacionales de que el “Grupo de los ocho” se definiera como de oposición al régimen militar y el llamado al diálogo que estos hicieron a la AD, frustró el intento unitario, ya que la gran mayoría de esos partidos (incluido el MUN y la UDI) eran fervientes partidarios del gobierno³⁸².

Con ello, nuevamente se vio truncada la unidad y se consumó la separación del conglomerado de centro-derecha.

En una entrevista de prensa, el propio Javier Leturia lo justificó así:

“pese a que su movimiento comparte el contenido de la declaración suscrita por cinco de los integrantes de ese conglomerado, han decidido no firmarla por ahora, mientras ello implique validar una ruptura o división. Nos parece que, de no estar todas las fuerzas, en particular un partido de la representatividad del Partido Nacional, no tiene sentido firmar la declaración porque pierde su fuerza que es la de estar firmada por todos esos grupos... creemos que nada desilusiona más a la ciudadanía que observar las mezquindades y rencillas entre quienes debieran actuar unidos, sin perjuicio de sus diversidades, en aras de los superiores intereses de Chile”³⁸³.

No sólo por la salida del PN la UDI renunció al conglomerado³⁸⁴. También se debe sostener que el gremialismo puede haberse sentido incómodo dentro de un grupo tan heterogéneo, en un momento en el cual las organizaciones de adherentes civiles del régimen militar estaban en un proceso de formación de identidad. Lo mismo en el caso del MUN que, pese a que apostaba por el diálogo, se definió en general como partidaria del gobierno, a diferencia del nuevo PN que estuvo muy cerca de la oposición.

En una columna de prensa, Jaime Guzmán explicitó:

“hemos actuado del único modo que nos parece concordante con el sentimiento abrumadoramente mayoritario de la opinión pública, que observa las crecientes y continuas fragmentaciones de nuestro mapa político como un signo muy desalentador para las perspectivas de una democracia renovada y estable hacia el futuro”³⁸⁵.

De esta manera las viejas disputas de la derecha política volvían a aparecer, en un contexto en el cual la acción de la oposición de centro-izquierda

³⁸² Moulian y Torres, “La reorganización...”, *op. cit.*, p. 48.

³⁸³ “UDI no firmará Acuerdo Democrático Nacional”, en *El Mercurio*, Santiago, 4 de julio de 1984.

³⁸⁴ Moulian y Torres, “La reorganización...”, *op. cit.*, p. 48.

³⁸⁵ Jaime Guzmán, “Grupo de los 8: Fragmentación deplorable”.

unificada experimentaba un fortalecimiento notorio de las movilizaciones contra el régimen. Pronto el gobierno retomó el control del orden público con lo cual el camino hacia un “endurecimiento” ganaba más adeptos en los civiles adherentes al régimen³⁸⁶.

Mientras ello ocurría, los debates en el seno de la derecha política continuaron, particularmente en torno al problema de la transición democrática. De acuerdo con Andrés Allamand:

“ella no se puede hacer sin el concurso de las Fuerzas Armadas. No se puede prescindir de ellas. Pero tampoco, a la inversa, se puede prescindir del aporte civil. Hay tiempo para ir ajustando una fórmula que permita ir compatibilizando esos principios fundamentales”³⁸⁷.

En otra entrevista publicada en la revista teórica del partido, también el secretario general del MUN, depositó una confianza importante en las Fuerzas Armadas cuando afirmó que creía: “que el propósito de ellas es la consolidación de un sistema democrático estable y eficiente”³⁸⁸. En general, esta tónica del MUN, de colocarse en una perspectiva de relativa “independencia” del régimen, constituyó un rasgo característico, lo que no opacó una cierta lealtad hacia el mismo, en menor medida que el gremialismo.

En la primera mitad de 1984 la situación de la derecha política era en efecto muy compleja en cuanto a sus puntos de acuerdo y desacuerdo. Según una información aparecida en esas fechas, pero ambos estaban por acatar el marco constitucional de 1980 (con modificación del articulado transitorio), no hubo acuerdo en puntos como la realización de un plebiscito en 1985 para adelantar congreso, y en el adelantamiento de las leyes políticas, ya que desde este momento el gremialismo le colocó como límite presidencial el año 1989. Mientras la UDI deseaba un congreso designado, el MUN fue partidario de uno elegido³⁸⁹.

En consecuencia, en el transcurso de 1984 la UDI se alejó de manera progresiva de las tentativas aperturistas que había manifestado en la segunda mitad del año anterior. Para sus miembros, la transición no se definió propiamente el paso desde un gobierno autoritario a uno democrático, sino que se concibió como un proceso dirigido desde el propio régimen, donde la liberalización constituyó el último paso. Lo explicó de forma más clara Sergio Fernández cuando agregó:

³⁸⁶ En 1984 tuvieron lugar la séptima protesta (26 y 27 de marzo, seis muertos), la octava (4 y 5 de septiembre, nueve muertos), la novena (27 de octubre, solo heridos) y la décima (nueve muertos).

³⁸⁷ Andrés Allamand, “Falta realismo en sectores de la civilidad y también en las FF.AA y sus asesores”.

³⁸⁸ Andrés Allamand, “Creo que el propósito de las FF.AA es la consolidación de un régimen democrático estable y eficiente”.

³⁸⁹ “Acuerdos y diferencias de los partidos políticos”, en *El Mercurio*, Santiago, 22 de abril de 1984.

“la transición es un tiempo para formar una nueva generación de personas que se dediquen a la cosa pública. Este es un objetivo declarado, porque van a ser ellos los destinatarios del proceso y porque la generación anterior fracasó. Podrán ser gente seria, muy respetable, pero en la lucha contra el comunismo fracasaron”³⁹⁰.

Por eso mismo, cuando se le preguntó al ex ministro de Augusto Pinochet sobre si consideraba que la instalación del congreso se adelantase, Sergio Fernández negó de manera absoluta esa información. Y en torno a la propuesta del ex senador Francisco Bulnes Sanfuentes (quien ingresó a los pocos meses al MUN) sobre hacer un gran consenso democrático con las fuerzas de centro, Sergio Fernández respondió:

“todas las proposiciones que él hace son interesantes, pero ésta me parece, por una parte, no viable y, por otra, que persigue un consenso de cúpulas en vez de buscar el consenso nacional”³⁹¹.

En un contexto en el cual el peso político de Sergio O. Jarpa disminuía considerablemente dentro del gabinete y del gobierno en su conjunto, Sergio Fernández estableció una comparación entre su plan y lo aplicado desde 1983. Argumentó:

“mi plan político y el de Jarpa tienen melodía, armonía, ritmo y tono distintos... son dos planes totalmente diferentes, aun cuando el objetivo es el mismo. Responden a concepciones distintas y a estilos diferentes”³⁹².

Luego negó que las diferencias fueran de fondo y explicó que “el objetivo es exactamente el mismo: llegar a un régimen de plena democracia”³⁹³. A pesar de ello de estas definiciones en gran parte compatibles, en sus memorias –publicadas en 1994– argumentó en contra del plan liderado por el ex presidente del PN:

“Este plan representaba una modificación sustancial de la transición, en sus plazos, sus mecanismos y aun su sentido mismo. No se refería a la institucionalidad propiamente política, ni a las modernizaciones. Me parecía que su realización anularía en gran parte los logros renovadores del gobierno de las Fuerzas Armadas, dejándola reducida a poco más de un paréntesis de autoritarismo entre dos regímenes iguales entre sí. Los elementos fundacionales del régimen militar podían darse por descartados”³⁹⁴.

³⁹⁰ *La Segunda*, Santiago, 6 de agosto de 1984.

³⁹¹ *Ibid*-

³⁹² *Ibid*.

³⁹³ *Ibid*.

³⁹⁴ Fernández, *Mi lucha...*, *op. cit.*, p. 194.

En ese momento, y luego de establecidas las diferencias de los planes aperturistas, recalcó su apoyo a Augusto Pinochet cuando afirmó:

“el Presidente de la República ha hecho un gran Gobierno y es muy probable que cuente en 1989, con un gran apoyo popular. Habrá que esperar ese momento para resolver que corresponda”³⁹⁵.

Lo importante de esa última declaración es que la UDI se colocó muy pronto en el caso de una eventual candidatura presidencial de Augusto Pinochet en 1989, un tema hasta ese momento no discutido en la derecha ni en el país. A su vez, estas declaraciones demostraron que el inicial apoyo a la apertura de Sergio O. Jarpa, por parte del gremialismo, se diluyó cada vez más.

Mientras tanto, a mediados de 1984 ya Augusto Pinochet dio prácticamente por cerrada la puerta para adelantar elecciones y comenzó a clausurarse la etapa marcada por Sergio O. Jarpa. En una extensa entrevista, el discurso del Jefe de Estado pasó en pocos meses hacia un endurecimiento en su postura respecto al adelantamiento de las leyes políticas. En su parte más medular afirmó:

“...hay un período que parte el 11 de marzo de 1981 y termina el año 1989... el pueblo me designó para el período 1981-1989... El año 1989 hay elecciones”³⁹⁶.

En rigor, estos constantes giros y contradicciones del gobierno lo constató la biografía de Augusto Pinochet cuando se señaló:

“Pinochet dijo a *New York Times* que no habría adelantamiento del Congreso ni elección de ninguna especie, y calificó de error haber iniciado tan tempranamente el diálogo político. Mas por el mismo tiempo, Jarpa –que se hallaba fuera de Chile– hacía el elogio de la apertura y reiteraba la anticipación del Congreso... Fue tarea de joyeros conciliar (malamente) declaraciones tan contradictorias”³⁹⁷.

Para los adherentes civiles, la apertura y su posterior crisis impactaron de una forma profunda en los acuerdos y desacuerdos de la derecha política chilena, configurando una entidad poco coherente y condenada a la fragmentación.

En el segundo semestre de 1984, la solicitud de la UDI de acusar constitucionalmente al MDP provocó otro punto de desencuentros entre las distintas

³⁹⁵ *La Segunda*, Santiago, 6 de agosto de 1984.

³⁹⁶ “Presidente Augusto Pinochet: Hay muchos que viven soñando que voy a caer”, *Cosas*, N°202, Santiago, 28 de junio de 1984.

³⁹⁷ Vial, *Pinochet...*, *op. cit.*, p. 492.

vertientes de este campo político, acción que realizó calificándolos de “totalitarios y terroristas”, para lo cual se invocó el artículo N° 8 de la Constitución Política³⁹⁸. Luego de reunir más de ochenta mil firmas, el recurso se presentó el 4 de agosto de 1984 y fue representado por un grupo de abogados, entre ellos Jaime Guzmán y Sergio Fernández³⁹⁹.

El propio dirigente de la UDI Sergio Fernández justificó la acción bajo el concepto de la “cruzada antimarxista”. De acuerdo con sus palabras:

“lo que puede ocurrir con la no aplicación del artículo octavo es que el Partido Comunista, a través de las múltiples formas que reviste, vaya ganando espacio y adquiriendo personería dentro del país. Si se deja pasar el tiempo ocurrirá que después va a ser demasiado tarde para poder aplicar una norma”⁴⁰⁰.

Sin duda, la profunda influencia de la izquierda marxista en esta primera etapa de las protestas facilitó el giro de la UDI hacia posiciones más autoritarias, a pesar de ser cuestionado por la derecha agrupada en el MUN.

Esta organización rechazó de forma permanente la presentación de este recurso al Tribunal Constitucional. Ahora bien, según lo expresado por el dirigente del MUN, Carlos Reymond, no estaba de acuerdo, pues:

“Considero que es inoportuno, en un momento que no existen partidos políticos, ponerlo al margen de la legalidad a través de mecanismos constitucionales... respecto a la disposición constitucional que excluye ciertas actividades partidistas, entiendo con bastante claridad que ellas no significan perseguir el pensamiento político. Solamente se persigue excluir de la participación en los procesos políticos a determinadas posturas antidemocráticas”⁴⁰¹.

En tanto, Andrés Allamand se mostró más cauto y señaló que para apoyar la inconstitucionalidad del MDP, “nos faltan antecedentes, pero desde el punto de vista de la eficiencia jurídica habría que ver si es el instrumento idóneo”⁴⁰².

Sin duda, la distinta sensibilidad frente a la política de alianzas –además de una concepción doctrinaria sobre la democracia, mucho más limitada para los gremialistas que para los miembros del MUN–, estuvo en el trasfondo de tales diferencias.

³⁹⁸ “UDI fundamenta su acción ante Tribunal”, en *El Mercurio*, Santiago, 3 de junio de 1984.

³⁹⁹ Fernández, *Mi lucha...*, *op. cit.*, p.201.

⁴⁰⁰ Sergio Fernández, “Durante la transición es absolutamente necesario alcanzar un consenso social básico”.

⁴⁰¹ Carlos Reymond, “Llevamos casi un año de apertura y el acuerdo para una transición pacífica aun no se produce”.

⁴⁰² Andrés Allamand, “Discrepo del gobierno en la falta de un itinerario claro para la transición”.

De forma paralela, en el marco del virtual cierre de la apertura, el MUN insistió en sus llamados al diálogo y al aceleramiento de la consolidación de la democracia. El propio Francisco Bulnes Sanfuentes, importante dirigente de este partido, argumentó en términos muy enfáticos:

“El presidente debería mostrar más deseo de llegar a acuerdo y la oposición democrática, a su vez, debe sacarse de la cabeza la idea peregrina de que tiene que haber un mandato tácito de la mayoría del país para hacer tabla rasa de la Constitución vigente y del régimen imperante hace diez años...”⁴⁰³.

En concreto, Francisco Bulnes propuso la realización de una reforma constitucional para elegir un congreso a fines de 1985, aunque sin Asamblea Constituyente, como todavía lo pedía la oposición en su conjunto. Con ello evitó romper totalmente con el régimen militar y su institucionalidad.

En la misma línea de los acuerdos, el ex senador nacional agregó:

“La oposición quiere imponer el ciento por ciento de sus aspiraciones y el gobierno el ciento por ciento de sus conceptos. Y ahí es donde falta una gran fuerza de derecha democrática, realmente representativa, que sirviera de puente para acercar estas posiciones. Ese es el gran vacío que está dejando la derecha democrática... Creo que el país no está preparado para entrar a la democracia de golpe y es para eso, para que se prepare, que deseo una verdadera transición, bien organizada”⁴⁰⁴.

De esta declaración de Francisco Bulnes se pueden extraer conclusiones diversas; en primer lugar su intento por “democratizar la derecha”, lo que ciertamente excluía a la UDI y a los sectores ultra. Y en segundo lugar, el ex senador manifestó una voluntad concreta por “vigorizar y acelerar” la transición hacia una democracia política en Chile, pese a que desde el propio régimen y no mediante una ruptura con el mismo. A estas alturas ya Francisco Bulnes era un activo miembro del MUN, a pesar de que sólo un año después formalizaría su ingreso al partido.

En este contexto de crisis de la apertura y su posterior incertidumbre, el MUN realizó entre el 18 y el 19 de agosto de 1984 su primer consejo general, instancia en la cual hizo un duro diagnóstico del momento político y confirmó su postura a favor de una transición adelantada. En su documento final, los miembros del movimiento declararon que el orden institucional:

⁴⁰³ Francisco Bulnes, “Si el gobierno no hace una verdadera transición, arrastrará a la oposición a gente como yo, que es bastante numerosa”.

⁴⁰⁴ Bulnes, “Si el gobierno no hace...”, *op. cit.*

“requiere la modificación de algunas normas transitorias de la Constitución para que ellas faciliten el paso de un régimen a otro. Para esta finalidad, la UN propicia la pronta dictación de las leyes políticas, anticipar la elección de un congreso nacional y en general determinar e implementar una secuencia o itinerario político...”⁴⁰⁵.

En otra parte de la resolución final del Consejo, el partido argumentó:

“La Constitución de 1980 creó un serio vacío político debido a la disparidad de los sistemas institucionales que provienen de sus disposiciones permanentes y transitorias. Tienden a subsanar esa anomalía, la autorización gubernativa para efectuar acciones político-partidistas, y el anuncio –unas veces reiterado, unas veces contradicho– de una reforma constitucional para anticipar el funcionamiento del Congreso. Ambas circunstancias, sumadas a disposiciones constitucionales específicas, establecen un plazo máximo para el término del régimen militar”⁴⁰⁶.

Al final, el MUN manifestó en este documento una preocupación concreta por la “cuestión sucesoria” que, de acuerdo con su visión está marcada por un serio

“...vacío político que generan los gobiernos autoritarios. La amplitud y gravedad de ese vacío sólo se suele medir con ocasión del término de dichos regímenes, cuando se advierte que la sociedad carece de ideas y proyectos políticos, de civiles preparados para sucederlos y de organizaciones o partidos que puedan tomar sobre sí la responsabilidad del Gobierno”⁴⁰⁷.

Más que en el diálogo o en la apertura misma, el MUN enfatizó esta tesis del “vacío político”, la que se derivaba de condiciones institucionales poco claras para transitar de la dictadura a la democracia. Como en su revista teórica lo plantearon en ese momento, dicho vacío político provocó: “que la falta de disposiciones constitucionales de transición gradual hacia un régimen civil y de democracia plena, no permiten flanquear”⁴⁰⁸. De acuerdo con Andrés Allamand en otra declaración de fines de agosto de 1984, el error del régimen de Augusto Pinochet fue “su falta de proyecto político viable para la gran tarea

⁴⁰⁵ “Unión Nacional y el marco actual de la política. Resolución adoptada durante el Primer Consejo General de la Unión Nacional, Viña del Mar, 18 y 19 de agosto de 1984”, en *El Mercurio*, Santiago, 26 de agosto de 1984.

⁴⁰⁶ “Unión Nacional y el marco actual de la política. Resolución adoptada durante el Primer Consejo General de la Unión Nacional, Viña del Mar, 18 y 19 de agosto de 1984”, en *El Mercurio*, Santiago, 26 de agosto de 1984.

⁴⁰⁷ *Ibid.*

⁴⁰⁸ Editorial, en *Renovación*, N° 4, Santiago, octubre de 1984.

inconclusa: alcanzar un sistema democrático estable y fecundo”⁴⁰⁹. Sin duda, el MUN todavía manifestaba intenciones de reunir a la civilidad partidaria del régimen militar.

A pesar de ello, con una consistencia mucho mayor que el año anterior, el MUN persistió en este giro al centro político, lo que a estas alturas incluyó una crítica incluso a veces abierta al régimen. Su dirigente Francisco Bulnes, fue enfático en la idea de adelantar la constitución del congreso y también propuso la eliminación la cláusula del articulado transitorio, que permitía a la Junta Militar elegir el candidato presidencial de las próximas elecciones. En esta misma línea declaró:

“Estoy absolutamente convencido que es de necesidad ineludible para el país que la transición se realice en forma ordenada y pacífica... (esto) requiere, en primer lugar, la modificación de algunos preceptos constitucionales, anticipación de algunos plazos, fijación de un calendario perfectamente preciso. Creo haber sido una de las primeras voces de los sectores de derecha que se levantó para reclamar una transición de este tipo”⁴¹⁰.

Por estos mismos días –y coincidiendo con las aspiraciones del MUN y su giro estratégico al centro político– dentro de la oposición democrática comenzaron a surgir las primeras voces que llamaban a reconocer la “institucionalidad vigente” y a apostar por una salida pacífica al régimen militar que excluyera un planteamiento rupturista⁴¹¹. Sin duda, el “viraje” de estos dirigentes opositores facilitó la existencia de un clima favorable a los acuerdos que después se generalizó. Desde ese año (1984), las posiciones de los actores políticos se fueron modificando parcialmente en una especie de confluencia entre los sectores moderados, tanto del gobierno como de la oposición, en especial del Partido Demócrata Cristiano y de algunos sectores de la izquierda moderada⁴¹².

En el intertanto, dentro de algunos civiles adherentes al régimen persistieron los esfuerzos de lograr una cierta unidad, en este caso excluyendo a la UDI. Durante agosto de 1984, por ejemplo, fracasó el intento de unir el MUN y el pequeño PN⁴¹³. Este proceso de confluencia venía desarrollándose

⁴⁰⁹ Andrés Allamand, “Los topes de Jarpa”.

⁴¹⁰ ¿Se arma el consenso?, en *El Mercurio*, Santiago, 7 de octubre de 1984.

⁴¹¹ Rafael Otano, *Crónica de la transición*, pp. 14-26. En un seminario organizado por el ICHEH el 27 y 28 de julio de 1984, el dirigente demócratacristiano Patricio Aylwin había declarado la imposibilidad de derrotar al régimen de una manera rupturista y llamó a reconocer la Constitución de 1980. Véase, Patricio Aylwin *Una salida jurídico constitucional para Chile*. También de las memorias del propio Patricio Aylwin, *El reencuentro de los demócratas: del golpe al triunfo del No*.

⁴¹² Tal es el concepto de “transición vía transacción”. Cañas Kirby, *Proceso político...*, op. cit., pp. 213-215.

⁴¹³ “Francisco Bulnes, Fracasó intento de unir la UN y el PN”, en *El Mercurio*, Santiago, 18 de agosto de 1984.

desde diciembre de 1983, cuando se convocó a algunos ex parlamentarios del antiguo PN para formar una comisión mediadora que propusiera una fórmula. Finalmente, los términos de la unidad que se sugirió favorecían las aspiraciones del MUN, organización que tenía un vínculo y una adhesión mayor al gobierno militar, además de una mayor reticencia a aliarse con la oposición, en comparación, a los nuevos nacionales⁴¹⁴.

En respuesta a la propuesta de Sergio Onofre Jarpa, en orden a crear un “movimiento nacionalista de apoyo al gobierno”, el MUN se mostró de acuerdo por un camino “más independiente” del gobierno militar, mientras que una parte del PN apoyó las intenciones de su viejo líder. Con todo, las gestiones por unificar los criterios de Sergio O. Jarpa, el MUN y el PN fracasaron de forma estrepitosa.

Justificando esta decisión, Andrés Allamand afirmó:

“la mera resurrección del ex Partido Nacional en la que están empeñados algunos de sus antiguos miembros, no satisface las necesidades de la hora presente y nada significa para miles de ex nacionales, de jóvenes y de independientes que buscan un cauce nuevo, moderno y renovador para volcar sus inquietudes políticas”⁴¹⁵.

De esta forma, el interés político de Andrés Allamand consistió en crear un movimiento con personalidad propia.

El propio dirigente fue más enfático y concluyó sosteniendo:

“debemos manifestar que tal sugerencia carece de todo realismo y viabilidad, por las razones que en otras oportunidades hemos señalado. Si bien algunos de nosotros tuvimos la satisfacción de militar en el antiguo Partido Nacional y de colaborar en su engrandecimiento, no podemos ignorar que el partido se disolvió de hecho y jurídicamente hace casi 11 años”⁴¹⁶.

De esta manera, el nuevo PN se alejó de las posturas del MUN y se acercó de forma relativa a la oposición democrática, a pesar de algunos intentos menores por mantener su identidad de derecha⁴¹⁷. Además, esto tuvo como consecuencia que el movimiento de Andrés Allamand se consolidara desde ese momento como la mayor fuerza política de la derecha tradicional chilena.

⁴¹⁴ La fórmula consistía en crear una comisión política con seis miembros del MUN y tres del nuevo PN, propuesta que estos últimos desestimaron. Moulian y Torres, “La reorganización...”, *op. cit.*, pp. 46-47.

⁴¹⁵ “El MUN no acepta proposiciones del Partido Nacional”, en *La Tercera*, Santiago, 3 de agosto de 1984.

⁴¹⁶ *Ibid.*

⁴¹⁷ Moulian y Torres, “La reorganización...”, *op. cit.*, pp. 45-54.

Mientras tanto, la UDI realizó actividades para celebrar su primer aniversario y en una reunión de sus dirigentes precisó las líneas fundamentales de su estrategia política. La primera semana de octubre de 1984 se realizó un encuentro de dirigentes provinciales encabezados por Javier Leturia, Pablo Longueira, Maximiano Errázuriz y Juan Antonio Coloma. En la reunión final se sumaron Jaime Guzmán y Sergio Fernández⁴¹⁸.

En ese contexto, Jaime Guzmán propuso “cinco compromisos” a la oposición, que sirvieran de marco a un “consenso mínimo”. Tales compromisos fueron, de acuerdo con sus palabras:

“Reconocimiento de la Constitución y de la legalidad vigente; Respeto al período presidencial vigente, conforme a sus plazos constitucionales; Garantía de un irrestricto respeto al prestigio de las Fuerzas Armadas y de Orden una vez concluido dicho período; La no legalización del Partido Comunista y demás colectividades que realicen activismo proselitista del marxismo-leninismo o de cualquier otra doctrina totalitaria, como asimismo, abandono de las actuales acciones políticas conjuntas con ellos, tales como las llamadas ‘protestas’, aún cuando éstas se presenten bajo el eufemismo de ‘movilizaciones sociales’; La mantención de las garantías constitucionales vigentes para el derecho de propiedad”⁴¹⁹.

En su parte medular, el documento del gremialismo solicitó al gobierno “medidas urgentes”, las cuales se reproducen literalmente como sigue:

“1. Adelantar el plazo constitucional para el funcionamiento del Congreso Nacional con todas sus facultades constitucionales... 2. Flexibilizar los mecanismos y quórum parlamentarios para reformar la Constitución, exigiendo altos porcentajes calificados pero no tan altos como algunos de los hoy establecidos... 3. Solucionar en forma pronta y global el problema del exilio, cuya prolongación en sus actuales caracteres y circunstancias carece de justificativo y de sentido. 4. Comprometerse desde ya a no aplicar el artículo 24 transitorio de la Constitución, al menos en cuanto faculta a expulsar personas del país, sin perjuicio del reestudio integral de dicho precepto jurídico en la reforma constitucional que el conjunto de una iniciativa como ésta exigiría...”⁴²⁰.

De esta manera, si bien la UDI tenía un mensaje menos aperturista que el MUN, no renunció a su intención democratizadora, claro que desde una

⁴¹⁸ Javier Leturia, “UDI ha superado los objetivos que se planteó”.

⁴¹⁹ “La UDI instó al Gobierno y la oposición a buscar consenso”, en *El Mercurio*, Santiago, 7 de octubre de 1984.

⁴²⁰ “La UDI instó al Gobierno y la oposición a buscar consenso”, en *El Mercurio*, Santiago, 7 de octubre de 1984.

perspectiva de lealtad al régimen militar y a su calendario institucional consagrado en la Constitución.

Con todo, el ensayo de apertura iniciado en la gestión de Sergio Onofre Jarpa desde agosto de 1983 no trajo los resultados esperados. Los sectores más duros del régimen militar, incluido el propio general Augusto Pinochet y la UDI, se opusieron al proceso de negociación aun con los grupos de carácter más moderado como la DC. A pesar de algunas alentadoras declaraciones iniciales, el Jefe de Estado encabezó las reacciones más virulentas hacia los opositores, lo que en el marco de las negociaciones trajo como consecuencia una política contradictoria por parte del gobierno.

Consecuencia de ello, en un extenso documento privado denominado “Leyes políticas”, el ministro Sergio O. Jarpa le hizo saber al Jefe de Estado el escaso avance de las leyes que iban a aprobarse en el trascurso de la apertura original⁴²¹.

⁴²¹ El documento afirmó lo siguiente:

1. De acuerdo a nuestro texto constitucional vigente, se consideran Leyes Políticas, las orgánicas constitucionales las referentes al Tribunal Constitucional, la ley de Partidos Políticos, la ley del Sistema Electoral, la ley de Estados de Excepción, la ley del Tribunal Calificador de Elecciones y la ley del Congreso Nacional.

2. Con respecto a la ley orgánica del Tribunal Constitucional, ella fue dictada, inmediatamente después de entrar en vigencia la Constitución de 1980. Ese Tribunal está en funciones desde aproximadamente tres años y sus actuales integrantes son los Ministros de la Excm. Corte Suprema don José María Eyzaguirre, Enrique Correa e Israel Bórquez y los abogados don Julio Philippi, Eugenio Valenzuela, Enrique Ortúzar y Carlos Vergara. Este Tribunal es el encargado por la Constitución de velar por las situaciones que contempla el artículo 8° de la Constitución Política.

3. La ley de Partidos Políticos ha sufrido la siguiente tramitación. El año recién pasado S.E. el Presidente de la República encomendó al Consejo de Estado la redacción de un anteproyecto, que, una vez analizado por el Ministerio del Interior, se sometió a la aprobación de S.E. Con fecha 5 de julio de 1984 el proyecto entró a tramitación legislativa, la que se encuentra prácticamente terminada, faltando sólo por resolver algunas discrepancias entre el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo, en referencia al número de firmas que se requieren para formar un partido y la existencia de Partidos Regionales.

4. La ley Tribunal Calificador de Elecciones ha sufrido una tramitación similar encomendándose por S.E. el Presidente de la República al Consejo de Estado la redacción del proyecto respectivo. Luego del análisis del Ministerio del Interior, este proyecto fue enviado por el Presidente de la República a trámite legislativo en Septiembre de este año. Se encuentra en la actualidad en trámite de comisiones en el Poder Legislativo.

5. El proyecto de ley de Estados de Excepción fue redactado por el Consejo de Estado en 1983. A este proyecto una Comisión de Auditores de las Fuerzas Armadas le introdujeron una serie de modificaciones, que hizo suya el Ministerio del Interior, proponiendo el respectivo proyecto a S.E. el Presidente de la República. El proyecto entró a trámite legislativo en Septiembre de este año y se encuentra en comisión conjunta del sistema legislativo.

6. El proyecto ley del Sistema Electoral ha sido encomendado por S.E. el Presidente de la República al Consejo de Estado, el que según informaciones más recientes lo terminaría en marzo del próximo año. Es necesario tener presente que la vigencia de esta ley va a depender de la completación de entrega del nuevo carnet de Identidad.

7. La ley de Congreso Nacional aún no ha sido estudiada”.

Sergio Onofre Jarpa, *Leyes Políticas*, documento presumiblemente escrito a fines de 1984.

En fin, hacia octubre de 1984 todo se encontraba en fojas cero⁴²². Un régimen que no cedía y una oposición que, desde una posición de fortalecimiento de las movilizaciones sociales planteaba propuestas que, para los sectores más duros del gobierno militar fueron, por cierto, intransables. El proceso aperturista y liberalizador culminó de una manera poco decorosa, con un discurso de Augusto Pinochet en el cual argumentó:

“se dará cumplimiento integral a las normas relativas a modalidades y plazos establecidos en las disposiciones transitorias de la Constitución Política. El gobierno no promoverá ningún diálogo con la oposición”. También agregó que la ley de partidos, “será la última en promulgarse”⁴²³.

En noviembre de ese año 1984 –y como producto del recrudecimiento de las protestas sociales opositoras– se dictó de nuevo Estado de Sitio en el territorio nacional. Provocando un retroceso en cuanto al establecimiento de un acuerdo entre el régimen y la oposición moderada, lo que también se asumió como una recuperación de la capacidad de iniciativa del gobierno, que fue capaz de superar con relativa rapidez los momentos más tensos de su mandato⁴²⁴.

Como producto de ello, el gobierno militar dio un golpe de timón volviendo al Estado de Sitio que Sergio Onofre Jarpa había flexibilizado⁴²⁵. El 5 de noviembre de 1984 asumió la Secretaría General de Gobierno Francisco Javier Cuadra, quien le imprimió un nuevo sello al enfoque del gobierno, sosteniendo:

“la declaración de Estado de Sitio no significa un retroceso en el proceso de transición y, por lo mismo, el término del Estado de Sitio no significa un avance en el proceso de transición, porque eso supondría que, necesariamente, nunca más en Chile –de aquí hasta el año 89 debiera haber un Estado de Sitio. Nadie lo puede asegurar... los dirigentes opositores saben maniobrar la vida política... fomentaron condiciones que justificaron el Estado de Sitio”⁴²⁶.

⁴²² Cavallo, Salazar y Sepúlveda, *op. cit.*, pp. 375-376.

⁴²³ Allamand, *La travesía...*, *op. cit.*, p. 80.

⁴²⁴ Cavallo, Salazar y Sepúlveda, *op. cit.*, p. 378.

⁴²⁵ La evaluación a posteriori de Sergio Fernández no fue tan tajante como su crítica en ese momento: “El ministro Jarpa había hecho un patriótico y valiente esfuerzo por lograr la apertura. Lamentablemente, no pudo ver concluida su obra; los tiempos no le fueron propicios. Pienso que fue una lástima que nunca coincidiéramos en nuestra participación en el gabinete”. Fernández, *Mi lucha...*, *op. cit.*, p. 204.

⁴²⁶ Francisco Javier Cuadra, “El diálogo es una de aquellas expresiones polivalentes que exigen precisiones”.

De acuerdo con algunos estudios, Francisco J. Cuadra inauguró un período que fue calificado como de “militarización del proceso político”, debido a que clausuró los espacios de diálogo abiertos por Sergio Onofre Jarpa⁴²⁷.

Finalmente y luego de un tenso período, en febrero de 1985, Ricardo García reemplazó a un ya desgastado Sergio Onofre Jarpa y, en el ámbito económico, el economista Hernán Büchi a Luis Escobar Cerda en Hacienda, lo que trajo consecuencias positivas respecto a la política macroeconómica chilena⁴²⁸. La recuperación del empleo y del crecimiento, la disminución de la deuda externa, el crecimiento de la inversión extranjera, entre muchos otros, fueron indicadores sólidos que traspasaron al propio régimen de Pinochet, y se proyectaron durante gran parte de los años noventa⁴²⁹. Además, durante 1985 la intensidad de las protestas opositoras disminuyó de manera considerable, y gran parte de los sectores sociales medios dejaron de movilizarse debido a la violencia extrema de algunas de las movilizaciones.

Sin duda, la recuperación de la economía chilena influyó notablemente en las posiciones políticas del gobierno y de algunos grupos civiles más cercanos a él que recuperaron cierto “ánimo” luego de la profunda crisis de comienzos de la década. También en la misma oposición moderada el modelo de mercado se legitimó en algunos de sus liderazgos y terminó siendo aceptado en sus pilares fundamentales, lo que se demostró, por ejemplo, a la hora de valorar positivamente a los actores empresariales⁴³⁰.

Con todo, la derrota que significó la salida de Sergio O. Jarpa en el gobierno no derivó en un descontento personal del viejo líder hacia el Jefe de Estado, como se muestra en una carta privada enviada meses después⁴³¹.

En el MUN, Andrés Allamand analizó con descontento esta coyuntura de endurecimiento del régimen –en su lectura, de franco retroceso–, y continuó sus críticas sosteniendo que “el Gobierno militar tiene un proyecto económico,

⁴²⁷ Huneeus, *El régimen...*, *op. cit.*, p. 536.

⁴²⁸ Ricardo García era un abogado sin experiencia política y no pertenecía a los grupos de poder consolidados dentro del régimen.

⁴²⁹ Meller, *op. cit.*, pp. 233-265 y también en Edgardo Boeninguer, *Democracia en Chile. Lecciones para la gobernabilidad*, pp. 315-317.

⁴³⁰ “la economía no podría haber tomado el rumbo dinámico que continúa hasta hoy si no se hubiera producido una transformación espectacular en la clase empresarial. De su dependencia del proteccionismo y clientelismo estatal, los empresarios pasaron, en poco más de una década, a destacarse en la innovación tecnológica y de gestión, la conquista de mercados, la capacidad de tomar iniciativas y de gestar nuevos negocios”, Boeninguer, *op. cit.*, p. 319 y 356-360, donde explicó: “el programa económico-social (de Patricio Aylwin en 1989), refleja, pues, un cambio profundo en los partidos de la Concertación, con la aceptación explícita de la economía de mercado y del rol de la empresa privada”.

⁴³¹ “Estoy cierto, que las medidas e iniciativas que se adoptaron en nuestro período, cumpliendo las instrucciones de V.E, contribuyeron a establecer la unidad de propósitos entre el Gobierno y los mayoritarios sectores del Trabajo y la Producción, que junto a las Fuerzas Armadas y de Orden son el sólido fundamento de la nacionalidad”, Sergio Onofre Jarpa, *Carta a Pinochet*.

pero nunca ha tenido un proyecto político... el gobierno (es) intransigente”⁴³². En efecto, ésa fue la tónica de las posiciones del MUN en 1985, que podría definirse como de profundización de su línea política de “independencia del gobierno”.

En mayo de 1985, el secretario general del MUN insistió en su posición y repitió:

“la propia Constitución del 80 no contempla un período de transición, sólo establece dos regímenes políticos distintos (el autoritario militar hasta 1989 y el democrático protegido en adelante), sin consultar instancias intermedias ni disposiciones que permitan pasar de un régimen a otro en forma progresiva y ordenada... las disposiciones transitorias de la Constitución sólo prolongaron con mayor rigor jurídico el sistema autoritario vigente desde antes de 1980. Así, el actual período en vez de preparar la evolución democrática, en el hecho la dificulta y la posterga”⁴³³.

En sus memorias publicadas en 1999, Andrés Allamand hizo un descarnado análisis a posteriori del fracaso de la apertura, y argumentó:

“el plan (Jarpa) enfrentaba siempre reparos. Había que empujarlo contra la corriente. Siempre estaba la duda de hasta dónde Pinochet lo apoyaba. Tampoco se sabía cuál era el resto de los respaldos. Por otra parte, el propio Jarpa se mostraba ambiguo. El énfasis político que inicialmente se había distinguido a la apertura era, a veces, cambiado por un énfasis económico... Mi problema era muy simple. Dirigía un movimiento de apoyo a la apertura ¿Cómo hacer bien mi trabajo, sin saber qué diablos estaba apoyando?... para mí resultó claro desde temprano que la apertura habría que leerla en función de las acciones concretas de Jarpa, más que en el acatamiento disciplinado a un libreto”⁴³⁴.

Llama la atención que sus declaraciones posteriores tengan una cierta desconfianza a la gestión de Sergio O. Jarpa, elementos que no se verifican en las declaraciones del propio período.

El ex dirigente del MUN tiene algo de razón en este enfoque posterior, hay que señalar que, aunque existía un plan medianamente detallado, dado el contexto y los distintos grupos de presión que actuaban dentro del gobierno militar, éste tuvo que acomodarse y adecuarse a las circunstancias, no siempre favorables. El régimen militar chileno se definió sobre todo como un entramado

⁴³² Andrés Allamand, “La salida se encuentra en las alternativas reales que van a surgir del país moderado”.

⁴³³ Allamand, “La salida se encuentra...”, *op. cit.*

⁴³⁴ Allamand, *La travesía...*, *op. cit.*, pp. 44-45.

cívico-militar de grupos e influencias contradictorias, que tenían como punto en común la lealtad al Jefe de Estado. Navegar en esas turbulentas aguas, desde luego, no era una cosa sencilla.

Mientras tanto, el gobierno seguía su rumbo en orden a revertir la apertura del régimen. En marzo de 1985, el subsecretario del Interior, Alberto Cardemil, se reunió con los directores de varios centros de estudios políticos. De acuerdo con la literatura del período, en esa reunión les propuso reemplazar la labor de los partidos, ya que su legalización, “sería intolerable para los propósitos de largo plazo del régimen”. Además, sostuvo que Augusto Pinochet estaba considerando la idea de postular como candidato único en el plebiscito ratificadorio, una noticia que se oficializó públicamente sólo tres años después⁴³⁵.

Como respuesta al retroceso del programa aperturista, grupos de civiles adherentes al régimen clarificaron sus posiciones, en algunos casos muy críticas. Andrés Allamand propuso en esa época lo que denominó como una “tercera posición”, la cual entendió como un

“proceso de transición... aquel que permite un incremento gradual pero sostenido, y no sólo en términos formales, de la participación organizada de la ciudadanía en la discusión y decisión de las materias de interés público y específicamente político... esa participación sólo se puede obtener a través de la legalización de la actividad partidista”⁴³⁶.

De acuerdo con su crudo diagnóstico:

“en el largo plazo el régimen no puede mantenerse ya que dificulta la estabilidad que se funda sobre partidos serios, fue precisamente la abdicación que hicieron en 1973 las organizaciones de derecha y centro derecha de sus responsabilidades políticas, lo que dejó sin expresión organizada a un sector moderado y que considera mayoritario en el país”⁴³⁷.

Sin duda, de las declaraciones de Andrés Allamand se puede colegir que en el plano del discurso y de las intenciones, tanto en las declaraciones del MUN como en las de la UDI se instaló de modo progresivo la idea de organizar una gran fuerza política de derecha, concepto que fue ganando adeptos a medida que se acercaban los hitos electorales decisivos.

El desplazamiento del MUN hacia posiciones de centro también facilitó un alejamiento relativo de Sergio O. Jarpa después de la fracasada apertura, a pesar de que él había contribuido a formarlo originalmente. En sus memorias, el ex ministro del Interior opinó respecto al MUN:

⁴³⁵ Cavallo, Salazar y Sepúlveda, *op. cit.*, p. 386.

⁴³⁶ La ‘tercera posición’ de Andrés Allamand”, en *La Segunda*, Santiago, 21 de junio de 1985.

⁴³⁷ *Ibid.*

“yo no ayudé a su creación. Fue un proyecto ideado por miembros del ex Partido Nacional, que en líneas generales estaba con el gobierno, pero después dieron un viraje y buscaron un acuerdo con la Democracia Cristiana y otros grupos de oposición. Consiguieron el apoyo del cardenal Fresno y dicen que del embajador de Estados Unidos”⁴³⁸.

En momentos posteriores la alianza Jarpa-Allamand volvió a establecer fuertes lazos políticos, en particular a la hora de enfrentarse al gremialismo, grupo con una identidad política e ideológica más fuerte.

Desde la UDI, también observaron con cautela este giro del gobierno hacia políticas más duras, debido a que Francisco Javier Cuadra no pertenecía a su círculo más cercano⁴³⁹. Jaime Guzmán, sin embargo, no dejó de criticar la apertura de Sergio O. Jarpa. En sus declaraciones enfatizó lo siguiente:

“Me parecería ciego no advertir que el Estado de Sitio decretado en noviembre pasado, más que una mera respuesta al recrudecimiento terrorista, constituyó una fórmula para poner corte tajante a una apertura política fracasada y desacreditada. De ahí que el desafío de esta hora, consiste, a mi juicio, en encontrar caminos diferentes a los ensayados en esa fallida apertura y que sean realmente eficaces para avanzar, de modo ordenado y pacífico, hacia la plenitud democrática establecida en el articulado permanente de la Constitución Política de 1980”⁴⁴⁰.

Junto con ello, el dirigente de la UDI confirmó su adhesión al régimen cuando agregó:

“no cuestionar la estabilidad presidencial por el plazo constitucionalmente fijado ni desconocer la Carta Fundamental que nos rige configuran el punto de partida para cualquier evolución política favorable”.

Con ello, había que respetar la originalidad de los plazos constitucionales⁴⁴¹.

La visión crítica de la apertura de la UDI, se radicalizó desde el abandono de Sergio O. Jarpa del gabinete, a pesar de que en su momento mostraron una

⁴³⁸ Arancibia, Arancibia y De la Maza, *op. cit.*, p. 371. Mientras tanto, Andrés Allamand afirmó: “el MUN había iniciado un lógico camino de independencia en la misma medida que el gobierno se mantenía enclaustrado y aferrado a una lógica de transición que nosotros no compartíamos. El tema era confuso: nunca se sabía hasta dónde Jarpa estaba molesto con el gobierno y Pinochet por el fracaso de la apertura”. Allamand, *La travesía...*, *op. cit.*, p. 88.

⁴³⁹ Durante la UP, Francisco J. Cuadra perteneció a la juventud del PN y discrepó de las posiciones de los gremialistas. Ingresó al gobierno por recomendación de Sergio Rillón, asesor presidencial para las relaciones con la Iglesia Católica. Para su perfil biográfico, Osorio y Cabezas, *op. cit.*, cap. VIII.

⁴⁴⁰ Jaime Guzmán, “Punto de partida para seguir avanzando”.

⁴⁴¹ *Ibid.*

adhesión tibia, lo que, por cierto, profundizó la fragmentación de los grupos civiles de partidarios del régimen. El dirigente Javier Leturia hizo un duro diagnóstico cuando agregó:

“...la transición fracasó porque estuvo mal conducida; porque partió de una concepción errada que pretendía cambiar el esquema y retroceder a esquemas políticos similares a los que existían en Chile antes de 1973; y porque permitió toda suerte de desbordes del Partido Comunista”⁴⁴².

Así, de acuerdo con este marco interpretativo, la apertura había sido blanda en exceso con la oposición al gobierno que, en esos mismos años, ofreció una relativa capacidad de negociar, a pesar de su plataforma radical. Con estas declaraciones también la UDI marcó diferencias con las estrategias del MUN y de Sergio O. Jarpa, diferencias que después se hicieron aún más fuertes.

Pero Javier Leturia no se quedó ahí y las emprendió con lo que la UDI llamaba “la derecha tradicional”, la que obviamente identificaron con Andrés Allamand, Sergio O. Jarpa, además del nuevo PN. En una referencia directa al MUN, Javier Leturia enfatizó:

“la derecha tradicional es acomplejada y entreguista; en cuanto ven que las cosas se ponen difíciles para el bolsillo, buscan el alero de la Democracia Cristiana”⁴⁴³.

Sin lugar a dudas, la identidad y la tradición política de la UDI pretendía superar ese viejo concepto de la “derecha tradicional”, elemento que, junto con los resquemores que causaba esto en el MUN, cerró por un momento las opciones de la unidad de los civiles en el régimen de Augusto Pinochet.

Jaime Guzmán también se sumó a estas voces y declaró a los medios de prensa el “fracaso de la apertura política”. En una declaración sostuvo que ve al país:

“confundido. Creo que no hay suficiente claridad respecto a cuál debe ser el camino a seguir en casi ninguno de los sectores políticos. Y el país espera y requiere un planteamiento claro, renovador y profundo, que la UDI está empeñada en forjar para contribuir a hacer luz en esa tarea, junto al aporte de cada cual desde su perspectiva”⁴⁴⁴.

⁴⁴² Javier Leturia, “La derecha tradicional es acomplejada y entreguista”, pp. 2-15.

⁴⁴³ *Ibid.*

⁴⁴⁴ Jaime Guzmán Errázuriz, “Se ve alguna transición pero no la suficiente ni la necesaria”.

En la misma entrevista, y a pesar de tal crítica, señaló:

“en los grupos de centro derecha veo signos más auspiciosos de una renovación y de una convergencia unitaria, pero también creo que nos falta mucho para avanzar para perfilar frente a la opinión pública esa realidad con suficiente rigor y nitidez. En esa tarea estamos”⁴⁴⁵.

Javier Leturia, miembro de la Comisión Política de la UDI, argumentó en el mismo sentido:

“no tenemos ninguna intención de desentendernos de nuestra acción en el gobierno por razones de conveniencia política. Además nos parece que en su línea gruesa, la obra modernizadora e institucionalizadora del gobierno es altamente fundamental... de tal modo que nos jugamos ayer, nos jugamos hoy y nos jugaremos mañana, porque prevalezca el régimen consagrado en la Constitución”⁴⁴⁶.

En rigor, la postura de la UDI se podría resumir en que, si bien habría que esperar a 1989, argumentaron que el gobierno debería acelerar la implantación de la democracia, en especial en lo referido a las leyes políticas.

En el intertanto, Andrés Allamand ofreció una larga entrevista, donde aclaró con mayor detalle la política del MUN en esta nueva coyuntura. Lo primero que destacó es su intención de proyectar el movimiento como una gran fuerza política de centro-derecha. Textualmente lo dijo así:

“queremos construir una fuerza política capaz de proyectarse, de gravitar en la política chilena. Lo vamos a cumplir. Con apertura, sin apertura, con toque, sin toque, con estado de sitio, sin estado de sitio, con estado de emergencia o sin estado de emergencia, con restricciones a la prensa, sin restricciones a la prensa”⁴⁴⁷.

En cuanto a la idea de fusionarse con la UDI en un partido único, el secretario general del MUN descartó por completo la unificación, como se lee en la siguiente cita:

“La UDI desahució, en 1983, esa posibilidad al formar su propio partido. De hecho, son tan profundas las diferencias con la UDI, distintas las concepciones democráticas, la visión económica, lo social, etc., que no hay

⁴⁴⁵ Guzmán Errázuriz, “Se ve alguna...”, *op. cit.*

⁴⁴⁶ Javier Leturia, “No tenemos intención de desentendernos de nuestra acción en el Gobierno”.

⁴⁴⁷ Andrés Allamand, “El Gobierno es intransigente y la oposición muy obcecada”.

posibilidad de unidad. Por ejemplo, nosotros concebimos la transición como un incremento gradual y sostenido de la participación organizada de la ciudadanía en la adopción y en la discusión de las decisiones políticas... No sé si lo decía hace tiempo de la UDI pero una cosa son las palabras y otra son los hechos”⁴⁴⁸.

Luego del ingreso de Francisco J. Cuadra al gabinete y de la renuncia de Sergio Onofre Jarpa, el líder del MUN criticó fuertemente el endurecimiento de la línea política del régimen autoritario. En esa misma entrevista, afirmó:

“Nosotros vemos que el Gobierno, definitivamente, cierra las posibilidades de una genuina transición hacia la democracia. Lo vemos evaluando las actitudes del Gobierno en esta materia. Pareciera querer mantener en la interdicción política al país, reducir aspectos de la transición a una especie de estudio académico de la legislación política para, supuestamente, aplicarla después de 1989”⁴⁴⁹.

El discurso del MUN reconoció su activa adhesión al régimen militar, aunque sus matices o críticas siempre fueron más profundos que los provenientes desde el gremialismo. De acuerdo con Andrés Allamand:

“Siempre dijimos que éramos independientes del Gobierno, lo que parece molestar al Gobierno y a la oposición. Quizás porque es la única posición sensata. El país se enfrenta a un gobierno que no facilita la transición y a una oposición que la confunde con el cambio del régimen o la sustitución del régimen. Esos dos caminos conducen, peligrosamente, a ninguna parte... estamos en una tercera posición, equidistante de las otras dos”⁴⁵⁰.

En sus memorias la posición de Andrés Allamand fue aún más lejos y afirmó:

⁴⁴⁸ Allamand, “El Gobierno es intransigente...”, *op. cit.* Refiriéndose a Sergio Fernández, Andrés Allamand agregó: “cuando alguien es presidente de un partido político y está en una comisión para estudiar las leyes políticas y señala que lo último que debe verse es la ley sobre partidos... ¿Qué quiere que le diga?”.

⁴⁴⁹ Allamand, “El Gobierno es intransigente...”, *op. cit.* El análisis de Sergio O. Jarpa es similar cuando aseguró que durante su ministerio: “no se pudo avanzar en esos propósitos (transición) porque la oposición se empeñó en buscar el enfrentamiento. Por otra parte, sectores civiles con influencias políticas y económicas en el Gobierno, se movieron para cerrar este camino. Pero como dice el refrán ‘cuando se siembra buena semilla, nunca se pierde’, creo que todo lo que se hizo va a servir... creo que en los sectores democráticos de oposición cunde el convencimiento de que equivocaron el camino al tratar de derrocar al Presidente y desconocer la Constitución...”.

⁴⁵⁰ Allamand, “El Gobierno es intransigente...”, *op. cit.*

“el verdadero enemigo del plan Jarpa era el propio General Pinochet, que nunca le asignó a su ministro un cometido definido de acción y lo desautorizó más de una vez: ‘¡Que los políticos hablen todo lo que quieran!’ Lo más probable es que el general haya visto en el ministro muy poco más que un peón en el tablero de ajedrez que le permitiría ganar tiempo. Eso es lo que Pinochet necesitaba: tiempo, tiempo para que pasara la noche, porque –inevitablemente– ya vendría el amanecer”⁴⁵¹.

Lejos de esta “tercera posición” estaba la UDI. En efecto, el gremialismo confió plenamente en el gobierno como el principal conductor político en esta etapa. Muy alejados de su primera etapa –cuando exigieron al gobierno adelantar las leyes políticas, en el marco de la crisis– el dirigente Ignacio Astete afirmó:

“...me parece importante destacar el papel que puede jugar la autoridad política, tomando la iniciativa para ofrecer una transición efectiva y vigorosa que signifique transferir, gradualmente, cuotas de poder a los distintos estamentos de participación ciudadana, de manera que el paso hacia la plenitud democrática sea gradual y por lo tanto esté probada la eficacia del sistema institucional, para asegurar la consecución de una democracia estable, considerada ella como un medio para garantizar la libertad y el progreso, y no como un mero fin en sí misma”⁴⁵².

Mientras tanto las posiciones de la derecha se alejaban de una forma relativa dado el nuevo contexto, el plano de las declaraciones dio paso al de las acciones. Esto fue aplicable sobre todo a formar plataformas políticas, que resultaron clave para comprender la dinámica de la transición democrática en Chile. En primer lugar, en ciertos sectores de centro-izquierda y de la derecha más independiente se formó un pequeño “Frente Cívico” (con miembros de la AD más un pequeño grupo de derecha representados por Armando Jaramillo), lo que fue considerado el origen inmediato del Acuerdo Nacional, plataforma de consenso político que generó un quiebre importante entre las fuerzas de la derecha partidaria.

El propio Andrés Allamand se refirió a la formación de esta plataforma de unidad. Si bien sostuvo “desconocer los alcances y perspectivas del citado Frente”, manifestó a la vez que el MUN

“ha manifestado en reiteradas oportunidades su disposición a unificar criterios con otras agrupaciones políticas en torno al proceso de transición y a la construcción del futuro sistema democrático... ”.

⁴⁵¹ Allamand, *La travesía...*, op. cit., p. 47.

⁴⁵² “Tres opiniones para construir una ‘democracia estable’”, en *La Tercera*, Santiago, 3 de julio de 1985.

De acuerdo con sus declaraciones, las condiciones que impuso el MUN era “dejar fuera al marxismo del juego democrático”⁴⁵³.

Con ello, se abrió la puerta para una plataforma de acuerdos más amplia y que incluyera a actores de centro y centro-izquierda.

El comportamiento del MUN, sin embargo, no implica su obstinación de generar un proyecto común junto a los restantes grupos de derecha. En un reportaje del diario *La Segunda*, el dirigente Roberto Palumbo, argumentó:

“en la medida que se configure un proyecto de la centro-derecha –y me da lo mismo quien lo haga– con ideas claras, reincorporando los valores del honor y la seriedad, todo lo demás vendrá por añadidura”⁴⁵⁴.

Mientras tanto, en el mismo foro, y representando a la UDI, Juan Antonio Coloma argumentó:

“ahora estamos en la pelea, en la lucha por restaurar principios. La derecha, de mera contestataria ofrece el mejor modelo para derrotar la pobreza... Que haya tantos partidos en la derecha es un espectáculo absurdo”⁴⁵⁵.

En cuanto a los proyectos, según Roberto Palumbo, la centro-derecha

“carece absolutamente de proyecto político. Siendo honesto, sólo puedo decir que se está elaborando un proyecto de participación política. Después de 12 años de gobierno militar hay un vacío que ha impedido la formación de un proyecto político: es la tarea del momento, cuando ya no tenemos tiempo para seguir perdiendo”⁴⁵⁶.

Se ofreció, entonces, una interpretación común en el sentido de considerar las organizaciones civiles de la derecha, aun, como precarias y carentes de experiencia política.

En referencia a una eventual unidad de los partidos de la derecha, Juan Antonio Coloma agregó:

“cuando hay que defender los grandes valores de la nación; entonces humildemente (esos límites, de la desunión) se superarán los postulados personales por legítimos que parezcan y habrá disposición a federarse. Creo que la centro-derecha perdió una gran oportunidad en el momento de la apertura, que fue uno de esos momentos mágicos para políticos y no políticos”⁴⁵⁷.

⁴⁵³ Andrés Allamand, “Desconocemos ámbito del Frente Cívico”.

⁴⁵⁴ “‘Estamos en la pelea’, dice la Derecha”, en *La Segunda*, Santiago, 4 de julio de 1985.

⁴⁵⁵ *Ibid.*

⁴⁵⁶ *Ibid.*

⁴⁵⁷ *Ibid.*

Mientras tanto, Roberto Palumbo declaró:

“No creo en la unidad firmada entre cuatro paredes por cuatro dirigentes. Creo que la unidad va a producirse sola cuando emerja con fuerza un proyecto político. No me preocupa el proyecto de la unidad... más importante que ponerle límites a las discrepancias es trabajar por la construcción de un movimiento que por sus valores responda a las inquietudes de la mayoría”⁴⁵⁸.

Así, entonces, el MUN y la UDI se reconocían como parte de un colectivo o proyecto común, a pesar de las fuertes discrepancias.

En otro reportaje de prensa, los dirigentes juveniles Alexander Lascot, Mario Benavides, Tareck Chible y Julián Goñi dijeron que en la derecha no hay concepciones distintas de apreciar la realidad, sino una separación

“producto de viejas heridas y antiguas rencillas personales... se refleja esto en la carencia de planes basados en aspectos básicos de objetividad y realismo, no parcializados por caudillos mesiánicos, que pueden representar a la opinión pública y a sus órganos de expresión y que posibiliten a la derecha constituirse en una alternativa en democracia plena... un proyecto de transición a la democracia debe ser de consenso y requiere de la participación mancomunada de todas aquellas personas que son depositarias de las posiciones de derecha”⁴⁵⁹.

De esta manera, el problema de la unidad o de la separación de las fuerzas políticas de derecha constituyó un eje central de la discusión pública en la segunda mitad de la década de 1980, lo que convivió en una amalgama compleja con el enfrentamiento o el disenso entre sus miembros.

No sólo los dirigentes más jóvenes se involucraron en estos debates que buscaban la unidad del sector. También aportaron a ella viejos estandartes de la derecha como el ex senador y ahora miembro del MUN, Pedro Ibáñez Ojeda, quien en una declaración afirmó sobre la necesidad de la existencia de una fuerza política de derecha más amplia. De acuerdo con sus palabras:

“Hoy día, es indispensable que la derecha –que con toda probabilidad es potencialmente la primera fuerza política del país– tiene que encontrar una expresión acorde con su importancia. Tanto más cuanto que la ausencia de ella en el campo político es causa importante de los desequilibrios y desórdenes políticos que podemos observar hoy día en nuestro país. Deberá aglutinarse en torno a formulaciones políticas que implicarán una creación

⁴⁵⁸ “‘Estamos en la pelea’, dice la Derecha”, en *La Segunda*, Santiago, 4 de julio de 1985.

⁴⁵⁹ “Jóvenes impulsan unidad de la derecha política”, en *El Mercurio*, Santiago, 23 de julio de 1985.

total, para lo que es imprescindible un proyecto concreto. La derecha está dispersa porque falta ese proyecto al cual adherir. La gente está clamando por un partido cuyas ideas, hombres y acciones la interpreten genuinamente. Y en esa labor estamos en Unión Nacional”⁴⁶⁰.

El propio Pedro Ibáñez, que luego del término de la apertura había renunciado al Consejo de Estado para dedicarse a organizar el MUN, afirmó:

“el gobierno militar terminará un día y es peligroso e inconveniente la inexistencia de fuerzas políticas civiles, debidamente preparadas para hacer frente a esta contingencia”⁴⁶¹.

Pero en esta ocasión al menos, los hechos fueron muy por detrás de las intenciones y la unidad se vio lejana, lo que fue detectado en su momento por claros exponentes de este campo. El propio ex senador Francisco Bulnes, en el momento de su integración formal a la Comisión Política del MUN, lo reconoció:

“Los hechos me han demostrado que la unión que yo buscaba no puede producirse a corto plazo, porque en la actualidad las actitudes de los dirigentes de algunos grupos, lejos de acercarlos, los han distanciado considerablemente y pueden alejarlos cada día más... mi adhesión a un partido no impedirá que siga propiciando la unión de todos los ciudadanos de derecha y centro derecha, ni que continúe pensando que los altos intereses del país exigen la conciliación entre el Gobierno y todas las fuerzas democráticas para encontrar el camino pacífico hacia el restablecimiento de la democracia plena”⁴⁶².

Al definir su postura frente al gobierno, Francisco Bulnes insistió en esta posición “intermedia” o de “tercer frente”, cuando agregó:

“La postura de UN frente al gobierno es no sólo independiente, sino de fuerte crítica. Pero no está identificado con la oposición. Está en una posición de independencia crítica, de tercer frente, que a mi juicio, es la que corresponde a la derecha democrática”⁴⁶³.

Luego de reafirmar su posición partidaria de una derecha democrática, criticó fuertemente a Sergio Onofre Jarpa, de quien dijo:

⁴⁶⁰ “Pedro Ibáñez, “La derecha es potencialmente la primera fuerza política”.

⁴⁶¹ Allamand, *La travesía...*, op. cit., p. 87.

⁴⁶² “Ex senador Bulnes se sumó a Unión Nacional”, en *La Tercera*, 14 de julio de 1985.

⁴⁶³ Francisco Bulnes, “Es tarde y ya anochece, pero todavía es posible buscar una salida razonable”.

“entró al Gobierno con una posición y salió con otra... abandonando su preocupación por la transición... A UN le pasó lo contrario: se fue alejando de las posiciones del Gobierno”⁴⁶⁴.

Si se habla con precisión debe señalarse que la posición de Francisco Bulnes dejó de manifiesto la importancia de las decisiones de los liderazgos de derecha. Mientras Sergio Onofre Jarpa, a pesar de iniciar la apertura ratificó su alta adhesión al régimen militar, el MUN inició un camino distinto en el cual la búsqueda de acuerdos con el centro se volvió en su obsesión más permanente. Tanto fue el divorcio entre el MUN y el ex Ministro, que éste fundó a mediados de 1985 el FNT, movimiento político y gremial cuyo objetivo fue aglutinar a los sectores gremiales y corporativos de adhesión al régimen⁴⁶⁵. Con ello, ciertamente la fragmentación de la derecha continuaba, ya que se sumaba un actor más a este complejo campo político.

En una entrevista meses más tarde, Sergio Onofre Jarpa aclaró las diferencias y semejanzas del nuevo movimiento con el partido de Andrés Allamand:

“la Unión Nacional, (es) un esfuerzo que yo encuentro que ha sido interesante, pero me parece que todavía no se concretó exactamente el propósito de crear un movimiento amplio, de todos los sectores, especialmente independiente, los sectores del trabajo, la producción y no solo los grupos políticos y por eso se fundó el Frente Nacional, tenemos mucha coincidencia con los que fueron antes militantes del partido Nacional y con los que son hoy militantes de la Unión Nacional, pero tenemos una estructura distinta, como digo el Frente Nacional, coincidiendo en muchos aspectos doctrinarios, en muchos propósitos, en la defensa de los mismos valores y derechos de los chilenos, no es un partido político cerrado, aquí pueden incorporarse los de cualquier partido político que estén de acuerdo en lo fundamental sin renunciar a sus colectividades y este frente es básicamente para organizar, unir, movilizar a los sectores del trabajo y la producción y a la mayoría independiente del país”⁴⁶⁶.

En sus memorias amplió estos argumentos y afirmó respecto acerca de los objetivos del FNT:

“Una idea fue la unión entre los antiguos nacionales de muchas provincias, y otra ampliar su radio de acción a un Frente donde pudieran participar

⁴⁶⁴ Bulnes, “Es tarde y ya anochece...”, *op. cit.*

⁴⁶⁵ Hay un trabajo interesante al respecto . Diego Morales Barrientos, *El jarpismo en la re-organización de la derecha en los años ochenta (1983-1989)*. Además, Soto, *Historia reciente...*, *op. cit.*, pp. 220-223.

⁴⁶⁶ Sergio Onofre Jarpa, entrevista 20 de mayo de 1986, en CRAG, N°14.

personas y organizaciones, tanto independientes como militantes de grupos políticos. En ese propósito empezamos a actuar. El Frente Nacional del Trabajo surgió en forma espontánea a nivel regional, reuniendo sectores gremiales, independientes y grupos juveniles que estaban preocupados de lo que podría suceder más adelante”⁴⁶⁷.

Sin ser propiamente un partido político, el FNT se convirtió, con rapidez, en un limitado frente social que agrupó a ciertos gremios de clases medias y medias altas, lo que fue objeto de confusión, pues se le asoció a propuestas de raigambre corporativa y no democrática-liberales⁴⁶⁸. A comienzos de 1986 el FNT incorporó grupos de relativa figuración como las pertenecientes al Movimiento Social Cristiano, el cual conformado por dirigentes como los ex demócratacristianos Juan de Dios Carmona y William Thayer, le dio mayor consistencia al movimiento de Sergio O. Jarpa⁴⁶⁹.

En la época, desde el propio MUN se criticó la nueva orientación del líder derechista. El dirigente Fernando Maturana manifestó, en este ámbito:

“la tradición democrática de nuestro país hace impensable la aplicación en Chile de un proyecto anticuado y fracasado, como es el corporativismo y que algunos quieren deducir de las palabras de Jarpa ante el Consejo Económico y Social”⁴⁷⁰.

Sin embargo, la tradición de colaboración entre ambos grupos fue más fuerte, y Sergio Onofre Jarpa coincidió con el MUN dos años más tarde, cuando en un nuevo contexto fundaron RN.

En la UDI, de momento, Jaime Guzmán reafirmaba casi sin matices la adhesión a las Fuerzas Armadas y en mayor medida al liderazgo de Augusto Pinochet. De acuerdo con el líder gremialista hacia julio de 1985,

“...no habrá democracia estable en el futuro próximo y previsible de Chile sin gobiernos que cuenten con el activo concurso de las Fuerzas Armadas... pero es hora ya más que sobrada que comprendan que éstas no se

⁴⁶⁷ Arancibia, Arancibia y De la Maza, *op. cit.*, p. 374. Pocos meses después, Sergio O. Jarpa envió una carta al general Humberto Gordon para descartar sus supuestas ambiciones presidenciales, elementos que se divulgaron en la prensa de la época. Sergio Onofre Jarpa, *Carta al General Gordon*.

⁴⁶⁸ Morales Barrientos, *op. cit.*

⁴⁶⁹ *Carta del Movimiento Social Cristiano al Frente Nacional del Trabajo*.

⁴⁷⁰ *El Mercurio*, Santiago, 21 de julio de 1985. En sus memorias, Andrés Allamand agregó: “el FNT, no tenía un mensaje político nítido. Más bien, insistía en las ideas de avance legislativo que el propio Jarpa había impulsado sin éxito desde el gobierno: Pero en materia económica su planteamiento era más claro, porque atribuía a la apertura económica efectos negativos...”. Allamand, *La travesía...*, *op. cit.*, p. 89.

dejarán utilizar al modo y gusto de las mayorías políticas de turno, sino que reclaman con razón una fórmula jurídica acorde con su relevancia práctica y con su responsabilidad institucional”⁴⁷¹.

De esta manera se fue alejando la posibilidad de establecer algún tipo de acuerdo amplio.

En cuanto a la política de alianzas, se advirtió –al comienzo muy tenuemente, después con mayor énfasis– una crítica desde la derecha tradicional hacia el centro político representado en su parte fundamental por la DC. En la editorial del medio teórico del MUN se afirmó:

“la Alianza Democrática y los partidos políticos que la integran, muestran también, posiciones indefinidas o equívocas respecto de los soviéticos. No constituyen, por lo tanto, una alternativa de gobierno, sino aparecen como desordenados grupos políticos afanados en la captura del poder”⁴⁷².

De esta manera, el MUN daba cuenta de la unidad de propósitos que existía entre la DC y la izquierda, incluso la más radical.

Respecto a las disputas internas de la derecha, una crónica intentó retratar, con pocas palabras, los conflictos y disensos que caracterizaron a los adherentes civiles en esta segunda etapa del régimen autoritario. Literalmente se agregó:

“dicen que es la ‘pelea de hermanos’. Que por eso el griterío y el lenguaje son más fuertes entre ellos que con extraños. Y que, como hermanos que son, al primer ‘problema’ se unirán, porque ‘saben’ que ninguna de estas actitudes los va a distanciar”⁴⁷³.

Pese a que la editorial recalcó: “no hay intención de reunirse en un solo partido”, la crónica no dejó de tener razón en vista de los acontecimientos posteriores. Durante 1985 las tensiones no terminaron sino que aumentaron con motivo de la firma del AN, que inauguró una nueva etapa de debates y conflictos en los civiles adherentes al régimen militar.

EL DIÁLOGO POLÍTICO Y LA DERECHA: EL ACUERDO NACIONAL

A mediados de 1985, como ya se ha explicado, se había consolidado un relativo endurecimiento en la orientación del gobierno militar. Bajo el liderazgo del Secretario General de Gobierno, Francisco Javier Cuadra y del ministro

⁴⁷¹ “No habrá democracia estable sin FF.AA”, en *La Tercera*, Santiago, 19 de julio de 1985.

⁴⁷² Editorial, en *Renovación*, N° 3, Santiago, agosto de 1984.

⁴⁷³ “¿Qué se hizo la derecha?”, en *Qué Pasa*, N° 743, Santiago, julio de 1985, pp. 4-10.

del Interior, Ricardo García, la acción de los servicios secretos de seguridad provocó un recrudecimiento de la represión sobre la oposición, en especial de la izquierda más extrema. Un caso emblemático al respecto fue, en marzo de ese año, el degollamiento de tres profesionales miembros del PC de Chile, que causó gran impacto en Chile como en el extranjero⁴⁷⁴.

A su vez, los atentados y actos de violencia protagonizados por la extrema izquierda también aumentaron de modo amenazante. El resurgimiento del MIR, el nacimiento de nuevas organizaciones como el FPMR y el MA-PU-Lautaro, ambos nacidos en medio del período de 1982-1983, fueron los principales actores de estos hechos⁴⁷⁵.

4 de Septiembre 1985

Llamamos a todos los chilenos a adherir al “Acuerdo Nacional para la Transición hacia la Plena Democracia”.

Acuda a firmar a las Sedes Sindicales, Lugares de Trabajo, Colegios Profesionales, Universidades, etc.

A partir de las 14.00 horas inicie el retorno a sus casas y permanezca en ella, como muestra de su adhesión a la democracia.

No acepte provocaciones.

Rechace toda forma de violencia.

Alianza Democrática
4 de Septiembre 1985

Folleto haciendo un llamado a firmar por el Acuerdo Nacional. Si bien este documento fue suscrito por la oposición moderada, una parte de los partidarios del régimen también lo apoyó, por ejemplo Francisco Bulnes y Andrés Allamand.

En el campo de la oposición partidista, a mediados de década continuaron las protestas nacionales, aunque en franca decadencia y asumiendo un carácter más violento, debido a la mayor influencia del MDP y, de forma especial, del PC en las mismas. Como consecuencia de ello y de su propia evolución interna, la DC inició un paulatino, pero importante, alejamiento del PC, lo

⁴⁷⁴ Cavallo, Salazar y Sepúlveda, *op. cit.*, pp. 381-388. La investigación judicial llevada a cabo en ese momento, atribuyó la responsabilidad a Carabineros de Chile. Como consecuencia de ello, renunció a la Junta Militar el General Director de Carabineros César Mendoza, quien ocupaba en ese cargo desde 1973.

⁴⁷⁵ Vial, *Pinochet...*, *op. cit.*, pp. 514-516.

que fue articulando de manera tenue el campo de alianzas que dio forma al proceso de transición⁴⁷⁶. Como consecuencia de este desplazamiento al centro, la DC comenzó a impulsar distintas formas de acuerdo que garantizaran la estabilidad de la futura democracia que se pretendía construir.

En ese marco se puede ubicar la firma del “Acuerdo nacional para la transición a la democracia plena”, o más comúnmente llamado Acuerdo Nacional.

En concreto, el Acuerdo Nacional se consideró como una instancia –articulada desde fuera del régimen militar–, donde se reunieron miembros de una pluralidad de posiciones políticas y en el que se adoptaron algunas posturas básicas acerca de las modalidades que adoptaría la transición. El núcleo original que firmó el documento final se compuso del cardenal monseñor Juan Francisco Fresno, del empresario José Zabala, del economista Sergio Molina, miembro de la DC, y del ex ministro de Economía del régimen militar, Fernando Léniz⁴⁷⁷.

Las personalidades que apoyaron este Acuerdo cruzaron un amplio espectro de la política chilena, desde la derecha moderada hasta importantes segmentos de la izquierda. Desde el punto de vista de los partidos, suscribieron el Acuerdo los siguientes actores: por la derecha, el PN y el MUN; por el centro político la totalidad de la AD y por la izquierda, la IC⁴⁷⁸. Como se puede concluir fácilmente, la incorporación de adherentes civiles del régimen militar le otorgó a la iniciativa un carácter distinto al documento, lo que se tradujo en fuertes tensiones entre los distintos grupos políticos partidarios del gobierno.

Dirigentes políticos como: Patricio Aylwin, Carlos Briones, Francisco Bulnes, Andrés Allamand, Enrique Silva Cimma y Gabriel Valdés, entre otros, reconocieron la validez del Acuerdo Nacional en sucesivas intervenciones de prensa y seminarios, al menos durante la segunda mitad de 1985. Pero también esta propuesta tuvo amplios detractores. Se excluyeron de su adhesión la UDI, así como el propio Augusto Pinochet y los militares más reacios a la apertura. Por otro lado, la izquierda tradicional de raíz marxista, representada en el MDP, también se marginó⁴⁷⁹.

Luego de un breve, pero intenso proceso de negociaciones, el documento final del Acuerdo Nacional fue dado a conocer a la opinión pública el día 25 de agosto de 1985 y en él se establecieron algunos criterios comunes de interés,

⁴⁷⁶ Andrés Zaldívar, “Desobediencia civil, único y gran camino”, pp. 13-20.

⁴⁷⁷ Cavallo, Salazar y Sepúlveda, *op. cit.*, pp. 389-398.

⁴⁷⁸ Lo firmaron: Andrés Allamand, Fernando Maturana y Francisco Bulnes (MUN), Patricio Aylwin y Gabriel Valdés (DC), René Abeliuk y Mario Sharpe (Social Democracia), Hugo Zepeda y Armando Jaramillo (Derecha Republicana), Gastón Ureta (liberal), Pedro Correa y Patricio Phillips (PN), Enrique Silva Cimma y Luis Fernando Luengo (PR), Ramón Silva Ulloa, Carlos Briones y Darío Pavez, (PS), Luis Maira y Sergio Aguiló (Izquierda Cristiana).

⁴⁷⁹ En una declaración, la multipartidaria argumentó: “El MDP, y todos los partidos que lo integran, no aprueba ni suscribe a tal documento, pues éste no incluye la salida de Pinochet y su régimen de poder... y tampoco interpreta en su contenido programático las auténticas demandas democráticas de nuestro pueblo”, Acuerdo Nacional, “¿La última carta de estrategia negociadora?”, pp. 3-9.

entre ellos un programa de transición a la democracia que incluyó reformas a la Constitución de 1980. En primer lugar, se exigía la pronta elección directa de Presidente; en segundo lugar se proponía un conjunto de reformas constitucionales que modificarían en parte los llamados “enclaves autoritarios” de la Constitución⁴⁸⁰. Pero en un sentido opuesto, el Acuerdo optó por reconocer el orden institucional vigente y no puso en tela de juicio la economía de mercado, donde se hizo notar claramente una noción cercana a una transición democrática pactada, también llamada “consociativa”⁴⁸¹.

En efecto, el primer punto que se destaca en el documento fue la relevancia de la noción de “gobernabilidad” del régimen, que se pretendía construir, concepto que la oposición moderada y la derecha agrupada en el MUN utilizaron de manera insistente como parte de una salida pacífica y política al régimen autoritario. En ese sentido, se trató de formular una alternativa que asegurara confianza para los observadores internacionales así como a los sectores “blandos” del propio régimen. En concreto se argumentó de la siguiente forma:

“el presente acuerdo se refiere a las condiciones fundamentales que debieran cumplirse, no sólo para hacer posible el tránsito hacia esa democracia (plena), sino para asegurar su estabilidad (...)”⁴⁸².

Otro aspecto importante que desarrolló el Acuerdo tuvo relación con la condena explícita de la violencia política –de ambos bandos–, lo que se constituyó en una señal clarificadora para el MDP que desde 1980 venía apoyando acciones más radicales de oposición al régimen, así como para la extrema izquierda. El documento rechazó la violencia “de donde quiera que ésta venga, como método de acción política”, con lo cual desestimó cualquier colaboración formal con los comunistas chilenos y las corrientes de izquierda marxista más radicales⁴⁸³.

Respecto al modelo económico que debería aplicarse en el nuevo régimen democrático, el Acuerdo optó por plantear propuestas de continuidad con las grandes líneas de la estrategia asumida desde mediados del decenio de 1970. Claramente se enfatizó la necesidad de que sea “indispensable eliminar cualquier incertidumbre respecto del régimen socioeconómico que imperará una vez restablecida la normalidad”⁴⁸⁴. Se garantizó así el sistema económico que incluyó a la propiedad privada como uno de sus pilares esenciales, y se avanzó en proponer incluso una economía de carácter mixto.

⁴⁸⁰ El concepto de enclaves autoritarios lo desarrolla Garretón, *Hacia una nueva..., op. cit.*, pp. 108-109.

⁴⁸¹ Carlos Ruiz, *Seis ensayos sobre teoría de la democracia* y Alejandro Foxley, *Para una democracia estable*.

⁴⁸² “Acuerdo Nacional para la Transición a la Democracia Plena, agosto de 1985”, pp. 2-8.

⁴⁸³ *Ibid.*

⁴⁸⁴ *Ibid.*

En su parte más medular, el documento contuvo lo siguiente:

“Los valores democráticos deben regir nuestra convivencia y para que ellos se alcancen se requiere una entrega ordenada del poder político a autoridades revestidas de plena e indiscutida legalidad democrática; un marco político-económico-social que garantice tanto la gobernabilidad del país como las condiciones básicas para el esfuerzo colectivo que los desafíos de hoy y del futuro plantean; y, también, el retorno de las Fuerzas Armadas a sus indispensables funciones permanentes...”⁴⁸⁵.

A la vez, se planteó la elección por votación popular de la totalidad del Congreso Nacional y la libertad de expresión de las ideas y de los partidos políticos, excluyendo, por cierto, a la izquierda, cuando sostuvo:

“Los partidos, movimientos o agrupaciones cuyos objetivos, actos o conductas no respeten la renovación periódica de los gobernantes por voluntad popular, la alternancia en el poder, los Derechos Humanos, la vigencia del principio de legalidad, el rechazo a la violencia, los derechos de minoría y los demás principios del régimen democrático definido en la Constitución, serán declarados inconstitucionales”⁴⁸⁶.

Por último, las medidas inmediatas que propuso el Acuerdo fueron el término de los estados de excepción (consagrados en el artículo 24 transitorio constitucional), la formación de registros electorales, el término del receso político, la aprobación de una ley electoral y la inmediata realización de un plebiscito.

Sin lugar a dudas, dentro de la derecha la firma del Acuerdo Nacional provocó un verdadero terremoto político en las relaciones entre el MUN y la UDI, organizaciones que nuevamente tuvieron una importante “crisis de confianza” que lesionó el difícil y complejo camino en pos de concordar sus objetivos en torno a una mirada común.

Importantes apoyos tuvo el Acuerdo desde un sector importante de la derecha tradicional, el cual se definió como un producto de un largo proceso de maduración de sus planteamientos. En una entrevista de 1986, Francisco Bulnes –que había sido embajador y consejero de Estado del gobierno militar hasta comienzos de década– añadió:

“El Acuerdo Nacional fue el fruto de un largo proceso de maduración que se produjo entre dirigentes políticos, uno de ellos el que habla. Tuvimos innumerables reuniones y comidas antes del llamado del cardenal Fresno

⁴⁸⁵ “Acuerdo Nacional para la Transición...”, *op. cit.*, pp. 2-8.

⁴⁸⁶ *Ibid.*

en que participamos personas caracterizadas del sector democratacristiano, de los distintos sectores de extradición radical, de la derecha también. Tuvimos seminarios que fueron a la luz pública donde las posiciones se fueron acercando, por ejemplo uno muy importante en que participó el que habla con Patricio Aylwin y Enrique Silva Cimma. Después sobrevino el llamado del cardenal Fresno”⁴⁸⁷.

Una de las primeras opiniones contrarias fue, como pareciera ser lógico, la del dirigente de la UDI, Jaime Guzmán Errázuriz. A los pocos días de haber aparecido el texto final del Acuerdo, señaló:

“Salvo dos o tres planteamientos muy circunscritos y específicos, el documento se mueve en un plano de tan genéricas vaguedades, que prácticamente todos sus acápite se prestan para la más distintas y contrapuestas interpretaciones... el ‘acuerdo’ se presta incluso para validar el rupturismo institucional, fórmula incompatible con un efectivo avance hacia una democracia plena y estable”⁴⁸⁸.

Sus críticas incluso fueron más allá, agregando al respecto:

“Lo que se ha publicado no es ni un acuerdo político ni un acuerdo constitucional ni un acuerdo económico-social. Es una gelatina destinada a disfrazar los evidentes y fundamentales *desacuerdos* que existen entre sus adherentes, realidad obvia al tenor de las propias declaraciones públicas más recientes de los conglomerados políticos ahí reunidos... *no se ha formulado un acuerdo* que tenga el *contenido* básico de tal”⁴⁸⁹.

Luego de esa declaración, Jaime Guzmán remató recalcando cuál fue la tarea fundamental de la UDI en este momento:

“Nada de eso atenúa, eso sí, el deber de continuar urgiendo al gobierno a garantizar su voluntad y eficacia en su histórico compromiso de llevar a Chile a una democracia sólida y estable en 1989”⁴⁹⁰.

Es evidente que el rechazo del gremialismo al documento coincidió con el rechazo del gobierno –y, particularmente, de Augusto Pinochet– al texto del Acuerdo, que lo desautorizó de manera continua⁴⁹¹.

⁴⁸⁷ Francisco Bulnes, entrevista 20 de julio de 1986, CRAG N° 57.

⁴⁸⁸ Jaime Guzmán E. “¿Acuerdo Nacional?”, *Ercilla*, N°2.614, Santiago, 4-10, de septiembre de 1985. En clave similar se expresó Juan Antonio Coloma en *Cosas*, N° 234, Santiago, 16 de septiembre de 1985.

⁴⁸⁹ Guzmán E., “¿Acuerdo...”, *op. cit.*

⁴⁹⁰ *Ibid.*

⁴⁹¹ “El Acuerdo era profundamente antipático a Pinochet. Pues acogerlo le hubiese significado romper su estrategia y decisión de seguir, sin el más pequeño cambio, el itinerario transicional

En un registro más confrontacional, el dirigente de la UDI Pablo Longueira criticó la postura de la Iglesia Católica en orden a ofrecerse de mediador de las distintas corrientes políticas que confluyeron en el Acuerdo. El dirigente destacó:

“Interpretando las palabras del Cardenal Silva, monseñor Fresno logró reunir a toda la oposición. Personalmente y como católico, no creo que sea ésa la labor que le corresponde a un pastor, porque él tiene que entender que hay católicos que tenemos el legítimo derecho a discrepar de este pretendido ‘Acuerdo Nacional’. Me alegro infinitamente de que el Cardenal Fresno esté retirando el aval a este Acuerdo, porque creo que no es misión de él estar uniendo a la oposición, que ni siquiera han logrado unir los políticos... todos sabemos que Estatuto de Garantías Constitucionales (acuerdo DC-UP) fue un ‘tongo’. Espero que el Acuerdo Nacional no tenga la misma suerte; pero creo que en la medida que se redacten cosas ambiguas como el Acuerdo Nacional, efectivamente tienen que terminar en un tongo”⁴⁹².

De esta manera, la política de alianzas constituyó quizá una de las más profundas diferencias tácticas de estas dos organizaciones de la derecha política, lo que se ejemplifica en esta polémica suscitada por el Acuerdo. Mientras la UDI desconfió permanentemente del centro político democratacristiano, el MUN durante todo el período ofreció puentes de diálogo hacia otros actores. Sin lugar a dudas, hubo dos concepciones de transición democrática en juego, que en apariencia eran poco compatibles.

En un tono aún más duro se expresó Javier Leturia. En una entrevista titulada “La Constitución: hasta el fin”, el dirigente afirmó: “el acuerdo facilita la estrategia del Partido Comunista”, y respecto a su concepción de esta plataforma opinó:

“En el fondo se trata de un acuerdo que reúne a la Alianza Democrática con distintos sectores de la Derecha tradicional. Y creo que la estrategia que se ha seguido ha sido ésa: ampliar el marco de la AD con un sentido claramente opositor... de modo que creo que es una estrategia muy bien lograda por la oposición para sumar a estos sectores de la Derecha que, a mi juicio, en forma inadvertida han caído en un juego cuyas consecuencias pueden ser muy peligrosas”⁴⁹³.

aprobado por el plebiscito del 80. Pinochet ordenó que ninguna autoridad oficializara la recepción del Acuerdo”, Vial, *Pinochet...*, *op. cit.*, p.526

⁴⁹² “UDI cree que Acuerdo Nacional es un ‘tongo’”, en *La Tercera*, Santiago, 1 de septiembre de 1985.

⁴⁹³ Javier Leturia, “La Constitución, hasta el fin”.

En la línea de la defensa de la Constitución de 1980, Javier Leturia agregó:

“lo grave es que esto parte de una estrategia para echar abajo toda la obra de este régimen en el plazo más breve posible, y volver a una situación lo más parecida a la que había hasta 1973”⁴⁹⁴.

Como es posible extraer de estos párrafos, este cambio táctico de la UDI supuso modificar sus anteriores propuestas de adelantamiento de la transición.

En síntesis Javier Leturia emprendió sus acusaciones frente lo que llamaron despectivamente la “derecha tradicional”, la que identificaron con el MUN y con el PN. Respecto a ellos el dirigente aseveró lo siguiente:

“Precisamente el error de la derecha tradicional es el temor a quedar solos. Yo creo que una acción en política sólo da frutos si uno persevera en su posición. Preferimos ser pocos con nuestras ideas, que muchos con las ideas de otros”⁴⁹⁵.

El tenor de las declaraciones de la UDI contra el Acuerdo y contra el MUN en particular, se constituyó en un “nudo crítico” difícil de desatar entre estas dos grandes fuerzas de la derecha chilena.

La violencia que adquirieron las protestas sociales contra el régimen pareció ser uno de los grandes temores en el gremialismo. Respecto a ello, Maximiano Errázuriz afirmó respecto del Acuerdo:

“en cuanto al término de los estados de excepción, me sorprende que al mismo tiempo los firmantes no se comprometan a poner término a jornadas de protesta con resultados de muerte y destrucción como la del pasado 4 de septiembre”⁴⁹⁶.

Los testimonios posteriores de miembros de la UDI también coinciden esta connotación crítica respecto al Acuerdo. En esa línea Sergio Fernández argumentó:

“El Acuerdo Nacional abandonaba el esquema previsto por la Constitución, en sus plazos y modalidades, y aun en la sustancia de muchas de sus instituciones. En esencia, significaba un retorno al sistema de 1925, con correcciones de menor envergadura. Aceptarlo era desconocer virtualmente toda la significación del gobierno militar y su obra”⁴⁹⁷.

⁴⁹⁴ Leturia, “La Constitución...”, *op. cit.*

⁴⁹⁵ *Ibid.*

⁴⁹⁶ Maximiano Errázuriz, “El documento es un triunfo del gobierno”.

⁴⁹⁷ Fernández, *Mi lucha...*, *op. cit.*, p. 207.

Dentro de la derecha política, quien también ingresó a la discusión acerca del Acuerdo fue el ex ministro Sergio Onofre Jarpa. Manifestando un giro respecto a sus antiguas posturas favorables al diálogo con el centro político, y también confirmando su relativo alejamiento del MUN de Andrés Allamand, declaró que el Acuerdo:

“es en algunos aspectos, poco realista. Es vago, por ejemplo, en lo que se refiere a la exclusión de los comunistas del esquema político democrático. No hay en esta materia una definición anticomunista clara y precisa. Por el contrario, los comunistas serían juzgados por un Tribunal Constitucional distinto al actual, según sus actos y no por conocido propósito de establecer un estado totalitario, ni por sus métodos de violencia que no ocultan, sino que proclaman. Este aspecto del documento es tan confuso, que Andrés Allamand considera que los comunistas están excluidos, desde luego, por sus objetivos... Sería necesario que se aplicara a este punto la idea de perfeccionar el acuerdo a que hace referencia el documento en su parte final...”⁴⁹⁸.

Más que desacreditar al Acuerdo por completo –como lo hizo la UDI– Sergio O. Jarpa reconoció ciertos avances en la promoción de una cierta “cultura de los acuerdos”, que se manifestó en Chile desde la segunda mitad de la década de 1980 en algunos sectores políticos. En su declaración el experimentado líder de la derecha argumentó:

“El Documento trasunta una buena disposición para buscar soluciones, pero es necesariamente vago por las distintas posiciones políticas de quienes lo elaboraron... pienso que sí hay un progreso. Ahora no se empezó exigiendo la renuncia del Presidente, ni el abandono de la Constitución. Tampoco hay, hasta ahora, llamados a protestas que siempre degeneraron en muertes y vandalismo. Pero, como se dice, ‘el papel aguanta todo’, habrá que ver cómo se desarrollan las cosas más adelante”⁴⁹⁹.

Respecto a su “militancia” en el MUN, siempre tomó distancia de los jóvenes que fundaron ese movimiento en noviembre de 1983, reconociendo en ellos cierto mérito. En su ya clásica retórica independiente y hasta cierto punto antipartidista, argumentó:

“no pertenezco a ningún movimiento o partido político. Me preocupa la conducción política y económica, como debe preocupar a todos. Respecto de la Unión Nacional, creo que representa un importante esfuerzo por establecer firmemente una posición política de centro, nacional y repre-

⁴⁹⁸ Jarpa, “Acuerdo es vago...”, *op. cit.*

⁴⁹⁹ *Ibid.*

sentativa de los grandes sectores del trabajo, la producción, la cultura y la juventud”⁵⁰⁰.

En otra entrevista de comienzos de 1986, el viejo caudillo aún fue más crítico señalando:

“ahí tiene el Acuerdo usted, todavía no se ponen de acuerdo en cómo se lee el documento, no sé si se irán a poner de acuerdo alguna vez, porque no se pueden mezclar, la gente que perteneció al Partido Nacional no va a estar nunca de acuerdo con la gente que apoyaba al gobierno marxista y que sigue encontrando bueno lo que se hacía durante el gobierno marxista, yo creo que el Acuerdo va a llegar hasta ahí no más, hasta donde llegó”⁵⁰¹.

Misma opinión crítica se encuentra en otros miembros cercanos al ex Ministro como la expuesta por William Thayer, entre otros⁵⁰².

En efecto, si bien Sergio Onofre Jarpa tuvo diferencias con el MUN, por tradición histórica y cultura política se sintió mucho más cerca de ellos que de la UDI. Su coincidencia esta vez tuvo que ver con la ley que consideró más urgente dictar: la referente a los partidos políticos, quizá una de las piezas clave del proceso de transición democrática.

Andrés Allamand respondió a estas opiniones de Sergio O. Jarpa también en un tono duro, pero admitiendo ciertas coincidencias con el dirigente. En una larga argumentación señaló:

“tengo la impresión personal que don Sergio Jarpa no entendió ese punto del Acuerdo, ni los alcances jurídicos de su redacción. El texto no admite doble interpretación. Señala expresamente que ‘serán inconstitucionales los partidos, movimientos o agrupaciones cuyos objetivos, actos o conductas no respetan los principios democráticos’. La diferenciación entre el concepto de objetivos y el concepto de actos y conductas es evidente y tajante y ahí está precisamente la esencia de la norma acordada. Objetivo significa ‘objeto, fin o intento’ ”⁵⁰³.

⁵⁰⁰ Jarpa, “Acuerdo es vago...”, *op. cit.*

⁵⁰¹ Sergio Onofre Jarpa, entrevista 20 de mayo de 1986, CRAG N° 14. En sus memorias publicadas en el año 2000, expresó que estaba “muy agradecido de que no me invitaran (al Acuerdo)... confundía a la opinión pública y debilitaba el respaldo a la acción del gobierno militar. Desde un principio, el Acuerdo Nacional apareció contrario al gobierno. Si realmente querían buscar un entendimiento, lo más sensato habría sido atenerse a la Constitución del 80, tratando de avanzar dentro de ella... Debilitar en ese momento al gobierno de las Fuerzas Armadas nos podía llevar a situaciones mucho peores”. Arancibia, Arancibia y De la Maza, *op. cit.*, p. 372.

⁵⁰² *Reportaje de la revista Cosas.*

⁵⁰³ “Respuesta a declaración de Sergio Onofre Jarpa”, en *El Mercurio*, Santiago, 4 de septiembre de 1985.

Continuó Andrés Allamand sosteniendo:

“por lo tanto, cualquier agrupación política que propicie un ‘objetivo’ antidemocrático, por esa sola circunstancia, es inconstitucional. Jamás se había pronunciado, hasta ahora, un pronunciamiento de tal naturaleza proveniente de un espectro político tan amplio y ello es, sin duda, una contribución de capital importancia para la estabilidad del futuro sistema democrático”⁵⁰⁴.

Respecto a la posición de Sergio O. Jarpa sobre la transición democrática, el secretario general del MUN afirmó:

“es coincidente con lo que la Unión Nacional ha postulado desde su fundación. Además, es positivo que el ex Ministro reitere sus planteamientos favorables a la introducción de modificaciones al articulado transitorio de la Constitución y a las normas que regulan la sucesión presidencial”⁵⁰⁵.

Dentro del régimen militar, respecto a la cuestión sucesoria, una compleja trama jurídica continuó desarrollándose con relativa reserva. A mediados de 1985 se había promulgado la ley sobre el TRICEL, entidad imparcial encargada de supervisar los procesos electorales. Lo que sorprendió fue el papel trascendental del Tribunal Constitucional que, en votación dividida, hizo obligatoria la vigencia del TRICEL antes del momento de celebrarse el plebiscito y no después de ese acto, como pretendía el régimen. Esta resolución, que se falló en septiembre de 1985 a la postre se transformó en definitiva para la limpieza de los actos electorales, en especial del plebiscito del 5 de octubre de 1988⁵⁰⁶.

Respecto al Acuerdo Nacional, los debates continuaron en el sentido que el grupo que firmó tal documento siguió reuniéndose con frecuencia. El 3 de septiembre de 1985, por ejemplo, tuvieron una reunión con el cardenal Juan F. Fresno los mismos firmantes del Acuerdo, con lo cual se persiguió constituir un grupo con una identidad común, sin constituir un partido único⁵⁰⁷. La persistencia de los firmantes del Acuerdo aumentó los conflictos de las distintas vertientes de la derecha política. La negativa del régimen de acoger el documento también produjo que los roces se intensificaran.

El propio Francisco Bulnes dio su visión respecto a la negativa respuesta del gobierno militar al documento. De acuerdo con él:

⁵⁰⁴ “Respuesta a declaración de Sergio Onofre Jarpa”, en *El Mercurio*, Santiago, 4 de septiembre de 1985.

⁵⁰⁵ *Ibid.*

⁵⁰⁶ Cañas Kirby, *El proceso político...*, *op. cit.*, p. 217. Cavallo, Salazar y Sepúlveda, *op. cit.*, pp. 471-480.

⁵⁰⁷ “Firmantes del Acuerdo se reunieron con el Cardenal”, en *El Mercurio*, Santiago, 3 de septiembre de 1985.

“el Gobierno calificó nuestro documento como impreciso. Encuentro que la respuesta del Gobierno tiene muchas más imprecisiones que el Acuerdo. Pero dentro de su vaguedad y de sus imprecisiones, a lo menos no cierra las puertas para un entendimiento... reconoce que nuestra declaración es positiva y se expresa dispuesta a oír lo que los sectores ciudadanos quieran sugerir... sin encontrar plenamente satisfactoria la declaración, tampoco puedo condenarla en el sentido que no ha cerrado las puertas de un entendimiento”⁵⁰⁸.

La UDI, a través del dirigente Ignacio Astete, desautorizó a la oposición política debido a la intensidad que adquirieron las protestas nacionales, aún en pie. De acuerdo con su diagnóstico:

“con los lamentables hechos ocurridos anteayer, ha quedado demostrado una vez más que quienes convocan a este tipo de jornadas, alientan, en una actitud de aparente cinismo, la reacción concertada de violentismo comunista y de delincuentes que, amparados en el aval que dichos dirigentes les otorgan, siembran el caos y la destrucción... creo que de una vez por todas, el país debe repudiar a aquellos que a pretexto de defender la democracia, incitan a que quienes buscan destruirla se enseñoreen de las calles, practicando fórmulas atentatorias contra cualquier sistema de convivencia civilizada”⁵⁰⁹.

Por lo tanto, para la UDI el problema del comunismo fue el principal escollo a zanjar, como condición previa para plantear una transición. En la misma línea se manifestó el dirigente Andrés Chadwick, quien en un medio de prensa increpó a Oscar Godoy, en ese momento director del Instituto de Ciencia Política de la Universidad Católica y simpatizante de las corrientes de derecha liberal, por plantearse contra la proscripción del PC y por apoyar la iniciativa contenida en el Acuerdo Nacional⁵¹⁰.

Algunos textos señalan que el régimen militar estuvo muy incómodo por la participación activa de civiles adherentes al Acuerdo Nacional, lo que quebraba las bases sociales del gobierno. Uno de esos análisis señaló:

“múltiples llamados comenzaron a dirigirse a los miembros de Unión Nacional; varios líderes locales recibieron ofertas para asumir alcaldías y a otros se les ofreció participación sin condiciones en entidades de rango medio. Día a día, los intentos fueron fracasando”⁵¹¹.

⁵⁰⁸ “Acuerdo Nacional: Los dirigentes políticos responden al Gobierno”, en *El Mercurio*, Santiago, 6 de septiembre de 1985.

⁵⁰⁹ *Ibid.*

⁵¹⁰ “Más sobre el Acuerdo”, carta de Andrés Chadwick Piñera, en *El Mercurio*, Santiago, 6 de septiembre de 1985.

⁵¹¹ Cavallo, Salazar y Sepúlveda, *op. cit.*, p. 396.

En efecto, el apoyo al Acuerdo que otorgaron dirigentes como Francisco Bulnes, Pedro Ibáñez e, incluso, el propio Andrés Allamand constituían una peligrosa grieta dentro de los grupos civiles adherentes del régimen autoritario, lo que podría peligrar su proyección futura.

Las posiciones de la derecha política tuvieron la posibilidad de plantearse públicamente en un seminario en que participaron Jaime Guzmán (UDI), Andrés Zaldívar (DC) y Pedro Ibáñez (MUN). En ese encuentro, celebrado el 6 de septiembre de 1985, se confrontaron sus visiones respecto a la transición democrática y frente al Acuerdo Nacional, entre otros tópicos.

La intervención de Jaime Guzmán siguió el tono crítico del Acuerdo. En su opinión, la UDI

“se ha visto en el deber de alertar la opinión pública sobre los peligros del documento que, en vez de contener recíprocas concesiones para lograr un consenso mínimo, se ha preferido enunciar un cúmulo de vagas generalizaciones sobre las más diversas materias, en que casi todas ellas permiten variadas y contrapuestas interpretaciones”⁵¹².

Pedro Ibáñez, en cambio, reconoció en el Acuerdo un avance en la reconstrucción democrática, señalando que constituyó:

“un mero punto de partida para una gestión política que puede tener proyecciones muy importantes, como puede también fracasar... el lenguaje de dicho documento es el propio de todos los acuerdos transaccionales: amplios, flexible y sin definiciones que hieran a los firmantes”⁵¹³.

En el acto Pedro Ibáñez contradijo a Jaime Guzmán, sosteniendo que los puntos del Acuerdo estaban más que claros, lo que representaba, en su opinión, una positiva evolución política e ideológica de la AD.

La ofensiva de la UDI se coronó con una declaración oficial que se publicó en la prensa de la época, la cual agregó:

“el texto está deliberadamente redactado con una amplísima vaguedad en casi todos sus puntos, en términos que admite las más variadas y contrapuestas interpretaciones, siendo presumible que cada uno de los grupos que lo han suscrito o lo suscriban, intentará hacer prevalecer las que más se avengan con sus respectivas posiciones... la señalada vaguedad ha sido el necesario precio para obtener la confluencia de conglomerados que aparentan concordar en materias en que manifestamente discrepan, según sus declaraciones más recientes”⁵¹⁴.

⁵¹² “Tres perspectivas para el Traspaso del Poder”, en *El Mercurio*, Santiago, 7 de septiembre de 1985.

⁵¹³ *Ibid.*

⁵¹⁴ “Acuerdo: Un paso hacia...¿?”, en *La Tercera*, Santiago, 8 de septiembre de 1985.

Dentro de esta argumentación, la UDI equiparó el Acuerdo con el Estatuto de Garantías Democráticas (firmado entre la UP y la DC en 1970), en el sentido que se pactaba con el socialismo marxista, el cual garantizaba su respeto hacia la democracia para tranquilizar a los sectores más moderados. En torno a ello, las memorias de Andrés Allamand declararon:

“más allá de la mala fe que envolvía tratar al Acuerdo como un programa político... a Jaime Guzmán siempre le preocupó sobre manera que el gobierno fuera a quedar en una posición de aislamiento y que hacia adelante la contienda política chilena se expresase en dos bloques: a un lado la civilidad democrática y el otro el gobierno y las Fuerzas Armadas. Nunca fue ésa nuestra intención y tampoco nos interesaba que el Acuerdo fuera evolucionando hacia una coalición de partidos”⁵¹⁵.

En ese contexto el MUN reaccionó a las declaraciones del gremialismo. El dirigente Fernando Maturana aclaró:

“el Acuerdo Nacional no puede tomar posiciones frente a cada alternativa política. Su meta es la conciliación y la búsqueda del entendimiento... no es un referente político ni una multipartidaria”⁵¹⁶,

para luego argumentar que el MUN rechaza la violencia en política.

La heterogeneidad de los firmantes provocó que en el corto plazo se produjeran serios conflictos entre los propios integrantes del Acuerdo, lo que en cierta manera le dio la razón a la tesis de la UDI. El propio Andrés Allamand, en sus memorias, argumentó:

“por no ser el Acuerdo ni una alianza ni una coalición de partidos, resultaba extremadamente difícil ‘dirigirlo’. Durante meses, los dirigentes del PN y nosotros le insistíamos sin éxito a los coordinadores que debían efectuar una gestión formal ante el gobierno”⁵¹⁷.

Esta preocupación la manifestó primero el MUN a través de Fernando Maturana, quien reclamó por la alianza entre la DC y el MDP en las elecciones estudiantiles de la Federación de la Universidad de Concepción, y agregó que con este hecho se estaría comprometiendo la estabilidad y el futuro del Acuerdo Nacional, pues el documento estableció la exclusión de la izquierda marxista, en especial del PC, principal pilar del MDP⁵¹⁸.

⁵¹⁵ Allamand, *La travesía...*, op. cit., p.100.

⁵¹⁶ “Maturana: Acuerdo no es un referente ni una multipartidaria”, en *La Segunda*, Santiago, 10 de septiembre de 1985.

⁵¹⁷ Allamand, *La travesía...*, op. cit., p. 99.

⁵¹⁸ “Unión Nacional reclama precisiones al Acuerdo”, en *El Mercurio*, Santiago, 24 de septiembre de 1985.

Como consecuencia del apoyo del MUN al Acuerdo, ciertos núcleos de militantes de base del MUN se mostraron descontentos con la iniciativa. Por ejemplo, algunas directivas regionales del partido se mostraron contrarios a esta iniciativa y rechazaron que se haya acordado con dirigentes de la ex UP; además, destacaron las ambigüedades del derecho de propiedad, entre otros elementos⁵¹⁹. También se manifestó en contra el MUN de Cautín, quien declaró:

“no cree en los mal llamados Pacto de Estatuto de Garantías... A mayor abundamiento tenemos el caso de las Juventudes Demócrata Cristianas que no trepidan en pactar con el M.D.P y otros partidos y/o movimientos que en épocas anteriores fueron los peores enemigos de la Democracia chilena, y todo esto a objeto de obtener componendas electorales que sólo son de su conveniencia y fines... Por lo tanto Unión Nacional de Cautín llama a la recapacitación de sus dirigentes para que retornen a la misión histórica que nos toca representar en este instante en beneficio de la patria y de todos los chilenos”⁵²⁰.

Sin duda, la composición social del MUN –de manera fundamental integrada por los ex miembros del PN, fervorosos pinochetistas– tuvo un contenido ideológico de rasgos anticomunistas, fruto de las luchas políticas frente a la izquierda de comienzos del decenio 1970 y tal vez de antes.

Reaccionado a esta situación, la Comisión Política del MUN emitió un documento que reiteró el apoyo al Acuerdo Nacional, firmada por toda la Comisión integrada en ese momento por: Andrés Allamand, Fernando Maturana, Francisco Bulnes, Gonzalo Yuseff, Félix Viveros, Alfredo Alcaíno, Pedro Ibáñez, Bernardo Larraín, Mónica Maxzuela, Patricio Mardones, Juan Luis Ossa, Roberto Palumbo, Juan Carlos Osorio, Alberto Naudón y Renato Sepúlveda.

La declaración contenía siete puntos y sostuvo que el Acuerdo Nacional “no es un pacto político”, remarcando que:

“sólo es una enumeración de los principios fundamentales que comparte la mayoría democrática del país, la cual anhela un entendimiento razonable que permita una transición pacífica y ordenada hacia la democracia...”⁵²¹.

En uno de sus párrafos más importantes, reafirmó:

“UN mantiene invariablemente su plena independencia, tanto respecto del Gobierno como de la oposición. Del primero, sigue aguardando que

⁵¹⁹ “Planteamiento crítico de UN de Temuco y La Serena”, en *El Mercurio*, Santiago, 2 de octubre de 1985. La directiva de Talca del MUN renunció inapelablemente al partido.

⁵²⁰ *Ibid.*

⁵²¹ “UN denuncia acción concertada en críticas regionales contra el Acuerdo”, en *La Segunda*, Santiago, 2 de octubre de 1985.

medite serenamente acerca de las posibilidades de entendimiento que el Acuerdo le abre. De la oposición democrática, reclama un comportamiento acorde, con la voluntad de la paz y que condena a los grupos violentistas, que consta del propio Acuerdo”⁵²².

En la parte final de su declaración, el MUN expresó que la iniciativa no implicaba la renuncia a los principios, tal vez como forma de tranquilizar a sus bases regionales descontentas.

Aun así, la crisis de la organización continuó, especialmente en las regiones del sur del país, donde se concentraron sectores más tradicionales y con mayor penetración de ideas de derecha.

La directiva de Cauquenes del MUN, remarcó, por ejemplo:

“nos resulta sorprendente que se hable de reconciliación de los chilenos sólo a partir de 1973, como si antes hubiéramos estado conciliados, olvidándose que estuvimos al borde de la guerra civil, y que la aprobación de la Constitución Política de 1980 implica evidentemente un consenso nacional en materias de fondo, cuyo contenido en vez de percatarse se quiere desvirtuar... la nación chilena no se reduce sólo a la capital, ni sus ciudadanos a un reducido grupo de políticos de antaño y nuevo cuño, que usaron de las provincias como un medio de acceder al poder. Mal pueden estas personas propiciar un acuerdo nacional sin consultar previamente el parecer de sus ciudadanos, lo que revela un inveterado desprecio por la opinión del hombre común que ya dio su opinión respecto de la actual institucionalidad y que diariamente, sin ambiciones de poder, lucha por su sustento y grandeza de la patria”⁵²³.

En esta declaración, también se pueden distinguir otros componentes de largo plazo de la política chilena, como el extremo centralismo de sus decisiones.

En torno a ese conflicto interno, las memorias de Andrés Allamand entregaron una versión bien clara sobre este problema, al que atribuyó a una acción del gobierno:

“Era una maniobra trazada más allá de los límites del partido. Nuestros propios dirigentes nos informaban acerca de cuáles autoridades de gobierno les habían solicitado efectuar las declaraciones, facilitándoles incluso borradores de las mismas”⁵²⁴.

Mientras tanto en la UDI se coincidió de modo total con el criterio del gobierno militar respecto al Acuerdo. En una entrevista Jaime Guzmán afirmó:

⁵²² El texto de la declaración fue publicado en *El Mercurio*, Santiago, 2 de octubre de 1985.

⁵²³ “Sigue la polémica”, en *La Tercera*, Santiago, 2 de octubre de 1985.

⁵²⁴ Allamand, *La travesía...*, op. cit., pp. 98-99.

“las declaraciones del General Matthei sobre el denominado Acuerdo Nacional son plenamente coincidentes con los planteamientos de la UDI al respecto. Compartimos con él la inquietud de que existen interpretaciones muy variadas y contrapuestas de dicho texto entre sus propios firmantes, lo que se facilita por la extrema vaguedad de su contenido... lo calificó como un texto de tono moderado pero de contenido ambiguo”⁵²⁵.

Con ello, la UDI se identificaba nuevamente con los postulados oficiales del gobierno militar, lo que, desde luego, continuó generando tensiones en los dos partidos.

Fue Fernando Maturana quien ahora criticó a la UDI de “presionar al gobierno para desahuciar el Acuerdo Nacional”, calificándolo de “Partido Único de Gobierno” y de “muchachos tan incondicionales”:

“No es lo mismo ir a las poblaciones para tratar de adquirir un barniz popular, incluyendo y trayendo los aromas de la población, para demostrar que no son tan pijes, que tener realmente sensibilidad social”,

manifestó el dirigente, ironizando respecto de la presencia del gremialismo en los sectores populares urbanos⁵²⁶.

En medio de estas disputas, se colocó la figura siempre importante de Sergio O. Jarpa. A casi dos meses de conocido el Acuerdo, planteó:

“no se sabe si será lo mismo que la Alianza Democrática, si se acata y respeta la Constitución, si está excluido ahora el Partido Comunista... estas objeciones son compartidas por mucha gente”⁵²⁷.

Junto con proponer, de forma insistente, la anticipación de la ley de partidos políticos, de la ley electoral, del TRICEL y modificar los artículos transitorios, Sergio O. Jarpa se ubicó en una posición distante del Acuerdo, pero no de una forma radical como la UDI. Por esos días, añadió que la iniciativa:

“Hoy está sirviendo de bombo a los mismos grupos que alientan las protestas y que siguen empeñados en hacer ingobernable el país. Entonces, no veo que en definitiva los nacionales vayan a lograr imponer sus propósitos constructivos a sus socios desquiciadores. Allí hay gente que estuvo hasta el último momento en el gobierno de Allende impulsando la revolución marxista, ahora aparecen como demócratas ¿Quién les puede creer?”⁵²⁸.

⁵²⁵ “Dirigentes políticos opinan de declaraciones de General Matthei”, en *El Mercurio*, 4 de octubre de 1985.

⁵²⁶ “Hay una campaña orquestada contra la Unión Nacional”, entrevista a Fernando Maturana, en *La Tercera*, Santiago, 6 de octubre de 1985.

⁵²⁷ “Jarpa rompe su silencio”, en *La Tercera*, Santiago, 13 de octubre de 1985.

⁵²⁸ *Ibid.*

A renglón seguido, llamó, de una forma implícita, a conformar una organización de derecha más estable y permanente, sosteniendo al respecto:

“todo gobierno tiene un plazo de término. Para después de 1989 no se ve hoy un camino cierto y estable para el desarrollo del país, porque no hay una fuerza política organizada capaz de asumir esta misión”⁵²⁹.

Con ello, comenzó lentamente a plantearse la inquietud de conformar una fuerza política de derecha más amplia dado el nuevo contexto.

Como consecuencia del indiferente comportamiento del gobierno en torno al Acuerdo Nacional, el MUN inició una serie de enérgicas críticas. A comienzos de noviembre de 1985, Andrés Allamand sentenció que el gobierno “no tiene la iniciativa política... no simplemente posterga el advenimiento del sistema democrático, sino lo único que hace es dificultarlo”⁵³⁰.

En la misma entrevista calificó como una “acrobacia política”,

“pretender que en el año 1989 se realice un traspaso del poder en el cual las Fuerzas Armadas, en conformidad con las actuales disposiciones de la Constitución, se compromete institucionalmente, en una proposición política cualquier, en la designación de un candidato. Desde mi punto de vista eso es extraordinariamente pernicioso para las Fuerzas Armadas”⁵³¹.

Por esas mismas fechas, el gobierno sufría una nueva pérdida: la renuncia del Consejero de Estado de Francisco Bulnes, que había ocupado ese cargo desde 1982⁵³². Para justificar dicha decisión, afirmó que su renuncia al Consejo de Estado se debió a:

“La ley de partidos políticos... en el gobierno le cambiaron los 20 mil adherentes que se necesitaban por 150 mil que es lo mismo que prohibir la existencia de partidos políticos porque nadie va juntar 150 mil adherentes que vayan ante notario a adherirse al partido y como la Junta de Gobierno no estuvo de acuerdo con eso la ley de partidos políticos entró en sueño de los justos y ahí está durmiendo hace más de dos años en las comisiones legislativas. Entonces yo me di cuenta que el trabajo que yo estaba haciendo en el Consejo de Estado no conducía a ninguna parte, me sentí un poco usado”⁵³³.

⁵²⁹ “Jarpa rompe su silencio”, en *La Tercera*, Santiago, 13 de octubre de 1985.

⁵³⁰ Andrés Allamand, “Mirando al gobierno desde el Acuerdo”, en *La Tercera*, Santiago, 3 de noviembre de 1985.

⁵³¹ Allamand, “Mirando al gobierno...”, *op. cit.*

⁵³² También la renuncia de Francisco Bulnes se produjo por las críticas de Augusto Pinochet a los dirigentes de derecha por su participación en el Acuerdo Nacional, a los que calificó de “ingenuos”. Allamand, *La travesía...*, *op. cit.*, p. 100.

⁵³³ Francisco Bulnes, entrevista 20 de julio de 1986, CRAG N° 57.

En esta misma lógica, el secretario general del MUN admitió un cierto distanciamiento del régimen militar en una serie de materias. Como lo detalló el propio dirigente:

“...nos hemos ido distanciando en la misma medida que hemos percibido que el Gobierno no cumple genuinamente ni colabora a lo que fue su propósito fundacional de devolver al país un régimen genuinamente democrático”⁵³⁴.

Respecto al problema del comunismo, Andrés Allamand sostuvo: “al PC sólo se le derrota construyendo oportunamente un régimen democrático estable”, con lo cual se alejó de las posturas de la UDI que propusieron marginarlo de manera legal⁵³⁵. Al igual que Sergio O. Jarpa, el líder del MUN propuso la aceleración de la ley de partidos, de registros electorales, ampliar las libertades públicas y civiles e instalar antes de 1989 el congreso, entre otras. De una manera más clara afirmó: “somos partidarios de un conjunto de reformas constitucionales y de llegar a 1989 de manera muy distinta a aquella en que el gobierno pretende”⁵³⁶.

Mientras tanto, Herman Chadwick, dirigente de la UDI, reconocía la orientación política del gremialismo en esta coyuntura. Según sus palabras,

“Tengo claro que la UDI es un movimiento que ha sido leal al Gobierno y a las FF.AA durante todos los años que están en el poder; y que lo sigue siendo señalando caminos. Claro que si uno mira el espectro de los partidos políticos es fácil darse cuenta que no hay otro con fuerza y tradición tan ligado al Gobierno”⁵³⁷.

En otro documento del mismo tenor, la Comisión Política de la UDI denunció:

“la seria responsabilidad moral de aquellos integrantes del denominado Acuerdo Nacional que, contradiciendo sus condenas de palabra a la violencia, de hecho continúan favoreciendo lo que desembozadamente llaman la ingobernabilidad del país, convocando para ello protestas o a otras formas de movilizaciones sociales, que demostradamente generan un ambiente que estimula y ampara el vandalismo y el terrorismo”⁵³⁸.

⁵³⁴ Allamand, “Mirando al gobierno...”, *op. cit.*

⁵³⁵ *La Segunda*, 4 de noviembre de 1985.

⁵³⁶ Andrés Allamand, “Hay que agotar todas las posibilidades de un entendimiento razonable entre el gobierno y la civilidad”.

⁵³⁷ Herman Chadwick, “Gobierno tiene la obligación de buscar la unidad nacional aceptando hechos que son reales”.

⁵³⁸ “UDI denuncia responsabilidad de firmantes del Acuerdo”, en *El Mercurio*, Santiago, 8 de noviembre de 1985.

De esta manera, se criticó el comportamiento del MUN y sus alianzas con la DC la cual, se sostenía, continuaba aliada a sectores de la izquierda que promovían manifestaciones sociales violentas contra el régimen.

Con el paso de los meses, el Acuerdo Nacional y la alianza que le dio sustento fue diluyéndose en poco tiempo, lo que se puede explicar por dos factores. En primer término, dentro del movimiento estudiantil y sindical se concretaron alianzas entre el PC y la DC, lo cual fue minando las confianzas de la derecha tradicional sobre el centro político y, en segundo término, por la negativa del gobierno militar a adoptar los planteamientos del documento final, debido a que este insistió –con el activo apoyo de la UDI–, en el cronograma constitucional original.

La crisis del Acuerdo se demostró en una carta del MUN dirigida a la DC, en la cual denunció su alianza con los comunistas, lo que ciertamente confundió a la organización de derecha acerca de los verdaderos objetivos del partido. En su parte fundamental declararon:

“resulta simplemente inexplicable la cooperación y concomitancia de los sectores que aparecen organizando el acto con el violentista MDP. Hace apenas un par de semanas el presidente de la Alianza Democrática, Gabriel Valdés, denunciaba la violencia que desarrolla el Partido Comunista como incompatible con el propósito de alcanzar una verdadera democracia, y hacía notar las ‘diferencias insalvables’ entre la concepción democrática de su partido con aquella totalitaria que profesa el PC. Sin embargo, hoy aparecen coludidos en una demostración pública cuyo propósito es exigir democracia. La pregunta es ¿Cuál democracia?, ¿la que aspira la Democracia Cristiana?, ¿o la que pretende el MDP y que la propia DC rechaza tajantemente en sus discursos?”⁵³⁹.

Estas serias discrepancias se vertieron en una declaración firmada por la Comisión Política del MUN y dirigida a los organizadores de la iniciativa (José Zabala, Fernando Léniz y Sergio Molina). En ella los miembros de esta organización se manifestaron:

“preocupados ante la progresiva desnaturalización que éste ha experimentado... y observa con creciente preocupación que cada día se hace más difícil concretar sus propósitos originales”⁵⁴⁰.

⁵³⁹ “El MUN denuncia concomitancia de la Alianza con el MDP en acto del parque”, en *La Segunda*, Santiago, 19 de noviembre de 1985. Firmada por Andrés Allamand, Francisco Bulnes, Fernando Maturana, Pedro Ibáñez, Juan Luis Ossa, entre otros.

⁵⁴⁰ “Unión Nacional frente al acuerdo para la transición”, en *La Segunda*, Santiago, 22 de noviembre de 1985.

De acuerdo con el MUN, esta desnaturalización

“contribuiría a extremar la polarización, dejando como únicos actores políticos a un gobierno que hasta ahora se sigue mostrando intransigente y a una oposición violentista, alentada por el reconocimiento que le ha prestado la oposición democrática y paradójicamente estimulada por la negativa del Gobierno a considerar la alternativa moderada que el texto del Acuerdo Nacional expresa”⁵⁴¹.

Así, el MUN insistió en presentarse, a la opinión pública, como una fuerza moderada y que podría articular acuerdos amplios entre distintas fuerzas políticas.

El gremialismo, sin embargo, estaba en una postura distinta. En una importante entrevista, Jaime Guzmán confirmó las aprehensiones al Acuerdo Nacional y planteó incluso que la UDI podría articular negociaciones con el gobierno militar con el fin de adelantar la transición. Sugirió, además, que el régimen no debería extenderse más allá de 1989, con lo cual se desmarcó de los sectores más duros, no especificando el nombre de un eventual candidato⁵⁴².

La disolución final del Acuerdo Nacional se hizo más visible a fines de ese año (1985). En ese contexto, el secretario general del MUN aseguró:

“El Acuerdo Nacional sigue vigente, en cuanto al valor de las proposiciones que contiene y Unión Nacional mantiene inalterable su adhesión a él, pero está, a la vez, comprometido por la conducta errática e inconsecuente de algunos de sus suscriptores. El propósito del Acuerdo es buscar un entendimiento con el Gobierno de las FF.AA., y no cabe duda que el objetivo insurreccional que la mayoría de los partidos opositores se ha fijado para 1986, la intención de poner término anticipado al mandato constitucional de las FF.AA y la concertación con el MDP para llevar adelante una movilización social que contribuya a tales finalidades, no resultan coincidentes con el sentido original del Acuerdo... efectivamente uno de los obstáculos que ha enfrentado el Acuerdo es la ninguna representatividad del Gobierno”⁵⁴³.

El dirigente Francisco Bulnes tuvo otra opinión. De acuerdo con su visión, el fracaso del Acuerdo habría sido por:

⁵⁴¹ “Unión Nacional frente al acuerdo para la transición”, en *La Segunda*, Santiago, 22 de noviembre de 1985.

⁵⁴² Jaime Guzmán, “La UDI y sus proyectos políticos”.

⁵⁴³ “El Acuerdo Nacional está vigente y revitalizado”, en *El Mercurio*, Santiago, 23 de marzo de 1986.

“los de la UDI que iniciaron una campaña desaforada contra el acuerdo criticándolo sin base ninguna suponiéndole cosas que no establecía porque llegaron hasta suponer que el acuerdo propiciaba el enjuiciamiento de los jefes de las Fuerzas Armadas y el gobierno se dejó arrastrar y rechazó considerar el acuerdo”⁵⁴⁴.

En el medio oficial del MUN, la revista *Renovación*, se desarrollaron con mayor precisión estos argumentos. En la edición correspondiente a diciembre de 1985 se afirmó:

“Si bien el Acuerdo evitó un pronunciamiento sobre la legitimidad de la Constitución de 1980, se eligió el camino, razonable de plantear reformas a la misma. Ello importó implícitamente aceptar la Constitución vigente, optando por proponer su reforma”⁵⁴⁵.

Además, la publicación recordó la ocasión en que Augusto Pinochet promovió una reforma política –durante la apertura–, en abril de 1984, que finalmente por distintas presiones no prosperó. Sin embargo, el contexto ya no era el mismo, pues para el gobierno y para la UDI, ceder ante las presiones significaba “debilitar” en sus fundamentos al régimen que por esos días había recuperado un cierto control de la situación política y económica.

Respondiendo a las críticas que se hicieron desde la UDI y desde el propio seno del régimen militar, el MUN aclaró lo siguiente:

“Al mismo tiempo, manteniendo su ponderación, el Acuerdo no cuestionó –como antes lo había hecho la Alianza Democrática– el mandato del Presidente Pinochet y de las Fuerzas Armadas”⁵⁴⁶.

Pero los de Andrés Allamand fueron más allá y se fueron alejando con relativo énfasis respecto del régimen. En una entrevista que se tituló “El gran intransigente”, el dirigente agregó:

“Pinochet se ha cerrado a cualquier diálogo. Su estrategia es simple. Por un lado, trata de quebrar el Acuerdo Nacional, intentando recuperar para su plan político al conjunto de la derecha, exacerbando las diferencias naturales entre fuerzas políticas tan disímiles como las que han concurrido a suscribir dicho acuerdo... por otro lado, complementa esta estrategia con un gigantesco esfuerzo de descalificación del centro político, por sus supuestas inclinaciones izquierdistas y por una pretendida alianza con el

⁵⁴⁴ Francisco Bulnes, entrevista 20 de julio de 1986, en CRAG, N° 57.

⁵⁴⁵ “El verdadero acuerdo”, en *Renovación*, N° 5, Santiago, diciembre de 1985.

⁵⁴⁶ *Ibid.*

Partido Comunista y, por cierto, insiste en exorcizar a la izquierda chilena como actor no válido en el futuro democrático”⁵⁴⁷.

En el mismo artículo, el MUN criticó la aplicación del articulado transitorio constitucional que rigió al país en la década de 1980, señalando que el mismo

“no contribuye al clima de racionalidad que es requisito previo para un entendimiento entre la civilidad y las FF.AA; la excesiva rigidez de las normas para su modificación y la sucesión presidencial establecida para 1989 obstaculizan un acuerdo que satisfaga las aspiraciones mínimas”⁵⁴⁸.

En otro sentido, la DC también mostraba notorios signos de ambigüedad frente a la derecha moderada. Por ello, el 11 de enero de 1986 el MUN se marginó de manera indefinida de las acciones con el Acuerdo, a través de una declaración de su Comisión Política, la cual argumentó:

“lamentablemente, las posteriores conductas inconsecuentes de algunos de sus suscriptores y la negativa del Gobierno siquiera a explorar las posibilidades que abría el Acuerdo, han terminado por comprometer seriamente el propósito negociador de la iniciativa y amenazan con reproducir, pero agravada, la crisis política que existía antes de la gestión conciliadora impulsada por el Cardenal Fresno. En las actuales circunstancias y por las razones expuestas el propósito negociador del acuerdo no es susceptible de concretarse. Más aún, el anuncio opositor de insistir en la irresponsable movilización social, hace imposible toda acción común. La experiencia ha demostrado que tal movilización envuelve un objetivo insurreccional, se torna incontrolable para quienes la promueven y arroja un saldo de muerte y destrucción”⁵⁴⁹.

Como producto del Acuerdo las divisiones de la derecha se hicieron, en apariencia, más profundas, a pesar de que esto significó paradójicamente el alejamiento del MUN respecto a la DC. No obstante, las mayores críticas se hicieron a la UDI y no al centro político.

En esta lógica se expresó el dirigente del MUN Francisco Bulnes, quien afirmó:

“creo que la UDI, en esa lucha enconada que desató inmediatamente en contra del Acuerdo Nacional, con mucha falta de respeto a la verdad, ha

⁵⁴⁷ “El gran intransigente”, en *APSI*, N° 167, Santiago, 2-15 de diciembre de 1985.

⁵⁴⁸ “Transición: El camino a la democracia”, en *Renovación*, N° 5, Santiago, diciembre de 1985.

⁵⁴⁹ “Unión Nacional se margina de acciones con el Acuerdo”, en *La Tercera*, Santiago, 11 de enero de 1986.

contraído una responsabilidad histórica muy grave. De manera que cualesquiera que sean las consideraciones que me merezcan los miembros de la UDI, me siento muy lejos de ellos... para mí, la UDI es un movimiento de ultraderecha, que tiene en muchas materias conceptos muy distintos a los que tengo y a los que pienso que son los verdaderos conceptos de la derecha democrática”⁵⁵⁰.

Como se puede inferir, la concepción de “dos derechas”, está plasmada en estas declaraciones.

En parte, el análisis de Francisco Bulnes tenía lógica, porque si se analizan los dichos de la UDI se concluye que su postura fue intransigente en el sentido de buscar acuerdos amplios. A fines de noviembre de 1985, en un seminario realizado en el Centro de Estudios Públicos, Jaime Guzmán todavía sostenía:

“si se analiza qué es lo que esas personas firmaron, se llega a la conclusión de que la vaguedad genérica no constituye precisamente un consenso mínimo, sino que es algo que se le opone, o al menos se le diferencia notablemente. Se aproxima más bien a un paraguas que se extiende para aparecer concordando en materias en las cuales en realidad pueden seguir divergiendo, como se ha comprobado en las últimas semanas, que realmente es lo que ocurre en este caso”⁵⁵¹.

Complementando este juicio argumentó:

“esta extrema vaguedad genérica, suscrita por personeros que han discrepado profundamente y por décadas hasta el día antes de firmarla, permitía predecir que a muchos aspectos del texto se les iba a dar, por los propios firmantes, interpretaciones muy divergentes y contrapuestas. Ahora bien, esto se agravaba por el anuncio que hacían los partícipes de esta iniciativa, de que saldrían a recolectar –masivamente– firmas de adhesión en respaldo a esta iniciativa, configurando un nuevo hecho político que podría derivar en un alud de desenlaces imprevisibles”⁵⁵².

En su cruda crítica, el líder de la UDI continuó con sus argumentos en el siguiente sentido:

“así como para muchos de los firmantes el ‘Acuerdo’ representa la aceptación o el reconocimiento implícito de la Constitución de 1980, mientras

⁵⁵⁰ Francisco Bulnes, “Lo más suave que puedo decir sobre la visita a Kennedy es que me produce repugnancia”.

⁵⁵¹ Jaime Guzmán, seminario organizado por el Centro de Estudios Públicos, 26 y 27 de noviembre de 1985, en Fontaine Talavera, “El miedo...”, *op. cit.*, p. 512.

⁵⁵² *Ibid.*

que otros se adelantaron a decir que no es así, en términos que hemos escuchado aquí reiterados. Unos dijeron que estaba implícita, por tanto, la aceptación del período presidencial hasta 1989, y otros manifestaron que no había referencia ninguna en el documento al respecto y que él no envolvía ningún compromiso en este punto”⁵⁵³.

Y en la parte final de su intervención, remató con la siguiente declaración:

“se quiso también dar la sensación de que la coalición representada en el ‘Acuerdo’ garantiza un marco de gobernabilidad futura y que ha surgido una alternativa viable de gobierno para Chile, aunque se diga que no se trata de un pacto político. Y entonces habría sido necesario mucho más de lo dicho. Por eso, en razón de exceso o en razón de defecto, el denominado ‘Acuerdo’ no cumplió ni cumple hasta ahora con fines claros que permitan estimarlo una iniciativa confiable”⁵⁵⁴.

De esta forma, para la UDI la “falta de confianza” en sus potenciales aliados constituyó una razón poderosa para rechazar de plano esta iniciativa, lo que en el trasfondo se oculta una distinta estrategia y concepción política respecto a la del MUN para afrontar el camino a la democracia.

En síntesis, y luego de que los coordinadores del Acuerdo Nacional se reunieran recién en diciembre de 1985 con el subsecretario del Interior –Alberto Cardemil–, para entregarle el texto final del mismo, el 24 de ese mes el general Augusto Pinochet recibió al cardenal Juan Francisco Fresno, garante de la iniciativa. Cuando tocaron este punto el Jefe de Estado le habría dicho que “mejor demos vuelta la hoja”, con lo cual el Acuerdo Nacional no pudo cumplir con su objetivo propuesto originalmente, siendo desestimado por el gobierno militar⁵⁵⁵.

En cuanto a la derecha, las visiones de largo plazo concuerdan en otorgarle un valor importante al Acuerdo, que tuvo una proyección incluso para comprender la democracia pos 1990. En ese sentido, Andrés Allamand comentó en sus memorias:

“Desde el punto de vista de UN, la suscripción del Acuerdo Nacional fue una demostración definitiva de independencia frente al régimen. Esta actitud generó distancias que terminaron siendo insuperables para muchos círculos del gobierno. Pero al mismo tiempo despertó respeto, autoridad y nuevas lealtades en el mundo político chileno e internacional. El tiempo

⁵⁵³ Jaime Guzmán, seminario organizado por el Centro de Estudios Públicos, 26 y 27 de noviembre de 1985, en Fontaine Talavera, “El miedo...”, *op. cit.*, p. 514.

⁵⁵⁴ *Op. cit.*, pp. 515-516.

⁵⁵⁵ El diálogo entre Juan F. Fresno y Augusto Pinochet en Vial, *Pinochet....*, *op. cit.*, pp. 527-529.

se encargaría de demostrar que los consensos fraguados al interior del Acuerdo adquirirían plena vigencia años después, al ser recogidos casi íntegramente en la reforma constitucional de 1989... el Acuerdo sirvió para reconstruir lealtades políticas que estaban congeladas o se habían debilitado tras largos años de antagonismos...”⁵⁵⁶.

De acuerdo con las posturas manifestadas por Andrés Allamand, sin duda alguna, la firma del Acuerdo Nacional promovió un breve acercamiento de distintos grupos políticos, fenómeno que representó un relativo cambio de la cultura política chilena respecto al período anterior que durante décadas produjo. Para la transición democrática, el Acuerdo, pese a que fue ignorado en su momento por Augusto Pinochet,

“sirvió para que la oposición superara su fundamentalismo antinegociación y para que concibiera esperanzas sobre el papel futuro de una derecha democrática. El éxito en la negociación del Acuerdo facilitó la operación posterior de instalación dentro del sistema”⁵⁵⁷.

De esa manera, la negociación de agosto de 1985 fortaleció una cultura política más apegada a los acuerdos que al enfrentamiento, clave para entender los términos de la transición chilena⁵⁵⁸.

A su vez, una parte importante de la oposición extrajo experiencias en el sentido que:

“mientras las Fuerzas Armadas mantuvieran su solidez y cohesión internas y en tanto no se produjera una avasalladora presión social, la transición sólo podía darse en el marco del esquema oficial”⁵⁵⁹.

Con ello, el desplazamiento a la arena institucional por parte de la oposición moderada se aceleró cada vez más dentro una institucionalidad creada por el gobierno militar.

Si bien es cierto el tono de las declaraciones podría implicar extraer conclusiones acerca de un eventual quiebre de las relaciones de la derecha política, lo cierto es que las condiciones cambiaron luego de 1986. La eventualidad de un proceso electoral complejo, la “cercanía ideológica”, sumada a la adhesión al régimen militar (no sin críticas) de ambas organizaciones, obligó a la derecha política a tomar un camino de unidad partidaria.

Sin duda, la adhesión “sicológica” al régimen militar constituyó un importante factor de aglutinamiento de ambas organizaciones. Una parte importante

⁵⁵⁶ Allamand, *La travesía...*, *op. cit.*, p. 103.

⁵⁵⁷ Moulian, *Chile actual...*, *op. cit.*, p. 320.

⁵⁵⁸ Fermandois, “Las paradojas...”, *op. cit.*, p. 354.

⁵⁵⁹ Boeninguer, *op. cit.*, p. 312.

eran o habían sido funcionarios del mismo, y habían apoyado momentos claves del mismo como el liderazgo de Augusto Pinochet, el plebiscito constitucional de 1980 o la instalación de las reformas económicas. No obstante, la permanencia en la derecha de una tradición “caudillista” y de una “poco articulada cultura política” pesó en el decenio de 1980 de una manera ostensible⁵⁶⁰. Por ello, el camino a la unidad debió atravesar una serie de escollos de diverso orden.

HACIA LA CONSOLIDACIÓN DEL PARTIDO ÚNICO

Es evidente que desde fines de 1985, el fracaso de las tentativas de unidad transversal –cuya máxima expresión lo constituyó el Acuerdo Nacional– fue dando fuerza a una esquivia alianza del MUN con la UDI. El movimiento de los restantes actores políticos también dio marco a eso como, por ejemplo, el decisivo viraje de la DC hacia las alianzas con la izquierda moderada, y todavía estaban presentes determinados “coqueteos” a fuerzas más extremas como el PC. Junto a ello, la pronta dictación de una ley de partidos políticos (que no se promulgó sino hasta marzo de 1987) y la proximidad de los procesos electorales provocaron un cambio en las estrategias de la derecha, que consideró la unidad como una seria posibilidad.

Si bien siempre se habló de la unidad como una opción posible, uno de los primeros llamados explícitos a la fusión del MUN y la UDI (a la que habría que agregar al movimiento creado por Sergio O. Jarpa, el FNT) lo realizó el ex senador del PN y ex embajador del gobierno militar, Sergio Diez, a fines de 1985. De manera textual aseguró:

“Quizás soy romántico e idealista pero creo en la obligación de formar un gran movimiento de centro-derecha, que comprenda desde los chiquillos de la UDI hasta los integrantes del Partido Nacional y del Movimiento Unión Nacional. Divididos nada más que por lo transitorio, en el futuro estaremos anarquizados. Hay que mirar lo permanente antes que lo transitorio. Los acuerdos se van a producir en la medida que coincidamos en los permanente”⁵⁶¹.

A renglón seguido, el ex senador precisó:

“mientras no exista la ley de partidos políticos que la considero indispensable, no pueden comprometer las posiciones de un electorado que no

⁵⁶⁰ Fermandois, “Las paradojas...”, *op. cit.*, p. 345.

⁵⁶¹ Sergio Diez, “Tengo objeciones...”. Desde una posición independiente, Sergio Diez comenzó a hablar muy pronto de un partido único, desde el propio año 1983.

saben si representan. Deberían convocar a una gran convención con delegados de centro derecha y allí buscar la directiva”⁵⁶².

El dirigente de la UDI y consejero de Estado Juan Antonio Coloma, también se refirió al problema de la unidad de la derecha, luego del fracaso del Acuerdo. Según sus palabras:

“el fracaso práctico del Acuerdo obliga a redoblar esfuerzos para recomponer y reforzar la unidad natural que esa iniciativa trizó. Me refiero a la de quienes apoyamos la nueva institucionalidad plasmada en la Constitución de 1980... por eso, la UDI no reniega de lo que ha sido. Se siente orgullosa de la obra modernizadora y progresista de estos últimos 12 años, aunque ella aparezca hoy oscurecida por la crisis económica y por la insuficiente iniciativa política del gobierno para vigorizar el avance hacia la plenitud democrática que consagra la Constitución”⁵⁶³.

Lo que sorprende de esta declaración es la manifestación partidaria de la unidad, proveniente justamente de la colectividad que mayores críticas había realizado al Acuerdo Nacional. La voluntad expresada por la UDI –al igual que la del MUN, aislada por la DC que consolidaba a la vez su alianza de centro izquierda–, debe comprenderse como una posición marcada en gran parte por el pragmatismo político.

Esto se explica por la propia situación general dentro del gobierno, ya que existió un diagnóstico claro de ciertos personeros cercanos al régimen que calificaba su estrategia como de “inmovilista”. Sergio Fernández, miembro de la UDI, consignó en sus memorias:

“En verdad, me intranquilizaba observar ciertas dilaciones en la línea del Gobierno. El cuadro político, aunque en mejoramiento, era todavía peligroso para éste; su base electoral había sufrido un menoscabo grave desde 1980, y se dividía cada día más en las corrientes de la UDI y de Unión Nacional. El desgaste del Gobierno después de trece años de gestión debía estimarse un hecho cierto...”⁵⁶⁴.

En esta misma sintonía, el propio Andrés Allamand se refirió a la unidad de la derecha con cierta regularidad desde fines de 1985, dejando atrás sus opiniones anteriores de franco escepticismo. En una de esas alocuciones estimó:

“Tendría que forjarse en torno a un proyecto político constructivo, no sobre la base de miedo, no sobre caudillismos pasajeros y menos sobre

⁵⁶² Díez, “Tengo...”, *op. cit.*

⁵⁶³ Juan Antonio Coloma, “El Acuerdo es una iniciativa sin destino”.

⁵⁶⁴ Fernández, *Mi lucha...*, *op. cit.*, p. 213.

la base de añoranzas y rencores del pasado, por respetables que hayan sido las luchas que se dieron. Esa unidad tiene que tener un propósito, un proyecto político y, por lo tanto, definirse frente a un conjunto de materias. Primero, unidad para qué, ¿Para perpetuar el autoritarismo o para hacer una transición? ¿Para construir un régimen político realmente democrático o un régimen político con inclinacionesseudocorporativistas? ¿Para qué en el régimen político las Fuerzas Armadas tengan el papel institucional y profesional que les corresponde en las democracias occidentales o se vean permanentemente involucradas en la vida política?”⁵⁶⁵.

Semejantes declaraciones hizo el experimentado líder y miembro del MUN, Francisco Bulnes. Comentando el triunfo de la derecha francesa en las elecciones parlamentarias de mediados de la década de 1980, afirmó:

“en el mundo hay un vuelco a la derecha... los propios Gobiernos de izquierda han tenido que guardarse sus ideologías socialistas y acercarse a las ideas derechistas, como ocurre en España... la derecha afronta siempre un gran peligro, que es la división interna. Es el peligro que está corriendo Francia y que actualmente corre Chile. Sólo una derecha unida podrá gravitar poderosamente en los destinos de nuestro país”⁵⁶⁶.

De esta manera, Francisco Bulnes fue tal vez uno de los primeros dirigentes chilenos en detectar esta transformación política respecto a la crisis de la izquierda clásica.

Pero el tema del momento siguió siendo la situación de los adherentes civiles al régimen militar. Hacia enero de 1986, el MUN dio cuenta de lo que denominó la “dispersión de la derecha”. Lejos del contexto político y del día a día, la revista *Renovación* se dio el tiempo para reflexionar con mayor profundidad acerca de este fenómeno. Esta Editorial lo manifestó de la siguiente manera:

“Es evidente que la derecha política chilena enfrenta una situación peligrosa debido a su profunda dispersión. El país percibe sólo uno de los elementos de ésta, la así llamada ‘división de la derecha’, que refleja esencialmente los intentos de supervivencia política de algunos grupos o personas que se alistan para eventuales elecciones parlamentarias. El rechazo a una militancia política pública y disciplinada por parte de vastos sectores de derecha, es causa fundamental de esta dispersión. Por otra parte, pequeñas fracciones derechistas no parecen haber entendido la necesidad de crear un cauce que por su magnitud y actualidad sea capaz de asumir la representación de

⁵⁶⁵ Andrés Allamand, “Los gendarmes del acuerdo”.

⁵⁶⁶ Francisco Bulnes, “En el mundo hay un vuelco a la derecha”.

la derecha y promover eficazmente sus resultados. Unión Nacional tiene clara conciencia de esta situación, y ella orienta sus esfuerzos por superar la inercia de la derecha y, por ende, el estado de desorganización en que ésta se encuentra”⁵⁶⁷.

De acuerdo con el análisis de *Renovación*, la actitud de “independentismo”, era la que impedía que una fuerza política potente de derecha saliera a la luz pública. Según sus palabras:

“¿de dónde proviene esa actitud? Un análisis imparcial obliga a reconocer que ella arranca de una idiosincrasia marcadamente individualista y con frecuencia egoísta, que se afana en alcanzar éxitos personales, mientras observa con indiferencia la actividad pública o mira con recelo a los partidos, en cuanto éstos podrían exigir algún compromiso o limitar la autonomía personal”⁵⁶⁸.

De esta manera, según la visión del MUN había que reconocerse “de derecha” para estructurarse en una organización importante.

A su vez, la publicación ofreció una dura autocrítica, señalando que la falta de un proyecto claro fue una de las debilidades históricas de la derecha como sector político. De acuerdo con el MUN:

“durante mucho tiempo, la derecha se replegó frente a la embestida intelectual de la izquierda, que, aunque demostradamente falaz, originó en su época una creciente inseguridad acerca de nuestra capacidad para elaborar un pensamiento propio. No ofrecimos entonces una alternativa diferente al estatismo asfixiante, que en mayor o menor medida informa las posiciones de la izquierda y también las del centro... Por cierto, algunos de los defectos que se se imputaban a los partidos tradicionales eran efectivos, pero la magnitud que se les atribuye tenía la clara finalidad de debilitarlos y reemplazarlos por quienes los criticaban”⁵⁶⁹.

A diferencia de la UDI que de manera constante abjuraba su adscripción al mundo de la derecha (que ellos llamaban “tradicional”), el MUN reconoció su pertenencia histórica y política a una cierta vertiente de este campo.

De acuerdo con el enfoque del MUN, la aparición de la UDI como un grupo independiente de las restantes cúpulas de la derecha, facilitó con plenitud la dispersión de este campo partidario. Como lo plantean en el artículo comentado:

⁵⁶⁷ “La dispersión de la derecha”, en *Renovación*, N° 6, Santiago, enero de 1986.

⁵⁶⁸ *Ibid.*

⁵⁶⁹ *Ibid.*

“al sobrevenir la ‘apertura’ de ese año (1983), un grupo de ex parlamentarios del disuelto Partido Nacional se reunió luego de diez años de inacción y exhortó a la formación de un solo conglomerado de derecha. Pero el intento murió abruptamente cuando, en medio de conversaciones, aquel gremialismo que había vivido y en buena medida proliferado bajo el alero del gobierno, decidió a su vez constituirse en partido político- olvidando así su histórica crítica a éstos y además lanzó la idea de proceder a instalar un Congreso designado”⁵⁷⁰.

En conclusión, el MUN mostró preocupación por la dispersión de los adherentes al régimen, afirmando que ésta debe abordarse sin precipitación, y se mostraron en desacuerdo de la “unidad por la unidad”, vale decir, sin proyecto concreto. A mediados de 1986, sin embargo, con la reactivación de las protestas y movilización social, el viraje del MUN, en orden a valorar más las alianzas de la UDI, se consolidó con mayor decisión⁵⁷¹.

En este espíritu de unidad coincidió también el gremialismo, a lo largo de esta coyuntura. El dirigente Pablo Longueira argumentó en este sentido:

“la UDI, Unión Nacional y muchas figuras independientes de este gobierno debiera –una vez que se apruebe la ley de partidos– conformar un partido amplio que intérprete lo que fue este gobierno, sus ideas de una sociedad libre, sus conceptos de una Derecha tradicional. Pero no soy partidario de la unidad de los ex políticos de cúpula de la Derecha”⁵⁷².

La conformación de un gran polo de derecha o de centro-derecha supuso la denuncia constante de la “ambigüedad” de la DC, a la que se asoció con la izquierda más dura. De acuerdo a la publicación:

“es una realidad que el PDC chileno sufre la enfermedad del ‘izquierdismo’ y ella explica casi siempre las alianzas con los marxistas y su postura tolerante con el estatismo... los dirigentes del PDC no han asimilado el fracaso histórico del socialismo y no han corregido sus postulados... Por esto, sus proposiciones y posturas suenan naturalmente ambiguas. Son anticomunistas y sinceramente desean ‘la tercera posición’. Sin embargo, su falta de claridad en lo económico-social los lleva siempre a alianzas y políticas de ‘izquierda’”⁵⁷³.

Aun así, el MUN continuó estableciendo llamamientos a las filas de la DC, labor que se extendió por todos estos años.

⁵⁷⁰ “La dispersión de la derecha”, en *Renovación*, N° 6, Santiago, enero de 1986.

⁵⁷¹ “¿Cómo están los ‘deberes’ y los ‘haber’?” en *Análisis*, N° 157, Santiago, 13-19 de enero de 1987.

⁵⁷² Pablo Longueira, “El clero poblacional en Chile es promarxista”.

⁵⁷³ “El PDC se quedó atrás”, en *Renovación*, N° 7, Santiago, febrero de 1986.

Este momento estuvo marcado por el tema de la unidad de los sectores que apoyaron al régimen de Augusto Pinochet. A comienzos de 1986, Andrés Allamand, en un acto público señaló que la unidad

“no puede limitarse a un mero acuerdo de cúpulas de dirigentes sino que debe ser el resultado de una acción concertada e idónea para aglutinar en un nuevo cauce político al masivo pero apático potencial de la derecha y particularmente a la juventud –cuya gravitación electoral será decisiva– que no acepta dócilmente las imposiciones y exige ideas claras”⁵⁷⁴.

Lo mismo repitió al mes siguiente el propio dirigente, cuando propuso la creación de una

“organización política moderna, idónea, que canalice las inquietudes de la gente, construida sobre un conjunto de ideas y principios permanentes y no sobre la utilización de circunstancias ocasionales. Esta organización debe apoyarse en un trabajo disciplinado y de equipos, y no en personalismos o caudillismos efímeros y propiciar un proyecto de sociedad sustentado en definiciones conceptuales claras y no en sentimientos o emociones ambiguas y escasamente definidas”⁵⁷⁵.

Por ello, desde todos los sectores de la derecha civil se llamó al gobierno a derogar la disposición N° 10 transitoria de la Constitución, la cual prohibía el funcionamiento de los partidos. Así lo expresó el medio de difusión del MUN:

“La actual situación debe ser superada prontamente. El funcionamiento ‘de hecho’ de los partidos desprestigia el orden constitucional y legal. Las sanciones que éste establece para quienes violan las prohibiciones vigentes, no pueden ser aplicadas y el propio gobierno –tan cuidadoso de respetar la Constitución en otras materias– ‘trata’ con algunos partidos afines, con lo cual no sólo tolera, sino fomenta una transgresión manifiesta a la Carta Fundamental”⁵⁷⁶.

En efecto, este partido argumentó que la ausencia de normas era también un obstáculo para la búsqueda y el afianzamiento de los acuerdos indispensables para la consolidación democrática. En el mismo tono de reforma se planteó Sergio O. Jarpa, cuando sugirió:

⁵⁷⁴ “Formulan llamado a unidad de las fuerzas de derecha”, en *El Mercurio*, Santiago, 26 de enero de 1986.

⁵⁷⁵ “Allamand propone un marco para la unidad de la derecha”, en *La Segunda*, Santiago, 11 de febrero de 1986.

⁵⁷⁶ “Partidos políticos: Los costos de funcionar al margen de la ley”, en *Renovación*, N° 8, Santiago, marzo de 1986

“me parece absolutamente necesario reformar algunos aspectos en los artículos transitorios de la Constitución, especialmente el artículo 27 y siguientes, que establecen un plebiscito para que el pueblo se pronuncie respecto a un candidato propuesto por los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas, creo que no le corresponde a las Fuerzas Armadas, que no es su función estar proponiendo candidatos ni interviniendo en un asunto electoral, creo que las Fuerzas Armadas están por encima de la lucha electoral y deben seguir siendo una garantía para el país y una garantía para todos los chilenos y creo que hay otros aspectos en que también se podría pensar en una modificación”⁵⁷⁷.

La necesidad de institucionalizar definitivamente los partidos políticos fue reafirmada por el secretario general del MUN a comienzos de 1986. Éste, contradiciendo la opción “dura” del régimen, asumida desde el gabinete de Francisco Javier Cuadra, afirmó:

“Para defender los intereses sectoriales están los gremios y al hacerlo desempeñan el papel que les corresponde y para el cual fueron creados. A los partidos les compete velar por los intereses de todos los chilenos, porque si así no lo hicieran estarían suplantando a los gremios. Tan perniciosa como la intervención de los partidos en la actividad gremial es la utilización de los gremios para actuar en política”⁵⁷⁸.

Mientras tanto, el siempre presente Sergio O. Jarpa escribió en sus memorias:

“hubo un intercambio de cartas y reuniones entre los dirigentes del Frente Nacional del Trabajo y de Unión Nacional, en los cuales si mal no recuerdo participaron Andrés Peñafiel, Gonzalo Eguiguren, Juan Luis Ossa, Ricardo Rivadeneira y Andrés Allamand, todos ex nacionales. A la UDI la invitaron después, cuando ya estaban encaminadas las conversaciones”⁵⁷⁹.

En este contexto, el régimen militar continuaba su propio camino, el cual dio por cerrado las tentativas para alterar el calendario político. En un acto convocado por el grupo de extrema derecha Avanzada Nacional, en el estadio La Tortuga de la ciudad de Talcahuano, el 10 de julio de 1986, el general Augusto Pinochet sostuvo:

⁵⁷⁷ Sergio Onofre Jarpa, entrevista 20 de mayo de 1986, en CRAG N° 14.

⁵⁷⁸ “Allamand propone un marco para la unidad de la derecha”, en *La Segunda*, Santiago, 11 de febrero de 1986.

⁵⁷⁹ Arancibia, Arancibia y De la Maza, *op. cit.*, p. 379.

“algunos no han entendido: La Constitución fijó 16 años, siendo los 8 primeros para normar; es decir, para dictar leyes, reglamentos que la complementen y los ocho que continúan son para aplicar esas leyes en forma real”⁵⁸⁰.

Esta idea la repitió en un discurso pronunciado en la localidad de Santa Juana, en la misma Región del Biobío, cuando precisó: “nosotros no vamos a entregar el gobierno por puro gusto”, con lo cual daba por supuesto que iba a ser el candidato de la Junta y que así completaría cerca de veinticinco años en la presidencia⁵⁸¹.

En un registro posterior, en la biografía del Jefe de Estado se sostiene:

“Era una decisión casi inevitable. Siempre estuvo convencido de requerir dieciséis años, mínimo, para completar su obra. Ningún consejero militar o civil le discutió nunca esta premisa... salvo quienes le recomendaban quedarse en La Moneda de por vida. Y había perdido un trienio entero (1982-1985), con la crisis”⁵⁸².

Las declaraciones de Talcahuano y Santa Juana causaron impacto en todos los grupos de adherentes civiles al régimen que, matices más o matices menos, pedían apurar el camino a la democracia, y consideraron que desde 1990 comenzaba otro régimen político, independiente de si seguía o no Augusto Pinochet a la cabeza⁵⁸³. Sin lugar a dudas, los grupos de civiles intentaron, con ello, privilegiar la formación de sus respectivos partidos en desmedro del apoyo explícito al Jefe de Estado, al menos hasta que la situación lo permitió.

Representando a la UDI, por ejemplo, Juan Antonio Coloma señaló que su reacción por estos discursos de Augusto Pinochet

“fue de sorpresa... por cuanto ello evidentemente no se ajustaba, en la forma expresada, a lo que la Constitución dice... Lo que nos sorprendió fue que hablara de un período de dieciséis años para que se viviera en plena normalidad la Constitución”⁵⁸⁴.

Mientras tanto, Jaime Guzmán y Javier Leturia agregaron:

“el Presidente se encontraría en un genuino error de concepto que afecta a la esencia misma del régimen constitucional que el pueblo se dio en

⁵⁸⁰ “Transición: Una historia secreta”, en *Qué Pasa*, N° 833, Santiago, 26 marzo-1 de abril de 1986.

⁵⁸¹ Otano, *op. cit.*, p. 29.

⁵⁸² Vial, *Pinochet...*, *op. cit.*, p. 557.

⁵⁸³ Sergio Onofre Jarpa, “Hay que formar fuerzas capaces de ser mayoría en 1989”.

⁵⁸⁴ Juan Antonio Coloma, “La UDI considera que en 1986 es imposible hacer pronósticos o prevenir cosas que van a ser debatidas en tres años más”.

1980 y que las Fuerzas Armadas y de Orden han jurado respetar bajo un compromiso de honor del que nadie puede dudar”⁵⁸⁵.

Estas advertencias del gremialismo –que podrían hacer concluir la existencia de un conflicto mayor–, evidenció una cuota importante de claridad política, la cual radicó en la idea de “proyectar” la obra del régimen militar en la democracia.

El propio Francisco Bulnes, en referencia a esta declaración de Santa Juana, argumentó:

“yo creo que en realidad que al presidente lo traicionaron las palabras... no puedo creer que el presidente quiera dar a la constitución que él mismo nos propuso, que él tanto ha defendido un alcance que jamás ha tenido porque ni de la letra de la Constitución, ni de su espíritu, ni de todo lo que se dijo cuando la Constitución se le planteó al país se le desprende de manera alguna que la misión de las Fuerzas Armadas dure dieciséis años desde dictada la Constitución. Yo creo por lo tanto que lo traicionaron las palabras, pero también creo que si lo traicionaron las palabras el Presidente de la República debiera haber hecho una rectificación conveniente”⁵⁸⁶.

Con respecto a la derecha, Francisco Bulnes reflexionaba de la siguiente forma:

“Yo creo que pensamiento de derecha hay mucho, pero la derecha desgraciadamente está dividida y está dividida no solo por ambiciones, no por ambiciones personales como se piensa, hay posiciones distintas, hay distintas actitudes y distintos conceptos respecto del gobierno y la apreciación del gobierno actual es lo que más nos divide, hay gente que considera que porque es el gobierno de las Fuerzas Armadas, porque nosotros contribuimos a establecerlo tenemos que estar incondicionalmente con ellos, hay gente como yo que considera que debemos tener una actitud independiente, que es la actitud de Unión Nacional... entonces desgraciadamente los derechistas estamos divididos y les repito considero peligroso que nosotros entremos en alianza, es decir, que un grupo de derecha entre en Alianza simplemente porque se lo pueden tragar”⁵⁸⁷.

Como respuesta a estas situaciones, la UDI publicó, en julio de 1986, una potente definición ideológica, en su documento *Chile, ahora*, en el cual se definieron no tanto frente a la coyuntura como a problemas más globales. Por

⁵⁸⁵ Otano, *op. cit.*, p. 34.

⁵⁸⁶ Francisco Bulnes, entrevista 20 de julio de 1986, en CRAG N° 57.

⁵⁸⁷ *Ibid.*

ejemplo, respecto al quiebre democrático de septiembre de 1973 confirmaron la idea de crisis, lo que sostuvieron en el sentido de que:

“las raíces de esta crisis eran muy anteriores al régimen marxista. Más aún, el advenimiento de este y la incapacidad entonces vigente para contener eficazmente su progresivo avance hacia un totalitarismo irreversible, evidenció que era todo un sistema político, económico y social el que se había agotado en forma definitiva”⁵⁸⁸.

Frente a los repetidos intentos de concertación entre grupos tanto afines al régimen como opositores al mismo, la UDI se planteó como una férrea defensora de la obra de Augusto Pinochet. En esa óptica el partido sentenció:

“detrás de la mayor parte de las reformas constitucionales auspiciadas por el grueso de la clase política tradicional chilena, subyace el propósito –consciente e inadvertido– de destruir la columna vertebral de la Carta de 1980 y los mejores aportes que ella realiza a la evolución constitucional chilena”⁵⁸⁹.

Pero de forma paralela a estas definiciones, la *realpolitik* se impuso con cada vez mayor fuerza. El MUN se abocó a convocar al gremialismo colocando énfasis en la formulación de un proyecto común para enfrentar las decisivas batallas electorales que venían. Como lo planteó a fines de 1986:

“fortalecer la identidad de la derecha exige dotarla de un proyecto político auténticamente suyo y de una organización eficiente, que le permitan asumir la iniciativa y proyectarse al futuro con los valores que le son propios y la distinguen. El plazo que resta para alcanzar el objetivo es más breve de lo que muchos imaginan. Es tiempo de que cada uno de nosotros asuma sus responsabilidades políticas”⁵⁹⁰.

Por otra parte, este partido reconoció que, en gran parte, sus peticiones para adelantar la transición fueron en vano durante toda la década, y a la vez sentenció que el calendario político que iba a dominar era el que el propio régimen militar se había propuesto a comienzos de la década de 1980:

“1986 demostró que la transición –al menos en los términos delineados– ya no se produjo. Tampoco se produjo la ‘transición’ que deseaba la oposición y mucho menos aquellas por la cual se jugó el comunismo.

⁵⁸⁸ UDI, *Chile, ahora*, p. 7.

⁵⁸⁹ UDI, *op. cit.*, p. 15.

⁵⁹⁰ “Fiel a sí misma”, en *Renovación*, N° 15, Santiago, noviembre de 1986

Ambos apostaron al derrumbe de un régimen que en definitiva se afianzó. La inminencia del plazo del régimen militar señala que el debate sobre la transición ‘deseada’ está agotado. No prosperó ninguna de las variadas proposiciones que durante tres años todos los sectores –Gobierno incluido– formularon al respecto. Por lo mismo, a partir de ahora el tema de fondo ya no será la transición sino concretamente la sucesión presidencial”⁵⁹¹.

El propio Andrés Allamand reconoció de forma implícita esto, cuando en sus memorias, y haciendo un balance de los primeros años del MUN, afirmó:

“al final de año (1986) era evidente que las tareas que nos habíamos propuesto estaban sobredimensionadas para el tamaño de nuestra organización. En dos palabras, éramos un partido demasiado nuevo y pequeño como para pretender –simultáneamente– que un gobierno militar todavía muy poderoso cambiara su diseño institucional, y una alianza de partidos formadas por colectividades grandes... cambiara en forma radical de planes y estrategias... si queríamos influir más, teníamos entonces que ser más fuertes, organizarnos mejor y aprender a interpretar a más gente. El desafío era ineludible: había que encarar la unidad de la centro-derecha”⁵⁹².

De esta forma, luego de 1986 el contexto histórico se modificó sustancialmente, en orden a los desafíos futuros que incluían las próximas elecciones.

Por lo tanto, el eje discursivo y político, desde este momento, se modificó desde el adelantamiento de la transición a la sucesión presidencial, ya que se impuso el cronograma constitucional original propuesto por el gobierno. En los civiles partidarios del régimen este debate se tradujo en una doble opción: plebiscito ratificador o elecciones libres.

En el gremialismo, ya desde mediados de año se criticó de manera insistente la opción de elecciones libres cuando Jaime Guzmán agregó:

“en una elección abierta la tendencia natural de los partidos políticos será llevar a sus principales líderes a sus mejores candidatos para una batalla de combate de confrontación y eso naturalmente genera un ambiente en el país de tensión lo que una vida democrática normal debe siempre contemplar porque no hay en la tensión y en la disputa nada ajeno a la vida democrática ni nada contrario a ella si tal disputa o tensión se lleva de manera razonable por canales respetuosos y serios de sustanciarlo, en definitiva, para que el pueblo pueda pronunciarse lo que ocurre es que se trata de un caso muy excepcional que es la generación de un presidente de la República para entrar a un régimen de plena democracia para pasar

⁵⁹¹ “La transición que no fue”, en *Renovación*, N° 16, Santiago, diciembre de 1986.

⁵⁹² Allamand, *La travesía...*, *op. cit.*, p. 110

de un gobierno militar autoritario a un régimen plenamente democrático o sea es una situación muy especial, muy específica muy sui generis que no debiera ser tratado, enfocado con el criterio normal con que se elige el sucesor de un gobierno democrático en cualquier régimen político democrático ya funcionando. Por esa razón es que yo me inclino por esta fórmula como algo de extraordinario valor en la medida en que ella esté en condiciones de dar los frutos que estoy señalando”⁵⁹³.

En la segunda mitad de 1986 el debate sobre este tema se acentuó y uno de los primeros en referirse de una manera taxativa fue el propio Jaime Guzmán cuando planteó:

“pensamos que el plebiscito es mejor, porque favorece en mayor medida el objetivo muy deseable de que Chile entre a la plena democracia a través de una fórmula fluida y gradual, en vez de hacerlo en medio de toda la efervescencia extrema propia de una elección presidencial competitiva... el anhelo principal del país es que transitemos del actual gobierno militar a un régimen democrático de modo pacífico, sin violencia y con los menores traumas posibles. Y pienso que la fórmula más adecuada es el plebiscito”⁵⁹⁴.

Con ello, un nuevo debate se abrió en la fragmentada derecha en esta década de 1980.

En un tono radicalmente distinto se planteó el propio Francisco Bulnes cuando argumentó:

“la manera de volver a la democracia plena para que el Presidente tenga un título realmente democrático se necesita una elección abierta, el presidente sería elegido a proposición de las Fuerzas Armadas o del Consejo de Seguridad, tendría por lo tanto un título discutible desde el punto de vista democrático, pero el congreso va a ser elegido por el pueblo, no

⁵⁹³ Jaime Guzmán, entrevista 24 de agosto de 1986, en CRAG, N° 80.

⁵⁹⁴ Jaime Guzmán, “Presiento que oportunamente el presidente Pinochet dará una sorpresa que dejará de espaldas a los opositores”. El cambio de estrategia de la UDI se concretó en pocos meses; en agosto de 1986 Guzmán había declarado que “la UDI no ha querido tomar una posición oficial todavía respecto de la sucesión presidencial porque estimamos que ello sería prematuro, sería adelantarse en el tiempo a circunstancias que pueden cambiar mucho de aquí al 88, 89 en que debe dilucidarse el problema de la sucesión presidencial, pero pensamos por otra parte que no debe por ahora echarse por la borda el sistema de sucesión presidencial que está establecido en la constitución porque él puede ser la mejor y quizás la única instancia posible de que se establezca un puente entre los comandantes en Jefes de las Fuerzas Armadas y el General Director de Carabineros por un lado y la civilidad, la ciudadanía por el otro, expresada no solo en los dirigentes o movimientos políticos democráticos, sino también en las organizaciones laborales, empresariales, profesionales, universitarias y en general de todo el espectro social”. Jaime Guzmán, entrevista 24 de agosto de 1986, en CRAG, N° 80.

cierto, unos meses después, qué respeto le va a merecer a ese Congreso elegido popularmente, un presidente que no tiene un título igual al suyo, que ha sido fabricado un poco en secretaría, yo creo que la democracia plena no puede funcionar bien con esta dualidad, de presidente elegido a proposición de las Fuerzas Armadas, de Congreso elegido por el pueblo”⁵⁹⁵.

Pero a pesar de las desavenencias internas de la derecha, el régimen militar seguía de forma inexorable su curso. Luego de muchos años de tramitación, el 11 de marzo de 1987, entró en vigencia la ley de partidos políticos, que incluía una serie de artículos específicos⁵⁹⁶. Sin duda, esto aceleró la conformación de las nuevas organizaciones partidarias en una perspectiva de mayor cohesión, debido a que en la práctica juntar miles de firmas en tan poco tiempo era un desafío difícil.

En la derecha, el primer llamado oficial a la unidad lo hizo Andrés Allamand, concretamente el 9 de enero de 1987⁵⁹⁷. Es un documento de ocho carillas llamado “El imperativo de la unidad”, donde el MUN hizo un llamado

“Al Partido Nacional, a la Unión Demócrata Independiente, al Frente Nacional del Trabajo y a todos los ciudadanos independientes que adhieren a los principios esenciales que compartimos... la proposición apunta a la creación de un nuevo y único partido político, diferente a los actuales, pero que los fusiona desde luego e integra también a los mencionados sectores independientes”⁵⁹⁸.

Días atrás, Andrés Allamand, en una discusión que tuvo con el miembro del PN Germán Riesco, agregó:

“con la UDI nosotros compartimos algunas cosas y tenemos otra serie de diferencias. Pero tengo la impresión que la UDI tiene una vocación democrática y que también como partido sus integrantes han ido afian-

⁵⁹⁵ Francisco Bulnes, entrevista 20 de julio de 1986, en CRAG, N° 57.

⁵⁹⁶ De acuerdo con la nueva ley de partidos, las nuevas organizaciones debían contar con la afiliación del 0,5% del electorado, tener representación en ocho regiones o tres contiguas y debían organizarse con un consejo general, consejos regionales y distritales y un tribunal supervisor. La ley también obligaba a los partidos a mantener públicamente el registro de todos sus miembros y permitía tener apoderados en las mesas de votación y acceso a la publicidad televisiva. Por último, la ley no permitió la existencia de los partidos marxistas, con lo cual en la práctica se eliminaba a gran parte de la izquierda chilena, las cuales representaron a un tercio de las adhesiones ciudadanas en las elecciones parlamentarias de 1973. *Ley Orgánica Constitucional de Partidos Políticos*. Además, Cañas Kirby, *El proceso...*, op. cit., p. 220.

⁵⁹⁷ “El desembarco de la derecha”, en *Análisis*, N° 165, Santiago, 10-16 de marzo de 1987.

⁵⁹⁸ “Para la reflexión”, en *Ercilla*, N° 2.685, Santiago, 14-20 de enero de 1987. Para complementar véase Soto, *Historia reciente...*, op. cit., pp. 224-227.

zando su independencia del gobierno... creo que es perfectamente posible ir juntando camino con la gente que hoy está en la UDI”⁵⁹⁹.

De esta pragmática manera se fue conformando un cuadro mucho más favorable a las aspiraciones unitarias.

A esta declaración el dirigente del MUN argumentó:

“no cabe ninguna duda que una derecha unida pesa mucho más. Pero como ha quedado claro, la unidad tiene que tener un contenido y un propósito... Lo que sí yo tengo claro es donde la derecha no gravita. No lo hace ni mimetizada, ni subsumida, ni bajo el paraguas de las Fuerzas Armadas ni mucho menos mimetizada y bajo el paraguas de una coalición democratacristiana-socialista”⁶⁰⁰.

En cuanto al programa, el dirigente argumentó:

“las modernizaciones realizadas en los últimos años y los avances que se han producido en el proceso de normalización institucional la están obligando a mirar el futuro desde una perspectiva unitaria y renovada... es necesario destacar que, en las actuales circunstancias, los partidos pequeños no tienen posibilidad alguna de actuar solos en la política nacional... los principios fundamentales en torno a los cuales podría discutirse la unidad incluyen la adhesión a la democracia representativa, a la economía social de mercado, al fortalecimiento de la libertad, a la dispersión del poder y a la oposición al comunismo”⁶⁰¹.

Conceptos similares manifestó Andrés Allamand en sus memorias, enfatizando en la mayor cercanía entre el MUN y la UDI en materias económicas –aunque no en las políticas–, señalando:

“el plebiscito iba a poner al país frente a un dilema electoral– quizás si aún más dramático que el del 70 o el 64-y el tiempo estaba corriendo”⁶⁰².

Esto sin duda modificó el escenario anterior y facilitó las opciones de unidad.

En el ámbito intelectual también se justificó esta nueva situación. El cientista político Oscar Godoy, uno de los articuladores principales del proceso unitario, señaló:

⁵⁹⁹ “Derecha: No a la unidad”, en *Que Pasa*, N° 821, Santiago, 1-7 de enero de 1987.

⁶⁰⁰ *Ibid.*

⁶⁰¹ “Unidad de la Derecha”, en *El Mercurio*, 11 de enero de 1987. También véase, “Una derecha”, en *Qué Pasa*, N° 823, Santiago, 15-21 de enero de 1987.

⁶⁰² Allamand, *La travesía...*, *op. cit.*, p. 113. Las diferencias fundamentales entre el MUN y la UDI estaban en la “independencia del gobierno”: “En rigor, la Unión Demócrata Independiente nunca fue demasiado independiente; nosotros en cambio, estábamos siéndolo cada vez más”, *ibid.*

“Me parece que un movimiento de esta naturaleza significa dentro del país la creación de proceso de clarificación de lo que es la nueva derecha, que debe recuperar una identidad que estaba perdida... hemos tenido trece años de gobierno autoritario y ha sido muy difícil que los partidos mantengan su identidad... la derecha, como decidió entrar en receso o disolverse, va a tener que recuperar su identidad y eso significa recuperar legitimidad”⁶⁰³.

Mientras tanto, Sergio Onofre Jarpa argumentó:

“todos estábamos de acuerdo en líneas generales y habíamos estado del mismo lado en la época de la Unidad Popular, de manera que no había motivos de discrepancia. Todos habíamos apoyado el pronunciamiento militar, todos queríamos que gobierno de las Fuerzas Armadas tuviera éxito y todos queríamos respaldar la Constitución del año 80. Por otra parte, como había una elección en el futuro próximo, en ese momento no aparecían problemas personales... en vez de entenderse con la DC, buscaron el acuerdo con los sectores partidarios del gobierno. Una especie de vuelta al redil”⁶⁰⁴.

En la UDI, se dice que Jaime Guzmán no estuvo al comienzo de acuerdo en la unidad de la derecha, mientras dirigentes como el ex ministro Sergio Fernández nunca ingresaron al nuevo partido, lo que tuvo una importancia significativa⁶⁰⁵. Pablo Longueira, en una entrevista posterior, y respecto a la fusión aseguró:

“me opuse mucho. Al principio no fui partidario de la fusión. Pero en realidad el gesto real de la fusión lo hicimos nosotros. Unión Nacional hizo el llamado a la unidad cuando faltaba poco para que se aprobara la ley de partidos. La UDI había señalado públicamente, en un acto en el teatro Libertad, que nos constituiríamos en un partido. Y creo que el llamado a la unidad de Unión Nacional fue, en parte, impulsado por la inquietud de la gente afín a nuestras ideas pero, también, movidos por el convencimiento de que ellos solos no podrían constituirse como partido político”⁶⁰⁶.

De manera tal que, con matices menores, se generó un consenso natural en todas las fuerzas políticas civiles adherentes del régimen, el cual favoreció

⁶⁰³ Oscar Godoy, “La derecha debe unirse y recuperar su identidad perdida”.

⁶⁰⁴ Arancibia, Arancibia y De la Maza, *op. cit.*, p. 380.

⁶⁰⁵ En sus memorias, el ex ministro afirmó: “no creía viable la fórmula de que ambas corrientes (MUN y UDI) se fundieran en un solo partido, por las diferencias... Los antecedentes de innumerables roces y pugnas anteriores no daban lugar al optimismo respecto del entendimiento dentro de una tienda común. Era predecible una lucha encarnizada por el control del partido, con deterioro para ambas”, Fernández, *Mi lucha...*, *op. cit.*, p. 215.

⁶⁰⁶ Pablo Longueira, “Con Pinochet sin condiciones”.

la consolidación de una gran organización política de derecha, por motivos de preferencia pragmáticos. Esto no significó la anulación de las identidades políticas o ideológicas que se habían desarrollado históricamente.

En los hechos concretos, el proceso se aceleró de una manera importante desde la segunda semana de enero de 1987. El día 13, Sergio Onofre Jarpa se reunió con Andrés Allamand –después de conversar con Jaime Guzmán–, para articular el nuevo referente. De manera paralela se produjeron distintas rondas de conversaciones entre dirigentes de los principales movimientos⁶⁰⁷. “La unidad no debe hacerse con sentido partidista”, señaló Sergio O. Jarpa el día 21 de enero, planteando también la necesidad de superar los conceptos de izquierda-derecha⁶⁰⁸.

En el intertanto, Andrés Allamand insistió en el desplazamiento ideológico de la DC de modo de otorgarle una mayor identidad al futuro conglomerado. Éste afirmó:

“la conducta socialista y estatista del P.D.C ya forma –por desgracia– parte de la historia de Chile. Por otro lado, el propio partido se ha definido a sí mismo como ‘socialista-comunitario’, concepción que es impensable sin un contenido fuertemente estatista, como lo demuestra la experiencia yugoeslava. En nuestro país, lo que define a la izquierda y al socialismo es su estatismo congénito. El ideal utópico del socialismo comunitario sólo podría plasmarse mediante una absorbente injerencia estatal, expresada en el control y manipulación permanentes de la actividad económica por parte del Estado”⁶⁰⁹.

De esta forma, el MUN renunciaba a la “tercera vía” que años antes había promocionado y se sumó, de forma activa, a la perspectiva de unidad entre los adherentes del régimen.

Hacia el 25 de enero la fusión partidaria se consolidaba, con la aprobación definitiva de la UDI, el FNT y el MUN. El propio Andrés Allamand aseguró:

“la incorporación de la UDI a la nueva colectividad política en formación afianza el compromiso de ésta con los principios de un orden social libre, y garantiza la proyección de las realizaciones y modernizaciones impulsadas por el Gobierno Militar durante la última década. Esa es una de las tareas fundamentales que deberemos asumir responsablemente los civiles en el proceso de consolidación de la futura democracia”⁶¹⁰.

⁶⁰⁷ “Andrés Allamand se entrevistó con Jarpa”, en *El Mercurio*, Santiago, 14 de enero de 1987.

⁶⁰⁸ “La unidad no debe hacerse con sentido partidista”, en *El Mercurio*, Santiago, 21 de enero de 1987.

⁶⁰⁹ “Allamand responde críticas de G. Valdés”, en *El Mercurio*, Santiago, 23 de enero de 1987.

⁶¹⁰ “Jarpa: ‘Estamos de acuerdo en una unión sin condiciones’”, en *El Mercurio*, Santiago, 25 de enero de 1987.

En esos mismos días, Sergio Onofre Jarpa planteó la necesidad de hacer un programa conjunto⁶¹¹.

Un día antes –el 24 de enero– la Comisión Política de la UDI resolvió afirmativamente a la unidad, considerando: “la concordancia con el contenido de los principios y definiciones políticas” propuestos por el MUN, era “plena y total”. Pero advirtió que la unidad con el PN y el FNT, la “debe llevarse a cabo en la medida que con ellos se constate leal y recíprocamente un similar grado de concordancia”⁶¹². De esta manera, quedó, de momento, pendiente la inclusión de Segior Onofre Jarpa y sus adherentes en el nuevo conglomerado, la que fue superada de forma rápida.

Desde la oposición abundaron las descalificaciones a la nascente organización. El secretario general de la DC, Eugenio Ortega, dijo que la

“gestión de Unión Nacional aparece más bien como la recreación de un partido del régimen que espero se haga responsable de los actos de este gobierno... es de todos conocida la influencia y la participación de la UDI tanto en aspectos de política interna de derechos humanos, de política económica... por lo tanto, el título de independencia que el MUN le asigna a la UDI y al FNT me parece una distorsión de las verdaderas posiciones de estos partidos, los cuales se quieren maquillar frente al país”⁶¹³.

Ésta es una visión simplista, ya que el propósito del nuevo partido también puede interpretarse como un cierto “contrapeso” a las Fuerzas Armadas y al liderazgo de Augusto Pinochet. Así al menos fue leído por Andrés Allamand y sus partidarios.

La tan anhelada unidad tuvo su punto más alto en la creación del nuevo referente: RN, considerada una verdadera síntesis de la derecha política en el régimen militar, lo que Sergio O. Jarpa denominó como un “matrimonio por conveniencia”⁶¹⁴. Al fin, la “unidad de las tribus” parecía caminar por un rumbo fijo⁶¹⁵.

En síntesis, la trayectoria política de la derecha partidista atravesó desde 1983 un complejo y contradictorio que concluyó con la unidad de 1987. En

⁶¹¹ En sus memorias, Sergio O. Jarpa afirmó: “ellos (la UDI) ya habían empezado a conformar un grupo muy cerrado y eficiente y yo temía que dentro de Renovación Nacional seguirían impulsando su propia organización y manejando a sus militantes y dirigentes en todas las comunas, hecho que ocurrió... a mí me parecía que se les podría invitar cuando ya tuviésemos organizado un partido grande, pero encontraba difícil partir con ellos desde el principio”. Arancibia, Arancibia y De la Maza, *op. cit.*, p. 381.

⁶¹² “Cómo se llegó a la unidad”, en *El Mercurio*, Santiago, 8 de febrero de 1987.

⁶¹³ “Impacto provocó acuerdo de UDI para fusionarse con UN”, en *La Tercera*, Santiago, 26 de enero de 1987.

⁶¹⁴ Arancibia, Arancibia y De la Maza, *op. cit.*, p. 386.

⁶¹⁵ Allamand, *La travesía...*, *op. cit.*, p. 114.

efecto, desde su propio surgimiento, la apertura y la crisis de la misma liberalización, sumado al Acuerdo Nacional y a las orientaciones equívocas que el propio régimen militar imprimió a la conducción del gobierno, constituyeron un escenario dinámico y complejo, en el cual salieron a relucir las diferencias internas que tuvieron las denominadas “derechas”. La fusión de estas “derechas” en una sola organización partidaria coronó la última etapa luego de un largo camino de encuentros y desencuentros, que probaron en definitiva tener características coyunturales.

En fin, el período 1987-1990 representó otro momento clave en la historia de la derecha chilena. La formación y crisis de RN, la derrota en el plebiscito de 1988 junto con el triunfo del candidato presidencial de la oposición democrática en diciembre del año siguiente –hechos que marcaron el definitivo fin del régimen autoritario–, de nuevo plantearon un escenario inédito.

RENOVACIÓN NACIONAL Y EL FIN DEL AUTORITARISMO: UNIFICACIÓN, RUPTURA Y DERROTA ELECTORAL, 1987-1990

EL TRIUNFO FINAL DE LA “TRANSICIÓN PACTADA”

El fracaso del Acuerdo Nacional, desde mediados de 1986, junto a otros elementos de carácter nacional e internacional, contribuyó a forjar un nuevo contexto histórico y político que influyó en la totalidad de los actores relevantes. El relativo éxito de las transiciones en América Latina, sumado al apoyo externo que recibieron los grupos partidarios de un paso pacífico de la dictadura a la democracia, constituyeron elementos de presión claves para comprender el relativo aislamiento del régimen. Sabido es el apoyo que El Vaticano y Estados Unidos dieron en pos de una salida política al gobierno militar, lo que se ha reconocido como un factor internacional de primera importancia para interpretar el fin del autoritarismo⁶¹⁶.

En el frente interno, debe consignarse que los objetivos de un sector de la derecha, para adelantar la transición democrática, se vieron frustrados, con lo cual el gobierno militar continuó imponiendo su dirección política sobre el conjunto de los actores, a pesar de las presiones nacionales e internacionales. Sin duda, esto trajo una serie de consecuencias no sólo para la UDI y el MUN sino que para la totalidad de los actores partidarios del país y para la sociedad en general.

La segunda mitad de la década de 1980 estuvo marcada por la preeminencia definitiva de la tesis de la “transición pactada”, aunque es cierto que

⁶¹⁶ *Informe de la reunión sostenida con el Almirante José Toribio Merino con el Consejero de Estado de EE.UU, embajador Max Kampelman.* En esa reunión de 1987 (no se precisa la fecha exacta), el embajador señaló la “preocupación” de Estados Unidos en varios puntos: “Que el mundo actual es más complejo y tiende a gobiernos democráticos y al total respeto de los derechos humanos; que Chile debe acelerar su proceso de transición a la democracia realizando elecciones libres y no plebiscito; que al mantener el sistema actual en Chile se levanta presión interna, lo que tiende a aumentar la posibilidad de conflicto y ruptura, que es lo deseado por la extrema izquierda; que se debe “abrir la tapa de la tetera para que salga el vapor”, dando libertad de prensa, sin encarcelar periodistas, y realizando elecciones libres ahora; que es indispensable tener FF.AA. fuertes para tener una democracia fuerte, cabiéndole a ellas una gran responsabilidad en dicho proceso; Puso como ejemplo la transición de España”. En el ámbito de las “apreciaciones” del gobierno chileno, se sostiene que “se aprecia una clara presión política del gobierno de los EE.UU. para modificar el proceso de transición en Chile, y realizar elecciones directas de Presidente”. en FJTM, N° 11, p. 3. Para la postura del gobierno en este momento véase, “Brigadier General Sergio Valenzuela, Ministro Secretario General de la Presidencia: El acuerdo nacional no tiene de acuerdo ni de nacional”, en *Cosas*, N° 262, Santiago, 16 de octubre de 1986.

el proceso fue controlado por el propio gobierno hasta bien entrada la década⁶¹⁷. Este tipo de transición incluía la aceptación de las “reglas del juego” constitucionales establecidas a comienzos del decenio de 1980, contenidas en el articulado transitorio de la Carta Fundamental de 1980. En este nuevo contexto, estas “reglas del juego” incluyeron la realización de un plebiscito ratificatorio en 1988, que –de resultar vencedor en la contienda– confirmaría el mandato del general Augusto Pinochet por ocho años más. Además, las elecciones parlamentarias de diputados y senadores, realizadas en diciembre de 1989, también estaban contempladas en el cronograma original del gobierno.

La opción de una transición gradual ganó mucho terreno, en parte por el propio camino asumido por el régimen militar, el cual desde 1986 dictó sucesivas leyes políticas para intentar lo que el ministro Francisco Javier Cuadra denominó la “proyección del régimen”⁶¹⁸. De esta forma, en octubre de 1986 se promulgó la ley de inscripción electoral y de servicio electoral, pieza clave del engranaje político y que garantizaba comicios limpios e imparciales. Aparte de la ley de partidos, se sumaron –en otro contexto– la promulgación de leyes sobre votaciones populares y escrutinios, dictadas en 1987 y 1988, respectivamente⁶¹⁹.

Como se ha dicho, el gobierno militar garantizó determinadas condiciones para la realización de un plebiscito que se llevó a efecto en octubre de 1988, instancia que impondría al general Augusto Pinochet como el candidato único. Tanto la opción del plebiscito como la presentación del Jefe de Estado como candidato único en aquella contienda, suscitó ásperos debates en las organizaciones civiles adherentes del régimen.

Para los actores opositores, asumir una salida política de este tipo –pactada y negociada– constituyó un proceso, en parte, traumático y complejo, ya que suponía abandonar las tesis más radicales propuestas en la primera mitad de la década. El año 1986 representó la última etapa de las llamadas jornadas de protesta nacional por lo cual, en apariencia, esta capacidad de movilización se mantuvo, ahora de parte de la sociedad civil y de movimientos gremiales. Por ejemplo, en mayo de ese año se constituyó la Asamblea de la Civilidad, sobre la base de una diversidad de organizaciones sociales como la Federación de Colegios Profesionales, organizaciones de profesores, Consejo de Federaciones de Estudiantes, la Confederación del Comercio Detallista, la Corporación General de Cooperativas, la Federación de Dueños de Camiones, pensiona-

⁶¹⁷ Manuel A. Garretón argumenta: “estos regímenes no se derrocan sino que deben ser derrotados políticamente a través de mecanismos institucionales que, normalmente, son establecidos por el propio régimen”, Garretón, *Hacia una nueva...*, *op. cit.*, p. 110.

⁶¹⁸ Hunneus, *El régimen...*, *op. cit.*, pp. 550-551.

⁶¹⁹ Cañas Kirby, *Proceso político...*, *op. cit.*, p. 216. Un buen resumen de las leyes políticas se encuentra en Boeninger, *op. cit.*, pp. 322-324. Para la ley de partidos véase, Carmen Fariña, “Génesis y significación de la ley de partidos políticos”, p. 160-197.

dos, artistas, campesinos, mujeres, indígenas, entre otras organizaciones de la sociedad civil.

La Asamblea planteó un pliego de propuestas conocido con el nombre de la “Demanda de Chile”. En ese documento, además de dar a conocer las necesidades sectoriales de cada uno de estos grupos, se estableció un plan de movilizaciones que enfatizaba el concepto de “desobediencia civil” frente al régimen militar. Fue la misma Asamblea de la Civilidad la que convocó a una protesta para los días 2 y 3 de julio de 1986, en la cual tuvieron un protagonismo importante los partidos de centro e izquierda, como el PC, que declaró que 1986 era “el año decisivo” para derrocar a Augusto Pinochet⁶²⁰. Sin embargo, en importantes círculos de la oposición moderada estas protestas fueron con decisión cuestionadas, como sostiene Joaquín Fermandois, “ya no la condena retórica y algo beata como hasta ese momento”⁶²¹.

Incluso, en el marco de esta instancia hubo espacios semiformales (como el llamado Comité Político Privado) donde sectores opositores tan diversos como la AD y el MDP iniciaron un diálogo a fin de converger en estrategias de luchas más unitarias. Esta coordinación acercó, por un momento, a demócrata-cristianos con comunistas, lo que causó desconfianza en los civiles partidarios del régimen, en especial de los más aperturistas aglutinados en torno al MUN. Además, esto puso en tela de juicio –al menos por un momento– el proceso de transición gradual y pacífica.

Por ello, la reactivación de la movilización opositora en 1986, que incluyó una dosis de violencia proveniente de grupos de izquierda radicalizados, comenzaron a forjar una unidad espontánea entre los sectores de derecha⁶²². En el ámbito juvenil y estudiantil, las bases del MUN y de la UDI comprendieron que, si bien ideológicamente se estaba aceptando una salida pacífica y gradual hacia un contexto democrático, en la práctica la oposición no renunció a la movilización social con fines de desestabilización⁶²³.

Entre el mes de agosto y septiembre de 1986 las perspectivas de la izquierda más extrema se diluyeron con una fuerza importante: El descubrimiento del numeroso arsenal armamentístico en Carrizal Bajo (Región de Atacama) y el fracaso del atentado a Augusto Pinochet –ambas acciones propinadas por FPMR, el grupo armado del PC– sumió en una profunda crisis a los comunistas y a los grupos ultras, lo que también deslegitimó la salida rupturista frente a importantes sectores de la población opositora al régimen⁶²⁴. El fracaso de la

⁶²⁰ Esa protesta dejó un saldo de siete personas muertas y un centenar de personas heridas. Cavallo, Salazar y Sepúlveda, *op. cit.*, pp. 424-427. Para el concepto del “año decisivo”, Moulian, *Chile actual...*, *op. cit.*, pp. 328-333.

⁶²¹ Fermandois, “Las paradojas...”, *op. cit.*, p. 353. Boeninguer afirmó que la demanda de Chile, “fue el momento populista de la oposición”. Boeninguer, *op. cit.*, p.313.

⁶²² “Ocho muertos en 7 días de violencia”, en *El Mercurio*, Santiago, 29 de abril de 1986.

⁶²³ “UDI y MUN rechazan hechos de violencia”, en *El Mercurio*, Santiago, 23 de abril de 1986.

⁶²⁴ Cavallo, Salazar y Sepúlveda, *op. cit.*, pp. 428-436.

vía insurreccional provocó no sólo transformaciones en la izquierda chilena sino que, también, en la sociedad en general: el rechazo de la violencia derivó en el apoyo a los caminos políticos, a los caminos democráticos.

Como corolario a ello, la inminente apertura de los registros electorales a comienzos de 1987 ofreció a la izquierda (la DC estaba más convencida a esas alturas) una posibilidad cierta de participación democrática, en un régimen que ofreció al conjunto del país su propia propuesta de cambio político.

La izquierda chilena entonces experimentó una profunda autocrítica que originó un contexto intelectual y político propicio a la moderación de sus planteamientos. Uno de los portavoces principales de la oposición, Ángel Flisfisch, aseguró que habría que renunciar:

“a cambiar la Constitución de 1980. Habría que aceptar las reglas del juego que el Gobierno dispuso y acatar lo que ocurra en 1989 cuando la Junta designe al candidato presidencial, porque no tenemos los medios para forzarlo a cambiar esas reglas. Dentro de ellas vamos a tener que presentar un proyecto sensato para una salida política”⁶²⁵.

Esta profunda autocrítica de la oposición al régimen, partió desde un análisis pesimista respecto a la viabilidad de la estrategia de movilizaciones que se venía practicando desde 1983⁶²⁶. El sociólogo José Joaquín Brunner, fue aún más allá que Ángel Flisfisch y agregó que su propuesta:

“es un diseño estratégico distinto que parte de una constatación básica: el derrocamiento no es posible. Entonces hay que crear una vía alternativa. Históricamente la salida de este tipo de regímenes han sido los procesos de transición”⁶²⁷.

De esta manera distintas voces, procedentes de variadas corrientes de izquierda comenzaron a consolidar un proceso que se caracterizó por enfatizar un desplazamiento estratégico al centro político, lo que incluyó consolidar una alianza con la DC, partido que seguía siendo todo un referente en la política chilena.

En consecuencia, dicho de una manera sucinta, el período que se extendió desde fines del año 1986 y comienzos del año siguiente constituyó un período clave en la historia política chilena. Esto porque se configuraron con mayor decisión, y luego de un largo camino recorrido desde más de una década, los

⁶²⁵ Ángel Flisfisch, “El error más grave del acuerdo nacional fue su postura frente a los comunistas”.

⁶²⁶ También lo hace Aylwin, *El reencuentro...*, *op. cit.*, pp. 225-230.

⁶²⁷ José Joaquín Brunner, “El régimen militar no es derrocable”. También Manuel Antonio Garretón, “Balance y perspectivas de la transición a la democracia en Chile”.

dos bloques político-ideológicos definitivos que predominaron en el Chile de la transición.

Dentro de este nuevo contexto, los adherentes civiles del régimen representados en el MUN y en la UDI experimentaron tal vez el momento más traumático de su experiencia en el decenio de 1980: la formación de RN, considerada como la única instancia de unidad del sector, que recordaba al año 1966 cuando la derecha se unificó en torno al PN. En este momento, el tremendo desafío de unificar a las distintas “derechas” en un solo partido –y en un momento clave del régimen militar– constituyó en un ejercicio arriesgado y complejo, formando la última etapa del proceso de aprendizaje político que experimentó este campo partidario.

RENOVACIÓN NACIONAL: SURGIMIENTO Y CRISIS

Luego de un breve proceso de conversaciones y negociaciones, a comienzos de febrero de 1987 comenzó a organizarse formalmente un partido único sobre la base de los tres movimientos disponibles: la UDI, el MUN y el FNT de Sergio O. Jarpa, mientras que el PN, luego de un breve debate, desestimó adherirse al nuevo partido. Para ingresar al naciente partido, la condición fue que los movimientos preexistentes se disolvieran y que sus miembros integraran de manera individual el nuevo conglomerado. Sin duda, se trató de un desafío complejo concordar criterios únicos el hecho de establecer un consenso entre los tres grupos principales⁶²⁸.

Como consecuencia de la formación de RN, entonces, se declararon, en la práctica, disueltos el MUN y la UDI, actores políticos centrales de los primeros años de la década de 1980.

Por ello, los convocantes se dedicaron a buscar activamente al presidente del nuevo partido, mientras que como vicepresidentes se designaron desde el inicio Jaime Guzmán, Juan de Dios Carmona (representando al FNT) y Andrés Allamand, representantes claros de cada una de las tendencias en juego. La búsqueda del presidente del nuevo partido debía tener un claro perfil independiente, con la finalidad de garantizar a los tres grupos una cierta imparcialidad.

En cuanto a las instancias de decisión más colectivas, la primera comisión política de RN quedó conformada bajo un tenue equilibrio de las tendencias de la derecha surgidas en 1983: la integraron, en específico, Francisco Bulnes, Pedro Ibáñez, Juan Luis Ossa y Alberto Espina (MUN), Andrés Chadwick, Pablo Longueira, Luis Cordero y Javier Leturia (UDI), y por el lado de Sergio Onofre Jarpa: William Thayer, Luis Ángel Santibáñez y Gonzalo Eguiguren

⁶²⁸ Una síntesis del proceso político vivido por RN en Pollack, *op. cit.*, pp. 92-99 y en Soto, *Historia reciente...*, *op. cit.*, pp. 235-248.

(FNT). Integrándose, con posterioridad, ocho independientes, quienes no tenían militancia política previa. Todos los restantes habían militado en partidos antes de 1973 o, en su defecto, después de la apertura de diez años más tarde. Además, muchos de ellos habían ocupado cargos de poder durante el régimen militar lo que afianzó el carácter oficialista del partido.

En ese sentido, una interpretación académica interesante planteó que RN representó, en definitiva, la fusión de la llamada “derecha regimental”, vale decir: “aquella derecha que continuaba identificándose (aún con matices) con el proyecto y la institucionalidad impuestos al país por el gobierno militar”⁶²⁹. Si bien este principio es correcto, a fines de la década de 1980 las diferencias internas llegaron a grados mayores, anulando en parte esa calificación.

Luego de intensas negociaciones –en las cuales participaron de forma personal Sergio O. Jarpa, Jaime Guzmán y Andrés Allamand– el 4 de febrero de 1987, el abogado Ricardo Rivadeneira aceptó presidir RN, asumiendo el día 5 del mismo mes⁶³⁰. Cabe señalar que Ricardo Rivadeneira no tenía militancia partidista previa, ya que había sido cercano a los grupos nacionalistas en el decenio de 1950 y se consideró partidario a las posturas del ex presidente Jorge Alessandri. El objetivo del nuevo presidente del partido fue duro y complejo, en orden a unificar a un grupo con liderazgos tan fuertes, más en un momento tan decisivo.

En las primeras semanas de febrero de 1987, las declaraciones respecto a la fundación de RN tuvieron un hálito de buena intención. Andrés Allamand lo calificó de “mezcla positiva”, y reconoció a la vez que:

“todos traen anticuerpos, pero la mezcla es constructiva y creativa. Y cuando nos fusionamos como UN, UDI o FNT en un conglomerado, dejamos de ser tales para ser solamente el Partido Renovación Nacional”⁶³¹.

Esto, a pesar de que el propio Jaime Guzmán le habría preguntado a Andrés Allamand: “¿no será mejor fusionar sólo a la UDI con la Unión Nacional? El período de Sergio O. Jarpa fue muy duro para mi gente”, lo que reflejó el conflicto de las distintas vertientes, aun latente luego de la constitución del nuevo partido⁶³².

Por ello, no fue extraño detectar que las diferencias internas comenzaron a surgir al instante. Ya en declaraciones del día 5 de febrero comenzaron los realineamientos internos, en este caso, distinguiéndose dos grupos principales. El dilema central de las discrepancias estuvo constituido por la postulación del general Augusto Pinochet como supuesto candidato al plebiscito de 1988.

⁶²⁹ Karina Berrier, *Derecha regimental y coyuntura plebiscitaria: Los casos de Renovación Nacional y la UDI*, p 3.

⁶³⁰ Las negociaciones en Allamand, *La travesía...*, op. cit., pp. 119-121.

⁶³¹ “Cómo se llegó a la unidad”, en *El Mercurio*, Santiago, 8 de febrero de 1987.

⁶³² Allamand, *La travesía...*, op. cit., p. 116.

Mientras que Sergio Onofre Jarpa aseguró que si Augusto Pinochet se postula por un nuevo período “habrá que apoyarlo, pues yo soy pinochetista”, Jaime Guzmán señaló: “será decisión del nuevo partido la decisión que se adopte”, pero aclaró a la vez:

“nosotros estamos en la idea de tener un papel muy activo para colaborar en que la decisión de los Comandantes en Jefe sea la más adecuada para el país, sin prejuicios ni descalificaciones frente a ninguna opción posible”⁶³³.

La tónica de estos primeros debates fue el alineamiento de la ex UDI y del ex FNT en un solo bloque, al menos frente a la cuestión de la candidatura, alianza que no tuvo una duración extendida en el tiempo. Como se ha explicado, las relaciones entre Sergio O. Jarpa y el gremialismo habían sido complejas en el momento cuando el primero había sido ministro del Interior, discrepancias que se vienen suscitando desde los años sesenta.

En este ámbito, y a contrapelo de lo anterior, Andrés Allamand argumentó:

“pensando en los intereses superiores del país, la presidencia del general Pinochet debe concluir definitivamente en 1989... nosotros hemos constituido un partido –entre otras cosas– para influir y gravitar decisivamente en esa coyuntura”⁶³⁴.

A pesar de estas diferencias, RN se abocó al objetivo común de organizarse como partido, además de definir sus primeras orientaciones doctrinarias. Durante estos primeros días de febrero, la primera declaración fundacional fue redactada en un comienzo por el propio Jaime Guzmán, siendo, luego, retocada por el ex MUN Juan Luis Ossa. Finalmente, Sergio Onofre Jarpa y Ricardo Rivadeneira revisaron cada detalle del documento, con lo cual se garantizaba que cada tendencia del partido participara del proceso y estuviese representada⁶³⁵.

Luego de este complicado proceso, la declaración fundacional de RN –el primer documento conjunto suscrito por el nuevo partido– fue publicado el 8 de febrero de 1987 y dio por disueltas de forma oficial las tres organizaciones, vale decir, la UDI, el MUN y el FNT. En su parte fundamental, la naciente RN, reconoció esta realidad cuando afirmó de manera resuelta:

“Confluyen a formar Renovación Nacional tres colectividades que, por encima de los matices que hasta ahora les otorgaron su fisonomía propia, han constatado que sus coincidencias son mucho más amplias y fundamentales, en términos que las conducen a integrar un solo partido político”⁶³⁶.

⁶³³ “Cómo se llegó a la unidad”, en *El Mercurio*, Santiago, 8 de febrero de 1987.

⁶³⁴ *Ibid.*

⁶³⁵ *Ibid.*

⁶³⁶ “Renovación Nacional. Un partido de la mayoría, para todos los chilenos, en *La Tercera*, Santiago, 8 de febrero de 1987.

A su vez, a través de esta declaración el nuevo partido pretendió superar la tendencia a la fragmentación que había caracterizado a los civiles adherentes del régimen (y a todo el espectro nacional) desde el decenio de 1980, además de también plantearse como una alternativa para los “independientes”. Así lo afirmaron en su documento:

“El país ha venido expresando su preocupación creciente ante la excesiva fragmentación del escenario político... Renovación Nacional surge también como una alternativa abierta a quienes hasta ahora no han tenido actividad partidista, y concebida para que su rumbo sea trazado por todos quienes se incorporen a sus filas... dejando atrás las clasificaciones artificiales y equívocas entre derecha, centro e izquierda, que encasillaron al país en los engañosos tres tercios que contribuyeron a debilitar nuestra democracia hasta destruirla entre 1970 y 1973, Renovación Nacional representa una opción distinta”⁶³⁷.

Desde el punto de vista económico y social, RN no tuvo dos opiniones meridianamente opuestas. Junto con apoyar la estrategia económica seguida por el régimen de Augusto Pinochet, criticó a los “estatismos socialistas” y abogó por la “libertad creadora de cada persona”, siendo su objetivo inmediato derrotar la “extrema pobreza”⁶³⁸. Con ello se demostró una fuerte crítica a las visiones económicas de la izquierda y también al centro político representado por la DC.

Al mismo tiempo, en este documento RN renunció, por completo, a la voluntad –manifestada por el MUN y por Sergio O. Jarpa en su momento– de adelantar los plazos de la transición democrática, lo que era lógico en un contexto como el de comienzos de 1987. En su documento se mostraron partidarios de apoyar un “vigoroso avance hacia una democracia eficiente y estable, dentro de los plazos constitucionales”, con lo cual dichas tesis de adelantar la transición perdieron sentido⁶³⁹.

En sus primeras entrevistas, el nuevo presidente del partido, Ricardo Rivadeneira, marcó desde el comienzo su adhesión al gobierno de Augusto Pinochet, aunque en la cuestión de la candidatura presidencial del sector se mostró, más bien, neutro. Respecto a esto último, agregó:

“en lo personal analizaría en forma absolutamente fría y resolvería que es lo mejor para el país, porque no tengo ambición política, no estoy encasillado y, en otras palabras, no soy ni pinochetista ni antipinochetista, no me guío por esos parámetros y espero que la gente del partido tampoco”⁶⁴⁰.

⁶³⁷ “Renovación Nacional. Un partido de la mayoría, para todos los chilenos, en *La Tercera*, Santiago, 8 de febrero de 1987.

⁶³⁸ *Ibid.*

⁶³⁹ *Ibid.*

⁶⁴⁰ Ricardo Rivadeneira, “No aceptaremos jamás formas totalitarias”.

De ese modo, Ricardo Rivadeneira pronto fue cuestionado por los miembros de la ex UDI, que manifestaron una adhesión más entusiasta al general Augusto Pinochet y consideraron la nueva organización como una plataforma para promover la candidatura del Jefe de Estado.

En esta postura también se manifestó el propio Sergio Onofre Jarpa, cuando, descartando una candidatura presidencial alternativa a la de Augusto Pinochet, aclaró:

“no tengo las condiciones ni la paciencia que se requieren para ser candidato a la presidencia de la República; eso será decisión de nuestro nuevo partido y tampoco se puede decir hoy si apoyará una posible postulación del actual candidato, pues no se conocen candidatos”⁶⁴¹.

Cada uno de los distintos líderes de RN le imprimió su lectura particular del momento político, no existiendo una postura unívoca al respecto, a pesar de las declaraciones conjuntas. Dejando de manifiesto sus planteamientos de comienzos de década, Andrés Allamand afirmó, por ejemplo:

“nuestro partido representa una opción democrática y moderna, válida para mucha gente que en el pasado se sintió identificada con el pensamiento de la Democracia Cristiana y particularmente con el de Eduardo Frei”⁶⁴².

De esta manera, la opción del ex secretario general del MUN fue más bien convertirse en un partido de centro derecha antes que en un “partido de Pinochet”, perfil que no era el asumido por la ex UDI.

De acuerdo con Tomas Moulian e Isabel Torres, esta postura tuvo la intención de proyectar el partido en la futura democracia sosteniendo:

“la insistencia de Allamand era que la derecha debía poner énfasis en su perfil propio, como única forma de incidir en el futuro de la transición”⁶⁴³.

Con todo, el gobierno militar reaccionó de manera positiva a la creación de RN. Una de las primeras voces la entregó el entonces embajador de Chile en Estados Unidos, Hernán Felipe Errázuriz, quien señaló:

“las acciones de los partidos de centro-derecha son un buen augurio para la meta a largo plazo del Gobierno en un gradual retorno a la democracia”⁶⁴⁴.

⁶⁴¹ Sergio Onofre Jarpa, “Nada resuelto sobre candidaturas”.

⁶⁴² “El pensamiento de DC europea se acerca más a Renovación Nacional”, en *El Mercurio*, Santiago, 1 de marzo de 1987.

⁶⁴³ Moulian y Torres, “La reorganización...”, *op. cit.*, p. 62.

⁶⁴⁴ “Buen augurio es fusión de los partidos de derecha”, en *La Tercera*, Santiago, 4 de marzo de 1987.

Y a renglón seguido afirmó:

“mientras Chile se dirige a la fase final de su recuperación del caos del socialismo de Salvador Allende, los chilenos de visión democrática sabrán distinguir entre los grupos que asuman su propio papel en la vida política del país y aquellos que no los representan”⁶⁴⁵.

De esta manera puede colegirse un determinado apoyo, pues estaba claro que al régimen le interesaba poseer una organización civil potente para enfrentar los desafíos electorales futuros.

Internamente, los primeros desafíos que debió afrontar RN fue la conformación de su estructura política y orgánica, además de dar cumplimiento con las exigencias legales para su inscripción electoral. El 25 de febrero de 1987, por ejemplo, se abrieron los registros electorales, lo que provocó un especial interés ciudadano por integrarse al nuevo proceso⁶⁴⁶. También, y como se ha dicho antes, el 11 de marzo de ese año entró en vigor la ley de partidos, por lo que todas las organizaciones –de derecha, centro e izquierda– comenzaron un activo proceso de movilización de sus bases con el fin de ingresar al marco legal vigente. Como consecuencia de esa ley, se derogó la disposición transitoria N° 10 del articulado constitucional, dictada a comienzos de la década.

En la primera mitad de 1987, si bien las palabras del embajador en Estados Unidos fueron positivas, las relaciones del régimen militar con RN fueron muy complejas, debido al sello “duro” que el gobierno tuvo en esta época. En el acto del 11 de marzo de ese año, el ministro Secretario General de Gobierno, Francisco Javier Cuadra, pronunció un discurso donde se dejó claro la voluntad del régimen militar de proyectarse más allá de 1989, vinculando “estrechamente el proceso de plena institucionalización con la persona que tuviera a cargo esa conducción”. Su propuesta siguió la lógica del discurso de Santa Juana, lo que ciertamente causó inquietud en los sectores de RN que habían militado en el MUN y que cuestionaban la candidatura de Augusto Pinochet al plebiscito⁶⁴⁷.

El discurso de Francisco Cuadra remató afirmando:

“tengo la seguridad que esos mismos chilenos que apoyaron el pronunciamiento de 1973 y respaldaron la Constitución Política de 1980 y están conscientes de la efectiva acción de nuestro gobierno, lo apoyarán

⁶⁴⁵ “Buen augurio es fusión de los partidos de derecha”, en *La Tercera*, Santiago, 4 de marzo de 1987.

⁶⁴⁶ De acuerdo con esta ley, ocho millones doscientos mil chilenos mayores de dieciocho años podían formalizar su derecho a voto. De esos electores, debe señalarse que sólo tres millones seiscientos cincuenta mil habían votado antes de 1973. Cañas Kirby, *El proceso...*, *op. cit.*, p. 219. El ciudadano N° 1 en inscribirse fue el propio Augusto Pinochet.

⁶⁴⁷ “Política: Cuestión de campañas”, en *Qué Pasa*, N° 832, Santiago, 19-25 de marzo de 1987.

decididamente el año 1989, lográndose así proyectar el régimen a un nuevo período presidencial, conforme a los mecanismos que la propia Constitución establece”⁶⁴⁸.

Sin duda, en las propuestas del régimen hubo una doble lectura: en primer término reafirmar la candidatura de Augusto Pinochet (que aún no había sido oficializada), pero algo mucho más claro fue la nula voluntad del régimen de reformar los artículos constitucionales transitorios, como lo pedía un sector importante de la derecha política, en especial los ex MUN y los ex FNT.

Para los ex UDI, su ingreso a RN supuso en gran sentido asumir una posición un tanto incómoda, justificada a favor de los beneficios del momento político. En una de sus primeras entrevistas como flamante vicepresidente de la organización, Jaime Guzmán, afirmaba:

“nada sería más inoportuno que revivir los puntos que pudiesen habernos diferenciado, en circunstancias que estamos empeñados en superarlos. Más aún, pienso que cuando hay grupos afines, pero que tienen identidades distintas, se tiende a magnificar las diferencias entre ellos, por una dinámica de rivalidad que lógicamente se produce por quienes compiten por atraer el electorado”⁶⁴⁹.

Pese a que el líder gremialista reconoció las diferencias con los otros bandos, en este momento se trató de relevar con más énfasis sus coincidencias. En esta perspectiva, Jaime Guzmán aseguró:

“no se trata sólo de constatar que todos quienes hemos conformado Renovación Nacional respaldamos el 11 de septiembre de 1973, como la liberación de Chile del inminente totalitarismo comunista. En 1980 también todos votamos favorablemente la Constitución de 1980”⁶⁵⁰.

En esa misma entrevista, Jaime Guzmán argumentó que el objetivo de RN era fortalecer una sociedad “integralmente libre”, que propenda a la justicia y “a la armonía social y no a la lucha de clases”. Además, defendió el articulado permanente de la Constitución de 1980, a diferencia de los otros bandos de RN que dudaron de aquello.

Aplicando su habitual pragmatismo político, el líder del gremialismo evitó identificar al naciente partido con el gobierno militar, con el fin de transformarlo en una fuerza política con cierta autonomía durante la eventual futura democracia:

⁶⁴⁸ “Transición: Una historia secreta”, en *Qué Pasa*, N° 833, Santiago, 26 de marzo-1 abril de 1987.

⁶⁴⁹ Jaime Guzmán, “Vamos a luchar con la DC y contra sus posiciones socialistas”.

⁶⁵⁰ *Ibid.*

“Tratándose de un gobierno militar, no cabe la hipótesis de ser un partido de gobierno, como ocurre en los regímenes civiles. Constatada esa evidencia, creo que es indispensable que Renovación Nacional interprete al electorado que ha exigido el proceso de unidad que ha dado origen a nuestro partido, definiéndose como una colectividad de resuelta y patriótica colaboración con el actual gobierno, sin perjuicio de la plena independencia de juicio y de acción para plantearse frente a él y la opinión pública del modo que estimemos más conveniente para el país”⁶⁵¹.

Si bien Jaime Guzmán no calificó a RN como propiamente un “partido de gobierno”, sí lo definió como una colectividad colaboradora e influyente del mismo, lo cual constituyó un mero juego de palabras. Empero, la heterogénea composición del nuevo partido pronto comenzó a presentar sus primeras fisuras.

Desde comienzos de marzo de 1987, por ejemplo, el dilema plebiscito o elecciones libres se instaló, de forma definitiva, en la discusión interna de RN, con consecuencias funestas en el mediano plazo. Sobre esto, el presidente del partido Ricardo Rivadeneira se mostró en contra de la opción plebiscitaria, afirmando: “yo no creo que sea el procedimiento más apropiado. En eso coincido con Jarpa, con Thayer y varios otros”⁶⁵². Colocado en el caso de un plebiscito en el cual participara Augusto Pinochet de candidato, agregó que “en esa situación, casi no me gustaría votar”⁶⁵³.

En este ámbito, los sectores de la ex UDI asumieron, en este momento, una posición “observante”. Tal como lo indicó el miembro de la comisión política Andrés Chadwick, respecto a la discusión plebiscito o elecciones libres:

“eso estará por verse. Son temas que deberán discutirse al interior del partido, según como se vayan dando las circunstancias políticas. Hay que ver cuál es la mejor opción para el 89 que permita proyectar lo que ha sido la obra fundamental de este régimen. Eso es lo que interesa”⁶⁵⁴.

Junto al dilema plebiscito/elecciones libres, la eventual candidatura de Augusto Pinochet se constituyó con relativa inmediatez en el eje definitorio de las principales polémicas del nuevo partido.

El más fervoroso partidario de las elecciones libres, en vez de la fórmula plebiscitaria, fue el propio Andrés Allamand. En una entrevista de mediados de marzo de 1987 argumentó:

⁶⁵¹ Guzmán, “Vamos a luchar...”, *op. cit.*

⁶⁵² Ricardo Rivadeneira, “Original vida de un ‘protagonista’”.

⁶⁵³ *Ibid.*

⁶⁵⁴ Andrés Chadwick, “Certezas de un ‘renovado’”.

“creo que es conveniente que la persona que asuma la presidencia en 1989 no sea el General Pinochet. La obra gruesa del Gobierno que ha realizado varios ámbitos debe proyectarse, pero es importante que se despersonalice. Para que el proceso de institucionalización se consolide se debe separar de la persona que lo inspiró”⁶⁵⁵.

Por los mismos días, y en una gira al sur del país, Andrés Allamand profundizó estos dichos y afirmó:

“Renovación Nacional, no le da la espalda a los militares y no se le va a dar nunca... estamos a una distancia sideral de la Democracia Cristiana y el marxismo”,

con lo cual negó que su postura fuera de oposición al régimen⁶⁵⁶. Mientras tanto, Sergio Onofre Jarpa afirmó, respecto al nuevo partido:

“teníamos y tenemos algunos aspectos secundarios que nos separan. Los vamos a seguir estudiando, pero en lo fundamental estamos de acuerdo”⁶⁵⁷.

Respecto al debate acerca del candidato, esta heterogeneidad de la colectividad se trasladó también a las bases sociales provinciales. Por ejemplo, los dirigentes de RN de la provincia sureña de Ñuble señalaron:

“si los demócratas no somos capaces de encontrar un hombre de consenso para 1989, en lo posible un civil, apoyaremos al Presidente Pinochet”⁶⁵⁸.

Misma opinión mantuvo el ex Ministro y fundador de la UDI Sergio Fernández, quien, si bien no ingresó al partido, con posterioridad tuvo una importancia decisiva. En una perspectiva un tanto más reposada por el desenlace de los acontecimientos, Sergio Fernández señaló en sus memorias:

“Me inclinaba por la candidatura de Pinochet en el plebiscito que se acercaba. Si lo ganaba, el sistema institucional de la nueva Carta se consolidaría por la ratificación de votos; y si lo perdía, ese sistema se consolidaría por el respeto del Gobierno saliente a sus normas; en cuanto al respeto de éstas por el nuevo Gobierno, él sería indispensable, porque de ellas emanaría su propio título para gobernar”⁶⁵⁹.

⁶⁵⁵ Andrés Allamand, “No puede mantenerse la fórmula plebiscitaria y es mejor realizar una elección abierta”.

⁶⁵⁶ “Nunca más volveremos a elegir el mal menor”, en *El Mercurio*, Santiago, 23 de marzo de 1987.

⁶⁵⁷ *Ibid.*

⁶⁵⁸ “Lo ideal sería lograr un candidato de consenso”, en *El Mercurio*, Santiago, 2 de abril de 1987.

⁶⁵⁹ Fernández, *Mi lucha...*, op. cit., p. 217.

En los primeros días de abril de 1987, una fortalecida RN acudió al Servicio Electoral para iniciar el proceso de inscripción como partido legal, llegando a ser el primero en iniciar los trámites respectivos de recolección de firmas⁶⁶⁰. Para ello, comenzó a prepararse la *Declaración de principios* del partido, la cual quedó en manos de una pequeña comisión integrada por Jaime Guzmán y Pedro Ibáñez los cuales, junto a Sergio Onofre Jarpa, siguieron el patrón logístico e ideológico expresado en sus anteriores documentos, en orden a reunir a las tres tendencias de una manera equitativa, de tal manera de quedar plenamente representados.

Mientras tanto, en una larga entrevista el vicepresidente Andrés Allamand recalcó que la formación del nuevo partido era de ningún modo simple y reconoció:

“hemos ido amalgamando las organizaciones de las corrientes que convergieron en Renovación Nacional, enfatizando la incorporación de independientes”⁶⁶¹.

En cuanto a la disyuntiva entre elecciones abiertas o plebiscito, el ex secretario general del MUN tuvo una opinión formulada con anterioridad, pero como organización RN aún no se definía de manera formal. Como lo expresó en ese momento:

“Renovación Nacional aún no define como tal su planteamiento oficial al respecto, pero éste no será de modo alguno un punto crucial... Los que estamos francamente por elecciones abiertas, no descartamos que es probable que tengamos que encarar una opción plebiscitaria... Pero unos y otros coincidimos con una plataforma central, expresada además por el propio Ricardo Rivadeneira: las Fuerzas Armadas bajo ninguna circunstancia deben exponerse a derrotas electorales o políticas. Esa es responsabilidad de nosotros los civiles”⁶⁶².

Además, Andrés Allamand criticó a la DC y su política de alianzas con la izquierda moderada, la que se había reactivado con la formación de la Asamblea de la Civilidad, durante 1986, y que se consolidó en los siguientes años.

Como es sabido, la realización del plebiscito no implicaba reformar la Constitución, pero las elecciones directas sí implicaban hacerlo, de ahí emanaron las diferencias tan profundas. Andrés Allamand, en cambio, hacia abril de 1987, se mostró abierto a las dos salidas como lo señaló en la siguiente referencia:

⁶⁶⁰ “Renovación inicia esta semana su proceso de inscripción”, en *La Época*, Santiago, 8 de abril de 1987.

⁶⁶¹ Andrés Allamand, “Al Partido Nacional lo esperamos con las puertas abiertas”.

⁶⁶² *Ibid.*

“Pienso que el Presidente Pinochet, como comandante en jefe del Ejército, no debiera arriesgarse en un proceso electoral..., pero éste tampoco es un punto de vista dogmático”⁶⁶³.

Como se puede colegir de estas primeras declaraciones, Andrés Allamand no estuvo en una trinchera opuesta al régimen en sí, sino que cuestionaba el liderazgo de Augusto Pinochet en el proceso, lo que en esencia implicó una limitada crítica al gobierno militar en algunos aspectos precisos.

En ese contexto tan complejo los matices se notaron muy escasamente. En un discurso de Ricardo Rivadeneira en la Región de Valparaíso, confirmó su preferencia por las elecciones abiertas, libres y competitivas en 1989, y a renglón seguido afirmó: “sólo un reducido grupo –principalmente de ex militantes de la UDI– manifestó luego estar en desacuerdo con esas palabras”. Fernando Ramírez, por otro lado, dirigente juvenil de RN manifestaba:

“el discurso del presidente del partido transmite la unidad de principios que existe... sin embargo, no estoy de acuerdo que se anticipe categóricamente que es del todo conveniente que haya una elección abierta el año 89. Creo que estas decisiones deben adoptarse una vez que esté claro el escenario político del país”⁶⁶⁴.

Así, el debate estaba desatado, cruzando todo ese año 1987 y parte del año siguiente.

Además, a mediados de marzo, Ricardo Rivadeneira se mostró partidario de terminar con el exilio de manera definitiva, medida que afectaba aun a algunas decenas de chilenos pertenecientes a organizaciones de izquierda⁶⁶⁵. En una entrevista de 1987, el presidente de RN se manifestó de manera muy crítica respecto a la Constitución y sostuvo:

“creo que es necesario establecer un equilibrio más balanceado entre las facultades del Poder Ejecutivo y las del Poder Legislativo. Soy partidario de que el Senado sea íntegramente elegido. Pienso que debe facilitarse el acceso al Parlamento con más amplitud, esto es con menos exigencias que las actuales. Creo que deben revisarse algunas disposiciones en lo relativo a los estados de excepción”⁶⁶⁶.

Con estas declaraciones, el presidente de RN se situó en una posición equidistante de la oficialista.

⁶⁶³ “Pinochet no debiera arriesgarse el 89”, en *La Época*, Santiago, 22 de abril de 1987.

⁶⁶⁴ “Jóvenes de Renovación Nacional analizan su partido”, en *La Segunda*, Santiago, 24 de abril de 1987.

⁶⁶⁵ Allamand, *La travesía...*, *op. cit.*, p. 126.

⁶⁶⁶ Tupper y Riquelme (eds), *op. cit.*, p. 256.

La polémica acerca del procedimiento a utilizar en 1988, alcanzó en pocos días al seno de la Comisión Política. El ex UDI y ahora dirigente de RN Pablo Longueira, manifestó que el partido “jamás renunciará a mecanismo de plebiscito” para los efectos de la sucesión presidencial de 1989. En torno a esa declaración Gonzalo García, secretario general de RN y de raíz independiente al igual que Ricardo Rivadeneira, dijo que esas declaraciones:

“fueron hechas a título personal y por tanto no comprometen a Renovación Nacional. En nuestro partido, existen otros dirigentes que piensan respecto del mismo tema en forma distinta. En todo caso, debo reiterar que RN no ha adoptado una posición definitiva sobre este tema. Ello le corresponderá a los organismos pertinentes y autorizados del partido en la oportunidad en que éstos estimen adecuado hacerlo”⁶⁶⁷.

De esta manera, el debate no quedaba resuelto y el partido se llenaba de actos de indisciplina.

Esta indecisión y las contradicciones mutuas del partido pesaron en las relaciones de RN con el gobierno. En ese sentido, una tensión de cierto nivel se generó por la negativa del Ejecutivo en orden a facilitar el salón de honor del ex Congreso Nacional para la constitución oficial de RN, acto que incluía la difusión de la “Declaración de Principios” y de sus estatutos, lo que generó un relativo descontento en el partido. La ceremonia formal de oficialización de RN se realizó en la sede la ex UDI, el 29 de abril de 1987⁶⁶⁸.

La negativa de la Junta a facilitar el salón del ex Congreso fue cuestionada con dureza por los sectores más críticos al régimen. El integrante de la Comisión Política, el ex MUN Juan Luis Ossa, señaló:

“creo que la Junta dejó pasar una buena oportunidad para reconocerla como tal y para demostrar, con un gesto concreto, que sus anunciados propósitos de contribuir a la apertura democrática y a la conciliación son verdaderamente genuinos”⁶⁶⁹.

En el mismo tenor de la relación con el gobierno, Ricardo Rivadeneira confirmó su ya habitual postura independiente agregando que RN no renunciaba a la “legítima influencia” sobre éste en torno a la candidatura presidencial⁶⁷⁰. En cuanto a este último tema, remarcó: “existen al interior del partido criterios distintos”, a pesar de ello argumentó: “estaremos en contra de toda maniobra que signifique echar cualquier sombra sobre la limpieza del proceso”⁶⁷¹.

⁶⁶⁷ Gonzalo García, “Palabras de Longueira no comprometen a RN”.

⁶⁶⁸ Estos documentos se reproducen también en Tupper y Riquelme (eds), *op. cit.*, pp. 246-254.

⁶⁶⁹ “Renovación Nacional se constituyó como partido”, en *La Segunda*, Santiago, 29 de abril de 1987.

⁶⁷⁰ Tupper y Riquelme (eds), *op. cit.*, p. 257.

⁶⁷¹ “Rivadeneira y Renovación Nacional”, en *La Segunda*, Santiago, 30 de abril de 1987.

A fines de abril, entonces, se publicó oficialmente la *Declaración de principios* de RN. Este documento se concibió como una síntesis de temas ideológicos no contingentes y de inspiración general, constituyendo un serio intento de trabajo conjunto entre las distintas tendencias de la colectividad. En su primera parte, y siguiendo elaboraciones históricas los partidos de derecha, el documento señaló: “existe un orden moral objetivo, fundamento de la civilización cristiana occidental, al cual debe ajustarse la organización de la sociedad”⁶⁷².

Fiel a sus conceptos de lealtad al gobierno militar, RN formuló una crítica profunda al régimen político existente en Chile antes de 1973, como lo afirmaron en las siguientes palabras:

“Renovación Nacional afirma que el régimen democrático propio de Occidente es la forma de gobierno inherente a la tradición e idiosincrasia chilenas... consciente del proceso de descomposición política y social que el régimen democrático chileno experimentó en las últimas décadas, cuya derivación totalitaria hizo ineludible el pronunciamiento militar de 1973, Renovación Nacional se propone imprimir al nuevo sistema político la rectitud, la seriedad y la eficiencia necesarias para evitar el imperio de la demagogia y el retorno de la amenaza totalitaria”⁶⁷³.

Derivado de ello, la nueva colectividad asumió la exclusión de la izquierda marxista como una verdadera bandera de lucha, a pesar de las posturas de miembros del ex MUN. Junto con agregar:

“el pluralismo político tiene límites... RN sostiene que es lícito –a través de un órgano jurisdiccional independiente– se suspenda el ejercicio de los principales derechos cívico-políticos a las personas o grupos que pretenden valerse de ellos para conculcarlos, propagando doctrinas totalitarias o violentistas”⁶⁷⁴.

Ahora bien, lo que no constituyó una novedad en absoluto, RN se mostró partidaria de la “economía social de mercado”, propuso la autonomía de los “cuerpos intermedios” y definió a la “empresa privada como motor de la economía”⁶⁷⁵. Con ello manifestaron su pleno acuerdo con las transformaciones económicas y sociales promovidas por el régimen militar desde la década de 1970.

En resumen, este documento oficial constituyó una síntesis de relativo equilibrio entre las propuestas del MUN y de la UDI, aunque dicho sea de paso, las diferencias doctrinarias nunca fueron muy profundas, aspecto que no puede sostenerse sobre su práctica.

⁶⁷² “Declaración de Principios de Renovación Nacional”.

⁶⁷³ *Ibid.*

⁶⁷⁴ *Ibid.*

⁶⁷⁵ *Ibid.*

En un artículo publicado días más tarde en *La Tercera*, Jaime Guzmán intentó precisar el alcance de estas definiciones ideológicas. En él afirmó:

“Lejos de los lugares comunes o de las vaguedades en que se refugian otras colectividades políticas, Renovación Nacional articula ideas claras y precisas para afianzar una sociedad integralmente libre, es decir, con libertad política y libertad económica-social”⁶⁷⁶.

En su planteamiento, el líder de la ex UDI dijo que la nueva organización:

“es una fuerza política ya vigorosa, que gravitará en las trascendentales definiciones políticas que se avecinan y que –más allá de la coyuntura– aglutinará a los chilenos que anhelan libertad, trabajo y democracia, alejándose de toda forma de socialismo, sea éste marxista, comunitario o de cualquier otro signo”⁶⁷⁷.

De esta manera, los dardos de Jaime Guzmán también fueron dirigidos a la DC, intentando con ello captar alguna porción del centro político.

A mediados de año, en medio de estos debates, RN intentó fortalecer su identidad interna y su proyecto político. Para ello elaboraron otro documento, el que fue publicado en la revista del ex MUN –ahora de RN–, *Renovación*. En él sostenía la necesidad de generar un “proyecto de sociedad para Chile”, mantener y perfeccionar las modernizaciones económico-sociales y administrativas del régimen militar, más los artículos permanentes de la Constitución. De manera fundamental señalaron:

“por ser fundamentalmente coincidente con sus principios, Renovación Nacional respalda esa obra creadora del gobierno, con independencia para colaborar a sus iniciativas de bien público y para expresar críticas constructivas a aspectos específicos de su gestión, según lo juzgue más adecuado en beneficio del país”⁶⁷⁸.

El 15 de junio de 1987 se provocaron importantes movimientos en la directiva del partido, que a la larga resultaron decisivos para el futuro de la organización. El ex fundador del FNT y ex ministro del régimen militar, Sergio Onofre Jarpa, reemplazó a Juan de Dios Carmona en una de las vicepresidencias, con lo cual el experimentado líder de la derecha asumió una relevancia mayor en el partido, que a la larga resultó clave para comprender el comportamiento de la organización.

⁶⁷⁶ Jaime Guzmán, “Renovación Nacional: Señal alentadora”.

⁶⁷⁷ *Ibid.*

⁶⁷⁸ Comisión Política, Renovación Nacional, “Renovación Nacional: definiciones políticas”.

En ese contexto, y a medida que el régimen descartaba la idea de elecciones libres y directas, Ricardo Rivadeneira insistía en esta línea “independiente” del gobierno, en tanto afirmó:

“me gustaría que el plebiscito se llevara a cabo de manera que no comprometiera a las Fuerzas Armadas como tales, sino que ellas actuaran como garantes y no como parte del proceso... si el candidato es el General Pinochet como Comandante en Jefe del Ejército, y yo advierto que en esa elección se está jugando el destino y la estabilidad de las Fuerzas Armadas, yo no votaré ni un sí ni un no. No creo que deba llevarse a cabo un proceso electoral de esa naturaleza”⁶⁷⁹.

No contento con eso, el presidente de RN cuestionó las características de Augusto Pinochet para asumir una candidatura. Literalmente agregó:

“el próximo presidente... debe reunir también otras características. Debe ser un factor de pacificación del país, y en ese sentido, tengo mis dudas acerca de si el nombre del Presidente Pinochet es hoy el más adecuado para producir ese ambiente”⁶⁸⁰.

Sin duda, las molestias no se hicieron esperar en los sectores de la ex UDI.

En el gobierno, como es lógico, la línea independiente dirigida por Ricardo Rivadeneira causó un descontento y una inquietud importante. Fue en ese momento, el 7 de julio de 1987, cuando Sergio Fernández fue designado de nuevo ministro del Interior del régimen militar, con la misión explícita de organizar –desde el mismo gobierno– el plebiscito y la campaña electoral del régimen⁶⁸¹. Sergio Fernández había ejercido muchos cargos en el gobierno y había sido fundador y activo dirigente de la UDI, pero no ingresó a RN en el momento de la fusión. Sin lugar a dudas, este cambio estratégico del gobierno provocó modificaciones en el nuevo conglomerado, debido a que uno de los miembros históricos de la UDI ocupaba un cargo clave en esta coyuntura plebiscitaria.

De acuerdo con algunos textos de la época, Sergio Fernández llegaba al gabinete con el objetivo de: garantizar la plena vigencia de la Constitución descartando cualquier cambio a la misma; prestigiar al sistema electoral ofreciendo garantías para todos; y completar el proceso de redacción, trámite y

⁶⁷⁹ Ricardo Rivadeneira, “Las Fuerzas Armadas, como la Iglesia, deben estar por sobre los conflictos partidistas y electorales”.

⁶⁸⁰ *Ibid.*

⁶⁸¹ Sergio Fernández reemplazó a Ricardo García. Además, Orlando Poblete –también un hombre muy cercano a la UDI, ex director del diario oficial *La Nación*– asumió el Ministerio Secretaría General de Gobierno, reemplazando a Francisco Javier Cuadra. De acuerdo con la biografía de Augusto Pinochet: “la tarea de Sergio Fernández era la victoria del ‘sí’ en el plebiscito... la victoria de Pinochet. E indispensable para ese efecto era disciplinar al gobiernismo político, prácticamente unificado en Renovación Nacional”, Vial, *Pinochet...*, *op. cit.*, p. 559.

aprobación de las restantes leyes políticas⁶⁸². Sin duda, era un dirigente que contaba con la plena confianza de Augusto Pinochet y del gobierno militar como para emprender una tarea de esa magnitud.

En sus memorias, y analizando a los adherentes civiles del régimen de ese momento, argumentó:

“el Gobierno debía manejarse en un esquema de apoyos civiles cada vez más diferenciados entre sí, como las corrientes de Unión Nacional y la Unión Demócrata Independiente, que precariamente convivían en Renovación Nacional; apoyos que, además, se condicionaban ahora distintos factores”⁶⁸³.

El 28 de julio la mesa directiva de RN (Ricardo Rivadeneira, Sergio O. Jarpa, Jaime Guzmán y Andrés Allamand) se reunió en pleno con el ministro Sergio Fernández en el palacio de La Moneda. Sin duda, en este primer encuentro se explicitó la intención del Ministro por un diseño de la campaña centrado en el gobierno y no en los partidos de la derecha civil⁶⁸⁴. El propio Sergio Fernández argumentó en esta óptica:

“sobre este particular les señalé que es decisión del Gobierno mantener íntegramente las disposiciones que establece la Constitución, por lo tanto vamos a cumplir con este modo con la voluntad ciudadana expresada mayoritariamente en el plebiscito de 1980... por consecuencia, en lo que dice relación con la materia de sucesión presidencial se van a aplicar las normas que al propia Constitución señala, cual es, que va a existir un plebiscito”⁶⁸⁵.

De acuerdo con el propio Sergio Fernández en sus memorias, esta reunión:

“no tuvo elementos novedosos. Su importancia principal estribó en que hizo posible ratificar, una vez más, que el Gobierno no propiciaría la

⁶⁸² Cavallo, Salazar y Sepúlveda, *op. cit.*, p. 469.

⁶⁸³ Fernández, *Mi lucha...*, *op. cit.*, p. 227.

⁶⁸⁴ “Franco diálogo entre RN y S. Fernández”, en *El Mercurio*, Santiago, 28 de julio de 1987. Una versión de la conversación en Allamand, *La travesía...*, *op. cit.*, pp. 131-132.

⁶⁸⁵ “Plebiscito resolverá sucesión presidencial”, en *La Tercera*, Santiago, 28 de julio de 1987. Después de aquella reunión donde Sergio Fernández les confirmó la vigencia de la fórmula plebiscitaria –y en la cual Andrés Allamand le habría dicho a Sergio Fernández de que el plebiscito “no hay cómo ganarlo”– Ricardo Rivadeneira le había dicho al vicepresidente de RN: “esto no tiene remedio. Cada día tengo menos que hacer al frente de Renovación Nacional”. Allamand, *La travesía...*, *op. cit.*, pp. 131-132. Criticando la posición de Andrés Allamand, Sergio Fernández afirmó: “no imaginaba cómo podía ser ‘no confrontacional’ una elección abierta, con parlamentarias simultáneas, ni por qué semejantes elecciones abiertas habrían sido menos confrontacionales que el plebiscito. En el clima político de 1988, eso me parecía irreal”. Fernández, *Mi lucha...*, *op. cit.*, p. 228.

modificación de la Carta vigente en ninguna de sus disposiciones. El mensaje así reiterado era inequívoco: habría plebiscito, aun al precio del enfriamiento de las relaciones con el partido más próximo al Gobierno, si era necesario”⁶⁸⁶.

Con ello, nuevamente el régimen de Augusto Pinochet ordenaba y pauteaba el comportamiento de los adherentes civiles, manifestando así su hegemonía sobre sus adherentes civiles.

Producto de la decisión inequívoca del gobierno de realizar el plebiscito, desde mediados de 1987 RN experimentó una progresiva aceptación de esta fórmula como forma de sucesión del régimen, por lo cual renunció a la tan ansiada reforma a los artículos transitorios. Una vez más, el régimen militar imponía su propio calendario original impuesto en la Constitución de 1980, subordinando, de manera nítida, a los sectores civiles quienes debieron aceptar tal propuesta.

Así lo reconoció la revista *Renovación*, la cual afirmó en su Editorial:

“la determinación de la fórmula definitiva corresponde al Presidente de la República y a la Junta de Gobierno. Por ello, RN buscará contactos con las autoridades para evaluar las alternativas y colaborar a la solución que cautele mejor la consolidación de la democracia y de una sociedad libre... RN se decidirá oportunamente respecto de cualquier candidatura presidencial...”⁶⁸⁷.

De manera evidente, éste se consideró un “triunfo”, tanto del gobierno militar como de los sectores de la ex UDI, quienes se consideraban más cercanos al régimen y a la figura de Augusto Pinochet. El histórico dirigente de la ex UDI Luis Cordero lo clarificó desde este enfoque cuando argumentó:

“La tesis de una hipotética elección abierta ha perdido vigencia en términos que sólo cabe prepararnos para enfrentar en las mejores condiciones el plebiscito... la conversación con el Ministro Fernández fue extraordinariamente clarificadora... dada la proximidad de los plazos tiendo a creer que todos los partidarios de la proyección del régimen y de la obra del actual Gobierno deben tomar conciencia de la magnitud del desafío que enfrentamos, lo cual debiera traducirse en una actitud más resuelta y combativa”⁶⁸⁸.

Desde el ingreso de Sergio Fernández al gabinete, la adhesión al plebiscito creció con amplio entusiasmo en el sector de la UDI. El 2 de agosto de 1987,

⁶⁸⁶ Fernández, *Mi lucha...*, op. cit., p. 231.

⁶⁸⁷ “¿Plebiscito o elecciones abiertas?”, en *Renovación*, N° 21, Santiago, agosto de 1987.

⁶⁸⁸ “Sólo cabe prepararnos para el plebiscito”, en *El Mercurio*, Santiago, 2 de agosto de 1987.

el dirigente Herman Chadwick, manifestó, por ejemplo, que si RN no apoyaba a Augusto Pinochet, él renunciaría al partido⁶⁸⁹. Acerca del nombramiento de Sergio Fernández, Herman Chadwick argumentó:

“traerlo de vuelta es un gran acierto del Presidente Pinochet. Sergio Fernández es un hombre que fue probado en ese cargo; que fijó las bases de la institucionalidad política y jurídica de este país e, incluso, en su período se dictó la Constitución de 1980... El Ministro Sergio Fernández ayudará a que la transición hacia la democracia se desarrolle en forma pacífica”⁶⁹⁰.

Sin duda, y a pesar de no ingresar a RN como sus correligionarios, Sergio Fernández fue considerado en la ex UDI como un hombre cercano y como “uno de los suyos”, ya que no por coincidencia había sido fundador del partido y activo dirigente desde el mismo año 1983.

Como es lógico, esta adhesión al plebiscito caló más lento en el ala liberal de RN. Dirigentes como Juan Luis Ossa y Andrés Allamand fueron más cautos al respecto, con lo que se profundizó una crisis del partido con consecuencias imprevisibles. Este último afirmó en una entrevista que la fórmula del plebiscito era “confrontacional”, con lo cual se quebraría el “apoliticismo” de las Fuerzas Armadas. Además, el vicepresidente afirmó que RN debía contribuir a una “proyección despersonalizada del régimen”, y no centrada en el Jefe de Estado⁶⁹¹. Estas declaraciones provocaron una profunda división en la Comisión Política, la cual se escindió respecto a este tema⁶⁹².

Los dirigentes más jóvenes del ex MUN fueron, incluso, más allá que Juan L. Ossa y Andrés Allamand. Alberto Espina, miembro de la Comisión Política, y en lo que constituyó, tal vez, el último intento de los sectores aperturistas de RN de imponerse en la contienda, afirmó abiertamente: “no soy partidario de la candidatura del general Pinochet ni en un plebiscito ni en elecciones abiertas”⁶⁹³.

A pesar de que Alberto Espina reconoció sentirse parte del régimen y de sus transformaciones políticas, económicas y sociales, la figura de Augusto Pinochet se convirtió en el centro de la polémica entre los distintos bandos del partido. En la misma entrevista afirmó:

“El General Pinochet no ha demostrado ser democrático, porque no es un régimen democrático. Es autoritario y militar. El 11 de septiembre fue

⁶⁸⁹ “Si RN no apoya a Pinochet, yo renunciaré al partido”, en *La Tercera*, Santiago, 2 de agosto de 1987.

⁶⁹⁰ *Ibid.*

⁶⁹¹ Andrés Allamand, “Plebiscito no se debe utilizar para intentar reelección de Pinochet”.

⁶⁹² “Análisis de Allamand suscita diversas reacciones en RN”, en *La Época*, Santiago, 9 de agosto de 1987.

⁶⁹³ Alberto Espina, “No soy partidario de que el general Pinochet sea el candidato”.

un pronunciamiento militar, no una votación popular... Yo considero que el 11 fue la salvación de último minuto frente al intento de establecer una dictadura comunista, pero tengo claro que el general Pinochet no ha gobernado jamás bajo un sistema democrático, ni tampoco se lo ha planteado ni jamás lo ha pretendido. Como él dice, su gobierno es una *dictablanda*⁶⁹⁴.

En cuanto a la política de alianzas, existió un claro acuerdo dentro de ambos bandos dentro de RN. Tanto Jaime Guzmán, Andrés Allamand y Sergio Onofre Jarpa fueron críticos de la DC y de sus alianzas con la izquierda. Incluso, miembros del partido se mostraron escépticos de la línea moderada que triunfó en las elecciones de la DC, en julio de 1987, la que fue dirigida por Patricio Aylwin, estrategia que excluía la incorporación de los comunistas a la coalición opositora al régimen⁶⁹⁵. Sin embargo, este adversario común, las diferencias internas de RN se fueron profundizando con cada vez mayor fuerza.

En fin, el grupo de Andrés Allamand cedió y al momento de inscribirse en los registros electorales junto a Ricardo Rivadeneira, sostuvo que el plebiscito puede ser un:

“instrumento de conciliación entre los sectores democráticos no-marxistas, con el fin de elegir un hombre que afiance la obra de éste régimen y la proyecte democráticamente”⁶⁹⁶.

Sin lugar a dudas el análisis del dirigente era superfluo e insostenible, pues tanto un plebiscito como las elecciones libres tenían un carácter confrontacional, al ponerse en juego los quince años de régimen militar. Más bien puede sostenerse que el grado de adhesión momentánea a la figura de Augusto Pinochet fue la gran discrepancia.

Hacia septiembre de 1987, fue el propio general Augusto Pinochet quien había defendido personalmente la fórmula del plebiscito. En una larga entrevista, argumentó:

“lo que se ha previsto y que el pueblo aprobó, es un plebiscito en que hay una proposición cuya decisión no envuelve un compromiso con un partido

⁶⁹⁴ Espina, “No soy partidario..”, *op. cit.*

⁶⁹⁵ La crítica siempre fue mayor en los sectores de la ex UDI. Jaime Guzmán, “Partido Democracia Cristiana: ‘Del dicho al hecho...’”, y dos días después, la columna de Andrés Chadwick, “...Más que un largo trecho”. En la Junta Nacional de la DC, realizada entre el 31 de julio y el 2 de agosto de 1987, Patricio Aylwin obtuvo en 55,2% de los votos, derrotando a la tendencia denominada “chascona”, de perfil más de izquierda, triunfo que impulsó la “estrategia electoralista de la oposición”. Boeninguer, *op. cit.*, p. 333. Para la política de la DC en este momento, véase la entrevista al propio Patricio Aylwin en Tupper y Riquelme (eds), *op. cit.*, pp. 47-54.

⁶⁹⁶ “Renovación Nacional apoya idea de un plebiscito de conciliación democrática”, en *La Época*, Santiago, 29 de agosto de 1987.

o posición política, sino con algo superior, con una opción institucional que debe ser completada y que se identifica con la libertad, con el progreso”⁶⁹⁷.

A más de un año del plebiscito, Augusto Pinochet hablaba en un lenguaje de virtual candidato, lo que generó descontento en RN, pues ese tema aún no estaba resuelto.

Otro problema que dividió a los distintos bandos de RN se refiere a la interpretación y alcances del artículo N° 8 de la Constitución Política, el cual en su versión aprobada en 1980 excluía de manera explícita a los grupos marxistas de la vida democrática. Hacia 1987, si bien una aplastante mayoría de la Comisión Política de RN apoyó de manera activa el artículo (liderados por la ex UDI y por el sector de Sergio O. Jarpa), varios de sus miembros se abstuvieron de la votación, como el presidente Ricardo Rivadeneira y William Thayer. Hubo miembros que en esa reunión rechazaron el artículo como Andrés Allamand, Alberto Espina y Juan Luis Ossa⁶⁹⁸.

La justificación para el rechazo de Andrés Allamand, la explicó sosteniendo que el artículo se prestaba para múltiples interpretaciones y que con su abuso se podía conculcar otros derechos, como el de expresión e información. De acuerdo a sus memorias:

“A nosotros nos parecía que ello iba más allá de la propia Carta Fundamental y entraba en franco conflicto con los derechos de información y opinión. Era claro cuál iba a ser la réplica opositora: el gobierno estaba aplicando un verdadero ‘apartheid’ cívico, reeditando la vieja ‘ley mordaza’”⁶⁹⁹.

Sin duda, en el seno de esta discrepancia se encuentra una concepción diferente de régimen democrático entre los distintos bandos, además de la distinta valoración del “problema comunista” que poseían los dirigentes de RN. Además, éste fue un momento importante puesto que mostró a Sergio O. Jarpa y Jaime Guzmán –viejos rivales en las décadas de 1970 y 1980– unidos frente al sector de Andrés Allamand, justo frente al tema del anticomunismo, un problema sobre el que aún se hablaba en Chile durante ese contexto histórico.

Por entonces, la expansión de RN avanzaba a pasos agigantados, en especial lo relacionado con la campaña de recolección de firmas y, en ese sentido, cada tendencia interna hizo de manera separada la búsqueda de adherentes, elemento que le daba legitimidad de cara a las elecciones internas del partido.

⁶⁹⁷ “Presidente Pinochet: El país no puede ser llevado después de una etapa de normalización, de inmediato a una elección presidencial clásica”, en *Cosas*, N°285, Santiago, 3 de septiembre de 1987.

⁶⁹⁸ En esa oportunidad, los dirigentes Pedro Ibáñez y Francisco Bulnes no asistieron a la Comisión Política. “RN apoyó la ley del artículo 8°, pero no logró la unanimidad”, en *La Época*, Santiago, 12 de septiembre de 1987.

⁶⁹⁹ Allamand, *La travesía...*, *op. cit.*, pp. 127-128.

Esto también profundizó los conflictos dentro de RN. En un tono abiertamente crítico, Andrés Allamand en sus memorias afirmó:

“La UDI contaba con un abierto apoyo del Gobierno para conseguir las firmas. Lo comprobamos, como ocurre tantas veces en política, por casualidad. Un dirigente juvenil que buscaba adhesiones en Santiago Poniente fue abordada por un dirigente vecinal para ofrecerle ‘otro grupo de trescientas firmas con el mismo trato: pago de la renovación del carnet de identidad y 900 pesos por cada una’. Después se amontonarían denuncias sobre vehículos municipales y funcionarios de ministerios encargados de esa tarea”⁷⁰⁰.

En estricto rigor, los vínculos que tenía el gobierno militar con la ex UDI se dieron en múltiples frentes. No sólo a través del ministro del Interior del momento sino que gran parte de los gobiernos locales –en especial en algunas comunas populares de Santiago y en las principales ciudades de Chile–, fueron dirigidos por miembros o simpatizantes de la ex UDI desde el decenio de 1970, designados por Augusto Pinochet⁷⁰¹.

Con todo, la ley exigía treinta mil quinientos afiliados para inscribir un partido político, hacia fines del año 1987 RN manifestaba tener más de sesenta y un mil militantes, sumando otros diez mil en proceso de inscripción⁷⁰². Si bien la escritura de inscripción legal del partido se había hecho el 29 de abril de 1987, el 5 de diciembre se inscribió como partido legal en el Servicio Electoral en todas las regiones del país, constituyendo el primero de todo Chile y superando, incluso, a las restantes organizaciones como la DC. De forma evidente, este ejemplo demuestra la adhesión de una gran parte de chilenos al régimen militar.

La campaña plebiscitaria del gobierno avanzaba a todo vapor, no movilizándolo únicamente a RN, como podría pensarse en algún momento. Para la campaña, el gobierno fortaleció a los sectores nacionalistas más fieles (como Avanzada Nacional) formando los llamados “Comités Cívicos”, organismos dirigidos de forma directa por el gobierno central a través de las intendencias⁷⁰³.

⁷⁰⁰ Allamand, *La travesía...*, *op. cit.*, p. 134

⁷⁰¹ Ejemplos abundan. Carlos Bombal fue alcalde de Santiago entre 1981 y 1987; Patricio Melero de Pudahuel entre 1985 y 1989; Iván Moreira de La Cisterna entre 1989 y 1992; Francisco Bartolucci de Valparaíso entre 1982 y 1987 y Eugenio Cantuarias de Talcahuano, entre 1981 y 1989, entre otros. Hunneus, “La derecha...”, *op. cit.*, p. 29.

⁷⁰² “Una nueva etapa”, en *Renovación*, N° 22, Santiago, noviembre-diciembre de 1987 y “Renovación entregó 61.167 adherentes”, en *La Época*, Santiago, 5 de diciembre de 1987.

⁷⁰³ Avanzada Nacional se había creado en 1983 y reunió a algunos miembros de antiguas corrientes nacionalistas. Éstos apoyaron sin condiciones al régimen militar y a la figura de Augusto Pinochet, proponiendo un régimen militar permanente. Moulian y Torres, “La reorganización...”, *op. cit.*, pp. 59-60.

Esto, sin duda, irritó a RN, quien en voz de Sergio Onofre Jarpa afirmó: “todo esto crea una enorme confusión y está sirviendo de pretexto a mucha gente, para tomar posiciones cómodas”. Incluso, habló sobre la existencia de grupos que se formaban sin respetar la ley de partidos y de una “institucionalidad paralela”⁷⁰⁴. Las viejas disputas entre la derecha política y los grupos “duros” también se hicieron presentes en estos decisivos momentos.

Desde ese contexto, en esta misma lógica, los miembros de la ex UDI modificaron su posición de cautela y observación, y comenzaron a plantear de manera abierta la posibilidad de la candidatura de Augusto Pinochet, lo que también fue apoyado por Sergio Onofre Jarpa, quien desde octubre de 1987 argumentó que RN votaría por el general Augusto Pinochet⁷⁰⁵. Sin duda, el conflicto recrudeció, en el entendido que oficialmente el partido no había tomado una posición al respecto, ya que la decisión del candidato recaía en los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas, tal como lo establecía la respectiva disposición transitoria de la Constitución.

Los hechos fueron más acelerados y un importante sector del partido se mostró partidario del general Augusto Pinochet, casi un año antes de su designación oficial. De acuerdo con el miembro de la Comisión Política y ex UDI, Pablo Longueira:

“mirado hoy, el Presidente es quien puede lograr mayor adhesión entre quienes puedan representar la opción política del gobierno... El Presidente daría una mayor estabilidad política y ha demostrado que posee una gran capacidad, características que quizá otra persona, que no sé quien pudiera ser, a lo mejor no tiene”⁷⁰⁶.

De esta forma, mientras el ex MUN mantuvo la opción de elecciones libres con el riesgo de su aislamiento, los ex UDI más el grupo de Sergio O. Jarpa estuvieron de acuerdo con el plebiscito como fórmula ratificatoria de Augusto Pinochet que, en caso de resultar vencedor, extendía en la práctica otros ocho años más de gobierno militar.

Pero también hubo elementos que cohesionaron a RN en un solo bloque político. En concreto, la transformación del sistema de partidos en la segunda mitad de la década de 1980 generó una polarización entre la centro-derecha y la centro-izquierda, eje que dos o tres años atrás era más difuso debido al acercamiento de una parte de la derecha respecto a la DC. Sergio Onofre Jarpa, por ejemplo, cuestionando al dirigente de la DC Gabriel Valdés, afirmó:

⁷⁰⁴ “Jarpa alerta sobre la inconveniencia de organizar los ‘comités cívicos o civiles’”, en *La Época*, Santiago, 6 de octubre de 1987.

⁷⁰⁵ “Renovación votará por Pinochet si es elegido candidato”, en *El Mercurio*, Santiago, 11 de octubre de 1987.

⁷⁰⁶ Pablo Longueira, “Si el presidente Pinochet acepta ser nominado, es en el entendido de que viene una etapa democrática”.

“la orientación que el señor Valdés imprimió al PDC de alianzas con el comunismo, originó el más serio problema político y constituye hoy el mayor escollo para establecer un clima de armonía y entendimiento entre los chilenos”⁷⁰⁷.

Junto a ello, el ex ministro del Interior criticó la estrategia demócratacristiana de 1983, que puso énfasis en las protestas y en las movilizaciones sociales.

Pero fue el conflicto interno el que ocupó el mayor espacio en este momento. Hacia octubre de 1987, el ex miembro del PN, del MUN y ahora de RN, Francisco Bulnes, manifestó:

“La candidatura del general Pinochet sería, a mi modo de ver, una fórmula muy peligrosa para las Fuerzas Armadas y para el país, sin que esto signifique negar las muchas cosas buenas que ha habido en su gobierno... La Junta debiera proponer un candidato civil que, acatando la legitimidad de la Constitución, reconociendo la obra importante que este gobierno ha realizado, guardando a las FF.AA y de Orden el debido respeto... pudiera dar garantías de unanimidad a todos los sectores democráticos y producir un alto grado de consenso nacional”⁷⁰⁸.

Mientras tanto el régimen vivía sus propias contradicciones. Por ejemplo, en un acto público, el general Augusto Pinochet criticó la formación de partidos políticos, lo que fue respondido, con dureza, por dirigentes de RN⁷⁰⁹.

En efecto, RN tenía un fuerte conflicto interno debido a su heterogénea conformación, lo que tuvo sus primeras consecuencias de importancia en la vida del joven partido después de un complejo tira y afloja. El 9 de diciembre de 1987 Ricardo Rivadeneira renunció al cargo de presidente, evidentemente opacado durante esos diez meses por los tres vicepresidentes Jaime Guzmán, Sergio O. Jarpa y Andrés Allamand, debido a que no consiguió erigirse en “árbitro” de las corrientes internas.

En una carta de dos carillas, Ricardo Rivadeneira explicó que su renuncia tuvo que ver con sus diferencias con las propuestas que iba asumiendo RN, como las elecciones libres, además de otras medidas, como el término del exilio, opiniones que no fueron compartidas por el conjunto de la colectividad. En su parte más sustancial la carta argumentó:

⁷⁰⁷ “Dura réplica de Jarpa a ex presidente del PDC”, en *El Mercurio*, Santiago, 15 de octubre de 1987.

⁷⁰⁸ “Bulnes: Si Pinochet es el candidato se producirá una violencia de proporciones”, en *La Época*, Santiago, 20 de octubre de 1987.

⁷⁰⁹ “Allamand advierte sobre contrasentidos del gobierno”, en *La Época*, Santiago, 31 de octubre de 1987.

“(la etapa actual) requiere de una persona que tenga vasta experiencia en materia de organización, lo que yo no tengo, y hay muchas reservas humanas con capacidad para estas funciones”⁷¹⁰.

Entre los tres experimentados vicepresidentes estaba la salida a la crisis del partido. Para RN, en definitiva, la renuncia de Ricardo Rivadeneira a la presidencia del partido constituyó “el punto de partida de la crisis interna”⁷¹¹.

Como es lógico, los miembros de la ex UDI recibieron de manera positiva la renuncia de Ricardo Rivadeneira. El dirigente Luis Cordero fue claro cuando afirmó:

“...considero lógico el paso que ha dado, porque comparto plenamente su opinión de que en esta nueva etapa el partido debe tener una posición clara y definida frente al plebiscito. Más aún cuando existe una gran mística interna por desempeñar un papel decisivo en la campaña por el Si... es un acto de honradez que lo comparto plenamente, porque considero indispensable que el partido sea conducido por quienes interpretan mejor el sentimiento mayoritario de RN”⁷¹².

Sin duda, el mayor desafío de RN, luego de la renuncia de Ricardo Rivadeneira, fue buscar un reemplazo al presidente, lo que se hizo fundamental en estos decisivos momentos.

Luego de largas y duras negociaciones, finalmente el 11 de diciembre de 1987 se designó a Sergio Onofre Jarpa como presidente de RN, gracias al apoyo que le brindó, en la Comisión Política, el sector de los “independientes”, los ex FNT y los ex MUN, con lo cual la ex UDI quedó en minoría dentro de la organización. En la prensa se afirmaba que éste fue elegido por consenso, pero los testimonios posteriores sugieren que la ex UDI se opuso al nombramiento de Sergio O. Jarpa. En la Comisión Política, Sergio Onofre Jarpa obtuvo dieciséis votos y la “oposición” tuvo siete (Jaime Guzmán, Javier Leturia, Pablo Longueira, Herman Chadwick, Luis Cordero, Ernesto Silva y Luis Ángel Santibáñez)⁷¹³. De acuerdo con algunas informaciones, el afán “hegemónico”, y el sentido de grupo de la ex UDI permitió enfrentarse

⁷¹⁰ “Rivadeneira deja la presidencia de Renovación”, en *La Segunda*, Santiago, 9 de diciembre de 1987.

⁷¹¹ Berrier, *op. cit.*, p. 12.

⁷¹² Comisión Política de RN designa nuevo presidente”, en *El Mercurio*, Santiago, 10 de diciembre de 1987.

⁷¹³ “Jarpa encabeza hoy reunión nacional de la dirigencia de RN”, en *La Época*, Santiago, 12 de diciembre de 1987. La persona de Sergio O. Jarpa fue propuesta por el secretario general del partido, Gonzalo García, quien en las memorias de Andrés Allamand argumentó: “es el único que puede manejar el partido. Tu gente y la UDI andan como el perro y el gato. Jarpa tiene experiencia al frente de partidos. Otro independiente sería un completo desastre. Aquí se necesita alguien que mande. Y además, aunque a ti no te guste, don Sergio es pinochetista. Eso debiera dar garantías suficientes en La Moneda”. Allamand, *La travesía...*, *op. cit.*, p. 135.

a los bandos liderados por Sergio O. Jarpa y Andrés Allamand, quienes en un frente común proporcionaron una derrota importante al gremialismo, de consecuencias decisivas para el conjunto del movimiento⁷¹⁴.

Estos hechos fueron ampliamente seguidos por los medios de prensa, debido a que el conflicto no acabó sino que al contrario, se profundizó. A mediados del mes de diciembre, la página editorial de *El Mercurio* hizo un “llamado al orden” y afirmó:

“la derecha está consciente de todo lo que debe al Gobierno Militar, en general, y a la resolución y tenacidad del Presidente Pinochet, en particular, en materia de restablecimiento del orden y de la autoridad, de preservación de la patria contra la amenaza totalitaria y de rescate de libertades personales concretas y reales... por una parte, su sentido de la lealtad la llama a cerrar filas junto a los uniformados, por otra, ciertos principios la convocan a formular críticas, advertencias y exigencias”⁷¹⁵.

De todas maneras, la candidatura de Augusto Pinochet no era en un comienzo tan segura. En efecto, uno de los primeros desafíos de Sergio Fernández, en el Ministerio del Interior, fue persuadir a los restantes miembros de la Junta Militar (Fernando Matthei, Rodolfo Stange y Jose T. Merino) de concretar esa posibilidad, en un momento en el cual ellos habían manifestado su simpatía por un candidato civil, “afín al gobierno”. Sin duda, la candidatura del Jefe de Estado no estaba de ningún modo asegurada⁷¹⁶.

Como consecuencia de la designación de Sergio Onofre Jarpa, el partido comenzó un profundo período de ruptura interna. El año 1988 se iniciaba, por ello, en una tremenda incertidumbre.

Una decisión importante en tal sentido se tomó en una reunión de la Comisión Política del partido, realizada el 5 de enero de 1988. El voto político que surgió en esa reunión aceptó de manera oficial la fórmula del plebiscito, todavía sin nombrar al candidato que participaría en él, manifestando una confianza absoluta en la Junta Militar, instancia a la cual le correspondía la designación. Sin duda, esta decisión se considera una inflexión en la estrategia de RN.

En el voto político de esa reunión, RN apoyó la fórmula plebiscitaria:

“sin perjuicio de lo cual RN confía en los comandantes en jefes de las Fuerzas Armadas ejercerán plenamente las altas responsabilidades y atribuciones que la próxima sucesión presidencial, y que actuarán con acierto y amplitud de criterio, buscando asegurar la estabilidad institucional de la república y concitar el respaldo mayoritario de la ciudadanía”⁷¹⁷.

⁷¹⁴ “Quien es qué en R.N”, en *Hoy*, N° 554, Santiago, 29 febrero-6 marzo de 1988.

⁷¹⁵ “Editorial”, en *El Mercurio*, Santiago, 13 de diciembre de 1987.

⁷¹⁶ Cavallo, Salazar y Sepúlveda, *op. cit.*, p. 469.

⁷¹⁷ “Editorial”, en *El Mercurio*, Santiago, 7 de enero de 1988.

A pesar de que este voto fue interpretado de una manera diversa por los dirigentes de RN, lo cierto es que marcó una cierta inflexión estratégica al aceptar de manera oficial la fórmula de sucesión propuesta por el propio régimen⁷¹⁸.

El próximo desafío –crucial para el partido– que debió afrontar RN fueron sus elecciones internas, exigidas por ley para todas las formaciones partidistas. Estos comicios se organizaron cuidadosamente desde el mes de enero y se fijaron para los días 17, 18 y 19 de marzo de 1988. Sin lugar a dudas, se trató de la primera prueba electoral para la colectividad, de cierta relevancia. Esta elección debía elegir a trescientos treinta y cuatro dirigentes, de los cuales ciento veinticinco representarían a la Región Metropolitana y doscientos nueve a regiones, y tenían derecho a voto sesenta y nueve mil doscientos veintiséis militantes del partido. A su vez, esos consejeros elegidos debían formar parte del Consejo General, instancia que designa a la Comisión Política y finalmente al presidente.

Durante el mes de enero, se formó una comisión encargada de redactar con particular cuidado el reglamento electoral, instancia que estuvo conformada por Andrés Allamand (ex MUN), Andrés Chadwick (ex UDI) y por el secretario general del partido, Gonzalo García⁷¹⁹.

Por parte de las tendencias existentes, las elecciones internas de RN fueron consideradas como una competencia para controlar el partido. Esto porque con esta elección se jugó no sólo el problema de los liderazgos y la hegemonía interna sino que la sucesión del régimen militar, un problema no consensuado en las elites civiles adherentes al gobierno. Tanto el ex MUN como la ex UDI se tomaron muy en serio esta elección interna, pues se presentaron candidatos de peso nacional como Francisco Bulnes y Miguel Otero por los primeros, y Pablo Longueira y Francisco Bartolucci (alcalde de Valparaíso) por los segundos. En el caso de la ex UDI, además, presentaron de candidato a Jorge Swett, almirante en retiro, que había sido rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile entre 1973 y 1985⁷²⁰.

Por lo tanto, los meses de enero, febrero y marzo de 1988 estuvieron marcados por esta compleja campaña electoral interna. Respecto a ello, Andrés Allamand aseguró:

“si hubiera tenido que apostar antes de la renuncia Rivadeneira acerca de cómo se daría la contienda interna, habría jugado mis fichas a que la UDI y la gente del FNT tratarían de construir una lista conjunta. Era lo políticamente previsible y lo ideológicamente coherente, ya que ambos se habían deslizado al abierto respaldo a Pinochet... pero hay veces que las decisiones políticas transitan por otras coordenadas”⁷²¹.

⁷¹⁸ Berrier, *op. cit.*, p. 24.

⁷¹⁹ *La Segunda*, Santiago, 21 de enero de 1988.

⁷²⁰ Hunneus, *El régimen...*, *op. cit.*, p. 592.

⁷²¹ Allamand, *La travesía...*, *op. cit.*, p. 137.

En este contexto, como se puede desprender de la declaración anterior, se produjo un acercamiento casi definitivo entre los bandos de Andrés Allamand y Sergio Onofre Jarpa.

Como era de esperar, para la elección de RN se estructuraron dos listas, una que incluía la ex UDI (llamada *Verdadera Renovación*) y la otra los ex MUN y los ex FNT, unidos en la denominada *Alianza*⁷²². Mientras en algunos lugares se conformaron listas unitarias, en los catorce distritos de Santiago más importantes (entre ellos las comunas capitalinas de Las Condes, Providencia, Santiago, Lo Prado-Pudahuel, Cerro Navia-Renca, La Cisterna, Conchalí), fueron listas separadas, además de ciudades como Valparaíso, Arica, Antofagasta y Arauco⁷²³. En Santiago, por ejemplo, el 70% de los veinte distritos fueron disputados a dos listas sobre un total de mil ciento treinta y un candidatos en todo el país, para cargos directivos. En suma, de los cincuenta y tres distritos nacionales, en veinte se presentaron listas separadas, cualitativa y cuantitativamente los más importantes.

Como era de esperar, los objetivos de las listas fueron distintos: si por una parte la lista de los ex FNT y los ex MUN tenía como objetivo confirmar a Sergio Onofre Jarpa como presidente de RN, los ex UDI pretendieron elevar a tal categoría a Jaime Guzmán Errázuriz⁷²⁴.

En el marco de la campaña interna de RN, durante enero, febrero y los primeros días de marzo de 1988, comenzaron a visibilizarse con claridad las diferencias entre los distintos bandos, por ejemplo, respecto a la campaña por el “Sí”, al candidato, al apoyo incondicional a la Constitución, a la propuesta de Sergio Onofre Jarpa como presidente de RN, del concepto de la “renovación política”, entre otros tópicos⁷²⁵.

En torno a estas diferencias, uno de los líderes de la ex UDI, Luis Cordero atribuyó esto a:

“un natural enfrentamiento entre dos generaciones... hay listas que son resueltamente partidarias del mecanismo plebiscitario y del Presidente Pinochet como el candidato”⁷²⁶.

Por las mismas fechas y en el marco de un debate con Alberto Espina, Andrés Chadwick señaló: “creemos que él (Pinochet), mejor que nadie, puede encarnar la proyección de la obra del gobierno al futuro”⁷²⁷.

⁷²² Pollack, *op. cit.*, p. 96.

⁷²³ “Renovación: listas separadas se presentan en la mayoría de las comunas de Santiago”, en *La Segunda*, 19 de febrero de 1988. Además, Pollack, *op. cit.*, p.97.

⁷²⁴ Berrier, *op. cit.*, p. 27.

⁷²⁵ Allamand, *La travesía....*, *op. cit.*, p. 139.

⁷²⁶ “La probable postulación de Pinochet divide a Renovación”, en *La Época*, 23 de febrero de 1988.

⁷²⁷ “Dirigentes Chadwick y Espina ventilan sus discrepancias en Renovación Nacional”, en *La Segunda*, Santiago, 26 de febrero de 1988.

Pero las disputas pasaron pronto a incidentes mayores. El 4 de marzo de 1987 –a quince días de la elección– Pablo Longueira fue puesto a disposición del Tribunal Supremo de RN (entidad colegiada que revisaba casos de indisciplina y otros), debido a que

“amenazó, presionó y provocó perjuicios a un dirigente poblacional que no quiso trabajar por su lista y que se sumó a las nóminas oponentes”⁷²⁸.

Así comenzó a instalarse un conflicto de proporciones dentro de RN que, incluso, incluyó una dosis importante de violencia verbal en forma de ataques personales.

El comportamiento de Pablo Longueira hizo reaccionar a los otros bandos de RN. A un día de la elección, Ángel Fantuzzi, un viejo colaborador de Sergio O. Jarpa en el FNT, afirmó que el enfrentamiento en Santiago, “es emblemático”, y argumentó que Pablo Longueira:

“fomenta el divisionismo, tratando de dividir el partido entre jóvenes y viejos, o entre expertos e inexpertos, o entre gente de escasos recursos y gente de más recursos. Y lo lamento. Se está recurriendo un poco a lo que usan los marxistas: la lucha de clases”⁷²⁹.

El conflicto escaló hasta niveles impensados, pues días antes de la elección comenzaron las denuncias de irregularidades entre los bandos opuestos, entre los que se incluyeron cuestionamientos de firmas de los apoderados de las mesas donde debían votar los adherentes de RN⁷³⁰. Además, se denunciaron –por ambos lados– impugnaciones para las elecciones de Santiago, consistentes en dobles inscripciones de listas, intervención municipal en la campaña y falsificaciones de firmas, entre otras formas de fraude.

El propio Andrés Allamand denunció en un comienzo la intervención del gobierno militar en la lucha interna y señaló:

“no queremos que los funcionarios públicos y las Fuerzas Armadas se involucren en la contienda electoral. A veces, como dice la voz popular, los cuidados del sacristán pueden matar al señor cura”⁷³¹.

Con posterioridad –el 16 de marzo, día anterior al inicio de las elecciones–, la crisis se desató. Gran parte de los dirigentes del partido se sorprendieron debido a que uno de los vicepresidentes de RN, Jaime Guzmán Errázuriz,

⁷²⁸ “Longueira al tribunal supremo RN”, en *Las Últimas Noticias*, Santiago, 5 de marzo de 1988.

⁷²⁹ Ángel Fantuzzi, “Divisionismo de Pablo Longueira tiene algo de lucha de clases”.

⁷³⁰ “Suman las impugnaciones en RN”, en *Las Últimas Noticias*, Santiago, 13 de marzo de 1988.

⁷³¹ Andrés Allamand, “Hay intervención oficial de RN”.

habría encabezado lo que la prensa de la época denominó como una auténtica “operación política”, por sus alcances y objetivos.

Mientras se buscaba una salida a la situación dentro del partido, el dirigente de la ex UDI llamó de manera sorpresiva a una conferencia de prensa el 16 de marzo de 1988 para denunciar las irregularidades supuestamente cometidas por la lista rival. Sin conocimiento de socios como Andrés Chadwick y Juan Antonio Coloma, en esa conferencia de prensa le exigió la renuncia al presidente Sergio Onofre Jarpa y a toda la directiva de RN, denunciando falta de garantías para el proceso de elección interna⁷³². Además, oficializó el llamado de la ex UDI a abstenerse de votar en las elecciones internas, al menos en las zonas donde existió competencia entre ambas listas.

La declaración de Jaime Guzmán argumentó en breves palabras:

“diversas irregularidades o deficiencias han llevado a imposibilitar el proceso eleccionario en amplios sectores de la Región Metropolitana... las listas de la alianza entre los sectores vinculantes al ex FNT y la ex UN, procedieron en los últimos días a imprimir folletos en que se pretende cambiar unilateralmente los lugares originalmente fijados para la votación, conforme a los reglamentos... él (Jarpa) postergó la solución de problemas tan básicos como ratificar los locales de votación y hacerlos públicos...”⁷³³.

Con ello, el conflicto se hizo aún más grave y amenazó la endeble unidad partidaria, *ad portas* de un proceso eleccionario complejo. Pero, sin duda, lo más relevante de las declaraciones de Jaime Guzmán es que se trató de un cuestionamiento directo a la figura de Sergio Onofre Jarpa, presidente del partido desde diciembre de 1987, ya que exigió a la vez configurar una nueva directiva de RN.

Como consecuencia de ello, el propio Sergio O. Jarpa le habría respondido a Jaime Guzmán: “¿Pero por qué Jaime, hace esto? Si yo voté con usted cuando se trató el problema del artículo octavo”. Y Jaime Guzmán habría replicado: “si me acuerdo, don Sergio, y por lo mismo no puedo entender por qué hoy día usted está aliado con la facción de Andrés Allamand”⁷³⁴. Mientras tanto, el otro aludido, Andrés Allamand se mostró “sorprendido” por la actitud del gremialismo y de acuerdo con él, en la declaración leída por Jaime Guzmán “hay temas jamás abordados en las reuniones de RN”⁷³⁵.

Sin lugar a dudas se trató de un verdadero boicot electoral protagonizado por el sector de la ex UDI.

⁷³² Los términos del acuerdo en Allamand, *La travesía...*, *op. cit.*, pp. 141-142.

⁷³³ “Guzmán requirió la renuncia de Jarpa”, en *El Mercurio*, Santiago, 17 de marzo de 1988.

⁷³⁴ “Renovación Nacional: La operación Guzmán”, en *Que Pasa*, N° 834, Santiago, 17-23 de marzo de 1988.

⁷³⁵ *Ibid.*

De acuerdo con las informaciones de cierta prensa, se argumentó que la declaración de Jaime Guzmán fue conocida con anterioridad por el ministro Secretario General de Gobierno, Orlando Poblete, ya que muchos periodistas se enteraron a través de la oficina de comunicación del gobierno –DINACOS–. De esta manera, se sostiene, existiría una operación digitada y organizada desde el gobierno militar y, particularmente, por Sergio Fernández, al temer que los sectores más liberales de la derecha conservaran la hegemonía en RN⁷³⁶. Fuese esto cierto o no, lo verdadero es que el resultado de la elección interna del principal partido de adherentes civiles del régimen militar tenía mucha importancia para el gobierno, a meses del plebiscito.

El 17 de marzo de 1988, sin embargo, como era de esperar, la mayoría de la Comisión Política del partido apoyó a Sergio O. Jarpa y se realizaron de todos modos las elecciones internas, pero no en todos los distritos. De esta manera, al día siguiente se comenzó a sufragar en la Región Metropolitana, en unas complejas elecciones internas que se desarrollaron, en la práctica, entre mediados de marzo y el 11 de abril⁷³⁷. A través del mensaje de Jaime Guzmán, la ex UDI hizo a un llamado a sus militantes y simpatizantes a no votar, por lo cual en ciertos lugares la abstención incluso superó el 50%, lo que transformó a este proceso eleccionario en poco representativo⁷³⁸.

Debido a la conducta de Jaime Guzmán el conflicto interno escaló hasta niveles insostenibles. De acuerdo con la visión de Andrés Allamand:

“La directiva llamó a efectuar las elecciones y a subsanar los inconvenientes en las localidades donde la elección se postergó. La UDI llamó a la abstención. En los lugares de votación –entre los que querían votar y los que querían impedirlo– se produjeron múltiples peleas. Por los diarios el conflicto arreciaba: la UDI inició una feroz campaña de descrédito político y personal contra Jarpa”⁷³⁹.

⁷³⁶ “Renovación Nacional: Corrientes subterráneas”, en *Qué Pasa*, N° 836, Santiago, 31 de marzo-16 de abril de 1988. En sus memorias, Sergio Fernández negó estas acusaciones, argumentando: “mis simpatías estaban con el sector UDI, pero estaba vedada toda intervención en el conflicto. Pese a mi prescindencia, se me imputó haberlo provocado y manejado desde el Ministerio, para detener la candidatura de Jarpa. Pero tal ingerencia no siquiera era factible. A mi juicio, ese conflicto, cuyos orígenes eran muy anteriores a mi gestión, se habría producido en todo caso y su desenlace habría sido duro, cualquiera fuese el titular de Interior”. Fernández, *Mi lucha...*, *op. cit.*, pp. 259-260.

⁷³⁷ Berrier, *op. cit.*, p. 32.

⁷³⁸ En comunas acomodadas de Santiago se impusieron sectores del ex MUN. Por ejemplo, en Providencia obtuvo ochocientos setenta y seis votos, contra ochenta y cuatro de Cristián Irrazábal de la ex UDI. En Las Condes, Miguel Otero (ex MUN) aventajó a Jorge Swett, por mil cincuenta y nueve votos contra doscientos cuarenta y cinco. En Valparaíso, Francisco Bartolucci (ex UDI) había vencido estrechamente al candidato del ex MUN Raúl Urrutia, por dos mil ciento noventa contra dos mil diez votos. Hunneus, *El régimen...*, *op. cit.*, p. 592. La abstención de la ex UDI fue importante en Valparaíso donde alcanzó a un 55,2% de los votos, mientras que en Providencia y Las Condes llegó casi al 50% de los votos. Berrier, *op. cit.*, p. 72.

⁷³⁹ Allamand, *La travesía...*, *op. cit.*, p. 144.

Las reacciones a la denuncia de Jaime Guzmán no se hicieron esperar. El integrante de la Comisión Política Francisco Bulnes, afirmó con notoria molestia:

“La declaración de Jaime Guzmán constituye un ultimátum, porque amenaza con el quiebre del partido si no se aceptan sus exigencias, las que no tienen fundamentación alguna. Pide que se elija una directiva a la cual él dé su visto bueno, la que continuaría en el partido después de que culmine el consejo general y que sean suspendidas las elecciones”⁷⁴⁰.

En el mismo tenor, pero más conciliador, el día 18 de marzo Sergio Jarpa afirmó que la actitud de Jaime Guzmán:

“no la entendemos... tenemos coincidencias en lo doctrinario y político, que es mucho más importante que los problemas chicos, como las secretarías donde se iba a votar”⁷⁴¹.

Mientras tanto, los integrantes de la ex UDI defendieron la postura de su líder natural. Pablo Longueira señaló, en esta oportunidad, que las:

“elecciones no son válidas pues el proceso electoral interno está moralmente viciado debido a las irregularidades que se han cometido por parte de la alianza ex Frente Nacional del Trabajo- ex Unión Nacional”⁷⁴².

El mismo día, Pablo Longueira declaró que las instancias formales del partido:

“ya no tienen sentido ante la ausencia de la UDI. La directiva de RN no sesiona hace 20 días, y por tanto, las negociaciones para solucionar la crisis deben llevarse a cabo entre los representantes y apoderados de las dos listas, las que representan a dos grupos abiertamente identificados”⁷⁴³.

Luego de ello, la confrontación se trasladó al Tribunal Supremo que, integrado de forma equitativa por miembros de las dos tendencias principales, tuvo la difícil tarea de superar la crisis, ahora desde un punto de vista “reglamentario” y no precisamente “político”, como lo interpretó el sector de la ex UDI.

La tensión llegó a su punto culmine la noche del 19 de marzo de 1988, el último día de la votación interna, en la sede de RN de calle Suecia, en Santiago.

⁷⁴⁰ “Sector de la ex UDI llamó a no votar”, en *Las Últimas Noticias*, Santiago, 18 de marzo de 1988.

⁷⁴¹ “Jarpa: No entendemos a Guzmán”, en *El Mercurio*, Santiago, 18 de marzo de 1988.

⁷⁴² “Elecciones no son válidas pues proceso está moralmente viciado”, en *La Nación*, Santiago, 18 de marzo de 1988.

⁷⁴³ “Elecciones no son válidas”, en *La Época*, Santiago, 18 de marzo de 1988.

De acuerdo con la visión de la prensa:

“Unas cuantas micros de pobladores –traídos por el ex UDI Pablo Longueira– le dieron más color que el esperado y el necesario. Agresiones verbales –también físicas– entre enérgicos militantes de ambos bandos. Literalmente, habían cuchillos afilados. Intervino incluso la fuerza pública con ‘huanaco’ incluido. Allamand no alcanzó a dejar su asiento, cuando Longueira se lo arrebató para contar su versión a la prensa”⁷⁴⁴.

Con estos hechos, el camino a la división ya estaba trazado, pero desde distintos sectores se estimó como “remontable”. En fuertes declaraciones, Jaime Guzmán afirmó:

“Renovación Nacional nació de una fusión precipitada por circunstancias que impidieron un decantamiento previo suficiente de dicho paso. Las difíciles circunstancias políticas del país y el desafío de vernos abocados a un proceso electoral interno exigido por la ley, han dificultado que dicha unidad se consolidara en toda la medida de lo deseable”⁷⁴⁵.

Y atacando de manera directa al presidente del partido agregó:

“Jarpa pertenece al estilo de los políticos tradicionales. Ese estilo siempre ha apreciado la astucia y el muñequero como elementos políticamente más relevantes que la formación integral de personas en una escuela de valores comunes... Esa diferencia respondía a una diversidad de estilos y de enfoque de la actividad política. Nosotros nos sentimos identificados con el estilo de don Jorge Alessandri...”⁷⁴⁶.

Ese mismo día Pablo Longueira declaraba, con claridad:

“no reconocemos la presidencia de Jarpa... una directiva que no ha sido capaz de garantizar las elecciones por cierto que no tiene autoridad moral para dirigir el partido”⁷⁴⁷.

⁷⁴⁴ “Renovación Nacional: La operación Guzmán”, en *Que Pasa*, N° 834, Santiago, 17-23 de marzo de 1988. De acuerdo con Andrés Allamand: “la situación hacía recordar a los grupos de choque y matones a sueldo de los tiempos de la UP. Varias peleas se detuvieron antes que se transformaran en una batalla campal. Nunca en mi vida había visto a Jarpa tan furioso”. Allamand, *La travesía...*, *op. cit.*, p. 144.

⁷⁴⁵ Jaime Guzmán, “Crisis grave, pero remontable”.

⁷⁴⁶ “Jaime Guzmán, entrevista de Raquel Correa”, en *El Mercurio*, Santiago, 20 de marzo de 1988.

⁷⁴⁷ Pablo Longueira, “No reconocemos a Jarpa”,

Con ello, la UDI transformó el problema, desde uno de tipo procedimental a uno de naturaleza política y personal, centrado en la persona de Sergio Onofre Jarpa⁷⁴⁸.

En tanto, el dirigente Pedro Ibáñez advirtió:

“simplemente Jaime Guzmán buscó con mucho afán la forma de tomar el control el partido. Se valió para ellos de militantes colocados en los escalafones municipales y de la acción de estos sobre ciudadano acogidos a los beneficios del PEM y de POJ...”⁷⁴⁹.

Como puede leerse de esas declaraciones, los ex MUN acusaron al gobierno militar de intervenir a favor de Jaime Guzmán y su grupo. En otra declaración del 27 de marzo de 1988, Pedro Ibáñez tuvo una mirada más conciliadora y afirmó: “tenemos demasiadas cosas en común como para que aspectos transitorios o personalistas puedan llevarnos a la división”⁷⁵⁰.

En un comienzo, los dirigentes de la ex UDI aún mostraron disposición para encontrar una salida a la crisis. El miembro de la Comisión Política de RN Javier Leturia agregó:

“el desenlace final depende solamente de la actitud de quienes hoy tienen algunas responsabilidad en la conducción del partido. Concretamente, depende de que exista voluntad por solucionar la crisis o, por el contrario, que la verdadera intención sea dividirlo. Y eso es lo que está por verse...”⁷⁵¹.

Así, delineó la responsabilidad en el propio Sergio O. Jarpa y en la mayoría que lo apoyó en las instancias directivas del partido.

En su parte más fundamental, el miembro de la ex UDI reconoció:

“entre ambos grupos, sin embargo, no existen diferencias doctrinarias ni políticas de importancia... la diferencia no es ni siquiera una cuestión de personas, sino que de dos sectores que por su distinta trayectoria y diferencia generacional representan dos formas y estilos distintos de hacer política, cuestión por cierto muy importante cuando el país se aproxima a consolidar y aplicar en plenitud un nuevo ordenamiento democrático”⁷⁵².

⁷⁴⁸ Berrier, *op. cit.*, p. 33.

⁷⁴⁹ “Pedro Ibáñez: Guzmán, al hacer cuentas electorales, comprendió que fracasaba en su intento por controlar el Partido”, en *La Segunda*, Santiago, 25 de marzo de 1988.

⁷⁵⁰ “Tenemos demasiadas cosas en común”, en *Las Últimas Noticias*, Santiago, 27 de marzo de 1988.

⁷⁵¹ Javier Leturia, “Renovación, con la verdad”.

⁷⁵² *Ibid.*

En ese contexto, el conflicto se concentró en la futura decisión del Tribunal Supremo. El 2 de abril de 1988 un grupo de dirigentes de la ex UDI publicó una inserción a portada completa en *El Mercurio* –firmada por Jovino Novoa, Andrés Chadwick, Javier Leturia, Juan Antonio Coloma y Pablo Longueira–, donde apoyaron la defensa de Jaime Guzmán ante esa instancia⁷⁵³.

Andrés Allamand, fiel a su estilo, culpó a la UDI de la situación interna de RN. En declaraciones a la prensa afirmó:

“aquí hay gente que no le interesa o que teme que exista un partido de centro derecha democrático, fuerte e independiente, con identidad propia, aunque resulte afin al gobierno... No sé si es gente de dentro, de fuera, de dentro del gobierno, de fuera del gobierno, porque de repente todo esto se mezcla un poco. A algunas personas sólo les cabe en la cabeza que pueden participar en política quienes son absolutamente incondicionales a los designios de la autoridad”⁷⁵⁴.

En referencia a los sucesos del 19 de marzo, el mes de abril se inició en medio del conflicto ya desatado. El día 5 Sergio Onofre Jarpa solicitó las expulsiones del presidente y vicepresidente del departamento Poblacional de RN, los ex UDI Alfredo Galdames y René López. Como respuesta a esa sanción, Alfredo Galdámez respondió, refiriéndose a Sergio O. Jarpa que:

“está claro, de acuerdo al propósito inequívoco que anima a quienes quieren destruir este partido, que este Departamento Poblacional, por su posición política absolutamente definida a favor del SI y del Presidente Pinochet, ha pasado a ser un objetivo estratégico prioritario para ellos”⁷⁵⁵.

Mientras tanto, los restantes sectores de la Comisión Política se movilizaron de forma activa para conseguir el quiebre del partido, lo que pasaba, sin duda, por la exclusión de Jaime Guzmán del mismo. En un memorándum de William Thayer dirigido a Juan de Dios Carmona se sostenía:

“Pienso que el Tribunal Supremo debe resolver cuanto antes, y para su decisión, debe saber si Guzmán mantiene o ha abandonado su actitud de exigir públicamente la renuncia de la mesa, bajo la acusación de fraude y demás que conoció la radio y la televisión”⁷⁵⁶.

⁷⁵³ “Ante la crisis de Renovación Nacional”, Jovino Novoa, Andrés Chadwick, Juan Antonio Coloma, Javier Leturia y Pablo Longueira.

⁷⁵⁴ “Temer existencia de partido democrático de centro derecha”, en *Las Últimas Noticias*, Santiago, 3 de abril de 1988.

⁷⁵⁵ Alfredo Galdames, “Nos persiguen por ser pinochetistas”.

⁷⁵⁶ *Memorándum*, 13 de abril de 1988.

Pero el conflicto ya estaba pronto a resolverse con graves consecuencias para el partido. En primer término, el Tribunal Supremo sancionó a Pablo Longueira con la prohibición de ocupar cargos en RN por un año. Y en segundo lugar, en lo que constituyó la decisión más importante, el 20 de abril de 1988 el Tribunal decretó la definitiva expulsión de Jaime Guzmán de RN, acusado por indisciplina y por la solicitud unilateral de pedir de forma injustificada la renuncia al presidente del partido.

Sin duda, la ruptura estaba ya decretada en los hechos. La declaración de Jaime Guzmán, respecto a su expulsión, sostiene en sus partes fundamentales lo siguiente:

1. “El fallo de mayoría viola gravemente los Estatutos de Renovación Nacional, ya que su artículo 42 dispone que la remoción de cualquier miembro de la Directiva Central del partido, sólo puede adoptarse a proposición de los dos tercios de la Comisión Política, circunstancia que en mi caso no ha ocurrido. Al incurrir en tales conductas ilegítimas e inconstitucionales, el Tribunal de Renovación Nacional ha pasado de ser una instancia cuya mayoría no ofrece garantía alguna de idoneidad para los afiliados. La crisis del partido ha alcanzado así dimensiones generalizadas e irreparables.
2. La opinión pública tiene perfectamente claro cuál sector se demostró mayoritario en las elecciones internas de Renovación Nacional... con esto culmina un conflicto cuyos alcances son mucho más profundos que los que algunos le atribuyen y que exceden a una mera lucha por la conducción del partido y por la vigencia en él de la democracia interna.

En todo caso, quienes desde la formación de la UDI constituimos ya una fuerza política de indiscutible arraigo popular y vigor, no seremos nunca doblegados por una maniobra del peor estilo político tradicional. Los propósitos que inspiraron el origen de Renovación Nacional han sido defraudados por los exponentes de esos vicios politiqueros. Pero eso no impedirá que sepamos encontrar el camino que encauce y proyecte nuestros ideales en el presente y el futuro de Chile. En esa responsabilidad, cuyos fundamentos son eminentemente morales y patrióticos, no claudicaremos jamás”⁷⁵⁷.

Tanto los miembros del propio partido como de la oposición al régimen militar coincidieron en declarar que la crisis de RN involucró una ruptura profunda en los adherentes civiles del régimen militar, lo que, sin duda, puso en tela de juicio la falta de experiencia política de la derecha chilena en el decenio de 1980. Como lo argumentó un medio de prensa opositor,

⁷⁵⁷ Jaime Guzmán, *Declaración Pública*. Otra visión en Allamand, *La travesía...*, *op. cit.*, p. 146.

“el conflicto suscitado va más allá de una confrontación por la hegemonía partidaria, ni de un enfrentamiento entre dos ‘estilos’... se trata de una crisis política”⁷⁵⁸.

Explicaciones para el quiebre de RN hubo muchas. En los medios de prensa de la época se continuó argumentando que había sido una “movida” del gobierno y de Sergio Fernández para no promover a Sergio O. Jarpa, con el fin de entenderse con alguien más incondicional al régimen dentro de una circunstancia plebiscitaria compleja⁷⁵⁹. Otras versiones argumentaron que en realidad se trató de un conflicto entre los sectores de Andrés Allamand y Jaime Guzmán por la candidatura de Augusto Pinochet, antes que entre Jaime Guzmán y Sergio O. Jarpa, ya que este último se manifestaba de acuerdo con la candidatura. También, la disputa radicó en el apoyo incondicional al régimen y a Augusto Pinochet de la ex UDI, mientras que los restantes bandos aún no se decidían por un candidato y no personalizaron la contienda⁷⁶⁰.

En síntesis, en la crisis influyó la alteración de equilibrios y diferentes posiciones circunstanciales, de largo plazo, tanto respecto al pasado como al papel de la derecha en la transición democrática. Con todo, el quiebre se definió como un conflicto en el cual el factor histórico influyó de manera decisiva, y no se restringió a los problemas del momento como lo ha remarcado cierta bibliografía⁷⁶¹.

Por ello, lo sustancial es que la ruptura de RN puso de manifiesto la existencia de “derechas” en el sentido de que, durante el régimen militar al menos, tuvieron perfiles diversos durante la década de 1980, lo que no implica colocar en tela de juicio su posición común de adhesión al régimen autoritario. Esto lo confirmó un reportaje de la revista *APSI* cuando argumentó:

“A la luz de esta crisis, es lícito afirmar que Renovación Nacional no es verdaderamente un partido. A su formación concurrieron sectores muy diversos, cuyo único punto de convergencia lo constituía el haber apoyado al gobierno de las fuerzas armadas, punto que el nuevo partido se mostró incapaz de resolver en una nueva identidad común”⁷⁶².

⁷⁵⁸ “El quiebre de Renovación Nacional”, en *APSI*, N° 244, Santiago, 21-27 de marzo de 1988.

⁷⁵⁹ “Renovación Nacional: La operación Guzmán”, en *Qué Pasa*, N° 834, Santiago, 17-23 de marzo de 1988.

⁷⁶⁰ Alfredo Galdames fue enfático cuando señaló: “Por fin nos vamos a poder dedicar al ‘sí’ a Pinochet y acabar con esta tontera del Sí, pero depende del candidato, que ha favorecido RN, perjudicando la acción del Sí, porque Jarpa no pierde las esperanzas de ser la alternativa civil para el próximo plebiscito...esta crisis ha favorecido a Pinochet”, en “Renovación Nacional... Y se fue la UDI”, en *El Mercurio*, Santiago, 24 de abril de 1988.

⁷⁶¹ Tomás Moulian e Isabel Torres argumentaron: “el problema fundamental estaba en la postura frente al candidato y el grado de incondicionalidad al gobierno”, Moulian y Torres, “La reorganización...”, *op. cit.*, p. 68. Una postura similar desarrolla Berrier, *op. cit.*, pp. 26-36.

⁷⁶² “La permanente recaída”, en *APSI*, N° 244, Santiago, 21-27 de marzo de 1988.

El 21 de marzo de 1988, Jaime Guzmán respondió enfático a la expulsión, señalando:

“un grupo de exponentes del más puro estilo político tradicional ha adoptado la medida de expulsión. Para mí es una liberación... el tiempo demostrará que hemos actuado justo a tiempo y destapado una olla que era indispensable destapar”⁷⁶³.

Luego de la expulsión de Jaime Guzmán, renunciaron los restantes dirigentes ex UDI, además cientos de simpatizantes. En concreto, dejaron su cargo las directivas electas de RN de ciudades como: Antofagasta, Valparaíso, Concepción, Arica, Calama y 15 de 20 directivas de la Región Metropolitana, y en menor medida las de la zona centro y sur del país, donde predominó en gran parte del electorado tradicional de la derecha política⁷⁶⁴. Si bien nunca se dieron cifras oficiales en su momento, las elecciones parlamentarias de diciembre de 1989 se constituyeron en la primera oportunidad para medir fuerzas entre ambos grupos de los adherentes civiles al régimen.

En otra declaración, Jaime Guzmán lanzó sus dardos, aun con mayor énfasis, al bando rival. Literalmente argumentó:

“Tanto la ex UN como el ex FNT, encarnados en personas como Allamand y Jarpa, corresponden al viejo estilo tradicional del muñequero de políticos mañosos que consideran esas armas como habilidad y astucia para conseguir lo que creen es éxito político. La UDI, en cambio, representa un estilo radicalmente distinto, donde las cosas se dicen por su nombre, donde se rechaza la ‘chuchoca política’ y donde se da prioridad a la transmisión de un mensaje que constituye una escuela de valores morales”⁷⁶⁵.

La expulsión de Jaime Guzmán provocó el quiebre definitivo de RN, consolidando una fractura que volvió de nuevo a fragmentar ese campo político en dos partidos mayoritarios. En ese contexto, y con el fin de justificar el éxodo de cientos de militantes de RN, Pablo Longueira afirmó:

“Jarpa y Allamand nunca han entendido que el símbolo de Jaime y lo que representa para toda una generación de jóvenes, nos obliga mantener un estilo, una formación moral y espiritual, que exigen de nosotros el respaldo unánime de sus posturas. Se equivocan al creer que una sanción era sólo para él. Con su expulsión fuimos todos separados del partido”⁷⁶⁶.

⁷⁶³ “Máximos dirigentes UDI renuncian al partido”, en *La Época*, Santiago, 22 de abril de 1988.

⁷⁶⁴ “Renovación Nacional... Y se fue la UDI”, en *El Mercurio*, Santiago, 24 de abril de 1988.

⁷⁶⁵ Jaime Guzmán, “Difundí la verdad de los hechos sin temor a las reacciones”.

⁷⁶⁶ “Grupo ex UDI se separará de RN y formará ‘Comando por el Si’”, en *La Nación*, Santiago, 22 de abril de 1988.

El otro bando interpretó de manera distinta la salida de Jaime Guzmán y de sus adherentes, no como una operación política de la despectivamente llamada “derecha tradicional”. El presidente del partido, Sergio Onofre Jarpa, justificó la expulsión de Jaime Guzmán señalando que el clima de trabajo y respeto mutuo dentro de RN:

“estaba siendo perjudicado, retrasado, imposibilitado por la existencia de un partido dentro de un partido, porque había un grupo que se comportaba como un partido separado, con sus dirigentes, con sus propias reuniones, con sus propias declaraciones al margen de la mesa directiva y de la comisión política. Ese problema existió. El problema se ha superado”⁷⁶⁷.

En sus memorias publicadas tiempo después, el ex Ministro otorgó una perspectiva más profunda a la crisis y afirmó:

“en los gremios y en el FNT, había gente en cuya opinión el manejo económico de los *Chicago* fue perjudicial para algunos sectores. Pero nosotros no veíamos a la UDI como representantes de esos equipos económicos. Todo lo contrario, los considerábamos mucho más tradicionalistas que nosotros, tanto en aspectos políticos como en lo que se refería a modernizar la institucionalidad económica. Con todo... yo veía difícil que estuvieran dispuestos a abandonar todo eso para incorporarse a Renovación Nacional, donde entrarían como personas y no como grupo... el problema mayor se dio entre la gente joven, entre los sectores capitaneados por Allamand y por Longueira”⁷⁶⁸.

Como consecuencia de estos hechos, el 10 de mayo de 1988 se formó el “Comando UDI por el Sí” y luego llamada simplemente la UDI por el Sí, que agrupó a Jaime Guzmán y a sus seguidores, iniciando con rapidez los trámites administrativos para transformarse en partido legal⁷⁶⁹. Con ello el gremialismo pretendió intervenir de manera directa en la preparación de

⁷⁶⁷ “Jarpa: ‘Problema se superó con la expulsión de Guzmán’”, *El Mercurio*, Santiago, 23 de abril de 1988. En sus memorias Sergio O. Jarpa argumentó en el mismo sentido: “el equipo de los gremialistas trabajó siempre cohesionado, un grupo muy unido y disciplinado. Dentro del Partido, mantuvieron la estructura que tenían desde antes, con los mismos líderes, los mismos cuadros, los mismos contactos en las poblaciones. El resto nos incorporamos a Renovación como personas... Tal vez se dieron cuenta que habían cometido un error incorporándose a Renovación. Como no quisieron retirarse sin un pretexto para no quedar mal ante la opinión pública, dieron ese golpe de efecto, afirmando que existían discrepancias fundamentales con la conducción del Partido”. Arancibia, Arancibia, De la Maza, *op. cit.*, pp. 389 y 393.

⁷⁶⁸ Arancibia, Arancibia y De la Maza, *op. cit.*, pp. 381-382.

⁷⁶⁹ “Dirigentes renunciados formarán nuevo partido”, en *La Tercera*, Santiago, 23 de abril de 1988.

los comicios, situando al partido como un elemento clave en la campaña de Augusto Pinochet.

La crisis dentro de RN, dejó a los adherentes civiles del régimen o a la derecha política separada en dos grandes organizaciones, protagonistas importantes del período democrático luego de 1990. En primer lugar, el ex MUN y el ex FNT formaron definitivamente RN, mientras que la ex UDI volvió a denominarse con su mismo nombre asumido en el decenio de 1980. Sin lugar a dudas, ambas vertientes de la derecha tuvieron una personalidad propia que traspasó al régimen autoritario⁷⁷⁰.

Mientras tanto, los debates explicando el quiebre de RN persistieron por varios meses. Como lo planteó el análisis de Ascanio Cavallo en el diario *La Época*:

“la operación iniciada por la UDI es impensable sin la anuencia del Ministro del Interior. Para desarrollar su guerrilla, ese grupo empleó incluso recursos de Dinacos y buscó a toda costa un grado de coordinación con otros sectores proclives al gobierno o ligados a él”⁷⁷¹.

En ese contexto, la ex UDI señaló que Sergio O. Jarpa tenía aspiraciones presidenciales con el fin opacar al liderazgo del general Augusto Pinochet, acusación que el líder de RN negó en más de una oportunidad⁷⁷².

Por otra parte, Andrés Allamand en sus memorias, fue más allá y desde este hecho, definió a la derecha como una verdadera “cultura política” argumentando:

“es difícil hacer un partido político y aún más hacerlo en la derecha, que siempre ha funcionado bajo la égida de caudillos o de notables y sabe poco de decisiones participativas y de mecanismos de democracia interna. Era una apuesta que grupos heterogéneos se amalgamaran fraternalmente sin fisuras en un partido nuevo”⁷⁷³.

El gobierno, desde una posición en apariencia neutral, consideró negativo el quiebre de RN. De acuerdo con el entonces ministro Sergio Fernández que escribió en sus memorias:

⁷⁷⁰ Bugueño y Morales, *op. cit.*

⁷⁷¹ Ascanio Cavallo, “Finalmente, la ruptura”.

⁷⁷² “El General Pinochet me conocía lo suficiente como para no creer un infundio de esa naturaleza. Con todo lo inteligente que eran los líderes de la UDI, no me explico por qué sostuvieron que en Renovación Nacional se estaba gestando una acción contra el presidente, porque ello significaba debilitar el respaldo a su candidatura, y en segundo lugar, porque no podían probar sus afirmaciones. Hasta los más inteligentes se equivocan”. Arancibia, Arancibia y De la Maza, *op. cit.*, p. 394.

⁷⁷³ Allamand, *La travesía...*, *op. cit.*, p. 148.

“No sólo era muy negativo el quiebre del principal partido favorable al gobierno, que parecía inminente, sino sus consecuencias de división entre los simpatizantes de una y otra fracción. La polémica se extendió entre los partidarios del régimen militar, en el más inoportuno momento posible. Si RN se quebraba, podía conducir al debilitamiento o pérdida del apoyo del sector jarpista al candidato gubernamental. Algunas versiones incluso estimaban que el conflicto representaba la emergencia de Jarpa como el candidato civil del Gobierno, a resultas de un condicionamiento por RN de su apoyo al Sí”⁷⁷⁴.

En definitiva, las acusaciones mutuas entre las distintas “tradiciones” de la derecha chilena persistieron durante muchos meses, desde que se consumó la ruptura de RN. Distintas identidades, perfiles, historias y liderazgos: aparentemente estos fueron los ejes decisivos, de grupo, que se consideraron a sí mismos verdaderas “familias”⁷⁷⁵.

No obstante, de acuerdo con la visión de Andrés Allamand, la identidad política y de grupo de la UDI fue mucho más monolítica y homogénea, en cambio las del MUN y del FNT terminaron por coincidir y fusionar sus identidades.

“Después de todo, señaló el dirigente en sus memorias, habíamos coincidido con Jarpa, en el antiguo PN y en las luchas contra la UP. Por mucho que con frecuencia no entiendiéramos sus pasos políticos, su figura nos seguía inspirando respeto y aprecio”⁷⁷⁶.

No hay que olvidar que la reaparición de Andrés Allamand y del MUN en el escenario político, se había dado durante el período de Sergio Onofre Jarpa como ministro, contando en su momento con su activo apoyo.

El país ya entraba a una etapa decisiva respecto del régimen autoritario, por lo tanto rápidamente se abrió otra coyuntura. La revista de RN lo consignaba así y declaró:

“Este es el momento de rescatar lo medular. El país necesita un partido que valore el pronunciamiento de 1973, defienda las realizaciones positivas del régimen militar y luche porque las FF.AA regresen a sus tareas institucionales rodeadas del respeto ciudadano... Chile, en fin, reclama un partido responsable que no confunda, como algunos quisieran, la lealtad bien entendida hacia el Gobierno con la incondicionalidad de algunos de sus representantes”⁷⁷⁷.

⁷⁷⁴ Fernández, *Mi lucha...*, *op. cit.*, p. 259

⁷⁷⁵ Este interesante concepto se utiliza para denominar a los grupos civiles de apoyo del régimen franquista. Tusell, *La dictadura...*, *op. cit.*

⁷⁷⁶ Allamand, *La travesía...*, *op. cit.*, p. 127.

⁷⁷⁷ “Después de la crisis”, en *Renovación*, N° 24, Santiago, marzo-abril de 1988.

De esta manera, el enfrentamiento electoral de octubre de 1988 obligó a RN y a la UDI por el Sí a replantear sus estrategias, debido a que en ese año se colocó en juego el proyecto político y económico del régimen autoritario en su conjunto. Como lo planteó Carlos Hunneus:

“el conflicto en RN tuvo consecuencias en la preparación de la campaña plebiscitaria del general Pinochet. Los largos meses de tensiones y conflictos internos retrasaron la organización de los apoyos civiles”⁷⁷⁸.

Por lo tanto, después de la crisis la el momento electoral inminente obligó a los adherentes al régimen a replantearse para un escenario aún más decisivo.

EL PLEBISCITO DE 1988 Y LA DERROTA ELECTORAL

Desde mediados de ese año, tanto RN como la UDI por el Sí reformularon de forma parcial sus estrategias partidarias. La proximidad del plebiscito provocó una rápida y momentánea unificación, pero manteniendo las profundas diferencias que, a la postre, terminaron con el proyecto de una derecha política unida. Esta vez, el apoyo irrestricto a la obra del régimen militar provocó que las diferencias más profundas se dejaran atrás, aunque en este contexto ambos partidos difirieron en la organización y en los contenidos de la campaña electoral.

Sin embargo, la mayor consistencia de la derecha se fortaleció en tanto se alejó de forma paulatina, pero creciente del centro político, representado por la DC que a estas alturas estaba consolidando su alianza con la izquierda moderada. Esto tuvo su corolario en la fundación, el 2 de febrero de 1988, de la Concertación de Partidos por el No, alianza electoral destinada a derrotar al régimen militar en el plebiscito⁷⁷⁹. El desafío de la derecha consistió también en hacer frente a una oposición que, sobre sus diferencias, poseía una mayor consistencia de su mensaje político, dentro del cual la demanda por democracia y las denuncias por violaciones a los derechos humanos constituían sus ejes principales.

De todas maneras, las fuertes críticas propinadas a la oposición, visibles desde comienzos de año, le otorgaron unidad de propósitos al proyecto de

⁷⁷⁸ Hunneus, *El régimen...*, *op. cit.*, p. 567.

⁷⁷⁹ Fue integrada por los partidos DC, Socialista (Clodomiro Almeyda), MAPU-OC, MAPU, PR (Luis Fernando Luengo), PR (Enrique Silva Cimma), Izquierda Cristiana, Socialdemocracia, Socialista (Ricardo Núñez), Partido Democrático Nacional, Partido Humanista, Unión Socialista Popular y Unión Liberal Republicana. Más tarde se unieron el PS (Manuel Mandujano) y el Partido Socialista Histórico, además de un sector pequeño de la derecha histórica. El 4 de enero de 1988 la DC había llamado a votar No en el plebiscito, ejemplo que siguieron pronto los restantes partidos de la formada alianza. Hunneus, *El régimen...*, *op. cit.*, p.584, además, Eugenio Ortega, *Historia...*, *op. cit.*

la derecha, a la vez que ocultó, por un momento al menos, su profunda diversidad interna⁷⁸⁰. Uno de los críticos más acérrimos fue el dirigente Pablo Longueira, quien estimó:

“es evidente que para que la opción del No tuviese un mayor grado de credibilidad en la opinión pública, había que encontrar una figura que no reflejara el caos. Como ya no la obtuvieron, el triunfo del No será inevitablemente el caos para el país... Recuerdo que algunos derechistas –todos entreguistas por naturaleza– ya habían comenzado a sostener que si lo nominaban, ese era el mejor candidato que tenía la oposición para derrotar al que propusieran los comandantes en jefe”⁷⁸¹⁷²⁹.

El propio Pablo Longueira reafirmó su confianza en el liderazgo de Augusto Pinochet, que de acuerdo con su diagnóstico, iba a traducirse en un gran triunfo en el plebiscito. El dirigente afirmó:

“desde hace más de cuatro años que trabajo formando un Departamento Poblacional en la Región Metropolitana. Desde ahí, he podido apreciar el apoyo que siempre ha tenido el Presidente Pinochet... ese apoyo se basa principalmente en una red social que ha permitido incorporar a miles de chilenos que por décadas permanecieron en la extrema pobreza, a los beneficios de la sociedad; a su permanente lucha contra el marxismo, porque para ellos no es un problema teórico; al orden y tranquilidad de estos 15 años... por último, a una personalidad que tiene llegada y sintonía con las inmensas mayorías silenciosas que lo ven a diario conducir al país con rectitud, honradez y un esfuerzo personal que jamás habían visto en los políticos tradicionales de nuestro país”⁷⁸².

Cuando fue consultado acerca de la cercanía de la ex UDI con el gobierno, el dirigente argumentó:

“es natural, que dado lo especial de esta campaña y de este plebiscito presidencial, que tenga sentido que la planificación y conducción medular venga y esté radicada en el gobierno”⁷⁸³.

Por los mismos días, el 17 de mayo de 1988 se reunieron Jaime Guzmán y Pablo Longueira con el ministro del Interior Sergio Fernández, donde se conversó

⁷⁸⁰ Sergio Onofre Jarpa, “Cuando la DC fue gobierno demolió derecho de propiedad” y “Nueva réplica de Jarpa a dirigentes de la DC”, en *La Tercera*, 19 de febrero de 1988.

⁷⁸¹ Pablo Longueira, “La cara del No, el caos”, en *La Nación*, Santiago, 1 de marzo de 1988.

⁷⁸² Pablo Longueira, “Pinochet, líder indiscutido”.

⁷⁸³ Pablo Longueira, “Es un error pretender que partidos políticos monopolicen la campaña”.

de la estrecha colaboración entre el régimen y la UDI por el Sí para coordinar la campaña electoral⁷⁸⁴. Sin duda, la competencia entre RN y la UDI por el Sí, más el fuerte recelo de este último grupo sobre la “derecha tradicional”, influyó sobremanera en este enfoque.

La UDI por el Sí asumió esta campaña como si fuese una propia, e incentivó que el propio gobierno se consolidara como el conductor de la misma, desplazando a los restantes adherentes al régimen como los miembros de RN. Respondiendo a los múltiples ataques que acusaron de intervención electoral al gobierno, el dirigente gremialista Herman Chadwick afirmó:

“pretender que aquellos personeros de las FF.AA que estén en cargos de gobierno se doblen en dos y no participen de la lucha electoral del Si es realmente vivir una quimera. Las cosas son como son. A juicio de las FF.AA y del gobierno esta es quizás la decisión más importante que haya tomado este país en su historia. Por lo tanto, los esfuerzos por lograr el triunfo del Sí van a ser los mayores”⁷⁸⁵.

Por estas acusaciones, dirigentes opositores de la Concertación como Alejandro Foxley y Alejandro Hales acusaron a Herman Chadwick de “sedicioso”, con lo cual el conflicto escaló en intensidad⁷⁸⁶.

Una semana después de estas declaraciones, la Comisión Política de la UDI por el Sí confirmó estas opiniones. En una declaración de siete puntos, argumentó:

“La UDI por el Sí, valora la claridad con que el Gobierno ha destacado su derecho y su deber de proyectar su obra para consolidarla, perfeccionarla y completarla, tarea que hace legítimo y necesario que las autoridades gubernativas jueguen un papel determinante para favorecer el triunfo del Sí... Sin perjuicio de su deber de atenerse a la legislación vigente y de garantizar un acto plebiscitario limpio y transparente, el Gobierno no es ni puede ser ajeno a la campaña por el triunfo del sí, sino que es y debe ser actor principalísimo de ella”⁷⁸⁷.

RN, por otra parte, apoyó la opción del régimen en el plebiscito, pero sólo si se cumplían con algunas condiciones. De acuerdo con un artículo publicado en *Renovación*:

⁷⁸⁴ “Gobierno tiene deber de proyectar su obra”, en *La Tercera*, Santiago, 18 de mayo de 1988.

⁷⁸⁵ “Herman Chadwick defendió intervención de las FF.AA en la campaña electoral”, en *La Época*, Santiago, 15 de mayo de 1988.

⁷⁸⁶ *La Época*, Santiago, 15 de mayo de 1988.

⁷⁸⁷ Comisión Política, “UDI por el Sí”.

“si la junta de Comandantes en Jefes nomina como candidato al actual Presidente debe hacerlo como civil, porque es absurdo que se obligue a la ciudadanía a votar a favor o en contra del Comandante en Jefe del Ejército. Las FF.AA y de Orden no son patrimonio de ningún sector político”⁷⁸⁸.

Cabe señalar que todavía la decisión sobre el candidato no estaba tomada de manera oficial, lo que de alguna manera extendió el debate en los adherentes civiles del régimen.

De todos modos, RN se alineó con la alternativa de apoyo al régimen de Augusto Pinochet, tal como lo afirmaron en el siguiente documento:

“al votar SI se respalda la posibilidad de vivir en un régimen democrático cuyas eventuales ineficiencias podrán corregirse en un marco de estabilidad... votar SI implica respaldar el único régimen económico que, en los más diversos países, ha demostrado capacidad real para superar el subdesarrollo”⁷⁸⁹.

En RN, se apoyó al plebiscito como opción sucesoria, la adhesión a Augusto Pinochet, como eventual candidato, estuvo plagada de matices e, incluso, de críticas. Alberto Espina argumentó, por ejemplo:

“mi opinión personal es que hay que buscar un candidato que concite el apoyo de todos aquellos que, valorando lo que ha hecho el gobierno, por diversas razones son críticos del General Pinochet... si de mí dependiera, el ideal sería un candidato que obtenga la mayor adhesión posible, incorporando al Sí a quienes prefieren una persona distinta al presidente, sin que ello signifique desconocer los méritos del General Pinochet”⁷⁹⁰.

Junto a ello, el dirigente agregó:

“personalmente hay que actuar con criterio pragmático. Ese criterio es el que me hace pensar, fundamentalmente en un sector joven, que quiere un nombre distinto que proyecte despersonalizadamente la obra del gobierno. Me preocupa que el nombre del General Pinochet no logre concitar el respaldo de esas personas por distintas razones: su estilo confrontacional y poco conciliador, por la situación que el país vivió en relación a los Derechos Humanos... y porque hacia el futuro se requiere actuar con firmeza pero con capacidad de impulsar un mayor entendimiento entre los chilenos”⁷⁹¹.

⁷⁸⁸ Andrés Allamand, “El candidato ideal”.

⁷⁸⁹ “El significado del plebiscito”, en *Renovación*, N° 24, Santiago, marzo-abril de 1988.

⁷⁹⁰ Alberto Espina, “El Sí no debe estar ligado al destino de una persona”.

⁷⁹¹ *Ibid.*



Por un País Ganador

NO A LAS COLAS
NO A LAS TARJETAS JAP
NO A LA ENSEÑANZA NACIONAL UNIFICADA

***SI* AL DESARROLLO**

COMANDO POR EL ***SI*** DE LAS CONDES

Folletos de la campaña del SI. La campaña oficialista, si bien intentó movilizar a los adherentes al régimen militar, su perfil confrontacional le jugó una mala pasada.

Con estas declaraciones, nuevamente su partido planteó un foco intenso de debate dentro de los adherentes civiles del régimen.

De esta manera, algunos sectores de RN tuvieron un lenguaje que en gran medida tenía un parecido con el de la oposición moderada. Consultado en la eventualidad que Augusto Pinochet sea nominado candidato al plebiscito,

Alberto Espina afirmó: “vamos a trabajar por el Sí sin inconvenientes”, con lo cual de inmediato se alineó con el régimen y su obra⁷⁹². Sin duda, en términos globales RN y la UDI continuaban formando parte de los adherentes civiles del régimen y en especial de Augusto Pinochet, de quien todavía se sintieron unidos por una especie de “cordón umbilical” o de “adhesión psicológica”⁷⁹³.

Mientras tanto, RN realizó un consejo general en julio de 1988. Pese a que se reeligió a Sergio Onofre Jarpa como presidente del partido por un período más, sectores cercanos a Andrés Allamand obtuvieron una importante representación en la Comisión Política del partido⁷⁹⁴. En todo caso, luego del abandono del sector UDI, RN se consolidó como una fuerza relativamente homogénea en los años finales del régimen militar y en la organización más poderosa del sector.

La UDI, en el intertanto, continuó abanderizándose incondicionalmente con el general Augusto Pinochet y su eventual candidatura. El dirigente y miembro del Consejo de Estado, Juan Antonio Coloma, afirmó:

“frente a la actitud rupturista que ha tomado la oposición en los últimos meses, tiendo a pensar que el candidato del SI tiene que ser aquél con más posibilidades de triunfo. En ese contexto, pienso que Pinochet es la mejor alternativa... la oposición ha demostrado que no se trata de un problema de nombres, sino de institucionalidad y de la obra del régimen”⁷⁹⁵.

En la misma lógica se ubicó Jaime Guzmán, cuando criticando con fuerza a RN aseguró:

“Es irreal abogar por un presunto candidato de consenso cuando lo que no existe es precisamente ese consenso básico respecto al proyecto de sociedad que los diversos sectores postulan. En tales condiciones, estimo que el candidato natural del SI es el presidente Pinochet, porque nadie tiene una personalidad tan vigorosamente popular para encarnar esta alternativa, ofreciendo en forma simultánea plenas garantías a las Fuerzas Armadas y de Orden, junto al título cívico que le brinda el hecho de haber encabezado el gobierno más realizador que Chile haya tenido en el presente siglo”⁷⁹⁶.

⁷⁹² Espina, “El Sí no debe...”, *op. cit.*

⁷⁹³ Ferandois, “Las paradojas...”, *op. cit.*, p. 357.

⁷⁹⁴ Esto no trajo diferencias a corto plazo, pero planteó ciertas tendencias que en el decenio 1990 derivaron en tensiones importantes. La composición de la mesa directiva quedó con: Sergio Onofre Jarpa como presidente, Miguel Otero, William Thayer, Gonzalo Eguiguren y Gastón Cummins como vicepresidentes, y Andrés Allamand como secretario general. En la Comisión Política se destacaron los nombres de: Francisco Bulnes, Pedro Ibáñez, Juan Luis Ossa, Ángel Fantuzzi, Carlos Reymond, Evelyn Matthei, Miguel Amunátegui y Alberto Espina.

⁷⁹⁵ Juan Antonio Coloma, “El plebiscito es el último acto de las Fuerzas Armadas por consolidar un sistema”.

⁷⁹⁶ “El plebiscito y el mejor candidato”, en *Ercilla*, N° 2.767, Santiago, 10-16 de agosto de 1988.

A pesar de las múltiples presiones que desde la misma Junta Militar existieron contra la idea de Augusto Pinochet como candidato oficial del gobierno –especialmente de parte del general de la Fuerza Aérea Fernando Matthei y del general de Carabineros Rodolfo Stange–, pudo más la lógica y el realismo político. Al final, el 30 de agosto de 1988 se anunció, de manera oficial, la fecha del plebiscito (5 de octubre) y Augusto Pinochet anunció su propia candidatura única⁷⁹⁷. Esto no alteró de manera sustancial el escenario, ya que hace muchos meses (y años, quizá) se venía hablando de la eventual candidatura del Jefe de Estado.

En un duro discurso pronunciado ese mismo día en cadena nacional de televisión –se sostiene que redactado por Francisco Javier Cuadra, y dejando a un lado las propuestas de Sergio Fernández– Augusto Pinochet marcó desde ese día la pauta de la breve campaña, con claros contenidos confrontacionales y “anclado en el pasado”, lo cual, para algunos de sus colaboradores, marcó el fracaso de la candidatura⁷⁹⁸.

Con todo, esta decisión aceleró el alineamiento de la derecha política con el régimen militar, más cuando el 5 de septiembre se inició la campaña oficial⁷⁹⁹. Ésta fue dirigida desde el propio aparato administrativo del gobierno, lo que supuso que los partidos no intervinieran en la misma de una manera directa relegándose a un segundo plano. Como lo señaló Gonzalo Vial:

“fue una máquina oficial o semioficial, fría y burocrática, de corte y predominancia militar. Sus miembros eran sincera y hasta ardorosamente pinochetistas, pero la maquinaria mataba cualquier espontaneidad. La tendencia invariable sería no dar hacia arriba malas noticias”⁸⁰⁰.

En gran parte, el propio Augusto Pinochet “dirigió” la campaña viajando de forma activa a las regiones del país. En 1986, cuando aún no se definía la candidatura oficial en voz de la Junta, el Jefe de Estado hizo un total de dieciocho visitas a regiones, y al año siguiente veintiséis giras, pero en los primeros siete meses de 1988 Augusto Pinochet hizo un total de veintitrés visitas a regiones, con lo cual se demuestra una estrategia basada en el trabajo en terreno⁸⁰¹.

Como toda campaña electoral, el gobierno pronosticó resultados favorables a su opción. El ministro Sergio Fernández argumentó:

⁷⁹⁷ Joaquín Fernandois y Ángel Soto, “El plebiscito de 1988. Candidato único y competencia”, pp. 371-399.

⁷⁹⁸ Fernández, *Mi lucha...*, *op. cit.*, p. 270. En ese momento, Francisco J. Cuadra era embajador de Chile en El Vaticano, pero aún tenía una profunda influencia sobre el Jefe de Estado.

⁷⁹⁹ Esto de acuerdo con el artículo N° 31 de la ley N° 18.700, respecto a votaciones populares y escrutinios.

⁸⁰⁰ Vial, *Pinochet...*, *op. cit.*, p. 567.

⁸⁰¹ Hunneus, *El régimen...*, *op. cit.*, p. 569.

“tenemos una inmensa esperanza en el futuro de la República y estamos ciertos de que el gran triunfo del 5 de octubre, ya inminente, se unirá, como uno más, a las muchas glorias del Ejército... una nueva victoria está próxima”⁸⁰².

No obstante, años después el propio Sergio Fernández argumentaba en tono muy negativo, señalando:

“las encuestas, que eran bastante favorables antes de la nominación oficial, comenzaron a bajar y a bajar a partir de la nominación oficial, cuando se nombra oficialmente al general Pinochet como candidato, antes, igual se sabía que él iba a ser el candidato”⁸⁰³.

También este diagnóstico lo sostuvo en sus memorias cuando afirmó:

“la posibilidad de que perdiera el candidato del Gobierno siempre estuvo presente en la mente de quienes tuvimos la responsabilidad de la campaña”⁸⁰⁴.

En el mismo tono “optimista” del ministro del Interior se expresó Jaime Guzmán. En un artículo de la revista *Ercilla*, afirmó:

“Nos orgullece haber sido protagonistas de la obra del actual régimen, ya que ésta ha impulsado una sociedad libre y moderna que, combatiendo los anacronismos socialistas y la agresión marxista, camina hacia un desarrollo integral que pronto habrá superado la extrema pobreza”⁸⁰⁵.

Incluso, en RN reconocieron el valor de la obra del régimen militar, moderando sus críticas en este contexto plebiscitario. El antiguo dirigente del MUN y ahora de RN, Carlos Reymond, reconoció:

“Creemos que el gobierno militar, en lo que se refiere a los aspectos económico sociales, ha gobernado con lo que son y han sido siempre nuestras ideas y por eso lo hemos apoyado. No hemos gobernado nosotros, pero en ciertas materias han gobernado nuestras ideas”⁸⁰⁶.

⁸⁰² “Plebiscito: Animo de triunfo... por lado y lado”, en *Análisis*, N° 246, Santiago, 26 septiembre-2 octubre de 1988.

⁸⁰³ Sergio Fernández, entrevista 7 de abril de 1997, en CAVT N° 56.

⁸⁰⁴ Fernández, *Mi lucha...*, *op. cit.*, p. 255.

⁸⁰⁵ Jaime Guzmán, “UDI: Generación creadora”.

⁸⁰⁶ Carlos Reymond, “La derecha no aceptaría que el general Pinochet desconociera el triunfo del No”.

La unidad de propósitos de la derecha y el régimen militar tuvo una prueba concreta a un mes de la contienda plebiscitaria. El propio general Augusto Pinochet, en una carta privada dirigida al presidente de RN, consignó:

“He tornado conocimiento por la prensa, de sus fructíferas intervenciones públicas, que recientemente hiciera en su gira en la Región del Bío-Bío, las que dejan de manifiesto, una vez más, sus sólidos principios doctrinarios y de hombre público. Las elogiosas palabras que usted vertiera en la ciudad de Concepción, al Gobierno que presido y a mi persona, constituyen un reconocimiento al sistema que hemos estado llevando a cabo durante los últimos quince años y, que estoy seguro, proyectaremos en el nuevo Régimen Constitucional que se avecina. Consecuente con lo anterior, expreso a usted mi agradecimiento más sincero, por la permanente defensa de nuestros postulados y por su insaciable acción de apoyo al Supremo Gobierno”⁸⁰⁷.

Sin duda, a pesar de las discrepancias, las organizaciones políticas de derecha apoyaron activamente la campaña por el Sí, lo que implicaba una adhesión importante al Jefe de Estado.

En forma paralela, la derecha, en su conjunto, se posicionó con claridad frente a la oposición agrupada en la Concertación y en los grupos de extrema izquierda, los cuales temieron por muchos meses un fraude plebiscitario. El vicepresidente de la UDI Jovino Novoa (quien fue subsecretario del Interior a comienzos del decenio de 1980), comentó que la opción No:

“encierra un riesgo grande de violencia. No quiero decir que sea exclusivamente una opción de violencia. Pero es muy poco definida y, a mi modo de ver, presenta altas posibilidades de transformarse en una opción violenta”⁸⁰⁸.

Con ello, importantes sectores de la derecha se embarcaron en una campaña con un tono confrontacional, lo que les dio pobres resultados.

De esta forma, el mensaje denominado como “campaña del terror” se hizo presente en la derecha, lo que contrastó con la estrategia opositora que tenía un carácter más “positivo y optimista”. Estas visiones se reprodujeron en la campaña electoral televisiva, la cual tuvo un peso importante a la hora de definir la elección⁸⁰⁹.

⁸⁰⁷ “Carta de Augusto Pinochet a Sergio Onofre Jarpa, 5 de septiembre de 1988”.

⁸⁰⁸ Jovino Novoa, “El mundo del Si en TV”.

⁸⁰⁹ Dirigentes como: Genaro Arriagada, Ricardo Solari y Enrique Correa representaron un papel esencial en la campaña del No. Moulian, *Chile actual...*, *op. cit.*, pp. 348-349. Para la campaña del No véase Boeninguer, *op. cit.*, pp. 340-346.

En ese contexto, la UDI por el Sí enfatizó los contenidos más radicales de su discurso. Por ejemplo, a tres días del plebiscito Jaime Guzmán advirtió:

“el problema marxista sigue siendo central en Chile. Es posible que haya naciones occidentales donde el anacronismo y fracaso mundial del marxismo lo conviertan hoy en un problema superado. Pero en nuestro país no es así”⁸¹⁰.

Por esos mismos días, RN persistió en esa vocación de centro-derecha y planteó uno que otro “coqueteo” a la DC. El propio presidente del partido, Sergio Onofre Jarpa, irrumpió señalando:

“Creemos que la DC debiera definirse de una vez por todas sobre cuáles son sus líneas, su camino, sus propósitos. No pueden ser definiciones teóricas, sino en los hechos. A la DC le ha ido bien cuando se ha definido como anticomunista en 1964, y obtuvo el apoyo de la derecha de entonces. Le fue muy mal cuando derivó hacia posiciones de extrema izquierda marxista y designaron a Tomic con un programa igual al de la UP... (La DC) debe definirse y mantenerse en una posición con la gente de orden, trabajo y con clara orientación democrática”⁸¹¹.

Complementario a esto, argumentó:

“el partido reconoce, además, la necesidad y la legitimidad de la existencia de una oposición democrática, bajo el supuesto ineludible de que ella sea constructiva y anteponga a todo interés partidista, el interés nacional”⁸¹².

Con estas declaraciones, la campaña electoral se cerró en medio de la incertidumbre sobre qué pasaría luego de quince años de régimen autoritario.

El 5 de octubre de 1988 se realizó el plebiscito en plena calma, a pesar de existir una tensión importante en los partidos de derecha, así como en todos los actores políticos relevantes y en la sociedad en general⁸¹³. ¿Cómo recibiría Augusto Pinochet un eventual resultado adverso? ¿Reconocerían los actores los resultados finales del plebiscito? Más allá de estas interrogantes, ese día Chile estuvo en la mira de gran parte del mundo.

⁸¹⁰ “Problema marxista es central en Chile”, en *El Mercurio*, Santiago, 2 de octubre de 1988.

⁸¹¹ “Creo posible una nueva CODE si la DC se define sobre el comunismo”, en *La Tercera*, Santiago, 2 de octubre de 1988.

⁸¹² “RN apoya la nominación del Presidente Pinochet”, en *Renovación*, N° 27, Santiago, octubre-noviembre de 1988.

⁸¹³ Cavallo, Salazar y Sepúlveda, *op. cit.*, pp. 481-502, Allamand, *La travesía...*, *op. cit.*, pp. 160-163, Aylwin, *El reencuentro...*, *op. cit.*, p. 367-371 y las memorias del General de la Fuerza Aérea de Chile, miembro de la Junta de Gobierno, Fernando Matthei en *Matthei. Mi testimonio*, pp. 160-166.

Luego de una larga espera, sus resultados no se hicieron públicos sino hasta las 02:30 horas del día siguiente. De un universo electoral total de siete millones doscientos treinta y seis mil doscientos cuarenta y un votos escrutados que fueron emitidos de manera válida, el Sí obtuvo tres millones ciento once mil ochocientos setenta y cinco sufragios, equivalentes al 43% de las adhesiones ciudadanas, en tanto la opción No obtuvo tres millones novecientos cincuenta y nueve mil cuatrocientos noventa y cinco votos, equivalentes al 54,70% de los votos emitidos⁸¹⁴.

El claro triunfo de la oposición constituyó un logro político y planteó una serie de desafíos, para el aún incierto futuro que se avecinaba. La derrota electoral del régimen militar llevó a la derecha, contrariamente a la oposición, a reformular sus estrategias para enfrentar las futuras elecciones presidenciales y parlamentarias con el fin de revertir el adverso resultado.

El eventual fin del gobierno autoritario constituyó un terremoto político importante para los adherentes civiles del régimen. El mismo 5 de octubre en la noche, en un programa de televisión, Sergio Onofre Jarpa fue el primer político de RN y partidario del gobierno en reconocer la derrota electoral del general Augusto Pinochet, antes de que lo hiciera el Ejecutivo de manera oficial. En la UDI, el convencimiento del triunfo de la oposición demoró un poco más⁸¹⁵.

Al día siguiente del plebiscito, RN, a través de su Comisión Política, publicó un documento que advirtió acerca los pasos que debía dar el partido en los meses siguientes. En primer lugar señaló:

“La opción No ha alcanzado mayoría en el plebiscito, sin embargo, el futuro de Chile no está resuelto, En diciembre de 1989, como lo dispone la Constitución Política, deberá realizarse la elección de Presidente de la República, conjuntamente con la de Congreso Nacional”⁸¹⁶.

Así, y refiriéndose a los llamados que desde los distintos grupos extremos se hicieron para hacer una acción de fuerza que pusiera en jaque el orden institucional, el partido declaró:

“Renovación Nacional llama a los chilenos a rechazar todo intento de desconocer la Constitución Política o cerrar la vía democrática por medio de la violencia y el caos... En las actuales circunstancias, RN reitera su respaldo a las Fuerzas Armadas, al Presidente de la República y a la Junta de Gobierno, como asimismo, su reconocimiento por la trascendental tarea que iniciaron el 11 de septiembre de 1973”⁸¹⁷.

⁸¹⁴ Cavallo, Salazar y Sepúlveda, *op. cit.*, p. 486.

⁸¹⁵ Sergio Onofre Jarpa, “Por qué hablé en la noche del 5”.

⁸¹⁶ “RN reiteró el llamado a respetar la Constitución”, en *El Mercurio*, Santiago, 7 de octubre de 1988.

⁸¹⁷ “Declaración de la Comisión Política de RN”, 6 de octubre de 1988.

Esta declaración no sólo fue dirigida hacia los grupos de extrema izquierda que exigieron que Augusto Pinochet renunciara, de manera inmediata, al poder sino, también, a los propios sectores cercanos al gobierno⁸¹⁸.

Incluso, un miembro de la Comisión Política de RN denunció la demora en los resultados electorales y las intenciones que desde el gobierno habrían llamado a desconocer los resultados. El dirigente Renato Gazmuri señaló:

“todo ese enturbiamiento del proceso democrático fue detenido por mi partido esa noche, que por un lado emplazó públicamente al gobierno, y por la otra reconoció el triunfo del No a través de nuestro presidente, Sergio Onofre Jarpa”⁸¹⁹.

Lejos de esos comentarios transitorios, se puede colegir de estas declaraciones que el apoyo de RN al gobierno militar, a su obra y al Jefe de Estado permaneció en gran parte intacto, a pesar de los matices y las críticas que en su momento declararon⁸²⁰.

Para ello, el partido concentró todos sus esfuerzos en la próxima batalla electoral. La Comisión Política lo reflejó así cuando afirmó:

“Estamos ciertos que el proyecto de sociedad libre cuenta con un amplio respaldo, que va más allá de la alta votación obtenida por el SI y que deberá reflejarse en la próxima elección presidencial y parlamentaria. Allí podrán compararse las realizaciones concretas alcanzadas, con los pobres y negativos resultados de los grupos opositores cuando fueron gobierno y con las retrógradas fórmulas socializantes que pretenden reeditar”⁸²¹.

Por otro lado, la directiva de la UDI por el Sí también se pronunció oficialmente en una conferencia de prensa convocada días después del plebiscito, donde reconocieron la derrota electoral del general Augusto Pinochet. En una declaración leída por Jaime Guzmán y donde estaban presentes Pablo Longueira, Jovino Novoa, Gonzalo Uriarte y Alfredo Galdames, se señaló:

⁸¹⁸ Aún en la actualidad hay distintas versiones para ello. Una síntesis la entrega Vial, *Pinochet...*, *op. cit.*, pp. 577-578. La del presidente de RN en Arancibia, Arancibia y De la Maza, *op. cit.*, pp. 396-399. La del miembro de la Junta de Gobierno en Matthei, *op. cit.*, p. 160 y ss. Por último, la versión “oficial” en Fernández, *Mi lucha...*, *op. cit.*, pp. 277-287, el cual niega todo intento de desconocimiento de la Constitución.

⁸¹⁹ “Gazmuri sostuvo que RN ayudó a parar intervención militar en el plebiscito”, en *La Época*, Santiago, 10 de noviembre de 1988. Por estas declaraciones Renato Gazmuri fue llamado a una reunión con la mesa directiva.

⁸²⁰ El día 7 de octubre de 1988 Sergio O. Jarpa visitó a Augusto Pinochet en La Moneda. Cuando el presidente de RN le preguntó: “¿Cómo se siente?”, el General riéndose le respondió: “Como un boxeador después del *knock out*”, Arancibia, Arancibia y De la Maza, *op. cit.*, p. 396.

⁸²¹ “Declaración de la Comisión Política de RN”, *op. cit.*

“mientras la mayoría alcanzada por la opción No se verá pronto afectada por las significativas diferencias de principios entre quienes la conforman, la alta votación obtenida por la opción SI aglutina a un amplio porcentaje ciudadano, cuya homogeneidad fundamental obliga a convertirlo en una fuerza cívica decisiva para las elecciones presidenciales y parlamentarias del año próximo”⁸²².

La UDI por el Sí reconoció que el contexto que se abrió daba la legitimidad a la Concertación para proponer cambios a la Constitución Política, lo que a su vez también manifestó el mismo temor que RN, en el sentido de que muchos sectores (de distintos colores políticos), intentaron aplicar una solución distinta a la institucional. Lo señaló Jaime Guzmán cuando afirmó:

“las constituciones nunca son inmodificables, pero cualquier intento de pretender transformar el resultado plebiscitario de ayer en una instancia para desbordar la institucionalidad vigente, llevaría a que el propio resultado tropezara con la fuente de validez y legitimidad que tiene, que deriva precisamente de las normas constitucionales en que ha tenido lugar”⁸²³.

En una larga entrevista publicada el 13 de octubre de 1988, Jaime Guzmán volvió a sostener:

“el gobierno no tiene ninguna obligación de hacer concesiones como fruto del resultado del plebiscito. Eso, sin perjuicio de la conveniencia de establecer conversaciones hacia todos los sectores democráticos, porque pienso que ellos es algo propio de la nueva etapa que ha comenzado”⁸²⁴.

De esta manera, la derecha política abrió la puerta para una futura negociación constitucional, tesis que fue compartida de forma mayoritaria por RN. Esta decisión se explica por motivos tácticos, porque se temía que en un eventual gobierno de mayoría opositora en democracia, se liquidara completamente la Constitución. Así las cosas, la negociación en un régimen autoritario podía ser más ventajosa para sus intereses.

Casi a la vez de los reconocimientos al triunfo de la oposición comenzaron las autocríticas, lo que de nuevo demostró conflictos no resueltos entre los adherentes civiles del régimen. Para la directiva de RN, por ejemplo, la comparación programática y política entre el Sí y el No:

⁸²² “UDI llamó a convertir alto apoyo al SI en una fuerza cívica decisiva”, en *El Mercurio*, Santiago, 7 de octubre de 1988.

⁸²³ “UDI llamó a convertir alto apoyo al SI en una fuerza cívica decisiva”, en *El Mercurio*, Santiago, 7 de octubre de 1988.

⁸²⁴ Jaime Guzmán, “El gobierno no tiene ninguna obligación de hacer concesiones constitucionales como resultado del plebiscito”.

“estuvo ausente del plebiscito, ya que este mecanismo facilitó a la oposición una fachada unitaria, la liberó de la obligación de formular sus propios programas e, incluso, le permitió recoger votos entre quienes, reconociendo las realizaciones del gobierno, preferían elecciones abiertas”⁸²⁵.

Así, de manera implícita RN criticó el mecanismo plebiscitario utilizado. En la UDI, las voces fueron más escasas respecto a la autocrítica. El 7 de octubre de 1988, Pablo Longueira argumentó:

“tal vez, el gobierno cifró muchas esperanzas en la obra y no cuantificamos cuánto se opacaba por la estrechez económica que tuvieron que vivir muchos hogares después de la recesión”⁸²⁶.

En tanto el ministro del Interior, Sergio Fernández, declaró tiempo después:

“el gabinete logró evitar el populismo, pese a que muchas voces se alzaron a favor de pasos demagógicos-grandes alzas de salarios, programas públicos de empleo... el éxito fue menor en cuanto a que la propaganda electoral no se concentrara demasiado en la denostación del marxismo y del pasado”⁸²⁷.

Pero sin lugar a dudas, RN encabezó las críticas más profundas a la campaña plebiscitaria. El representante de la corriente más descontenta, Andrés Allamand, analizó la derrota en duros términos declarando: “la campaña oficial... utilizó el aparato estatal como instrumento proselitista”. Además, criticó la prescindencia de un enfoque político –principalmente en la campaña de televisión– y la exclusión de los partidos políticos en la misma⁸²⁸. Por otra parte, fustigó de manera directa al jefe de gabinete cuando afirmó: “el responsable de la derrota fue el que condujo las fuerzas: el ministro del Interior y su equipo directo”⁸²⁹. Mientras tanto, en el mismo medio de prensa, Alberto Espina, miembro de la comisión política de RN, afirmó que el trabajo electoral se habría hecho “con más funcionarios que partidarios”⁸³⁰.

Como respuesta a estas acusaciones, el gobierno respondió con fuerza y el ministro del Interior argumentó que en la campaña

⁸²⁵ “RN reiteró el llamado a respetar la Constitución”, en *El Mercurio*, Santiago, 7 de octubre de 1988.

⁸²⁶ Pablo Longueira, “Nuestro trabajo se notó en resultados de la Región metropolitana”.

⁸²⁷ Fernández, *Mi lucha...*, op. cit., p. 239.

⁸²⁸ “¿Por qué se perdió el plebiscito?”, en *Renovación*, N° 28, Santiago, octubre-noviembre de 1988.

⁸²⁹ “Algunos quieren profitar de la imagen del presidente”, en *Las Últimas Noticias*, Santiago, 16 de octubre de 1988.

⁸³⁰ También lo señala Allamand, *La travesía...*, op. cit., p. 153.

“Renovación Nacional insistió, desde el comienzo, en mantener un perfil propio y actuar por separado. Su apoyo a Pinochet abundaba en reservas”⁸³¹.

Pero la crítica de RN tuvo una formulación más general meses después, en el II Consejo General del partido. En esa reunión, el presidente Sergio Onofre Jarpa reconoció que RN no había tenido ni una mínima injerencia en los contenidos de la campaña, ni mucho menos en la organización de la misma. En su parte más fundamental, se reconoció:

“Dentro de nuestra lealtad y de nuestra forma de ser y de actuar en política, nos pareció necesario hacer presente, en diversas ocasiones, nuestras objeciones o reservas respecto a la proyección de esa candidatura a la opinión pública y a la organización de la campaña; también hicimos oportunamente nuestra reserva respecto a las cifras del resultado del plebiscito que se estaban publicitando. Lamentablemente, no tuvimos éxito, No logramos que la campaña fuese organizada dando mayor participación a las bases y a las organizaciones políticas; y se insistió en que nuestra idea de ir priorizando la acción de los partidos, era una idea fuera de tiempo”⁸³².

Estos planteamientos los sostuvo, incluso, en sus memorias. En ellas argumentó a posteriori:

“El plebiscito tenía dos aspectos negativos. Primero, que había candidato único designado por el gobierno, cosa rechazada por una opinión pública acostumbrada a la libertad en ese sentido. Segundo, como el gobierno echó a andar la campaña a través de sus autoridades, desde un principio apareció dirigida desde arriba. Me parecía negativo que se manejara a través de los funcionarios públicos, con poca participación de la ciudadanía independiente. En dos oportunidades le hice ver al Presidente Pinochet que las condiciones en que se estaba dando la campaña llevarían a un resultado negativo”⁸³³.

Complementando esa afirmación, Sergio O. Jarpa destacó:

“no participamos en la dirección de la campaña, que se organizó a través de las autoridades de gobierno. Pienso que hubo una falla en la movilización de los sectores populares que estaban a favor del Presidente. ‘Esto tiene

⁸³¹ Fernández, *Mi lucha...*, *op. cit.*, p. 271.

⁸³² “Cuenta Política de Jarpa. II Consejo General de Renovación”.

⁸³³ Arancibia, Arancibia y De la Maza, *op. cit.*, pp. 386-387.

que nacer del pueblo’, le dije al Presidente cuando conversamos. ‘Es el pueblo el que quiere pedirle a usted que continúe en la Presidencia’. Otro error fue lo que hizo la campaña del Sí por televisión, mostrando a Chile como un país rico, en circunstancias de que había –como hoy– mucha gente pobre”⁸³⁴.

Similar postura tuvo Andrés Allamand. En sus memorias, de fines de la década de 1990, precisó:

“la campaña dejaba mucho que desear. Era cien por ciento apoyada en el aparato de la administración interior del Estado. Los intendentes, gobernadores y alcaldes eran los verdaderos jefes del Sí en todo Chile... muchos de ellos miembros en servicio activo de las Fuerzas Armadas... (la campaña) tenía poca sintonía con la opinión pública y todavía menos con nuestros dirigentes políticos. Fue un tributo a la rigidez y al anacronismo propagandístico”⁸³⁵.

En los días posteriores al 5 de octubre, las voces críticas dentro de la derecha persistieron. En una entrevista publicada en la revista opositora *APSI*, Andrés Allamand advirtió:

“se ha confirmado plenamente que las posibilidades del sí hubieran sido mucho mayores si el candidato hubiera sido un civil... una cantidad importante de gente que rechazó la candidatura personal de Pinochet ha demostrado un apoyo importante al sistema”⁸³⁶.

En tanto la UDI, encabezada por su presidente Jaime Guzmán, en el Consejo Nacional del año siguiente, fustigó a RN, cuando advirtió que en el marco de la campaña plebiscitaria:

“mientras otros cavilaban especulando en torno a irrealidades, preferimos ganar tiempo en las que serían las trincheras de lucha frente a un adversario que ya se encontraba en decidida y en organizada acción”⁸³⁷.

Así, RN y la UDI nuevamente se enfrentaron, culpándose ambos por la derrota del régimen militar de octubre de 1988.

También se hizo una leve autocrítica en los miembros del gobierno. El ministro Sergio Fernández, argumentó, a posteriori, que la campaña:

⁸³⁴ Arancibia, Arancibia y De la Maza, *op. cit.*, p. 395.

⁸³⁵ Allamand, *La travesía...*, *op. cit.*, p. 153.

⁸³⁶ Andrés Allamand, “Debemos trabajar para ganar la próxima elección”.

⁸³⁷ *Discurso del presidente de Unión Demócrata Independiente, Jaime Guzmán, ante el Consejo Nacional del Partido*, 15 de abril de 1989.

“acentuara lo menos posible, dentro de lo inevitable, no ahondar las heridas de la Unidad Popular y sus secuelas, ni abrir otras nuevas. Para eso, el peso de la campaña no debería recaer en los partidos políticos, que podían precisamente exacerbar lo confrontacional. El plebiscito era la responsabilidad del Gobierno. Si no lo ganaba, ya tendrían los partidos su oportunidad en las elecciones del año siguiente”⁸³⁸.

Pero hubo un acuerdo implícito entre ambas organizaciones luego de la derrota de octubre: La necesidad de reformar la Constitución de 1980. En el caso de RN, de inmediato comenzó a plantearse la necesidad de sugerir alternativas para reformar la Carta Fundamental. Como lo afirmó su medio oficial *Renovación*:

“el gobierno debe completar los numerosos proyectos que están aún pendientes, entre ellos dictar varias leyes orgánicas constitucionales”⁸³⁹.

Mientras ello ocurría, el 26 de octubre de 1988 la UDI se conformó de modo formal como partido político legal en el ámbito nacional. En este momento se ratificó a Jaime Guzmán como presidente de la organización, mientras los vicepresidentes de la colectividad fueron designados: Eugenio Cantuarias, Joaquín Lavín, Jovino Novoa, Francisco Bartolucci y Julio Dittborn. Como secretario general se eligió a Pablo Longueira. De esta manera, una debilitada UDI inició la reconstitución partidaria luego del crítico quiebre con RN, con miras a las próximas elecciones presidenciales y parlamentarias.

Ya conformados los dos partidos, otra vez las diferencias internas de los adherentes civiles del régimen se hicieron notorias. Un doctrinario Pablo Longueira argumentó que las discrepancias entre RN y la UDI eran de dos tipos:

“Una coyuntural, que es de actitud frente al actual gobierno, donde es evidente que nosotros nos sentimos mucho más identificados con la obra del gobierno y más vinculados al liderazgo del Presidente Pinochet que RN. Hay otro orden de diferencias, que son de una escuela distinta. Somos una generación de dirigentes que hemos estado dispuestos a actuar en política porque tenemos valores y estilos comunes, una acción de hacer la política radicalmente distinta, por el trabajo nuestro llegamos a un sector al que la derecha tradicional nunca antes llegó y nunca va a llegar”⁸⁴⁰.

Las declaraciones de Pablo Longueira tuvieron un matiz de unidad, necesaria para los tiempos electorales que se acercaban:

⁸³⁸ Fernández, *Mi lucha...*, *op. cit.*, p. 255.

⁸³⁹ “La política al día”, en *Renovación*, N° 28, Santiago, octubre-noviembre de 1988.

⁸⁴⁰ Pablo Longueira, “Veo urgente la unidad”.

“En términos generales, la suma que pueda tener la UDI con RN es mucho más grande que si hubiésemos quedado exclusivamente con RN, interpretando a la derecha tradicional del país; no aspiramos a ser el veinticinco por ciento tradicional de la derecha”⁸⁴¹.

De esta manera, nuevamente los intereses del contexto hacían necesaria la unidad, ahora desde la diversidad.

Frente a las acusaciones propinadas a RN que la acusaban de ser una “heredera” de la derecha tradicional, el vicepresidente de la colectividad, Miguel Otero, respondió:

“nosotros no nos sentimos herederos de nadie. Renovación Nacional tiene sus raíces en una larga tradición histórica de Chile. Confunde a gente que estuvo en el partido Conservador, Liberal, Demócrata Cristiano, Radical y del partido Nacional, por supuesto. El nuestro es un partido que no ha participado del gobierno y que actúa independiente del gobierno de acuerdo con su propio programa y su propia doctrina”⁸⁴².

De esta manera, el perfil de RN continuó la misma senda que el ex MUN y, en menor medida, que las propuestas de Sergio O. Jarpa, a saber, plantearse como una fuerza “independiente” del gobierno⁸⁴³.

Mientras tanto, el gobierno militar iniciaba su etapa final, en la cual la negociación y el diálogo pesaron mucho más que la confrontación de posiciones. Bajo este nuevo diagnóstico, de forma apresurada el ministro del Interior Sergio Fernández presentó su renuncia y fue reemplazado, el 21 de octubre de 1988, por Carlos Cáceres, a quien le correspondió enfrentar el complejo contexto marcado por el fin del régimen. De modo que Sergio Fernández tenía una posición opuesta a las reformas constitucionales, se facilitó sobremanera el cambio de gabinete⁸⁴⁴.

⁸⁴¹ Longueira, “Veo...”, *op. cit.*, p. 255. Véase también la editorial de *El Mercurio*, “Coincidencias y discordancias”, Santiago, 14 de octubre de 1988.

⁸⁴² “Los aires de Renovación”, en *El Mercurio*, Santiago, 13 de noviembre de 1988.

⁸⁴³ Berrier, *op. cit.*, p. 56.

⁸⁴⁴ Si bien es cierto el 5 de octubre se había derrotado al gobierno militar, de acuerdo con Sergio Fernández: “ello no significaba ni entregar el Gobierno de la noche a la mañana, ni transar la Constitución ni su itinerario. Era preciso conservar el primero, como estaba previsto y dispuesto, para preservar la segunda, porque de ella dependían la institucionalidad y la obra de más de quince años. Era necesario conversar con la oposición, evitar el enfrentamiento, llegar a acuerdos con ella en cuanto fuese factible, pero no negociar el marco institucional”. Fernández, *Mi lucha...*, *op. cit.*, p. 289. Cuando se concretó el cambio de gabinete, Sergio Fernández sentenció: “al entregar el cargo a Carlos Cáceres, aquella misma noche, conversé largamente con él, haciéndole saber mi convicción de que convenía al país no reformar la Constitución. Me escuchó con amable caballerosidad. Abandoné La Moneda, sin embargo, con la impresión de que mis palabras habían sido recibidas con más cortesía que convencimiento”, *op. cit.*, p. 304.

A Carlos Cáceres –un viejo colaborador del régimen militar, ex ministro y ex consejero de Estado– le tocó una parte compleja del momento político, como lo destacó en una entrevista posterior. En ella señaló

“yo la dividiría en tres grandes áreas, la primera, una consolidación, digamos, de la institucionalidad, en el fondo llevaba implícita esta posibilidad de alguna forma la Constitución, en segundo lugar, el dejar lo más claramente establecido todo el proceso de modernización, habían muchas leyes, leyes del Banco Central, leyes de previsión, estaban todavía como proyectos de ley, era absolutamente indispensable dejar eso claramente establecido antes del término del mandato del general Pinochet, y la última, el último tema, que era un tema bastante importante, era el de que el proceso electoral, que se iba a abrir un año más tarde, fuese llevado a cabo en un ambiente de paz, de tranquilidad, de tal manera que todos los sectores políticos pudieran manifestar sus proyectos en un ambiente adecuado para el proceso electoral”⁸⁴⁵.

De esta manera se inició el último año de la administración militar, en medio de varios procesos complejos y en los cuales la derecha partidista asumió un protagonismo mayor.

EL FIN DEL RÉGIMEN:

REFORMAS CONSTITUCIONALES, LA CAMPAÑA DE HERNÁN BÜCHI
Y LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES Y PARLAMENTARIAS DE 1989

El año 1989 estuvo marcado por un proceso muy dinámico desde el punto de vista de la transición democrática, constituyéndose en un período clave en la historia política reciente. Durante ese año, se puede señalar que se consolidaron los acuerdos finales y el diseño institucional de transición política que predominó en Chile⁸⁴⁶.

El momento que se abrió después del plebiscito de 1988 se caracterizó por procesos que corrieron caminos paralelos, tanto para los civiles adherentes del régimen como para la oposición: las reformas constitucionales, la lucha por el candidato presidencial, la elaboración de un programa común y la difícil tarea de conformar una sola lista para elecciones parlamentarias de ese año⁸⁴⁷.

⁸⁴⁵ Carlos Cáceres, entrevista 15 de diciembre de 1993, en CAVT N° 51.

⁸⁴⁶ La mejor caracterización de las reformas de 1989 está en Oscar Godoy, “La transición chilena a la democracia pactada”, pp. 95-105 y una perspectiva más técnica en Carlos Andrade Geywitz, *Reforma de la Constitución Política de la República de Chile de 1980*.

⁸⁴⁷ Alan Angell, “La elección presidencial de 1989. La política de la transición a la democracia”, pp. 401-433.

Uno de los primeros problemas luego de la derrota de octubre de 1988, tuvo relación directa con el futuro candidato presidencial del sector, en el sentido de su vinculación o no con el régimen. Jaime Guzmán, a dos semanas del término del plebiscito ya sostenía: “sobre el Presidente Pinochet recae ahora la misión de contribuir a apoyar con éxito a un sucesor”, con lo cual marcó una pauta concreta⁸⁴⁸.

Dicho enfoque fue cuestionado por RN. En su órgano oficial argumentaron:

“... el Gobierno no debe participar en la contienda partidista en que hubo de involucrarse durante la campaña plebiscitaria. En esta etapa, su mayor contribución será dar pruebas de neutralidad e imparcialidad que den garantías a todos los sectores democráticos para un tránsito ordenado a la democracia”⁸⁴⁹.

Desde fines de 1988 también comenzó a plantearse la idea de formar una alianza electoral entre RN y la UDI, pero no mediante una fusión, sino donde cada uno de los partidos mantuviese su identidad e independencia. En efecto, el “trauma” de la ruptura de RN aún pesaba sobre los adherentes civiles más activos del régimen de Augusto Pinochet⁸⁵⁰.

Sin embargo, el momento exigió un ambiente de unidad, dada las batallas electorales que se avecinaban. Fernando Maturana, de la Comisión Política de RN, argumentó:

“no hay ninguna razón para que no podamos convenir en algunas cosas que sean buenas para los intereses de ambos y, fundamentalmente, para los intereses del país... hay una madurez, una responsabilidad y patriotismo, que hace que ninguna mala experiencia pasada no permita tener buenas experiencias futuras”⁸⁵¹.

En esta misma lógica, Joaquín Lavín, vicepresidente de la UDI argumentó: “[es] absolutamente necesario que a las próximas elecciones vayan unidas todas las fuerzas que estén por una sociedad libre”, refiriéndose, claro está, a los partidos de derecha⁸⁵².

También a la UDI le interesaron sobremanera las leyes que habían quedado pendientes del régimen militar. En una declaración de fines de 1988, Jaime

⁸⁴⁸ “Quiere... no puede, ni debe”, en *Análisis*, N° 249, Santiago, 17-23 de octubre de 1988.

⁸⁴⁹ “La política al día”, en *Renovación*, N° 28, Santiago, octubre-noviembre de 1988.

⁸⁵⁰ “Jaime Guzmán: ¿Es posible la unidad?”, *Ercilla*, Santiago, 26 de octubre de 1988.

⁸⁵¹ “RN: No hay razón para no conversar con la UDI”, en *Las Últimas Noticias*, Santiago, 9 de noviembre de 1988.

⁸⁵² “UDI llamó a RN a trabajar unidos”, en *Las Últimas Noticias*, Santiago, 9 de noviembre de 1988.

Guzmán le tomó especial consideración a la ley que privatizó la televisión, la que decretó la autonomía del Banco Central y la que definió el sistema electoral binominal, todos problemas que se definieron en el último año del régimen autoritario y que fueron considerados pilares clave del sistema democrático después de 1990⁸⁵³.

En todo caso, el debate estuvo puesto esencialmente sobre los cambios a la Constitución. La dirigente de RN, Fernanda Otero, reconoció de manera explícita:



Hernán Buchi. Ministro de Hacienda del régimen, y candidato presidencial del bloque oficialista en las elecciones presidenciales de 1989.

“hay puntos específicos de la Constitución con los cuales no estamos de acuerdo y RN va a pelear por esas modificaciones; sin embargo, a pesar de esto, vemos que en su conjunto la Constitución de 1980 es democrática y tiene un capítulo de defensa a los derechos de las personas que está muy bien tratado y da elementos efectivos para imponer que sean cumplidos ante la justicia”⁸⁵⁴.

Quien esclareció con mayor profundidad este punto fue el propio Sergio Onofre Jarpa, quien agregó:

⁸⁵³ Jaime Guzmán, “Lagos plantea una posición rupturista”. Un buen resumen de este período en Hunneus, *El régimen...*, *op. cit.*, pp. 599-639.

⁸⁵⁴ Fernanda Otero, “RN peleará por reformas constitucionales”.

“No hablaría de negociación sino de ir analizando las circunstancias que se van presentando en lo político, social y económico y gobernar el país de acuerdo a esas circunstancias, adoptando siempre las medidas adecuadas. Pienso que la oposición democrática debería colaborar en la búsqueda de esas soluciones y no respaldar los proyectos de guerra civil de los comunistas y sus aliados”⁸⁵⁵.

El problema del sentido de las reformas incomodó en varias oportunidades a la UDI. El secretario general Pablo Longueira, declaró que para su partido existían “puntos intransables” como el artículo N° 8, la proporción de senadores designados y el hecho que la Constitución pueda quedar

“a merced de mayorías ocasionales o de pactos políticos temporales... no entender eso es no entender el sentido profundo del proceso institucional que se inició en 1973 y que está por culminar”⁸⁵⁶.

En cuanto a los senadores designados (establecidos en la Carta Fundamental), Pablo Longueira justificó su existencia afirmando: “...los pueblos no pueden prescindir de la experiencia y la sabiduría de las personas que han ocupado altos cargos al servicio del Estado”⁸⁵⁷.

Desde noviembre de 1988 se fue generando un acercamiento más explícito entre la UDI y el gobierno respecto a este punto. La prensa de la época informó de reuniones del gremialismo con Carlos Cáceres y un encuentro de Jaime Guzmán con Augusto Pinochet, en el cual hablaron de “las leyes orgánicas pendientes y sobre la situación política nacional”⁸⁵⁸. Si bien Carlos Cáceres no era un miembro directo del gremialismo, sí era un liberal convencido en economía, un profundo crítico de la democracia tradicional y un adherente incondicional a Augusto Pinochet, lo que satisfizo las intenciones de la UDI para considerarlo un miembro de confianza⁸⁵⁹.

El propio Carlos Cáceres señaló, a comienzos de la década de 1990, que el objetivo de la eventual reforma era:

“el perfeccionamiento de la Constitución..., no iba a aceptar destruir el esquema institucional, y en segundo lugar en los efectos que esto fuese aprobado tenía que haber un consenso de todos los partidos políticos”⁸⁶⁰.

⁸⁵⁵ “Sí, pero... con independencia”, en *El Mercurio*, Santiago, 2 de octubre de 1988.

⁸⁵⁶ Pablo Longueira, “Presidente Pinochet no ha cerrado puertas al diálogo”.

⁸⁵⁷ *Ibid.*

⁸⁵⁸ “Jaime Guzmán se reunió con presidente Pinochet”, en *El Mercurio*, Santiago, 29 de noviembre de 1988.

⁸⁵⁹ Sin embargo, Carlos Cáceres había participado en la elaboración del programa político del PN *La Nueva República*, en 1970, y se había alineado de manera relativa a los “duros” en la década de 1970. Para un perfil biográfico, véase Osorio y Cabezas, *op. cit.*

⁸⁶⁰ Carlos Cáceres, entrevista 15 de diciembre de 1993, en CAVT N° 51.

En testimonios posteriores, confirmó la necesidad de reformar la carta constitucional. Esto cuando señaló:

“había elementos que hacían bastante necesario el proceso de reforma de la Constitución. Pero había a mi juicio también, un elemento político que era importante. A mí me parecía que era extremadamente delicado que el tema de la Reforma de la Constitución se colocara como un tema de la campaña política presidencial que se avecinaba. Porque si ganaba el candidato de la oposición se iba a sentir, iba a asumir que el mandato presidencial se identificaba con un cambio total de la Carta fundamental del año 1980. Y eso era políticamente bastante delicado”⁸⁶¹.

Bajo ese razonamiento, confesó que algunos sectores afines al régimen no deseaban las reformas:

“habían personas que manifestaban posiciones contrarias a esta reforma Constitucional a este proceso de transición paulatina. Algunos de ellos porque no tenían el deseo de que terminara el gobierno militar, otros porque veían que modificaciones de la Carta Fundamental los colocaba en situación de debilitamiento que a ellos les preocupaba. Cada uno tenía argumentos para colocar sus puntos de vista. Lo importante era lo que pensaba el Presidente Pinochet”⁸⁶².

Como es posible concluir de ese testimonio, el convencimiento del Jefe de Estado fue clave para poner en práctica una empresa como aquella.

Las reformas constitucionales, mientras tanto, provocaron un rápido alineamiento entre los dos partidos de la derecha política, siempre con más resquemores por parte de la UDI. El 30 de noviembre de 1988, por ejemplo, la Comisión Política de RN aprobó por unanimidad una propuesta de reforma sobre la base de un anteproyecto preparado por Carlos Reymond, Ricardo Rivadeneira, Francisco Bulnes y Miguel Luis Amunátegui⁸⁶³. Al mes siguiente, se logró un acuerdo inicial entre RN y la UDI sobre este punto, no exento de diferencias⁸⁶⁴.

Sin embargo, RN buscó en este momento una confluencia con el centro político –representado por la opositora DC– sobre estas eventuales reformas

⁸⁶¹ Carlos Cáceres, entrevista con Patricia Arancibia, en CACH s/n.

⁸⁶² *Ibid.*

⁸⁶³ Allamand, *La travesía...*, *op. cit.*, p. 174. Ese mismo día Andrés Allamand se reunió con Carlos Cáceres para persuadirlo de la necesidad de la reformas, de lo cual afirmó: “el ministro tomó atentas notas en un block de apuntes que siempre tenía a la mano”.

⁸⁶⁴ “Parcial acuerdo de la UDI con reformas de RN”, en *La Época*, Santiago, 3 de diciembre de 1988.

constitucionales, partido que también luego del plebiscito se mostró de acuerdo con la necesidad de modificar la Carta Fundamental. Sin duda, nuevamente se trataba de aislar a la UDI pactando con el que, se suponía, era el partido más popular del país⁸⁶⁵.

El acercamiento que RN comenzó a articular con la DC provocó resquemores en la UDI. En esta dirección, Pablo Longueira afirmó:

“para aquellos que estuvimos participando en reuniones con miembros de Renovación Nacional, de la CODE y el Centro Democrático Libre, incluido la UDI, no nos puede dejar de sorprender este paso que ha dado RN al conversar con la Democracia Cristiana... confunde a todos aquellos que esperan con urgencia la unidad de todos aquellos que tenemos puntos de encuentro mucho más cercanos que con los partidos opositores”⁸⁶⁶.

A esta crítica se sumó la de Joaquín Lavín, quien argumentó en esta misma línea: “la UDI es un partido confiable. Nos movemos por principios, y no por cálculos electoreros”⁸⁶⁷.

Luego de un largo debate interno, la UDI se manifestó de acuerdo con una reforma que no alterase la esencia de la Constitución Política de 1980⁸⁶⁸. Todo esto mientras RN insistía en buscar un acuerdo con la DC respecto a las reformas, debido a que ambos partidos –según el juicio de Andrés Allamand– debían ser los “soportes de la gobernabilidad”⁸⁶⁹.

Mientras tanto, a un año de la elección presidencial, el debate de supuestos precandidatos no se hizo esperar dentro de la derecha política. Sumando al siempre precandidato Sergio Onofre Jarpa dentro de RN, ya desde diciembre de 1988 se comenzó a promover desde la UDI la postulación del ministro de Hacienda del régimen, el economista Hernán Büchi Buc⁸⁷⁰. Además, otros nombres que surgieron como eventuales postulantes fueron: José Piñera, Arturo Alessandri Besa, Manuel Feliú y Sergio Diez⁸⁷¹. No obstante, desde fines de 1988 Hernán Büchi se convirtió en el candidato oficial de la UDI, lo que trajo consigo una serie de discrepancias con sus socios de RN.

Otro problema que trajo aparejado la disputa presidencial, fue la elección parlamentaria de diputados y senadores, a realizarse junto con la de primer

⁸⁶⁵ En las últimas elecciones anteriores al golpe de Estado, la DC era la primera fuerza política del país.

⁸⁶⁶ “Crítican reunión RN-DC”, en *El Mercurio*, Santiago, 22 de diciembre de 1988.

⁸⁶⁷ “Joaquín Lavín se refirió a reunión DC-RN”, en *El Mercurio*, Santiago, 24 de diciembre de 1988.

⁸⁶⁸ “Longueira es partidario de reformar la Constitución”, en *El Mercurio*, Santiago, 28 de diciembre de 1988. Además, Soto, *Historia reciente...*, *op. cit.*, pp. 255-256.

⁸⁶⁹ Allamand, *La travesía...*, *op. cit.*, p. 176.

⁸⁷⁰ “En la UDI destacan postulación Büchi”, en *La Tercera*, Santiago, 13 de diciembre de 1988. Para un perfil biográfico del ministro véase Osorio y Cabezas, *op. cit.*

⁸⁷¹ Soto, *Historia reciente...*, *op. cit.*, p. 258.

mandatario, en diciembre de 1989. Desde la UDI, su secretario general hizo un llamado a RN para firmar lo antes posible un acuerdo en las parlamentarias, lucha que consideró, incluso, más urgente que la disputa por los presidenciales⁸⁷².

Entonces, entre fines de 1988 y comienzos de 1989, el panorama político estuvo marcado por las precandidaturas presidenciales y por las reformas a la Constitución Política, contexto en el cual la derecha política tuvo una injerencia importante como depositaria directa del legado del régimen militar. Pero nuevamente, el comportamiento político de la RN y la UDI fueron en cierta forma disímiles, aunque en el momento clave coincidieron en sus líneas tácticas.

En cuanto a las reformas constitucionales, la propia UDI quiso adelantarse a todo evento e hizo una propuesta a comienzos de enero de 1989, medidas que no alteraron los equilibrios de la Constitución, ya que sugirieron mantener los requisitos altos de reforma y mantener el polémico artículo N° 8⁸⁷³. Respecto a esta propuesta, Jaime Guzmán afirmó:

“los propósitos de la reforma constitucional de la Concertación, apuntan a destruir en dos etapas sucesivas toda la institucionalidad política y económico-social impulsada desde 1973, para retroceder a esquemas estatistas y demagógicos”⁸⁷⁴.

Con ello, el gremialismo se excluyó de los acuerdos de la derecha más liberal con el centro.

Uno de los primeros espacios de diálogo político, en este contexto, los encabezó, como es lógico, RN. El 26 de enero de 1989 se reunió una primera comisión conjunta DC-RN, de carácter político-técnica, con el fin de estudiar las potenciales reformas, la que fue encabezada por Sergio Onofre Jarpa, Andrés Allamand, Patricio Aylwin y Edgardo Boeninger⁸⁷⁵. A la salida de esta primera reunión, Patricio Aylwin argumentó que los miembros:

“mantienen una importante cantidad de diferencias doctrinarias como programáticas... el consenso constitucional es indispensable para que el próximo gobierno que se elija pueda conducir al país ‘de cara al futuro’.

⁸⁷² Longueira: “Veo urgente...”, *op. cit.*

⁸⁷³ “La UDI no considera la modificación del artículo 8° en su propuesta de reformas”, en *La Época*, Santiago, 13 de enero de 1989. También, “UDI propone 9 reformas a la Constitución Política”, en *El Mercurio*, Santiago, 13 de enero de 1989.

⁸⁷⁴ “Afirma Jaime Guzmán: La oposición propone reformas que pretenden destruir Constitución”, en *El Mercurio*, Santiago, 15 de enero de 1989.

⁸⁷⁵ Por RN, estuvo representada por Enrique Barros, José Luis Cea, Oscar Godoy, Ricardo Rivadeneira y Carlos Reymond, este último fue reemplazado por Miguel Luis Amunátegui. Estuvo integrada, además, por José Antonio Viera-Gallo (PS-Núñez), Francisco Cumplido (DC), Carlos Andrade (PR), Adolfo Veloso (PS-Almeyda) y Juan Enrique Prieto (Humanista).

Ello implica que se debe reformar la constitución, porque el régimen que ella establece no permite el funcionamiento de una democracia real”⁸⁷⁶.

En esta misma tónica partidaria de acuerdos se manifestó el secretario general de RN Andrés Allamand, quien declaró: “la moderación política y una auspiciosa situación económica serán factores que contribuirán en 1989 a una transición sin sobresaltos”⁸⁷⁷. Para una transición institucionalizada, de acuerdo al dirigente, se precisaba el acuerdo de las fuerzas moderadas.

Por ello, para RN, el diálogo con la DC se transformó en un imperativo de primer orden, como lo justificó en su momento el vicepresidente de RN, Miguel Otero, quien declaró absolutamente válido el acuerdo con el partido de centro, “por una razón muy simple: porque pensamos que esto es necesario desde un punto de vista racional y político”⁸⁷⁸. Incluso, fueron más allá y RN estableció conversaciones con la Social Democracia, un grupo de centro-izquierda más bien pequeño que integraba la Concertación de Partidos por la Democracia, nueva denominación que asumió la alianza opositora luego del plebiscito.

No cabe duda que con estas iniciativas, RN tuvo el objetivo claro de erigirse como un actor protagonista en el marco de una joven transición democrática y como el garante de los grandes acuerdos políticos que el país necesitaba, lo cual se hizo al precio de aislar a la UDI. En suma, dentro de la derecha política se dio un fenómeno paradójico, pero que tuvo cierta razón. Mientras respecto a los candidatos presidenciales la UDI se precipitaba, RN lo definió con mucha mayor calma. Y en cuanto a las reformas constitucionales, la UDI se decidió mucho después que RN, intentando “ganar tiempo” a la espera de la decisión del gobierno.

El mes de enero de 1989 estuvo marcado por la negociación parlamentaria. En un comienzo, y como producto de su desplazamiento táctico al centro, RN habría definido sin mayor consulta precandidatos, por lo cual no negoció cupos con la UDI, lo que fue denunciado por los dirigentes del gremialismo. El vicepresidente Joaquín Lavín declaró al respecto:

“La actitud de Renovación Nacional de proclamar 35 precandidatos en la Región Metropolitana puso punto final a un posible acuerdo para repartirse los distritos... Es evidente que con 35 precandidatos y sólo 21 distritos, esto quiere decir que RN llevará candidatos propios en todos, y no tiene ningún ánimo de buscar entendimientos. Lo anterior obliga a

⁸⁷⁶ “Comisión DC-RN inició el estudio de las reformas”, en *El Mercurio*, Santiago, 27 de enero de 1989.

⁸⁷⁷ “Señala Andrés Allamand: Moderación lleva a tranquila transición”, en *La Tercera*, Santiago, 3 de enero de 1989.

⁸⁷⁸ “RN estima que reformas constitucionales darán estabilidad a un futuro gobierno”, en *La Época*, Santiago, 5 de enero de 1989.

los otros partidos afines, como es el caso de la UDI, a postular nuestros propios candidatos para que compitan con los de RN en un esquema de pactos electorales”⁸⁷⁹.

En el problema de las reformas constitucionales, la UDI fue mucho más cautelosa en esta coyuntura, a pesar de ciertas declaraciones aisladas en sentido contrario. Mientras la opositora Concertación propuso un sistema electoral proporcional y aumentar la composición del congreso a sesenta y cinco senadores y ciento cincuenta diputados, el dirigente Cristian Leay argumentó:

“el sistema proporcional que plantea la Concertación tiene un claro sello marxista... se intenta volver a esquemas pasados que provocaron el debilitamiento democrático entre 1964 y 1973”⁸⁸⁰.

A comienzos de 1989, las disputas en la derecha se hicieron más intensas debido a la intención explícita de RN por acercarse a la DC. De nuevo Joaquín Lavín salió al ruedo y aseguró:

“Allamand dedica hoy la mitad de su tiempo a atacar a la UDI y a mí personalmente, y la otra mitad, a hacer reuniones, buscar pactos y acuerdos con la Democracia Cristiana... nosotros hemos visto que desde la misma noche del 5 de octubre hay gente que empezó a hacer cálculos politiqueros, de cuán lejos o cerca les conviene estar del Presidente Pinochet. Eso me parece una deslealtad”⁸⁸¹.

Sin duda, detrás de esta polémica también estaba la disputa personal del cargo de diputado por la comuna de Las Condes, ya que tanto Joaquín Lavín como Andrés Allamand tenían intenciones de postular como parlamentario a ese distrito de la Región Metropolitana.

El propio Jaime Guzmán profundizó las críticas a RN y fustigó a Sergio O. Jarpa por reconocer muy pronto el triunfo del No, el 5 de octubre de 1988, lo que calificó como una actitud “acomodaticia”. También cuestionó al presidente de la colectividad por sus reuniones con la Concertación para reformar la Carta Fundamental. A estas acusaciones, la Comisión Política de RN respondió que sus afirmaciones son:

“insidiosas y ofensivas y además con una demostración elocuente de la ambivalencia que caracteriza sus actuaciones públicas... mientras por una

⁸⁷⁹ Joaquín Lavín, “Lamento que Allamand haya descartado posibilidad de acuerdo”.

⁸⁸⁰ “Presidente Metropolitano de la UDI: Sistema proporcional tiene sello marxista”, en *El Mercurio*, Santiago, 26 de enero de 1989.

⁸⁸¹ “Un candidato no tradicional”, en *El Mercurio*, Santiago, 29 de enero de 1989.

parte aparece propiciando entendimientos con Renovación Nacional, simultáneamente pretende descalificar a nuestro partido, para hacer fracasar las gestiones unitarias que se han iniciado”⁸⁸².

El propio Sergio O. Jarpa respondió a Jaime Guzmán desautorizando la precandidatura presidencial de Hernán Büchi, definiendo la candidatura como “el candidato del gobierno, y no de la centro-derecha”⁸⁸³. Con ello, el problema de las candidaturas presidenciales se confirmó como un problema abierto entre ambos partidos.

Como es posible prever, RN se ubicó en términos críticos frente a los intentos del gobierno militar en orden a influir en la designación del candidato presidencial del sector. Sobre ello, el dirigente del partido Sebastián Santa Cruz, argumentó:

“a mi entender no existe ningún argumento racional que explique el regreso del Presidente a la arena de la política contingente, ni menos revivir el debate político en los términos y en el lenguaje que se usó en la campaña previa al plebiscito que, como sabemos, fracasó... El debería asumir un rol de estadista mayor, que tiene una fecha fija para retirarse del poder, y debiera influir en términos generales para crear un ambiente conciliador y no confrontacional. No debiera influir en la designación del candidato... su intervención, para esos propósitos, puede ser tremendamente negativa, porque puede perjudicar al candidato que represente esa continuidad”⁸⁸⁴.

El general Augusto Pinochet, en tanto, y luego del convencimiento de algunos de sus asesores, anunció oficialmente, el 11 de marzo de 1989, la decisión de reformar la Constitución, para lo cual formó una comisión liderada por el ministro del Interior Carlos Cáceres, e integrada por juristas afines al régimen. En este caso, si bien existía el antecedente de las comisiones DC-RN de diciembre de 1988, la iniciativa también fue asumida el propio gobierno, lo que fue valorado por el conjunto de la derecha, en especial por RN. El presidente del partido valoró estos anuncios y remarcó que con esto se abría aún más el camino a un diálogo de todos los sectores y partidos democráticos⁸⁸⁵.

Durante ese mismo mes de marzo comenzaron a funcionar la comisión técnico-constitucional del gobierno, además de la integrada por la Concertación

⁸⁸² “Severa crítica a Jaime Guzmán hizo anoche Renovación”, en *La Época*, Santiago, 15 de febrero de 1989.

⁸⁸³ “Guzmán tendrá que hacerse cargo de sus maniobras”, en *La Nación*, Santiago, 18 de febrero de 1989.

⁸⁸⁴ Sebastián Santa Cruz, “Por ningún motivo vamos a aceptar el arbitraje político de Pinochet”.

⁸⁸⁵ “Jarpa y la Constitución: Quienes apoyan la violencia no deben participar en reformas”, en *El Mercurio*, Santiago, 13 de marzo de 1989.

y RN. La UDI se excluyó de su participación en esas instancias, debido a sus fuertes discrepancias con la DC y con la izquierda socialista, actores políticos que, dentro de la Concertación de Partidos por la Democracia, presionaron a la DC para imponer sus posiciones. Sin embargo, el gremialismo hizo lo suyo, e influyó a Carlos Cáceres durante todo el tiempo para imponer sus posiciones, lo que tornó el acuerdo final en una compleja operación de articulación de intereses distintos, asumidos entre diversos actores políticos⁸⁸⁶.

Mientras tanto, la Concertación alcanzaba acuerdos programáticos antes de que la derecha política, excluyendo de manera definitiva la participación del PC en la alianza opositora, con miras a las presidenciales. Enrique Krauss, dirigente DC y personero clave en esa etapa advirtió:

“los proyectos políticos que sustentan la DC y el PC son absoluta y definitivamente discrepantes... nada tenemos que ver con el comunismo y repudiamos toda forma de violencia, porque nuestros métodos de acción política son absolutamente contrarios a la violencia... así como en física los extremos se atraen así ocurre en política: la mejor sustentación que el PC tiene es la experiencia de estos 15 años de gobierno”⁸⁸⁷.

Desde este momento, la Concertación asumió un perfil de centro-izquierda moderada, excluyendo a los polos más extremos que, aunque seguían actuando, se encontraban debilitados.

Por esos días se realizó el primer consejo nacional de la UDI, el día 15 de abril de 1989. En esa instancia se define una serie de principios y de posiciones políticas para ese crucial año que marcó el fin del régimen militar de Augusto Pinochet. Una de las primeras cuestiones que el partido definió fue a la alianza opositora, y su análisis fue crucial:

“La Concertación opositora encierra en su seno las gamas más variadas de socialismo, incluyendo a formulaciones marxistas y aún marxista-leninistas. Tras el envoltorio con apariencia de seda del señor Aylwin, nuestro país podría derivar en un desastre económico parecido al del vecindario latinoamericano y deslizarse hacia un desquiciamiento valórico semejante al que amenaza a muchos países desarrollados”⁸⁸⁸.

Respecto a su posición respecto al gobierno militar, la UDI no olvidó, sino que reivindicó su trayectoria junto al régimen. En el Consejo, Jaime Guzmán afirmó:

⁸⁸⁶ Godoy, “La transición...”, *op. cit.*, p. 97 y Boeninguer, *op. cit.*, p. 364.

⁸⁸⁷ Maximiano Errázuriz, “Apoyo del PC a Aylwin restará votos a la DC”. Para la política de los partidos de la Concertación en esta etapa, Tupper y Riquelme (eds), *op. cit.*

⁸⁸⁸ *Discurso del presidente de Unión Demócrata Independiente...*, *op. cit.*

“somos orgullosamente partidarios del actual Gobierno... el actual Gobierno es el más realizador que el país ha tenido en el presente siglo. Más aún, estamos ciertos que 1973 marcará en nuestra historia el giro más hondo y más fecundo que Chile haya experimentado desde 1920... mientras hay quienes habiendo sido partícipes o partidarios del actual régimen hoy el dan la vuelta la espalda o toman cautelada distancia frente a éste, la UDI proclama a mucha honra su gratitud a los Institutos Armados y su firme compromiso con la obra y los conductores del Gobierno cuya culminación se aproxima”⁸⁸⁹.

En esta reunión, por último, Jaime Guzmán hizo un llamado a la unidad electoral de la derecha y llamó a apoyar de modo decidido a Hernán Büchi como candidato presidencial para 1989⁸⁹⁰.

Al día siguiente, el documento final del Consejo fue titulado “Definiciones de un partido líder”, en el cual se reafirmó la línea política del partido, sobre la base de tres características: generación joven y modernizaciones; espíritu unitario y compromiso con el gobierno y su obra⁸⁹¹. Estos conceptos fueron ampliados desde un enfoque doctrinario y formaron parte indisoluble de la fuerte identidad que desarrolló la UDI durante la década de 1980, lo que se extendió a la siguiente.

El concepto de partido líder se desplegó en torno al siguiente razonamiento:

“La disyuntiva es clara. O nos sometemos a los manipuladores en crear meras imágenes, por huecas y falsas que sean, corriendo tras apoyos electorales frágiles y efímeros, o bien transmitimos nuestro mensaje en forma persuasiva y atrayente, pero sin jamás diluirlo, no mucho menos adulterarlo. Creo que la razón de ser de la UDI se funda en ceñirse a esta último camino, único capaz de suscitar adhesiones sólidas y duraderas”⁸⁹².

Por otro lado, su “forma de hacer política” la definieron en el siguiente párrafo, cuando argumentaron:

“Somos un partido que no se mueve ni por ambiciones de carreras políticas personales, ni por intereses de grupos. Por eso podemos y debemos ser un partido líder, que avance como una mole compacta e indoblegable, sorteando cualquier escollo y sin caer nunca en un inmediateismo que nos impida mirar el horizonte con la profundidad que sólo se consigue bajo

⁸⁸⁹ *Discurso del presidente de Unión Demócrata Independiente..., op. cit.*

⁸⁹⁰ “Guzmán instó a unidad electoral de la derecha”, en *El Mercurio*, Santiago, 16 de abril de 1989.

⁸⁹¹ Definiciones de un partido líder, en *El Mercurio*, Santiago, 23 de abril de 1989.

⁸⁹² *Ibid.*

el impulso de nobles y generosos ideales. Arriesgarse con audacia, buscar acuerdos con ductilidad y perseverar con tenacidad infatigable tras los propios objetivos. He ahí los aspectos esenciales que el liderazgo político debe saber siempre conjugar”⁸⁹³.

Leyendo estas definiciones, puede concluirse que la UDI propuso principios que sólo en un mediano o largo plazo podían rendir resultados visibles, y no sólo en este contexto, hecho que marcó otra diferencia con RN, organización que no se caracterizó por lo recurrente de sus definiciones doctrinarias y de largo aliento.

El Consejo Nacional de la UDI de abril de 1989 trajo aparejado un cambio de directiva. Jaime Guzmán, dejó la presidencia del partido, conducción que venía ejerciendo desde el nacimiento del movimiento, en 1983. Se eligió como presidente al economista Julio Dittborn, mientras que los vicepresidentes continuaron siendo Eugenio Cantuarias, Jovino Novoa, Francisco Bartolucci y Joaquín Lavín, sumándose Andrés Chadwick. Como secretario general se mantuvo a Pablo Longueira.

Volviendo al momento político, y en cuanto a las precandidaturas presidenciales, Sergio Onofre Jarpa aclaró, ya a comienzos de abril de 1989, su intención de no ser candidato presidencial, lo que dejó más libre el panorama para las aspiraciones de Hernán Büchi y de la UDI. De forma paralela y limadas las asperezas por este tema, se fue consolidando un pacto electoral que incluyera a RN, Democracia Radical, PN y a la UDI, con miras a las elecciones de diciembre⁸⁹⁴.

Pero junto a ello se concretaron ciertos acuerdos entre RN y la Concertación, alcanzando un histórico consenso en torno a las reformas a la Constitución, hecho que llevó a optimistas análisis⁸⁹⁵. Desde RN, Andrés Allamand definió este diálogo como:

“la iniciativa política más importante y de mayor trascendencia histórica que sectores democráticos hayan impulsado para asegurar la estabilidad de la democracia futura”⁸⁹⁶.

En síntesis, el 22 de abril de 1988, la Comisión Política de RN aprobó el informe de esta comisión político-técnica, que incluía reformas de fondo como la eliminación de los senadores designados, propuesta que después se abandonó⁸⁹⁷.

⁸⁹³ *Discurso del presidente de Unión Demócrata Independiente..., op. cit.*

⁸⁹⁴ “Centro-derecha, ‘de cabeza’ en pactos electorales”, en *La Segunda*, Santiago, 20 de abril de 1989.

⁸⁹⁵ Las propuestas fueron detalladas por Boeninguer, *op. cit.*, pp. 363-364.

⁸⁹⁶ “Renovación Nacional calificó ayer de histórico acuerdo con Concertación”, en *La Época*, Santiago, 9 de abril de 1989.

⁸⁹⁷ “Renovación destaca carácter moderado y consensual del acuerdo sobre reformas”, en *La Época*, Santiago, 23 de abril de 1989.

Desde el mismo gobierno, las sugerencias de reformas se aceleraron con especial énfasis, pero en un momento Augusto Pinochet pretendió detener el proceso, tal como lo relató el ex ministro Carlos Cáceres en una entrevista posterior:

“la última semana de abril, que recuerdo que un día subí a la oficina del presidente Pinochet llevándome el texto casi completo, y lo encontré en un estado de ánimo bastante, te digo, alterado y cuando estábamos nosotros cerca de él... lo acompañé a la oficina, cuando abre la puerta de su oficina el general Pinochet se da vuelta y me dice, sabe que más, no hay reforma a la Constitución, esto no me gusta, entonces comienza el texto que yo llevaba a colocar cruces, y me preguntaba, entramos a la oficina y rechazado, cuando salió esto evidentemente que esto altera todo lo que hemos realizado hasta este momento”⁸⁹⁸.

Luego de un largo esfuerzo de conversaciones entre el ministro Carlos Cáceres (se dijo que presionado por Augusto Pinochet y la UDI), la Concertación (representada por Patricio Aylwin) y RN (representado por Sergio O. Jarpa) el 29 de abril de 1988 se logró un consenso oficial y acordaron un paquete de reformas constitucionales a la Carta Fundamental de 1980⁸⁹⁹. Estas reformas fueron mucho más moderadas que las planteadas por la comisión político-técnica RN-DC de modo que, de acuerdo con la opinión de Edgardo Boeninguer “este partido (RN), fuertemente presionado, no mantuvo una solidaridad plena con el texto concordado a nivel de Comisión Técnica”⁹⁰⁰.

Entre otras, las reformas acordadas incluían la derogación definitiva del artículo N°8, flexibilizar los mecanismos de reforma constitucional, el fin de la potestad presidencial de disolver la Cámara de Diputados y de la facultad de expulsar personas en Estado de Sitio, modificar la composición del Consejo de Seguridad Nacional, y aumentar el número de los senadores elegidos popularmente, abandonando la propuesta original de eliminar los senadores designados y vitalicios. A pesar de que el proyecto se planteó de una manera independiente al acuerdo político-técnico RN-DC, asumió una parte importante de su propuesta⁹⁰¹.

RN se manifestó optimista como producto de este nuevo paso, a pesar de que su criterio no fue por entero tomado en cuenta. A comienzos de mayo de 1988 agregaron:

“la modificación de la Constitución de 1980, ratificada por un plebiscito en que se exprese la adhesión de la ciudadanía es, sin dudarlo, el paso más

⁸⁹⁸ Carlos Cáceres, entrevista 15 de diciembre de 1993, en CAVT, N° 51.

⁸⁹⁹ Godoy, “La transición chilena...”, *op. cit.*, p. 98 y ss.

⁹⁰⁰ Boeninguer, *op. cit.*, p. 364.

⁹⁰¹ Allamand, *La travesía...*, *op. cit.*, pp. 179 y 183.

importante que el actual gobierno de las Fuerzas Armadas y de Orden y los diversos sectores democráticos puedan dar para lograr la unidad en torno a la ley fundamental que regirá la convivencia democrática”⁹⁰².

En definitiva, cincuenta y cuatro reformas a la carta constitucional fueron ratificadas en un plebiscito realizado el 30 de julio de 1989, las cuales tuvieron un contenido democratizador, pero insuficiente para las expectativas de la oposición⁹⁰³. Sin duda, en esta etapa, la dinámica de acuerdos constitucionales entre RN y la DC, podría constituirse como precursor y primer ensayo de los grandes consensos del primer gobierno democrático de Patricio Aylwin (1990-1994). En apariencia, la llamada “democracia de los acuerdos” tuvo su primer ensayo en este consenso.

Con ello, el diseño de transición política gradual, pacífica e institucional, se imponía en el conjunto de la sociedad chilena, descartando salidas radicales. Como lo planteó un análisis posterior, el plebiscito de las reformas en 1989, “reafirmó avasalladoramente el criterio consensual y centrista que predominaba en la sociedad chilena”⁹⁰⁴.

En los adherentes civiles al régimen, las posiciones fueron dispares respecto a las reformas aprobadas. Si bien tuvo algunas dudas al comienzo, la UDI valoró, en su momento, de manera amplia las reformas constitucionales, a pesar de haber quedado un tanto aislados por la atmósfera de consensos protagonizada por RN.

No obstante, el ex ministro Carlos Cáceres discrepó con ello y argumentó en una entrevista posterior:

“Jaime Guzmán tuvo la postura en ese momento, yo diría, más contraria a la idea de la reforma, Jaime nunca, nunca vio con mucho agrado esto de la reforma a la Constitución, y por eso que él, sabiendo de que estaba en contra, tampoco quiso hacer olitas, entonces se marginó bastante de las conversaciones, no tuvo una participación directa, salvo que al final, quiso arrancarse que él aprobaba, pero no habiendo participado directamente en todas estas negociaciones, Jaime estaba parece en la UDI”⁹⁰⁵.

⁹⁰² “Renovación Nacional entregó propuesta sobre reformas”, en *El Mercurio*, Santiago, 11 de mayo de 1989.

⁹⁰³ Las reformas fueron aprobadas por un 86% de la población. Oficialmente sólo el PC llamó a votar por la negativa, así como la extrema derecha organizada en Avanzada Nacional. Cañas Kirby, *El proceso...*, op. cit., p. 266. Un resumen de las reformas en Hunneus, *El régimen...*, op. cit., p. 606. Otro análisis crítico sostiene: “la Constitución mejoró en algunos puntos. Pero los cambios estuvieron destinados, más que nada, a garantizar la gobernabilidad futura, purificando para ello la Constitución, limándole aristas, extrayéndole las disposiciones más cavernarias”, Moulian, *Chile actual...*, op. cit., p. 356. Desde la oposición, una visión optimista la planteó Boeninger, op. cit., p. 364.

⁹⁰⁴ Cañas Kirby, *El proceso...*, op. cit., p. 266.

⁹⁰⁵ Carlos Cáceres, entrevista 15 de diciembre de 1993, en CAVT, N° 51.

Por ello, la prueba más contundente de ello fue la inexistente participación del gremialismo en las negociaciones por las reformas constitucionales de 1989.

En la misma lógica de descontento se expresó el ex ministro Sergio Fernández, cuando afirmó:

“A mi juicio, la reforma del 89 –no tuve participación en la reforma del 89, estaba recién salido del Gobierno y no tuve participación en ella– siempre me mereció algunas observaciones; en primer lugar, desde el punto de vista de la negociación misma, la negociación no exigía ni estaba obligado el Gobierno a hacer concesiones de medidas porque el proceso estaba en camino”⁹⁰⁶.

RN fue mucho más enfática y optimista al respecto. A través de una declaración de su Comisión Política, afirmó:

“las reformas que se proponen corresponden a muchas de las que fueron propuestas por RN y acordadas en la comisión técnica de RN con representantes de la Concertación. RN mantiene su aspiración en orden a que las reformas sean aceptadas por los distintos sectores democráticos del país, con el fin de asegurar la estabilidad futura de la institucionalidad”⁹⁰⁷.

Andrés Allamand, en la misma línea dijo en sus memorias:

“con la reforma quedé más que contento. En sí misma, era un cambio radical en la forma en que el país había encarado durante la última década y media sus dilemas constitucionales. La Constitución había sido vista como una herramienta contra los rivales políticos”⁹⁰⁸.

Mientras este aspecto se concretó, la carrera presidencial continuó su camino. En mayo de 1989, de manera intempestiva y arguyendo motivos personales, Hernán Büchi se retiró de la contienda, lo que generó un vacío momentáneo potenciándose la opción de Sergio Onofre Jarpa. De acuerdo con el análisis de Andrés Allamand –quien participaba discretamente del comité inicial del ex ministro de Hacienda–:

“todo funcionaba a la perfección... salvo Büchi. Cada vez se le notaba más contrariado, más tenso. Se podía sentir el peso en los hombros que lo aplastaba. El contraste entre Hernán y Sebastián (Piñera) era del cielo a la tierra. Hernán sufría. Sebastián disfrutaba”⁹⁰⁹.

⁹⁰⁶ Sergio Fernández, entrevista 7 de abril de 1997, en CAVT N° 56.

⁹⁰⁷ “Renovación Nacional apoya la propuesta del ministro Cáceres”, en *La Época*, Santiago, 30 de abril de 1989.

⁹⁰⁸ Allamand, *La travesía...*, op. cit., pp. 188-189.

⁹⁰⁹ Op. cit., p. 199.

La UDI, desesperada, propuso como candidato a Sergio Diez (se había sondeado también al ex diputado del PN Hermógenes Pérez de Arce) mientras se rechazaba con mucha fuerza la opción de Sergio Onofre Jarpa, a través de críticas declaraciones de Pablo Longueira y Jaime Guzmán, entre otros dirigentes. Sin duda, el “fantasma de Jarpa” se hizo presente en el gremialismo, e, incluso, por esos días se mencionó que la retirada de Hernán Büchi de la carrera fue por la falta de apoyo de RN, y en especial del presidente de la colectividad.

El secretario general de la UDI, Pablo Longueira, fue quien encabezó las críticas más permanentes a Sergio Onofre Jarpa y afirmó:

“es público y conocido que Sergio Onofre Jarpa dentro de las filas (de la UDI) no tiene ninguna aceptación... no estamos dispuestos a aceptar que luego de estos quince años, volvamos a las mismas caras y las mismas ideas del pasado”⁹¹⁰.

Jaime Guzmán, en la misma línea, argumentó que el presidente de RN:

“no concita el entusiasmo de amplios sectores de una sociedad libre, y en el hecho de que en los papeles protagónico que ha tenido –y que han sido respetables– las nuevas generaciones no se ven interpretadas... Jarpa tiene un techo y ese techo ya está dimensionado”⁹¹¹.

Mientras tanto, RN se fortaleció como partido con el ingreso de nuevos miembros, pues militantes de pequeños movimientos como el Centro Democrático Libre, de la Democracia Radical y del PN ingresaron al partido como, por ejemplo, Luis Valentín Ferrada e Ignacio Pérez Walker, quienes más tarde se transformaron en parlamentarios de RN⁹¹².

En una entrevista a mediados de mayo, Sergio O. Jarpa planteó temas interesantes respecto a la carrera presidencial. Por ejemplo, diagnosticó una:

“convergencia hacia el centro... ha habido una evolución de las ideas políticas y de las personas que quieren participar en los procesos sin enmarcarse en posiciones un tanto... anticuadas”⁹¹³.

⁹¹⁰ “Jarpa no es aceptado en las bases de la UDI”, en *El Mercurio*, Santiago, 16 de mayo de 1989.

⁹¹¹ “Jaime Guzmán asegura que Sergio Onofre Jarpa ‘será derrotado’ en las elecciones”, en *La Época*, Santiago, 31 de mayo de 1989.

⁹¹² Una parte importante del PN había pasado a la oposición al régimen. Véase la entrevista a Patricio Phillips en Tupper y Riquelme (eds), *op. cit.*, pp. 153-161.

⁹¹³ Sergio Onofre Jarpa, “Si no hay reformas ahora, deberíamos asumir el compromiso de hacerlas en el próximo congreso”.

Con ello se reconoció el papel de la DC y el que continuaba generando en la política chilena como articuladora de grandes acuerdos.

Además, el presidente de RN criticó a los asesores de Augusto Pinochet y argumentó:

“tratan de convencerlo de que estamos debilitando la Constitución. Eso no es así. El nos conoce suficientemente y sabe que no nos mueve destruir la obra de este gobierno ni la estabilidad institucional de Chile. Todo lo que hemos planteado ha sido para mejorar la Constitución, para darle más estabilidad y respaldo”⁹¹⁴.

Como respuesta a la arremetida de Sergio O. Jarpa, desde la UDI se fue considerando la idea de presentar dos o más candidatos de derecha en la primera vuelta presidencial, fijada para el 14 de diciembre de 1989.

Desde mayo de ese año los órganos directivos de RN comenzaron a potenciar con entusiasmo la candidatura presidencial de Sergio Onofre Jarpa con miras a las elecciones. La Comisión Política del partido, publicó el 24 de ese mes una declaración en la que afirmó:

“Desde hace varios meses, tras el resultado del plebiscito, RN ha venido estudiando la posibilidad de un candidato a la Presidencia de la República que represente a los amplios sectores ciudadanos que aspiran a perfeccionar, en el próximo período de gobierno los innegables avances y modernizaciones que el país ha logrado durante los últimos años... a nuestro juicio, a estas alturas no existe la posibilidad de una candidatura independiente que represente con reales posibilidades de éxito el ideario renovador y los anhelos de entendimiento cívico y de estabilidad política que comparte la mayoría de los chilenos.... a tal efecto, la comisión política ha acordado también solicitar al presidente del Partido, Sergio Onofre Jarpa, que considere su negativa a postular al cargo de Presidente de la República”⁹¹⁵.

Debido a esta declaración, RN fue acusada por la UDI de “hegemonismo”, mientras Andrés Allamand insistió permanentemente en que la centro-derecha debía tener un solo candidato a la presidencia, refiriéndose a Sergio O. Jarpa⁹¹⁶. No obstante, debido a la constante negativa del presidente del partido por sumarse a la carrera presidencial, desde la UDI no se descartó la idea de dos candidaturas presidenciales, siempre manteniendo en pie un pacto parlamentario unitario entre ambas colectividades⁹¹⁷.

⁹¹⁴ Jarpa, “Si no hay reformas ahora...”, *op. cit.*

⁹¹⁵ “Declaración Pública, Comisión Política RN”.

⁹¹⁶ “Señaló Andrés Allamand: La centro-derecha debe tener un solo candidato”, en *El Mercurio*, Santiago, 3 de junio de 1989.

⁹¹⁷ “Guzmán: derecha puede tener dos candidatos”, en *La Época*, Santiago, 26 de junio de 1989.

Desde comienzos de junio la aceptación de Sergio O. Jarpa a la presidencia de la república fue ya un hecho. En una carta dirigida a RN, junto con agradecer al partido por la designación, argumentó:

“la estabilidad de las democracias depende en gran medida de la existencia de partidos políticos sólidos y bien estructurados. Más aún, las grandes democracias occidentales se caracterizan por contar con un verdadero sistema de partidos, a través de los cuales se asegure la libertad responsable de los ciudadanos para elegir y ser interpretados en los grandes asuntos públicos... en todos los países cuya democracia es sana y vigorosa, los ciudadanos buscan en los partidos la opción que mejor los pueda interpretar”⁹¹⁸.

A pesar de esas buenas intenciones manifestadas por el experimentado caudillo, informaciones recientes señalan que Sergio O. Jarpa nunca tuvo la real intención de participar como candidato presidencial.

Lejos del factor momentáneo, se visualizó en esta carta una valoración a la democracia tradicional y un desplazamiento más decidido de Sergio O. Jarpa a posiciones de centro, lo que debido a las viejas ideas nacionalistas del presidente de RN constituía, por cierto, una novedad⁹¹⁹.

Pero la oposición a las aspiraciones de Sergio O. Jarpa no se hizo esperar desde distintos actores políticos cercanos al régimen. En una editorial de *El Mercurio* del 10 de junio de 1989, se argumentó que la opinión del presidente de RN:

“contrasta con la tradición nacional a este respecto que es más bien de reticencia y rechazo a la militancia y al partidismo. Del mismo modo, o se deben desconocer las opiniones de algunos connotados historiadores que precisamente atribuyen un papel decisivo en la crisis de nuestra institucionalidad a los desbordes y excesos de los partidos políticos. El riesgo parece ser, pues, que la democracia partidista se transforme en partitocracia”⁹²⁰.

Por lo que se puede desprender, varios sectores relativamente poderosos manifestaron resistencia a las aspiraciones del presidente de RN.

Con la oposición declarada de la UDI y del régimen militar en su conjunto, la candidatura de Sergio Onofre Jarpa corrió un serio riesgo a mediados de 1989. El día 7 de junio, el gremialismo, en la voz del vicepresidente Jovino Novoa reafirmó:

“la postura de la UDI no variará. Es nuestro convencimiento que las mejores posibilidades de triunfo se encuentran en un candidato independiente que logre interpretar y proyectar hacia el futuro las modernizaciones

⁹¹⁸ Sergio Onofre Jarpa, “Carta a la Comisión Política de RN”.

⁹¹⁹ La trayectoria política de Sergio O. Jarpa en Arancibia, Arancibia y De la Maza, *op. cit.*

⁹²⁰ “Democracia y partidismo”, en *El Mercurio*, Santiago, 10 de junio de 1989.

económico sociales y que interprete también, en la mejor forma posible, a las nuevas generaciones que quieren vivir en democracia y desarrollo”⁹²¹.

El mes de junio también puede considerarse como de “campaña” para Sergio O. Jarpa, ya que inició giras internacionales (estuvo en Argentina, donde se reunió con el Presidente electo, Carlos Saúl Menem y con el Presidente saliente, Raúl Alfonsín) planteando un gobierno de “unidad nacional”, a pesar de que en sus memorias negó tal “campaña”⁹²². Sin duda, su papel de articulador de consensos con la DC le otorgó un cierto prestigio al líder de RN.

Pero el régimen tampoco cejaba en su crítica. Hacia el 22 de junio, el propio almirante José Toribio Merino sostuvo en la prensa que Hernán Büchi era “el mejor candidato” para las presidenciales⁹²³. También el ministro del Interior Carlos Cáceres hizo gestiones para convencerlo de volver a competir⁹²⁴.

Las piezas del régimen se movieron rápido. Luego de una reunión en La Moneda entre los dirigentes de la UDI Jaime Guzmán, Pablo Longueira y Luis Cordero con el ministro Secretario General de Gobierno, Jorge Ballerino, Jaime Guzmán señaló: “tengo la impresión muy fuerte de que se producirá la vuelta de Büchi”⁹²⁵. En efecto, el gobierno militar ordenó sus filas y para ello contó con el siempre leal, apoyo de la UDI. Desde RN, en cambio, se acusó una “operación política” contra las aspiraciones políticas de Sergio Onofre Jarpa.

El eventual regreso del candidato de la UDI, provocó la protesta de RN por lo que el conflicto escaló otra vez. En una declaración de comienzos de julio, Andrés Allamand precisó que Hernán Büchi no tenía capacidades para:

“desempeñarse en el campo de la política... ¿quién asegura que Büchi va a aceptar ser candidato, que resistirá una campaña y que en medio de ella no vaya a desistir?... no confío en que (Büchi) pueda llevar el rigor de una campaña presidencial... la manera en que se está encarando la candidatura Büchi, revela la falta de cultura democrática en muchos sectores de la centroderecha”⁹²⁶.

En esta lógica, el 9 de julio de 1988 la Comisión Política de RN descartó cualquier apoyo a Hernán Büchi, a través de una declaración en el cual cuestionó fuertemente al ex Ministro⁹²⁷. Mientras tanto, Sergio O. Jarpa complementó esta postura señalando:

⁹²¹ “Jarpa aceptó ser candidato presidencial”, en *El Mercurio*, Santiago, 7 de junio de 1989.

⁹²² Arancibia, Arancibia y De la Maza, *op. cit.*, p. 407.

⁹²³ “Sergio O. Jarpa advirtió ayer que no le teme al ‘fantasma de Büchi ni a ningún otro fantasma’”, en *La Época*, Santiago, 22 de junio de 1989.

⁹²⁴ Arancibia, Arancibia y De la Maza, *op. cit.*, p. 404.

⁹²⁵ Jaime Guzmán, “Se producirá la vuelta de Büchi”.

⁹²⁶ Andrés Allamand, “¿Se puede confiar en Büchi?”.

⁹²⁷ “Comisión Política de RN descartó cualquier tipo de apoyo a Büchi”, en *La Nación*, Santiago, 9 de julio de 1989.

“no hay ninguna fuerza apoyando a don Hernán Büchi (en RN)... eso lo puedo asegurar... el partido tiene una sola decisión, que es el acuerdo de la comisión política de llevar un candidato propio”⁹²⁸.

En la misma tónica se manifestó Sergio Onofre Jarpa en sus memorias, quien manifestó que el ex ministro de Hacienda:

“no me gustaba demasiado, pues a mi juicio tenía poca experiencia política. Cuando se produjo la mayor holgura de recursos económicos, fui partidario de solucionar la situación de los profesores y de los jubilados, pero en vez de eso se usaron los mayores ingresos para bajar el IVA del 20 al 16%. Con esos fondos, se habría podido arreglar a dos sectores que lo necesitaban mucho, y eso había significado una mejor votación en el plebiscito”⁹²⁹.

Como se aprecia, el programa económico con fuerte presencia del mercado practicado por Hernán Büchi fue cuestionado por Sergio Onofre Jarpa, quien tuvo posiciones más cercanas al nacionalismo económico.

Mientras tanto, en los nuevos medios de prensa se especulaba que Hernán Büchi ya tenía constituido un comando independiente, el cual estuvo integrado por: Sebastián Piñera, Enrique González, Alfredo Moreno y Cristián Larroulet⁹³⁰. En cuanto a esa etapa, el propio Cristián Larroulet reflexionó y señaló, años más tarde:

“en ese proceso, en ese periodo de precampaña, de algunos meses, hubo una especie, de falta de experiencia política en el sentido de haber intentado hacer algo anticipadamente y tratar de resolver todos los problemas y estar metidos en todas las áreas y cuando estábamos recién en el mes de abril y mayo, ni siquiera había aparecido el candidato de la oposición, y nosotros ya estábamos en una campaña normal, estábamos en la decisión de que si Hernán iba o no. Yo creo que la falta de experiencia fue algo grave”⁹³¹.

En tanto, frente a las opiniones del ex ministro Sergio O. Jarpa, Jaime Guzmán argumentó:

“las recientes encuestas demuestran, por otro lado, que la popularidad de Büchi ha ido en aumento desde que abandonó la carrera presidencial y estamos entonces frente a un fenómeno notable y extraordinario. Realmente

⁹²⁸ Sergio Onofre Jarpa, “En RN no hay ninguna fuerza que apoye a Büchi”.

⁹²⁹ Arancibia, Arancibia y De la Maza, *op. cit.*, p. 403.

⁹³⁰ Cristián Larroulet, “Hernán tiene gran vocación de gobernante”.

⁹³¹ Cristián Larroulet, entrevista 13 de julio de 1993, en CAVT N° 45.

no siendo candidato está en la mejor situación para lograr representar a todas las fuerzas partidarias de una sociedad libre”⁹³².

En fin, y luego de presiones a todo nivel, el 12 de julio de 1989 Hernán Büchi reapareció oficialmente como candidato presidencial, por lo que su primera acción fue redactar una carta a Sergio O. Jarpa, donde lo emplazó a trabajar sobre “el éxito de objetivos comunes”. Con ello se retomaron los acercamientos entre RN y la UDI, por lo cual la tesis de la unidad comenzó a imponerse con mucha propiedad.

Frente a ello, la proximidad de las elecciones le imprimió un sentido urgente a la unidad. El dirigente de RN, Francisco Bulnes, destacó:

“El interés del país exige que la centroderecha vaya a la elección unida. Dos candidatos a la presidencia se traducirían en una lucha fratricida y arriesgarían las elecciones parlamentarias a las que considero más trascendentes, porque si perdemos el tercio del congreso no quedará ni el boleto de la Constitución frente a la alianza de la izquierda con la DC de izquierda”⁹³³.

La ofensiva de la UDI en torno al ex Ministro no se dejó esperar. Jaime Guzmán reafirmó sus esperanzas cuando afirmó:

“creo que Büchi rompe los moldes de derecha e izquierda. Representa un proyecto a futuro que aglutina a muchos ciudadanos sobre ciertos valores e iniciativas para tener una democracia estable y un progreso económico y social que supere definitivamente la extrema pobreza”⁹³⁴.

La aparente unidad de la centro-derecha se selló en una reunión entre Sergio O. Jarpa y Hernán Büchi el 21 de julio de 1988, en la cual RN le exigió al candidato del gobierno una serie de definiciones específicas, por ejemplo, marcar independencia del gobierno, destacar el papel de los partidos políticos en democracia, la necesidad de articular un papel negociador en democracia y poner fin a la “ortodoxia económica”, entre otros puntos⁹³⁵. En su párrafo fundamental el acuerdo –redactado por los dirigentes Andrés Allamand y Carlos Reymond– argumentó: “postulamos la democracia de los acuerdos, para avanzar hacia la democracia de las libertades y la sociedad de las oportunidades”⁹³⁶. Además, indicaron:

⁹³² “RN exige a Büchi una resolución definitiva”, en *El Mercurio*, Santiago, 11 de julio de 1989

⁹³³ “RN: ¿Con Büchi a la cumbre?”, en *El Mercurio*, Santiago, 16 de julio de 1989.

⁹³⁴ Jaime Guzmán, “Estamos ante un gran desafío”.

⁹³⁵ “11 horas de esta mañana: Jarpa recibe a Büchi”, en *La Época*, Santiago, 21 de julio de 1989.

⁹³⁶ Comisión Política, “Renovación Nacional”.

“Luego del rechazo de la opción plebiscitaria formulada a éste (gobierno) en octubre pasado, no corresponde al gobierno intervenir en la próxima contienda electoral... por lo demás, el éxito de la campaña depende de que ella sea efectivamente independiente y no sujeta a paternalismos ni apropiaciones de ninguna naturaleza y en consecuencia se constituya, para todos quienes la apoyen, en el primer desafío de la nueva democracia y no en el último acto del régimen que termina”⁹³⁷.

Jaime Guzmán confirmó este momento con un mensaje de unidad, cuando afirmó:

“somos partidos con perfiles distintos pero con muchos elementos afines que deben hacernos aliados naturales. No se trata de llegar a una fusión artificial, lo que importa es que no se confunda quiénes son los aliados y quiénes son los adversarios. Somos aliados con Renovación Nacional y juntos debemos enfrentar a nuestros aliados naturales”⁹³⁸.

De esta forma entonces, la UDI se anotó un triunfo al imponer su candidato.

A comienzos de agosto y a la espera del II Consejo General de RN, Sergio O. Jarpa confirmó que su postulación a la presidencia “podría traer más perjuicios que beneficios en este momento de la política chilena”, por lo cual confirmó su declinación oficial como candidato⁹³⁹. A pesar de esa decisión, un nuevo momento de tensión amenazó con destruir la tenue unidad presidencial y política de los partidos de adherentes al régimen.

El II Consejo General de RN fue realizado la primera semana de agosto de 1989 y esta reunión sorprendió por el brusco giro que asumió la contienda electoral presidencial.

A pesar de las intenciones de Sergio O. Jarpa, de retirarse de la carrera presidencial, el Consejo contradijo todos los acuerdos y lo proclamó por amplia mayoría candidato presidencial, por doscientos setenta y dos votos a favor, tres en contra y uno en blanco. En uno de los discursos del Consejo, el dirigente Miguel Otero atacó al candidato de la UDI sosteniendo: “que lo sepa la derecha económica; no representamos a la derecha económica ni queremos representarla”. En el mismo sentido, Pedro Ibáñez también fue crítico de Hernán Büchi y de Francisco Javier Errázuriz (el otro candidato presidencial de carácter e independiente), a quien acusó de “egocéntrico y populista”⁹⁴⁰.

⁹³⁷ Comisión Política, “Renovación Nacional”, *op. cit.*

⁹³⁸ “Diferencia en encuestas entre Büchi y Aylwin es remontable”, en *La Nación*, Santiago, 13 de julio de 1989.

⁹³⁹ “Jarpa declinó ser candidato a presidente”, en *El Mercurio*, Santiago, 6 de agosto de 1989.

⁹⁴⁰ “Jarpa: 272 votos a favor y sólo tres en contra”, en *La Época*, Santiago, 7 de agosto de 1989

En el fondo, RN nuevamente cuestionó a Hernán Büchi por su escasa independencia del gobierno militar y por sus posturas ultraliberales en Economía, elementos que la mayoría de la militancia de RN rechazaba.

Este complejo escenario enardeció a la UDI, que reaccionó de manera inmediata. En su ya clásico registro confrontacional, Pablo Longueira advirtió:

“debe ser el propio Jarpa quien debe resolver y esperamos que sea a la brevedad posible, para despejar el panorama que ha entrado en una confusión que, evidentemente, no beneficia a los partidarios de una sociedad libre”⁹⁴¹.

La confusa situación se agravó cuando el Consejo General de la UDI, realizado el 5 y 6 de agosto, proclamó a Hernán Büchi como su candidato presidencial para las elecciones de diciembre. Además, el presidente del partido Julio Dittborn, confirmó esta elección y le dio un carácter de candidato “intransable”⁹⁴².

Además, la situación fue más complicada en el ámbito de las propuestas concretas, porque de acuerdo con algunas informaciones de prensa, ambas organizaciones tenían distintos programas de gobierno. En cuanto a éstos, se suscitaron pequeñas diferencias en lo económico. RN, fiel a sus concepciones más estatistas que la UDI, se planteó, por ejemplo, contra la privatización de LAN) y Sergio O. Jarpa se manifestó preocupado por la suerte que correría IANSA⁹⁴³. Como es sabido, en estos últimos meses de administración el régimen militar reactivó una serie de privatizaciones de empresas públicas claves, lo que causó preocupación en algunos sectores civiles partidarios del gobierno.

No obstante esta confusión, Hernán Büchi corrió con mayor ventaja respecto a Sergio O. Jarpa: El ex Ministro tenía mayor apoyo en las encuestas que Sergio O. Jarpa, debido al poco interés de este último por ser candidato y a las resistencias que generó su candidatura. A esto se debe sumar el apoyo económico y del gobierno, lo que carecía el presidente de RN⁹⁴⁴.

A esta confusión debe agregarse un hecho que modificó la situación presidencial, tal vez de una forma decisiva. El surgimiento del empresario Francisco Javier Errázuriz como candidato independiente, provocó la división electoral afín al régimen militar, y por qué no decirlo, de la derecha chilena. Proclamado a comienzos de agosto por un pequeño partido (el Liberal), propuso una plataforma de carácter populista e “independiente”, identificándose

⁹⁴¹ “La UDI: El panorama es confuso”, en *La Tercera*, Santiago, 8 de agosto de 1989.

⁹⁴² “UDI proclamó a Hernán Büchi”, en *El Mercurio*, Santiago, 6 de agosto de 1989. El Consejo aprobó a Hernán Büchi con trescientos sesenta y cinco votos a favor, seis en contra, tres blancos y uno nulo.

⁹⁴³ “Jarpa preocupado por suerte de venta de acciones de Iansa”, en *El Mercurio*, Santiago, 20 de diciembre de 1989.

⁹⁴⁴ Esto lo negó Sergio O. Jarpa en sus memorias. Arancibia, Arancibia y De la Maza, *op. cit.*, pp. 405-406.

con el centro político. Sin duda, esto debilitó las opciones de los adherentes civiles al régimen en las futuras elecciones presidenciales⁹⁴⁵.

La candidatura de Francisco J. Errázuriz dividió a los adherentes del régimen militar. Si bien ningún dirigente importante apoyó su aventura electoral, vistos los resultados finales, en el ámbito de la ciudadanía partidaria del gobierno esta división operó con claridad. Con este hecho, se demuestra también la poca madurez política de la derecha para presentar un candidato único que hiciera frente a una oposición cohesionada. No cabe duda que la derecha, encarnada en RN y la UDI, subvaloró el aporte que un candidato independiente podía aportar, error que pagó caro.

Mientras tanto, la campaña parlamentaria de 1989 se inició, de forma oficial, en el mes de agosto, luego de la firma del acuerdo de lista única parlamentaria de la derecha el 8 de ese mes, compuesta por cincuenta y cinco candidatos a diputados de RN, treinta de la UDI y veinticinco “independientes”⁹⁴⁶. Evidentemente la negociación favoreció a RN, aunque tuvieron que firmar un compromiso: la renuncia de la candidatura de Sergio Onofre Jarpa en favor de Hernán Büchi, lo que se concretó de manera definitiva el 10 de agosto de 1989⁹⁴⁷.

Esta negociación final se concretó en una reunión donde asistió el propio Sergio Onofre Jarpa, más Andrés Allamand, Ricardo Rivadeneira y Juan Luis Ossa por RN y, representando a Hernán Büchi, Sebastián Piñera y Cristián Larroulet, sus dos colaboradores más cercanos. Recordando ese período, uno de los miembros del comando de Hernán Büchi, Cristián Larroulet, sostuvo:

“yo recuerdo patentemente de que entremedio apareció Jarpa como candidato presidencial y partió Jarpa, me recuerdo, con gran impulso, me acuerdo que inmediatamente hubo una designación de gabinete, pero eso duró una semana y rápidamente empezó a caer y aparecer Büchi, Büchi y la presión siguió. Había una cosa clara, no había un sustituto, lo que llevó en parte a la presión que se le hizo para que retornara un poco contra su voluntad”⁹⁴⁸.

⁹⁴⁵ *El Mercurio*, Santiago, 2 de agosto de 1989. Cañas Kirby, *El proceso...*, op. cit., p. 282.

⁹⁴⁶ No sólo los partidos actuaron en la conformación de las listas parlamentarias. De acuerdo con una posterior declaración de Carlos Cáceres: “una vez que ya se designa a la persona de Hernán Büchi como candidato presidencial y se coloca a los partidos políticos de la centro derecha en una tarea de apoyo a su candidatura presidencial, la intervención que nosotros tuvimos como gobierno fue fundamentalmente la composición de la lista parlamentaria. Y allí también como ministro del Interior jugué un rol junto con Pablo Baraona como representante del gobierno en ese momento”, Carlos Cáceres, entrevista con Patricia Arancibia, en CACH s/n.

⁹⁴⁷ “Büchi será el candidato único de la centroderecha”, en *El Mercurio*, 11 de agosto de 1989.

⁹⁴⁸ Cristián Larroulet, entrevista 13 de julio de 1993, en CAVT N° 45.

Mientras tanto, Felipe Lamarca, simpatizante del gremialismo agregó:

“yo tengo la sensación de que Hernán cuando lo hizo sabía que iba a volver. Yo conversé con Hernán durante mucho tiempo antes de que fuera candidato, yo estaba seguro que él quería ser candidato. Me acuerdo que ese mismo día me llamó, caminamos dos horas frente a las Ursulinas..., para qué vas a volver, para qué vas a hacer esto”⁹⁴⁹.

Si RN bien perdió el candidato presidencial, lo cierto es que ganó presencia en el comando de Hernán Büchi, que ahora estuvo conformado por los partidos políticos, además de que se traspasaron importantes aportes económicos a los candidatos parlamentarios de RN. Por otra parte, se firmó un acuerdo parlamentario ventajoso, prescindiendo de los partidos pequeños y extremos adherentes al régimen de Augusto Pinochet⁹⁵⁰. De todas maneras, si se cuentan todos los grupos pequeños, el complejo arco de la derecha política se presentó a la elección parlamentaria de 1989 dividida en cinco listas⁹⁵¹.

No obstante, la lista RN-UDI no conllevó mayores problemas para estas organizaciones, si no fuese por la supuesta intervención del gobierno en ella: de acuerdo con algunos testimonios:

“la tal ‘prescindencia’ empezó a borrarse cuando empezaron a llegar peticiones para que en las listas se incluyeran candidatos que daban ‘garantía’ a La Moneda. El problema era que tales candidatos no aportaban nada... salvo el nombre”⁹⁵².

Respecto al apoyo de Augusto Pinochet al candidato presidencial del sector, las opiniones discrepan. De acuerdo con la biografía del Jefe de Estado:

“Es dudoso que siquiera fuese, en el fondo, partidario de Büchi. Personalmente, nada hizo para ayudarlo. Le molestó que el ‘hombre suyo’ –creatura del régimen– abandonara el barco, el gabinete, para seguir una ambición personal, aunque fuese legítima; que estableciera distancia con los militares por las violaciones a los derechos humanos; y sobre todo que declarase –como Aylwin– preferir, durante su hipotética presidencia, no verse acompañado por Pinochet en calidad de Comandante en Jefe. Explotó el Capitán General”⁹⁵³.

⁹⁴⁹ Felipe Lamarca, entrevista 6 de septiembre de 1993, en CAVT, N° 50.

⁹⁵⁰ “El precio de Renovación Nacional”, en *APSJ*, N° 317, Santiago, 14-20 de agosto de 1989.

⁹⁵¹ Éstas fueron: RN-UDI más independientes; Democracia Radical; Avanzada Nacional y otros grupos menores; PN; Partido del Sur y el liberalismo más un extraño grupúsculo socialista afín al régimen militar.

⁹⁵² Allamand, *La travesía...*, *op. cit.*, p. 208.

⁹⁵³ Vial, *Pinochet...*, *op. cit.*, p. 587.

En el aspecto parlamentario, por fin se avizoraba el término de la crisis. La inscripción de la lista parlamentaria unida entre RN y la UDI –el 11 de agosto en la noche, a horas del cierre– constituyó el punto final de una larga negociación entre ambas organizaciones, en una lista que llevó por nombre de Democracia y Progreso.

De manera que la etapa final de ese año 1989 correspondió a la campaña de Hernán Büchi, ahora como candidato único definitivo de la derecha⁹⁵⁴.

Si bien se puede señalar que, tanto RN como la UDI, trabajaron de manera ardua por el ex Ministro, el “problema de la independencia”, respecto al régimen militar, rondó en los análisis de los principales dirigentes políticos. De acuerdo con la visión del dirigente de RN, Alberto Espina:

“él tiene una tarea pendiente con el país: demostrar su independencia y su capacidad para liderar un proyecto que converja hacia el centro, y resistir las eventuales presiones que pudieran ejercerse desde los sectores más radicalizados de la centroderecha... el partido sufrió la presión y el chantaje que hicieron algunos empresarios que pretendieron, manejar la actividad política”⁹⁵⁵.

A pesar de que RN tuvo una generosa representación en el comando, Alberto Espina advirtió:

“hay sectores dentro del gobierno que cometen un error histórico: quieren aferrarse a las estructuras de un gobierno militar para mantener un poder que son incapaces de mantener en democracia”⁹⁵⁶.

Mientras tanto, Andrés Allamand argumentó:

“la campaña de Büchi desde el principio se separó absolutamente de los partidos... la campaña careció de contenidos programáticos fuertes y a medida que se fue acercando el día de la elección, Hernán terminó siendo más el candidato de un gobierno que terminaba que el de una fuerza proyectada a una nueva etapa”⁹⁵⁷.

En esta parte final, el dirigente y ex ministro Pablo Baraona fue el jefe de campaña de Hernán Büchi.

En cambio, desde el gremialismo Jaime Guzmán hizo un llamado a los partidos comportarse “realistamente”, entendiendo que el ex Ministro “los

⁹⁵⁴ Una buena síntesis en Soto, *Historia reciente...*, *op. cit.*, pp. 263-275.

⁹⁵⁵ Alberto Espina, “La tarea pendiente de Büchi es demostrar su independencia”.

⁹⁵⁶ Espina, “La tarea...”, *op. cit.*

⁹⁵⁷ Allamand, *La travesía...*, *op. cit.*, p. 210.

supera”. En una declaración a los medios de prensa, hizo una analogía del fenómeno político de Hernán Büchi con el de Jorge Alessandri⁹⁵⁸. Mientras, en otra entrevista, el presidente de la UDI Julio Dittborn indicó: “el proyecto Büchi... es la continuación y perfeccionamiento de este gobierno”, lo cual causó reclamos en RN⁹⁵⁹.

En definitiva, RN finalmente se convenció del apoyo al ex Ministro. En su medio de difusión argumentó:

“es evidente que Büchi despierta el apoyo de amplios sectores. Su juventud, sus condiciones intelectuales, su brillante gestión ministerial y su indudable carisma entusiasman... Büchi demostró su competencia al situar a Chile en la vanguardia de la recuperación económica en Latinoamérica”⁹⁶⁰.

Y remató afirmando:

“interpretando el sentir mayoritario del electorado de centro derecha, superamos pasadas diferencias con la UDI y constituimos el pacto ‘Democracia y Progreso’. Así, a pesar de nuestras diferencias, enfrentaremos conjuntamente el desafío electoral, coincidiendo en que hoy es posible hacer de Chile una sociedad de oportunidades y una democracia de las libertades”⁹⁶¹.

El enfoque de la UDI fue similar en este momento, aunque relacionó con mayor fuerza la candidatura de Hernán Büchi con el legado y obra del régimen militar. En un documento entregado al candidato, titulado: “Ante un desafío histórico”, la UDI señaló:

“hay que conseguir que la ciudadanía valore la obra del actual régimen, como los cimientos indispensables que Chile requería para avanzar hacia una democracia estable y hacia un creciente progreso económico-social que nos convierta lo más pronto posible en un país desarrollado y sin extrema pobreza. Es imperioso que la futura democracia sea percibida como la culminación que el Gobierno Militar siempre se propuso y no como algo supuestamente antagónico a él que le habría sido arrebatado”⁹⁶².

En otra parte del documento, la UDI argumentó:

“ampliar los consensos básicos entre los demócratas, resulta así prioritario para la futura estabilidad democrática. Ello permitirá que en las elecciones

⁹⁵⁸ “Guzmán baja el perfil a partidos en la campaña”, en *La Época*, Santiago, 21 de julio de 1989.

⁹⁵⁹ “El nuevo rostro de la UDI”, en *El Mercurio*, Santiago, 27 de agosto de 1989.

⁹⁶⁰ “Büchi Presidente”, en *Renovación*, N° 32, Santiago, junio-julio-agosto de 1989.

⁹⁶¹ *Ibid.*

⁹⁶² Directiva Nacional, “Unión Demócrata Independiente.

se jueguen alternativas de gobierno, pero no las formas esenciales de vida en la sociedad”⁹⁶³.

A la vez de esto, la UDI aun continuó colocando sus dudas en las reformas constitucionales aprobadas, pues afirmó:

“si ella pretende usarse como trampolín para un posterior desmantelamiento de la institucionalidad, el propósito de la iniciativa se vería seriamente frustrado”⁹⁶⁴.

En síntesis, RN enfatizó los contenidos de la campaña en torno a la idea de la independencia del gobierno y remarcó la idea de que su hipotética presidencia no fuese un “mero continuismo” del gobierno militar⁹⁶⁵. De manera progresiva se generó entonces el alejamiento de RN respecto a Hernán Büchi, a pesar de que en el comité programático estaban presentes dirigentes de la talla de Juan Luis Ossa y Ricardo Rivadeneira.

Pero por otro lado, la UDI también criticó a Hernán Büchi por sus posiciones políticas más bien liberales, como por ejemplo en su postura de eliminar los senadores designados y disolver la CNI en un eventual gobierno democrático. Además, la organización exigió de la campaña un perfil más “político”, en contraste con el perfil más independiente de los jefes de su comando⁹⁶⁶.

En su etapa final, la campaña presidencial fue muy polarizada, pero también debe señalarse que ésta comenzó con relativo retraso para la derecha, además que las encuestas mostraban una “carrera ya ganada”, con encuestas que mostraban a Hernán Büchi veinte puntos bajo el demócratacristiano Patricio Aylwin, el candidato de la Concertación. El tono de la campaña elaborada por la derecha la planteaba en términos de confrontación ideológica, marxismo contra democracia (encartada por Augusto Pinochet), al igual que la campaña plebiscitaria del año anterior⁹⁶⁷.

Así, las candidaturas que se presentaron a la primera elección presidencial chilena en treinta años, fueron tres: por la Concertación de Partidos por la Democracia, Patricio Aylwin Azócar; por la derecha o centro-derecha, Hernán Büchi y, finalmente, Francisco Javier Errázuriz representando a los independientes o al “centro-centro”, como se autodenominó.

El 14 de diciembre de 1989 los chilenos volvieron a las urnas, a fin de elegir un nuevo Presidente de la República y un nuevo Congreso Nacional. Los resultados de las elecciones presidenciales fueron los siguientes: sobre un

⁹⁶³ Directiva Nacional, “Unión Demócrata...”, *op. cit.*

⁹⁶⁴ *Ibid.*

⁹⁶⁵ Sergio Onofre Jarpa, “No puede haber continuismo”.

⁹⁶⁶ Julio Dittborn, “Se privatizará hasta horas antes de dejar el mando” y también, Juan Antonio Coloma, “Candidatura de Büchi debe precisar dimensión política”.

⁹⁶⁷ Joaquín Lavín, “El precio de Aylwin”.

total de seis millones novecientos setenta y nueve mil ochocientos cincuenta y nueve votos válidamente emitidos, la mayoría absoluta fue lograda por el candidato de la Concertación de Partidos por la Democracia, Patricio Aylwin Azócar, con un 55,17% de los votos, seguido por el Hernán Büchi, que logró un 29,40% de los sufragios, mientras que en tercer lugar llegó Francisco Javier Errázuriz, quien logró un sorpresivo 15,43% de las adhesiones⁹⁶⁸.

Con esos resultados, las fuerzas opositoras al régimen militar llegaban al gobierno luego de diecisiete años de régimen autoritario, lo que, por cierto, fue un cambio trascendental para el devenir del país.

En cuanto a las elecciones parlamentarias, los resultados fueron interesantes desde el punto de vista de la correlación de las distintas organizaciones políticas de la derecha. Respecto a los senadores RN obtuvo once candidatos electos (entre ellos el presidente del partido, con una gran votación en la zona centro-sur), tres independientes, mientras la UDI obtuvo sólo dos senadores, Jaime Guzmán y Eugenio Cantuarias, a los que se suma, más tarde, Beltrán Urenda.

En referencia a diputados, el pacto RN-UDI obtuvo cuarenta y ocho diputados de ciento veinte totales. Se distribuyeron en treinta para RN, once de la UDI y siete independientes. En el ámbito individual, RN se transformó en el segundo partido más votado de Chile (luego de la DC), con el 18,3% del electorado, mientras la UDI obtuvo un 9,8% de los sufragios, pero debe matizarse que la UDI llevó candidatos en la mitad de los distritos del país⁹⁶⁹. Lo que sorprendió de estos resultados generales, fue que el pacto parlamentario de la derecha obtuvo más votos que el candidato Hernán Büchi, aunque si se suman sus votos con los de Francisco J. Errázuriz se completaba el 43% que obtuvo Augusto Pinochet en el plebiscito de 1988⁹⁷⁰.

Muchos de los futuros parlamentarios miembros de RN y de la UDI habían colaborado con el régimen militar en cargos de distinto orden. Para el caso de estos últimos, el 48% de los parlamentarios electos de la UDI en 1989 había sido alcalde designado por el gobierno militar, en tanto un 24% había ocupado otro tipo de cargos como ministerios y subsecretarías, existiendo sólo un 27,6% que no tuvo responsabilidad en ese período⁹⁷¹.

En cuanto a la opositora Concertación de Partidos por la Democracia, ésta obtuvo setenta y dos diputados, y veintidós de los treinta y ocho senadores elegidos. En la Cámara de Diputados, si bien la alianza opositora obtuvo la mayoría absoluta, en el Senado la coalición RN-UDI reunió la hegemonía

⁹⁶⁸ www.elecciones.gov.cl/SitioHistorico/index1989_pres.htm, visitada el 11 de octubre del 2012.

⁹⁶⁹ *Ibid.*

⁹⁷⁰ Un comentario de los resultados en Ferandois y Soto, *op. cit.*, pp. 396-399 y Angell, *op. cit.*, pp. 420-423.

⁹⁷¹ Hunneus, *El régimen...*, *op. cit.*, p. 616. Un análisis sólido de los nuevos liderazgos de RN y la UDI en Pollack, *op. cit.*, pp. 111-119.

absoluta gracias al aporte de los senadores institucionales (nueve sobre cuarenta y ocho), designados por el propio gobierno militar. Con ello, condicionaron notablemente al futuro gobierno y la transición futura.

Con todo, la derrota presidencial y parlamentaria de 1989 constituyó un segundo terremoto político para los adherentes civiles al régimen, a pesar de que el resultado era esperable.

Los análisis de la derrota presidencial fueron de distinto orden. De acuerdo con el dirigente de RN, Pedro Ibáñez:

“faltó una integración mayor entre la campaña de Büchi y los partidos políticos. Nosotros pedimos insistentemente esa integración, pero algunos de los dirigentes de la campaña, de extracción independiente, parecían no estimar tan importante como nosotros esta unificación de la campaña”⁹⁷².

En tanto el presidente de la UDI, Julio Dittborn, argumentó:

“no creí nunca bueno que el candidato apareciera como fugitivo, porque uno nunca debe perder el núcleo central. Cuando ello se pierde, caemos en el riesgo de quedar convertidos en el Llanero Solitario”⁹⁷³.

Mientras tanto, RN valoró la “tendencia al centro” lograda en la política chilena, que colocaba a este partido en una posición expectante⁹⁷⁴.

El desenlace electoral planteó un nuevo escenario para los adherentes civiles al régimen militar, que tenía más bien relación en torno a cómo relacionarse con la coalición vencedora, ahora desde la oposición. A partir de diciembre de 1989, las disputas internas de la derecha no se articularon tanto por la derrota presidencial, sino por las estrategias políticas de comienzos de la década siguiente. Desde la hábil decisión de la UDI de negociar la mesa directiva del primer Senado democrático, hasta la voluntad de RN de transformarse en el partido que articulase los grandes acuerdos de la transición, configuraron un cuadro complejo de relaciones que no se resolvió en los meses siguientes sino que se extendió por buena parte de la década de 1990.

El factor relativo al contexto no fue dejado de lado dentro de los análisis posteriores a la elección. Uno de las declaraciones más polémicas fue la que encabezó Joaquín Lavín, a comienzos de 1990. En sus partes más fundamentales afirmó:

⁹⁷² Pedro Ibáñez, “Somos partidos de oposición”.

⁹⁷³ Julio Dittborn, “Jaime Guzmán, el nuevo líder”.

⁹⁷⁴ “RN se ha convertido en segunda fuerza electoral”, en *La Época*, Santiago, 16 de diciembre de 1989.

“nuestros adversarios han querido crear una caricatura de la UDI que no es real. Mientras RN tiene el diputado por Viña del Mar, nosotros tenemos el de Valparaíso. Mientras ellos tienen Las Condes y Providencia, nosotros elegimos diputados en Pudahuel, La Granja, Recoleta y San Bernardo. Tenemos un diputado en Talcahuano y nuestros dos senadores, Guzmán y Cantuarias, dejaron fuera del Congreso a Lagos y Maira, los dos más destacados líderes de la izquierda”⁹⁷⁵.

Respondiendo a la precipitada decisión de RN de no renovar su alianza con la UDI luego de las pasadas elecciones, el gremialismo respondió con fuerza agregando:

“nos relacionaremos con todos los partidos relevantes. Lamentamos la negativa de RN a mantener en el futuro el espíritu del pacto Democracia y Progreso. Ese ya es un capítulo cerrado. En adelante seguiremos nuestra propia estrategia con total independencia”⁹⁷⁶.

A pesar de su situación de minoría y aislamiento, la UDI confió en la coherencia y cohesión de su proyecto interno, que a estas alturas era más importante que sus humildes resultados electorales.

En ese momento, en una declaración pública, la UDI rechazó el intento de RN de “arrastrar” a los senadores designados con el fin de alcanzar un acuerdo para elegir la presidencia del Senado. En una hábil maniobra y demostración de inteligencia política, los escasos dos senadores UDI (al cual se sumó un tercero independiente) se adelantaron a todos sus socios de RN e inexplicablemente apoyaron al DC Gabriel Valdés, reservándose la vicepresidencia de la Cámara Alta, que quedó en manos del independiente incorporado a la UDI, Beltrán Urenda. Esto causó polémica entre los dos partidos, como lo señaló una declaración del gremialismo en la cual sostuvieron:

“...la UDI no se rebajará a la guerrilla de injurias en que algunos dirigentes de RN se han situado. Sólo queremos recordar al país que en la reforma constitucional de julio pasado, Renovación Nacional propuso eliminar los senadores designados ¿Es acaso consecuente que ahora pretenda alcanzar la presidencia del Senado para un candidato propuesto por ese partido, pretendiendo alinear en bloque a los senadores designados? ¿O lo que no les importa es causarle un daño irreparable a la institución de los senadores designados con tal de obtener un objetivo político circunstancial, precisamente porque sigue sin comprender la enorme importancia de esta institución para nuestra institucionalidad y persiste en la idea de contribuir

⁹⁷⁵ *Exposición del Secretario General de la UDI, señor Joaquín Lavín Infante, en el Consejo Extraordinario ampliado: Plan de acción: objetivos y estrategia para 1990.*

⁹⁷⁶ *Ibid.*

a eliminar dichos senadores a corto plazo? La opinión pública será el mejor juez de tanta incongruencia”⁹⁷⁷.

Para RN, la presidencia del Senado debía dividirse por mitades entre el gobierno y la oposición, ante lo cual esta “jugada” de la UDI les propinó un primer golpe en contra. En sus memorias, señaló Andrés Allamand:

“en un abrir y cerrar de ojos RN, el partido con más del doble de diputados y una representación senatorial seis veces superior a la UDI, había quedado como el partido minoritario, marginado de la administración del Congreso por los próximos cuatro años. De nada sirvió que demostráramos que la UDI había hecho un negocio de exclusivo interés partidista que perjudicaba las posibilidades del bloque opositor”⁹⁷⁸.

De esta forma, las relaciones entre RN y la UDI comenzaron tensas en la primera década de la nueva democracia⁹⁷⁹.

En otro documento de comienzos de 1990, ahora más doctrinal, el gremialismo remarcó –como durante toda su historia–, sus importantes diferencias con RN cuando reafirmó:

“La UDI no es un partido del barrio alto, no del sector acomodado de la sociedad chilena. Por el contrario, la votación de nuestro partido se comporta justo en la forma opuesta a como se comportaba la votación de la derecha tradicional chilena. En base a esto decimos que la UDI corta verticalmente la sociedad, por cuanto su votación proviene de todos los estratos socioeconómicos, con mayor fuerza en los sectores de menores ingresos. La derecha tradicional cortaba horizontalmente a nuestra sociedad, puesto que su electorado se encontraba solo en los niveles acomodados de la población”⁹⁸⁰.

Mientras tanto, en otro documento interno de la UDI de comienzos de ese año, se precisó:

“UDI y R.N son en el contexto del actual espectro político nacional, partidos afines en lo doctrinario (político y económico) y complementarios en la gestión que emprenden. Sin embargo, R.N, a diferencia de la UDI, es aglutinamiento natural de la ‘derecha tradicional’, identificada ésta con sectores más bien burgueses y acomodados”⁹⁸¹.

⁹⁷⁷ *Declaración de la Comisión Política de la UDI*, 1990.

⁹⁷⁸ Allamand, *La travesía...*, *op. cit.*, p. 214.

⁹⁷⁹ Bugueño y Morales, *op. cit.*

⁹⁸⁰ “Realidad de la Unión Demócrata Independiente”, s/f, en CUDI, N° 001683.

⁹⁸¹ *UDI y Renovación Nacional*.

En este análisis, desarrolló ampliamente las diferencias entre RN y la propia UDI. En su parte central, argumentaron:

“el proyecto político de la UDI se dirige a captar, en cambio, preferentemente otro público. El que en un momento aglutinaron los liderazgos de J. Alessandri (1985) y A. Pinochet (1980) quienes fueron capaces de sobrepasar los márgenes electorales clásicos de la derecha. Esto resulta particularmente claro si se le compara con la votación que recibió el principal partido de esa tendencia –Partido Nacional– en 1970. De este modo, si la UDI desapareciera como colectividad política, sus militantes y adherentes no se traspasarían a R.N, ya que no la ven como su cauce natural de expresión pública; más bien, y según lo comprueban las encuestas, estos se irían hacia la Democracia Cristiana”⁹⁸².

Así, el concepto de “nueva derecha” fue asumido en plenitud por la UDI, que afirmó estar apuntando a un nuevo electorado, ajeno a lo que denominaron desde su nacimiento como la “derecha tradicional”.

En el ámbito más coyuntural, los dirigentes fueron muy críticos con el intento de RN de posicionarse en el centro político. El propio Jaime Guzmán precisó:

“Nadie puede detectar dónde está la diferencia entre Zaldívar y Piñera, o entre Espina y Gutemberg Martínez. Por eso nadie pregunta la diferencia entre nosotros y Renovación Nacional. Nosotros mantenemos firmes los principios, sin que eso impida un pragmatismo, como lo demuestra nuestro apoyo a Valdés para la mesa del Senado quien por último, es un caballero”⁹⁸³.

De todas maneras, el análisis final de RN fue de plena identificación con el gobierno de las Fuerzas Armadas, del que halagaron el programa de transición moderada que se impuso a todos los actores políticos. En una columna titulada “El gobierno que se va”, lo sostuvieron de la siguiente manera:

“Con un proceso electoral ejemplar terminó el gobierno de las Fuerzas Armadas. Estas recibieron un país completamente destruido en sus bases políticas, sociales y económicas... al término de su gestión, las FF.AA pueden mirar con orgullo la buena salud en que dejan al país. La economía chilena es hoy un ejemplo no sólo para Latinoamérica, sino para el mundo... En el campo político, los chilenos se caracterizan hoy por la moderación. Así lo confirman los resultados de las elecciones parlamentarias... las dos colectividades ubicadas más al centro se convirtieron en

⁹⁸² *UDI y Renovación Nacional, op. cit.*

⁹⁸³ “Jaime Guzmán, su legado humano y político”.

las principales fuerzas del país... este clima de moderación había quedado ya evidenciado por el acuerdo en las reformas constitucionales alcanzadas entre la Concertación, el Gobierno militar y RN, que las lideró”⁹⁸⁴.

Enfrentando a la oposición al régimen, el partido alabó el fin pacífico del régimen militar y afirmó:

“por lo tanto, cualquier observador medianamente objetivo deberá concluir que la ‘dictadura’ chilena fue muy ‘sui generis’. Cumplió paso a paso el itinerario institucional que ella misma se fijó y entregó al país en condiciones envidiables para cualquier nuevo gobernante”⁹⁸⁵.

En otro contexto, Andrés Allamand mantuvo una visión muy optimista respecto del futuro de su partido. En sus memorias afirmó:

“a la hora de sumar los futuros votos en el Congreso el panorama quedó muy claro: la Concertación tenía mayoría en la Cámara, pero no en el Senado. Para cualquier ley importante se requerirían los votos de Renovación Nacional. Los nueve senadores designados habían sido nombrados mayoritariamente por Pinochet por lo que siempre fue claro dónde se alinearían... Renovación no sólo era la segunda fuerza del país. Tenía además las ‘llaves de la transición’”⁹⁸⁶.

Como fuere, haber apoyado al régimen militar –y en la mayoría de los casos, haber gobernado de manera directa con él a través de distintos cargos de poder–, no agotó la contradictoria relación entre unidad y ruptura, que durante todos los años de la década de 1980 se mantuvo en los adherentes al gobierno, en especial desde el resurgimiento de esos partidos, en plena crisis del régimen autoritario. En suma, la figura de Augusto Pinochet y del propio régimen que lideró entre 1973 y 1990 no fue capaz de terminar con la tradición de “derechas”, de una cultura plural y diversa e, incluso, contradictoria en ciertos momentos de la historia política del período.

En síntesis, las divisiones de la derecha chilena no terminaron con el fin del régimen autoritario, sino que puede señalarse que se inauguró una nueva etapa de encuentros y desencuentros. El regreso del régimen democrático, el 11 de marzo de 1990, liderado por una alianza de centro-izquierda, planteó nuevos desafíos a la derecha política luego de diecisiete años de régimen autoritario, tal vez más complejos que aquéllos. Ahora esta derecha política se encontraba fuera del gobierno, por lo cual el camino que comenzó a recorrer desde los años noventa estaba repleto de una inédita incertidumbre.

⁹⁸⁴ “El gobierno que se va”, en *Renovación*, N° 33, Santiago, enero-febrero de 1990.

⁹⁸⁵ *Ibid.*

⁹⁸⁶ Allamand, *La travesía...*, op. cit., p. 212.

CONCLUSIONES

La investigación propone conclusiones, tanto en el ámbito del proceso histórico general como en lo que se refiere a la conformación y desarrollo de las organizaciones de la derecha política chilena, durante el régimen militar de Augusto Pinochet.

En la primera de estas esferas, debe señalarse que el proceso de transición desde un régimen autoritario a uno de carácter democrático hunde sus raíces en la conflictiva década de 1980. En efecto, desde esa etapa se dan las condiciones para lo que se denominó una “salida pactada” entre los sectores más blandos ligados al régimen militar y las facciones más moderadas de la oposición. La caracterización de la transición chilena desde el autoritarismo a la democracia como un proceso político de naturaleza gradual y pacífica, que excluyó el enfrentamiento explícito o la salida insurreccional patrocinada por los extremos del espectro político, hay que insertarla dentro de un esquema cuyos orígenes se hallan en la primera mitad de la década.

La propia composición de la derecha civil se inscribe dentro de ese proceso, debido a que en definitiva la transición, sus contenidos y sus caminos constituyeron gran parte de las desencuentros internos de organizaciones como el MUN y la UDI, divisiones que prontamente alcanzaron a RN.

En síntesis, debe señalarse que el tratamiento histórico de la década de 1980 es clave para comprender no sólo la configuración de un nuevo modelo económico y de sociedad sino que, también, para evaluar la transición a la democracia en Chile. Si se quieren conocer los contenidos, aciertos y desaciertos del proceso democrático, hay que mirar de manera obligada este período. De ahí la relevancia de analizar en clave más detallada el comportamiento de uno de los actores políticos más importantes de este momento.

En el marco internacional, el decenio de 1980 está caracterizado por el auge de las economías de libre mercado, lo que se llamó en Estados Unidos, desde una perspectiva más global, como el “neoconservadurismo”. Como referencia aparte, en la derecha chilena sorprenden sus escasas vinculaciones internacionales, tanto intelectuales como políticas; si bien se reconocieron algunas lealtades y principios, no hubo una adscripción mecánica ni insistente a ello, privilegiándose una acción más bien basada en su visión del proceso político chileno e interna. Es cierto que este tópico no es el punto central del libro, pero en futuros trabajos podría profundizarse acerca del relativo “provincialismo” de la derecha chilena y sus escasas vinculaciones con el exterior.

De todas maneras, el contexto internacional influyó sobremanera en generar las condiciones para el fin del autoritarismo. No es casualidad que en la

década de 1980, por ejemplo, el “socialismo real” vivía sus últimos años como sistema, lo que hizo a la izquierda moderar sus planteamientos. O también el apoyo de Estados Unidos a la salida política al régimen.

Respecto al ámbito interno, el reordenamiento de los polos partidarios clásicos, izquierda, centro y derecha, asumió desde el decenio de 1980 importantes transformaciones respecto a la etapa previa al golpe militar. Por ello, esta década se considera como un verdadero “tiempo eje” que anuncia conflictos que después se hicieron presentes.

A su vez, debe concluirse que el régimen militar encabezado por Augusto Pinochet, pese a que posee características de fuerte personalismo durante todo su período, lo cierto es que al menos en su última década en el poder debió enfrentarse a partidos organizados *de facto*, elementos que, por cierto, complejizaron su desarrollo como una entidad homogénea y lineal. En el caso de sus adherentes civiles agrupados en la UDI, el MUN y RN, el surgimiento de organizaciones estables, de carácter nacional, con liderazgos reconocidos, con actividad partidista formal, en definitiva, diversificó la alianza cívica que había promovido y apoyado la intervención militar de 1973, lo que constituyó, para el gobierno, de forma simultánea un problema y una oportunidad.

Respecto a la década de 1980, los últimos siete años del régimen autoritario se caracterizaron por su dinamismo interno, lo que se demostró justamente a través de la existencia de estas formaciones partidarias y de su protagonismo en momentos decisivos. La organización del MUN y de la UDI, como partidos en gran parte *autónomos del régimen* (lo cual no implica discutir su adhesión al régimen o su participación directa en él), durante muchos momentos obligó al mismo gobierno a negociar y a establecer acuerdos con ella, configurando a los partidos como un verdadero contrapeso. En el decenio de 1970, contrario a ello, la desorganización de la derecha civil permitió a Augusto Pinochet gobernar sin mayores discusiones, no así en los años previos al cambio de gobierno de 1990.

Una última consideración tiene relación con la conformación de los liderazgos en la derecha: si bien esto merece un estudio mayor de carácter quizá sociológico, debe decirse que las formas de reclutamiento, tanto de orígenes familiares como de apellidos, vinculaciones con empresas o negocios en general, forman parte de una relativa “oligarquización” de los principales líderes de la derecha, no sólo explicada por un factor socioeconómico sino que, también, cultural. Esto puede extenderse, a su vez, a la toma de decisiones de sus principales instancias de poder, lo que no es ciertamente una característica solo de la derecha sino de los partidos políticos en general.

En síntesis, a través del estudio de los actores centrales, como lo fue la derecha chilena, pueden establecerse una serie de conclusiones que conciernen al proceso político en su conjunto.

Una segunda esfera de ideas concluyentes está dada por las características internas de la derecha política. Conceptualmente, la derecha como categoría

teórica posee un significado cambiante, dinámico y que se define básicamente desde el ámbito histórico. La derecha, más bien, constituye una “actitud”, una “forma de ser”, que se expresa en torno a ciertos principios fundamentales, careciendo de una ideología sistemática o elaborada.

El comportamiento de la derecha política en el siglo xx posee rasgos que la catalogan sobre la base de un factor coyuntural o “relacional”, utilizando los conceptos de Norberto Bobbio. Desde los años 1930, y por un espacio temporal superior a los treinta años, los partidos Conservador y Liberal utilizaron, sin inconvenientes, los mecanismos democráticos para alcanzar sus objetivos políticos. Desde mediados de la década de 1960, por el contrario, y coincidiendo con el radicalismo y polarización de la izquierda y del centro, se realizaron las corrientes políticas y doctrinarias en demasía críticas de la democracia liberal y, por añadidura, partidarias de un gobierno fuerte por sobre el conjunto de la sociedad.

Esta actuación, sin embargo, no anula su característica de “derechas”, vale decir, su rasgo de entramado diverso de distintas culturas políticas (partidistas, empresariales, intelectuales) que tienen una conformación pluralista y que la eximen de un rasgo monolítico.

Quizá la actuación de la derecha civil entre 1973 y 1983, dentro de esta continuidad, tenga algunas modificaciones. Si bien el régimen militar subordinó a la llamada “derecha tradicional” y administró el país bajo el apoyo de grupos relativamente nuevos, el autoritarismo le otorgó coherencia, y los contenidos de un “nuevo proyecto” a los sectores civiles. Paradójicamente, la acción del gobierno fue incapaz de alinear a este sector y, al contrario, sus culturas políticas sobrevivieron sin mucho esfuerzo en los años setenta. A pesar de ello, los debates se expresaron de una manera tímida, debido a que la derecha carecía de una organización formal y reconocida, lo que cambió luego del ingreso de Sergio Onofre Jarpa al Ministerio del Interior en 1983, como producto de una profunda crisis económica y social.

Este momento no sólo aceleró los procesos de recomposición política de los partidos sino que complejizó las relaciones del régimen militar con sus adherentes civiles.

Respecto a la primera hipótesis planteada en este libro, debe concluirse lo siguiente: el resurgimiento de la derecha política se caracterizó por su permanente conflicto interno, el que se mantuvo latente por todos los años que cubre este trabajo. En las distintos contextos históricos tratados como la fundación del MUN y de la UDI en 1983, la gestión de Sergio Onofre Jarpa en la cartera de Interior, las distintas tentativas de consenso político como el Acuerdo Nacional de 1985, el surgimiento y la ruptura de RN en 1987-1988, el plebiscito de octubre de ese último año y, al final, las elecciones de diciembre de 1989, la división y la fragmentación de la derecha chilena fue un elemento distintivo, absolutamente visible, pero coexistió con instantes decisivos en los cuales la unidad de propósitos prevaleció.

Las divisiones entre la UDI y el MUN –además de las que afectaron a RN– tienen una raíz histórica y de largo plazo evidente. Las tensiones entre la “derecha histórica”, herederas de las formas políticas de conservadores, liberales y nacionales, y una “nueva derecha”, representada por la UDI, en cierta medida de reciente creación, enfrentaron dos formas distintas de “comprender la derecha”. De acuerdo con algunos autores, el tipo de partido –“de cuadros” sería la UDI y “de tendencias”, RN–, el distinto electorado al cual apuntan su mensaje –“urbano-popular” de la UDI y “rural-tradicional” de RN– y el liderazgo –“aglutinador” de la UDI y “sectorial” en RN– parecen ser los puntos de mayor diferencia entre ambas organizaciones⁹⁸⁷. Otras visiones enfatizan la “homogeneidad cultural” de muchos de sus miembros, remarcando sus lugares de estudios y sus redes sociales⁹⁸⁸.

Sin pretender cuestionar estas visiones, esta investigación sostiene una interpretación centrada en otro aspecto. En efecto, si bien el MUN y la UDI se constituyen como dos culturas y tradiciones distintas en su manera de hacer política, los motivos de ello hay que buscarlos en factores históricos de largo aliento que se extienden al menos hasta la década de 1960. En ese sentido, un antecedente clave es que, ya desde esa época, gremialistas y nacionales se disputaban la representación de la derecha e, incluso, los primeros tenían una clara crítica hacia lo que despectivamente denominaron como “la derecha tradicional”. Cuando se fundó el gremialismo en la Universidad Católica, se hizo desde fuera de los márgenes de la derecha clásica, en lo que se constituye como un síntoma de las posteriores relaciones entre ambos grupos.

El gobierno militar, en sus primeros años, no hizo otra cosa que aumentar los resentimientos entre ambas culturas políticas de derecha, al privilegiar al gremialismo sobre una política de representación más equilibrada. Así, para 1983 estaba clara cuál sería la tónica de las relaciones entre ambos grupos.

Pero al mismo tiempo de esos elementos históricos ineludibles, las divisiones de la derecha no operaron en el ámbito de los principios ni siquiera en torno a proyectos políticos elaborados, sino en un plano marcado por el contexto o lo relativo a la “acción política”. Hacia fines del decenio 1980, en la práctica una gran parte de la derecha analizada en este trabajo, había aceptado el sistema económico de mercado y la democracia política, aunque con menores matices en el primer aspecto, lo cual descarta divisiones ideológicas irreconciliables.

En definitiva, las divisiones de la derecha se explican por la tradición “caudillista”, por sus rivalidades históricas, por su escasa experiencia partidaria ya que, pese a que en el plano de los principios generales había acuerdo, en la acción y en la historia de esas colectividades su desarrollo iba más bien de la

⁹⁸⁷ Bugueño y Morales, *op. cit.*, cuadro comparativo UDI-RN.

⁹⁸⁸ Alfredo Joignant y Patricio Navia, “De la política de individuos a los hombres de partidos. Socialización, competencia política y penetración electoral de la UDI (1989-2001)”.

mano de la fragmentación. El punto máximo de esas divisiones lo constituyó la pragmática unificación de RN, instancia culmine en la cual la convivencia de estas dos verdaderas culturas políticas se volvió insostenible después de un año.

Sin embargo, las divisiones momentáneas de la derecha política tenían características de cierta profundidad de enfoques, empero éstas no afectaron los grandes pilares doctrinarios básicos. En primer lugar, se encuentra el liderazgo de Augusto Pinochet y en segundo, el contenido político e intelectual de la transición a la democracia. En cuanto al primero, debe señalarse que mientras la UDI representó el papel del partido más leal a la figura del Jefe de Estado, el MUN tuvo una profunda crítica, por ejemplo, en momentos como octubre de 1988. Esto es lógico debido a que la UDI fue el pilar político, económico y técnico más relevante en los primeros diez años del régimen, en cambio el MUN sólo influyó a través de Sergio Onofre Jarpa, y por un corto tiempo. Lo cierto es que estas diferencias pronto se diluyeron en función de los intereses del momento.

Respecto a la transición democrática, estas discrepancias operaron por una gran parte de la década de 1980, especialmente luego de la apertura liderada por Sergio Onofre Jarpa. Es cierto que ambas organizaciones apoyaron la de la Constitución Política a comienzos de la década, pero hubo discrepancias en cuanto a ciertos aspectos como las leyes políticas, el problema legal del comunismo y, en definitiva, respecto al *adelantamiento* de la transición, no en cuanto a sus contenidos centrales, los cuales dentro de la derecha estaban en plenitud consensuados. Las reformas constitucionales de 1989, a pesar de algunas declaraciones en sentido contrario, garantizaron el modelo general de democracia que ambas organizaciones habían apoyado hace años.

En definitiva, las diferencias internas de las “derechas”, de orden histórico, aunque determinaron la fragmentación de la década de 1990 manifestada en RN y la UDI, matiza los grados de tal pluralidad, pero no los anula de ningún modo. Estas categorías también cuestionan las calificaciones y reduccionismos que distinguen a veces entre una “derecha autoritaria” y una “derecha democrática”, expresada en la UDI y en RN, de forma respectiva. Como se ha visto a lo largo de esta investigación, estas categorías se expresan y se mimetizan con el factor temporal, clave para comprender un período tan breve como decisivo. En definitiva, las “derechas” sobrevivieron como un rasgo central de ese actor político, de diversidad interna y escasa institucionalización formal, en definitiva, una verdadera “cultura política”.

La segunda hipótesis se deriva precisamente de la primera. El MUN, la UDI y RN tuvieron diferencias internas, que merecen calificarse de importantes, pero esto no opaca su elemento de continuidad más sustantivo. La derecha política civil se identificó y apoyó, con claridad, al régimen autoritario de Augusto Pinochet, en lo que se incluyen las grandes líneas de su proyecto político, económico y social. Esto, sin duda, aglutinó y unificó a la derecha en los momentos electorales y políticas más importantes de la década.

Ahora bien, junto con eso, debe señalarse que las organizaciones civiles de adherentes del régimen militar no influyeron de manera sustancial entre 1983 y 1990 en la orientación política del gobierno, aunque puede decirse a la vez que Augusto Pinochet no pudo prescindir de los civiles en la misma década, civiles que en gran medida formaban parte de estos movimientos.

El general Augusto Pinochet, durante todo el decenio de 1980, y luego de una breve crisis entre 1983 y 1984 quizá, con inteligencia retomó la iniciativa del proceso, subordinando no sólo a la oposición política y social sino que, también, a las organizaciones de la propia derecha. Como se ha reconstruido en esta investigación, tanto la UDI como el MUN surgieron a la vida pública promoviendo un adelantamiento de la transición original, pese a que luego la UDI retiró tal propuesta y el MUN persistió en ella. De todas maneras, el régimen militar fue capaz de imponer su voluntad no sólo a los partidos que lo apoyaron en momentos clave sino sobre la oposición al menos hasta 1988.

El régimen militar, y en particular el Jefe de Estado, modeló, disciplinó y subordinó a las organizaciones de derecha al menos en dos momentos clave: en primer lugar, en la decisión de continuar y no alterar el calendario original de la Constitución que dejaba la transición para fines de década; y, en segundo término, en la decisión de promover un plebiscito sobre la opción de las elecciones libres, como lo pedía una parte importante de sus adherentes de derecha, y más encima con Augusto Pinochet como candidato único. Esto fue una prueba más de la hegemonía del Jefe de Estado respecto a sus adherentes, que en momentos clave, movilizó y subordinó a sus adherentes civiles para fortalecer su autoridad.

Como la derecha en su conjunto tenía una lealtad histórica hacia Augusto Pinochet, la adhesión –que puede leerse como compleja y no exenta de cuestionamientos– al final del día no revistió mayores dificultades. Mal que mal, era el gobierno al cual había promovido y apoyado desde 1973.

Si bien hubo situaciones precisas en las cuales la derecha civil influyó sobre la voluntad presidencial –como, por ejemplo, después del plebiscito de 1988, para convencerlo de negociar reformas constitucionales– durante toda la década el liderazgo de Augusto Pinochet fue notable sobre el conjunto de sus adherentes, lo que no anuló determinados debates dentro de las distintas culturas políticas de la derecha chilena, que en el decenio de 1980 se manifestaron con una regularidad importante. De todos modos, al parecer el régimen militar determinó dos características de la derecha de la década de 1990: su característica de “dos derechas” y el mensaje de “renovación”, asumido con más énfasis desde la UDI.

Estas conclusiones pueden extenderse a aspectos del proceso político general chileno. A pesar de que este problema merece un estudio más ambicioso y global, puede señalarse que el régimen militar y particularmente Augusto Pinochet, no sólo disciplinó a sus propios partidarios y a los opositores en torno a su propuesta sino que su liderazgo trazó los rasgos fundamentales del

modelo democrático que imperó en Chile al menos por los primeros quince años de democracia, aunque la Concertación obtuviera algunas ventajas. Augusto Pinochet dirigió la transición, la modeló a sus intereses, subordinando a la derecha política y claramente interpretando sus objetivos como organizaciones. Como lo sostiene Carlos Cáceres:

“siempre yo hago una distinción en el caso del gobierno militar chileno. Que el gobierno militar no fue echado del gobierno, el gobierno militar no abandonó el gobierno, el gobierno militar entregó el gobierno. Creo que en esa entrega está colocado como el fundamento de esa transición tranquila y ordenada que todo el mundo la reconoce como un hecho muy sustancial en lo que ha sido la estabilidad política de este país, del año 1990 hasta adelante”⁹⁸⁹.

El propio Carlos Cáceres reconoció que la transición la había “dirigido” el mismo Jefe de Estado. Argumentó:

“el 11 de marzo del 90. Ahí termina la transición. La transición política fue establecida en la Constitución política del Estado, terminado el plebiscito, derrotado el plebiscito tenemos hoy año de gobierno de transición y el gobierno que asume el 11 de marzo de 1990 es un gobierno que asume con todas las calificaciones de la democracia que estaba establecida en la Constitución política de 1980. Lo tengo muy claro. La transición terminó el 11 de marzo de 1990”⁹⁹⁰.

De esta forma, se le reconoció a Augusto Pinochet una responsabilidad muy importante en cuanto a promover las condiciones del modelo político chileno⁹⁹¹.

Respecto a la derecha política, debe argumentarse, para sintetizar, que en la década de 1980 se constituyó en un actor clave de la transición chilena a la democracia, pues con todas sus diferencias y enfrentamientos internos, su capacidad de adaptación y de realismo político permitió al régimen militar contar con un sector de adherentes civiles que ingresaron plenamente al sistema democrático, respetando sus reglas en su totalidad. Ante ello, pusieron en práctica sus inéditas estrategias en un momento en gran parte novedoso para muchos de sus dirigentes.

⁹⁸⁹ Carlos Cáceres, entrevista con Patricia Arancibia, en CACH s/n.

⁹⁹⁰ *Ibid.*

⁹⁹¹ Esto también se extiende al conjunto de la derecha chilena, la cual, de acuerdo con una interpretación, “ha penetrado exitosamente el aparato estatal, y ha logrado ser hegemónica, al menos respecto a los principios del orden económico, social y político”, Correa, *Con las riendas...*, op. cit., p. 284.

En el decenio de 1990, nuevos desafíos se avecinaron para esta derecha bipartidista, interpretada por la UDI y por RN. Quizá, el principal de ellos lo constituía el mismo de 1983, pero en un contexto distinto: cómo formar un partido de derecha con identidad propia, sin perder la lealtad con el régimen militar.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

I. FUENTES

Entrevistas orales

CIDOC, Colección Audiovisual Ramón

Ángel Gottor

Francisco Bulnes

Sergio Onofre Jarpa

Jaime Guzmán

Colección Audiovisual Videos Testimoniales

Hernán Büchi

Cristian Larroulet

Felipe Lamarca

Carlos Cáceres

Sergio Fernández

Colección Audiovisual Cita con la Historia

Sergio Onofre Jarpa

Carlos Cáceres

Fondos documentales

Centro de Documentación e Investigación de Chile Contemporáneo, Universidad Finis Terrae.

Centro de Documentación Política, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Colección Documental Unión Demócrata Independiente.

CEDOP, Colección de Prensa.

CIDOC, Fondo General.

CIDOC, Fondo José Toribio Merino.

CIDOC, Fondo Sergio Onofre Jarpa.

CIDOC, Fondo William Thayer Arteaga.

Fundación Jaime Guzmán Errázuriz.

Biblioteca Nacional de Chile

Biblioteca de Humanidades, Pontificia Universidad Católica de Chile

Biblioteca Hispánica-Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

Biblioteca Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid.

Biblioteca de Humanidades, Universidad Autónoma de Madrid.

Documentos

Secretaría Junta de Gobierno, *Actas de la Honorable Junta de Gobierno*, República de Chile.

“Acta N° 10/84-E, 5 de junio de 1984”, en Secretaría Junta de Gobierno, *Actas de la Honorable Junta de Gobierno*, República de Chile.

Alessandri, Jorge, *Primer mensaje presidencial*, 1958.

“Ante la crisis de Renovación Nacional”, en *El Mercurio*, Santiago, 2 de abril de 1988. Jovino Novoa, Andrés Chadwick, Juan Antonio Coloma, Javier Leturia y Pablo Longueira.

Arancibia Mattar, Jaime, Enrique Brahm García, Andrés Irarrázabal Gomién, *Actas del Consejo de Estado en Chile (1976-1990)*, Santiago, Universidad de Los Andes, 2009.

“Carta de Augusto Pinochet a Sergio Onofre Jarpa”, 5 de septiembre de 1988, en FSOJ N° 48590.

Carta del Movimiento Social Cristiano al Frente Nacional del Trabajo, 5 de agosto de 1986, en FWTA, N° 010586.

Comisión Política, *Declaración del Partido Nacional*, Santiago, 14 de septiembre de 1973, en CIDOC.

- Comisión Política, “Renovación Nacional”, en *La Segunda*, Santiago, 21 de julio de 1989.
- Comisión Política, “UDI por el Sí”, en *El Mercurio*, Santiago, 20 de mayo de 1988.
- Constitución Política de la República de Chile*, Santiago. Editorial Jurídica, 1981.
- Crisis no puede borrar obra de este decenio*. Unión Demócrata Independiente, 1 de noviembre de 1983. Comité Directivo de la UDI: Sergio Fernández, Jaime Guzmán, Javier Leturia, Guillermo Elton, Luis Cordero y Pablo Longueira.
- “Cuenta Política de Jarpa. II Consejo General de Renovación Nacional”, en *Renovación*, N° 32, Santiago, junio-julio-agosto de 1989.
- “Declaración de la Comisión Política de RN”, 6 de octubre de 1988, en *Renovación* N° 27, Santiago, octubre-noviembre de 1988.
- Declaración de la Comisión Política de la UDI*, 1990, en CUDI, N° 007753.
- Declaración de la Unión Demócrata Independiente detalla su idea de Parlamento para la transición*, 25 de octubre de 1983.
- Declaración de Principios de la H. Junta de Gobierno*, Santiago, Editorial Gabriela Mistral, 11 de marzo de 1974.
- “Declaración de Principios de Renovación Nacional”, en *El Mercurio*, Santiago, 3 de mayo de 1987.
- Declaración de Principios del Gobierno de Chile*, Junta Militar de Gobierno, Augusto Pinochet, General de Ejército, Comandante en Jefe del Ejército, Presidente de la Junta de Gobierno; José T. Merino, Almirante, Comandante en Jefe de la Armada; Gustavo Leigh, General del Aire, Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea y César Mendoza, General Director de Carabineros, Santiago, Editorial Gabriela Mistral, marzo 1974.
- Declaración de principios del Partido Unión Demócrata Independiente*, 24 de septiembre de 1983.
- “Declaración Pública, Comisión Política RN”, en *El Mercurio*, Santiago, 24 de mayo de 1989.
- Decreto ley N°27, en Ministerio de Defensa Nacional Subsecretaría de Guerra, *100 primeros decretos leyes dictados por la Junta de Gobierno de la República de Chile*, Editorial Jurídica de Chile, Santiago, noviembre de 1973.
- Definición básica y propósitos*, 24 de septiembre de 1983, en CUDI, N° 001688, firmado por Comité Directivo Nacional. Sergio Fernández, Jaime Guzmán, Javier Leturia, Guillermo Elton, Luis Cordero y Pablo Longueira.
- Definiciones de un partido líder*, Unión Demócrata Independiente, 23 de abril de 1989.
- “Del desconcierto a la cohesión. Integración del Partido Nacional de Valparaíso a Unión Nacional”, en *El Mercurio*, Santiago, 6 de mayo de 1984.
- Directiva Nacional, “Unión Demócrata Independiente”, en *La Nación*, Santiago, 27 de julio de 1989.
- Discurso del presidente de Unión Demócrata Independiente, Jaime Guzmán, ante el Consejo Nacional del Partido*, 15 de abril de 1989, en CUDI, N° 1680.
- Unión Nacional*, Movimiento Unión Nacional, 27 de noviembre de 1983.
- Exposición del Secretario General de la UDI, señor Joaquín Lavín Infante, en el Consejo Extraordinario ampliado: Plan de acción: objetivos y estrategia para 1990*, en CUDI, N° 001691.
- Guzmán, Jaime, *Declaración Pública*, en CUDI N° 1685.

Informe de la reunión sostenida con el Almirante José Toribio Merino con el Consejero de Estado de EE.UU, embajador Max Kampelman, en FJTM, N° 11.

“Jaime Guzmán, su legado humano y político”, en CUDI, N° 1687.

Jarpa, Sergio Onofre, “Análisis de la situación política del país a septiembre de 1989 y plan de acción política”, en FSOJ, N° 021971.

Jarpa, Sergio Onofre, “Carta a la Comisión Política de RN”, en *La Época*, Santiago, 8 de junio de 1989.

Jarpa, Sergio Onofre, *Carta de Pinochet*, 1 de abril de 1985, en FSOJ, N° 021973.

Jarpa, Sergio, “Declaración del presidente del Partido Nacional”, 26 de febrero de 1970, en FSOJ, N° 027407.

Jarpa, Sergio Onofre, *Leyes Políticas*, documento presumiblemente escrito a fines de 1984, en FSOJ, N° 021972.

Ley Orgánica Constitucional de Partidos Políticos, Santiago, Ed. Publibey, 1988.

Memorándum, 13 de abril de 1988, en FWTA, N° 008860.

“Memorándum. De: Comité Creativo A: H. Junta de Gobierno”, nota 5. C. /129, en Carlos Huneeus, “La derecha en Chile después de Pinochet: el caso de la Unión Demócrata Independiente”, en *Working Paper*, N° 285, Santiago, julio 2001.

Partido Nacional, *Fundamentos doctrinarios y programáticos*, Santiago, 1966.

Partido Nacional, *La Nueva República, Programa del Partido Nacional*, Santiago, Editorial El Imparcial, 1970.

Plan de Chacarillas, 12 de julio de 1977.

“Realidad de la Unión Demócrata Independiente”, s/f, en CUDI, N° 001683.

Renovación Nacional. Un partido de la mayoría, para todos los chilenos, 8 de febrero de 1987.

Reportaje de la revista *Cosas*, 20 de enero de 1986, en FWTA, N° 007797.

Thayer Arteaga, William, “Desenvolvimiento institucional del régimen. 6 de diciembre de 1983”, en FWTA, N° 007811.

Thayer Arteaga, William, “Justificación y misión del gobierno actual. Octubre de 1984”, en FWTA N° 007810.

Unión Nacional y el marco actual de la política. Resolución adoptada durante el Primer Consejo General de la Unión Nacional, Viña del Mar, 18 y 19 de agosto de 1984.

UDI, *Chile, ahora*, Santiago, Imp. Printer, julio 1986.

UDI y Renovación Nacional, en CUDI, N° 001651.

Thayer Arteaga, William, *Desenvolvimiento institucional del régimen*, en FWTA N° 007811.

II. DIARIOS Y REVISTAS

La Tercera (1983-1990)

La Época (1987-1990)

El Mercurio (1973-1990)

La Segunda (1983-1990)

La Nación (1983-1990)

Las Últimas Noticias (1983-1990)

Tribuna (1973-1974)

El Diario Ilustrado (1966-1970)

Realidad (1979-1983)

Portada (1969-1972)

Fiducia (1964-1966)

Ercilla (1983-1990)

Renovación (1983-1990)

Que Pasa (1983-1990)

Mensaje (1983-1990)

Análisis (1983-1990)

APSI (1983-1990)

Hoy (1983-1990)

Cosas (1977-1990)

Cauce (1983-1990)

Estudios Públicos (1980-1990)

III. ARTÍCULOS

“Acuerdo Nacional para la Transición a la Democracia Plena, agosto de 1985”, en *Hoy*, N° 424, Santiago, de septiembre de 1985.

Acuerdo Nacional, “¿La última carta de estrategia negociadora?”, en *Análisis*, N° 106, Santiago, de septiembre de 1985.

Allamand, Andrés, “Al Partido Nacional lo esperamos con las puertas abiertas”, en *La Época*, Santiago, 19 de abril de 1987.

Allamand, Andrés, “Consolidación democrática es la tarea histórica del gobierno”, en *El Mercurio*, Santiago, 24 de septiembre de 1983.

Allamand, Andrés, “Creo que el propósito de las FF.AA es la consolidación de un régimen democrático estable y eficiente”, en *Renovación*, N° 2, Santiago, mayo de 1984.

Allamand, Andrés, “Debemos trabajar para ganar la próxima elección”, en *APSI*, N° 273, Santiago, 10-16 de octubre de 1988.

Allamand, Andrés, “Desconocemos ámbito del Frente Cívico”, en *El Mercurio*, Santiago, 3 de julio de 1985.

Allamand, Andrés, “Discrepo del gobierno en la falta de un itinerario claro para la transición”, en *La Segunda*, Santiago, 13 de julio de 1984.

Allamand, Andrés, “El candidato ideal”, en *Renovación*, N° 24, Santiago, marzo-abril de 1988.

Allamand, Andrés, “El Gobierno debe hacer rectificaciones profundas”, en *Cosas* N° 190, Santiago, 12 de enero de 1984.

Allamand, Andrés, “El Gobierno es intransigente y la oposición muy obcecada”, en *La Tercera*, Santiago, 23 de junio de 1985.

Allamand, Andrés, “En busca de la unidad”, en *El Mercurio*, Santiago, 4 de diciembre de 1983.

Allamand, Andrés, “Falta realismo en sectores de la civilidad y también en las FF.AA y sus asesores”, en *La Tercera*, Santiago, 27 de mayo de 1984.

Allamand, Andrés, “Hay intervención oficial de RN”, en *La Época*, Santiago, 13 de marzo de 1988.

Allamand, Andrés, “Hay que agotar todas las posibilidades de un entendimiento razonable entre el gobierno y la civilidad”, *Cosas*, N° 239, Santiago, 28 de noviembre de 1985.

Allamand, Andrés, “La democracia es asunto de demócratas”, en *APSI*, N° 132, Santiago, diciembre de 1983.

Allamand, Andrés, “La salida se encuentra en las alternativas reales que van a surgir del país moderado”, en *Cosas*, N° 220, Santiago, 7 de marzo de 1985.

Allamand, Andrés, “Los gendarmes del acuerdo”, en *El Mercurio*, Santiago, 15 de diciembre de 1985.

Allamand, Andrés, “Los topes de Jarpa”, en *El Mercurio*, Santiago, 26 de agosto de 1984.

Allamand, Andrés, “Mirando al gobierno desde el Acuerdo”, en *La Tercera*, Santiago, 3 de noviembre de 1985.

Allamand, Andrés, “No puede mantenerse la fórmula plebiscitaria y es mejor realizar una elección abierta”, en *Cosas*, N° 273, Santiago, 19 de marzo de 1987.

Allamand, Andrés, “Plebiscito no se debe utilizar para intentar reelección de Pinochet”, en *La Época*, Santiago, 8 de agosto de 1987.

- Allamand, Andrés, “Revivir el PN sería un error”, en *El Mercurio*, Santiago, 19 de diciembre de 1983.
- Allamand, Andrés, “¿Se puede confiar en Büchi?”, en *Qué Pasa*, N° 952, Santiago, 6 de julio de 1989.
- Allamand, Andrés, “Unión Nacional no es el partido de Jarpa”, en *El Mercurio*, Santiago, 15 de abril de 1984.
- Angell, Alan, “La elección presidencial de 1989. La política de la transición a la democracia”, en Alejandro San Francisco y Ángel Soto (editores), *Camino a La Moneda. Las elecciones presidenciales en la historia de Chile*, Santiago, Instituto de Historia UC- Centro de Estudios Bicentenario, 2005.
- Aróstegui, Julio, “Historia y tiempo presente. Un nuevo horizonte de la historiografía contemporaneista”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, N° 20, Madrid, 1998.
- Arriagada, Evelyn, “UDI: ¿Partido popular o partido populista? Consideraciones sobre el éxito del Partido Unión Demócrata Independiente (UDI) en los sectores populares”, en *Colección Ideas*, año 6, N° 51, Santiago, marzo 2005.
- Atria, Raúl, “Poder, estructura social y desarrollo político: Un marco teórico de análisis”, en Raúl Atria y Matías Tagle (ed.), *Estado y política en Chile*, Santiago, Corporación de Promoción Universitaria, 1991.
- Barozet, Emmanuelle “Movilización de recursos y redes sociales en los neopopulismos: hipótesis de trabajo para el caso chileno”, en *Revista de Ciencia Política*, vol. XXIII, N° 1, Santiago, 2003.
- Bédarida, François, “Definición, método y práctica de la historia del tiempo presente”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, N° 20, Madrid, 1998.
- Brunner, José Joaquín, “El régimen militar no es derrocable”, en *Análisis*, N° 157, Santiago, 13-19 de enero de 1987.
- Bugueño, Rodrigo y Mauricio Morales, “La UDI como expresión de la nueva derecha en Chile”, en *Estudios Sociales*, N° 107, Santiago, 2001.
- Bulnes, Francisco, “En el mundo hay un vuelco a la derecha”, en *El Mercurio*, Santiago, 18 de marzo de 1986.
- Bulnes, Francisco, “Es tarde y ya anochece, pero todavía es posible buscar una salida razonable”, en *Cosas*, N° 232, Santiago, 22 de agosto de 1985.
- Bulnes, Francisco, “Lo más suave que puedo decir sobre la visita a Kennedy es que me produce repugnancia”, en *La Segunda*, Santiago, 9 de enero de 1986.
- Bulnes, Francisco, “Si el gobierno no hace una verdadera transición, arrastrará a la oposición a gente como yo, que es bastante numerosa”, en *Cosas*, N° 204, Santiago, 26 de julio de 1984.
- Cáceres, Gonzalo Quiero, “El neoliberalismo en Chile: implantación y proyecto 1956-1980”, en *Mapocho* N° 36, Santiago, 1994.
- Cañas, Enrique, “Los partidos políticos”, en Cristián Toloza y Eugenio Lahera (eds), *Chile en los noventa*, Santiago, Editorial Dolmen, 1998.
- Cañas Kirby, Enrique, “La transición chilena en los años ochenta: claves de una transacción exitosa en perspectiva comparada”, en *Revista de Ciencia Política*, vol. XVI, N° 1-2, Santiago, 1994.
- Cañas Kirby, Enrique y Reinhard Friedmann, “Los ministros del presidente”, en *Hoy*, N° 487, Santiago, 1986.
- Cavallo, Ascanio, “Finalmente, la ruptura”, en *La Época*, Santiago, 24 de abril de 1988.
- Comisión Política, Renovación Nacional, “Renovación Nacional: definiciones

- políticas”, en *Renovación*, N° 17, Santiago, junio de 1987.
- Collier, Simon, “Conservantismo Chileno, 1830-1860. Temas e Imágenes”, en *Nueva Historia*, N° 7, Londres, 1983.
- Coloma, Juan Antonio, “Candidatura de Büchi debe precisar dimensión política”, en *La Época*, Santiago, 22 de septiembre de 1989.
- Coloma, Juan Antonio, “El Acuerdo es una iniciativa sin destino”, en *La Tercera*, Santiago, 15 de diciembre de 1985.
- Coloma, Juan Antonio, “El plebiscito es el último acto de las Fuerzas Armadas por consolidar un sistema”, en *Cosas*, N° 303, Santiago, 12 de mayo de 1988.
- Coloma, Juan Antonio, “La UDI considera que en 1986 es imposible hacer pronósticos o prevenir cosas que van a ser debatidas en tres años más”, en *Cosas*, N° 256, Santiago, 24 de julio de 1986.
- Coloma Correa, Juan Antonio, “Unión Demócrata Independiente”, en *La Tercera*, Santiago, 30 de septiembre de 1983.
- Correa, Sofía, “Arturo Alessandri y los partidos políticos en su segunda administración”, en Claudio Orrego (editor), *7 ensayos sobre Arturo Alessandri Palma*, Santiago, ICHEH, 1979.
- Correa, Sofía, “Algunos antecedentes históricos del proyecto neoliberal (1955-1958)”, en *Opciones*, N° 6, Santiago, mayo-agosto, 1985.
- Correa, Sofía, “Iglesia y política: el colapso del Partido Conservador”, en *Mapocho*, N° 30, Santiago, 1991.
- Correa, Sofía, “La derecha en Chile contemporáneo: La pérdida del control estatal”, en *Revista de Ciencia Política*, vol. XI, N° 1, Santiago, 1989. n. 6
- Correa, Sofía, “La Derecha en la política chilena de la década de 1950”, en *Opciones*, N° 9, Santiago, mayo-septiembre, 1986.
- Correa, Sofía, “La opción política de los católicos en Chile”, en *Mapocho*, N° 46, Santiago, 1999.
- Cuadra, Francisco Javier, “Aspectos del pensamiento de la derecha en Chile”, en Carlos Ruiz y Francisco Javier Cuadra, *El discurso de la derecha chilena*, Santiago, CESOC-CERC, 1992.
- Cuadra, Francisco Javier, “El diálogo es una de aquellas expresiones polivalentes que exigen precisiones”, en *Cosas*, N° 229, Santiago, 11 de julio de 1985.
- Chadwick, Andrés, “Certezas de un ‘renovado’”, en *Hoy*, N° 503, Santiago, 9-15 de marzo de 1987.
- Chadwick, Herman, “Gobierno tiene la obligación de buscar la unidad nacional aceptando hechos que son reales”, en *La Segunda*, Santiago, 5 de noviembre de 1985.
- “XIII Convención Nacional del Partido Conservador, 1941”, en Ignacio Arteaga (comp), *Reseña de las XIV Convenciones Generales del Partido Conservador 1878-1947*, Santiago, Imprenta Chile, 1947.
- Díaz López, Javier, “La UDI y los totalitarismos”, en *La Segunda*, Santiago, 4 de enero de 1984.
- Diez, Sergio, “Tengo objeciones...”, en *La Tercera*, Santiago, 15 de diciembre de 1985.
- Dittborn, Julio, “Jaime Guzmán, el nuevo líder”, en *Ercilla*, N° 2839, Santiago, 20 de diciembre de 1989.
- Dittborn, Julio, “Se privatizará hasta horas antes de dejar el mando”, en *La Época*, Santiago, 17 de septiembre de 1989.
- Errázuriz, Maximiano, “Apoyo del PC a Aylwin restará votos a la DC”, en *El Mercurio*, Santiago, 28 de febrero de 1989.

- Errázuriz, Maximiano, “El documento es un triunfo del gobierno”, en *APSI*, N° 161, Santiago, 9-22 de septiembre de 1985.
- Espina, Alberto, “El Sí no debe estar ligado al destino de una persona”, en *Cosas*, N° 304, Santiago, 26 de mayo de 1988.
- Espina, Alberto, “La tarea pendiente de Büchi es demostrar su independencia”, en *Hoy*, N° 630, Santiago, 14-20 de agosto de 1989.
- Espina, Alberto, “No soy partidario de que el general Pinochet sea el candidato”, en *La Época*, Santiago, 15 de agosto de 1987.
- Fantuzzi, Ángel, “Divisionismo de Pablo Longueira tiene algo de lucha de clases”, en *La Época*, Santiago, 16 de marzo de 1988.
- Fariña Carmen, “Pensamiento corporativo en las revistas ‘Estanquero’ (1946-1955) y ‘Política y Espíritu’ (1945-1975)”, en *Revista de Ciencia Política*, N° 12, Santiago, 1990.
- Fariña, Carmen, “Génesis y significación de la ley de partidos políticos”, en *Estudios Públicos*, N° 27, Santiago, 1987.
- Fernandois, Joaquín, “¿Qué futuro tiene la diada izquierda-derecha?”, en *Estudios Públicos*, N° 60, Santiago, 1995.
- Fernandois, Joaquín, “Movimientos conservadores en el siglo xx ¿Qué hay que conservar?”, en *Estudios Públicos*, N° 62, Santiago, 1996.
- Fernandois, Joaquín, “Las paradojas de la derecha: el testimonio de Allamand”, en *Estudios Públicos*, N° 78, Santiago, 2000.
- Fernandois Joaquín y Ángel Soto, “El plebiscito de 1988. Candidato único y competencia”, en Alejandro San Francisco y Ángel Soto (editores), *Camino a La Moneda. Las elecciones presidenciales en la historia de Chile*, Santiago, Instituto de Historia UC- Centro de Estudios Bicentenario, 2005.
- Fernández, Sergio, “Durante la transición es absolutamente necesario alcanzar un consenso social básico”, en *Cosas*, N° 205, Santiago, 9 de agosto de 1984.
- Fernández, Sergio, “El llamado de los Gremialistas”, en *El Mercurio*, Santiago, 2 de octubre de 1983.
- Figueroa Ibarra, Carlos y Nicolás Iñigo Cabrera, “Reflexiones para una definición de historia reciente”, en Margarita Lopéz Maya, Carlos Figueroa Ibarra y Beatriz Rajland (eds.), *Temas y procesos de la historia reciente de América Latina*, Santiago, CLACSO, 2010.
- Flisfisch, Ángel, “El error más grave del acuerdo nacional fue su postura frente a los comunistas”, en *Cosas*, N° 261, Santiago, 2 de octubre de 1986.
- Fontaine, Juan Andrés, “Transición económica y política en Chile (1970-1990)”, en *Estudios Públicos*, N° 50, Santiago, 1993.
- Fontaine Talavera, Arturo, “El miedo y otros escritos: El pensamiento de Jaime Guzmán”, en *Estudios Públicos*, N° 42, Santiago, 1991.
- Fontaine Talavera, Arturo, “Significado del eje derecha-izquierda”, en *Estudios Públicos*, N° 58, Santiago, 1995.
- Galdames, Alfredo, “Nos persiguen por ser pinochetistas”, en *El Mercurio*, Santiago, 5 de abril de 1988.
- García, Gonzalo, “Palabras de Longueira no comprometen a RN”, en *El Mercurio*, Santiago, 25 de abril de 1987.
- Garretón, Manuel Antonio, “Balance y perspectivas de la transición a la democracia en Chile”, en *Análisis*, N° 158, Santiago, 20-26 de enero de 1987.
- Garretón, Manuel Antonio, “Cultura política y sociedad en la construcción democrática”, en *Documento de Trabajo*, FLACSO-Programa Chile, N° 6, Santiago, 1991.

- Gayar, Cristián, "Nacionalismo, tradicionalismo, conservadurismo y liberalismo censitario. Aproximaciones para el debate", en *Revista de Historia*, años 9-10, N° 9-10, Concepción, 1999-2000.
- Godoy, Oscar, "Representación y democracia", en *Revista de Ciencia Política*, N° 38, Santiago, 2001.
- Godoy, Oscar, "La derecha debe unirse y recuperar su identidad perdida", en *El Mercurio*, Santiago, 11 de enero de 1987.
- Godoy, Oscar, "La transición chilena a la democracia pactada", en *Estudios Públicos*, N° 74, Santiago, 1999.
- Guzmán, Jaime, "Crisis grave, pero remontable", en *La Tercera*, Santiago, 20 de marzo de 1988.
- Guzmán, Jaime, "Definición política del Grupo Nueva Democracia", en *Realidad*, N° 14, Santiago, 1980.
- Guzmán, Jaime, "Definición política del Grupo Nueva Democracia", en *Qué Pasa*, N° 483, Santiago, 17 de julio de 1980.
- Guzmán, Jaime, "Difundí la verdad de los hechos sin temor a las reacciones", en *Cosas*, N° 302, Santiago, 28 de abril de 1988.
- Guzmán, Jaime, "Disyuntiva ante encrucijada actual", en *Ercilla*, Santiago, 21 de marzo de 1984.
- Guzmán, Jaime, "El camino político", en *Realidad*, año 1, N° 7, Santiago, diciembre 1979.
- Guzmán, Jaime, "El gobierno no tiene ninguna obligación de hacer concesiones constitucionales como resultado del plebiscito", en *Cosas*, N° 314, Santiago, 13 de octubre de 1988.
- Guzmán, Jaime, "El sentido de la transición", en *Realidad*, año 3, N° 38, Santiago, julio de 1982. También se encuentra en Arturo Fontaine Talavera, "El miedo y otros escritos: El pensamiento de Jaime Guzmán", en *Estudios Públicos*, N° 42, Santiago, 1991.
- Guzmán, Jaime, "El sufragio universal y la nueva institucionalidad", en *Realidad*, año 1, N° 1, Santiago, junio 1979.
- Guzmán, Jaime, "Estamos ante un gran desafío", en *La Tercera*, Santiago, 17 de julio de 1989.
- Guzmán, Jaime, "Grupo de los 8: Fragmentación deplorable", en *La Segunda*, Santiago, 6 de julio de 1984.
- Guzmán, Jaime, "Hora grave y decisiva", en *Ercilla*, N° 2.507, Santiago, 17 agosto de 1983.
- Guzmán, Jaime, "La UDI y sus proyectos políticos", en *El Mercurio*, Santiago, 24 de noviembre de 1985.
- Guzmán, Jaime, "Lagos plantea una posición rupturista", en *El Mercurio*, Santiago, 30 de octubre de 1988.
- Guzmán, Jaime, "Partido Democracia Cristiana: 'Del dicho al hecho...'", en *La Tercera*, Santiago, 16 de agosto de 1987.
- Guzmán, Jaime, "¿Partidos pronto? ¿Para qué?", en *La Segunda*, Santiago, 28 de agosto de 1981.
- Guzmán, Jaime, "Presiento que oportunamente el presidente Pinochet dará una sorpresa que dejará de espaldas a los opositores", en *Cosas*, N° 261, Santiago, 11 de diciembre de 1986.
- Guzmán, Jaime, "Punto de partida para seguir avanzando", en *La Segunda*, Santiago, 21 de junio de 1985.
- Guzmán, Jaime, "Renovación Nacional: Señal alentadora", en *La Tercera*, Santiago, 3 de mayo de 1987.
- Guzmán, Jaime, "Se producirá la vuelta de Büchi", en *La Época*, Santiago, 1 de julio de 1989.
- Guzmán, Jaime, "UDI: Generación creadora", en *Ercilla*, N° 2750, Santiago, 18 de mayo de 1988.

- Guzmán, Jaime, "UDI no enfrentará a la ciudadanía con las FF.AA", en *La Tercera*, Santiago, 20 de enero de 1984.
- Guzmán, Jaime, "Un endurecimiento del gobierno carecería de destino político de justificación histórica y de respaldo cívico", en *Cosas*, N° 200, Santiago, 31 de mayo de 1984.
- Guzmán, Jaime, "Vamos a luchar con la DC y contra sus posiciones socialistas", en *La Tercera*, Santiago, 8 de marzo de 1987.
- Guzmán E., Jaime, "¿Acuerdo Nacional?", en *Ercilla*, N° 2.614, Santiago, 4-10 de septiembre de 1985.
- Guzmán Errázuriz, Jaime, "La Iglesia chilena y el debate político", en Pablo Baraona (ed.), *Visión crítica de Chile*, Santiago, Ediciones Portada, 1972.
- Guzmán Errázuriz, Jaime, "Se ve alguna transición pero no la suficiente ni la necesaria", en *Cosas*, N° 229, Santiago, 11 de julio de 1985.
- Hobsbawn, Eric, "De la historia social a la historia de las sociedades", en Eric Hobsbawn, *Sobre la Historia*, Barcelona, Crítica, 1998.
- Horvitz, María Eugenia "Entre la memoria y el cine: Re-visitando la historia reciente de Chile", en Julián Cháves Palacios (coordinador), *La larga memoria de la dictadura en Iberoamérica. Argentina, Chile y España*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2010.
- Huneus, Carlos, "Tecnócratas y políticos en el autoritarismo. Los 'ODEPLAN boys' y los 'gremialistas' en el Chile de Pinochet", en *Revista de Ciencia Política*, vol. 1, Santiago, 1988.
- Huneus, Carlos, "La derecha en Chile después de Pinochet: el caso de la Unión Demócrata Independiente", en *Working Paper*, N° 285, Santiago, July 2001.
- Huntington, Samuel, "Condiciones para una democracia estable", en *Estudios Públicos*, N° 22, Santiago, 1986.
- Huntington, Samuel, "El sobrio significado de la democracia", en *Estudios Públicos*, N° 33, Santiago, 1989.
- Ibáñez, Pedro, "La derecha es potencialmente la primera fuerza política", en *La Segunda*, Santiago, 5 de julio de 1985.
- Ibáñez, Pedro, "Somos partidos de oposición", en *Ercilla*, N° 2839, Santiago, 20 de diciembre de 1989.
- Jarpa, Sergio Onofre, "Acuerdo es vago, pero significa avance", en *El Mercurio*, Santiago, 2 de septiembre de 1985.
- Jarpa, Sergio Onofre, "Cuando la DC fue gobierno demolió derecho de propiedad", en *El Mercurio*, Santiago, 29 de enero de 1988.
- Jarpa, Sergio Onofre, "¿Cuánto tiempo debe gobernar la Junta Militar?", en *Tribuna*, Santiago, 24 de noviembre de 1973.
- Jarpa, Sergio Onofre, "En RN no hay ninguna fuerza que apoye a Büchi", en *Las Últimas Noticias*, Santiago, 14 de julio de 1989.
- Jarpa, Sergio Onofre, "Hay que formar fuerzas capaces de ser mayoría en 1989", *Cosas*, N° 255, Santiago, 10 de julio de 1986.
- Jarpa, Sergio Onofre, "Nada resuelto sobre candidaturas", en *El Mercurio*, Santiago, 26 de febrero de 1987.
- Jarpa, Sergio Onofre, "No puede haber continuismo", en *Las Últimas Noticias*, Santiago, 29 de agosto de 1989.
- Jarpa, Sergio Onofre, "Por qué hablé en la noche del 5", en *Hoy*, N° 588, Santiago, 24-30 de octubre de 1988.
- Jarpa, Sergio Onofre, "Si no hay reformas ahora, deberíamos asumir el compromiso de hacerlas en el próximo con-

- greso", en *Cauce*, N° 169, Santiago, 15 de mayo de 1989.
- Joignant, Alfredo y Patricio Navia, "De la política de individuos a los hombres de partidos. Socialización, competencia política y penetración electoral de la UDI (1989-2001)", en *Estudios Públicos*, N° 89, Santiago, 2003.
- Kolakowski, Leszek, "El significado del concepto izquierda", en Leszek Kolakowski, *El hombre sin alternativa*, Madrid, Alianza Editorial, 1970.
- Larroulet, Crisitán, "Hernán tiene gran vocación de gobernante", en *La Nación*, Santiago, 14 de julio de 1989.
- Lavín, Joaquín, "El precio de Aylwin", en *Ercilla*, N° 2819, Santiago, 23 agosto de 1989.
- Lavín, Joaquín, "Lamento que Allamand haya descartado posibilidad de acuerdo", en *La Segunda*, Santiago, 17 de enero de 1989.
- Leturia, Javier, "Grupo de los 8 puede constituir federación", en *El Mercurio*, Santiago, 24 de junio de 1984.
- Leturia, Javier, "La Constitución, hasta el fin", en *Hoy*, N° 424, Santiago, 2-8 de septiembre de 1985.
- Leturia, Javier, "La derecha tradicional es acoplejada y entreguista", en *APSI*, N° 156, Santiago, julio de 1985.
- Leturia, Javier, "La violencia ha sido un instrumento político", en *El Mercurio*, Santiago, 28 de marzo de 1984.
- Leturia, Javier, "No apoyar a Jarpa sería una mezquindad", en *La Tercera*, Santiago, 13 de noviembre de 1983.
- Leturia, Javier, "No tenemos intención de desentendernos de nuestra acción en el Gobierno", en *Cosas*, N° 231, Santiago, 8 de agosto de 1985.
- Leturia, Javier, "Planteamiento de Alianza es extremo e irreal", en *El Mercurio*, Santiago, 20 de noviembre de 1983.
- Leturia, Javier, "Renovación, con la verdad", en *Las Últimas Noticias*, Santiago, 26 de marzo de 1988.
- Leturia, Javier, "Un nuevo 11 de septiembre no es solución para salir de la actual crisis política", en *Cosas*, N° 195, Santiago, 22 de marzo de 1984.
- Leturia, Javier, "UDI ha superado los objetivos que se planteó", en *El Mercurio*, Santiago, 6 de octubre de 1984.
- Linz, Juan, "Crisis, breakdown and re-equilibration", in Juan Linz & Alfred Stepan (eds.), *The breakdown of democratic regimes*, Baltimore, Md., Johns Hopkins University Press, 1978.
- Linz, Juan José, "La transición española en perspectiva comparada", en Javier Tusell y Alvaro Soto (eds.), *Historia de la transición, 1975-1986*, Madrid, Alianza Universidad, 1996.
- Longueira, Pablo, "Con Pinochet sin condiciones", en *El Mercurio*, Santiago, 15 de mayo de 1988.
- Longueira, Pablo, "El clero poblacional en Chile es promarxista", en *Cosas*, N° 263, Santiago, 30 de octubre de 1986.
- Longueira, Pablo, "Es un error pretender que partidos políticos monopolicen la campaña", en *El Mercurio*, Santiago, 13 de mayo de 1988.
- Longueira, Pablo, "La cara del No, el caos", en *La Nación*, Santiago, 1 de marzo de 1988.
- Longueira, Pablo, "No reconocemos a Jarpa", en *La Época*, Santiago, 20 de marzo de 1988.
- Longueira, Pablo, "Nuestro trabajo se notó en resultados de la Región metropolitana", en *El Mercurio*, Santiago, 7 de octubre de 1988.
- Longueira, Pablo, "Pinochet, líder indiscutido", en *La Nación*, Santiago, 19 de abril de 1988.

- Longueira, Pablo, "Presidente Pinochet no ha cerrado puertas al diálogo", en *La Nación*, Santiago, 20 de noviembre de 1988.
- Longueira, Pablo, "Si el presidente Pinochet acepta ser nominado, es en el entendido de que viene una etapa democrática", en *Cosas*, N° 290, Santiago, 12 de noviembre de 1987.
- Longueira, Pablo, "Veo urgente la unidad", en *Ercilla*, N° 2.786, Santiago, 21-27 de diciembre de 1988.
- Martz, John D., "Party elites and leadership in Colombia and Venezuela", in *Journal of Latin American Studies*, vol. 24, N° 1, London, February, 1992.
- Maturana, Fernando, "Si Chile quiere democracia, hay que terminar con las vacaciones y ponerse a trabajar", en *La Tercera*, Santiago, 4 de diciembre de 1983.
- Moisés, José Alfaro, "Elections, political parties and political culture in Brazil: Changes and continuities", in *Journal of Latin American Studies*, vol. 25, N° 3, London, October, 1993.
- Mattelart, Armand, "El 'Gremialismo' y la línea de masa de la burguesía chilena", en Varios Autores, *Chile bajo la Junta. Economía y sociedad en la dictadura militar chilena*, Madrid, CESO, 1976.
- Moulian, Tomás y Germán Bravo, "La debilidad hegemónica de la derecha en el Estado de Compromiso: desajuste y crisis estatal en Chile", en *Documento de trabajo*, N° 129, Santiago, FLACSO, 1981.
- Moulian, Tomás, e Isabel Torres, "La problemática de la derecha política en Chile, 1964-1983", en Marcelo Cavarozzi y Manuel Antonio Garretón (eds), *Muerte y resurrección*, Santiago, FLACSO 1989.
- Moulian, Tomás e Isabel Torres, "La derecha en Chile: evolución histórica y proyecciones a futuro", en revista *Estudios Sociales*, N° 47, Santiago, 1986.
- Moulian, Tomás e Isabel Torres, "La reorganización de los partidos de la derecha entre 1983 y 1988", en *Documento de Trabajo*, N° 388, Santiago, FLACSO, 1988.
- Nora, Pierre, "De l'histoire contemporaine au présent historique", in Institut D'Histoire du Temps Présent, *Ecrire l'histoire du temps présent. Hommage a Françoise Bédarida*, Paris, CNRS, 1993.
- Nora, Pierre, "Le retour de l'événement", in Jaques Le Goff y Pierre Nora (ed), *Faire de l'histoire*, Paris, Gallimard, 1974, 3 vols.
- Novoa, Jovino, "El mundo del Si en TV", en *El Mercurio*, Santiago, 25 de septiembre de 1988.
- Otero, Fernanda, "RN peleará por reformas constitucionales", en *La Época*, Santiago, 13 de septiembre de 1988.
- Pocock, John Greville Agard., "El Trabajo sobre las Ideas en el Tiempo", en Curtis Lewis Perry, *El Taller del Historiador*, Ciudad de México, FCE, 1975.
- Reid Martz, Mary Jeanne, "Studying latin american political parties: Dimensions past and present", in *Journal of Latin American Studies*, vol. 11, N° 2, London, November, 1979.
- Remond, René, "Las tendencias de la historia contemporánea en Francia" en René Remond, Javier Tusell, Benoit Pellistrandi y Susana Sueiro, *Hacer la historia del siglo xx*, Madrid, UNED, 2004.
- Reymond, Carlos, "La derecha no aceptaría que el general Pinochet desconociera el triunfo del No", en *La Época*, Santiago, 28 de septiembre de 1988.
- Reymond, Carlos, "Llevamos casi un año de apertura y el acuerdo para una

- transición pacífica aun no se produce”, en *Cosas*, N° 202, Santiago, 28 de junio de 1984.
- Rivadeneira, Ricardo, “Las Fuerzas Armadas, como la Iglesia, deben estar por sobre los conflictos partidistas y electorales”, en *Cosas*, N° 281, Santiago, 9 de julio de 1987.
- Rivadeneira, Ricardo, “No aceptaremos jamás formas totalitarias”, en *El Mercurio*, Santiago, 12 de febrero de 1987.
- Rojas, Gonzalo, “Gazmuri y su ‘Gremialismo’”, en *Política*, N° 14, Santiago, 1987.
- Rivadeneira, Ricardo, “Original vida de un ‘protagonista’”, en *La Segunda*, Santiago, 13 de marzo de 1987.
- Rojas, Gonzalo, “El Movimiento Gremial de la Universidad Católica”, en *Finis Terrae*, vol. 5, N° 5, Santiago, 1997.
- Rubio, Pablo, “Jaime Guzmán Errázuriz y el Gremialismo: La refundación de la Derecha chilena (1964-1970)”, en *Revista de Historia*, años 13-14, vols. 13-14, Concepción, 2003-2004.
- Rubio, Pablo, “De la ideología a la acción: Jaime Guzmán y su importancia en la política chilena (1962-1973)”, en revista electrónica *Palimpsesto*, N° 5, Santiago, 2005.
- Rubio, Pablo, “El Movimiento Gremial de la Universidad Católica. Algunos aspectos de su propuesta ideológica. 1965-1970”, en *Mapocho*, N° 61, Santiago, Primer semestre 2007.
- Rubio, Pablo, “La Huelga en El Teniente y la Influencia del Movimiento Gremial ¿Una derecha “de masas”? Chile, 1973”, en *Revista de Historia y Geografía*, N° 23, Santiago, 2009.
- Rubio, Pablo, “Jaime Guzmán y la Unión Demócrata Independiente durante la transición chilena. Una revisión de su aporte intelectual en los años ochenta”, en Marcelo Mella (ed.), *Extraños en la noche, intelectuales y usos políticos del conocimiento durante la transición chilena*, Santiago, RIL Editores, 2011.
- Rubio, Pablo y Hernán Venegas, “La “Nueva Derecha chilena”: El Partido Nacional (1966-1970)”, en *Revista de Historia y Ciencias Sociales*, N° 2, Santiago, diciembre 2004.
- Ruiz, Carlos, “Las tendencias dominantes de la ideología política de la derecha chilena y la democracia: 1970-1980”, en *Opciones*, número especial, Santiago, agosto 1984.
- Ruiz, Carlos, “Tendencias del pensamiento político de la derecha chilena” en Carlos Ruiz y Francisco Javier Cuadra, *El discurso de la derecha chilena*, Santiago, CESOC-CERC, 1992.
- Silva, Fernando, “Un contrapunto de medio siglo: Democracia liberal y estatismo burocrático 1924- 1970” en Sergio Villalobos *et al.*, *Historia de Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 1974, tomo 4.
- San Francisco, Alejandro, “De la toma de la UC a la reforma universitaria”, en revista *Finis Terrae*, vol. 5, N° 5, Santiago, 1997.
- Santa Cruz, Sebastián, “Por ningún motivo vamos a aceptar el arbitraje político de Pinochet”, en *Cosas*, Santiago, 2 de marzo de 1989.
- Soto, Ángel, “La Escuela de Economía durante la toma de la UC”, en revista *Finis Terrae*, vol. 5, N° 5, Santiago, 1997.
- Soto, Ángel, “La irrupción de la UDI en las poblaciones 1983-1987”, trabajo preparado para ser presentado en la reunión de LASA, Santiago, 2001.
- Soto, Ángel, “Historia del tiempo presente. Un concepto en construcción”, en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 165, Santiago, 1999-2000.
- Soto, Ángel y Marco Fernández, “El pensamiento político de la Derecha en los

- 60': El partido Nacional", en *Bicentenario Revista de Historia de Chile y América*, vol. 1, Nº 2, Santiago, 2002.
- Stuven, Ana María, "Una aproximación a la cultura política de la elite chilena: concepto y valoración del orden social (1830-1980)", en *Estudios Públicos*, Nº 66, Santiago, 1997.
- Subercaseaux, Julio, "Hay una especie de sadismo", en *Hoy*, Nº 321, Santiago, septiembre de 1983.
- Tusell, Javier, "La historia del tiempo presente en España", en René Remond, Javier Tusell, Benoit Pellistrand y Susana Sueiro, *Hacer la historia del siglo xx*, Madrid, UNED, 2004.
- Tusell, Javier, "La transición política: un planteamiento metodológico y algunas cuestiones decisivas", en Javier Tusell y Alvaro Soto (eds), *Historia de la transición, 1975-1986*, Madrid, Alianza Universidad, 1996.
- Unión Demócrata Independiente, "Crisis no puede borrar obra de este decenio", en *El Mercurio*, Santiago, 1 de noviembre de 1983.
- Valdivia, Verónica, "Crónica de una muerte anunciada. La disolución del Partido Nacional, 1973-1980", en Verónica Valdivia, Julio Pinto y Rolando Álvarez, *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*, Santiago, LOM Ediciones, 2006.
- Valdivia, Verónica, "Lecciones de una revolución: Jaime Guzmán y los gremialistas, 1973-1980", en Verónica Valdivia, Julio Pinto y Rolando Álvarez, *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*, Santiago, LOM Ediciones, 2006.
- Venegas, Hernán, "El Partido Comunista de Chile. La crisis de la Unidad Popular y la trayectoria de la política de Rebelión Popular de Masas", en *Revista Historia Actual*, Nº 6, en línea, Cádiz, invierno 2008.
- Viera-Gallo, José Antonio y Teresa Rodríguez, "Ideologías, partidos políticos y derechos humanos: la derecha", en *Programa de Derechos Humanos, Cuadernos de Trabajo* Nº 7, Santiago, agosto 1988.
- Weber, Eugen, "Introducción", en Eugen Weber, *La derecha europea*, Barcelona, Luis de Carlat, 1971.
- Winock, Michel, "Les quatres familles de la droite", in *Les collections de l'Histoire: la droite*, Nº 14, Paris, janvier 2002.
- Zaldívar, Andrés, "Desobediencia civil, único y gran camino", en *Análisis*, Nº 103, Santiago, de agosto de 1985.

IV. LIBROS

- Adler, Larissa y Ana Melnick, *La cultura política chilena y los partidos de centro. Una explicación antropológica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Allamand, Andrés, *Discursos, entrevistas y conferencias*, Santiago, Editorial Andante, 1989.
- Allamand, Andrés, *La centroderecha del futuro*, Santiago, Editorial Los Andes, 1993.
- Allamand, Andrés, *La travesía del desierto*, Santiago, Ediciones Aguilar, 1999.
- Andrade Geywitz, Carlos, *Reforma de la Constitución Política de la República de Chile de 1980*, Santiago, Editorial Jurídica de Chile, 1991.
- Angell, Alan, *Chile de Alessandri a Pinochet: En busca de la utopía*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1993.
- Arancibia, Patricia, *Los orígenes de la violencia política en Chile (1960-1973)*, Santiago, Universidad Finis Terrae-CIDOC, Libertad y Desarrollo, 2001.
- Arancibia, Patricia, Álvaro Góngora y Gonzalo Vial, *Jorge Alessandri 1896-*

1986. *Una biografía*, Santiago, Editorial Zig-Zag, 1996.
- Arancibia, Patricia, Claudia Arancibia e Isabel De la Maza, *Jarpa: Conversaciones políticas*, Santiago, Ediciones Mondadori-La Tercera, 2000.
- Aróstegui, Julio, *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Madrid, Alianza Editorial, 2004.
- Arriagada, Genaro, *Por la razón o la fuerza. Chile bajo Pinochet*, Santiago, Editorial Sudamericana, 1998.
- Arteaga Ignacio (comp), *Reseña de las XIV Convenciones Generales del Partido Conservador 1878-1947*, Santiago, Imprenta Chile, 1947.
- Aylwin, Patricio, *El reencuentro de los demócratas: del golpe al triunfo del No*, Santiago, Ed. Grupo-Zeta, 1998.
- Aylwin Azócar, Patricio, *Una salida jurídica constitucional para Chile*, Santiago, Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, 1985.
- Baraona, Pablo (ed), *Visión crítica de Chile*, Santiago, Ediciones Portada, 1972.
- Benavente, Andrés y Eduardo Araya, *La derecha política chilena y el régimen militar 1973-1981*, Santiago, ILADES, 1981.
- Benavente, Andrés y Ricardo Sánchez, *La presencia libertaria en la derecha chilena*, Santiago, CISEC, 1978.
- Benavente, María Luz, *La nueva derecha chilena*, Santiago, Universidad de Chile, Instituto de Ciencia Política, 1994.
- Berrier Karina, *Derecha regimental y coyuntura plebiscitaria: Los casos de Renovación Nacional y la UDI*, Santiago, Servicio Universitario Mundial, 1989.
- Bobbio, Norberto, *Derecha e Izquierda. Razones y significados de una distinción política*, Madrid, Santillana S.A Taurus, 1995.
- Bobbio, Norberto y Nicola Matteucci, *Diccionario de Política*, México, Editorial Siglo Veintiuno, 1981.
- Boeninguer, Edgardo, *Democracia en Chile. Lecciones para la gobernabilidad*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1997.
- Boestch G. H, Eduardo, *Recordando con Alessandri*, Santiago, Ediciones Universidad Nacional Andrés Bello, s/f.
- Borella, François, *Les partis politiques en Europe*, Paris, Seuil, 1984.
- Büchi, Hernán, *La transformación económica de Chile: Del estatismo a la libertad económica*, Bogotá, Editorial Norma, 1993.
- Caetano, Gerardo (comp), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2006.
- Campero, Guillermo, *Los gremios empresariales en el período 1970-1983*, Santiago, ILET, 1983.
- Cañas Kirby, Enrique, *El proceso político en Chile. 1973-1990*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1997.
- Cavallo, Ascanio, Manuel Salazar y Oscar Sepúlveda, *La historia oculta del régimen militar*, Santiago, Ediciones La Época, 1988.
- Cavarozzi, Marcelo, *Autoritarismo y democracia (1955-2006)*, Buenos Aires, Ariel, 2006.
- Constable, Pamela y Arturo Valenzuela, *A Nation of Enemies. Chile under Pinochet*, New York- London, W.W Norton & Company, 1991.
- Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, *Informe de la Comisión Rettig*, edición ampliada y revisada, Santiago, LOM Ediciones, 1999.
- Contador, Ana María, *Continuismo y discontinuismo en Chile*, selección de discursos de ex Presidentes de la República, Santiago, Bravo y Allende Editores, 1989.

- Correa Sutil, Sofía, Consuelo Figueroa, Alfredo Jocelyn Holt, Claudio Rolle y Manuel Vicuña, *Historia del siglo XX chileno*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2001.
- Correa, Sofía, *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2005.
- Corvalán Marquéz, Luis, *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2001.
- Corvalán Marquéz, Luis, *Los partidos políticos y el golpe del 11 de septiembre de 1973*, Santiago, CESOC, 1999.
- Cristi, Renato y Carlos Ruiz, *El pensamiento conservador en Chile. Seis ensayos*, Santiago, Editorial Universitaria, 1992.
- Cristi, Renato, *El pensamiento político de Jaime Guzmán. Autoridad y libertad*, Santiago, LOM Ediciones, 2000.
- Cuevas Farren, Gustavo, *La renovación ideológica en Chile. Los partidos y su nueva visión estratégica*, Santiago, Universidad de Chile, Instituto Ciencia Política, 1993.
- Dávila, Mireya y Claudio Fuentes, *Promesas de cambio. Izquierda y derecha en el Chile contemporáneo*, Santiago, Editorial Universitaria-FLACSO, 2003.
- Durruty, Ana Victoria, *La derecha desatada*, Santiago, Editorial Planeta, 1999.
- Drake, Paul, *Socialismo y populismo en Chile 1932-1973*, Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, Serie Monografías Históricas, 1992.
- Drake, Paul e Iván Jaksic, *El difícil camino a la democracia en Chile*, Santiago, FLACSO, 1993.
- Drake, Paul e Iván Jaksic, *El modelo chileno: Democracia y desarrollo en los noventa*, Santiago, LOM Ediciones, 1999.
- Duby, George, *L'histoire continue*, Paris, Editions Odile Jacob 1991.
- Eatwell, Roger & Wright Anthony (ed.), *Contemporary political ideologies*, 2ª ed., London-New York, Continuum, 2004.
- Edwards, Alberto y Eduardo Frei, *Historia de los partidos políticos chilenos*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1949.
- Fernandois, Joaquín, *Abismo y cimientto. Gustavo Ross y las Relaciones entre Chile y Estados Unidos 1932-1938*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1997.
- Fernandois, Joaquín, *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial. 1900-2004*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005.
- Fernández, Sergio, *Mi lucha por la democracia*, Santiago, Editorial Los Andes, 1994.
- Flash sur la droite*, Raison Présente, Paris, Publié avec la concours du Centre National des Lettres, s/f.
- Fontaine Aldunate, Arturo, *Los economistas y el presidente Pinochet*, Santiago, Ediciones Zig-Zag, 1988.
- Foxley, Alejandro, *Experimentos neoliberales en América Latina*, Santiago, Colección estudios CIEPLAN 7, 1982.
- Foxley, Alejandro, *Para una democracia estable*, Santiago, CIEPLAN, 1985.
- Ffrench-Davis, Ricardo, *Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad*, Santiago, Ediciones Dolmen, 1999.
- Franco, Marina y Florencia Levín (compiladoras), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2007.
- Friedmann, Reinhard, *La política chilena de la A a la Z*, Santiago, Editorial Melquiades, 1988.
- Fuentes, Manuel, *Memorias secretas de Patria y Libertad y algunas confesiones de la guerra fría en Chile*, Santiago, Ediciones Grijalbo, 1999.

- Garretón, Manuel Antonio, *Hacia una nueva era política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Garretón, Manuel Antonio, Roberto Garretón y Carmen Garretón, *Por la fuerza sin la razón. Análisis y Textos de los Bandos de la dictadura militar*, Santiago, LOM Ediciones, Colección Septiembre, 1998.
- Gil, Federico, *El sistema político de Chile*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1967.
- González Echenique, Javier, *Setenta y cinco preguntas. La Derecha, un enfoque chileno*, Santiago, Instituto de Estudios Generales, Colección Ideas I, 1991.
- González Cuevas, Pedro Carlos, *El pensamiento político de la derecha española en el siglo XX*, Madrid, Tecnos, 2005.
- Guilisasti, Sergio, *Caminos de la política*, Santiago, Editorial Universitaria, 1960.
- Guilisasti, Sergio, *Partidos políticos chilenos*, Santiago, Editorial Nacimiento, 1964.
- Guzmán Errázuriz, Jaime, *Escritos personales*, Santiago, Editorial Zig-Zag y Fundación Jaime Guzmán Errázuriz, 1992.
- Guzmán Errázuriz, Rosario, *Mi hermano Jaime*, Santiago, Editorial Ver, 1991.
- Huneus, Carlos, *El régimen de Pinochet*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2001.
- Huneus, Carlos, *Movimiento estudiantil y generación de elites dirigentes*, Santiago, Corporación de Promoción Universitaria, 1973.
- Jarpa, Sergio Onofre, *Una visión política nacional*, Linares, sin editorial, 1991.
- Jocelyn-Holt, Alfredo, *El peso de la noche. Nuestra frágil fortaleza histórica*, Santiago, Editorial Sudamericana, 1999.
- Kaufman, Daniel, *The Right in Chile after Pinochet: institutions and ideology in comparative-historical perspective*, U.S.A: UMI Dissertation Services, 2001.
- Lavín, Joaquín, *Miguel Kast: pasión de vivir*, Santiago, Editorial Zig-Zag, 1986.
- Lechner, Norbert (comp), *Cultura política y democratización*, Santiago, CLACSO/FLACSO/ICI, 1987.
- Lechner, Norbert, *La democracia en Chile*, Buenos Aires, Ediciones Signos, 1970.
- Lipset, Seymour Martin, *Political Man: The Social Bases of Politics*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, Expanded edition, 1981. n. 217
- Lira, Osvaldo, *Nostalgia de Vásquez de Mella*, Santiago, Editorial Difusión, 1942.
- Longueira, Pablo, *Mi testimonio de fe*, Santiago, Editorial Grijalbo, 2003.
- López Maya, Margarita, Carlos Figueroa Ibarra y Beatriz Rajland (eds.), *Temas y procesos de la historia reciente de América Latina*, Santiago, CLACSO, 2010.
- Mattelart, Armand, Carmen Castillo y Leonardo Castillo, *La ideología de la dominación en una sociedad dependiente. La respuesta ideológica de la clase dominante chilena al reformismo*, Buenos Aires, Ediciones Signos, 1970.
- Matthei, Fernando, *Matthei. Mi testimonio*, Santiago, La Tercera-Mondadori, 2003.
- Mcgee Deutsch, Sandra & Ronald Dolkard (eds.), *The Argentine Right. Its History and Intellectual Origins, 1910 to the Present*, Delaware, Scholarly Resources-books, 1993.
- Mcgee Deutsch, Sandra, *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina el Brasil y Chile. 1980-1931*, 2ª ed., Buenos Aires, Editorial Universidad Nacional de Quilmes, 2005.
- Meller, Patricio, *Un siglo de economía política chilena (1890-1990)*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1996.
- Middlebrook, Kevin J. (ed.), *Conservative Parties, the Right, and Democracy in Latin America*, Baltimore and London, The Johns Hopkins University Press, 2000.

- Moncada Durruti, Belén, *Jaime Guzmán. Una democracia contrarrevolucionaria. El político de 1964 a 1980*, Santiago, RIL Editores, 2006.
- Monkeberg, María Olivia, *El saqueo de los grupos económicos al Estado chileno*, Santiago, Ediciones B, 2001.
- Mouffe, Chantal, *La paradoja democrática*, Barcelona, Gedisa, 2003.
- Moulian, Tomas, *Chile actual. Anatomía de un mito*, Santiago, ARCIS-LOM, 1997.
- Moulian, Tomas, *La forja de ilusiones. El sistema de partidos políticos 1932-1973*, Santiago, ARCIS-LOM, 1993.
- Moulian, Tomás y Manuel Antonio Garratón, *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*, Santiago, Ediciones La Minga, 1983.
- Moulian, Tomás e Isabel Torres, *Discusiones entre honorables. Las candidaturas presidenciales de la derecha. 1938-1946*, Santiago, FLACSO, s/f.
- Moulian, Tomás, *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*, Santiago, LOM Ediciones, 2006.
- Muñoz, Oscar, *Después de las privatizaciones. Hacia el estado regulador*, Santiago, Ediciones Dolmen-CIEPLAN, 1996.
- Nisbet, Robert, *Conservadurismo*, México, Alianza Editorial, 1995.
- Nohlen, Dieter, *El contexto hace la diferencia: reformas institucionales y el enfoque histórico-empírico*, México, UNAM, 2003.
- Nora, Pierre, *Pierre Nora en les lieux de la mémoire*, Santiago, LOM Ediciones, 2009.
- Nolte, Ernst, *El fascismo en su época*, Madrid, Ediciones Península, 1967.
- Nolte, Ernst, *La crisis del sistema liberal y los movimientos fascistas*, Madrid, Ediciones Península, 1971.
- Ortega Frei, Eugenio, *Historia de una alianza. El Partido Socialista de Chile y el Partido Demócrata Cristiano. 1973-1988*, Santiago, CED-CESOC, 1992.
- Orrego, Claudio (ed.), *Horacio Walker y su tiempo*, Santiago, Ediciones Aconcagua, 1976.
- Orrego, Claudio (ed), *7 ensayos sobre Arturo Alessandri Palma*, Santiago, ICHEH, 1979.
- Osorio, Víctor e Iván Cabezas, *Los hijos de Pinochet*, Santiago, Editorial Planeta, 1995.
- Otano, Rafael, *Crónica de la transición*, Santiago, Planeta Editores, 1995.
- Palti, Elias J. *El tiempo de la política*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2007.
- Panebianco, Angelo, *Modelos de partido*, Madrid, Alianza Universidad, 1982.
- Pastor, Manuel (comp.), *Fundamentos de ciencia política*, Madrid, McGraw Hill, 1994.
- Penella, Manuel, *Los orígenes y la evolución del Partido Popular. Una historia de AP, 1973-1989*, Salamanca, Caja Duero, 2005, 2 tomos.
- Pereira, Teresa, *El Partido Conservador 1930-1965. Ideas, figuras y actitudes*, Santiago, Fundación Mario Góngora, Editorial Vivaria, 1994.
- Pérez de Arce, Hermógenes y Ana Victoria Durruty, *La derecha desatada*, Santiago, Editorial Planeta, 1999.
- Perrier, Karin, *Derecha regimental y coyuntura plebiscitaria: Los casos de Renovación Nacional y la UDI*, Santiago, WUS Chile, 1989.
- Pinto, Julio (comp.), *Introducción a la ciencia política*, Buenos Aires, EUDEBA, 2003.
- Pinto, Carolina, *UDI: la conquista de corazon populares*, Santiago, A&V Comunicaciones, 2006.
- Pocock, John Greville Agard, *Politics, Language and Time*, Chicago, Athenium, 1979.
- Pollack, Marcelo, *The new right in Chile, 1973-1997*, Basingstoke, MacMillan Press, St Antony's Series, 1999.

- Remond, Rene, *Les droits en France*, Paris, Aubier, 1982.
- Remond, Rene, Javier Tusell, Benoit Pellistrandi y Susana Sueiro, *Hacer la historia del siglo xx*, Madrid, UNED, 2004.
- Rodríguez Jiménez, José Luis, *La extrema derecha española en el siglo xx*, Madrid, Alianza Editorial, 1997.
- Rojas, Gonzalo, Marcela Achurra y Patricio Dussaillant, *Derecho político. Apuntes de las clases del profesor Jaime Guzmán Errázuriz*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1996.
- Rojas, Gonzalo, *Chile escoge la libertad. La presidencia de Augusto Pinochet Ugarte. 11.xi.1973-11.iii.1990*, Santiago, Editorial Zig-Zag, 2000.
- Romero, José Luis, *El pensamiento político de la derecha latinoamericana*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1970.
- Ruiz, Carlos, *Transformaciones en el discurso de la prensa Un estudio de caso: La revista Que Pasa*, Santiago, Ceneca, 1983.
- Ruiz, Carlos y Francisco Javier Cuadra, *El discurso de la derecha chilena*, Santiago, CESOC-CERC, 1992.
- Ruiz, Carlos, *Seis ensayos sobre teoría de la democracia*, Santiago, Ediciones Universidad Andrés Bello, s/f.
- Salazar, Manuel, *Guzmán, quién, cómo, por qué*, Santiago, Ediciones BAT, 1994.
- San Francisco, Alejandro y Ángel Soto (editores), *Camino a La Moneda. Las elecciones presidenciales en la historia de Chile*, Santiago, Instituto de Historia UC- Centro de Estudios Bicentenario, 2005.
- Sartori, Giovanni, *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza Editorial, 1980.
- Sartori, Giovanni, *La democracia en 30 lecciones*, Madrid, Ediciones Taurus, 2009.
- Scully, Timothy, *Los partidos de centro y la evolución política chilena*, Santiago, CIEPLAN-Notre Dame, 1992.
- Skinner, Quentin *Lenguaje, política e historia*, Buenos Aires, Editorial Universidad Nacional de Quilmes, 2007.
- Soto, Álvaro, *Transición y cambio en España, 1975-1996*, Madrid, Alianza Editorial 2005.
- Soto, Ángel, *El Mercurio y la difusión del pensamiento político liberal 1955-1970*, Santiago, Ediciones Bicentenario, 2003.
- Soto, Ángel, *El presente es historia. Reflexiones sobre teoría y método*, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2006.
- Stabili, María Rosaria, *El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860-1960)*, Santiago, Editorial Andrés Bello, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2003.
- Taguieff, P.A., *Sur la nouvelle droit*, Paris, Descartes et Cie, 1995.
- Timmermann, Freddy, *El Factor Pinochet. Dispositivos de poder y elites, Chile 1973-1980*, Santiago, Editorial Universidad Católica Silva Henríquez, 2005.
- Traverso, Enzo, *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política*, Madrid, Marcial Pons, 2007.
- Tusell, Javier, *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957*, Madrid, Alianza Editorial, 1984.
- Tusell, Javier, *La dictadura de Franco*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.
- Tusell, Javier, Feliciano Montero y José María Marín (eds.), *Las derechas en la España contemporánea*, Madrid, UNED, 1997.
- Tusell, Javier y Alvaro Soto (eds.), *Historia de la transición, 1975-1986*, Madrid, Alianza Universidad, 1996.
- Tupper, Patricio y Silvia Riquelme (eds.), *89/90. Opciones políticas en Chile*, Santiago, Ediciones Colchagua, 1987.

- Urzua, Germán, *Los partidos políticos chilenos: las fuerzas políticas. Ensayos de insurgencia política*, Santiago, Editorial Jurídica de Chile, 1968.
- Valdés, Juan Gabriel, *Chicago Boys: operación Chile*, Buenos Aires, Grupo Editorial Zeta S.A, 1989.
- Valdivia, Verónica, *El golpe después del golpe. Leigh vs. Pinochet. Chile, 1960-1980*, Santiago, LOM Ediciones, 2004.
- Valdivia, Verónica *et al.*, *Nacionalistas y gremialistas, el parto de la nueva derecha chilena*, Santiago, LOM Ediciones, 2008.
- Valdivia, Verónica *Camino al golpe: el nacionalismo chileno a la caza de las fuerzas armadas*, Santiago, Universidad Católica Blas Cañas, Serie de Investigaciones N° 11, 1996.
- Valdivia, Verónica, *El nacionalismo chileno en los años del Frente Popular*, Santiago, Universidad Católica Blas Cañas, Serie de Investigaciones N° 3, 1995.
- Valdivia, Verónica, *Nacionalismo e Ibañismo*, Santiago, Universidad Católica Blas Cañas, Serie de Investigaciones N° 8, 1995.
- Valdivia, Verónica, Julio Pinto y Rolando Álvarez, *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*, Santiago, LOM Ediciones, 2006.
- Valenzuela, Arturo, *El quiebre de la democracia en Chile*, Santiago, FLACSO, 1988.
- Varas, Augusto, Felipe Agüero y Fernando Bustamante, *Chile, democracia, Fuerzas Armadas*, Santiago, FLACSO, 1980.
- Varas, Florencia, *Leigh, el general disidente*, Santiago, Ediciones Aconcagua, 1979.
- Vergara, Pilar, *Auge y caída del neoliberalismo en Chile*, Santiago, FLACSO, 1985.
- Vial, Gonzalo. *Historia de Chile (1891-1973). La sociedad chilena en el cambio de siglo (1891-1920)*, Santiago, Editorial Santillana del Pacífico, 1987, vol. 1, tomo 1.
- Vial, Gonzalo, *Pinochet, la biografía*, Santiago, El Mercurio/Aguilar, 2002.
- Villalobos Sergio *et al.*, *Historia de Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 1974, tomo 4.
- Von Hayek, Friederich, *Camino de servidumbre*, Madrid, Alianza Editorial, 1981.
- Weber, Max, *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, 2 vols.
- Weber, Max, *El político y el científico* (1910), Madrid, Alianza Editorial, 1998.
- Weber, Eugen, *La derecha europea*, Barcelona, Luis de Carlat, 1971.
- Winock, Michel, *La France politique. XIX-XX siècles*, Paris, Senil, 2003.
- Winock, Michel, *La Droite. Racontée en famille*, Paris, Plon, 2008.

V. TESIS

- Albán, Irma, *De la política ideológica a la política pragmática: El caso de la Unión Demócrata Independiente*, tesis para optar al grado de magister en Ciencia Política, Santiago, Universidad de Chile, 2006.
- Arce, Guillermo, Alejandra Canales, Daniela Carrasco, Jennifer Cuevas, Emerson Mella, Luis Orellana, Thelma Palacios y Francisca Puga, *El Partido Nacional y la democracia en Chile, 1966 - 1973*, seminario para optar al título de licenciado en Educación y el grado de profesor de Historia y Geografía, Santiago, Universidad Católica Cardenal Silva Henríquez, 2008.
- Arriagada, Eduardo, *La formación y el quiebre del partido Renovación Nacional (enero 1987-abril 1988)*, tesis para optar a la licenciatura en Historia, Santiago,

- Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000.
- Cornejo, Rodrigo, *Origen y evolución histórica de la nueva derecha en Chile: relaciones de conflicto y cooperación entre RN y la UDI (1983-2000)*, tesis para optar al grado de magíster en Ciencia Política, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2003.
- Dávila, Mireya, *Historia de las ideas de la renovación socialista 1974-1988*, tesis para optar al grado de licenciada en Historia, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1994.
- Fuentes, Bárbara, *El movimiento gremial en la Universidad Católica, 1967-1973*, tesis para optar al grado de licenciatura en Historia, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1994.
- Gazitúa, María José *et al.*, *La derecha política en la historia reciente de Chile: Una aproximación desde sus testimonios*, seminario para optar al grado de licenciado en Comunicación Social, Santiago, Universidad Diego Portales, Escuela de Periodismo, 2006.
- Husch, Verónica, *Surgimiento del movimiento gremial en la Universidad Católica: su desarrollo y posterior evolución hacia un partido político*, tesis licenciatura en Comunicación Social, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1991.
- Morales Barrientos, Diego, *El jarpismo en la reorganización de la derecha en los años ochenta (1983-1989)*, tesis de grado para optar al grado de licenciado en Historia, Santiago, Universidad de Santiago de Chile, 2010.
- Pollack, Marcelo, *The origins and development of the new right in Chile 1973-1993*, thesis Phd., Oxford, Oxford University, 1995.
- Rubio, Pablo, *El Movimiento Gremial de la Universidad Católica: La formación de una vertiente "de masas" y antipartidista de la derecha chilena 1965-1973*, tesis para optar al grado de magíster en Historia, Santiago, Universidad de Santiago de Chile, departamento de Historia, 2006.
- Rubio, Pablo, *La derecha en el régimen militar chileno: el caso de los partidos políticos, 1983-1990*, tesis para optar al grado de doctor en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile y Universidad Autónoma de Madrid, España, 2012.
- Soto, Ángel, *Historia reciente de la Derecha chilena. Antipartidismo e independientes (1958-1993)*, tesis para optar al grado de doctor en Historia de América Latina Contemporánea, Madrid, Instituto Universitario Ortega y Gasset, 2001.
- Taub, Sandra, *Renovación Nacional: la nueva derecha chilena*, tesis para postular al grado de licenciado en Comunicación Social, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1992.
- Timmermann, Freddy, *La Declaración de Principios de la Junta Militar. Chile, 1973-1980*, tesis para optar al grado de doctor en Historia, Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, 2009.
- Ubilla, Rebeca, *Movimiento Gremial. Conquistando espacios (1967-1973)*, tesis para optar al grado de licenciada en Ciencias Sociales y de la Comunicación, Santiago, Universidad Gabriela Mistral, 1997.

EDICIONES
DE LA
DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS

CENTRO DE INVESTIGACIONES DIEGO BARROS ARANA

TÍTULOS PUBLICADOS
1990-2013

- A 90 años de los sucesos de la escuela Santa María de Iquique* (Santiago, 1998, 351 págs.).
- Adler Lomnitz, Larissa, *Lo formal y lo informal en las sociedades contemporáneas* (Santiago, 2008, 404 págs.).
- Álbum de Isidora Zegers de Huneeus*, con estudio de Josefina de la Maza, edición en conmemoración del bicentenario de la Biblioteca Nacional de Chile (Santiago, 2013).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo I, 347 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo II, 371 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo III, 387 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo IV, 377 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo V, 412 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2001, tomo VI, 346 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2001, tomo VII, 416 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2002, tomo VIII, 453 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2002, tomo IX, 446 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2002, tomo X, 462 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2003, tomo XI, 501 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2005, tomo XII, 479 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2005, tomo XIII, 605 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2005, tomo XIV, 462 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2005, tomo XV, 448 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo XVI, 271 págs.).
- Bascuñán E., Carlos, Magdalena Eichholz C. y Fernando Hartwig I., *Naufragios en el océano Pacífico sur* (Santiago, 2003, 866 págs.).
- Bascuñán E., Carlos, Magdalena Eichholz C. y Fernando Hartwig I., *Naufragios en el océano Pacífico sur*, 2ª edición (Santiago, 2011, tomo I, 838 págs.).
- Bascuñán E., Carlos, Magdalena Eichholz C. y Fernando Hartwig I., *Naufragios en el océano Pacífico sur* (Santiago, 2011, tomo II, 940 págs.).
- Bauer, Arnold, *Chile y algo más. Estudios de historia latinoamericana* (Santiago, 2004, 228 págs.).

- Blest Gana, Alberto, *Durante la Reconquista. Novela histórica* (Santiago, 2009, 926 págs.).
- Bianchi, Soledad, *La memoria: modelo para armar* (Santiago, 1995, 275 págs.).
- Biblioteca de la Fundamentos de la Construcción de Chile, cien volúmenes en línea: www.bibliotecafundamentos.cl (Santiago, 2007-2013).
- Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, *La época de Balmaceda. Conferencias* (Santiago, 1992, 123 págs.).
- Contreras, Lidia, *Historia de las ideas ortográficas en Chile* (Santiago, 1993, 416 págs.).
- Cornejo C., Tomás, *Manuela Orellana, la criminal. Género, cultura y sociedad en el Chile del siglo XVIII* (Santiago, 2006, 172 págs.).
- Darwin, Charles, *Observaciones geológicas en América del sur*, traducción de María Teresa Escobar Budge (Santiago, 2012, 464 págs.).
- Del Alcázar Garrido, Joan, *Chile en la pantalla. Cine para escribir y para enseñar la historia (19870-1998)* (Santiago, 2013, 212 págs.).
- Devés Valdés, Eduardo, *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950). El pensamiento latinoamericano en el siglo xx. Entre la modernización y la identidad* (Santiago y Buenos Aires, 2000, tomo I, 336 págs.).
- Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo xx. Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)* (Santiago y Buenos Aires, 2003, tomo II, 332 págs.).
- Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo xx. Entre la modernización y la identidad. Las discusiones y las figuras del fin de siglo. Los años 90* (Santiago y Buenos Aires, 2004, tomo III, 242 págs.).
- Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, *Catálogo de publicaciones, 1999*, edición del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana (Santiago, 1999, 72 págs.).
- Donoso, Carlos y Jaime Rosenblitt (editores), *Guerra, región, nación: La confederación Perú-Boliviana. 1836-1839* (Santiago, 2009, 369 págs.).
- Ehrmann, Hans, *Retratos* (Santiago, 1995, 163 págs.).
- Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. 1891-1924. Chile visto a través de Agustín Ross*, 2ª edición (Santiago, 2000, vol. I, 172 págs.).
- Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. Durante la república*, 2ª edición (Santiago, 2000, vol. II, 201 págs.).
- Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. En torno de Ricardo Palma*, 2ª edición (Santiago, 2000, vol. III, 143 págs.).
- Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. La primera misión de los Estados Unidos de América en Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, vol. IV, 213 págs.).
- Fernández Canque, Manuel, *ARICA 1868 un tsunami, un terremoto y un albatros* (Santiago, 2007, 332 págs.).
- Fernández Labbé, Marcos, *Bebidas alcohólicas en Chile. Una historia económica de su fomento y expansión, 1870-1930* (Santiago, 2010, 270 págs.).
- Fitz Roy, Robert, *Viajes del 'Adventure' y el 'Baegle'. Diarios*, traducción de Armando García González (Santiago, 2013, 584 págs.).
- Firz Roy, Robert, *Viajes del 'Adventure' y el 'Beagle'. Apéndice* (Santiago, 2013).

- Fondo de Apoyo a la Investigación 1992, *Informes*, N° 1 (Santiago, julio, 1993).
- Fondo de Apoyo a la Investigación 1993, *Informes*, N° 2 (Santiago, agosto, 1994).
- Fondo de Apoyo a la Investigación 1994, *Informes*, N° 3 (Santiago, diciembre, 1995).
- Fondo de Apoyo a la Investigación 1995, *Informes*, N° 4 (Santiago, diciembre, 1996).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 1998, *Informes*, N° 1 (Santiago, diciembre, 1999).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 1999, *Informes*, N° 2 (Santiago, diciembre, 2000).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2000, *Informes*, N° 3 (Santiago, diciembre, 2001).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2001, *Informes*, N° 4 (Santiago, diciembre, 2002).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2002, *Informes*, N° 5 (Santiago, diciembre, 2003).
- Fondo de Apoyo a la Investigación 2003, *Informes*, N° 6 (Santiago, diciembre, 2004).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2004, *Informes*, N° 7 (Santiago, diciembre, 2005).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2005, *Informes*, N° 8 (Santiago, diciembre, 2006).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2006, *Informes*, N° 9 (Santiago, diciembre, 2007).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2007, *Informes*, N° 10 (Santiago, diciembre, 2008).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2008, *Informes*, N° 11 (Santiago, diciembre, 2009).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2009, *Informes*, N° 12 (Santiago, diciembre, 2010).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2010, *Informes*, N° 13 (Santiago, diciembre, 2011).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2011, *Informes*, N° 14 (Santiago, diciembre, 2012).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2012, *Informes*, N° 15 (Santiago, diciembre, 2013).
- Gazmuri, Cristián, *La persistencia de la memoria. Reflexiones de un civil sobre la dictadura* (Santiago, 2000, 156 págs.).
- Gazmuri, Cristián, *Tres hombres, tres obras. Vicuña Mackenna, Barros Arana y Edwards Vives* (Santiago, 2004, 163 págs.).
- Gazmuri, Cristián, *La historiografía chilena (1842-1970)* (Santiago, 2006, tomo I, 444 págs.).
- Gay, Claudio, *Atlas de la historia física y política de Chile* (Santiago, 2004, tomo primero, 250 págs.).

- Gay, Claudio, *Atlas de la historia física y política de Chile* (Santiago, 2004, tomo segundo, 154 págs.).
- González Miranda, Sergio, *Hombres y mujeres de la pampa. Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre*, 2ª edición (Santiago, 2002, 474 págs.).
- González V., Carlos, Hugo Rosati A. y Francisco Sánchez C., *Guamán Poma. Testigo del mundo andino* (Santiago, 2003, 619 págs.).
- Guerrero Jiménez, Bernardo (editor), *Retrato hablado de las ciudades chilenas* (Santiago, 2002, 309 págs.).
- Herrera Rodríguez, Susana, *El aborto inducido. ¿Víctimas o victimarias?* (Santiago, 2004, 154 págs.).
- Humboldt, Alexander von, *Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo* (Santiago, 2011, 964 págs.).
- Hutchison, Elizabeth Q., *Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano 1990-1930*, traducción de Jacqueline Garreaud Spencer (Santiago, 2006, 322 págs.).
- Jaksic, Fabián M., Pablo Camus, Sergio A. Castro, *Ecología y Ciencias Naturales. Historia del conocimiento del patrimonio biológico de Chile* (Santiago, 2012, 228 págs.).
- León, Leonardo, *Los señores de la cordillera y las pampas: los pehuenches de Malalhue, 1770-1800*, 2ª edición (Santiago, 2005, 355 págs.).
- Lizama, Patricio, *Notas de artes de Jean Emar* (Santiago, RIL Editores-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2003).
- Lizama Silva, Gladys (coordinadora), *Modernidad y modernización en América Latina. México y Chile, siglos XVIII al XX* (Santiago-Guadalajara, 2002, 349 págs.).
- Loveman, Brian y Elizabeth Lira, *Las suaves cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política 1814-1932* (Santiago, 1999, 338 págs.).
- Loveman, Brian y Elizabeth Lira, *Las ardientes cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política 1932-1994* (Santiago, 2000, 601 págs.).
- Loveman, Brian y Elizabeth Lira, *El espejismo de la reconciliación política. Chile 1990-2002* (Santiago, 2002, 482 págs.).
- Martínez C, José Luis, *Gente de la tierra de guerra. Los lipés en las tradiciones andinas y el imaginario colonial* (Lima, 2011, 420 págs.).
- Mazzei de Grazia, Leonardo, *La red familiar de los Urrejola de Concepción en el siglo XIX* (Santiago, 2004, 193 págs.).
- Medina, José Toribio, *Biblioteca chilena de traductores*, 2ª edición, corregida y aumentada con estudio preliminar de Gertrudis Payàs, con la colaboración de Claudia Tirado (Santiago, 2007, 448 págs.).
- Mistral, Gabriela, *Lagar II* (Santiago, 1991, 172 págs.).
- Mistral, Gabriela, *Lagar II*, primera reimpresión (Santiago, 1992, 172 págs.).
- Mitre, Antonio, *El dilema del centauro. Ensayos de teoría de la historia y pensamiento latinoamericano* (Santiago, 2002, 141 págs.).
- Moraga, Pablo, *Estaciones ferroviarias de Chile. Imágenes y recuerdos* (Santiago, 2001, 180 págs.).

- Morales, José Ricardo, *Estilo y paleografía de los documentos chilenos siglos XVI y XVII* (Santiago, 1994, 117 págs.).
- Muñoz Delaunoy, Ignacio y Luis Osandón Millavil (comps.), *La didáctica de la Historia y la formación de ciudadanos en el mundo actual* (Santiago, 2013, 456 págs.).
- Muratori, Ludovico Antonio, *El cristianismo feliz en las misiones de los padres de la Compañía de Jesús en Paraguay*, traducción, introducción y notas Francisco Borghesi S. (Santiago, 1999, 469 págs.).
- Mussy, Luis de, *Cáceres* (Santiago, 2005, 589 págs.).
- Oña, Pedro de, *El Ignacio de Cantabria, edición crítica de Mario Ferreccio P. y Mario Rodríguez* (Santiago, 1992, 441 págs.).
- Pinto Rodríguez, Jorge, *La formación del Estado, la nación y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*, 2ª edición (Santiago, 2003, 320 págs.).
- Piwonka Figueroa, Gonzalo, *Orígenes de la libertad de prensa en Chile: 1823-1830* (Santiago, 2000, 178 págs.).
- Plath, Oreste, *Olografías. Libro para ver y creer* (Santiago, 1994, 156 págs.).
- Rengifo S., Francisca, *Vida conyugal, maltrato y abandono. El divorcio eclesiástico en Chile, 1850-1890* (Santiago, 2012, 340 págs.).
- Retamal Ávila, Julio y Sergio Villalobos R., *Bibliografía histórica chilena. Revistas chilenas 1843-1978* (Santiago, 1993, 363 págs.).
- Rinke, Stefan, *Cultura de masas, reforma y nacionalismo en Chile, 1930-1931* (Santiago, 2002, 174 págs.).
- Rosenblitt, Jaime (editor), *Las revoluciones americanas y la formación de los Estados Nacionales* (Santiago, 2013, 404 págs.).
- Rubio, Patricia, *Gabriela Mistral ante la crítica: bibliografía anotada* (Santiago, 1995, 437 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael (editor), *Ciencia y mundo. Orden republicano, arte y nación en América* (Santiago, 2010, 342 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael, *La gira del Presidente Balmaceda al norte. El inicio del “crudo y riguroso invierno de un quinquenio (verano de 1889)”* (Santiago, 2001, 206 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael y José Ignacio González Leiva, *La Expedición Malaspina en la frontera austral del imperio español* (Santiago, 2004, 944 págs.).
- Salinas C., Maximiliano, Micaela Navarrete A., *Para amar a quien yo quiero. Canciones femeninas de la tradición oral chilena recogidas por Rodolfo Lenz* (Santiago, 2012, 220 págs.).
- Salinas, Maximiliano, Tomás Cornejo y Catalina Saldaña, *¿Quiénes fueron los vencedores? Elite, pueblo y prensa humorística de la Guerra Civil de 1891* (Santiago, 2005, 240 págs.).
- Scarpa, Roque Esteban, *Las cenizas de las sombras*, estudio preliminar y selección de Juan Antonio Massone (Santiago, 1992, 179 págs.).
- Sepúlveda Llanos, Fidel, *El cuento tradicional chileno. Estudio estético y antropológico. Antología esencial* (Santiago, 2012, 522 págs.).
- Stabili, María Rosaria, *El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860-1960)* (Santiago, 2003, 571 págs.).

- Tesis Bicentenario 2004* (Santiago, 2005, vol. I, 443 págs.).
- Tesis Bicentenario 2005* (Santiago, 2006, vol. II, 392 págs.).
- Tinsman, Heidi, *La tierra para el que la trabaja. Género, sexualidad y movimientos campesinos en la Reforma Agraria chilena* (Santiago, 2009, 338 págs.).
- Toro, Graciela, *Bajo el signo de los aromas. Apuntes de viaje a India y Paquistán* (Santiago, 1995, 163 págs.).
- Urbina Carrasco, M^a Ximena, *La frontera de arriba en Chile colonial* (Santiago, 2009, 354 págs.).
- Uribe, Verónica (editora), *Imágenes de Santiago del nuevo extremo* (Santiago, 2002, 95 págs.).
- Valle, Juvencio, *Pajarería chilena* (Santiago, 1995, 75 págs.).
- Vico, Mauricio, *El afiche político en Chile, 1970-2013* (Santiago, 2013, 185 págs.).
- Vicuña, Manuel, *Hombres de palabras. Oradores, tribunos y predicadores* (Santiago, 2003, 162 págs.).
- Vicuña, Manuel, *Voces de ultratumba. Historia del espiritismo en Chile* (Santiago, 2006, 196 págs.).
- Villalobos, Sergio y Rafael Sagredo, *Los Estancos en Chile* (Santiago, 2004, 163 págs.).
- Virgilio Maron, Publio, *Eneida*, traducción castellana de Egidio Poblete (Santiago, 1994, 425 págs.).
- Whipple, Pablo, *La gente decente de Lima y su resistencia al orden republicano* (Lima, 2013, 220 págs.).
- Y se va la primera... conversaciones sobre la cueca. Las cuecas de la Lira Popular*, compilación Micaela Navarrete A. y Karen Donoso F. (Santiago, 2010, 318 págs.).

Colección Fuentes para el Estudio de la Colonia

- Vol. I *Fray Francisco Xavier Ramírez, Coronicón sacro-imperial de Chile*, transcripción y estudio preliminar de Jaime Valenzuela Márquez (Santiago, 1994, 280 págs.).
- Vol. II *Epistolario de don Nicolás de la Cruz y Bahamonde. Primer conde de Maule*, prólogo, revisión y notas de Sergio Martínez Baeza (Santiago, 1994, 300 págs.).
- Vol. III *Archivo de protocolos notariales de Santiago de Chile. 1559 y 1564-1566*, compilación y transcripción paleográfica de Álvaro Jara H. y Rolando Mella R., introducción de Álvaro Jara H. (Santiago, 1995-1996, dos tomos, 800 págs.).
- Vol. IV *Taki Onqoy: de la enfermedad del canto a la epidemia*, estudio preliminar de Luis Millones (Santiago, 2007, 404 págs.).

Colección Fuentes para la Historia de la República

- Vol. I *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1991, 351 págs.).
- Vol. II *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1991, 385 págs.).

- Vol. III *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1992, 250 págs.).
- Vol. IV *Cartas de Ignacio Santa María a su hija Elisa*, recopilación de Ximena Cruzat A. y Ana Tironi (Santiago, 1991, 156 págs.).
- Vol. V *Escritos del padre Fernando Vives*, recopilación de Rafael Sagredo B. (Santiago, 1993, 524 págs.).
- Vol. VI *Ensayistas proteccionistas del siglo XIX*, recopilación de Sergio Villalobos R. y Rafael Sagredo B. (Santiago, 1993, 315 págs.).
- Vol. VII *La “cuestión social” en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, recopilación y estudio crítico de Sergio Grez T. (Santiago, 1995, 577 págs.).
- Vol. VII *La “cuestión social” en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, recopilación y estudio crítico de Sergio Grez T. (Santiago, primera reimpresión, 1997, 577 págs.).
- Vol. VIII *Sistema carcelario en Chile. Visiones, realidades y proyectos (1816-1916)*, compilación y estudio preliminar de Marco Antonio León L. (Santiago, 1996, 303 págs.).
- Vol. IX *“... I el silencio comenzó a reinar”. Documentos para la historia de la instrucción primaria*, investigador Mario Monsalve Bórquez (Santiago, 1998, 290 págs.).
- Vol. X *Poemario popular de Tarapacá 1889-1910*, recopilación e introducción, Sergio González, M. Angélica Illanes y Luis Moulián (Santiago, 1998, 458 págs.).
- Vol. XI *Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga. Del “Cielito Lindo” a la Patria Joven*, recopilación de Rafael Sagredo Baeza (Santiago, 1998, 684 págs.).
- Vol. XII *Francisco de Miranda, Diario de viaje a Estados Unidos, 1783-1784*, estudio preliminar y edición crítica de Sara Almarza Costa (Santiago, 1998, 185 págs.).
- Vol. XIII *Etnografía mapuche del siglo XIX*, Iván Inostroza Córdova (Santiago, 1998, 139 págs.).
- Vol. XIV *Manuel Montt y Domingo F. Sarmiento. Epistolario 1833-1888*, estudio, selección y notas Sergio Vergara Quiroz (Santiago, 1999, 227 págs.).
- Vol. XV *Viajeros rusos al sur del mundo*, compilación, estudios introductorios y notas de Carmen Norambuena y Olga Ulianova (Santiago, 2000, 742 págs.).
- Vol. XVI *Epistolario de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941)*, recopilación y notas Leonidas Aguirre Silva (Santiago, 2001, 198 págs.).
- Vol. XVII *Leyes de reconciliación en Chile: Amnistías, indultos y reparaciones 1819-1999*, recopilación e interpretación Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2001, 332 págs.).
- Vol. XVIII *Cartas a Manuel Montt: un registro para la historia social y política de Chile. (1836-1869)*, estudio preliminar Marco Antonio León León y Horacio Aránguiz Donoso (Santiago, 2001, 466 págs.).
- Vol. XIX *Arquitectura política y seguridad interior del Estado. Chile 1811-1990*, recopilación e interpretación Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2002, 528 págs.).
- Vol. XX *Una flor que renace: autobiografía de una dirigente mapuche, Rosa Isolde Reuque Pai-llelef*, edición y presentación de Florencia E. Mallon (Santiago, 2003, 320 págs.).
- Vol. XXI *Cartas desde la Casa de Orates*, Angélica Lavín, editora, prólogo Manuel Vicuña (Santiago, 2003, 105 págs.).

- Vol. XXII *Acusación constitucional contra el último ministerio del Presidente de la República don José Manuel Balmaceda. 1891-1893*, recopilación de Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2003, 536 págs.).
- Vol. XXIII *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991*, editores Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (Santiago, 2005, tomo 1: Komintern y Chile 1922-1931, 463 págs.).
- Vol. XXIV *Memorias de Jorge Beauchef*, biografía y estudio preliminar Patrick Puigmal (Santiago, 2005, 278 págs.).
- Vol. XXV *Epistolario de Rolando Mellafe Rojas*, selección y notas María Teresa González F. (Santiago, 2005, 409 págs.).
- Vol. XXVI *Pampa escrita. Cartas y fragmentos del desierto salitrero*, selección y estudio preliminar Sergio González Miranda (Santiago, 2006, 1.054 págs.).
- Vol. XXVII *Los actos de la dictadura. Comisión investigadora, 1931*, recopilación e interpretación Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2006, 778 págs.).
- Vol. XXVIII *Epistolario de Miguel Gallo Goyenechea 1837-1869*, selección y notas Pilar Álamos Concha (Santiago, 2007, 810 págs.).
- Vol. XXIX *100 voces rompen el silencio. Testimonios de ex presas y presos políticos de la dictadura militar en Chile (1973-1990)*, compiladoras Wally Kunstman Torres y Victoria Torres Ávila (Santiago, 2008, 730 págs.).
- Vol. XXX *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991*, editores Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (Santiago, 2009, tomo 2: Komintern y Chile 1931-1935, 482 págs.).
- Vol. XXXI *El Mercurio Chileno*, recopilación y estudio Gabriel Cid (Santiago, 2009, 622 págs.).
- Vol. XXXII *Escritos políticos de Martín Palma*, recopilación, estudios Sergio Villalobos R. y Ana María Stuenkel V. (Santiago, 2009, 422 págs.).
- Vol. XXXIII *Eugenio Matte Hurtado. Textos políticos y discursos parlamentarios*, compilación, estudio introductorio y notas Raimundo Meneghello M., prólogo Santiago Aránguiz P. (Santiago, 2010, 372 págs.).
- Vol. XXXIV *Pablo Neruda-Claudio Véliz, Correspondencia en el camino al Premio Nobel, 1963-1970*, selección, estudio preliminar y notas Abraham Quezada Vergara (Santiago, 2011, 182 págs.).
- Vol. XXXV *Epistolario de Alberto Blest Gana*, recopilación y transcripción dirigidas por José Miguel Barros Franco (Santiago, 2011, tomo I, 804 págs., tomo II, 1.010 págs.).
- Vol. XXXVI *Diccionario de los militares napoleónicos durante la Independencia. Argentina, Chile y Perú*, compilación e investigación Patrick Puigmal (Santiago, 2013, 340 págs.).

Colección Sociedad y Cultura

- Vol. I Jaime Valenzuela Márquez, *Bandidaje rural en Chile central. Curicó, 1850-1900* (Santiago, 1991, 160 págs.).
- Vol. II Verónica Valdivia Ortiz de Zárate, *La Milicia Republicana. Los civiles en armas. 1932-1936* (Santiago, 1992, 132 págs.).
- Vol. III Micaela Navarrete, *Balmaceda en la poesía popular 1886-1896* (Santiago, 1993, 126 págs.).

- Vol. iv Andrea Ruiz-Eskide F., *Los indios amigos en la frontera araucana* (Santiago, 1993, 116 págs.).
- Vol. v Paula de Dios Crispi, *Inmigrar en Chile: estudio de una cadena migratoria hispana* (Santiago, 1993, 172 págs.).
- Vol. vi Jorge Rojas Flores, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)* (Santiago, 1993, 190 págs.).
- Vol. vii Ricardo Nazer Ahumada, *José Tomás Urmeneta. Un empresario del siglo XIX* (Santiago, 1994, 289 págs.).
- Vol. viii Álvaro Góngora Escobedo, *La prostitución en Santiago (1813-1930). Visión de las elites* (Santiago, 1994, 259 págs.).
- Vol. ix Luis Carlos Parentini Gayani, *Introducción a la etnohistoria mapuche* (Santiago, 1996, 136 págs.).
- Vol. x Jorge Rojas Flores, *Los niños cristaleros: trabajo infantil en la industria. Chile, 1880-1950* (Santiago, 1996, 136 págs.).
- Vol. xi Josefina Rossetti Gallardo, *Sexualidad adolescente: Un desafío para la sociedad chilena* (Santiago, 1997, 301 págs.).
- Vol. xii Marco Antonio León León, *Sepultura sagrada, tumba profana. Los espacios de la muerte en Santiago de Chile, 1883-1932* (Santiago, 1997, 282 págs.).
- Vol. xiii Sergio Grez Toso, *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)* (Santiago, 1998, 831 págs.).
- Vol. xiv Ian Thomson y Dietrich Angerstein, *Historia del ferrocarril en Chile* (Santiago, 1997, 279 págs.).
- Vol. xiv Ian Thomson y Dietrich Angerstein, *Historia del ferrocarril en Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, 312 págs.).
- Vol. xv Larissa Adler Lomnitz y Ana Melnick, *Neoliberalismo y clase media. El caso de los profesores de Chile* (Santiago, 1998, 165 págs.).
- Vol. xvi Marcello Carmagnani, *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico. El caso chileno (1860-1920)*, traducción de Silvia Hernández (Santiago, 1998, 241 págs.).
- Vol. xvii Alejandra Araya Espinoza, *Ociosos, vagabundos y malentretenidos en Chile colonial* (Santiago, 1999, 174 págs.).
- Vol. xviii Leonardo León, *Apogeo y ocaso del toqui Francisco Ayllapangui de Malleco, Chile* (Santiago, 1999, 282 págs.).
- Vol. xix Gonzalo Piwonka Figueroa, *Las aguas de Santiago de Chile 1541-1999. Desafío y respuesta. Sino e imprevisión* (Santiago, 1999, tomo I: "Los primeros doscientos años. 1541-1741", 480 págs.).
- Vol. xx Pablo Lacoste, *El Ferrocarril Trasandino. Un siglo de transporte, ideas y política en el sur de América* (Santiago, 2000, 459 págs.).
- Vol. xxi Fernando Purcell Torretti, *Diversiones y juegos populares. Formas de sociabilidad y crítica social Colchagua, 1850-1880* (Santiago, 2000, 148 págs.).
- Vol. xxii María Loreto Egaña Baraona, *La educación primaria popular en el siglo XIX en Chile. Una práctica de política estatal* (Santiago, 2000, 256 págs.).

- Vol. XXIII Carmen Gloria Bravo Quezada, *La flor del desierto. El mineral de Caracoles y su impacto en la economía chilena* (Santiago, 2000, 150 págs.).
- Vol. XXIV Marcello Carmagnani, *Los mecanismos de la vida económica en una sociedad colonial: Chile 1860-1830*, traducción de Sergio Grez T., Leonora Reyes J. y Jaime Riera (Santiago, 2001, 416 págs.).
- Vol. XXV Claudia Darrigrandi Navarro, *Dramaturgia y género en el Chile de los sesenta* (Santiago, 2001, 191 págs.).
- Vol. XXVI Rafael Sagredo Baeza, *Vapor al norte, tren al sur. El viaje presidencial como práctica política en Chile. Siglo XIX* (Santiago y México D.F., 2001, 564 págs.).
- Vol. XXVII Jaime Valenzuela Márquez, *Las liturgias del poder. Celebraciones públicas y estrategias persuasivas en Chile colonial (1609-1709)* (Santiago, 2001, 492 págs.).
- Vol. XXVIII Cristián Guerrero Lira, *La contrarrevolución de la Independencia* (Santiago, 2002, 330 págs.).
- Vol. XXIX José Carlos Rovira, *José Toribio Medina y su fundación literaria y bibliográfica del mundo colonial americano* (Santiago, 2002, 145 págs.).
- Vol. XXX Emma de Ramón, *Obra y fe. La catedral de Santiago. 1541-1769* (Santiago, 2002, 202 págs.).
- Vol. XXXI Sergio González Miranda, *Chilenizando a Tunupa. La escuela pública en el Tarapacá andino, 1880-1990* (Santiago, 2002, 292 págs.).
- Vol. XXXII Nicolás Cruz, *El surgimiento de la educación secundaria pública en Chile (El Plan de Estudios Humanista, 1843-1876)* (Santiago, 2002, 238 págs.).
- Vol. XXXIII Marcos Fernández Labbé, *Prisión común, imaginario social e identidad. Chile, 1870-1920* (Santiago, 2003, 245 págs.).
- Vol. XXXIV Juan Carlos Yáñez Andrade, *Estado, consenso y crisis social. El espacio público en Chile 1900-1920* (Santiago, 2003, 236 págs.).
- Vol. XXXV Diego Lin Chou, *Chile y China: inmigración y relaciones bilaterales (1845-1970)* (Santiago, 2003, 569 págs.).
- Vol. XXXVI Rodrigo Hidalgo Dattwyler, *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX* (Santiago, 2004, 492 págs.).
- Vol. XXXVII René Millar, *La inquisición en Lima. Signos de su decadencia 1726-1750* (Santiago, 2005, 183 págs.).
- Vol. XXXVIII Luis Ortega Martínez, *Chile en ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión 1850-1880* (Santiago, 2005, 496 págs.).
- Vol. XXXIX Asunción Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*, traducción de María Teresa Escobar Budge (Santiago, 2005, 528 págs.).
- Vol. XL Pablo Camus Gayán, *Ambiente, bosques y gestión forestal en Chile 1541-2005* (Santiago, 2006, 374 págs.).
- Vol. XLI Raffaele Nocera, *Chile y la guerra, 1933-1943*, traducción de Doina Dragutescu (Santiago, 2006, 244 págs.).
- Vol. XLII Carlos Sanhueza Cerda, *Chilenos en Alemania y alemanes en Chile. Viaje y nación en el siglo XIX* (Santiago, 2006, 270 págs.).

- Vol. XLIII Roberto Santana Ulloa, *Agricultura chilena en el siglo xx: contextos, actores y espacios agrícolas* (Santiago, 2006, 338 págs.).
- Vol. XLIV David Home Valenzuela, *Los huérfanos de la Guerra del Pacífico: el 'Asilo de la Patria'* (Santiago, 2006, 164 págs.).
- Vol. XLV María Soledad Zárate C., *Dar a luz en Chile, siglo XIX. De la "ciencia de hembra" a la ciencia obstétrica* (Santiago, 2007, 548 págs.).
- Vol. XLVI Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927* (Santiago, 2007, 390 págs.).
- Vol. XLVII Margaret Power, *La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*, traducción de María Teresa Escobar (Santiago, 2008, 318 págs.).
- Vol. XLVIII Mauricio F. Rojas Gómez, *Las voces de la justicia. Delito y sociedad en Concepción (1820-1875). Atentados sexuales, peticiones, bigamia, amancebamiento e injurias* (Santiago, 2008, 286 págs.).
- Vol. XLIX Alfredo Riquelme Segovia, *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia* (Santiago, 2009, 342 págs.).
- Vol. L Consuelo Figueroa Garavagno, *Revelación del subso. Las mujeres en la sociedad minera del carbón 1900-1930* (Santiago, 2009, 152 págs.).
- Vol. LI Macarena Ponce de León Atria, *Gobernar la pobreza. Prácticas de caridad y beneficencia en la ciudad de Santiago, 1830-1890* (Santiago, 2011, 378 págs.).
- Vol. LII Leonardo León Solís, *Ni patriotas ni realistas. El bajo pueblo durante la Independencia de Chile, 1810-1822* (Santiago, 2011, 816 págs.).
- Vol. LIII Verónica Undurraga Schüller, *Los rostros del honor. Normas culturales y estrategias de promoción social en Chile colonial, siglo XVIII* (Santiago, 2012, 428 págs.).
- Vol. LIV Jaime Rosenblitt B., *Marginalidad geográfica, centralidad política: la región de Tacna-Arica y su comercio* (Santiago, 2013, 336 págs.).
- Vol. LV Pablo rubio Apiolaza, *Los civiles de Pinochet. La derecha en el régimen militar chileno, 1983-1990* (Santiago, 2013, 346 págs.).
- Vol. LVI Stefan Rinke, *Encuentro con el yanqui: norteamericanización y cambio sociocultural en Chile 1998-1990* (Santiago, 2013, 586 págs.).

Colección Escritores de Chile

- Vol. I *Alone y los Premios Nacionales de Literatura*, recopilación y selección de Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1992, 338 págs.).
- Vol. II *Jean Emar. Escritos de arte. 1923-1925*, recopilación e introducción de Patricio Lizama (Santiago, 1992, 170 págs.).
- Vol. III *Vicente Huidobro. Textos inéditos y dispersos*, recopilación, selección e introducción de José Alberto de la Fuente (Santiago, 1993, 254 págs.).
- Vol. IV *Domingo Melfi. Páginas escogidas* (Santiago, 1993, 128 págs.).
- Vol. V *Alone y la crítica de cine*, recopilación y prólogo de Alfonso Calderón S. (Santiago, 1993, 204 págs.).

- Vol. VI *Martín Cerda. Ideas sobre el ensayo*, recopilación y selección de Alfonso Calderón S. y Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1993, 268 págs.).
- Vol. VII *Alberto Rojas Jiménez. Se paseaba por el alba*, recopilación y selección de Oreste Plath, coinvestigadores Juan Camilo Lorca y Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1994, 284 págs.).
- Vol. VIII *Juan Emar, Umbral*, nota preliminar, Pedro Lastra; biografía para una obra, Pablo Brodsky (Santiago, 1995-1996, cinco tomos, c + 4.134 págs.).
- Vol. IX *Martín Cerda. Palabras sobre palabras*, recopilación de Alfonso Calderón S. y Pedro Pablo Zegers B., prólogo de Alfonso Calderón S. (Santiago, 1997, 143 págs.).
- Vol. X *Eduardo Anguita. Páginas de la memoria*, prólogo de Alfonso Calderón S. y recopilación de Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 2000, 98 págs.).
- Vol. XI *Ricardo Latcham. Varia lección*, selección y nota preliminar de Pedro Lastra y Alfonso Calderón S., recopilación de Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 2000, 326 págs.).
- Vol. XII *Cristián Huneeus. Artículos de prensa (1969-1985)*, recopilación y edición Daniela Huneeus y Manuel Vicuña, prólogo de Roberto Merino (Santiago, 2001, 151 págs.).
- Vol. XIII *Rosamel del Valle. Crónicas de New York*, recopilación de Pedro Pablo Zegers B., prólogo de Leonardo Sanhueza (Santiago, 2002, 212 págs.).
- Vol. XIV *Romeo Murga. Obra reunida*, recopilación, prólogo y notas de Santiago Aránguiz Pinto (Santiago, 2003, 280 págs.).

Colección de Antropología

- Vol. I Mauricio Massone, Donald Jackson y Alfredo Prieto, *Perspectivas arqueológicas de los Selk'nam* (Santiago, 1993, 170 págs.).
- Vol. II Rubén Stehberg, *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile* (Santiago, 1995, 225 págs.).
- Vol. III Mauricio Massone y Roxana Seguel (compiladores), *Patrimonio arqueológico en áreas silvestres protegidas* (Santiago, 1994, 176 págs.).
- Vol. IV Daniel Quiroz y Marco Sánchez (compiladores), *La isla de las palabras rotas* (Santiago, 1997, 257 págs.).
- Vol. V José Luis Martínez, *Pueblos del chañar y el algarrobo* (Santiago, 1998, 220 págs.).
- Vol. VI Rubén Stehberg, *Arqueología histórica antártica. Participación de aborígenes sudamericanos en las actividades de cacería en los mares subantárticos durante el siglo XIX* (Santiago, 2003, 202 págs.).
- Vol. VII Mauricio Massone, *Los cazadores después del hielo* (Santiago, 2004, 174 págs.).
- Vol. VIII Victoria Castro, *De ídolos a santos. Evangelización y religión andina en los Andes del sur* (Santiago, 2009, 620 págs.).

Colección Imágenes del Patrimonio

- Vol. I. Rodrigo Sánchez R. y Mauricio Massone M., *La Cultura Aconcagua* (Santiago, 1995, 64 págs.).

Colección de Documentos del Folklore

- Vol. I *Aunque no soy literaria. Rosa Araneda en la poesía popular del siglo XIX*, compilación y estudio Micaela Navarrete A. (Santiago, 1998, 302 págs.).
- Vol. II *Por historia y travesura. La Lira Popular del poeta Juan Bautista Peralta*, compilación y estudio Micaela Navarrete A. y Tomás Cornejo C. (Santiago, 2006, 302 págs.).
- Vol. III *Los diablos son los mortales. La obra del poeta popular Daniel Meneses*, compilación y estudios Micaela Navarrete A. y Daniel Palma A. (Santiago, 2008, 726 págs.).
- Vol. IV *Si a tanta altura te subes. "Contrapunto" entre los poetas populares Nicasio García y Adolfo Reyes*, compilación y estudios Micaela Navarrete A. y Karen Donoso F. (Santiago, 2011, 530 págs.).

Colección Ensayos y Estudios

- Vol. I Bárbara de Vos Eyzaguirre, *El surgimiento del paradigma industrializador en Chile (1875-1900)* (Santiago, 1999, 107 págs.).
- Vol. II Marco Antonio León León, *La cultura de la muerte en Chiloé* (Santiago, 1999, 122 págs.).
- Vol. III Clara Zapata Tarrés, *Las voces del desierto: la reformulación de las identidades de los aymaras en el norte de Chile* (Santiago, 2001, 168 págs.).
- Vol. IV Donald Jackson S., *Los instrumentos líticos de los primeros cazadores de Tierra del Fuego 1875-1900* (Santiago, 2002, 100 págs.).
- Vol. V Bernard Lavalle y Francine Agard-Lavalle, *Del Garona al Mapocho: emigrantes, comerciantes y viajeros de Burdeos a Chile. (1830-1870)* (Santiago, 2005, 125 págs.).
- Vol. VI Jorge Rojas Flores, *Los boy scouts en Chile: 1909-1953* (Santiago, 2006, 188 págs.).
- Vol. VII Germán Colmenares, *Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX* (Santiago, 2006, 117 págs.).
- Vol. VIII Marcello Carmagnani, *El salariado minero en Chile colonial su desarrollo en una sociedad provincial: el Norte Chico 1690-1800* (Santiago, 2006, 124 págs.).
- Vol. IX Horacio Zapater, *América Latina. Ensayos de Etnohistoria* (Santiago, 2007, 232 págs.).

Se terminó de imprimir esta primera edición,
de quinientos ejemplares, en el mes de noviembre de 2013
en Salesianos Impresores S.A.
Santiago de Chile

En la *Colección Sociedad y Cultura* tienen cabida trabajos de investigación relacionados con el humanismo y las ciencias sociales. Su objetivo principal es promover la investigación en las áreas mencionadas y facilitar su conocimiento. Recoge monografías de autores nacionales y extranjeros sobre la historia de Chile o sobre algún aspecto de la realidad nacional objeto de estudio de alguna ciencia humanista o social.

A través de esta *Colección*, la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos no sólo se vincula y dialoga con el mundo intelectual y el de los investigadores, además, contribuye a acrecentar y difundir el patrimonio cultural de la nación gracias a los trabajos de investigación en ella contenidos.

Este libro reconstruye y evalúa la trayectoria histórica de los partidos de la derecha chilena entre 1983 y 1990, aunque reconoce un largo camino que se extiende por todo el siglo xx. En ese sentido, examina las complejas relaciones que los sectores de la derecha civil entablaron con la figura de Augusto Pinochet, en una etapa de la dictadura militar marcada por los orígenes de la transición democrática.

El estudio enfatiza en el análisis de tres organizaciones: la UDI, el MUN y RN, partido que en su comienzo reunió en 1987 al menos a tres corrientes amplias de la derecha política. Una de las hipótesis sustentadas se relaciona con la sobrevivencia de “derechas”, vale decir, de culturas políticas amplias y plurales durante el autoritarismo, las cuales difieren entre sí por factores de corto y largo plazo. De todos modos, Augusto Pinochet fue capaz de disciplinar a estos sectores en momentos tan cruciales para la historia política chilena como el plebiscito de octubre de 1988.

El objetivo final, en definitiva, consiste en ofrecer una interpretación plausible y matizada de la transición a la democracia y de la historia política reciente chilena, colocando el foco en uno de los actores decisivos del período posterior a 1990.